



HAL
open science

Diario del viaje del presidente Orbegoso al sur del Peru (1835, Cusco-Puno-Arequipa)

Isabelle Tauzin-Castellanos, José Maria Blanco, Jorge Huaman Machaca,
Velasquez David Victor Silva

► **To cite this version:**

Isabelle Tauzin-Castellanos, José Maria Blanco, Jorge Huaman Machaca, Velasquez David Victor Silva. Diario del viaje del presidente Orbegoso al sur del Peru (1835, Cusco-Puno-Arequipa). Tauzin Isabelle. <https://fondoeditorial.unmsm.edu.pe/index.php/fondoeditorial/catalog/download/398/375/1417-1?inline=1>, 2022, Luis Suarez, 9789972467165. halshs-03985608

HAL Id: halshs-03985608

<https://shs.hal.science/halshs-03985608>

Submitted on 13 Feb 2023

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Distributed under a Creative Commons Attribution - NonCommercial - ShareAlike 4.0 International License

JOSÉ MARÍA BLANCO

Diario del viaje del **PRESIDENTE ORBEGOSO** al sur del Perú

(1835, CUSCO-PUNO-AREQUIPA)

Estudio preliminar de Isabelle Tauzin-Castellanos

Transcripción paleográfica de Jorge Huamán Machaca



Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América
Fondo Editorial
Facultad de Ciencias Sociales

 Université
**BORDEAUX
MONTAIGNE**

DIARIO DEL VIAJE DEL PRESIDENTE ORBEGOSO AL SUR DEL PERÚ
(1835, CUSCO-PUNO-AREQUIPA)

JOSÉ MARÍA BLANCO

Diario del viaje del
PRESIDENTE ORBEGOSO
al sur del Perú

(1835, CUSCO-PUNO-AREQUIPA)

Estudio preliminar de Isabelle Tauzin-Castellanos

Transcripción paleográfica de Jorge Huamán Machaca



Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América
Fondo Editorial
Facultad de Ciencias Sociales



Blanco, José María

Diario del viaje del presidente Orbegoso al sur del Perú. (1835, Cusco-Puno-Arequipa) / José María Blanco; Isabelle Tauzin-Castellanos, estudio preliminar; Jorge Huamán Machaca, transcripción paleográfica. 1.^a ed. digital. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos / Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos / Université Bordeaux Montaigne, 2022.

444 pp.

Luis José de Orbegoso / marcha presidencial / Cusco / Puno / Arequipa / costumbres / pueblos andinos / historia del Perú / siglo XIX

ISBN 978-9972-46-716-5

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú n.º 2022-12731

Primera edición digital

Lima, diciembre de 2022

© Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Fondo Editorial

Av. Germán Amézaga n.º 375, Ciudad Universitaria, Lima, Perú

(01) 619 7000, anexos 7529 y 7530

fondoedit@unmsm.edu.pe

© Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Facultad de Ciencias Sociales

Av. Germán Amézaga n.º 375, Ciudad Universitaria, Lima, Perú

(01) 619 7000, anexo 4009

© Université Bordeaux Montaigne - EA3656 Ameriber

Domaine universitaire

33 607 - Pessac cedex

Francia

© Isabelle Tauzin-Castellanos, estudio preliminar (isabelle.tauzin@u-bordeaux-montaigne.fr)

Cuidado de edición y corrección de estilo

Juan Carlos Almeyda Munayco

Diagramación de interiores y diseño de cubierta

Elvis A. Abarca Ccorimanya

Fotografía de cubierta

Isabelle Tauzin-Castellanos

Publicado en el marco del proyecto de Isabelle Tauzin-Castellanos por el Institut Universitaire de France.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de la presente edición, bajo cualquier modalidad, sin la autorización expresa del titular de los derechos.

Índice

Estudio preliminar	11
<i>Isabelle Tauzin-Castellanos</i>	
Proemio	39
<i>David Velásquez Silva</i>	
Esta transcripción	61
<i>Jorge Huamán Machaca</i>	
DIARIO DEL VIAJE DEL PRESIDENTE ORBEGOSO AL SUR DEL PERÚ. (1835, CUSCO-PUNO-AREQUIPA) / 65	
PRIMERA PARTE. Cusco	67
Capítulo 1. Camino de Cusco a Urubamba, pasando por Tiobamba y Maras	69
Capítulo 2. Visita de Ollantaytambo y puente del Vilcamayo	77
Capítulo 3. De Urubamba a Calca, pasando por Yucay, Huayllabamba, Urquillos y Miscacucho	83
Capítulo 4. De Calca a Taray, pasando por Taray, Paullo y Pisac	95
Capítulo 5. De Taray a Quiquijana, pasando por Huambutío, Huaro, Urcos y Huaraypata	103
Capítulo 6. Desde Quiquijana hasta Tinta, pasando por Llocllora y Combapata	111
Capítulo 7. Desde Tinta hasta Maranganí, pasando por Racchi, Ccacha, Onocora y Sicuani	125
Capítulo 8. Desde Maranganí hasta Santa Rosa	133
SEGUNDA PARTE. Puno	135
Capítulo 8. Desde Maranganí hasta Santa Rosa	137
Capítulo 9. Desde Santa Rosa hasta Ayaviri, pasando por Chuquibambilla y Chiamarca	141
Capítulo 10. Rumbo a Pucará, acerca de Azángaro, 9 de febrero	151

Capítulo 11. De Pucará a Lampa, pasando por Choncara y Pucacancha, 10 de febrero	159
Capítulo 12. Rumbo a Juliaca, 11 de febrero	171
Capítulo 13. De Juliaca a Puno, pasando por Caracoto, Atuncolla y Paucarcolla, 12 de febrero	175
Capítulo 14. Estadía en Puno mientras era prefecto Ramón Castilla. Historia y costumbres, 13-21 de febrero	181
Capítulo 15. Desde Puno hasta Vilque, pasando por Tiquillaca, 22 de febrero	199
Capítulo 16. Desde Vilque hasta Compuerta, 23 de febrero	207
Capítulo 17. Entre Compuerta y la hacienda de Tincopalca, 24 de febrero	211
Capítulo 18. Camino de Puno a la ciudad de Arequipa: Tincopalca, Pati, Apo y Cangallo, 25-26 de febrero	213
TERCERA PARTE. Ciudad de Arequipa	215
Capítulo 19. Arequipa, 27-28 de febrero. Noticia de la revolución de Salaverry recibida el 5 de marzo	217
Capítulo 20. Origen prehispánico y fundación virreinal de Arequipa	221
Capítulo 21. Descripción geográfica	225
Capítulo 22. Arequipa: trazo urbano	229
Capítulo 23. Movimientos sísmicos, erupciones volcánicas y otros fenómenos en Arequipa	239
Capítulo 24. Gobernantes e instituciones de administración local	253
Capítulo 25. Instituciones culturales y educativas	261
Capítulo 26. Instituciones administrativas y de salud	275
Capítulo 27. El obispado de Arequipa	279
Capítulo 28. La catedral de Arequipa	289
Capítulo 29. El seminario y parroquias de Arequipa	299
Capítulo 30. Templos y capillas de Arequipa	317
Capítulo 31. Conventos y monasterios de Arequipa	335

Capítulo 32. Hospital e instituciones de beneficencia	355
Capítulo 33. Otros establecimientos públicos	369
Capítulo 34. Establecimientos de consumo en Arequipa	373
Capítulo 35. Otros establecimientos y sucesos notables de Arequipa	381
Capítulo 36. Costumbres, alimentación, expresiones provinciales y <i>folklore</i>	389
Anexo	409
Gobernadores del Perú	411
Índice general del 2.º tomo	417
Itinerario	425
Fundación de varias ciudades americanas	427
Terremotos y erupciones volcánicas acaecidas en varias ciudades de América	429
Hierbas medicinales de Cajamarca	431
Iconografía	433

Estudio preliminar

Por primera vez, con este libro, los lectores peruanos tienen acceso a la edición de la segunda parte del *Diario del viaje del presidente Orbegoso al sur del Perú*. La primera parte del recorrido, de Lima al Cusco, fue publicada en 1974. Ahora, el texto que se ofrece a la lectura comprende la ruta desde la salida de la comitiva presidencial del Cusco el 29 de enero de 1835, hasta la llegada del general Orbegoso a Arequipa el 27 de febrero de 1835, después de un mes de cabalgatas apoteósicas y visitas proto-turísticas por lugares como Ollantaytambo; otros de mayor impacto emotivo viendo las huellas de la revolución de Túpac Amaru, como Tinta; sitios aún marcados por la revolución frustrada de 1814; Puno y su entorno; los Uros, pueblos del lago Titicaca; así como Arequipa, destacando su excepcionalidad y las relaciones entre iglesia y magisterio, las haciendas y los colonos¹. A ello se le suma la información sobre la situación política en 1835, especialmente la noticia del pronunciamiento del general Salaverry, que convulsiona todo el Perú después de unos meses de tregua tras el Abrazo de Maquihuayo, el 24 de abril de 1834, entre los partidarios del expresidente Agustín Gamarra y las tropas de Luis José de Orbegoso, presidente electo por los congresistas liberales de la Convención en 1833.

Después de llegar a Arequipa, el autor del diario y capellán de Orbegoso, el padre franciscano José María Blanco se dedicó a cartografiar la ciudad de Arequipa, apuntando toda clase de información, a la que luego han tenido acceso poquísimos investigadores especialistas de la historia de Arequipa, entre ellos Alonso Ruiz Rosas (2014) y Sarah Chambers (2003), quienes han consultado la transcripción de Félix Denegri Luna, que quedó sepultada en los fondos bibliográficos del historiador. Es menester agregar que otra fuente de interés ha sido el alegato *pro domo* de Orbegoso, las *Memorias del gran mariscal*, publicadas en varias ediciones desde finales del siglo XIX².

El manuscrito que el paleógrafo Jorge Huamán Machaca ha transcrito aquí directamente a partir de los dieciséis cuadernillos originales conservados en Quito fue redactado por el capellán del general Orbegoso. Junto con el primer tomo,

1 En el presente estudio preliminar, los topónimos y otras grafías han sido modernizados por la autora.

2 Ver: Orbegoso (1940).

la segunda parte del *Diario del viaje* quedó olvidada en el Archivo Histórico de Ecuador, donde Isabelle Tauzin-Castellanos (2018), autora de un ensayo sobre el viaje de Lima a Cusco, intuyó la posibilidad de que estuviera y realizó una primera digitalización en marzo de 2019, gracias al apoyo del historiador ecuatoriano Alexis Medina. Se ubicaron los dos volúmenes en el Fondo de la Presidencia de Quito, los cuales habían sido olvidados por la comunidad de los historiadores del Perú republicano, desde hacía más de ciento cincuenta años, siendo las fronteras político-económicas las mayores barreras para acceder a tales recursos historiográficos.

En febrero de 2021, para finalizar la transcripción paleográfica de Jorge Huamán Machaca, algunas tomas fotográficas fueron otorgadas por la directora del Archivo Histórico Nacional ecuatoriano, Gloria Añazco Defaz, a quien se le agradece aquí la gentileza y disponibilidad, a petición del director del Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, David Velásquez Silva, autor del proemio presente en esta edición.

José María Blanco, autor del *Diario del viaje*

El segundo tomo del *Diario del viaje* aporta las noticias más inesperadas acerca de su autor, José María Blanco. Después de poner dos veces un punto final el 1 de diciembre de 1837 en Lima³, y luego el 16 de diciembre del mismo año, con un detalle íntimo («Se concluyó esto a las siete de la noche del día 16 de diciembre de 1837, en circunstancias de hallarme afligido»⁴), el padre Blanco volvió a escribir en el último de los cuadernos dedicados a la marcha presidencial. Además de una lista de hierbas medicinales de Cajamarca y frases dispares, apuntó una lista de las erupciones y temblores acaecidos en América, con el agregado de la «reventazón» del Pichincha ocurrida el «martes 22 de marzo a las ocho y media del año de 1859»⁵. Se entiende mejor la ubicación de los dos tomos en Quito: es más que probable que Blanco haya regresado a la orden franciscana de su tierra natal, muriendo con el hábito al que pretendió en 1810 en esta misma ciudad (Kennedy Troya, 1980, p. 26). En 1818, había

3 El primer tomo llevaba como fecha final de los «apuntes» el 28 de junio de 1837. Ver: Blanco (1974, t. 1, p. 293).

4 La referencia personal viene acompañada, como se verá al final de esta edición, de la transcripción de un soneto anónimo copiado a inicios del siglo XIX por otros pensadores de la Independencia del continente americano como José Joaquín Fernández de Lizardi, Francisco de Miranda y José Joaquín Olmedo.

5 Es necesario mencionar que este dato es importante debido a que evidencia que el padre Blanco estuvo vivo en esa época y, por tanto, que no había fallecido antes, como otros investigadores afirman.

sido desterrado a Lima por conspirar contra la Real Audiencia. Sus convicciones liberales le abrieron paso entre los patriotas peruanos. Fue capellán del batallón Numancia y, después de la batalla de Ayacucho, secularizado, obtuvo un curato en La Libertad. A principios de la década de 1830, tras haber sido recomendado para dirigir el colegio seminario de Trujillo, renunció al cabo de unos meses, censurado por la indisciplina que reinaba entre los alumnos, lectores de libros prohibidos (la literatura ilustrada del siglo anterior, como la de Voltaire, Rousseau, etc.). En 1834, tuvo que huir para salvar su vida, por haber predicado el liberalismo de las ideas republicanas, sufriendo la persecución del general Vidal (McEvoy y Rénique, 2010, t. II, p. 904). José María Blanco le dirigió una carta a Orbegoso para ser destinado a Roma. Los halagos epistolares no sirvieron para nada. Un pariente del presidente hizo de tercero para que auxiliara a Blanco:

Si alguna vez puedo recomendar a usted a un hombre desgraciado, es en esta ocasión. ¿Sabía usted los infinitos trabajos que por decisión a usted ha pasado el señor cura de Marcabal, Blanco? Este amigo comprometido por sanos principios al sistema del orden trabajó en favor de él algunos papeles en el mes de enero [...] trataron de perseguirlo [...] marchó el infeliz con solo el encapillado, perdió sus libros, su ropa amada y cuanto encerraba su aposento [...] a los siete meses de peregrinaje ha vuelto a Trujillo, con el objeto de irse a Lima a implorar la bondad y amparo de usted. (pp. 1077-1078)

Después de la marcha a Cusco y Arequipa, de regreso a Lima, vuelto a su vocación de letrado, José María Blanco compulsó libros antiguos y estadísticas recientes que completaron las impresiones del itinerario, por lo que los manuscritos archivados en Quito desde el siglo XIX están repletos de notas y guarismos, dimensiones de plazas e iglesias, y otros datos representativos de una personalidad apegada a la verdad científica y ajena al estado contemplativo y la ociosidad⁶.

6 Jorge Basadre (1971) había recordado la primera publicación del diario «como documento N° 264 en el tomo tercero de la obra Documentos del Gran Mariscal don Luis José de Orbegoso (Lima 1929)» y apuntó que «el manuscrito estaba guardado entonces en la Biblioteca Nacional de Quito y su existencia le fue comunicada a Luis Varela por Cristóbal de Gangotena Gijón. Lo copió el Dr. Arturo García Salazar [...] Se trata de un documento de primerísima calidad. La copia publicada requiere enmiendas y adiciones y su edición quedó irremediablemente trunca» (p. 96).

Fuentes escritas y autorreferencias

El diario de viaje que escribió José María Blanco no debía ser publicado, sino que había de ser un recordatorio al servicio de la biografía del presidente Orbegoso y, a la vez, un testimonio propio de ese héroe discreto que fue el «cura de Marcabal», como firma en la contraportada del diario.

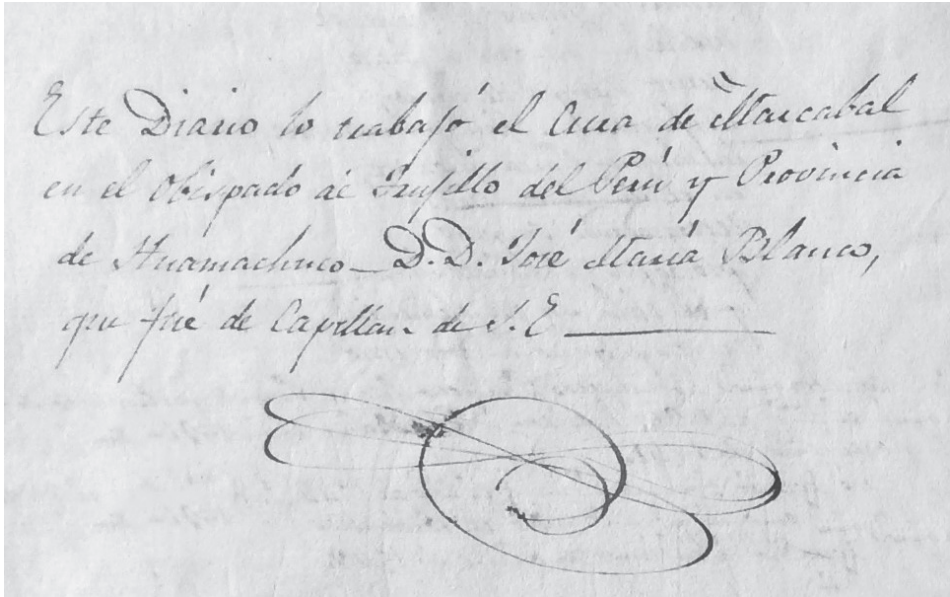


FIGURA 1. «Este Diario lo trabajó el Cura de Marcabal en el Obispado de Trujillo del Perú y Provincia de Huamachuco. D. D. José María Blanco, que fue Capellán de S. E.».
Contraportada del diario.

Fuente: Archivo Histórico Nacional del Ecuador

Blanco fue grabando los sucesos triviales de la marcha hacia el sur del Perú, mientras el mandatario apuntaría las disputas político-militares. El diario tiene las características de las crónicas, insertando citas de otros autores y anotando pocas veces las fuentes consultadas. El franciscano copia, en ocasiones, íntegramente algunos fragmentos del *Mercurio Peruano* acerca de Canas y Canchis, pero sin apuntar la referencia⁷, puesto que su objeto nunca fue entregar un libro original y propio a algún editor.

⁷ Como investigador, el padre Blanco copia primero los datos del *Mercurio Peruano* acerca de la crianza de las llamas; la nota 167 del diario no emplea la palabra «llama», sino como en tiempos de la Conquista, «los carneros

También tuvo a la mano los *Comentarios reales de los incas* del Inca Garcilaso de la Vega, como lo advirtió al describir las extraordinarias ruinas de Raqchi, cerca de San Pedro de Cacha, por las que pasó la comitiva presidencial el 6 de febrero de 1835. Con respecto de Arequipa, acudió a las crónicas agustinianas y jesuíticas (como las de Blas Valera o Martín del Río), según apuntó en el cuaderno 22, dedicado a erupciones y otros sucesos de la historia de esta región. Además, en la nota 736 del diario, aludió a Tadeo Haenke por medir el Misti en 1795 y estudiar las aguas de Yura. Remitió al oidor Alonso de Solórzano y otro cura como él, N. Taboada, autor de una «Historia de Arequipa» manuscrita.

Con postura científica, José María Blanco recogió informaciones sobre todos los aspectos de la vida económica y social de Arequipa y completó los 373 folios de esta segunda parte del viaje con 823 notas a pie de página, que delatan la curiosidad intelectual y el afán de precisión del franciscano, aun cuando algunas notas quedaron en blanco, a imagen de un manuscrito inconcluso. Unas pocas veces estuvo imposibilitado de escribir, como al pasar por Maranganí, donde «era tanta la miseria del cura Álvarez que no tuvo un tintero para proporcionar que se hiciesen las apuntaciones de este pueblo, y era tan pobre de espíritu que no sabía dónde habitaba, ni las particularidades que tenía el pueblo».

Si bien al final del diario el padre franciscano confesó un estado de ánimo deprimido, sin más explicaciones, en diciembre de 1837; la modestia define las escasas autorreferencias, siempre expresándose José María Blanco en tercera persona acerca de sí mismo, incluso cuando narra su ascenso a «doctor en Teología»:

El día 15 de octubre de 1835 recibieron también en su seno, después de los actos literarios de estilo, al cura de Marcabal, don José María Blanco, Capellán de S. E., a quien le había dado una de las dos contentas que le obsequió la Universidad. Fue recibido públicamente de doctor en Teología.

Liberalismo e instrucción

Aun cuando José María Blanco recibió el grado de doctor en Teología, sus escritos revelan un pensamiento profundamente liberal, y explican las buenas relaciones con el presidente Orbegoso.

de la tierra». Luego, al inicio del Cuaderno 17, acerca de los Canas y Canchis, también recopila la información extraída de los números del *Mercurio Peruano* fechados el 6 y 10 de mayo de 1792.

Mientras este se veía recibido con verdadero o fingido entusiasmo por las autoridades de cada departamento, entre prefectos y subprefectos, gobernadores y hacendados, jueces y curas, el padre Blanco examinaba siempre cómo estaban las iglesias y a la vez las escuelas, aseadas o arruinadas, con numerosos alumnos o inexistentes, en los lugares por donde transitaban. Así, señala cómo, en Sicuani, la escuela de ciento diez alumnos había sido «costeada con el dinero de la comunidad». Después de ser acogidos de la mejor manera por las autoridades de a siete leguas de Maranganí, en Santa Rosa, nota cómo la iglesia

Es un templo tan desaseado y sucio que parece un galpón. [...] Carece este pueblo de todo establecimiento y no tiene un solo individuo que se interese en el adelantamiento de su juventud. El cura que podría hacerlo es tan desidioso que, cuando le piden confesión, que no le cuesta nada, se escusa diciendo que al enfermo lo traigan donde está él, para no gastar en un ayudante, que cumpliera con este deber.

Siguiendo en el departamento de Puno, en Ayaviri, a nueve leguas de Santa Rosa, al día siguiente, recuerda la fidelidad de los pobladores por el gobierno de Orbegoso, apunta la hermosura de la iglesia y elogia la atención prestada a la educación primaria de los ayavireños:

El interior del templo está adornado con cuatro cuadros hermosísimos [...]. Estos son del pincel más exquisito y están adornados con marcos tallados y dorados de mucho gusto. [...]

Es quizá el pueblo más ilustrado y patriota de todo el departamento del Puno. [...] En la actualidad tiene una escuela de primeras letras, que con cuatrocientos pesos la costea el Estado. En ella hay cuarenta alumnos, que no adelantan nada a causa de la impericia del preceptor, don Faustino Guerra, de quien cuentan la anécdota de que por no saber escribir hace una cruz en el lugar de la firma.

Ricardo Palma retomaría años más tarde el nombre de Faustino Guerra en una de sus tradiciones titulada «La fiesta de San Simón Garabatillo», acerca de ese maestro admirador de Bolívar.

En la ciudad de Puno, José María Blanco revela también una constante preocupación por la educación:

Tiene dos escuelas públicas costeadas la de los niños por la honorable municipalidad, y la de las niñas de las cuartas episcopales de los curatos de las provincias de Chucuito y Huancané. [...]

La escuela de los niños está a cargo de don Andrés Cornejo, que tiene ochenta alumnos, a quienes enseña según el sistema lancasteriano. La de las niñas la dirige la señora preceptora [...], teniendo sesenta discípulas, que también aprenden la costura. [...]

También tiene el Puno un Colegio de Ciencias y Artes [...]. Actualmente hay cuarenta alumnos [...].

En Arequipa, cuyas iglesias describe emocionado y exhaustivo, el franciscano censura el comportamiento del padre fray Antonio Virroeta, «[a]nciano satírico que predica mañana, tarde y noche sin método, sin unción y tan hacinados sus discursos de disparates y expresiones groseras e impías, que es el cansado bufo del púlpito arequipeño».

Blanco elogia los distintos monasterios y conventos por sus comodidades, el extremo aseo, el verdor y el orden y, en algunos casos, como el monasterio de Santa Catalina, establece que «[e]l odio que profesan estas madres al sistema de la Patria les hace creer que no hay un solo patriota honrado, ni virtuoso». Agrega a pie de página el siguiente comentario: «Esta es la manía de todas las célibes, que, educadas en principio antisociales, no saben distinguir la moral de la religión, ni justipreciar la libertad».

El cura de Marcabal recuerda también la historia de la fundación del Colegio de Educandas, a partir de 1803, posibilitada gracias a la ilustración y generosidad del

presbítero don José Antonio del Fierro, arequipeño, [...] [quien] no pudiendo sufrir el abatimiento que les ocasionaba a las niñas arequipeñas la bárbara educación que recibían del gobierno español, se determinó a formar en la casa de su habitación un colegio de educandas [...]. Empleó en este trabajo seis años, venciendo dificultades y arrojando con constancia los obstáculos que el gobierno español ponía continuamente a la ilustración americana.

Todos los apuntes de Blanco acerca de la instrucción, de los que aquí solo se presentan algunos ejemplos entre los muchos del *Diario del viaje*, expresan la convicción de su pensamiento liberal y explican a la vez las causas de su desvanecimiento de la realidad peruana, después de vencida la Confederación en 1839.

Corrupción y prepotencia: males endémicos en el Perú republicano

Si José María Blanco observa los esfuerzos por la instrucción y la desatención que sufre en muchos casos, también apunta otras lacras como la prepotencia y el despojo de las iglesias de parte de las autoridades, como el cusqueño Ángel Bujanda, brazo derecho de Agustín Gamarra en el sur del Perú. Prefecto del Cusco entre 1828 y 1834, borrado del escalafón en la presidencia de Orbegoso, apoyó la revolución de Salaverry, quien lo nombró gobernador del Real Felipe el 23 de febrero de 1835, menos de un mes después de la salida de Orbegoso del Cusco. Al día siguiente de la partida de la comitiva presidencial del Cusco, el capellán del presidente deplora:

En el camino para el pueblo de Yucay se halla la recoleta franciscana que está suprimida. Es de piedra sillar, y tiene tres patios de bastante extensión, rodeados de habitaciones y de cómodas oficinas que en el día se están cayendo y sirven de alfalfares a don Ángel Bujanda, que se ha apropiado de este sitio sin saber el derecho que tenga a él. Con motivo de la supresión ha destruido el hermoso templo de piedra sillar que había, y ha hecho desaparecer las bellas pinturas y retablos dorados que lo adornaban, llegando al extremo de botar a la plaza los desechos de los altares para que sirviesen de postes a los caballos que mantenía.

En varias oportunidades, el franciscano apunta otros desfalcos de parte del general Gutiérrez de la Fuente, a expensas de la iglesia arequipeña. La Fuente estuvo al servicio del general Gamarra y de sus propios intereses, que lo llevaron a exiliarse a Venezuela en 1831, y otra vez a Ecuador y Chile:

Todas estas piezas de plata y las hermosas andas de la Patrona, la Virgen María de la Asunción, que pesaban novecientos noventa marcos (990) se lo llevó el año de 1830 el señor General La Fuente. De suerte que solo de la Catedral se sacó el importe de once mil pesos (11 000) en mil setecientos marcos (1700) que le quitó. [...] El general La Fuente sacó de aquí [el templo de San Agustín] mucha plata labrada, cuya cuenta no existe por la supresión del convento.

Rumbo a Tinta, antes de que el teniente Martínez se acobarde y ridiculice, la prepotencia de este oficial abusivo sorprende profundamente al quiteño, guiado a lo largo del viaje por la compasión:

el teniente Martínez [...] con palo en mano y dando unos espantosos gritos de furor y rabia, atropellaba a los indios, a quienes les aseguraba que todos ellos juntos no eran capaces de medir su valor con él, y con la caída en voz sumisa les suplicaba le salvaran del peligro [...] se desnudó y descalzo y santiguándose una y mil veces pasó el puente agarrado de los indios pidiendo misericordia a Dios a gritos (dando diente con diente) y llamando a los indios sus salvadores, cosa que movió a risa a los que desde las siete de la mañana que sucedió la caída de los caballos se estaban entreteniéndose con sus bravatas.

Como no se le toma en cuenta por el hábito que lleva, el padre franciscano oye las conversaciones indiscretas, tales como las pretensiones nobiliarias del subprefecto de Urubamba, quien «entabló conversación de nobleza con el señor Sargento Mayor don José Zavala, hijo del Marqués de Valleumbroso, y le dijo al oído que en la reunión no había más caballeros que los dos que eran marqueses». Asimismo, apunta los comportamientos simoniacos tan contrarios a la moral cristiana, plasmados en Pisac por el mercedario Valentín Sánchez, «comerciendo con el santuario con misas, estampas y cordoncitos de pita que reparte a los que hacen sus simonías».

Itinerario de Orbegoso entre Cusco y Arequipa: encuentros y desencuentros

Si bien el diario de José María Blanco permite definir el pensamiento del cura de Marcabal, y los folios hasta ahora desconocidos corroboran su pensamiento liberal, que lo acerca al catolicismo social y, para el siglo xx, a la teología de la liberación; además, cabe destacar que el franciscano quiteño informó con singular precisión sobre la vida cotidiana del presidente Orbegoso, aun sin prever una finalidad biográfica en sus escritos. Seis cuadernillos fueron dedicados al viaje de Cusco a Arequipa.

Orbegoso, oriundo de Otuzco, muy cercano a Bolívar, se había visto obligado a volver a su hacienda en 1824, debido a que estaba muy enfermo, en lugar de figurar en el campo de batalla. Fue elegido como candidato liberal, gracias a la mayoría de los congresistas de la Convención a finales de 1833, hostiles al presidente saliente, el general Gamarra, y contrarios a los otros dos candidatos, los generales Bermúdez y Nieto. Después de su elección, favorecido por el apoyo de Luna Pizarro, el presidente Orbegoso, cuyo patriotismo y desinterés traslucen en

la correspondencia, propuso dimitir del cargo. La renuncia fue rechazada por los diputados que promulgaron una nueva constitución en junio de 1834. Al presentar las cartas que escribiera, Carmen McEvoy comentó:

Como «padre del país», «mecenas», o «dechado de beneficencia», el liberteño se convierte en el destinatario de decenas de corresponsores que le escriben para comunicarle sus angustias económicas y también sus esperanzas. En virtud de ello, Orbegoso será la personificación de un Estado itinerante cuya función principal fue proveer de «destinos» de manera equitativa. (McEvoy y Rénique, 2010, t. I, p. 34)



FIGURA 2. «El ingreso del presidente Luis José de Orbegoso a Lima», de Ignacio Merino (c. 1842). Óleo sobre tela, 19.00 x 27.00 cm.

Fuente: Colección privada de Alfonso de Orbegoso.

En la gira de Lima al sur, tuvo a su lado a los generales Miller, Nieto y Valle Riestra. Al llegar al Cusco, el presidente escribió sobre su preocupación por la suerte de su «dilatada familia» después de recibir «fatales noticias» (McEvoy y Rénique, 2010, t. I, p. 264). El hijo mayor de Orbegoso acompañaba al mandatario, encargado como edecán de conseguir un mínimo de confort en esa situación

precaria. En adelante, Pedro José de Orbegoso no estuvo mencionado en la segunda parte del viaje hasta Arequipa. El general Valle Riestra hizo las veces de secretario. La salud del presidente siguió debilitada desde la primera etapa en Urubamba, motivo por el que desistió de continuar a Ollantaytambo: «[El 30 de enero de 1835] amaneció lloviendo y S. E., tanto por esto cuanto por la enfermedad, se quedó en Urubamba, privándose de ir a conocer el pueblo de Ollantaytambo, que fue lo que lo movió a emprender su marcha por esta villa para dirigirse al Puno».

En Calca, la llegada de Orbegoso fue festejada por nada menos que noventa pututos y numerosos danzantes. En Taray, se llegaron a reunir cuarenta cajeros y cincuenta pututos. Antes de llegar a Taray, sucedió una entrevista inesperada. Así como en la primera parte del viaje Orbegoso había dialogado con el iquicha rebelde Huachaca⁸; el franciscano Ramón Busquet, que se había unido a los viajeros, junto al presidente, recibió «dos papelitos chicos remitidos del jefe de la montaña», desde el poblado de Loro Huachana. Tadeo Chunchu, «conquistador», pedía por este medio canjear una escopeta por «diez mantas de cacao» y «pagar los tributos, aunque no en plata como ellos, pero o si quisiesen en monos o en loros o en cualquier otro comercio de nosotros». Fray Busquet, ya mencionado en 1808 por el intendente Urrutia acerca de la apertura del camino al Chanchamayo, había desaparecido en 1846, acompañando al francés Francis de Castelnau por el Ucayali. Los mensajes procedentes del oriente peruano corroboran las circulaciones de hombres y mercaderías entre sierra y selva, y la situación de paz armada. El mensaje escrito da la lista de los evangelizados y el pedido de «una vaca [...] para el alimento de otros chunchos que conquistaremos, así como los cristianos pagan por las tierras también queremos que nos dé algún auxilio y viendo esto se conquistará más y más». El viajero francés Eugenio de Sartiges había coincidido a finales de 1833 con el franciscano Ramón Busquet y con el cacique Tadeo, informando sobre ambos, años más tarde⁹.

En Andahuaylillas, dos compañías de infantería celebraron la llegada de Orbegoso; luego, en Urcos, unos bailes impresionantes alborozaron a los visitantes, «unos indios vestidos con unos faldellines de seda de ocho varas de vuelo», y

8 Ver: Tauzin-Castellanos (2018, pp. 123-124).

9 Sartiges escribió estos recuerdos del año 1833 al llegar hasta el poblado de Echarati: «Esos salvajes venían a la misión a cambiar arcos, flechas, monos, loros y polvo de oro, por sal, hachas, cuchillos y brujerías. El jefe del grupo, Tadeo, era cristiano, es decir que lo habían bautizado. [...] Aparte de esta costumbre de la poligamia a la que no quieren renunciar, —me decía uno de los padres de la misión, el padre Raimundo, un sacerdote español, bueno y respetable— esos salvajes son almas buenas de las que Dios tendrá piedad en la otra vida» (Sartiges y Botmilliau, 2012, p. 72).

cuatro bandas de «chunchos» con «grandes plumeros de colores en las cabezas». En Quiquijana, el padre Blanco apunta la presencia de «más de doscientos peruanos vestidos de danzantes, huifalas y chunchos». En Agua Caliente, cerca de Maranganí, pese a ser desierto, las autoridades llegaron a reunir centenares de personas, «muchos jueces de paz, y honorables de los pueblos circunvecinos, y quinientos indios vestidos de huifalas, caratacas, chunchos y danzantes».

La gira presidencial fue triunfal: «todo el tránsito que hay de ochenta leguas desde el Cusco al Puno parecía un solo pueblo aunado de banderas». Pero la precariedad fue la otra constante del viaje, con hospedajes improvisados y los aguaceros tan frecuentes en el mes de febrero. En dos ocasiones, Orbegoso manifestó su sensibilidad musical, pidiendo a

un infeliz cuya habilidad admiró S. E., pues tocaba en un mal concertado requinto de carrizo tan bien como un músico de profesión podía hacerlo en una buena flauta. Satisfecho de ver esto, le mandó S. E. que le tocara el forasterito, el que le tocó con tanta perfección que, en muchas horas, no tuvo S. E. otro entretenimiento.

Puno recibió a Orbegoso con arcos de triunfo, colgaduras y banderas, además de arengas recopiladas por el capellán quiteño. Ramón Castilla, como prefecto del departamento, acompañó al presidente y ofreció un baile, un «magnífico refresco y ambigú». Orbegoso cazó todo el día en el lago Titicaca y aprovechó también la estadía para visitar la mina del Manto, arrendada por el escocés Juan Begg y explotada en el siglo xvii por los hermanos Salcedo. La situación política trasciende de manera inesperada, como al recordar la figura del «cura propio del Puno, D. D. Alejandro Grados, que por no haber coincidido con las ideas del expresidente Agustín Gamarra fue separado de su curato el año de 1831 y obligado a morar a Arequipa».

En Lampa, «infinidad de camaretas» y, en Vilque, el «repique de campanas» celebraron la entrada de la comitiva; pero en Paucarcolla, cuya tradición recordó José María Blanco, medio siglo antes de que Ricardo Palma reprodujera la leyenda colonial acerca del diablo alcalde de Paucarcolla, los visitantes pasaron hambre:

Hospedó en una casa que había dispuesto el cura don José María Ampuero, [...] no le presentó siquiera un vaso de agua y tuvo S. E. que mandar que le comprasen siquiera cecina para asarla, lo que no se encontró por más diligencia que se hicieron, hasta que uno de los del pueblo la fue a traer de distancia. Mientras tanto el señor

Macedo, que había llevado en las alforjas un poco de pan y unos melocotones, sacó este fiambre para que comiese S. E. y familia.

Orbegoso experimentó otro mal momento en el tambo de La Compuerta después de la etapa de Vilque:

Los dueños de este tambo se llaman Ponces; son oriundos de Cabanillas [...] y clasificados de díscolos, revoltosos y de mala fe. Con la estada de S. E. en su tambo ganaron más que con haber tenido diez familias, porque lo que conscientemente vendían a medio, a S. E. y familia vendieron a dos reales.

El general se había extraviado y la marcha del 23 de febrero pudo ser un desastre: «anduvo perdido hasta las nueve de la noche, teniendo que pasar por un río caudaloso y bajar para llegar a la compuerta por un cerro inaccesible, donde se golpeó S. E. y cayeron muchos de su comitiva».

Pese al mal tiempo, entre lluvias, rayos y nevadas, Orbegoso recuperó la salud quebrantada desde la partida de Cusco y «comenzó a contar su aventura, la que le proporcionó materia de diversión y de risa». En Tincopalca, nuevamente fue recibido apoteósicamente por «cuatro bandas de qqueñas y novenantes, [...] doce tambores, diez pututus y cincuenta qqueñas y se hallaban prevenidas de cohetes».

Los últimos días de la marcha hasta Arequipa se limitan a unos escuetos párrafos, a diferencia de la narración pormenorizada hasta el encuentro con el subprefecto Fernando Rivero y el prefecto de Arequipa, Blas Cerdeña. La acogida en la Ciudad Blanca vuelve a ser triunfal en medio del carnaval.

La noticia de la revolución de Salaverry, según José María Blanco, fue conocida en Arequipa recién el 5 de marzo, una semana después de que ese caudillo ascendido a general por Orbegoso se autonometrara presidente de la república el 25 de febrero en Lima.

La continuación de los cuadernos del franciscano quiteño, tales como los copió, estuvo dedicada a la historia de la ciudad del Misti, con referencias mínimas a las actuaciones de Orbegoso en Arequipa, como el apoyo a la naciente Universidad de San Agustín, el inicio de la Casa de la Moneda o la fabricación de moneda con el bronce de las campanas. Puede que, al copiar los cuadernillos en 1837, Blanco no haya seleccionado toda la información que había escrito primero en el año 1835.

En junio de 1835, Orbegoso firmó un tratado con el general Andrés de Santa Cruz para recibir el apoyo de las tropas bolivianas. El 13 de agosto tuvo lugar la batalla de Yanacocha, la cual fue perdida por Agustín Gamarra, aliado de Salaverry. El padre José María Blanco fue encargado de la oración fúnebre en las solemnes exequias en la catedral de Arequipa, que se llevaron a cabo el 4 de septiembre de 1835. Blanco comparó a Arequipa con el arca de Noé, albergue de las virtudes cívicas contra los embates de los malos ciudadanos¹⁰. El texto del sermón fúnebre honrando la memoria de los soldados fieles a Orbegoso y los muertos en la batalla de Yanacocha fue publicado en Arequipa en 1835, así como también en 1834 se había impreso el discurso de Blanco celebrando *in situ* los diez años de la batalla de Ayacucho al lado de Orbegoso.

El diario del capellán franciscano dibuja una imagen personal e íntima de Orbegoso, contraria a una figura castrense soberbia e inasequible, tal como quedaron estampados los nombres de Gamarra y Salaverry. Blanco apenas menciona a los generales Nieto y San Román, y a otros oficiales que secundaron la rebelión de Lima.

Pinturas rupestres y sitios arqueológicos

La narración de José María Blanco resulta un testimonio sumamente interesante en dos aspectos que se relacionan hoy con ciencias que no tuvieron nombres hasta el segundo medio siglo XIX: la arqueología y la antropología. En este acápite nos centraremos en la primera de las disciplinas académicas.

El viajero quiteño no se contentó con acompañar al mandatario peruano ni mucho menos con decir misas. Movidado por la mayor curiosidad y apertura mental, se desplazó a lugares poco asequibles. Probablemente preguntó a los habitantes de Urubamba antes de «ir solo a pesar de no conocer el camino y estar [...] malísimo por los lodazales, los atolladeros y el aguacero continuo que caía». Informó acerca de ruinas incas y restos prehispánicos no visitados por viajeros extranjeros, pero conocidos por los pobladores. Estuvo atento a las obras del arte que hoy se define como popular, pinturas al aire libre y cuadros expresivos de la religiosidad popular.

10 En «Lenguaje político y guerra: las disputas por la legitimidad durante la guerra civil en el Perú (1834-1836)» (2012), Juan Carlos Arellano González analiza el inicio de la Confederación y remite al aporte de José María Blanco como autor de la «Oración fúnebre», impresa en Arequipa y leída en homenaje a los soldados fallecidos en Yanacocha.

A una legua de Ollantaytambo, observó una primera pintura rupestre, la cual coincide tal vez con las informaciones proporcionadas en el marco del proyecto Ucupacha, desarrollado en 2009, cotejando la crónica de Huaman Poma y con las fotos de los arqueólogos¹¹:

En Huiiqui-quiero hay un crestón del cerro que estrecha el camino, donde en la peña está pintado de colorado un indio en aptitud [sic] de despedir una piedra de la honda que tiene en la mano, cuya pintura al raso y sufriendo las intemperies está tan fresca y hermosa como si la hubiesen acabado de pintar¹².

Y apuntó otra descripción de pintura rupestre: «A dos leguas y media más abajo del río y hacia el oeste de Ollantaytambo en el sitio llamado Choquellusque se halla pintado el Sol en una peña, como el indio en Huiiqui-quiero».



FIGURA 3. Representación del sol en el sitio Salapunku, río abajo en dirección oeste de Ollantaytambo.

Fuente: cortesía de Rainer Hostnig.

11 Ver: Hostnig (2016).

12 Después de diez años, una descripción parecida fue entregada a una imprenta de Río de Janeiro por el viajero cusqueño Manuel Valdés y Palacios en su *Viaje de Cusco a Belén en el Gran Pará* (1971): «Entre las ruinas de Ollantay-Tampu existe y se conserva muy clara y visible, a pesar de haber sufrido las inclemencias del tiempo durante tantos años, una pintura hecha en lo alto y escarpado del roquedal, que en la orilla oriental del río de Yucay (Vilcamayo) forma una pequeña entrada a la población. Representa un indio levantando el brazo en actitud de hacer uso de la honda y por consiguiente como un centinela que guarda aquella entrada» (pp. 56-57).

Con mente liberal, contraria al espíritu conquistador que ordenó, a partir de 1532, la destrucción de las huacas y extirpación de las «idolatrías», el capellán de Orbegoso censuró en su diario manuscrito la degradación de Ollantaytambo, a la vez que refirió con la mayor precisión los restos por los que fue deambulando:

En la falda del cerro Incapinculluna, que está hacia el este en el continente de Urubamba, se halla una casa de piedra, adobe y barro con tres pisos o altos que dicen era habitación de los Incas, la que, en el primer piso, que es como un entresuelo tiene siete puertas; en el 2.º, nueve y en el tercero, doce, que miran a la fortaleza que está hacia el occidente de ella. Junto a esta casa hay dos anchas calles, que abren camino para otra casa que está en el mismo cerro, pero más al oriente que la primera, de la que se halla dividida por una abra que tiene como cuatro cuadras de extensión, la que es de un solo piso y sus seis puertas miran al sur.

José María Blanco prosiguió con escrupulosidad la descripción de Ollantaytambo, donde admiró «la colosal y dilatada muralla» e impresionantes osarios:

En medio de estas dos casas hay otra de cuatro ventanas que están en dirección del oeste, situada en la cima de un precipicio, desde donde se advierte abajo una crecida osamenta. Se asegura que esta era el suplicio de las mujeres pues en la misma dirección y más perpendicular se halla el suplicio de los hombres donde se encuentran todavía sogas de paja y pita. Sobre todas estas fábricas y en la cima del cerro se advierten siete grietas, cuyos frentes están en dirección del Cusco.

Interrogando sobre la «tradición oral que conserva el pueblo», apuntó las características del Intihuatana y el Incamisana, dedicados al culto solar y al agua, con ese extraordinario talento de los arquitectos incas, capacitados para guiar los flujos de luz y agua en espacios sobrecogedores y peligrosos: «se pasa por un estrecho de la peña que tiene siete varas de largo y media vara de ancho. Es tan perpendicular y son tan chicos los escalones que causa horror el atreverse a subir o bajar por ellos». De todos modos, contrastó la grandeza antigua de Ollantaytambo con la visión del «pueblo miserable que no tendrá doscientas casas [...], calles, tortuosas, desempedradas y llenas de barriales».

Más adelante, observó las ruinas de Pisac «en la cima de un cerro llamado Intihuatana, cuyos edificios de piedra sillar son magníficos», con «un pilar redondo y labrado que tiene otra piedra encima». Por Rumicolca, la comitiva

presidencial, ya más reducida porque Miller y sus acompañantes habían emprendido el regreso al Cusco, pasó por Piquillacta y Rayallacta. Conforme a los conocimientos de su tiempo, Blanco atribuye los vestigios waris a los incas: «En este mismo sitio hay cuatro paredes muy altas, de piedra sillar, interpuesta en el camino con dos entradas que aseguran que por encima de estas murallas trataban los Incas de llevar agua al pueblo de Piquillacta».

Aunque el Inca Garcilaso sea la fuente citada con más frecuencia por el franciscano, el testimonio del capellán de Orbegoso no deja de transmitir una visión vívida de los sitios arqueológicos como Racchi:

En Racchi paró S. E. media hora para admirar y recorrer el gran edificio del templo y el pueblo antiguo que hay en su centro, a pesar de la pobreza de los antiguos Canches [...] Este templo era un edificio grande que tenía 80 varas de longitud y cuarenta de latitud [...] En el día solo se ven escombros y unas paredes elevadísimas, con un pilar de piedra menuda y barro de figura redonda, en los que se advierte un baño o barniz a manera de cristalización.

Por último, después de pasar por Pucará, donde «[l]os naturales del país, sin más documento que el haber recibido de padres a hijos la tradición, aseguran que era la habitación del Gran Colla», entre Lampa y Juliaca, el cronista quiteño observó, sin identificar como «chullpas»:

de trecho en trecho doce edificios redondos de piedra sin labrar y barro, en forma de pilares, que tendrán a cuatro varas de elevación cada uno, y de ocho de circunferencia, que dicen los naturales del país, sin más fundamento que la tradición, eran depósitos o trojes de los Incas; estos mismos ya en fragmentos se advierte hasta otra legua de distancia que se llama Chañucahua.

Acerca de la gran rebelión

La memoria de la gran rebelión de Túpac Amaru II asoma a partir del paso por Calca, con tres recuerdos de la confrontación en ese mismo pueblo:

Cerca del cementerio y en el costado que mira al norte hay treinta y cuatro árboles de pisonay bien corpulentos que embellecen la vista de la plaza.

Entre estos árboles hay uno desde la Conquista, que es crecidísimo y no lo pueden abrazar ocho hombres. Es célebre tanto porque en él hizo ahorcar Túpac Amaru a varios españoles y cobradores de tributos [...]. En las ramas de este árbol han puesto una cruz chica de palo pintado para conservar la memoria de que él sirvió de suplicio en el que muchos infelices exhalaban sus vidas [...]

En el arco del medio [del templo] se ve aún el vestigio de la sangre de un desgraciado que mataron en el coro en la revolución de Túpac Amaru.

La versión recopilada por José María Blanco asigna la violencia a José Gabriel Condorcanqui en persona y de forma inequívoca, cuando las masacres de Calca fueron impulsadas por la venganza de pobladores que se habían autoproclamado coroneles y capitanes. La profanación de la iglesia fue parte de los actos movidos por la misma sed de venganza¹³.

La otra mención a la revolución de Túpac Amaru corresponde al paso de la comitiva por Tinta. José María Blanco solo es alusivo en cuanto a que Tinta fue la centella de la gran rebelión, lugar del ajusticiamiento del corregidor Arriaga en noviembre de 1780. En cambio, el franciscano informa sobre la represión sufrida por la población de Tinta, dejando un saldo de 80 muertos y un superviviente, en adelante conocido como «José Antonio Tinta»:

Con la revolución de Túpac Amaru padeció mucho el pueblo. Después que lo ejecutaron a este en el Cusco vino de Lima el subinspector general don José Valle a batir y apaciguar las provincias del Collao, revolucionadas por su hermano¹⁴ don Diego Cristóbal Túpac Amaru. Para esto formó su acampamento a cuatro cuadras de distancia de este pueblo en el sitio de Atichueque, donde mató ochenta indios inocentes y los enterró en el mismo campo el cura Don Pedro Carrillo, siendo uno de los escapados después de muerto el indio del milagro José Antonio Tinta.

A los ocho meses después que cometió esta injusticia fue a Sicuani a capitular con Túpac Amaru, que venía rendido de Azángaro por insinuaciones del señor Obispo del Cusco, Moscoso, y desechando los planes de su Mayor General Vilcapaza de retirarse al valle de Pilcamayu a formar su ejército y hacer frente a los españoles. Luego que se firmaron las capitulaciones, y descansaba Túpac Amaru en la fe empeñada en ellas, Valle lo mandó prender y ahorcar en el Cusco, faltando de este modo a la

13 Ver: Huerto Vizcarra (2017, p. 159).

14 Diego Cristóbal Túpac Amaru fue un primo de José Gabriel Condorcanqui, que le sucedió en el mando de la rebelión.

palabra que como ministro del Rey le empeñó, y acreditándose solo que era él digno sucesor y paisano de los regicidas Pizarro y Almagro.

Reitera aquí la evocación de la masacre de Tinta mencionada unos folios antes de esta forma:

Esta [iglesia] tiene un altar chico de estuco, donde se halla colocada con mucha veneración esta imagen, que aseguran libró de la muerte al indio José Antonio Tinta, que fue fusilado en junta de los ochenta que mandó ejecutar el subinspector Avilés¹⁵ en este pueblo. El cuadro que acredita este milagro está hacia la derecha de la capilla junto a la entrada.



FIGURA 4. «Pueblo de Tinta», réplica de Antonio Huillca Hualpa (1979) del cuadro atribuido a Antonio Valdez y Ugarte, Oyarde (1792), según distintos autores. En la pintura, al centro, se aprecia el milagro de José Illa Tinta. En la esquina inferior derecha aparece Túpac Amaru engrilletado por los pies.

Fuente: Parroquia San Bartolomé de Tinta, Cusco. Fotografía de Richard Torres Herrera.

15 En el manuscrito José María Blanco escribió Avilés en lugar de Valle.

Ahora bien, como trofeo militar, el famoso cuadro del milagro de José Antonio Tinta fue traído ante los visitantes limeños, nada menos que por un sobrino del verdugo de los indios de Tinta, el general Valle Riestra, acompañante del presidente constitucional:

A las siete de la mañana se levantó S. E. de la cama; a las ocho le presentaron el cuadro del milagro, que el señor General de Brigada Don Francisco Valle Riestra lo mandó pedir como sobrino que era del Subinspector Valle, para recordar la memoria de su tío, a vista de sus hechos.

Valle Riestra sirvió con fidelidad a Orbegoso y murió por orden del golpista Salaverry, a los dos meses de la estadía en Tinta.

La memoria popular de la represión de Tinta fue plasmada en la pintura de la iglesia de Tinta, según observó José María Arguedas en «Fiesta en Tinta», una crónica publicada en *La Prensa* de Buenos Aires, el 20 de octubre de 1940.

Entre los indios que mandó fusilar Areche después de la sublevación de Túpac Amaru, estuvo Illatinta, campanero de la iglesia. Pero cuentan que la Virgen bajó del cielo ante el pueblo reunido y las tropas del rey; levantó suavemente el cuerpo del campanero y se lo llevó por el aire, hasta la torre del pueblo; lo dejó allí, repicando alegre las campanas, a todo vuelo, avisando al pueblo su propia resurrección. Veinte años después murió Illatinta. Pero en la iglesia del pueblo queda un cuadro de la época, donde está descrito el milagro minuciosamente y el pueblo entero, con todas las casas y sus calles. (párr. 4)

El cuadro fue robado, pero se conserva una copia reproducida más arriba. Luis Millones se esmeró en recordar en un relato vívido publicado por *El Comercio* el 1 de septiembre de 2018:

Una vez dentro, me sorprendió la presencia de un cuadro que no había visto nunca. Es la réplica de un original que desapareció y que lleva la firma de «A. Huila H» [sic]. Fue pintado en 1979. La imagen central es el propio pueblo de Tinta, uno de los ocho distritos de la provincia de Canchis, representado idealmente como un conjunto de casas iguales que forman un tablero de ajedrez y con unas calles bien marcadas, lo que le da un aspecto total de un gran rectángulo. Al lado izquierdo, en las afueras de lo que llamaríamos el área urbana, se aprecia la ejecución de un grupo

de prisioneros por parte de soldados de la Corona española. Un sacerdote —visible por su sotana y su tonsura— acompaña a los ajusticiados para ofrecer, sin duda, el auxilio espiritual antes de la ejecución.

[...] El cuadro en cuestión tiene escrito un texto, en forma de recuadro, ubicado en la parte inferior, que detalla un milagro concedido por la «Dolorosa», nombre con el que también se conoce a la Virgen de las Nieves en Tinta.

Quienes caen bajo el fuego de los fusiles en el cuadro, explica el texto (escrito posiblemente por el autor de la pintura), son los «75 aliados del cacique José Gabriel Túpac Amaru». Estos «aliados» quizá sean en realidad los prisioneros que fueron capturados al mismo tiempo que Condorcanqui, en los alrededores de Tinta, y remitidos a esta ciudad para ser castigados. Pero las balas no mataron a todos. La «piedad de María Santísima» obró el milagro de «resucitar» a Josep Yllatinta, herido por un proyectil en la cabeza, que logró levantarse cuando la escuadra de fusileros ya se había retirado. Misteriosamente, el hombre atravesó el campamento sin que los soldados, los centinelas que controlaban el ingreso a Tinta, ni los vecinos de la ciudad logaran verlo. Finalmente, se refugió en la capilla y consiguió escapar de quienes lo creían muerto.

Don Josep Yllatinta vivió 12 años más llevando en su cráneo agujereado el testimonio del milagro que le permitió levantarse de entre sus compañeros, que habían muerto luchando contra las injusticias del sistema colonial.

La pintura no nos proporciona detalles del milagro de la virgen, salvo que él o sus familiares decidieron enterrarlo junto a los que murieron defendiendo la causa de Condorcanqui. (párrs. 6-10)

Así termina la crónica aparecida en *El Comercio*, permitiendo que Isabelle Tauzin-Castellanos, autora de estas líneas, tienda puentes entre antropología, historia y arqueología, y lleve a cabo una primera descripción pormenorizada de los cuaderillos de José María Blanco.

Apuntes etnográficos en el diario del padre Blanco

A lo largo del mes de marcha entre Cusco, Puno y Arequipa, el franciscano liberal, deportado en tiempos del brigadier Aymerich de Quito a Lima en 1817, evoca la historia de la revolución de 1814 y la actuación de Pumacahua como responsable de la derrota de Túpac Amaru. Asimismo, alude a la traición mortal

sufrida por Mariano Melgar («Aún vive la señora que lo despreció y a quien le dirigió unos versos que los cantan en Arequipa») y a la muerte del brigadier y cacique de Chinchero («por patriota [lo] ahorcó Ramírez en el pueblo de Umachiri»). Nombra un sinnúmero de gente principal, gobernadores, subprefectos, hacendados y hacendados, maestros y párrocos que recibieron la comitiva presidencial y muchas veces aquellas autoridades recordadas u olvidadas serán merecedoras de mayor atención en otros estudios del *Diario del viaje*, dedicados a la historia de los departamentos sureños y como fuente de historia regional.

A partir de Calca, si bien José María Blanco no se interesa por las labores agrícolas ni las vivencias de los lugareños, pastores o mineros, le llama la atención la vestimenta de los danzantes. El capellán de Orbegoso registra trajes y palabras que desconoce después de veinte años de vivencia en el Perú. Describe el baile de la wifala de Calca, también conocido hoy en Cusco como baile del sargento, una danza anterior a la Conquista y que representa las amenazas y resistencias entre hombres y mujeres:

Los huifalas son unos indios con huncos o camisetas que llevan morriones de plumas coloradas en la cabeza y palos largos en las manos, con dos mangas largas que les cuelgan por los dos hombros como sobrepellices.

Huifala quiere decir gritadores o vivadores. De estos, a los que se visten así los llaman huifalas, mas a los que se visten de mujeres con faldellines les dicen huailacachas, que quiere decir disfrazados. Bailan con sus tambores.

Esta información recopilada por el padre Blanco se ubica en un lugar y una fecha determinados, por los años 1830, de forma que no resulta contradictoria con los aportes etnográficos más recientes acerca de la tradición de la wifala como multitudinarios bailes de banderas o bailes de las flores en Puno y Arequipa.

En Urcos, los apuntes de José María Blanco fueron aún más precisos y reveladores de la encuesta hecha *in situ* por el capellán apegado a las artes populares:

Estos son unos indios vestidos con unos faldellines de seda de ocho varas de vuelo, que con un arco de palo al ruedo de ellos los suspenden, en los que como dentro de un quitasol permanecen los indios cubiertos de plata hasta la cintura, teniendo en la cabeza un morrión de plata como una torre de cinco órdenes de corona que parecen plumeros, una lanza y rodela en la mano y cascabeles con botín colorado en los pies. Su baile es en un solo sitio, en el que se mueven con mucho trabajo, por el enorme peso que llevan encima. Para vestirlos los regalan mucho. Quince días antes del baile

se les da de comer y beber bien, y se les paga quince pesos o a cuatro reales diarios. El alquiler del vestido cuesta 15 pesos.

Al llegar a Santa Rosa, la comitiva observó la danza del Ayarachi¹⁶:

Son indios vestidos de llacocllas (mantones de diferentes colores) que les caen por las espaldas; y cada uno lleva un tambor grande de dos y media varas de circunferencia, y sus antaras (andarillas o rondines) de 20 carrizos colocados en dos andenes (órdenes) con altos, bajos y triples, que parecen órgano. Llevan sombreros grandes, cubiertos de pluma de avestruz, y plumeros bicolores. Bailan yendo uno tras otro.

En cuanto a Pucará, están descritos aun otros músicos de «sombrosos grandes y faldones llenos de plumas de pariguanas».

Los apuntes etnográficos de José María Blanco testimonian acerca de las realidades surandinas y merecen ser analizados con la mayor atención, así como los datos que recopiló sobre Arequipa, desde la contemplación del plano corográfico de esa ciudad, que fecha en 1794¹⁷.

El acercamiento a un mundo extranjero solo se puede hacer desde la cultura propia. Se entiende que la comprensión de Arequipa por el franciscano procede de su experiencia política y vivencia religiosa. No obstante, debe observarse que, pese al grado de doctor en Teología que recibió en Arequipa, sus escritos no son una acumulación de oraciones ni contriciones. Se interesa por todas las iglesias y conventos, y aporta información sobre pinturas y efigies religiosas como el lienzo del Señor de la Sentencia o el «cuadro de La Portera, que tiene dos varas y media de alto, [y] aseguran que lo mandó de regalo Carlos v, pero, aunque no conste esto por documentos, lo cierto es que esta imagen fue la primera que vio y veneró Arequipa». En la actualidad, se desconoce quién se adueñó de aquel cuadro emblemático de la Ciudad Blanca.

También valdrá la pena cotejar las informaciones de José María Blanco sobre los monasterios de Santa Catalina y Santa Rosa, y la Casa de Expósitos, cuyos gastos en «pañales, pellejos y lavado» considera excesivos, a diferencia de la visión compasiva que tuvo Flora Tristán (2006) al contemplar aquellas criaturas desvalidas en sus peregrinaciones por Arequipa, apenas unos meses antes que el padre Blanco.

16 La tradición se mantiene hasta la actualidad. Ver: Ríos Acuña (2012).

17 Es probable que se trate del plano corográfico de 1787, ubicado en Inglaterra, según Alonso Ruiz Rosas.

El capellán de Orbegoso se informó de la crónica religiosa y judicial desde la Independencia y dio cuenta de sucesos escandalosos, como la excomunión de la monja Dominga Gutiérrez en 1831 o el suicidio, por absorción de opio, de un español conocido en Arequipa como Mediavilla¹⁸, el cual ocurrió en 1826. A partir de los mismos años empezó a difundirse el periódico *El Republicano*, que siguió publicándose hasta 1855, sin que José María Blanco lo citara. Además de esos «sucesos notables», le llamaron la atención los carnavales y velorios, las chicherías, las comidas arequipeñas y los utensilios de cocina y de labranza. Por último, a los numerosos arequipeñismos, terminó agregándoles otras expresiones de Tacna, indicio de una probable continuación del viaje, antes de embarcarse para regresar a la capital del Perú.



FIGURA 5. Plaza de Armas y catedral de Arequipa.

Fuente: Paul MARCOY (1869). *Voyage à travers l'Amérique du Sud de l'Océan Pacifique à l'Océan Atlantique*. París: Librairie de L. Hachette et Cie. En gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France.

18 José María Blanco apunta precisiones, como se verá en este libro, probablemente a partir del expediente médico al que habría tenido acceso. El expediente instruido en presencia del arzobispo Goyeneche hizo hincapié en el sacrilegio cometido por el infeliz y sus familiares al celebrar una misa y enterrarlo. El legajo acerca del suicidio de Mediavilla ha sido reportado por Inés Soledad Jiménez Portugal en la tesis de historia *Del cielo y la tierra: mandas testamentarias en Arequipa 1750-1850* (2019, pp. 19-20). Mediavilla fue ayudante de campo del general Valdés y participó de la batalla de Ayacucho.

La publicación de la segunda parte del *Diario del viaje del presidente Orbegoso al sur del Perú*, gracias al Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, abre el paso a nuevos estudios sobre el Perú de aquellos años convulsos, tan parecidos a los tiempos que atraviesa el país en momentos de su bicentenario. Leer el diario de José María Blanco, ahora disponible, será la oportunidad de cotejar los datos apuntados en forma de manuscrito por el liberal ecuatoriano con otros testimonios, como los del comerciante alemán Heinrich Witt¹⁹, presente en el Perú desde 1824, o del médico inglés Archibaldo Smith²⁰, en el Perú entre 1826 y 1838, extranjeros atraídos por el libre comercio favorable a los intereses anglosajones y alejados de las realidades autóctonas expresadas en los enfrentamientos entre caudillos peruanos hasta la prosperidad falaz del guano y la promesa de desarrollo civilista.

Con esta invitación a la lectura, la autora agradece a los investigadores y amigos que le contestaron con la mayor celeridad y permitieron terminar la edición en el plazo previsto, como homenaje a las luchas por la independencia del Perú. A José Gabriel Castellanos Ruiz, Rainer Hostnig, Jorge Huamán, Ascensión Martínez Rianza, Cecilia Moreano, Alonso Ruiz Rosas, Shirley Ríos Acuña, Alberto Varillas Montenegro, David Velásquez Silva, Marcel Velázquez Castro, Luis Fernando Villegas Torres y Charles Walker, ¡mil gracias!

Bibliografía

Escritos de José María Blanco

BLANCO, José María (1834). *Discurso que en celebridad del décimo aniversario de la victoria de Ayacucho [...] pronuncio en el mismo campo de batalla, á presencia del Ecselentísimo Señor Jeneral de División, y Presidente provisorio de la República Peruana D. Luis José de Orbegoso y el ejército, su Capellan Don José María Blanco, Cura propio y Vicario de la Doctrina de Marcabal, en la Provincia de Huamachuco, del Obispado de Trujillo*. Ayacucho: Imprenta de Braulio Cárdenas. Fondo de manuscritos de la Universidad Nacional Mayor San Marcos.

19 Ver: Muecke (2015-2016).

20 Ver: Smith (2019).

- BLANCO, José María (1835). *Oración fúnebre que en las solemnes exequias, que el Excmo. Sr. General de División presidente provisional de la república peruana, d. Luis Jose Obregoso mandó se hicieran*. Arequipa: Imprenta Pública por F. Valdés. Fondo Vargas Ugarte, Universidad Ruiz de Montoya.
- BLANCO, José María (c. 1837). *Diario de la marcha del presidente Orbegoso al sur del Perú*. Quito. Archivo Histórico Nacional, Fondo de la Presidencia de Quito, 2 tomos, 30 cuadernos.
- BLANCO, José María (1974). *Diario del viaje del presidente Orbegoso al sur del Perú* (2 tomos). [Edición de Félix Denegri Luna]. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú / Instituto Riva-Agüero. [El tomo 2 reúne las notas sobre el texto que conforma el tomo 1].

Fuentes secundarias

- ARGUEDAS, José María (20 de octubre de 1940). «Fiesta en Tinta». *La Prensa*, Buenos Aires. Recuperado de <https://studylib.es/doc/305186/fiesta-en-tinta>.
- ARELLANO GONZÁLEZ, Juan Carlos (2012). «Lenguaje político y guerra: las disputas por la legitimidad durante la guerra civil en el Perú (1834-1836)». *Memoria y Sociedad*, 16(33), 171-189.
- BASADRE, Jorge (1971). *Introducción a las bases documentales para la historia de la República del Perú* (tomo 1). Lima: P. L. V.
- CHAMBERS, Sarah C. (2003). *De súbditos a ciudadanos: honor, género y política en Arequipa, 1780-1854*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- HOSTNIG, Rainer (2017). «Personajes de rango y emblemas de poder en pinturas rupestres incaicas del Valle Sagrado, Cusco, Perú». *TRACCE Online Rock Art Bulletin*, (38). Recuperado de https://www.academia.edu/34909509/Personajes_de_rango_y_emblemas_de_poder_en_pinturas_rupestres_incaicas_del_Valle_Sagrado_Cusco_Per%C3%BA.
- HUERTO VIZCARRA, Héctor (ed.) (2017). *La rebelión de Túpac Amaru II. Nueva Colección Documental de la Independencia del Perú*. Lima: Fondo Editorial del Congreso de la República / Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas / Fundación M. J. Bustamante de la Fuente. Recuperado de <https://repositorioacademico.upc.edu.pe/bitstream/handle/10757/622455/Tupac%20Amaru%20-%20libro%201.pdf?sequence=8&isAllowed=y>.
- JIMÉNEZ PORTUGAL, Inés Soledad (2019). *Del cielo y la tierra: mandas testamentarias en Arequipa 1750-1850*. (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa. Recuperado de <http://repositorio.unsa.edu.pe/bitstream/handle/UNSA/10357/HIjipois.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- KENNEDY TROYA, Alexandra (1980). *Catálogo del Archivo General de la Orden Franciscana del Ecuador*. Quito: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.

- McEvoy, Carmen y José Luis RÉNIQUE (comps.) (2010). *Soldados de la república. Guerra, correspondencia y memoria en el Perú (1830-1844)* (2 tomos). Lima: Instituto Riva-Agüero / Fondo Editorial del Congreso de la República.
- MILLONES, Luis (1 de septiembre de 2018). «Un milagro desconocido del bicentenario». *El Comercio*, Lima. Recuperado de <https://elcomercio.pe/opinion/columnistas/tupacamaru-cusco-milagro-desconocido-bicentenario-luis-millones-noticia-552737-noticia/>.
- MUECKE, Ulrich (2015-2016). *The Diary of Heinrich Witt* (10 volúmenes). Boston / Leiden: Brill.
- ORBEGOSO, Luis José de (1940). *Memorias del gran mariscal don Luis José de Orbegoso*. Lima: Librería e Imprenta Gil.
- RUIZ ROSAS, Alonso (2014). *El recetario de Arequipa. 600 recetas de la gran cocina mestiza*. Lima: Cuzzi.
- RÍOS ACUÑA, Shirley (2012). «El ayarachi». *Arte y antropología* [Entrada de blog]. Recuperado de <https://arteyantropologia2010.blogspot.com/2012/06/el-ayarachi.html>.
- SARTIGES, Eugenio de y Adolfo de BOTMILIAU (2012). *Dos viajeros franceses en el Perú republicano*. Lima: Instituto Raúl Porras Barrenechea.
- SMITH, Archibaldo (2019). *El Perú tal como es. Una estancia en Lima y otras partes de la República peruana, incluida una descripción de las características sociales y físicas de ese país*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú / Instituto de Estudios Peruanos. Recuperado de https://repositorio.iep.org.pe/bitstream/handle/IEP/1152/Archibald-Smith_Peru_tal_como_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y.
- TAUZIN-CASTELLANOS, Isabelle (2018). «José María Blanco y Luis José Orbegoso: la gira presidencial de 1834». *A contracorriente*, 15(3), 113-127. Recuperado de <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-01822152/document>.
- TRISTÁN, Flora (2006). *Peregrinaciones de una paria*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos / Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.
- VALDÉS Y PALACIOS, Manuel (1971). *Viaje de Cusco a Belén en el Gran Pará*. Lima: Biblioteca Nacional.

Burdeos, 30 de abril de 2021
ISABELLE TAUZIN-CASTELLANOS

Proemio

La publicación de la segunda parte del *Diario del viaje del presidente Orbegoso al sur del Perú* (en adelante, *Diario*), obra de José María Blanco, es una valiosa contribución de la Universidad Bordeaux Montaigne y la Universidad Nacional Mayor de San Marcos al conocimiento de la historia de la temprana República. Al ser rescatado por la doctora Isabelle Tauzin-Castellanos del Archivo Histórico Nacional del Ecuador y puesto en manos de los lectores, se cumple un viejo proyecto que iniciaron hace casi una centuria los descendientes del mariscal Orbegoso y que en parte lograron ejecutar Félix Denegri Luna y Jorge Basadre, en 1974, con la edición del primer tramo de la gira (de Lima a Cusco) del presidente peruano¹.

La segunda parte del *Diario* recopila informaciones del itinerario presidencial, el cual incluía su partida del Cusco a finales de enero de 1835, su marcha hacia Puno y su arribo a Arequipa, ocurrido hacia fines de febrero de ese mismo año. Como el lector podrá apreciar, el *Diario* es un documento inestimable que permite acercarnos al complejo mundo social y cultural del Perú de la década de 1830, ese universo en el que, en su fascinante diversidad, se hibridan las culturas andinas, la herencia hispana y los proyectos que la sociedad republicana ensayó en los aurales años del Perú independiente. El *Diario* fue escrito por José María Blanco, reverendo quiteño de la orden de San Francisco que, afincado en el Perú desde finales de la década de 1810, se convirtió en capellán de la marcha del presidente Orbegoso luego de dejar su curato de Marcabal, hostilizado por sus ideas liberales.

Estas reflexiones, escritas por invitación de Isabelle Tauzin-Castellanos, pretenden presentar brevemente el contexto político que enmarca la marcha del presidente Orbegoso a los departamentos del sur, cuyo conocimiento será útil a los lectores no especializados; además de algunas consideraciones embrionarias que se desprenden de la lectura del *Diario*, con el objetivo de brindar algunas pistas que futuros investigadores podrán profundizar, seguramente con mayor acierto.

¹ La primera parte de esta obra fue publicada en dos tomos por el Instituto Riva-Agüero, entidad académica de la Pontificia Universidad Católica del Perú (Blanco, 1974).

El escenario político del viaje del presidente

El viaje del presidente Luis José de Orbegoso a los departamentos del sur del Perú es la pieza de un rompecabezas de acontecimientos políticos que forman parte del difícil proceso de construcción del Estado en la temprana República. Fue una acción que debe ser enmarcada en un contexto de profunda crisis política que comenzó a finales de la década de 1820 y se prolongó hasta el ascenso político de Ramón Castilla, en 1845. Este arco temporal estuvo caracterizado por gobiernos frágiles que se embarcaron en la difícil empresa de construir un Estado adaptando los vestigios del Gobierno virreinal a las nuevas instituciones y prácticas que demandaba el imaginario y la institucionalidad republicana, y donde los protagonistas visibles fueron los hombres de uniforme, caudillos militares, vencedores en las guerras de independencia, así como jefes, oficiales y soldados que acompañaron a estos líderes en sus aventuras políticas.

La marcha del presidente Orbegoso empezó en noviembre de 1834 como una campaña política y militar para obtener el apoyo de los departamentos del sur, donde existían importantes aliados del expresidente Agustín Gamarra y otros jefes militares hostiles a su nombramiento por la Convención Nacional, a fines de diciembre de 1833. Gamarra dejaba la presidencia, luego de cuatro años difíciles, durante los cuales una fuerte oposición en el Parlamento y en la prensa —integrada por políticos que la historiografía señala como liberales— resentía lo que consideraban como tendencias hacia un despotismo amparado en el control del Ejército. El mandato de Gamarra concluía tras más de catorce actos sediciosos, entre motines, supuestos o reales intentos de asesinato y rebeliones, protagonizados por militares desafectos a Gamarra y políticos civiles opositores.

En este ambiente político crispado llegó a la presidencia Luis José de Orbegoso. Elegido precisamente por la oposición al gobierno saliente y sin sólidos apoyos al interior del Ejército, era vulnerable a un golpe de Estado, el cual se produjo a instancias de Gamarra y altos oficiales leales a este, entre los que se encontraba el general Pedro Pablo Bermúdez, a quien se proclamó jefe supremo. En tanto que Orbegoso logró refugiarse en los castillos del Real Felipe, se produjo en Lima una multitudinaria sublevación en favor del presidente depuesto y se realizaron pronunciamientos en diversos puntos del país. Después que las tropas que sostenían a Bermúdez dejaran la capital, Orbegoso ingresó a Palacio de Gobierno en olor de multitud y restauró la Convención Nacional, la cual le otorgó facultades extraordinarias para derrotar a sus antagonistas, quienes contaban con fuerzas en el centro y el sur del país.

El presidente abrió campaña a inicios de marzo de 1834 y, a pesar de su derrota en Huaylacucho (Huancavelica) el 17 de abril, logró imponerse sobre Bermúdez luego de la defección de las fuerzas al mando de José Rufino Echenique, con las que protagonizó una simbólica reconciliación en los campos de Maquinhuyo, el 24 de ese mes. La noticia del Abrazo de Maquinhuyo desestabilizó los apoyos políticos de Gamarra en todo el sur, llevándolo a recurrir, de momento, a la protección del presidente de Bolivia, Andrés de Santa Cruz, pese a que el exmandatario había alcanzado una victoria significativa en la importante plaza de Arequipa. La favorable situación del presidente Orbegoso duraría poco, pues al interior del Ejército se fermentaban viejas rivalidades entre nacionales y extranjeros; además, se ponían en marcha las conspiraciones de Felipe Santiago Salaverry y las maquinaciones de Santa Cruz para lograr una confederación entre Perú y Bolivia. En ese contexto, la popularidad de Orbegoso disminuía también producto de errores políticos propios, al mismo tiempo que se hacía cada vez más intensa la necesidad de convocar a elecciones para renovar los colegios electorales, a los cuales les correspondería la elección del presidente de la república.

El 20 de octubre de 1834, el presidente Orbegoso solicitó autorización al Consejo de Estado para emprender un viaje a los departamentos del sur del país, bajo el argumento de que existían noticias de una presunta conspiración en Puno y Cusco en contra del Gobierno, orquestada por afectos a Gamarra. Si bien era cierto que el viaje tenía objetivos militares, estos eran especialmente políticos, incluyendo el tomar posición frente a la cada vez más seria amenaza en los departamentos del sur de una posible federación con Bolivia. El propio presidente Orbegoso (1940) manifestó esta preocupación en sus memorias:

En noviembre tuve avisos positivos de que los trabajos de Gamarra, desde Bolivia, habían producido su efecto, y que iba a estallar una sedición en los Departamentos del Cuzco y Puno. Creía de necesidad dirigirme personalmente a aquellos puntos, [...]. Salí de Lima y marché para Ayacucho al Cuzco, donde me fue fácil conocer el estado de la opinión y los progresos que hacía la idea del sistema federal, de que se valían los Generales Santa Cruz y Gamarra, para alucinar a los pueblos, haciéndoles entrever que en ella se encontraba el secreto de su felicidad. (p. 76)

En efecto, en los departamentos del sur existían posiciones a favor de la reunificación con Bolivia, las cuales, aunque ya existían desde el gobierno de Gamarra, se hicieron más fuertes en este contexto de inestabilidad. Como menciona José

Rufino Echenique (1952, t. 1), la idea de federación «fue perfectamente recibida por los pueblos del Sur, principalmente por el Cuzco», en donde se aventuraba «su engrandecimiento con ella» (pp. 72-73). En un ambiente tan inestable, el presidente debía guardar un delicado equilibrio político, que podía alcanzarse por medio de una sagaz política de nombramientos para los puestos en la administración estatal, la cual, además de otorgar recompensas a quienes habían luchado por sostener su autoridad, permitía desplazar a los validos de los enemigos, ganar nuevos apoyos políticos y, a la vez, colocar a personas que pudieran cumplir su función con relativa solvencia. Este fue el tenor de diversas cartas que el prefecto de Puno, Ramón Castilla, escribió al presidente Orbegoso, entre agosto y setiembre de 1834, recomendándole asimismo que sus decisiones debían tomarse en base al conocimiento propio del territorio nacional y de sus gentes: «Sería interesante que vuestra excelencia visitase el sur. [...]. El que manda la República y sus ministros deben conocer los departamentos y sus necesidades. De otro modo sería indispensable un tino incomparable para no errar faltando aquel requisito» (citado en McEvoy y Rénique, 2010, t. II, p. 748).

En la decisión de viajar al sur no fue menos relevante, para Orbegoso, el contexto preelectoral. A diferencia de otros caudillos contemporáneos, Orbegoso era un hombre del norte, cuyo origen contrastaba con el ascendiente de otros políticos fuertes que provenían del sur, como el del cusqueño Agustín Gamarra, los puneños José Rufino Echenique y Miguel San Román o los tarapaqueños Gutiérrez de la Fuente y Ramón Castilla, sin olvidar al moqueguano Domingo Nieto. La autoridad de Orbegoso, aunque temporalmente reconocida, carecía de fuertes bases en el sur y, sobre todo, de garantías de ser agraciada por los sufragios de unas poblaciones que contaban con un peso demográfico superior al del centro y el norte. Como afirma Cristóbal Aljovín (2005), este viaje fue una mezcla de campaña político-militar, con un fuerte cariz electoral, como quedó expresado en una crítica lanzada en el periódico *El Voto Nacional*, desde el cual se consideraba inoportuna esta gira, pues buscaba

[...] ahuyentar la libertad con su presencia [...] las masas tan atrasadas en luces y cuya moral no se halla hartamente robusta para resistir a los embates de la seducción o el temor [...] es la señal de que las elecciones del Sud van a ser la expresión de su voluntad, y no las de los ciudadanos. (Citado en Aljovín, 2005, p. 54)

El presidente dejó Lima el 11 de noviembre de 1834; emprendió la marcha por la ruta costera hacia Cañete, para luego remontar las serranías de Huancavelica

hasta Ayacucho y arribar al Cusco, el 26 de diciembre. En cada uno de los lugares donde llegaba fue bien recibido con celebraciones, agasajos y convites, como se aprecia en el primer tomo del *Diario*, publicado en 1974. Orbegoso se quedaría en la capital de los incas un poco más de un mes; después se dirigió a Puno, adonde llegó el 12 de febrero de 1835. Desde allí entabló comunicaciones con el presidente Santa Cruz, en tanto que fue bien recibido por las élites altoandinas. Su travesía terminó el 27 de febrero en Arequipa, ciudad donde fue agasajado apoteósicamente. En todos estos lugares, el presidente buscó consolidar alianzas políticas. En efecto, resultaba necesario —como veremos más adelante— restablecer los vínculos del presidente, del Gobierno de Lima, con las élites sureñas; conversar de forma directa, estrechar relaciones personales, pero también afirmar la presencia del Gobierno, de una autoridad que era percibida como lejana.

Ya en la Ciudad Blanca, Orbegoso se enteró del pronunciamiento de Salaverry y, poco después, de la defección de las tropas que había dejado en Cusco, lugar donde el presidente, a pesar de los agasajos recibidos, «no había sabido granjearse su aprecio el tiempo que allí había estado» (Echenique, 1952, t. I, p. 78). En esos difíciles momentos, en los que Agustín Gamarra preparaba un ejército en Cusco y Salaverry otro en Lima, fue cuando Orbegoso solicitó la intervención del presidente Santa Cruz y se produjo la campaña militar que abrió paso al proyecto de la Confederación Peruano-Boliviana. Aunque este es el convulsionado escenario político en el que se enmarca el viaje del presidente Orbegoso, poco de él está presente en la descripción que hace el padre José María Blanco en la narración efectuada de la segunda etapa de la marcha del mandatario a los departamentos del sur.

La mirada de un forastero ilustrado

Como ha mencionado Jorge Basadre (2005, t. 3), el *Diario* escrito por el padre Blanco es un documento excepcional en nuestra historia, una verdadera enciclopedia de los pueblos del Perú meridional de la temprana República. El documento en sí mismo es complejo y contiene atributos diversos que no permiten filiar con seguridad su naturaleza y los modelos sobre los que fue construido. El *Diario* tiene como primer protagonista al presidente Orbegoso, y describe el itinerario de su marcha a los departamentos del sur peruano, de manera similar a las crónicas y diarios de viaje de otros mandatarios.

El *Diario*, además de este tono de crónica oficial, posee algunos rasgos que lo acercan a las relaciones de viaje. Aunque está escrito de manera impersonal (el

propio padre Blanco se refiere a sí mismo en tercera persona), de los párrafos se trasluce la subjetividad del narrador-testigo, quien escribe desde la perspectiva de un forastero; es decir, describe, califica, reflexiona y se impresiona por los territorios, paisajes, localidades, personajes y costumbres sobre los que posó su vista, con similar asombro al que relatan, en sus diarios de viaje, los extranjeros que visitaron el Perú en el siglo XIX. Como menciona de forma acertada Isabelle Tauzin-Castellanos en el estudio preliminar, parece que los años de estadía en el país no fueron suficientes para que este religioso quiteño perdiera la mirada propia de un observador externo y, en cierto sentido, ajeno respecto de los tópicos y territorios de los que trata. De los pocos datos biográficos que se disponen, se concluye que fue, a propósito de este viaje, la primera oportunidad que tuvo el padre Blanco de visitar los departamentos serranos al sur de la ciudad de Jauja (Denegri, 1974). No sorprende, por tanto, que el *Diario* exprese en algunos pasajes una dosis de asombro y curiosidad muy propia de quien descubre una realidad que le es lejana.

Hacer inventario del paisaje es uno de los tópicos que se repite constantemente en la narración de cada población y paraje por el que transita la comitiva presidencial. El autor describe, con cierta sorpresa, las montañas, los ríos, las lagunas; toma nota de sus dimensiones, de sus distancias, de las actividades económicas que estos sitios pueden permitir a los hombres. El cuadro que presenta del mundo indígena es de un asombro distante. Su descripción detallada de los vestidos y danzas es como la de un relato de descubrimiento del otro, cuya sobriedad contrasta con sus expresiones de admiración y sus prolijas descripciones de las construcciones prehispánicas que, incluso, llevan a desviarlo del viaje, como sucede en su visita a Ollantaytambo.

Su interés por los restos arqueológicos va de la mano con el redescubrimiento ilustrado de los incas en Europa a finales del siglo XVIII, afinidad que retorna a América con un nuevo prestigio, que fue aprovechada parcialmente por las élites criollas para construir simbologías y discursos que permitieron justificar la ruptura con el pasado virreinal en la temprana República (Méndez, 2000; Díaz-Caballero, 2004). La visita de restos arqueológicos no era aún, para esta época, un cliché en las rutas de exploradores y viajeros occidentales, pero sí había sido practicado ocasionalmente por algunos visitantes interesados en descubrir las antiguas culturas andinas. Sus narraciones, como las de los viajeros posteriores, coadyuvaron a escindir, en la imaginación europea, las poblaciones indígenas contemporáneas de sus respectivos pasados prehispánicos. En parte, una operación de escisión semejante se produce en el *Diario* del padre Blanco.

El distanciamiento con respecto a las poblaciones indígenas convive con su proximidad al describir las costumbres de la mayoría, con la que comparte un mismo horizonte cultural y social. El autor comprende y se inserta en las pautas de comportamiento y los horizontes intelectuales de las élites criollas de los departamentos del sur; no deja de registrar y juzgar bajo valores compartidos la observancia o no de los rituales, pautas de comportamiento y las normas de etiqueta esperados en las recepciones ofrecidas por los notables al presidente; apunta con detalle la presencia de doseles, tapices, cojines y alfombras, pero también de la mesa, el número de cubiertos, las comidas y brebajes que le fueron ofrecidos al notable invitado; alude a la música, las tertulias y la ritualidad del tratamiento de la dignidad presidencial. Forman parte de su propio horizonte cultural las ideas ilustradas y republicanas presentes en los discursos de los oradores que agasajan al presidente y de la ritualidad y heráldica con la que es recibido.

Es este un documento complejo que pone de relieve la multiplicidad de intereses y amplios conocimientos del capellán del presidente Orbegoso. Su interés por los restos arqueológicos, además de sus anotaciones, mediciones y comentarios de fenómenos geográficos, nos muestran su sensibilidad hacia la ciencia. El padre Blanco introduce interesantes descripciones del lago Titicaca, sus islas y sus cuerpos de agua tributarios, así como de los volcanes y las aguas termales de Arequipa, donde estas últimas son contrastadas con las observaciones naturalistas de Tadeo Haenke. Estas y otras anotaciones y reflexiones, como han puesto de relieve Félix Denegri Luna (1974) e Isabelle Tauzin-Castellanos (2018), fueron resultado de su observación directa, pero también de la consulta de diversas fuentes bibliográficas que debieron hacerse en el proceso de redacción.

El *Diario* se encuentra a medio camino entre la narración de viajeros y exploradores y las descripciones o relaciones geográficas escritas por funcionarios e intelectuales ilustrados de fines de la centuria anterior, en parte promovidas por el reformismo borbónico, que ponía el conocimiento natural y social al servicio de la Corona (Rodríguez, 2006). De modo semejante a estas relaciones, el manuscrito del cura de Marcabal incorpora abundantes datos geográficos, estadísticos y económicos de los pueblos del itinerario presidencial. Como afirma Jorge Basadre (2005, t. 3), en algunos casos, las descripciones del padre Blanco asumen la forma de verdaderas monografías, como es el caso de Puno y Arequipa (y Cusco, si se considera el primer tramo del viaje). En otros casos —la mayoría, en realidad—, las informaciones de las poblaciones visitadas son más bien escuetas y se intercalan a manera de glosas con la narración del viaje.

En su interés por catalogar a las poblaciones del itinerario presidencial, se puede observar un esquema común que incluye, en primer lugar, los nombres de las localidades y sus poblaciones tributarias, todos ellos en castellano y traducidos a dicha lengua en los respectivos pies de página, cuando estos provenían del quechua. En segundo lugar, se encuentra la información de los habitantes, su número e, incluso, cuando corresponde, los *ayllus* que componen las poblaciones, también con sus respectivas traducciones. En tercer lugar, toma nota de la ubicación geográfica, computada en virtud de las distancias y la orientación cardinal con respecto de otras poblaciones, y de los accidentes geográficos, como ríos o montañas, de los que toma además, en algunas ocasiones, interesantes datos. Apuntes sobre el trazado urbano y la composición y estado de los edificios más importantes de cada población, como templos, monasterios, cementerios y puentes, sería un cuarto tópico. Por último, el *Diario* recopila información interesante sobre las actividades económicas principales de los pueblos, las que son calificadas, a veces, por la calidad de sus frutos y la diligencia de sus productores; y sobre las haciendas y minas circunvecinas, cuyos giros y propietarios son también registrados.

El *Diario* puede ser visto como la contribución del cura de Marcabal a ese proyecto ilustrado que se extendió hasta la naciente República, y cuya pretensión por recopilar información útil para el gobierno de su territorio y población tenía expresión en otros tipos de documentos, como el ensayo de estadística de la provincia de Azángaro preparado por José Domingo Choquehuanca, en 1833. Pero, además, por su particular interés y mayor detalle en la representación de los edificios, bienes, pinturas, ornamentos religiosos y objetos de culto, su descripción se acerca al tipo de las visitas pastorales que el Concilio de Trento había encomendado a los obispos (Campos, 2014)².

Resulta muy significativo que el relato del padre Blanco esté casi desprovisto de referencias al convulsionado escenario político en el que se inscribe el viaje del presidente Orbegoso, que hemos reseñado líneas arriba. Las alusiones directas a la lucha política son marginales; tal vez, las más importantes son las noticias de la revolución de Felipe Santiago Salaverry y las reformas que tomó el presidente Orbegoso en la Ciudad Blanca. Así, sorprende que Andrés de Santa Cruz sea mencionado solo de manera incidental cuando ejerció el cargo de presidente de la Junta de Gobierno y que se omita su proyección política en el sur del país, sobre todo si se considera

2 Un caso interesante en el que se mezcló este interés ilustrado por conocer los territorios, las poblaciones, las producciones y las costumbres de los pueblos con las obligaciones propias de los preladados fue la visita que hizo el obispo ilustrado Baltazar Martínez de Compañón, quien evidenció, en las acuarelas que mandó a componer, similares intereses que el cura de Marcabal.

que el *Diario* fue escrito cuando este personaje ejercía el cargo de protector de la Confederación. De igual modo, la figura de Agustín Gamarra —tan crucial en la carrera política de Orbegoso— es señalada de forma marginal; por su lado, pocas son las remisiones a personajes políticos relevantes, como el gamarrista Juan Ángel Bujanda o Antonio Gutiérrez de la Fuente, enemigos o rivales del presidente, para quienes tiene expresiones de censura. Sin embargo, este escenario político no está del todo ausente del *Diario*, pues es recogido parcialmente en las arengas que hicieron diversos personajes en favor del presidente y que el padre Blanco inserta como piezas que documentan facetas del periplo y del respaldo político a la figura del mandatario entre las élites ilustradas del sur del país. En estas arengas se refiere su accidentado ascenso al poder, el pronunciamiento del general Nieto, el desenlace de Maquinguyo y la derrota política de las fuerzas de Bermúdez y Gamarra.

Las celebraciones a Su Excelencia

La ausencia relativa de este tipo de alusiones no desquita que el mismo documento pueda ser comprendido como la crónica de un gran acontecimiento político. Sin lugar a duda, el viaje del presidente a través de los departamentos del sur fue un acto con una clara intencionalidad política, cuyo objetivo fue fortalecer los vínculos del presidente con sus poblaciones, en vista del inestable escenario. Su decisión de visitar localidad tras localidad y esperar su recepción en cada una de ellas manifiesta una intención de establecer contacto directo con sus habitantes, sus autoridades, sus élites y los diversos grupos plebeyos que incluían, en gran número, poblaciones indígenas y de quienes no podía asegurar su lealtad. En gran medida, el viaje puede ser visto, en su conjunto, como un gran acto de comunicación política, bidireccional —como toda—, en donde se emiten y reciben mensajes, los cuales tienen lugar en el marco de ceremonias ritualizadas en honor al recibimiento del presidente.

Antes y después, los presidentes peruanos se trasladaron a diversos puntos del país, la mayoría de las veces urgidos por necesidades militares o luego de una victoria militar significativa que los colocaba o confirmaba su posición en la presidencia; pero sin mostrar el aparato visto en esta gira. En estos desplazamientos, probablemente no habría existido la oportunidad —o, lo que es más importante, la intención— de establecer vínculos directos con los pueblos en la magnitud de los que tuvo el presidente Orbegoso. Este acto solo es comparable, claro está, en una dimensión menor, con la gira de Simón Bolívar y las celebraciones dedicadas a él luego de la victoria de

Ayacucho; sin embargo, al margen de este caso, no encontramos otros similares en el Perú decimonónico, en donde el viaje del líder político o del presidente se haya convertido, con la misma intensidad, en un acto deliberado de comunicación política con visibles intenciones proselitistas³.

El lenguaje en el que se expresa esta campaña fue el del ceremonial, propio de los homenajes a autoridades de matriz virreinal, adaptado en parte a la simbología y los valores republicanos. Cada localidad visitada por el presidente Orbegoso lo recibía siguiendo un esquema ritual que se repetía, una y otra vez, con sus particularidades derivadas de la naturaleza de sus poblaciones, su composición y riqueza. El presidente era recibido en las afueras de las localidades, a una distancia que parece en ocasiones mediada por límites que sus habitantes conocían, por comitivas compuestas por las autoridades y los notables locales de la provincia o la localidad, o, en otros casos, solo por el párroco del pueblo, escoltado por la población plebeya. La comitiva de recibimiento lo acompañaba en su paso e ingreso a la localidad, cruzando arcos triunfales y otras manifestaciones de arquitectura efímera, algunas simples hechas de madera y ramas, otras —no muchas— bastante suntuosas, hechas de plata labrada, espejos y otros adornos cuya puesta en escena demuestra la riqueza del lugar y de sus notables. En la mayoría de los pueblos en el trayecto de Cusco a Puno, el paso del presidente fue celebrado por «muchedumbres» de indígenas que, con sus pututos, quenas y tambores, así como con sus danzas propias, formaban parte de un abigarrado ambiente áulico.

El presidente era recibido en un escenario donde se expresaban rasgos de la ritualidad barroca, en su sentido grave y jerárquico que ponía en primer plano a los notables y locales; pero también en medio de explosiones populares, en un ambiente festivo propio de las conmemoraciones religiosas y los rituales políticos virreinales como el nacimiento, la coronación y el onomástico del monarca o el recibimiento de los virreyes (Basadre, 2009 [1929]). En este tipo de ceremonias, como sucede en este caso, la presencia de danzas, música, tañido de campanas y fuegos artificiales otorga al ambiente una fuerte dimensión festiva que incorpora a los plebeyos en el ritual que pretende confirmar, de manera simbólica, la autoridad, esta vez de un presidente que es visto como salvador del país en un contexto político de inestabilidad.

3 Por ejemplo, el presidente Gamarra fue muchas veces cumplimentado, en algunas ocasiones incluso de manera apoteósica, ya sea durante su administración o luego de triunfos importantes, como cuando se alzó con la victoria en la guerra contra la Confederación Peruano-Boliviana. No obstante, estas y otras celebraciones en su honor no guardan similitud con este dispositivo proselitista, que pretendía la expresión de la adhesión de todas las localidades que se encontraban en el itinerario del presidente Orbegoso (Walker, 2004; Soria, 2012).

El *Diario* recoge la dimensión religiosa de estos recibimientos, siempre necesaria para sostener y confirmar la relación de la autoridad política y el poder divino. Vemos al presidente Orbegoso, en las capitales de departamento como Puno y Arequipa o en villas o poblaciones más pequeñas, ser recibido por el cura del pueblo, las corporaciones religiosas o incluso el obispo de Arequipa, quien era poco afecto a la causa de este mandatario. Allí estaban los recibimientos en los templos, el canto del *Té Deum* o la celebración de misas por el propio capellán del presidente, quien no dejaba de rendir culto a quien todos los actores consideraban soberano universal.

No deja de ser interesante que el viaje haya tenido lugar desde finales de enero y haya incluido todo el mes de febrero de 1835, periodo del año que, si bien trajo a los viajantes sinsabores por las lluvias y los aguaceros, en el calendario agrícola andino está asociado con la fertilidad y marca el inicio de un nuevo ciclo; es un tiempo de distensión y celebración, cuya expresión máxima se observa en las celebraciones de carnavales (Roel, 2020). No es difícil imaginar superpuestos los rituales de recibimiento al presidente con la algarabía de las danzas y festividades vinculadas a este momento del calendario agrícola andino, que el mismo padre Blanco anotó en el *Diario*. Pese a ello, resulta imposible concluir si existió una decisión deliberada de aprovechar este contexto celebratorio en beneficio de la figura de Orbegoso.

El ambiente de las recepciones de Orbegoso debió tener además cierto aire marcial. Sin ser un elemento central en los comentarios del padre Blanco, el viaje del presidente era también una «marcha» militar (como lo indica el nombre original del documento), pues la comitiva estuvo compuesta por cuerpos del Ejército que deben ser imaginados uniformados, con sus charreteras, galones, espadas y fusiles, marchando al son de tambores, cornetas y, en algunas ciudades, la detonación de salvas. Aparte de ello, en una cantidad significativa de localidades, el presidente fue cumplimentado por cuerpos de milicias —menos comúnmente por cuerpos del Ejército—, los cuales formaban parte del cortejo de recepción. Estas muestras de poderío militar en el ceremonial político se habían vuelto más significativas como resultado de la progresiva militarización de la sociedad promovida por las reformas borbónicas; actos que, con las guerras de Independencia, terminaron convirtiéndose en parte consustancial de todo ceremonial del poder (Ortemberg, 2014). Naturalmente, estos elementos del ritual debían comunicar virilidad y poder, un mensaje de fuerza emitido por el presidente hacia las poblaciones que visitaba; asimismo, podían leerse de modo inverso, por lo menos en los pueblos que contaban con guardias nacionales, quienes también hacían expresión de su fuerza al presidente.

Estos rituales, como los recibimientos del presidente Orbegoso, son instrumentos performativos que contribuyen a construir una legitimidad que no necesariamente proviene de una victoria militar ni de los votos. Su ejecución, en cada una de las localidades, creaba un itinerario que iba dibujando una opinión pública que se expresaba *plebiscitariamente* en favor de Orbegoso y confirmaba su dominio político y militar de la escena. Vistos en conjunto, estos recibimientos cumplían similar función performativa que las actas o pronunciamientos que, durante gran parte de la centuria, se suscribían en diversos pueblos (por sus cabildos, notables y padres de familia) y se publicaban de forma simultánea en la prensa durante contextos revolucionarios o campañas electorales, con la clara intención de representar, de manera real o retórica, la opinión pública o al pueblo soberano (Demélas, 2003; Chiaramonti, 2018).

El itinerario de Orbegoso muestra, a través del ritual y las prácticas de etiqueta, la búsqueda del presidente por entablar alianzas políticas con diversos actores locales, ya sean autoridades o notables. El viaje hace recordar el recorrido que hacían los virreyes cuando arribaban al virreinato peruano desembarcando en Piura y emprendían su periplo hacia Lima por tierra, entrevistándose con los corregidores y las autoridades locales, con quienes establecían contacto y lealtades mediante prácticas ritualizadas de hospitalidad (Ortemberg, 2014). El agasajo de las autoridades locales, civiles y eclesiásticas; la organización de los recibimientos; las visitas de cumplimiento al presidente con muestras de supeditación, y las modestas o esmeradas formas de hospitalidad ofrecían a las autoridades locales la oportunidad de construir esos vínculos sobre los que se montaba una estructura política que dependía menos del acatamiento impersonal de la Constitución o la legalidad que de las lealtades personales. Similar situación se observaba con los notables locales, en particular los que parecían ser los potentados, quienes recibieron al presidente en sus haciendas o sus minas y con quienes almorzó, brindó, bailó, cazó, pescó o hizo exploraciones por las inmediaciones. En ambos casos, eran relaciones que esperaban ser de correspondencia mutua, es decir, el apoyo político de estos para sostener la autoridad se trocaba con el favor del presidente para los oferentes. Refuerza esta idea la abundante correspondencia epistolar dirigida al presidente Orbegoso por diversos personajes de los departamentos del sur (Cusco, Puno y Arequipa), quienes, antes y durante el periplo, con particular ceremonia saludaron y felicitaron al presidente, al mismo tiempo que solicitaron su favor, en especial para conferir o confirmar sus empleos o asignarles rentas del Estado⁴.

4 Estas cartas se pueden consultar en McEvoy y Rénique (2010, t. II).

Para concluir las referencias del *Diario* a los rituales de recibimiento, se observa que en algunas localidades el presidente Orbegoso fue cumplimentado con arengas laudatorias que, además de los sermones que debieron hacerse en los rituales religiosos (y que no son incorporados en el relato), coronaban las ceremonias en honor al mandatario. En el virreinato peruano existía una larga tradición retórica, sacra y profana, puesta al servicio de las autoridades para la comunicación de ideas, valores y modelos de autoridad y obediencia, donde las piezas de oratoria más importantes estuvieron dirigidas a la celebración de la grandeza del rey y de su representante, el virrey. Su ejecución en ceremonias públicas permitía verbalizar ante un auditorio de forma precisa lo que se pretendía expresar por medio de gestos e imágenes en el ritual. Los discursos ofrecidos en homenaje al presidente recogían parcialmente estos modelos laudatorios, empleando una épica familiar para quienes se habían formado en el arte de la retórica en el periodo virreinal. Sin embargo, incrustado en estos tropos estaba presente también el vocabulario político republicano que informaba de los nuevos valores y principios convertidos en fuente de legitimidad para todos los actores y referencia ineludible en toda comunicación política, en tanto que se luchaba y actuaba en honor de ellos. A través de estas arengas, curas, autoridades políticas y estudiantes no solo profirieron lealtad al mandatario, sino que expresaron de manera explícita varias de las demandas de las localidades oferentes en términos políticos, acto que permitía cerrar con claridad el circuito de comunicación entre el presidente y los pueblos del sur.

El universo social de la década de 1830

El diario del viaje del presidente Orbegoso es una interesante ventana para observar las complejidades de la sociedad peruana de la temprana República. En el tránsito del presidente, se puede apreciar el mundo social de los pueblos del sur peruano, con sus particularidades locales, sus jerarquías, sus oficios y sus costumbres. No escapaba a la agudeza del religioso todo cuanto le parecía meritorio de la diversidad de las poblaciones andinas, lo que ha llevado a decir a Félix Denegri Luna (1974) que la mirada del padre Blanco expresa un «afán por la descripción minuciosa y su gran curiosidad etnográfica» (p. 11).

Su descripción del mundo social andino no deja de evidenciar las jerarquías y segmentaciones. De la misma narración del viaje se coligen los niveles de estratificación existentes entre las localidades y sus habitantes. La riqueza y majestuosidad

de las iglesias, la fastuosidad de las fiestas y convites de recepción o la presencia de autoridades, corporaciones y notables que se observan en las ciudades y algunas villas contrastan con la pequeñez, la austeridad y el desaseo de los templos (aunque hay notables sorpresas para el religioso) y las edificaciones civiles, la modestia de las celebraciones o la ausencia de personas de viso en los pequeños pueblos rurales e indígenas. Entre estos polos también se puede intuir una gradación que reflejaría las múltiples colocaciones de las poblaciones en un ordenamiento jerárquico de riqueza y poder.

Además de esta jerarquización de las localidades, la narración del padre Blanco nos ofrece bocetos de las formas de estratificación al interior de las propias poblaciones. En primer término, aparecen las autoridades y los notables locales; algunos de los cuales son referidos con nombres propios, y otros, solo por medio de un atributo o cargo y, en diversas ocasiones, mencionados con sustantivos colectivos. Aparecen en el relato prefectos, como Guillermo Miller y Ramón Castilla; subprefectos, como Manuel Venero, José María de la Puerta, Pedro Astete o Juan Cevallos; y otros funcionarios y autoridades locales (gobernadores, alcaldes, jueces letrados y jueces de paz). Asimismo, reiteradamente son mencionados los notables, los cuales suelen ser designados en colectivo como «notables», pero también como «personas de viso» y, en alguna oportunidad, como «nobleza», término empleado de modo figurativo, cuyo sentido lato era bien conocido, como se desprende de la conversación entre Manuel Venero y José Zavala, quienes burlonamente se reconocen como los únicos caballeros que poseen títulos de marqueses. Entre los hombres de viso se encuentran hacendados, comerciantes y mineros, con los que el presidente compartió algunos momentos de su viaje y a los que Blanco confirió algunas líneas. No obstante, al interior de esta categoría se debe esconder una diversidad mayor de personajes por cuya profesión, oficio o riqueza podían ser considerados como notables en sus propias localidades, pero que no son mencionados por el reverendo. Significativas son las reiteradas alusiones a las corporaciones municipales, las cuales, en las ciudades importantes, recibían al presidente portando sus báculos con empuñaduras de plata y vistiendo sus togas a la usanza virreinal; con ello mostraban la fuerza de los cabildos y su particular rango al interior de sus propias localidades.

Definitivamente, uno de los grupos sociales al que le prestó mayor atención el padre Blanco fue el clero. Los hombres de sotana aparecen en todo el manuscrito, sea en el itinerario del viaje o en la descripción de Arequipa, por medio de referencias directas o indirectas, a través de la descripción de las edificaciones

religiosas y las instituciones que los clérigos tienen a su cuidado. En la narración del paso por pueblos pequeños, rurales e indígenas, la participación de los religiosos era fundamental, tanto en la recepción procurada al presidente como en la preparación de su alojamiento y alimentación. En algunos de estos pueblos eran la única representación de la autoridad; en otros, parte de la comitiva y se contaban entre el grupo de los notables. Su papel de liderazgo en estas poblaciones es visible; en los pueblos más pequeños, por ejemplo, representan y aparecen como los portavoces de la población indígena.

Su mirada del clero sureño es propia de un religioso ilustrado. No solo es crítico de la falta de formación o de la relajación de los religiosos despreocupados de sus deberes espirituales, sino que también cuestiona a otros su falta de diligencia en el rol que les corresponde en la nueva sociedad, el de difusores de las luces. Ello sucede con el cura de Urcos, Hermenegildo de la Vega, o el de Tinta, Eugenio Mendoza, quien vivía en Cusco rodeado «de satisfacciones con su ilustre parentela, sin proporcionarle a su pueblo una escuela, de la que carece, para la ilustración de su juventud». Por el contrario, celebra mucho, sobre todo en Arequipa, los actos en favor de la instrucción y los institutos educativos creados o regentados por religiosos, no solamente por ser muestras de espíritus sensibles a la razón y las ciencias, sino además por su encomiable carácter «filantrópico» (no solo caritativo) que los habría animado a educar al pueblo. Como hombre ilustrado, Blanco se congratulaba de que algunos padres habían «desterrado de sus aulas la jerga del escolasticismo», como sucedía en los colegios arequipeños de San Francisco y San Pedro Nolasco. Asimismo, si bien no dejó de censurar creencias religiosas locales que juzgó como supersticiones, tampoco existe en el *Diario* un cuestionamiento firme de todas las formas de religiosidad sincrética o del componente religioso que, por ejemplo, podía esconderse en las danzas y cantos andinos puestos en escena para la celebración del presidente.

El *Diario* nos ofrece diversos y frecuentes testimonios de los plebeyos. Como cabe suponer, este grupo estuvo compuesto en su mayoría por población indígena, la cual por lo común es referida con el sustantivo colectivo de «indios» y unas cuantas veces con los términos «peruanos» e «indígenas». Esta nominación genérica coexiste con las descripciones individualizadas que hace el padre Blanco de las poblaciones pequeñas y rurales, principalmente indígenas, que se encuentran en el itinerario del presidente, entre las grandes ciudades y villas. Bajo el imperativo del inventario, las informaciones de estas poblaciones, como el número de sus habitantes, sus *ayllus*, sus actividades económicas y, en algunos casos, sus

costumbres, complejizan este universo social. En particular para la historia social, son importantes las enumeraciones de los *ayllus*, los cuales de manera sistemática son consignados en casi todas las localidades visitadas.

La población indígena también se encuentra presente en las narraciones de los recibimientos al presidente, a quien aguardaba en las afueras de las localidades, en el paso de un puente o al lado del camino, a veces con banderas, otras con flores, pero siempre ejecutando danzas, cánticos y música en una escena que se repetía de un pueblo a otro. En algunos pasajes del viaje, en los agasajos del mandatario, en especial al interior de las capitales provinciales o departamentales, Blanco menciona, de modo más genérico, la existencia de la «muchedumbre», del «enorme gentío» que entraba en escena y del cual se puede presumir que incluía a otros grupos plebeyos, además de los comuneros indígenas. En estas descripciones, unos y otros cumplen como colectivo un papel en la historia: muestran emociones de júbilo y tristeza; cuando arriba o parte el mandatario, son retratados disfrutando del espectáculo de los fuegos artificiales o profiriendo vivas a Orbegoso, quien —de acuerdo con Blanco— era designado por aquellos como «Salvador de la patria», «Restaurador de la Patria» o «Salvador de sus gentes». Durante esos efímeros pero repetitivos momentos, el padre Blanco le otorga a esa muchedumbre, que es presentada en términos paternalistas y, en cierto sentido, elogiosos, el protagonismo en la trama.

Atisbos de la complejidad de la estructura social indígena se observan con la mención a los *varayocs* e indígenas principales en las narraciones de los recibimientos del presidente. Los indígenas se presentaban liderados por sus alcaldes, quienes portaban sus varas de autoridad, como se produjo en Mocota, punto próximo a la villa de Calca, donde aguardaban a Orbegoso «puestos en fila los alcaldes e indios principales con varas a las que remataban en cruces». Resulta interesante que no existan referencias explícitas a los caciques, salvo las alusiones a José Gabriel Condorcanqui y Mateo Pumacahua, a quienes Blanco refiere individualmente como personajes históricos. En efecto, la institución se había abolido apenas en 1826.

De otro lado, como algo que merece destacarse, el padre Blanco apunta los atavíos e instrumentos de las danzas con las que las comunidades y pueblos indígenas celebraron al presidente en el camino de Cusco a Puno. En una porción considerable de localidades, en las ciudades y villas inclusive, aparecen danzantes diversos, cuyos trajes y, en algunos casos, instrumentos musicales son descritos con niveles de detalle que permitirían reconstruir en parte estas prácticas culturales.

Así, son consignadas danzas como los huifalas (wifalas), ayarachis, caratacas, chunchos, huaillahuisas, pantominas (pantominos), novenantes y pulipulis, ejecutadas en más de una localidad; así como los negrillos, moros y sicuris, que solo fueron registrados una sola vez. El género de danza más extendido, de acuerdo con el *Diario*, es la huifala; en la actualidad, esta se practica en diversas regiones andinas, en donde se asocia con la cosecha y el cortejo, representando la vitalidad y la victoria. El baile se realiza profiriendo interjecciones de júbilo como *wifay* o *wifaschay*, las cuales denotan alegría o algarabía y pueden traducirse como vivas o hurras (Valencia, 2010; Robles, 2012). Todos estos rasgos se corresponden con los datos ofrecidos por Blanco, quien llama a los huifalas «gritadores o vivadores», registra su ejecución en tiempos próximos al carnaval y consigna constantemente el uso de las flores y banderas (wifalas). Dato curioso fue la celebración de una batalla ritual en Paullo entre los pueblos Písaq y Coya, para quienes era «costumbre que cada partida de huifalas pelee con otra; pues para este fin llevan esos palos largos». Este evento, aunque desagradó al presidente y fue censurado por el padre Blanco, era una práctica cultural andina de relevancia. El registro etnohistórico y etnográfico considera estas «batallas» como parte de los rituales propiciatorios andinos entre parcialidades, que permitían cohesionar a las comunidades y establecer sus límites frente a otros grupos (Hopkins, 1982; Forment, 2012).

Los estudiosos de la música y las danzas andinas podrán encontrar interesantes estas descripciones y emplear los datos que ofrece este testimonio para contrastarlos y complementarlos con la información etnohistórica y los estudios etnográficos y musicológicos contemporáneos. Sin abundar en detalles, pongo como ejemplo a los pulipulis —danza asociada en el mundo aimara al ciclo de germinación y cosecha de la flor de la quinua y en las poblaciones quechuas a la caza de aves—, cuya descripción ofrecida por el padre Blanco guarda importantes similitudes con las ejecuciones contemporáneas en Puno, en sus atavíos e instrumentos musicales: «son indios vestidos con faldellines o fustanes de tocuyo, y corpiños con plumas amarradas en la cabeza, y su pinquillo o flauta chica de carrizo con tambor en las manos, bailando al son de estos instrumentos». Otro tanto podría decirse de los ayarachis, instrumento musical de viento compuesto, de acuerdo con la descripción de Blanco, por «20 carrizos colocados en dos andenes (órdenes) con altos, bajos y triples, que parecen órgano», y que da nombre a los danzantes y a su ejecución músico-coreográfica (Valencia, 2010).

Otras formas en las que aparecen los plebeyos las vemos en las varias glosas respecto de sus prácticas económicas, fiestas y costumbres. En relación con las

primeras, el padre Blanco apunta de forma metódica las actividades predominantes en cada una de las poblaciones del trayecto (agricultura, tejido, pastoreo y comercio), haciendo mención general de sus productos, su calidad y sus modos de producirlos. Las referencias genéricas, puntuales en muchos casos, son reemplazadas en otras pocas ocasiones por descripciones más detalladas que expresan atributos que le parecen valiosos, donde profundiza con pequeñas historias y datos curiosos. Así sucede con la feria de Vilque, de cuyo origen recoge la tradición que la vincula con el culto popular de la población indígena en la figura del Cristo crucificado y que, con el tiempo, fue «creciendo la veneración y concurso de los fieles, que venían a encomendarse a él» desde el Cusco y el Collao. El padre Blanco consigna que, en los días centrales de la festividad —conocidos como la Romería—, además de las celebraciones litúrgicas, se producía un gran tráfico comercial, pues

[...] no solo concurren de los países limítrofes sino de repúblicas distantes, llegando la multitud de los concurrentes, que pasan de veinte mil a haber mudado el objeto de la Romería en una feria que dura quince días en los que Vilque presenta una plaza de comercio activo y un hotel donde bailan, cantan y juegan sin miramiento. [...]. La feria es vistosa. Se cubre la plaza en estos días de preciosidades de la naturaleza y del arte, y de muchos efectos extranjeros y de América. Para esto forman los tendejones alrededor de ella, cubriéndolas con toldos, tablas y adobes.

Diversas festividades y costumbres populares son introducidas al relato. Además de la del Señor de Vilque, el padre Blanco menciona la fiesta celebrada en Lampa en honor del apóstol Santiago, «a quien solemnizan los indios con mucho aparato, montando unos a caballo, vestidos de militares con ajuares muy costosos y otros vestidos de Incas, con los ropajes que usaban estos emperadores a escaramucear en la plaza, donde comen y se emborrachan»; celebración que contrasta con la fiesta española dedicada a la Virgen de la Concepción. Hace también menciones peculiares de varias otras celebraciones puneñas, como los días de carnaval, el día de Todos los Santos o el de San Pedro, que tiene lugar en el lago Titicaca. No deja de apuntar costumbres que le resultan pintorescas, como la festividad puneña de los Jueves de Compadres y Comadres (propia de la semana de carnavales), que se festeja con música, comida y bebida entre «los indios y la gente del bajo pueblo», quienes se obsequian «frutas, pájaros, huevos y un torillo adornado con flores, llevando por retorno de este regalo, vestuarios para los regaladores y los ahijados».

Por su parte, hay diversas referencias de los plebeyos en su descripción de la ciudad de Arequipa. En esta sección del manuscrito, si bien la preocupación

principal del padre está dirigida al inventario de las edificaciones y el patrimonio de la ciudad, aparecen cuadros de la vida cotidiana de los sectores populares. De particular interés es la descripción que hace de la plaza Mayor y de los protagonistas diarios de sus calles, portales y arcos, pulperías y chinganas. Al lado de los símbolos del poder civil y eclesiástico, tienen asiento, junto con los escribanos, otros personajes más modestos, como mercaderes, mercachifles o vendedoras, quienes con sus mesas, cajones, toldos y efectos creaban un variopinto ambiente que no dejaba de ser censurado por el religioso, tal como sucedía con las vendedoras de zapatos que expendían sus productos «rodeadas de perros y de sus hijos tiernos, molestando la vista y los oídos con la inmundicia y los chillidos de estos», o como ocurría con el licencioso consumo de alcohol de los «indios serranos, que tienen oficio de cargadores».

Los párrafos dedicados a las chicherías arequipeñas nos ofrecen una mirada de los espacios de sociabilidad plebeya. Menciona el religioso la existencia de alrededor de 3200 chicherías en la ciudad y en los pueblos de Yanahuara y Cayma, cuyos nombres «rumbosos», como La del Huevo, El Congreso, El Golpe, La Regidora, El Infierno, El Veneno o El Mundo al Revés, muestran tanto la picardía de la imaginación popular como la desacralización de importantes elementos de la vida política y religiosa, por medio de prácticas que tienen lugar en estos espacios de sociabilidad plebeya, los cuales

[...] son regularmente los lugares de las reuniones, de los menestrales y gentes de broza, y en ellas dan paso a sus genios alegres, esperando los conceptos conforme al dialecto que han adoptado para manifestar sus ideas. En estas reuniones regularmente cantan y beben a su cumplido gusto.

Las glosas dedicadas a las chicherías ofrecen también una aproximación singular a sus prácticas de comensalidad, a sus alimentos (entre los que destacan variedades de ajíes, rocotos y maíces), potajes y bebidas, que son descritos con minuciosidad en abundantes notas adicionales. Rica información sobre la comensalidad arequipeña se puede encontrar, además, en múltiples secciones dedicadas, por ejemplo, a la descripción de los efectos que se vendían en el mercado, así como en la sección destinada a las costumbres arequipeñas, en donde el padre Blanco enlista una serie de comidas favoritas, y un glosario de utensilios de cocina.

Esta valiosa información y otras muy diversas que retratan el universo social y cultural de los departamentos del sur andino de la temprana República podrán

ser encontradas, por el lector especializado y el público en general, en esta maravillosa obra que el padre José María Blanco legó, tal vez sin pretenderlo, a los peruanos tras casi dos centurias de su escritura. Sus anotaciones, reflexiones y amplios conocimientos constituyen, sin lugar a duda, un apreciado obsequio para los peruanos que celebran en estas fechas el bicentenario de su independencia.

Bibliografía

- ALJOVÍN, Cristóbal (2005). «Sufragio y participación política. Perú: 1808-1896». En Cristóbal Aljovín y Sinesio López (eds.), *Historia de las elecciones en el Perú. Estudios sobre el gobierno representativo* (pp. 19-74). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- BASADRE, Jorge (2005). *Historia de la república del Perú (1822-1933)* (tomo 3). Lima: El Comercio.
- BASADRE, Jorge (2009 [1929]). *La multitud, la ciudad y el campo en la historia del Perú*. Lima: PEISA.
- BLANCO, José María (1974). *Diario del viaje del presidente Orbegoso al sur del Perú* (2 tomos). [Edición de Félix Denegri Luna]. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú / Instituto Riva-Agüero.
- CAMPOS, Javier (2014). «El Obispo de Trujillo del Perú Martínez de Compañón y su obra (1778-1788)». *Temas de Estética y Arte*, (28), 165-212.
- CHIARAMONTI, Gabriella (2018). «La guerra civil de 1854, multitudinaria, moralizadora, constitucionalista: Ramón Castilla y el protagonismo de los pueblos». En Carmen McEvoy y Alejandro Rabinovich (eds.), *Tiempo de guerra. Estado, nación y conflicto armado en el Perú, siglos XVII-XIX* (pp. 277-305). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- DEMÉLAS, Marie-Danielle (2003). *La invención política. Bolivia, Ecuador, Perú en el siglo XIX*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos / Instituto de Estudios Peruanos.
- DENEGRI LUNA, Félix (1974). «Prólogo». En José María Blanco, *Diario del viaje del presidente Orbegoso al sur del Perú* (tomo I, pp. I-XVIII). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú / Instituto Riva-Agüero.
- DÍAZ-CABALLERO, Jesús (2004). «Nación y patria: las lecturas de los “Comentarios reales” y el patriotismo criollo emancipador». *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 30(59), 81-107.
- ECHENIQUE, José Rufino (1952). *Memoria para la historia del Perú (1808-1878)*. Lima: Huascarán.
- FORMENT, Carlos (2012). *La formación de la sociedad civil y la democracia en el Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- HOPKINS, Diane (1982). «Juego de enemigos». *Allpanchis*, 17(20), 167-187.

- McEvoy, Carmen y José Luis RÉNIQUE (comps.) (2010). *Soldados de la república. Guerra, correspondencia y memoria en el Perú (1830-1844)* (tomo II). Lima: Instituto Riva-Agüero / Fondo Editorial del Congreso de la República.
- MÉNDEZ, Cecilia (2000). *Incas sí, indios no. Apuntes para el estudio del nacionalismo criollo en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. Recuperado de https://repositorio.iep.org.pe/bitstream/handle/IEP/865/Mendez_Incas-si-indios-no.pdf?sequence=2&isAllowed=y.
- ORBEGOSO, Luis José de (1940). *Memoria del gran mariscal don Luis José de Orbegoso*. Lima: Librería e Imprenta Gil.
- ORTEMBERG, Pablo (2014). *Rituales del poder en Lima (1735-1828). De la Monarquía a la República*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- ROBLES, Román (2012). «La memoria colectiva a través de las danzas». *Investigaciones Sociales*, 16(29), 141-158.
- RODRÍGUEZ, Margarita (2006). *Criollismo y patria en la Lima ilustrada (1732-1795)*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- ROEL, Pedro (2020). «Carnavales. De la fiesta de la transgresión a la fiesta de la vida». En Pedro Roel, Juan Carlos La Serna y Pablo Molina, *El carnaval rural andino. Fiesta de la vida y fertilidad* (pp. 15-61). Lima: Ministerio de Cultura.
- SORIA, María (2012). *Fiestas cívicas: de San Martín a Gamarra. La peruanidad en construcción*. Lima: Seminario de Historia Rural Andina / Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- TAUZIN-CASTELLANOS, Isabelle (2018). «José María Blanco y Luis José Orbegoso: la gira presidencial de 1834». *A contracorriente*, 15(13), 113-127. Recuperado de <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-01822152/document>.
- VALENCIA, Américo (2010). «Danzas autóctonas de Puno». *Cuadernos Arguedianos. Documento de Investigación de la Escuela Nacional Superior de Folklore José María Arguedas*, 12(10), 55-82.
- WALKER, Charles (2004). *De Túpac Amaru a Gamarra. Cusco y la formación del Perú republicano*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas.

DAVID VELÁSQUEZ SILVA

Esta transcripción

De la obra

El diario original del padre José María Blanco contiene la narración de los sucesos que le tocó vivir mientras acompañó como capellán al presidente Luis José de Orbegoso en su viaje al sur del país, desde noviembre de 1834 y durante el año 1835. Dicho diario, conservado en el Archivo Histórico Nacional del Ecuador, se halla contenido en dos volúmenes y presenta la condición de pieza única, pues no se conocen otras copias de esta.

La primera parte inicia con la salida de Lima del presidente Orbegoso, el 11 de noviembre de 1834, y sigue su itinerario hasta su estadía en el Cusco hacia enero de 1835. En el caso de la segunda parte, presenta una invaluable narración de los sucesos ocurridos durante 1835. Esta última describe el final de la estancia de Orbegoso en la ciudad imperial, la continuación de su viaje a través de los distintos poblados del departamento de Puno durante febrero y los sucesos de su llegada y estancia en Arequipa desde marzo de dicho año.

De la existencia de esta obra se tuvo conocimiento en el Perú desde inicios del siglo xx y su primer volumen fue publicado en 1929, gracias a Luis Varela Orbegoso. No obstante, la reproducción del segundo quedó interrumpida por el fallecimiento de este editor en 1930. Cabe indicar que Varela, quien era bisnieto del presidente Orbegoso por línea materna, publicó dicha primera parte como volumen tercero de la obra *Documentos del gran mariscal D. Luis José de Orbegoso*; los anteriores volúmenes habían aparecido en 1908 (documentos 1-121) y en 1924 (documentos 122-263). En ese sentido, el diario del padre Blanco venía a constituir el documento n.º 264.

Una segunda edición del primer volumen de este diario se difundió en 1974 y fue realizada bajo los auspicios del Instituto Riva-Agüero, teniendo como responsable de aquella edición al historiador y bibliófilo peruano Félix Denegri Luna.

En el caso de la segunda parte, que por primera vez sale a la luz, esta se ha mantenido insólitamente inédita en el tiempo, a pesar del gran caudal de informaciones

que presenta en términos de crónica, historia y etnografía de los lugares descritos, siendo notable la información presentada sobre la ciudad de Arequipa.

De la materialidad del volumen transcrito

El padre Blanco debió pasar en limpio sus apuntes de viaje, originalmente acopiados en 30 cuadernillos, dando origen de esta manera a los dos volúmenes que hoy contienen su obra (volumen I: cuadernillos del 1 al 14; volumen II: cuadernillos del 15 al 30).

En el caso de la segunda parte del diario, está contenida en un volumen que presenta media encuadernación con tapa dura en papel de agua color verde. Un detalle para tener en cuenta es el gran desgaste de sus cubiertas y el hecho de hallarse afectadas por la presencia de hongos, en la parte media e inferior de las mismas. Dicho deterioro también ha alcanzado a sus hojas de guarda, pero sin afectar por ahora el contenido de la obra.

Este volumen presenta, además, numeración en la parte superior derecha de cada una de sus páginas y, al final del diario, el autor manifiesta haber terminado de copiar esta narración en la ciudad de Lima, el 13 de diciembre de 1837. Cabe señalar, sin embargo, que dicho manuscrito quedaría con datos sin consignar y que, en algunos casos, serían adicionados posteriormente, siendo la referencia más tardía datada para diciembre de 1843.

La redacción del padre Blanco se presenta con escritura uniforme y realizada a una sola columna. Se debe indicar que el manuscrito transcrito contiene la referencia consecutiva a los ya citados cuadernillos, del n.º 15 al 30, los cuales aparecen en el encabezado de algunas páginas cada cierto tramo de folios, sin embargo, dichas referencias han sido suprimidas en esta edición para evitar la confusión de los lectores y para facilitar la lectura del mismo, puesto que no alteran ni aportan al desarrollo de la narración original.

Cabe indicar además que, al final del diario, el padre Blanco insertó algunos detalles informativos, copiados con posterioridad a la culminación de su narración y que debían ir a manera de anexos. En ese sentido, es de lamentar la pérdida de algunos folios en la parte titulada «Gobernadores del Perú», pues se interrumpe al llegar al gobierno del virrey Diego Ladrón de Guevara (1710-1716). Suponemos que dicho listado debió llegar hasta los días del autor en el periodo republicano.

De los criterios de edición

Para una mayor facilidad de lectura, la transcripción de esta segunda parte del diario ha sido realizada tomando como base la versión digital de dicha obra, a la que se tuvo acceso, y contando con el apoyo del personal del Archivo Histórico Nacional del Ecuador para algunas precisiones al respecto.

En cuanto a la escritura, esta ha sido modernizada según normas de transcripción actuales. Debemos hacer mención expresa de que, pensando en un público no especializado en el siglo XIX, para esta edición, cuando ha sido posible, se ha tomado licencia para actualizar la escritura de los topónimos y así facilitar una mejor contextualización de los espacios geográficos descritos por el padre Blanco. Así, por ejemplo, «Cuzco» queda reconocido como «Cusco»; «Canches», como «Canchis»; «Hollantaitambo», como «Ollantaytambo»; entre otros. Respecto a la puntuación, esta ha sido intervenida siempre que en la versión original existía una complicación que pudiera dificultar la comprensión del texto.

Nuestras interpolaciones al texto original han sido colocadas siempre entre corchetes, cuando estas ayudaban a esclarecer la narración. De similar forma, cuando se ha creído conveniente, se han incluido algunas notas explicativas a pie de página, entre corchetes e iniciadas con el marcador «N. de E.», para diferenciarlas como notas de edición de aquellas que fueron realizadas por el propio autor.

Con el fin de ordenar la lectura, esta edición ha optado por dividir esta obra en tres partes, tomando como base la estadía del presidente Orbegoso en Cusco, Puno y la ciudad de Arequipa; adicionales al anexo del final del manuscrito. Igualmente, se ha organizado la narración en capítulos cuyos títulos se encierran entre corchetes por ser propuesta de edición, y se han restaurado, dentro del texto, los subtítulos que el padre Blanco consignó para su obra en el índice que aparece al final de la misma. Es menester recordar, en este punto, que el autor realizó unas anotaciones al margen que también se han mantenido en la presente edición.

Finalmente, se ha optado por rescatar la paginación original del volumen transcrito, la cual ha sido considerada entre corchetes, para que el lector pueda darse una idea de la extensión de la obra original.

JORGE HUAMÁN MACHACA

Diario del viaje del
PRESIDENTE ORBEGOSO
al sur del Perú

(1835, CUSCO-PUNO-AREQUIPA)

PRIMERA PARTE
Cusco

[CAPÍTULO 1 Camino de Cusco a Urubamba, pasando por Tiobamba y Maras]

[p. 1] Día 29 de enero de 1835. Salida del Cusco

A las doce de este día salió S. E. del Cusco para la villa de Urubamba, atravesando la ciudad por medio de los dos batallones de infantería de línea, y el Escuadrón Guías, que con Su Excelencia llegaron al Cusco; los que, formados en dos alas hasta la salida de la ciudad, le batieron marcha con sus músicas y cornetas.

Acompañaban a S. E., el prefecto del departamento¹, el ilustrísimo señor Gran Mariscal Miller² y todas las corporaciones civiles-eclesiásticas y militares. Luego que salió S. E., principiaron los templos a tocar plegarias, y la población agolpada en los balcones y calles le manifestaba a S. E. el profundo sentimiento en que quedaba por su separación.

La comitiva siguió con S. E. hasta el Arco, sitio donde primero lo recibieron, distante una legua del Cusco. Aquí se despidió esta, siguiendo adelante los señores prefecto, Gran Mariscal y otras personas respetables. Desde este sitio principió a llover, y no paró el aguacero en muchas leguas.

Distancia del Cusco a Urubamba

Dista la villa de Urubamba del Cusco, siete leguas distribuidas del modo siguiente: del Cusco al Arco, una legua entre llano y subida peligrosa por el empedrado;

1 [N. de E.: El texto hace alusión al coronel Juan Bautista Arguedas, quien fue nombrado prefecto interino el 21 de mayo de 1834, en reemplazo del Dr. José La Puerta, quien ocupaba el cargo provisionalmente en reemplazo del coronel Juan Ángel Bujanda. Ratificado en el cargo el 26 de julio de 1834, se mantuvo al frente de la prefectura del Cusco hasta el 18 de julio de 1835, fecha en que sería reemplazado en el cargo por el coronel Juan José Larrea.]

2 [N. de E.: Guillermo Miller (1795-1861) fue prócer de la independencia hispanoamericana. Tras la campaña final de Ayacucho y una breve actuación política como prefecto de Puno, permanecería fuera del Perú por varios años, con un breve retorno entre 1830 y 1831. Por invitación del presidente Orbegoso, Miller regresó al Perú en febrero de 1834 y, nombrado subjefe del Estado Mayor del Ejército, lo acompañó en la campaña contra el levantamiento de los generales Gamarra y Bermúdez. Presente en Huaylacucho (17 de abril de 1834) y Maquinhuyo (24 de abril de 1834), por su actuación en estos acontecimientos fue investido con el rango de gran mariscal del Perú (11 de junio de 1834) y comandante general de Arequipa, Cusco y Puno (25 de octubre de 1834), siendo en esa condición que recibiría al presidente, a su llegada a la ciudad imperial.]

del Arco a Purcu³, una legua de llano con la media cuesta; de aquí al río de los Molinos, una legua de llano; de aquí a Chapas, una legua de subida y bajada; de aquí a Chequerec⁴, una legua de llano; de aquí a Amancay, una legua de bajada; de aquí a la villa de Urubamba, una legua de bajada.

El llano de los Molinos es pantanosísimo y la calzada que tiene en sus malos pasos solo sirve para aumentar el peligro de atollarse en los fangales. Aquí se aumentó el aguacero en términos que S. E. principió a sentir la molestia por lo que picó al caballo y salvó a carrera suelta los lodazales de este mal paso.

En Chequerec se dividen los caminos para los pue-// [p. 2]blos de Urubamba, Maras y Ollantaytambo, y hay una laguna llamada Huaipa, que tiene como seis leguas de circunferencia, abundante en pescado y patos, que desagua por los pueblos de Huarcocondo⁵ y Anta, proporcionándoles riego del que carecerían sin este desagüe.

Santuario de Tiobamba y pueblo de Maras

A la izquierda de la hacienda de pan llevar de Amantay, que es hacia el oeste de ella⁶, se hallan el pueblo de Maras y, antes de él y en un llano solo y deslizado, la capilla llamada de Tiobamba⁷, donde se venera la imagen de María Santísima en el misterio de su ascensión, que dicen se apareció pintada en la pared.

Con esta tradición oral le han hecho un santuario de mucho nombre y concurrencia. El templo es de cal y piedra, con dos torres hermosas de lo mismo. En él hay buenos cuadros, ricos ornamentos y bastante plata labrada.

El pueblo de Maras es compuesto de hombres industriosos que trabajan en las salinas que tienen. Son traficantes y para esto conservan como dos mil borricos.

Es pueblo cuyas portadas de casa y tiendas son de piedras sillares labradas. Tiene poca agua y está salitrosa. Tiene tres clases de sal, una colorada, llamada Huachuacachi⁸, que solo sirve para las minas, y una blanca de dos clases, una gruesa y otra menuda.

3 Mi pozo.

4 Donde se esparcen o dividen.

5 Escondrijo de vicuñas.

6 Propiedad de Pedro Ceballos.

7 Anexo de Maras.

8 Mineral de sal fuerte.

Llegada de Su Excelencia a Urubamba

A las cinco y media de la tarde llegó S. E. a Urubamba bien molesto del camino y cubierto de barro. A la bajada para la villa, y antes de pasar el puente, se hallaba reunida una lucida comitiva, compuesta por las personas de clase, con quienes estaba un numeroso gentío vestido de danzantes, y entre ellos muchas cantoras. Luego que vieron a Su Excelencia, echó pie a tierra la comitiva y se acercó a saludarlo; entonces, un grito general de alegría conmovió a los circunstantes y las cantoras y danzantes principiaron a bailar y cantar en loor de S. E.

Desde el puente hasta el alojamiento de S. E., que eran cinco cuadas, había seis arcos triunfales llenos de espejos, plata labrada y flores y setenta y cuatro quillitas⁹. Las calles, cubiertas de gente y del batallón cívico desplegado en dos filas batiendo marcha, se hallaban adornadas de ricas colgaduras, banderas y láminas. En todas ellas se hallaba el bello sexo vestido de lujo arrojando mixturas y aguas de olor al tránsito de S. E. No era suficiente el ámbito de las calles para dar paso a tanto montado y a tanto pueblo como iba [tachadura] vitoreando a S. E.

En medio de este aparato y aclamado por un inmenso pueblo, llegó S. E. a su alojamiento, que era la casa del señor subprefecto de la provincia, don Miguel Venero¹⁰, la que estaba lujosamente adornada y proveída de ricos manjares y frutas exquisitas.

Como llegó S. E. fatigado del camino, se recogió pronto a dormir y por eso no pudo oír las felicitaciones y arenga de la honorable Municipalidad.

La villa de Urubamba

La villa de Urubamba, llamada antiguamente Urupampa¹¹, está situada en el hermoso valle de Yucay entre dos sierras, que corren de norte a sur, de las que la que cae al este está siempre cubierta de nieve, y la del oeste, más baja, sin ella.

9 Que son arcos con flores y ramas.

10 [N. de E.: Su nombre correcto es Manuel Venero. Era propietario de la hacienda Rocafuerte, dedicada a la producción de panllevar. Electo diputado por la provincia de Urubamba junto con Juan Romualdo Salas, fue nombrado subprefecto de la provincia en 1834, reemplazando en el cargo a Juan Infantas. Ver: J. G. PAREDES (1834). *Calendario y guía de forasteros de Lima, para el año de 1834*. Lima: Imprenta de José Masías.]

11 Llano de arañas.

La baña por el lado del sur el caudaloso río de Vilcamayo¹², que trae su origen de la cordillera de Santa Rosa, el que sería invadable y embarazaría el tránsito a esta villa si el año de 1828, en que era prefecto del Cusco el D. D. Vicente León¹³, no hubiese mandado al subprefecto de esta provincia don Ángel Bujanda construir en el puente sobre el antiguo que tenía¹⁴.

El plano de la villa es hermoso. Se halla formado en cuadro y lo rodean los cerros llamados Haquacolla¹⁵, Seigua, Chicón, Pumahuanca¹⁶. Tiene 36 calles, las más de ellas empedradas y con abundancia de agua para regar las huertas y los bellos jardines que tienen en casas construidas con gusto y con mucha comodidad. Esta abundancia de agua la subministran los cerros nevados de Pumahuanca y Chicón, desde donde la conducen // [p. 4] en anchas acequias.

La plaza es un cuadrilongo rodeado de casas y del templo. En medio de ella hay una pila chica de piedra ordinaria de una sola alberca, por donde cae el agua al gracioso estanque construido en forma de una rosa abierta. A más de esto se halla circundada de sauces por sus cuatro ángulos, que la hacen vistosa y proporcionan la comodidad de sentarse a la sombra de ellos a disfrutar de la buena vista que ella presenta.

El templo que está ocupando el septentrión de ella es de piedra sillar y techo con una sola nave, construido en forma de crucero latino. Tiene 68 varas de largo, 11 y media de ancho y 25 de elevación.

La sacristía y portada son correspondientes a la hermosura de él. El frontis que cae a la plaza es de piedra sillar tallada y de orden compuesto, y a sus extremos tiene una torre también de piedra sillar de un solo frente con [tachado: solo] tres campanas. Al otro extremo debía tener igual campanario, por indicarlo así las

12 Ídolo del río. [N. de E.: Una mejor traducción sería *río sagrado*. Con el tiempo, adoptaría el nombre de la provincia por la cual discurre; por ello, en la actualidad se le denomina río Urubamba. Ver: Germán STIGLICH (1922). *Diccionario geográfico del Perú*. Lima: Imprenta Torres Aguirre, y César GARCÍA ROSELL (1972). *Diccionario geográfico del Perú*. Lima: Minerva.]

13 Quiteño. [N. de E.: Vicente León y Argüelles (1773-1839), nacido en Latacunga (actual Ecuador), realizó estudios en la Universidad Santo Tomás de Aquino. Tras participar en la independencia de Quito, pasó al Perú junto con las tropas bolivarianas. Instalada la Corte Superior de Justicia del Cusco en febrero de 1825, fue designado como su primer presidente y ostentó el cargo hasta finalizar el año 1829. A la par, entre 1828 y 1829 asumió interinamente el cargo de prefecto del departamento, en reemplazo del general Gamarra. Tras su muerte, acaecida en el Cusco el 28 de febrero de 1839, por testamento, su fortuna fue legada a instituciones de su ciudad de origen.]

14 Este puente se concluyó el año de 1830. Es de cal y piedra y de un solo arco. [N. de E.: Juan Ángel Bujanda (1779-1837), coronel del Ejército peruano, en 1830 reemplazó de forma interina a Vicente León en la Prefectura del Cusco. A propuesta de la Junta Departamental, el Supremo Gobierno oficializó su nombramiento como prefecto el 27 de junio de 1832 y ostentó el cargo hasta mayo de 1834, en que fue obligado a dejar el cargo por su velado apoyo a la causa gamarrista.]

15 Gigantón.

16 Canto de gatos monteses.

pedras que en él sobresalen para formar la trabazón del edificio, que ha quedado defectuoso por esta falta.

Tiene tres entradas que corresponden al este, oeste y sur con sus puertas respectivas, adornadas de mascarones, gonces y clavos de bronce, las que caen al Cementerio de adobe y sucio que las circuye, el que está elevado vara y media sobre el nivel de la plaza, teniendo por delante de ella cinco escalones de piedra para subir a él, de los que carece a los extremos del este y oeste, donde también tiene las entradas que están niveladas con el piso de la calle. Está murado de adobe y en el extremo del sudoeste que forma esquina para la plaza tiene una cruz de piedra de ala de mosca cuadrada de cuatro varas de elevación, basada sobre una peana de lo mismo. Al extremo opuesto y formando también esquina para la plaza cae del cementerio un charco de agua por un canuto de bronce a un cajón de piedra que está delante de él.

El interior del templo es bien aseado. Sus paredes // [p. 5] se hallan adornadas de buenos cuadros y no le faltan retablos de gusto antiguo y dorados, y la plata labrada y ornamentos aseados que se necesitan para un lucido servicio. Venera por patrona del pueblo a la Virgen María de la advocación del Rosario y por patrón a San Pedro Apóstol, cuyas fiestas rumbosísimas atraen a la villa muchos forasteros.

A la entrada de la población hay una calle ancha desempedrada, sembrada en un extremo de ella de sauces que forma una media alameda, la que al externo [sic] que cae a la entrada del río tiene una cruz alta de palo basada en una peana de adobe. Por esta corre una ancha acequia que por el lado del este viene de la villa, y tiene sobre ella muchos puentes para entrar a las casas que se hallan construidas junto a su cauce.

En el camino para el pueblo de Yucay se halla la recoleta franciscana que está suprimida. Es de piedra sillar, y tiene tres patios de bastante extensión, rodeados de habitaciones y de cómodas oficinas que en el día se están cayendo y sirven de alfalfa a don Ángel Bujanda, que se ha apropiado de este sitio sin saber el derecho que tenga a él. Con motivo de la supresión ha destruido el hermoso templo de piedra sillar que [tachado: tenía y] había, y ha hecho desaparecer las bellas pinturas y retablos dorados que lo adornaban, llegando al extremo de botar a la plaza los desechos de los altares para que sirviesen de postes a los caballos que mantenía.

En tiempo de los Incas era conocida esta villa con el nombre de Yucay, lugar del recreo de los reyes por su amenidad y clima benigno. El fundador Manco

Cápac concedió a sus habitantes la gracia de traer las orejas más abiertas que las otras naciones y las orejeras de tutura¹⁷.

En el día, aunque no disfruta de privilegios, es la capital de la provincia de Urubamba, y como tal tiene dependientes de ella seis gobiernos llamados Urubamba, Yucay, conocida antiguamente con el nombre de Yuncaipampa¹⁸, Huayllabamba¹⁹, Mara, Ollantaytambo²⁰ y el valle de Santa Ana, donde tiene de población 20 156 habitantes.

La población de esta villa está separada en seis // [p. 6] mil habitantes distribuidos en seis ayllus, o pachacas²¹ llamados Cachi²², Yanacona²³, Cañari²⁴, Collana²⁵, Ccosca²⁶ y Pumabamba²⁷, que no tienen otra ocupación que las labores del campo.

Haciendas de esta villa

Tiene en la comarca trece haciendas conocidas con los nombres de Media Luna, Portahuaila, Yanahuara, Pumahuanca, Chaupipumahuanca, Coto, Huinco, Pampacocha, Patahuasi, Charcahuaila, El Pino, Chicón y Tarapata.

La hacienda de pan llevar de Media Luna dista legua y media de Urubamba y es propiedad del Estado.

Portahuaila²⁸ dista dos leguas y es de la propiedad de don José Espinosa.

Yanahuara²⁹ dista dos leguas y es de la señora doña Josefa Justiniani.

Pumahuanca la grande, propiedad del señor medio racionero del Cusco D. D. Mariano Santos³⁰, dista legua y media de Urubamba.

17 Especie de junco que se cría en las lagunas.

18 Llano de mi valle.

19 Huaillapampa, que quiere decir campo ameno o florido.

20 Ollantaytambo. Posada de Ollantay.

21 Parcialidades.

22 Sal.

23 Tributario, negro.

24 Correo, o propio.

25 Capitán.

26 Cosa dudosa.

27 Llano de gatos monteses.

28 Pie de pasto.

29 Calzón negro.

30 [N. de E.: Vecino de Urubamba, en el *Calendario y guía de forasteros de Lima, para el año de 1834* (1834) figura ostentando el cargo de medio racionero dentro del gobierno eclesiástico del Cusco. No debe ser confundido con Mariano Santos de Quirós y Nieto, abogado arequipeño que llegó a ser decano del Colegio de Abogados de Lima en 1834 y autor de la *Colección de leyes, decretos y órdenes publicadas en el Perú desde su Independencia en el año 1821* (1831-1853).]

Chaupipumahuanca³¹ es de la iglesia y se halla a distancia de una legua.

Coto tiene molino y está a distancia de una legua.

Huinco, Pampacocha³², Patahuasi³³, que está a media legua de distancia, son propiedades de varios particulares.

Charcahuaila y El Pino³⁴, propiedad la primera del mayorazgo de Ugarte y la segunda de don Mariano Carreño, están a un cuarto de legua de Urubamba.

Chicón, distante legua y media de don José Perales, y Tarapata de don José Núñez, distante 20 cuadras, hacen el completo de las trece haciendas de pan llevar que tiene Urubamba.

El país, fértil y abundante de verduras, y de las exquisitas frutas de lucero que se han formado de varios injertos, que las llaman: duraznos, blanquillos, uvillas, viñuelas blancas y coloradas, amarillas, moradas y verdes, loaisas, chusos, negrillos, doncellitas, cambraisillos, masa, aurimelos, mujer flaca, achocchas, // [p. 7] zapallitos, imperiales, que también las llaman virreinas, melocotones y almendras. Fuera de estas es abundante en ciruelas moradas y amarillas, frutillas, lúcumas, pepinos, membrillos, manzanas, camineras, peras, capulíes y nísperos.

A pesar de tener tantas proposiciones para la vida, carece de ilustración su juventud, pues en la actualidad no tiene más que una escuela de primeras letras, costeadada por el Estado y dirigida por el presbítero don Juan Minauro, que tiene como 80 alumnos.

31 Pumahuanca del medio.

32 Laguna en los llanos.

33 Casa alta.

34 La llaman así porque aquí hay un solo árbol de pino.

[CAPÍTULO 2 Visita de Ollantaytambo y puente del Vilcamayo]

Día 30 de enero de 1835. El pueblo de Ollantaytambo

Este día amaneció lloviendo y S. E., tanto por esto cuanto por la enfermedad, se quedó en Urubamba, privándose de ir a conocer el pueblo de Ollantaytambo, que fue lo que lo movió a emprender su marcha por esta villa para dirigirse al Puno. En compensación de no haber marchado a él, disfrutó del placer de que se le presentara al enano Güitunque, que tiene una vara de alto y ochenta años de edad, con dos hijos enanos como él.

Su capellán, D. José María Blanco, no quiso privarse de la satisfacción de ir a ver unos monumentos dignos de estimación, y se resolvió el ir solo a pesar de no conocer el camino y estar este malísimo por los lodazales, los atolladeros y el aguacero continuo que caía.

Dista Ollantaytambo, de la villa de Urubamba, tres leguas distribuidas del modo siguiente: de Urubamba a Media Luna, una legua de llano quebrado; de aquí a Huiqqi-quero³⁵, una legua de llano y bajada tendida; de aquí al pueblo de Ollantaytambo, una legua de llano.

En Huiqqi-quero hay un crestón del cerro que estrecha el camino, donde en la peña está pintado de colorado un indio en aptitud [sic] de despedir una piedra de la honda que tiene en la mano, cuya pintura al raso y sufriendo las intemperies está tan fresca y hermosa como si la hubiesen acabado de pintar.

El pueblo de Ollantay-// [p. 8]tambo está hacia el oeste de Urubamba, situado en una meseta que forman los cerros llamados Huahuaiorco³⁶ e Incapinculluna³⁷.

35 Dos jarros unidos.

36 Cerro que tiene lujos.

37 Lugar donde el Inca tocaba flauta.

Lo baña por el oeste el río Aucaracha³⁸ que viene por el este y lo divide en dos poblaciones. La cuarta parte del pueblo que está en el continente de Urubamba se llama Cusco³⁹ y la que está hacia el oeste [de] Araccama⁴⁰.

En la falda del cerro Incapinculluna, que está hacia el este en el continente de Urubamba, se halla una casa de piedra, adobe y barro con tres pisos o altos que dicen era habitación de los Incas, la que, en el primer piso, que es como un entresuelo, tiene siete puertas; en el 2.º, nueve y en el tercero, doce, que miran a la fortaleza que está hacia el occidente de ella.

Junto a esta casa hay dos anchas calles, que abren camino para otra casa que está en el mismo cerro, pero más al oriente que la primera, de la que se halla dividida por una abra que tiene como cuatro cuerdas de extensión, la que es de un solo piso y sus seis puertas miran al sur. En medio de estas dos casas hay otra de cuatro ventanas que están en dirección del oeste, situada en la cima de un precipicio, desde donde se advierte abajo una crecida osamenta.

Se asegura que esta era el suplicio de las mujeres pues en la misma dirección y más perpendicular se halla el suplicio de los hombres donde se encuentran todavía sogas de paja y pita. Sobre todas estas fábricas y en la cima del cerro se advierten siete grietas, cuyos frentes están en dirección del Cusco.

En el lado de Araccama que está hacia el oeste de la población, se halla el magnífico edificio de la fortaleza que uniera al camino de Urubamba el que se halla construido en el mismo cerro y con tanto mecanismo que, sin haber usado de mezcla, están como incrustadas las grandes piedras que ha sido necesario poner en los huecos y escabrics que había para formar la colosal y dilatada muralla que forman los bastiones y baterías de él. Pare-// [p. 9]ce imposible el creer, si no se viere, que unos hombres a quienes los españoles les han hecho favor de creerlos medio racionales, hubiesen sido capaces de remendar un cerro con piedras, que lo haga parecer un todo hermoso sin que se conozcan las juntas, ni haya en ellas otra mezcla que una trabazón fina y ajustada.

En esta fortaleza se encuentran plazuelas y baluartes simétricamente construidos, con caminos subterráneos para comunicarse interiormente sin que se vean los que atraviesan por ellos.

La muralla que mira al sudoeste tendrá de extensión un cuarto de legua, y la que tiene la frente al norte, dieciséis cuerdas.

38 Puente de mote.

39 Ombligo.

40 Verde silvestre.

Tiene sus baterías en una misma dirección que forman como escalones con caminos subterráneos. La primera está construida en forma de un pozo y presenta siete varas de frente, donde hay tres piedras que sirven de parapetos, tan bien colocadas y labradas, que parecen tablonces bien acepillados y nivelados. Todas estas están basadas sobre unas piedras medianas, que les sirven de cimiento. Cada una de estas tres piedras tiene cuatro varas de largo, dos de ancho y tres cuartas de profundidad.

La 2.^a batería, igual, en figura, a la primera, tiene por parapeto una piedra de seis y media varas de largo, una de ancho, y vara y dos dedos de profundidad; al uno y otro costado hay otras dos piedras tan hermosas como esta, que teniendo el mismo largo se diferencian en ser de tres cuartas de ancho cada una.

La 3.^a batería iguala las dos precedentes, y que corona [sic] la cima del castillo, tiene tres piedras de a cuatro varas y media de alto cada una, dos y media de ancho y una de profundidad, colocadas sobre el pavimento del cerro, y tan unidas por medio de unas piedras chicas en forma de pilares interpuestas entre ellas, que parecen columnas de un gran edificio. En estas se advierte una [repetido: una] talladura a manera de faja o sobrepuesto.

Superior a estas baterías y en la cúspide del cerro hay un pilar de una basa de alto que tiene una argolla // [p. 10] también de piedra, que llaman el Intihuatana⁴¹, que debió ser un observatorio astronómico para conocer el movimiento del Sol. Desde este sitio principia una gradería que baja en línea espiral como cuarenta varas hasta terminar ante otro que llaman el Incamisana⁴², que es una especie de mesa formada en la misma peña del cerro, donde está el pilar que tiene dos varas y cuarta de largo en forma de semicírculo, media de ancho y vara [tachadura] y cuarta de alto. En el medio de esta mesa hay una punta de piedra que sobresale en la superficie de ella a manera de una pirámide de seis dedos de alto y veinte de circunferencia. Este sitio aún se halla elevado como treinta varas sobre el nivel del terreno del pueblo. Para bajar a este se pasa por un estrecho de la peña que tiene siete varas de largo y media vara de ancho. Es tan perpendicular y son tan chicos los escalones que causa horror el atreverse a subir o bajar por ellos. Se ignora cuál haya sido el objeto de haberlo construido de este modo, como el intento que tuvieron los autores para formar esta mesa y aplicarle el nombre del lugar donde decía misa el Inca. Sin duda sería algún adoratorio para adorar al Sol luego que hubiesen terminado su observación astronómica.

41 Lugar donde se amarra el Sol.

42 Lugar donde decía misa el Inca.

En la misma peña y con solo [tachadura] vara y media de altura respecto del pueblo se encuentra otro semicírculo cuya cuerda es de dos varas, que forma un caznapé [sic, por *canapé*] con una vara de fondo, donde en forma de un rombo hay un mosaico de cuarenta y cuatro ladrillos. Por tradición oral que conserva el pueblo, se dice había sido este el sitio donde la ñusta⁴³ disfrutaba del placer que le causaban los hermosos jardines que tenía a sus pies. No parece infundada esta tradición cuando lo están comprobando la gran acequia que está tirada por la peña, y el hermoso estanque de piedras hermosísimas que se halla en este terreno cubierto en el día de monte.

Por la parte que mira al este se subía antes a la fortaleza. El camino está sembrado de andenes de piedra que son como unos anchos cimientos que en graderías se elevan hasta la fortaleza, teniendo sus callejones subterráneos, sus terraple-// [p. 11]nes y una espaciosa ranfla que termina en la puerta del castillo, la que está defendida por una batería. La puerta tiene tres varas de alto y una de ancho, y se halla formando un ángulo con las diez ventanas chicas que sirven de adorno a la muralla con mira al este.

En lo más perpendicular y quebrado del cerro hay casas y callejones que sin padecer terrores y exponerse a rodar no es posible acercarse a ellas.

Sea el tiempo que todo lo destruye, o que los Incas no llegaron a concluir la fortaleza, hay piedras de una asombrosa mole que parece no han sido destinadas para ningún objeto, y que labradas no han sido removidas del sitio donde las trabajaron. Así es que hay multitud de ellas de todos tamaños y figuras, dejándose ver aun en la ranfla de la muralla del sudoeste, una de extensión asombrosa que la llaman la Piedra cansada.

El puente del río de Vilcamayo

A más de estos monumentos que admiran al que los ve, hay otros que espantan al considerar el modo con que los han fabricado. En el río de Vilcamayo que está al sur de Ollantaytambo, distando cuatro cuadras de él, y que en esta parte tiene de ancho una cuadra, hay en medio de las aguas un pilar construido de toda clase de piedras sin mezcla ninguna, basado sobre unas piedras chicas que ha resistido hasta nuestros días la impetuosidad de ellas. El pilar es cuadrado y tendrá en cada

43 La emperatriz.

frente cuatro varas. Su altura es de seis y sobre él está formado un puente de trenza y corteza de palo de lloque.

Para contener la impetuosidad de las aguas y que el choque continuo de ellas con el pilar no lo desbase, sobre haberlo construido principiando la base con piedras chicas y terminándolo con pedrones, han puesto dos piedras grandes en dirección de él, para que, dividiendo la fuerza de la corriente, el pilar no sea dañado con todo su golpe y atraviesen las aguas mansamente por él.

Hacia la banda opuesta del río que es el sur de Ollantaytambo, y al pie del cerro de Huahuacorco principian los // [p. 12] andenes de piedra que se extienden en legua y media de distancia desde la hacienda de Pacha hasta la de Cincapugio⁴⁴.

En esta misma banda del río y a dos leguas de distancia del pueblo está el sitio llamado Cachicata⁴⁵, donde se halla la gran cantera que dicen trabajaban los Incas, y donde se encuentran las piedras que debieron servir para el puente del río que tendrán treinta varas de largo y cuatro de ancho. Sería menos la distancia de la cantera si no estuviese el río interpuesto entre ella y la fortaleza.

Antes de entrar al pueblo de Ollantaytambo y un poco después del estrecho de Huiquiquero se notan de trecho en trecho tres puertas con sus respectivas murallas apoyadas en el cerro y el río, que manifiestan tener comunicaciones subterráneas, cuyas grietas y entradas se advierten por el derroque de las murallas.

Por lo que se ve, este punto sería interesante e intomable, pues, defendido por una fortaleza y apoyada en un río caudaloso, era imposible que lo tomasen.

A dos leguas y media más abajo del río y hacia el oeste de Ollantaytambo en el sitio llamado Choquellusque se halla pintado el Sol en una peña, como el indio en Huiquiquero. Aquí también hay otro castillo de la misma hechura que el de este pueblo, con dos portadas labradas que están en una misma dirección.

Aseguran que a la orilla del río tiene una sala subterránea, ocasionándolo esto unas escaleras subterráneas que se ven en la superficie. A media cuadra de este edificio hay una piedra parada de cuatro varas de alto y seis de circunferencia que la llaman Ñustapacana⁴⁶.

Actualmente Ollantaytambo es un pueblo miserable que no tendrá doscientas casas.

44 Alto de agua.

45 Ladera de sal.

46 Lugar de esconder a la ñusta.

No tiene orden en la formación de estas. Son de paja, bajas y sin ninguna comodidad. Las calles, tortuosas, desempedradas y llenas de barriales y cuestras no pasan de ocho. La plaza cuadrada es tan desierta como el pueblo.

Hacia el lado de septentrión de ella y ocupando el // [p. 13] medio entre la fortaleza y la casa del Inca, y en el continente de aquella, está fundado el templo sobre las ruinas de un antiguo edificio de piedra, que lo han reparado suspendiéndolo de adobes.

Es de teja y tiene 50 varas de largo, doce de ancho y trece de elevación. El altar mayor, cuyo techo está estucado y pintado con varios adornos, tiene [repetido: tiene] ocho varas de largo, con cinco escalones de piedra, hallándose elevado sobre la superficie del templo una vara.

La portada y torre, que miran con el cementerio hacia el sur, son de adobe y carecen de todo adorno.

Lo interior del templo está aseado. No le faltan pinturas buenas y una mediana decencia. Entre las imágenes que tiene son célebres la del Santo Cristo que llaman de Ocobamba, y el Niño Jesús conocido con el nombre de Niño de Marcacocha, a quien celebran el Día de Reyes con mucha solemnidad y bulla por la fama que tiene de milagroso, motivo por el cual es también buscado el Santo Cristo.

[CAPÍTULO 3
De Urubamba a Calca, pasando por Yucay,
Huayllabamba, Urquillos y Miscacucho]

Día 31 de enero de 1835. Salida de su excelencia de Urubamba

A las diez y media de la mañana salió S. E. de Urubamba para la villa de Calca, acompañado de los señores prefecto del departamento, Gran Mariscal Miller, subprefecto de la provincia, curas de Urubamba D. D. Andrés de Pomar, y de Huayllabamba, D. D. Tadeo Torreblanca, y de muchas personas respetables del Cusco y esta provincia, atravesando para esto por las mismas calles que entró, que hasta su salida permanecieron adornadas; inmediatamente que salió principió el templo a tocar plegarias y todo el pueblo agolpado en las calles hacía votos al cielo por la felicidad del viaje de S. E.

Distancia de esta villa a Calca

Dista la villa de Calca de la de Urubamba cuatro leguas y media distribuidas de modo siguiente: de Urubamba al pueblo de Yucay, una legua de llano; de aquí a Huayllabamba, media legua de llano; de aquí a Misccacucho⁴⁷, una legua de llano bajada y subida; de aquí a Harin, una legua de llano; de aquí a la villa de Calca, una legua.

En el pueblo de Yucay entró S. E. a la casa de don // [p. 14] Miguel Espinosa, donde se detuvo media hora; todo él estaba adornado de arcos y banderas con muchos danzantes y camaristas. Los arcos y quilles ascendían a 600.

47 Esquina.

El pueblo de Yucay

El pueblo de Yucay, conocido antiguamente con el nombre de Yuncaipampa⁴⁸, está situado más al norte de Urubamba y en el mismo delicioso valle de esta villa, bañado como ella por el sur por el caudaloso Vilcamayo y rodeado de la misma cordillera de cerro, que aquí se llaman Antipacha⁴⁹, Haraypalpa⁵⁰ y Chichubamba⁵¹.

Carece de la regularidad que debe tener un pueblo, así es que solo tiene tres calles largas con seis callejones transversales faltos de habitaciones; la una de las calles es muy ancha y se prolonga hasta un cuarto de legua. Las casas que la pueblan son bajas, incómodas y de paja.

La figura de la plaza es un octágono en cuyo centro está edificado el templo, que es de adobe y techo y de una sola nave, con dos puertas sin frontis, la una que mira al sur y la otra al norte. En la que mira al sur y es la fronteriza al altar mayor, se halla la torre cuadrada de adobe sin revoque ni blanquimento alguno, defecto de que adolece también el exterior del templo. Esta está construida dentro del cementerio, de adobe, que circuye la delantera de este que es sucio y desempedrado. Aquí basada en una gradería de piedra sillar de cinco escalones se eleva una cruz de piedra en forma de prisma de cinco varas de alto.

El interior del templo, aunque su pavimento está sin enladrillado, es aseado. Tiene altares dorados de gusto antiguo y sus paredes están cubiertas de cuadros de buen pincel. No le faltan alhajas de plata ni ornamentos aseados. Venera por patrona del pueblo a la Virgen María en el misterio de su concepción, y por patrón a Santiago Apóstol, que está colocado en el altar mayor.

El río Tullumayu⁵² que corre de este a sur lo separa de la villa de Urubamba. A pesar de esto y de la acequia que en más de una legua han sacado del de Vilcamayo, tiene muy poca agua la población, porque los dos ríos corren en mucha profundidad respecto del pueblo. //

[p. 15] El número de habitantes asciende a cuatro mil distribuidos en el pueblo y en cuatro ayllus⁵³ de que se compone, llamados Collana⁵⁴, Cusco⁵⁵, Cañari

48 Llano de mi valle.

49 Tierra de los Andes.

50 Prueba el arado.

51 Llano preñado.

52 Río estrecho o flaco.

53 Parcialidades.

54 Capitán.

55 Ombligo.

y Chichubamba⁵⁶, que está junto a Urubamba, que, a más de sus labradores, son pescadores y hortelanos, y hacen aros de cajetas para dulces. [Tachadura]

Haciendas de este valle

Tiene en su distrito siete haciendas de pan llevar, conocidas con los nombres de Antapacha, Rocafuerte, Araipalpa, Pomamarca, Rosaspata, Quisuarpata y Hampatupampa.

Antapacha dista del pueblo un cuarto de legua y es propiedad de don Miguel Espinosa.

Rocafuerte, antiguo mayorazgo de este nombre, dista un cuarto de legua y es propiedad de don Manuel Venero⁵⁷, subprefecto de la provincia de Urubamba, que con motivo de haber entrado S. E. en Yucay y dilatándose en él, entabló conversación de nobleza con el señor Sargento Mayor don José Zavala, hijo del Marqués de Valleumbroso, y le dijo al oído que en la reunión no había más caballeros que los dos que eran marqueses.

Araipalpa, dista media legua y es de la señora doña Rosa Villavicencio.

Pomamarca⁵⁸, dista seis cuabras y es del señor prebendado D. D. Mariano Santos.

Rosaspata⁵⁹, dista media legua y es propiedad de don Domingo Rosas.

Quisuarpata⁶⁰, está en el mismo pueblo y es propiedad del Seminario de San Antonio del Cusco. En el día la tiene en enfiteusis don Leandro Hermosa.

Hampatupampa⁶¹, de los Padres Franciscos del Cusco, dista tres cuartos de legua de Yucay.

En todas estas haciendas se encuentran las mismas hortalizas y delicadas frutas de Urubamba.

A pesar de ser pueblo pobre, tiene una escuela costeadada por el Estado, que la dirige don Justo Béjar, y tiene en la actualidad 40 jóvenes que, presididos de su preceptor, salieron al encuentro de S. E. con bandera, vivándolo continuamente;

56 Propio, o Cusco.

57 [N. de E.: En la página 3 del manuscrito, lo llama Miguel Venero.]

58 Alto de gatos monteses.

59 Alto de rosas.

60 Alto de álamos.

61 Llano de sapos.

lo mismo que a un cuarto de le-// [p. 16]gua hicieron lo mismo el cura inter don Ramón Ayerbe y los notables y visibles del pueblo.

Salida de Su Excelencia de Yucay

A las doce del día salió S. E. de Yucay para Huayllabamba; al tiempo de su salida pegaron fuego las ruedas de sogas que estaban colgadas de los cuatro árboles antiguos que llaman pisonay y están en la plaza hacia el lado del sur, fronterizos a la única casa de altos y teja que con mucha comodidad la ha edificado aquí don Miguel Espinosa.

Puente de Huayllabamba

A las doce y media llegó S. E. al puente de Huayllabamba, atravesando por más de 100 quilles que los huayllabambinos le pusieron en el camino. Todo él estaba cubierto de danzantes y cantoras, y con todos ellos llegó S. E. al puente, que estaba magníficamente adornado con dos arcos, banderas y flores. Aquí una joven hermosa le arengó y le ofreció flores y frutas. Aunque no había necesidad de parar [en] el puente, porque el camino de Calca estaba en el continente de Urubamba, S. E. lo paró por complacer a millares de individuos que por una y otra banda cubrían las orillas del río. Después de haber recibido S. E. los obsequios de las huayllabambinas, repasó el puente y siguió el camino de Calca acompañado de los danzantes, música y cantoras y de un inmenso gentío hasta un cuarto de legua más adelante del pueblo, donde también se despidió la comitiva de los pueblos y sus curas.

El pueblo de este nombre

El pueblo de Huayllabamba, llamado antiguamente Huailapampa⁶², está más al este de Yucay y se halla situado al otro lado del río, siendo por esto [tachadura] que este lo baña por el lado del norte, hallándose como Yucay en el mismo valle de Urubamba, y rodeado de la cadena de cerros que circundan estos pueblos.

62 Campo ameno o florido.

El puente para pasar al pueblo es de trenzas de cabuya sostenidas en unos troncos. Tiene 30 varas de largo, dos de ancho y seis de elevación sobre el nivel del agua. Está construido a manera de un vaso, angosto en el piso, pues solo tiene dos varas de ancho, y más abierto en los pasamanos, donde tiene de ancho tres varas y media.

El pueblo está construido al pie de un cerro llama-// [p. 17]do Racchi⁶³. Todo él es parecido a Yucay. Tiene las mismas tres calles largas con sus callejones, rodeados de casas bajas y cubiertas de paja. La diferencia que se nota es que las calles están medio empedradas, y que no son tan largas como las de Yucay, sino que constan de solo seis cuabras, teniendo un callejón transversal en cada esquina.

La plaza es cuadrada y quequeña [sic, por *pequeña*], rodeada de casas de paja con dos árboles corpulentos de pisonay en un extremo de ella, y el templo que es de adobe, [tachadura] chico y con una sola nave, la que está caída y no tiene más cubierta que la del altar mayor donde se dice misa. La torre y el cementerio, lo mismo que el templo, están arruinados sin que en ellos se note otra cosa que la hermosa cruz de piedra, parecida a la del pueblo de Yucay. Reconocen por patrona a la Virgen María en el misterio de su concepción inmaculada, y por patrón a San Juan Bautista.

Tiene como dos mil habitantes distribuidos en el pueblo y en cuatro ayllus⁶⁴ llamados: Misemac⁶⁵, Cusco⁶⁶, Yanacona⁶⁷ y Urquillos, todos labradores, hortelanos, pescadores y carboneros.

Urquillos

El ayllu de Urquillos dista de Huayllabamba tres cuartos de legua. Aquí tenían los Padres Franciscos un delicioso convento, que por la supresión ha pasado al dominio de los Padres Juandedianos.

Todo él es de cal y piedra con arquerías. Tiene dos patios enladrillados y un noviciado rodeado de piezas cómodas y buenas oficinas. En el primer patio hay

63 Tierra de ollas.

64 Parcialidades.

65 Abundante.

66 Ombligo.

67 Indio prieto.

un precioso jardín y la hermosa huerta de cuatro topos⁶⁸ de largo está llena de perales, ciruelas, frutillas y de casi todas las frutas de lucero de Urubamba.

La iglesia de adobe y techo, chica y de una sola nave, tiene una buena portada de piedra sillar de orden compuesto. Está situada en una plaza chica sin más vecindad que la de una casa y sin otro adorno que una cruz de piedra igual a la de Huayllabamba.

Haciendas

Tiene este pueblo en su jurisdicción siete haciendas // [p. 18] nombradas: las Mayorasgias [sic], Sondorchora, Urpiguata, Sala y Uyuichu.

Las Mayorasgias, la una se halla en el canto del pueblo y las otras dos en Urquillos, distante tres cuartos de legua y son de la señora doña Rosa Cámara y Villavicencio.

Sondorchora⁶⁹, está en el mismo pueblo [tachadura] y es de la propiedad de Santo Domingo del Cusco.

Sala, está en Urquillos y es de la señora doña Jacinta Pomacahua, hija del brigadier que por patriota ahorcó Ramírez en el pueblo de Umachiri.

Uyuichu⁷⁰, distante media legua, de don Manuel Orihuela; Urpiguata⁷¹ tiene molino y es de don Pablo Mar.

Todas estas haciendas tienen las mismas producciones de Yucay y Urubamba.

Hay una escuela de primeras letras costeadada por el Estado.

El sitio de Miscacacho

En el sitio de Miscacacho⁷², legua y media antes de Calca salieron a recibir a S. E. el subprefecto de esta provincia, D. D. José de la Puerta, la Honorable Municipalidad, el teniente de cura don Manuel Loaisa, los presbíteros don Andrés Montalvo y don Pedro Jara, el padre fray Mariano Silva y los sujetos más visibles del pueblo. Entre esta lucida comitiva había muchos danzantes y

68 El topo consta de 88 varas de longitud y 44 de latitud, y vale aquí cada uno de ellos a 250 pesos.

69 De los antiguos.

70 Inflamación.

71 Amarrar la paloma.

72 Esquina.

huifalas⁷³. Desde aquí principiaron los arcos y los quilles, que terminaron en la casa del alojamiento de S. E. y ascendieron a ciento.

Llegada de Su Excelencia a Calca

A más de esta comitiva y bailes, en Mocota⁷⁴, que es la entrada de la villa de Calca, aguardaban a S. E. puestos en fila los alcaldes e indios principales con varas a las que remataban en cruces, teniendo consigo 25 cajeros, 90 tocadores de pututos⁷⁵ y otros tantos flauteros. Luego que S. E. se acercó a ellos con la lucida comitiva que traía y que pasaban de 400, empezaron a vitorearlo alzando sus varas, llamándolo «salvador de sus gentes». Entonces, incorporándose ellos a la comitiva, y aumentando sus músicos la bulla de las danzas y las vivas, entró S. E. a Calca, a las tres y media de la tarde, llevando a su lado al prefecto del departamento, al ilustrísimo señor Gran Mariscal Miller, al General de Bri-// [p. 19]gada don Francisco Valle Riestra y al subprefecto de la provincia.

Las calles adornadas de colgaduras y banderas y llenas de un inmenso gentío estaban ocupadas de la guardia cívica formada en dos alas con su respectiva banda de tambores, que al pasar S. E. le batieron marcha. Las señoras principales de la población, que se hallaban en los balcones de las calles le derramaban flores, singularizándose en este entusiasmo la señora doña Rosa Marisco, que se hallaba en la plaza, la que se acercó a S. E. y brindándole una mistura exquisita lo roció con esencia de rosa.

La casa de alojamiento se hallaba llena de personas respetables y [tachadura] lujosamente mueblada de sillería y de un costoso dosel. Inmediatamente que se apeó S. E. fue conducido a la sala del deser⁷⁶, que estaba cubierta de lo más raro y exquisito de dulces frutas y licores. A poco tiempo se le sirvió una abundante y delicada comida y un refresco deliciosísimo. Después de haber comido, salió S. E. a la casa del subprefecto, donde estaba dispuesto su dormitorio, y como había

73 Los huifalas son unos indios con huncos o camisetas que llevan morriones de plumas coloradas en la cabeza y palos largos en las manos, con dos mangas largas que les cuelgan por los dos hombros como sobrepellices.

Huifala quiere decir gritadores o vivadores. De estos, a los que se visten así los llaman huifalas, mas a los que se visten de mujeres con faldellines les dicen huailacachas, que quiere decir disfrazados. Bailan con sus tambores.

74 Rodilla grande.

75 Caracoles.

76 [N. de E.: Este era un galicismo muy usado en la época en que el padre Blanco escribió su obra. El término proviene del francés *dessert* y, como anota Denegri Luna en su edición del *Diario del viaje del presidente Orbegoso al sur del Perú* (1974, t. II, p. 9), aunque significaba «postres», en el Perú la palabra hacía alusión a la mesa servida, sobre todo a aquellas que presentaban abundantes comidas, refrescos, frutas, helados, etc.]

llegado fatigado se recogió pronto a dormir. Parte de su familia quedó en la casa del convite, que era propiedad del Cabildo.

La villa de Calca

La villa de Calca, conocida antiguamente con el nombre de Ckalca⁷⁷, está situada en el mismo delicioso valle de Urubamba, bañada como esta por el sur del río de Vilcamayo y rodeada de la cordillera de norte y sur que aquí la llaman Huanar⁷⁸, Pampallacta⁷⁹ y Saclo⁸⁰.

Es cabeza de provincia y como tal tiene a su inmediata jurisdicción nueve gobiernos llamados: Calca, Lamay, Taray, Coya⁸¹, Pisac, San Salvador, Chinchero, Ñatilde⁸² [sic, por *Yanatile*] y Lares.

Es población de bastante regularidad en su construcción. Tiene 16 calles en cuadro, derechas y las más de ellas empedradas, con regulares casas de teja [tachadura] y con abundancia de aguas.

Por el norte y a la entrada de Urubamba le atravie-// [p. 20]sa un caudaloso río llamado Conchomayu⁸³, sobre el que se ha construido un hermoso puente de cal y piedra, de un solo arco rebajado. Inmediata a este puente y en el lado de Urubamba está construida una capilla de adobe y techo, y de una sola nave donde se venera una virgen llamada de Belén, bien adornada y a la que celebran por Reyes, con fiesta y novena. Delante de ella está un cementerio chico de adobe, cuyas paredes están adornadas de 20 arcos que miran al río y a la villa.

Tiene una plaza octágona como la de Yucay, con el templo en medio de ella, que está rodeada de tiendas y casas con balcones. Cerca del cementerio y en el costado que mira al norte hay treinta y cuatro árboles de pisonay bien corpulentos que embellecen la vista de la plaza.

Entre estos árboles hay uno desde la Conquista, que es crecidísimo y no lo pueden abrazar ocho hombres. Es célebre tanto porque en él hizo ahorcar Túpac Amaru a varios españoles y cobradores de tributos, cuanto porque la cúpula

77 Lugar pedregoso.

78 Sordo.

79 Pueblo llano, sin duda por hallarse aquí las ruinas de un pueblo antiguo al que los gentiles llamaron Vilcahuara, ídolo de calson.

80 Deleznable o movedizo.

81 Reina.

82 Cosa negra.

83 Agua turbia.

proporciona una crecida sombra, y en su tronco, que por un lado está horadado y hueco, hay formados asientos y tres medio casnapé [sic, por *canapé*]. En las ramas de este árbol han puesto una cruz chica de palo pintado para conservar la memoria de que él sirvió de suplicio en el que muchos infelices exhalaban sus vidas.

El templo es de adobe y techo con una sola nave, y portada de ladrillos labrados. El cementerio sobre que está formado es de piedras sin pulir, elevado sobre el nivel de las plazas, que lo circuyen con cinco escalones de piedra sillar que hacen vara y cuarta de elevación. Este cementerio, que solo se extiende a la puerta principal que mira al oeste, tiene cuatro pilares redondos y chicos colocados a dos por banda en el muro que tiene delante de la escalera, donde hay tres árboles de cedro.

La torre que está en esta portada es de adobe y chica y las dos portadas que miran al este y sur no tienen más que como la principal adornadas las puertas de gonces y mascarones de bronce.

En la misma puerta principal se halla el coro // [p. 21] alto formado sobre seis arcos de piedra, de a cuatro varas cada cuerda de ellos sostenidos por pilares de piedra de orden dórico. En el arco del medio se ve aún el vestigio de la sangre de un desgraciado que mataron en el coro en la revolución de Túpac Amaru.

El interior del templo es claro y aseado; hasta la mitad está enlosado y el resto terraplenado. Sus paredes están cubiertas de altares dorados y de estilo antiguo, y de cuadros de gusto. Abunda en alhajas de plata y no le faltan ricos ornamentos. El sagrario del altar mayor está también forrado en plata, y la patrona posee unas andas grandes del mismo metal, de tres órdenes, que se necesitan muchos indios para cargarlas. Venera por patrona la villa a la Virgen María en el misterio de su ascensión gloriosa a los cielos, y por patrón a San Pedro Apóstol. La imagen de la patrona es de dos varas de alto, de bella escultura, ricamente vestida y adornada de diamantes y perlas.

Tiene la villa cuatro mil habitantes distribuidos en ocho ayllus, de los que cinco están a las inmediaciones de ella y los tres en distancia, con una semiparroquia llamada Tío. Los que están en las inmediaciones de ella se llaman Miserna⁸⁴, Lliplic⁸⁵, Rayanpata⁸⁶, Cusco⁸⁷ y Saclo⁸⁸. Los que están en distancia se llaman:

84 Abundante.

85 Reluciente.

86 Alto de sauco.

87 Ombligo.

88 Deleznable.

Ariu⁸⁹, distante una legua; Pampallata⁹⁰, distante dos leguas, y Accha⁹¹, distante tres leguas. Tío dista siete leguas, allí tiene una capilla obscura donde va el cura cada año a hacerles fiestas.

Los habitantes de Calca, a diferencia de sus laboriosos vecinos, son holgazanes y por eso pobres, y este también es el motivo por que no se interesan en la educación de su juventud. Siendo la cabeza de la provincia, no tiene una escuela. Si tuviese un cura filantrópico habría esperanza de que la hubiera, pero siendo como es interino y amigo de vivir en el Cusco, es imposible que la tengan. Este cura se llama don Santiago Caller, que ejerce su mi-// [p. 22]nisterio por medio del inter que tiene asalariado.

Haciendas de esta villa

Hay en el distrito de esta villa doce haciendas de pan llevar, llamadas: Huarán, Vilcahuara, Huandar, Urco, Uqui, Uyai, Patanmarca, Unaraqui [sic, por *Unuraqui*], Paruvilca, Caitu, Paucartrica y San Miguel de Saucedo.

Huarán⁹², distante legua y media, propiedad de la señora doña Juana Lamas.

Vilcahuara⁹³, dista legua y cuarto de Calca.

Huandar, distante una legua, pertenece a la señora doña Ignacia Flores.

Urco⁹⁴, distante un cuarto de legua, es propiedad del señor subprefecto actual de esta provincia D. D. José María de la Puerta. Aquí hay una historia autorizada por la tradición oral de padres a hijos, de que esta hacienda fue de un indio noble que tenía una hija hermosa a la que a un tiempo se la pidieron dos para casarse con ella; que siendo los dos interesantes y no pudiendo el padre dar la preferencia al uno sin ofender al otro, les propuso que, a un tiempo prefijado por él, el que primero le trajese por una acequia el agua a la finca, que entonces no tenía, sería el dueño de su hija. Convenidos que fueron, el 1.º sacó la acequia por la falda de un cerro tan deleznable y movedizo que es un asombro el ver un trabajo tan fuerte en una materia tan destructible; y el 2.º sacó el agua de una laguna profunda y

89 Amacisar una cosa nueva.

90 Pueblo llano.

91 Pelo.

92 Calzón.

93 Ídolo de calzón.

94 Cerro.

la hizo subir a un cerro elevado, y ambas aguas llegaron a la hacienda al tiempo prefijado, que son las mismas que en la actualidad disfruta ella.

Habiéndose derrumbado el año 1830 la acequia del cerro movedizo casi le fue imposible el repararla al actual pose[e]dor. Esta agua pasa por encima de un zapo [sic, por *sapo*] de piedra de tres varas que está al pie de un castillo de piedra sillar con sus respectivos bastiones.

Uqui⁹⁵, distante veinte cuadras del pueblo, es propiedad del señor prebendado don José Antonio Córdova. Esta hacienda tiene una hermosa acequia que la han sacado del río Conchumaya, cuyas aguas pasan por la Alcan-// [p. 23]tarilla formada de tres arcos de cal y piedra.

Uyai⁹⁶, distante una legua, de don Andrés Montalvo.

Patanmarca⁹⁷, distante doce cuadras, es propiedad de don Torivio Montalvo.

Unuraqui⁹⁸, distante una legua. Está a la banda del río que cae al sur y separa a ella por un puente de trenzas colgado sobre el Vilcamayo.

Paruvilca⁹⁹, distante una legua. Es propiedad de la Cofradía de la Virgen de Dolores del Convento de la Merced del Cusco y la posee don Pedro Campero.

Caitu¹⁰⁰, distante un cuarto de legua. Pertenece al Monasterio de Carmelitas del Cusco y por enfiteusis la posee don Manuel Ordóñez.

Paucartrica¹⁰¹, distante una legua. Es propiedad del Convento de la Merced del Cusco y la posee don Pedro Campero.

San Miguel de Saucedo¹⁰², dentro de la villa de Calca. Es propiedad de la señora doña Francisca Cabeza de Baca.

Todas estas haciendas producen lo que dan las haciendas de Urubamba.

En un mamparón de la Casa de Cabildo se lee lo siguiente al pie de un hombre en un desierto:

Viendo Alfión cuán desvalida
yace la causa del justo
y al revés, cuán a su gusto
logra el inicuo la vida,

95 Rinconada.

96 Oye.

97 Pueblo de andenes.

98 Distribuye el agua.

99 Ídolo descansado.

100 Hilo.

101 Flor colorada.

102 Montaña.

dio en ser malo; y a medida
de su maldad castigado;
¿De cuándo acá, dijo el hado
trata los malos así?
¿Cómo solo para mí
anda el mundo concertado?

A ocho leguas de distancia de la villa de Calca, y en el pueblo de Lares se halla una vertiente junto al río de // [p. 24] aguas termales de mucho nombre, donde según la opinión de sus naturales se curan todas las dolencias. Lo que las hace particulares no es esta opinión, sino que el brote de ellas sea una poza natural de piedra de cuatro varas de circunferencia y por encima le entre la fría del río, que la llaman Huacahuasi¹⁰³.

103 Corral o casa de ganado.

[CAPÍTULO 4 De Calca a Taray, pasando por Taray, Paullo y Pisac]

Día 1.º de febrero de 1835. Salida de Su Excelencia de Calca

A las ocho de la mañana se levantó S. E. y a poco tiempo de esto se dirigió al templo a oír la misa, que por ser domingo la decía su capellán. A las diez almorzó y a las doce se puso en camino para el pueblo de Taray, no obstante estar lloviendo.

Al tiempo de salir S. E. principiaron las plegarias y el pueblo conmovido salió a ocupar las avenidas de las calles para verlo pasar. Aunque las calles estaban tan adornadas como el día de la entrada, ni el pueblo ni los danzantes manifestaban alegrías. La comitiva fue numerosísima, quedándose solo fuera de ella el señor prefecto don Juan Bautista Arguedas, que, acometido la noche anterior de un cólico, no pudo marchar este día y se quedó en cama, lleno de sentimiento. Su Excelencia con el ilustrísimo Gran Mariscal Miller y demás comitiva lo visitó y se despidió lleno de sentimiento.

Camino de esta villa al pueblo de Taray

El pueblo de Taray dista de la villa de Calca tres leguas y media, distribuidas del modo siguiente: de Calca al pueblo de Lami [sic, por *Lamay*], una legua de llano; de aquí al puente de Coya, una legua de llano y subida; de aquí a Paullo, una legua de llano; de aquí al pueblo de Taray, media legua de subida y en el paso.

El pueblo de Lami está situado en una rinconada que forman los cerros de Coroto y Choquibamba¹⁰⁴ [sic, por *Chuquibamba*].

En el llano llamado de Coroto aguardaban a S. E. el cura y gente de viso del pueblo de San Salvador.

En el llano de Choquibamba lo aguardaba también de fiesta, con danzantes y huifalas, la mayor parte del // [p. 25] pueblo de Coya.

104 Llano de oro.

El puente de este pueblo es de cinco trenzas. Tiene 32 varas de largo, 2 y media de ancho y ocho de elevación sobre el nivel del río. Para que S. E. lo pasara lo habían adornado con lujo. A la entrada y salida de él había dos arcos cubiertos con espejos y flores de mano, y toda la maroma estaba enalfombrada [sic] y llena de ramas y flores. Al uno y otro extremo de él se hallaba el bello sexo con mixturas y aguas de olor que derramaron sobre S. E. cuando se acercó al sitio vivándolo continuamente. En este mismo sitio lo aguardaban los notables y personas de viso del pueblo de Coya en unión de su cura don Ángel Dueñas.

El pueblo de Coya, que es anexo del de Lamai [sic, por *Lamay*], está situado en una rinconada que forman los cerros llamados Ayarcancha y Lucripata. Lo baña por el oeste el caudaloso río del Vilcamayo. Su plaza es octógona, rodeada de un templo chico de adobe y de casas de teja. Es de buen temperamento y tendrá como mil habitantes.

En Paullo aguardaban a S. E. el cura de Pisac y vicario de la provincia de Calca, don Marcelino Torres, con los notables y principales de los pueblos que componen las doctrinas de Pisac, con quienes venían los huifalas y danzantes, que aquí se pusieron a dar de garrotazos con los del pueblo de Coya, sin respetar la persona de S. E.¹⁰⁵, tanto que fue preciso que el vicario se interpusiese entre ellos y los desarmase, afeándoles semejante procedimiento, con lo que se separaron las partidas, regresando la de Coya y yendo en compañía de S. E. las que habían venido a su encuentro; los que iban cantando y bailando a pesar del aguacero, teniendo muchas veces que correr porque se dispersaban en el tránsito de los pantanos.

Desgracia acaecida en Paullo

En este mismo sitio de Paullo sucedió la desgracia de que estando pasando el puente de una quebrada que baja del este a unirse al Vilcamayo, se hundió este con el R. Padre misionero del valle de Santa Ana, fray Ramón Busquet, que iba en la comitiva de S. E. y lo arrebató el río más de una cuadra junto con la mula en que // [p. 26] iba montando. Solo la bondad de esta, los esfuerzos que hacía el Padre, y las diligencias de proporcionársele mozos que le practicaba el D. D. José Ramón Carmona¹⁰⁶, pudo libertarlo de la muerte. Salió del río, pero fue casi desnudo.

105 Es costumbre que cada partida de huifalas pelee con otra; pues para este fin llevan esos palos largos.

106 Español filantrópico que ha gastado su caudal en hacer bien a sus semejantes. Es médico de importancia y vive retirado haciendo bien al linaje humano en Urubamba. Tiene 70 años.

Llegada de Su Excelencia a Taray

A las cuatro y media de la tarde llegó S. E. al pueblo de Taray, donde resolvió quedarse por el largo camino que faltaba hasta llegar a la hacienda de Huambutío.

El pueblo lo recibió con magnificencia. A un cuarto de legua antes de él aguardaban a S. E. nuevos danzantes y huifalas con más de cuarenta cajeros, con cincuenta tocadores de pututos¹⁰⁷, veinticinco clarineros y sesenta tocadores de qqueñas¹⁰⁸ que hacían retumbar con su sonido las elevadas cumbres de los Andes. Las calles estaban llenas de banderas y colgaduras con 32 arcos ricamente adornados de espejos y flores.

En el primer arco de la entrada del pueblo, donde estaba un inmenso gentío que no se cansaba de vivir a S. E., tuvo que pararse aquí porque por conocerlo estaba obstruido el camino y fue preciso separar la gente para pasar adelante.

El arco estaba construido en forma de una cúpula o media naranja, cuyos arcos y columnas cubiertas de espejos y flores de mano formaban cuatro frentes, que tenían pendientes en tarjetas de raso picado los versos siguientes:

- 1.^a tarjeta: Vivifica Orbegoso
 las angustias de la Ley
 gobernando nuestra grey
 en justicia y reposo.
- 2.^a Id.: Conceda el cielo este gozo
 siquiera un periodo legal
 viva el Perú constitucional,
 excreando todo ambicioso.
- 3.^a Id.: Llena un periodo legal
 dilátanos este gozo,
 aleja todo ambicioso,
 y viva el Perú liberal. //

[p. 27] 4.^a tarjeta: En tu periodo legal
 aléjanos los males,
 castiga a los criminales
 y apoya el sistema liberal.

107 Caracoles.

108 Plantas de una caña.

Carta de los indios de la montaña

Como S. E. no había indicado antes el quedarse aquí, sino pasar adelante, no le tenían destinado alojamiento, así es que de pronto se hospedó en la casa de don Mariano Campana, que no obstante hallarse desprevenido lo recibió muy bien y le presentó una comida abundante y lucida. Terminada esta, salió S. E. con la comitiva a ver un jardín inmediato y volvió a entretenerse con la conversación del señor Carmona y la vista del padre Francisco Busquet, que estaba vestido de paisano riéndose de la aventura de su caída. Cuando más entretenidos se hallaban con la tertulia llegó un indio trayendo para el padre Busquet una carta de Urubamba en que le incluían dos papelitos chicos remitidos del jefe de la montaña, que los entregó a S. E. y cuyo tenor es el siguiente:

«Loro, Huachana. 19 de noviembre de 1834.

Reverendo Padre Fray Ramón Mosquera. Primeramente, querido padre y señor estimado de las venas de mi corazón, objeto tierno, idolatrado ente, fijado en mi imaginación, con hartos dolores de mis venas vitales y tierno sentimiento, [h]oy veo que al instante de mi existencia en tiernos lamentos solo me contento con que al fin Usted es padre de todos nosotros. Padre y Señor, usted me hará este favor de cumplir todo lo que pido que le servirá tanto en lo espiritual como en lo corporal, que solamente pende en las manos de usted que nos proteja el auxilio que pedimos y que usted se digne enternecer en su corazón bondadoso y que usted dispense del papel, sacando este en otro papel presentará usted a la casa principal del Cusco que será a la tribuna. Dios guarde a usted muchos años S. S. q. b. s. m. Tadeo 1.º. Una firma.

P. D. La escopeta me hará usted el favor de mandarme y diez mantas de cacao que le serviré a usted en cuanto fuere posible».

En el 2.º papelito se lee lo siguiente:

«Por el presente don Tadeo Chuncho otorga su // [p. 28] disposición voluntaria cual de derecho juzga como capitán a todos aquellos quienes son sus súbditos y a una voz claman que les dé lo que les pidiesen y el número de personas son el que sigue:

Don Tadeo 1.º, conquistador de los chunchos.

Ramón	Vicente	Otro Lucas	Manuel	Mariano
Pedro	Lucas	Gregorio	Cristóbal	Luis
Bentura	Antonio	Francisco	Simón	José

Roque	Andrés	Carlos	Marcelo	Bernardo
Otro Roque	Otro Andrés	José	Manuel	Otro Francisco
Eugenio	Ramón.			

En resumen, de todos estos que son sus hijos son sus bautizados todos y así pedimos el favor y auxilio, así como nosotros hemos recibido el bautismo tan lo mismo debemos hacer lo que hacen los cristianos de pagar los tributos, aunque no en plata como ellos, pero o si quisiesen en monos o en loros o en cualquiera otro comercio de nosotros. Desde ahora tiempos esperábamos nosotros que si cualquier otro habría alguno a nuestro favor, pero ahora de nosotros mismos hemos clamado por la fe. Y así no pedimos más cada uno sino una vaca que del uso fruto será para el alimento de otros chunchos que conquistaremos, así como los cristianos pagan por las tierras también queremos que nos dé algún auxilio y viendo esto se conquistará más y más. R. P. Fr. Ramón Mosquera, cuya vida guarde Dios muchos años. Salud. Misión. Unos garabatos». Es fiel copia.

Por la conversación que tuvo el Padre con S. E., hay mucha facilidad para atraer a los infieles al conocimiento de la verdad. Bien penetrado de esto le prometió S. E. al Padre su cooperación para tan santo fin, y a las 10 de la noche se retiró a dormir.

Descripción del pueblo de Taray

El pueblo de Taray¹⁰⁹, anexo del de Pisac¹¹⁰, está situado en una meseta que forman los cerros de Huancalle¹¹¹, Ccaracollo¹¹² y Patán¹¹³. Está bañado por el oriente por el caudaloso río de Vilcamayo y por el poniente del río de Malquicguaico¹¹⁴, de donde sacan el agua para el riego y servicio del pue-// [p. 29]blo. Este río trae su origen de las vertientes de Lluta¹¹⁵, que está en distancia de dos leguas y se une un poco más abajo del pueblo al gran Vilcamayo.

Cuenta este pueblo veintiocho calles que forman un cuadro y carecen de empedrado. En ellas hay casas de teja y paja, las más de ellas sin puertas de calle y falta de comodidad.

109 Mi árbol.

110 Abundancia de perdices.

111 Calle de canto.

112 Peña destructora.

113 El canto del pueblo o fin del pueblo.

114 Quebrada de árboles.

115 Lugar del destierro.

La plaza que ocupa el centro del cuadro es también cuadrada y tiene siete bocacalles o esquinas. Está rodeada de casas y del templo, teniendo delante de este un plantío nuevo de sauces que forman calle, los que tienen una vara de alto y están defendidos de círculos de adobes para que no los derriben los cochinos, que tienen sucias todas las calles.

Fuera de este plantío tiene cuatro árboles corpulentos de pisonayes que a dos por banda están colocados para hacer sombra a una hermosa cruz de piedra de cuatro varas de alto y una tercia de ancho, con una cuarta de profundidad que en finas talladuras tiene todos los instrumentos de la pasión de Jesucristo, la que al pie del cementerio está basada en una peana de piedra sillar, que por toda su circunferencia tiene siete escalones para subir a ella.

El templo que está hacia el este de ella es de adobe y techo con una sola nave. Está fabricado encima de un cementerio también de adobe que tiene media vara de elevación sobre el nivel de la plaza al que se sube por un solo escalón de piedra. Junto a la fachada del templo está la torre que [tachadura] es de adobe y chica. El pavimento del cementerio está empedrado.

El interior del templo se halla adornado de altares chicos dorados, siendo sobresaliente el altar mayor que es de cedro de orden compuesto y dorado, donde hay frontal y gradilla de plata. Posee cuadros hermosísimos del martirio de los apóstoles y la penitencia de la Magdalena, y no le falta la decencia necesaria. Veneran por patronos del pueblo a la Virgen María con el título de su purificación y a Santa María Magdalena. Entre las efigies hermosas que tiene es particular la de María con la advocación del Carmen, // [p. 30] que es de vara y tercia de alto, y teniendo la fama de milagrosa se halla ricamente vestida y alhajada.

Tiene mil cuatrocientos habitantes distribuidos: trescientos en el pueblo y los mil ciento en los cinco ayllus llamados Huancacalle¹¹⁶, que dista una legua de Taray; Ccacollo¹¹⁷, distante legua y media; Mutinga cchita¹¹⁸, distante dos leguas; Huatta¹¹⁹, distante dos leguas; y Paruparu¹²⁰, distante tres leguas.

No tiene escuela esta población ni fondos para proporcionársela.

116 Calle del Cantor.

117 Cerro destructor.

118 Lugar del destierro.

119 Año.

120 Cosa quemada.

Pueblo de los gentiles

A legua y media de distancia del pueblo de Taray, y pasando el río de Vilcamayo, se encuentra un pueblo como el de Ollantaytambo en la cima de un cerro llamado Intihuatana¹²¹, cuyos edificios de piedra sillar son magníficos. Toda la subida para este pueblo está sembrada de andenes de piedra y miradores como galerías o garitas. A la entrada de él hay un fuerte que la defiende y en el centro de la población hay un pilar redondo y labrado que tiene otra piedra encima, rodeado de un círculo de piedras sellalles [sic], bien unidas, que tiene una sola entrada, con dos escaleras, una por banda con su respectiva garita. Este pilar y círculo están elevados dos varas sobre el nivel de la demás población.

Puentes del Vilcamayo

El río de Vilcamayo que desciende de la cordillera de Santa Rosa bañando la provincia de Tinta y que, interpuesto entre varios pueblos del valle de Yucay, va a la montaña, tiene sobre él once puentes de cables para comunicar estas provincias, llamados: Combapata, Quiquijana, Urcos, Cai-Cai¹²², San Salvador, Pisac, Coya¹²³, Calca, Huayllabamba, Urubamba y Ollantaytambo.

Haciendas de Pisac

La doctrina de Pisac, de la que es anexo Taray, tiene en su jurisdicción cinco haciendas de pan llevar, llamadas: Sañuhuasi, Chongo grande, Chongo chiquito, La Huerta, Alpahuasi.

Sañuhuasi¹²⁴, distante de Taray media legua, es propiedad del Convento de Santo Domingo del Cusco.

Chongo grande, dista tres cuartos de legua de Taray y es propiedad del Estado. Antes era del Colegio de San Ber-// [p. 31]nardo del Cusco.

Chongo chiquito, distante una legua, de la señora doña Tomasa Prado.

La Huerta, distante una legua, de la señora doña Antonia Villavicencio.

121 Lugar de amarrar el Sol.

122 Este-este.

123 Ñusta o reina.

124 Casa de loza.

Alpahuasi¹²⁵, distante tres cuartos de legua, del presbítero D. D. Manuel Paz.

El templo del pueblo de Pisac es de adobe y techo, y de una sola nave, lo hermoso de él es el camarín que está tras el Sagrario, de cal y piedra, que lo costearon el actual cura D. Marcelino Torres y el gobernador don Ildefonso Polo, que quizá será este el único que de este orden tenga el departamento del Cusco.

La sacristía tiene ricos ornamentos, altar, misales, cálices y demás útiles de los que antes que entrase este virtuoso párroco carecía la iglesia; entre los misales hay uno llamado de cámara, y forrado en tafíete que costó doscientos pesos.

En este pueblo hay una escuela con treinta alumnos enseñados por don Angelino Polo, que lo costea el pontazgo del puente que tiene formado este pueblo y se llama el puente de Pisac.

125 Casa de barro.

[CAPÍTULO 5
De Taray a Quiquijana, pasando por Huambutío,
Huaró, Urcos y Huaraypata]

Día 2 de febrero de 1835. Salida de Su Excelencia del pueblo de Taray

A las siete de la mañana se levantó S. E. de dormir, y a las siete y media salió al templo a oír la misa, que por ser día festivo de la purificación de María la decía su capellán. A las ocho almorzó y después de haberse despedido del dueño de la casa, del Reverendo Busquet y Doctor Carmona, que se quedaban en Taray, salió acompañado del Gran Mariscal Miller, y de la comitiva de ayer a las nueve de la mañana. A su salida principiaron las plegarias y el pueblo conmovido por ellas le manifestó el sentimiento en que quedaba, pues, aunque iba acompañado de los danzantes y de la bulla de los pututos y cajas, sus semblantes no eran los mismos que manifestaron a la entrada de Su Excelencia.

Camino a Huambutío

La hacienda de // [p. 32] Huambutío dista del pueblo de Taray seis leguas distribuidas del modo siguiente: de Taray a Huandar, una legua de llano; de aquí a Uchumuca¹²⁶, una legua de subida, llano y bajada; de aquí a San Salvador, una legua de subida tendida; de aquí a Sónдор¹²⁷, media legua; de aquí a Vicho, una legua de camino quebrado; de aquí al puente de Caicai¹²⁸, una legua de llano; de aquí a la hacienda de Huambutío, media legua de subida por una ladera.

A distancia de media legua del puente de San Salvador, anexo de Pisac, hay un santuario llamado Huancca, donde se venera al Señor de la Columna, de

126 La punta de ají.

127 Techo alto.

128 Este, este.

mucha hermosura y celebridad, y que tiene concedido un jubileo por Pío 6.º para todos los que el día 14 de septiembre, en que celebran su fiesta, asistiesen a ella.

El templo chico que le han edificado está apoyado en una peña de la hacienda de los padres mercedarios del Cusco, por cuyo motivo está de hacendado el padre mercedario fray Valentín Sánchez, que en la hacienda ha usurpado las funciones parroquiales del cura de Pisac, a quien en lo espiritual está sujeta la hacienda, comerciando con el santuario con misas, estampas y cordoncitos de pita que reparte a los que hacen sus simonías. Como S. E. no entró al santuario, le mandó el padre seis estampas y doce cordelitos con sus rositas a los extremos.

A las cuatro de la tarde llegó S. E. a la hacienda de Huambutío, donde encontró a muchas personas distinguidas del Cusco, entre quienes se hallaban los señores chanre D. D. Pascual Bernales, subprefecto de esa ciudad, don Juan Ceballos, y Teniente Coronel de Ejército Aranzábal, quienes recibieron a S. E. con alegría y aclamaciones. Las señoras hacendadas doña Rosa Núñez, madre de la señorita doña Josefa Astete, y del D. D. Pedro Astete, subprefecto de la provincia de Quispicanchi, lo obsequiaron con mixturas y esencias, esmerándose en acariciarlo y presentarle ricos deseres, comidas y refrescos exquisitos en los dos días que paró S. E. en Huambutío, donde adornados los colonos, y de fiesta // [p. 33] lidiaron toros con sogas, con cuyo motivo, habiéndose arriesgado a capear a uno de los toros el Sargento Mayor don José Zavala rompió su poncho y se escapó de ser estropeado por esta fiera.

La hacienda de Huambutío¹²⁹, propiedad del D. D. Pedro Astete, está situada en una hermosa quebrada que forman los cerros llamados Vilcaono¹³⁰, Tinauri y el morro de Anchibamba. La baña el río del Huatanay del Cusco, que aun aquí conserva el mismo nombre, el que corre entre la cacería de la [tachado: cacería de la] hacienda, y un hermoso jardín [tachadura] construido con simetría del plantío de muchos arrayanes con los que han hecho un vistoso bosque y algunos retretes con columnas y arcos del mirto. En medio de él hay una pila de piedra de una sola tasa por donde brinca el agua y cae a un ancho estanque del que sale ella [tachado: agua] para regar las flores.

129 Abundancia de arena.

130 Cerro del ídolo.

Día 4 de febrero. Salida de esta hacienda

A las ocho de la mañana, después de haber almorzado S. E. y despedídose de las señoras, del ilustrísimo señor Gran Mariscal Miller y demás señores del Cusco, que salieron a acompañarlo hasta una legua de distancia, emprendió la marcha para el pueblo de Quiquijana, llevando consigo al señor subprefecto de la provincia de Quispicanchi, D. D. Pedro Astete.

Camino de Quiquijana

Dista el pueblo de Quiquijana de la hacienda de Huambutío seis leguas distribuidas del modo siguiente: de Huambutío a Rumicolca, una legua de llano; de aquí al pueblo de Andahuaylillas, una legua de llano; de aquí al pueblo de Huaro, media legua de llano; de aquí al pueblo de Urcos, media legua de ladera y llano; de aquí al fin de la ladera llamada de Urcos, una legua; de aquí al principio de la ladera de Huaraypata, una legua de llano; de aquí al pueblo de Quiquijana, una legua de llano.

En Rumicolca¹³¹ se despidió la comitiva que desde Huambutío acompañó a S. E.

En este sitio se // [p. 34] encuentran en unas canteras que dicen la trabajaban los Incas, las que están en medio de unos morros conocidos con los nombres de Piquillacta¹³² y Rayallacta¹³³. En este mismo sitio hay cuatro paredes muy altas, de piedra sillar, interpuesta en el camino con dos entradas que aseguran que por encima de estas murallas trataban los Incas de llevar agua al pueblo de Piquillacta.

En el llano del pueblo de Andahuaylillas aguardaban a S. E. el gobernador, cura y principales de este pueblo, los que a la cabeza de dos compañías de infantería de la Guardia Nacional que estaba desplegada en dos alas, luego que se acercó S. E. allí lo vivaron, batiéndole marcha la banda de tambores que había. Como S. E. no entró al pueblo lo acompañaron hasta el pueblo de Huaro los danzantes y huifalas. Así es que con esta compañía y la comitiva de los alcaldes y principales de este pueblo y los de Huaro y Urcos pasó adelante.

Al frente de este pueblo de Andahuaylillas y en el cerro grande que está al este y lo llaman Curi, hay una cueva o antro que despiden un gas mefítico, cuya

131 Montón de piedras.

132 País de pulgas.

133 Pueblo de la pampa.

exhalación mata a los pájaros que vuelan por allí. Al pie de este cerro tienen la hacienda las monjas carmelitas del Cusco, conocida con el nombre de Huailla.

Pueblo de Huaro

En el pueblo de Huaro, anexo del de Urcos, hay una capilla situada en el mismo alto del camino y labrada en una peña que la llaman Canincunca¹³⁴, donde veneran a la Virgen María bajo el título de Candelaria, que dicen haberse aparecido en la peña. Con este motivo se ha hecho lugar de romería y diariamente tienen abierta la puerta para que entren los pasajeros a verla y hacerle sus limosnas, para lo cual tienen puesta a la puerta una mesa con una imagen chica encima.

En el frontis de la capilla que está pintada y tiene dos cuartetas, en la pared hay un corredorcito chico que sale del coro con baranda de palo, desde donde le tiraron flores a S. E. De aquí salieron más de 200 huifalas, que remedaron a los de Andahuaylillas y siguieron con S. E. hasta el pueblo de Urcos.

La laguna

Al pie de // [p. 35] esta capilla hay un reducto formado por unas colinas que han dejado un hoyo como de dos leguas de circunferencia donde hay una gran laguna, en la que dice Garcilaso de la Vega se halla la cadena de oro que mandó hacer Huayna Cápac para el nacimiento de Huáscar¹³⁵.

Pueblo de Urcos

En el pueblo de Urcos salió todo el pueblo a recibir a S. E. con transportes de gozo. Las calles de la población anegadas, llenas de banderas bicolores y adornadas de sesenta arcos hechos de flores, espejos y plata labrada, estaban cubiertas de la milicia nacional, que formadas en dos alas le batieron marcha. El numeroso

134 Muerde pescuezo.

135 El año de 1557 principiaron unos españoles a trabajar un socavón para desaguar la laguna y se cansaron de gastar y trabajar, y abandonaron la empresa. [N. de E.: Esta noticia fue recogida por el Inca Garcilaso de la Vega en su obra *Comentarios reales de los incas*, en el libro tercero, capítulo xxv, «Del famoso templo de Titicaca y de sus fábulas y alegorías».]

gentío que había en ellas obstruía a cada momento el paso. El bello sexo colocado en los altos de sus casas, ni se cansaba de vitorear a S. E. ni de echarle flores, y una docena de danzantes¹³⁶, cuatro bandas de chunchos¹³⁷, y multitud de huifalas mezclados entre la multitud del pueblo y de montados, salieron con S. E. hasta una legua de distancia.

El pueblo de Urcos¹³⁸, capital de la provincia de Quispicanchi¹³⁹, está situado en una meseta que forman las laderas de los cerros llamados: Sarahuasi¹⁴⁰, Marannine¹⁴¹, Tambopata¹⁴², y Canincunca¹⁴³.

Tiene cuatro distritos o gobiernos bajo su inmediata dirección conocidos con los nombres de Urcos, Quiquijana, Oropesa y Accomayu¹⁴⁴.

Es pueblo de bastante regularidad. Las seis // [p. 36] calles que tiene con sus transversales, unas son empedradas y otras son barroas y sucias. En estas hay casas de teja, de las que muchas de ellas tienen bastante comodidad y algunas sus pozos para suplir la falta que de esta tiene el pueblo, pues, aunque corre alguna, es tan poca que no alcanza para el consumo de la población.

Tiene una plaza cuadrada, rodeada de casas de teja de gusto moderno, y del templo que está hacia el sur de ella, el que es de adobe y techo con una sola nave. Está trabajado sobre un cementerio que tendrá cuatro varas de elevación sobre el nivel de la plaza, al que se sube por diez escalones de piedra sillar. Al terminar esta está la base también de piedra de cuatro escalones por toda la circunferencia donde está colocada una cruz de piedra de cuatro varas de altura.

El frontis de él, lo mismo que la torre son de piedra sillar. Delante de él hay tres arcos de piedra para entrar a la puerta principal, que es de cedro y está adornada de gonces, mascarones y clavos de bronce. Sobre estos arcos hay un corredor

136 Estos son unos indios vestidos con unos faldellines de seda de ocho varas de vuelo, que con un arco de palo al ruedo de ellos los suspenden, en los que como dentro de un quitasol permanecen los indios cubiertos de plata hasta la cintura, teniendo en la cabeza un morrión de plata como una torre de cinco órdenes de corona que parecen plumeros, una lanza y rodela en la mano y cascabeles con botín colorado en los pies. Su baile es en un solo sitio, en el que se mueven con mucho trabajo, por el enorme peso que llevan encima. Para vestirlos los regalan mucho. Quince días antes del baile se les da de comer y beber bien, y se les paga quince pesos o a cuatro reales diarios. El alquiler del vestido cuesta 15 pesos.

137 Son indios vestidos con calzones negros, con corpiños en lugar de chaquetas; llevan grandes plumeros de colores en las cabezas como palillos de mesas de cuatro órdenes cada uno. El capataz lleva cinco. Bailan con caja y pífano.

138 Está adulterado: su nombre propio es Urcus, que quiere decir cerros.

139 Cerro de cristales, hoy se llama Yanacocho, laguna negra.

140 Casa de maíz.

141 Con su batán.

142 El alto del tambo.

143 Muerde pescuezo.

144 Río de arena.

que tiene otros cinco arcos chicos también de piedra. Por dentro hay otros tres arcos de piedra y pilastería que sostienen el coro.

En el cañón del templo hay cuatro capillas, a dos por banda, dedicadas a varios santos. Sus paredes están cubiertas de altares y de buenos cuadros. Tiene bastante plata labrada y buenos ornamentos. Reconoce por patrona a la Virgen María en el misterio de su concepción, imagen hermosa, bien vestida y alhajada.

El cura se llama D. D. Hermenegildo de la Vega, que como ha sido gobernador eclesiástico de la diócesis, vive en el Cusco. Es uno de los curatos de primer orden y, no obstante esto, no tiene una escuela de primeras letras. Es cosa que no le hace honor a la literatura de que dicen está adornado el cura, a quien lo señalan como al primer sabio del obispado.

La comitiva y danzantes acompañaron a S. E. hasta una legua de distancia, en donde se despidieron y en donde se encontraron los huifalas y danzantes de los otros pue-// [p. 37]blos.

Hacienda de Huaraypata

La hacienda de Huaraypata¹⁴⁵ es propiedad de don Martín Gavino de Concha. Aquí encontraron a S. E. el gobernador de Quiquijana, don Manuel García Muñiz, el cura de esta parroquia, don Francisco Javier Arrambide, y los alcaldes y principales de los pueblos de Sangarará, Pomacanchi, Acopia y Marca, y con ellos entró S. E. a conocer la hacienda célebre por el hermoso jardín que tiene, distribuido en calles que se han formado con los arrayanes, o mirtos, a los que se les han dado diversas figuras de columnas, arcos y macetas.

En un extremo de él se encuentra un bosque cubierto de estos mirtos que no dan paso a ningún rayo del sol, donde en el medio de un gran óvalo de cal y ladrillo, cuyo pavimento está empedrado, se eleva un corpulento y frondoso árbol de pisonay. En este bosque pasó S. E. como media hora y después emprendió su marcha a Quiquijana.

Media legua antes del pueblo principiaron los arcos cubiertos de flores y banderas que en número de noventa se prolongaron hasta el hospicio destinado a S. E., en cuya puerta de calle y en la plaza había arcos triunfales cubiertos de flores de mano, plata labrada y espejos con muchas banderas.

145 Alto de sus calzones.

La calle de la banda del río, antes de pasar el puente para llegar al pueblo, estaba cubierta a más de los arcos, de cintas extendidas en el ancho de la calle, de donde pendían plata labrada, frutas y animales raros. La calle no se podía atravesar de la gente que había, ni tampoco se podían contar las banderas que habían.

Más de doscientos peruanos vestidos de danzantes, huifalas y chunchos con infinidad de pututos, clarines y qqueñas ocupaban el paso del puente, que estaba ricamente adornado. Desde aquí se hallaba reunida la Guardia Nacional, que en dos alas hicieron los honores cuando se acercó S. E. a ellos. La música, las campanas y el ruido de los danzantes se confundían con el de las camaretas, cohetes y // [p. 38] ruedas de sogas y palo. De este modo, y seguido de un inmenso gentío que no se cansaba de vivarlo, llegó S. E. a Quiquijana a las tres y media de la tarde, y fue alojado por el subprefecto de la provincia, D. D. Pedro Astete, en la casa del difunto Doctor Solís, que estaba en la esquina de la plaza, la que como en la hacienda de Huambutío se hallaba lujosamente adornada. Aquí se le subieron ricos deseres, comidas exquisitas, refrescos y frutas delicadas.

La comitiva que traía S. E. y que ascendía a más de cuatrocientos montados tardó cerca de una hora en pasar el puente. En el alojamiento de S. E. se le presentó un clérigo extravagante, que, con sus simplezas y latinajos, propios de una cabeza mal organizada, proporcionó ratos de entretenimiento. Como S. E. trataba de madrugar se recogió temprano a dormir. Su familia quedó entretenida con el clérigo que quería disputar de teología con el capellán sin saber lo que decía, ni donde se hallaba, pues como se le había presentado a S. E. volado de la cabeza, se creía estaba en alguna casa particular, y no tenía miramiento para gritar y decir mil disparates que le fomentaban los concurrentes.

El pueblo de Quiquijana

El pueblo de Quiquijana está situado en un plan[o] hermoso, circundado de los cerros llamados Curiorco, Condortullo¹⁴⁶ y el Pucará. Se halla dividido por el río de Vilcamayo, quedando lo principal de la población hacia el este de él y solo una calle al sur, que está en el continente del Cusco, la que se comunica con la población principal por medio de un puente de sogas y de cortezas del palo de lloque, el que tiene 20 varas de largo, tres de ancho y ocho de elevación sobre el nivel del agua, sostenido por muchos vigones y por dos tornos que están a un extremo y otro de él, donde hay chozas cubiertas de paja y una puerta para impedir el paso.

146 Hueso de buitre.

Tiene varias calles, algunas empedradas y otras pantanosas y sucias, cubiertas de casas que pasarán de 300. //

[p. 39] En la plaza mayor, que es cuadrada y rodeada de estas, se halla hacia el lado del este el templo, que es de adobe y techo con una sola nave. Tiene bastante extensión y por delante de la puerta principal se halla el cementerio y la torre construidos de adobe. Allí encima del muro del cementerio hay dos cruces de piedra, de las que la una tiene cuatro y media varas de alto, y la otra, cuatro varas; debieron ser tres, porque aún se ve la base de la que falta.

El interior del templo está adornado de retablos y cuadros y no le falta decencia. Este templo dista del río dos cuabras.

A más de este templo tiene una capilla a la orilla de este, donde veneran a la Virgen María en el misterio de su concepción, a la que reconocen por patrona. El patrón San Pedro apóstol está colocado en el templo principal. Delante de esta capilla hay una plazoleta que es la plaza del mercado.

También tiene otras tres capillas en diversos parajes, llamados el Jesús, la Soledad y San Antonio Abad, donde están colocadas varias imágenes a las que les hacen grandes fiestas.

Tiene la doctrina seis mil habitantes distribuidos en el pueblo y en doce ayllus conocidos con los nombres de Callatia¹⁴⁷, Urincozco¹⁴⁸, Sachac¹⁴⁹, Llampa¹⁵⁰, Colca¹⁵¹, Cusipata¹⁵², Queguar¹⁵³, Huaraypata¹⁵⁴, Huacaitaqui¹⁵⁵, Aillorasi¹⁵⁶, Mocoraise¹⁵⁷, Parapujio¹⁵⁸ y Quiquijana, inmediato a este pueblo, donde en cada uno de ellos hay capillas.

A pesar de tener renta este pueblo para la educación de su juventud, no hay una sola escuela de primeras letras. Este pueblo fue arruinado por las tropas de Túpac Amaru.

Tiene en la jurisdicción minerales de oro y plata; a cuatro leguas hay minas de plata en el cerro llamado Quilliguane, y a legua y media en el cerro de Sachac, de oro, las que ya sea por desidia, o por falta de recursos // [p. 40] no las trabajan.

147 Distante 4 leguas de Quiquijana.

148 Ombligo bajo, distante una legua.

149 Distante legua y media.

150 Distante una legua.

151 Media legua.

152 Alto alegre, una legua, donde hay punas.

153 Dista dos leguas, y tiene temperamento cálido y punas.

154 Alto de calzones, dista una legua.

155 Media legua.

156 Id.

157 Una legua.

158 Legua y media.

[CAPÍTULO 6 Desde Quiquijana hasta Tinta, pasando por Llocllora y Combapata]

Día 5 de febrero. Salida de Su Excelencia de este pueblo

A las nueve del día salió S. E. de Quiquijana con la misma comitiva y el aparato con que llegó a él, diferenciándose solo en que, en este día, en vez de repicar plegariaron las torres.

Camino de Tinta

Su Excelencia había determinado marchar a Tinta por el camino de Yauca, que está en el continente del Cusco, y una desgracia inesperada lo obligó a hacerlo por el de Llocllora que está al este del río Vilcamayo en la banda de Quiquijana.

La desgracia fue que, al estar pasando la caballada del Escuadrón Guías, que estaba en el lado del Cusco, para que montase la tropa que se hallaba acuartelada en Quiquijana, la precipitación con que lo hacía el teniente Martínez botó al río cinco caballos, que en la caída llevaron las barandas del puente y lo ladearon, dejando incomunicada la población, y sin abasto la calle del lado del Cusco, que regularmente lo compran de la plazoleta.

Como los caballos, a pesar de haber sido arrebatados dos cuabras por el río, salieron buenos a Quiquijana, botaron a él la caballada que quedaba, y toda pasó sin novedad, menos el teniente Martínez que quedó en el puente, que con la caída de los caballos varió de color y modales. Poco antes de esto, con palo en mano y dando unos espantosos gritos de furor y rabia, atropellaba a los indios, a quienes les aseguraba que todos ellos juntos no eran capaces de medir su valor con él, y con la caída en voz sumisa les suplicaba le salvaran del peligro, haciéndolo pasar a la banda donde estaba su escuadrón para marchar con él. Para esto se desnudó y descalzo y santiguándose una y mil veces pasó el puente agarrado de los indios pidiendo misericordia a Dios a gritos (dando diente con diente) y llamando a los

indios sus salvadores, cosa que movió a risa a los que desde las siete de la mañana que sucedió la caída de los caballos se estaban entreteniéndose con sus bravatas.

Dista el pueblo de Tinta de Quiquijana ocho leguas // [p. 41] distribuidas del modo siguiente: de Quiquijana a Colpa, una legua; de aquí a Cusipata¹⁵⁹, una legua de llano y cuesta; de aquí a Ocobamba, una legua de llano y bajada; de aquí a Llocllora, una legua de llano; de aquí al pueblo de Checacupe, una legua; de aquí a Paccha, una legua; de aquí al pueblo de Combapata, una legua de llano; de aquí al pueblo de Tinta, una legua de llano.

En Colpa se despidieron la comitiva de Quiquijana y los danzantes, pasando con S. E. el subprefecto de Quispicanchi, D. D. Pedro Astete.

En este sitio se halla el elevado cerro de Quempor, desde cuya cumbre se mira el Cusco. En la Peña de este aparece como una media capilla, que es de mal agüero para los indios.

En Ocobamba aguardaban a S. E. con más de trescientos indios vestidos de danzantes y huifalas con cincuenta pututos y una infinidad de cajas y qqueñas el cura de Checacupe, Doctor Mendoza, su ayudante y los visibles de su pueblo. Luego que S. E. se acercó a ellos un grito de alegría hizo estremecer los cerros, oyéndose por muchos instantes resonar el eco en sus anchas quebradas. Con esta comitiva llegó S. E. a Llocllora.

Hacienda de Llocllora

Esta hacienda, propiedad de don Pedro Caro, que está en la raya donde termina la provincia de Quispicanchi y principia la de Canchis es de mucho nombre por el buen pan que amasan aquí y la exquisita chicha que saben hacer¹⁶⁰. Entró S. E. a ella invitado por el hacendado que salió a su encuentro. Le presentó el rico pan y la delicada chicha, de la que gustaron todos los de la comitiva.

Se le presentó a S. E. por la primera vez una hermosa y negra pacocho¹⁶¹, que tuvo el gusto de tenerla entre sus manos.

Pasó S. E. en esta hacienda como media hora, al cabo de la cual, habiéndose despedido del subprefecto de Quispicanchi que se quedaba en ella, y de su dueño, siguió su marcha.

159 Alto alegre.

160 Esta chicha es de maíz hecho jora mezclada con cebada y puesta a fermentar.

161 Como la llama, diferenciándose solo de esta en ser más chica y tener menor el cuello y mucha lana.

En Paccha se despidieron la comitiva y danzan-// [p. 42]tes de Checacupe, y se encontró la de Combapata, compuesta de los sujetos de viso, que aguardaba a S. E. aquí con más de doscientos danzantes y huifalas, que tenían multitud de cajas y qqueñas y sesenta pututus con los que hacían una bulla extraordinaria.

Pueblo de Combapata

Con todo este aparato entró S. E. al pueblo de Combapata, donde se halla el pueblo vestido de lujo, reunido en las calles que estaban colgadas, llenas de banderas y adornadas de arcos de flores, distinguiéndose entre ellos el que estaba en la esquina de don Juan Mercado, hecho por él, cubierto de espejos y flores de mano.

La Guardia Nacional estaba extendida en dos alas por las calles, teniendo una buena música de cuerda y viento a su cabeza. Cuando entró S. E. al pueblo levantó esta el grito, y millares de voces secundaron este, vivándolo continuamente. Entonces el ruido de las campanas y cohetes principió a extender, a grandes distancias, la alegría de que estaban afectados los combapatinos. Por medio de este bullicio y agasajado S. E. por el bello sexo que le echaba mixturas, pasó complacido al pueblo de Tinta que distaba una legua.

El pueblo de Combapata, anexo del de Tinta, es muy reducido. Lo célebre que tiene es el puente de cal y piedra y de un solo arco que está sobre el río de Salcamayo¹⁶², que viene del este y bañándolo por esta parte se reúne al caudaloso río Vilcamayo que lo baña por el sur.

Para entrar al puente del Salcamayo se pasa primero el de sogas y maromas del [repetido: del] Vilcamayo, que tiene 25 varas de largo, tres de ancho y diez de elevación sobre el nivel del agua.

Este puente se hallaba adornado de dos arcos, como a la entrada y otro a la salida de él y todo cubierto de otros arcos de ramas y flores. Antes de entrar en él salieron al encuentro de S. E. el subprefecto de Canchis, don Andrés Ocampo¹⁶³, el señor diputado convencional don Lorenzo Ortiz y todo el vecindario visible del pueblo de Tinta, entre quienes se hallaban como cuatrocientas damas, que tenían los respectivos tambores y pututos. Fuera de es-// [p. 43]tos había otros tantos peruanos que tenían sus banderas colocadas en unos palos

162 Río cerril. [N. de E.: El puente siempre tuvo dos arcos.]

163 Betlemita profeso del Cusco y casado según el orden de la Iglesia con la hermana del prefecto del Cusco, D. Juan Bautista Arguedas.

muy altos, que parados en dos alas como un cuerpo de milicia hacían un grupo cuando por delante de ellos había pasado S. E., con quien seguían el camino lleno de contento y algazara.

Al paso del puente del Vilcamayo se ve caído el nuevo de cal y piedra que al año de concluido se vino al suelo, el que fue costeado por orden del Congreso con el dinero de la comunidad de este pueblo; el director de la obra fue Don Juan Pablo Mercado. Esta desgracia ocurrió el año de 1831.

El agua que trae el río de Salcamayo es procedente de las vertientes de muchos arroyos que bajan de los cerros nevados de Piriaya, Huanuano, Matis y Chimboboya [sic, por *Chimboya*], donde hay una rica mina que se ha sollamado y la trabajó Don José Grimaldo que aún vive.

Entrada de Su Excelencia al pueblo de Tinta

A las cuatro y media de la tarde entró S. E. al pueblo de Tinta seguido de un pueblo inmenso que no cesaba de vitorearlo.

Las calles del tránsito, ricamente adornadas de colgaduras, arcos y espejos, estaban llenas de la Guardia Nacional y del bello sexo que viva[ba] continua[me]nte al paso de S. E. La casa del párroco¹⁶⁴ fue la destinada para el alojamiento. Estaba ricamente alfombrada, empapelada y adornada con dos [repetido: dos] doseles de terciopelo carmesí. En ella se le sirvió a S. E. una abundante comida, un espléndido deser y delicados refrescos. Como llegó fatigado del camino se recogió S. E. pronto a dormir. Por la mañana le arengó el señor D. D. Bonifacio Álvarez¹⁶⁵, a nombre de la División Pacificadora del Puno, en los términos siguientes:

Arenga. «Excelentísimo Señor. Los oficiales de la División Pacificadora del Departamento del Puno, tan leales a la causa del orden, como apasionados de las prendas personales y virtudes que adornan a V. E. le rinden por mi órgano un tributo de honor, de consideración, y de aprecio, que mezclado a las impresiones de respeto los movimientos más dulces de una tierna afección, esperan con ar-// [p. 44]diente entusiasmo raye sobre ellos la aurora del placer y del gozo; vuestra aproximación al departamento; ella sola les basta para su ventura y felicidad; recibid estos fervientes votos animados de la más tierna gratitud y la consagración de un amor sincero y puro, impreso en nuestros corazones con el sello de vuestra

¹⁶⁴ Este estaba en el Cusco.

¹⁶⁵ Juez de derecho de la provincia de Carabaya.

más viva y noble pasión, la de ser útil a los hombres. A vos, hijo predilecto de la Patria, estaba reservada la gloria de enjugar nuestras lágrimas vertidas sin concierto, y la de restituir al Perú y sus hijos, los preciosos derechos que los tiranos les habían usurpado. Esta consoladora idea, llena de felicidad y de gloria, producirá dulces, copiosos frutos, puesto que la naturaleza, que os hizo tan bello como piadoso, se esmeró también en formar nuestro ánimo lleno de luces de verdadera sabiduría, para apreciar la sólida gloria y grandeza de un magistrado cimentado, no en los incentivos de la ambición, sí en las miras de la humanidad. Tu nombre tan singular será repetido por la posteridad con la emoción más deliciosa, y grabado en los fastos de la Tierra y nuestros corazones. Los habitantes del Perú se interesarán vivamente en la extensión de vuestros días, para que, siendo crecida, al respeto de los últimos nietos, el estado regenerado con vuestros desvelos y fatigas sea tan inmortal como vuestra gloria. He dicho».

S. E. le contestó con el laconisco [sic, por *laconismo*] que acostumbra y después fue admitido a la sociedad.

Provincia de Canas y Canchis

La provincia de Canas y Canchis, conocida con el nombre de Tinta¹⁶⁶, se dilata de norte a sur sesenta leguas desde la cordillera de Chimboya y Hatum Quenemari hasta las llanuras de Ocoruro, en donde finaliza este territorio.

La cordillera de Vilcanota divide su longitud en dos partes iguales, de suerte que, midiendo su extensión en medio de la quebrada del río de Vilcamayo, hay desde aquel sitio treinta leguas para cada uno de los puntos designados. Al rumbo opuesto desde Vilcanota hasta el río de Chiquicabana, tiene de quince a diez y ocho leguas.

Confina al norte con el partido o subprefectura // [p. 45] de Quispicanchi, por el noroeste con el de Chumbivilca, provincias del departamento del Cusco; por el oeste con el de Collaguas y asiento de Caylloma del departamento de Arequipa; por el sur y sudoeste con la provincia de Lampa, y por el este con la de Carabaya del departamento de Puno.

166 [N. de E.: Cabe indicar que los datos etnográficos consignados por el padre Blanco para dicha provincia tienen por fuente la *Guía de forasteros del departamento del Cuzco: dividida en tres partes, política, eclesiástica y militar* publicada por Celestino Florez en 1833 y 1834.]

Todo el terreno que hay desde el medio de la quebrada de Vilcamayo hasta las cordilleras de Chimboya y Quenemari es un desierto de punas altas, áridas y estériles. El temperamento que allí reina es sumamente frío por las cordilleras nevadas que lo circundan, en cuyas faldas e inmediaciones, en las tempestades que suelen levantarse, causa el aire en el rostro y manos los mismos efectos que se sienten cuando se comunica la electrización de algún cuerpo. El temperamento de la quebrada es menos álgido y más apto para los sembríos, y para vivir con más comodidad.

Los ríos más considerables que riegan la provincia son el Vilcamayo, el Combapata y el Apurímac, que nace de la laguna de Vilafro en los cerros minerales de Caylloma. El primero trae su origen de la cordillera nevada de Vilcanota, en la que hay una pequeña laguna¹⁶⁷ de donde salen dos cortos raudales, de los que el uno gira para la provincia de Lampa y el otro forma este río que crece con las aguas de la laguna de Tungasuca¹⁶⁸ y de algunos arroyos de las quebradas. Se aumenta con el // [p. 46] que viene de Langui¹⁶⁹, y últimamente se incorpora con el de Combapata, que es el segundo, y nace de las vertientes ya dichas atravesando las provincias de Quispicanchi, Calca y Urubamba y se introduce en la montaña de Santa Ana. El 3.º que es el Apurímac, después de unirse con el río del Monigote, o Pariguana, en Caylloma, entra en este partido, formando un cauce tan profundo, que para transitarlo hay en un estrecho un puente de palos, que se asegura en las peñas de ambos lados; se junta con los ríos de Aconcagua, Sañumayu, Quero, Callqui, Ocororo, Condorama, Pichigua y Checa, proveniente de las serranías de esta provincia; gira deslindándola por una parte de la de Chumbivilcas, y corriendo por las de Paruro, Abancay y Urubamba, sigue su derrota por Vilcabamba, en donde, unida el nombre de Apurímac en el de Chape, se une después con el Pachachaca, Pampas, Iscuchaca¹⁷⁰ y Vilcamayo, y aumentando con las aguas de Vilcabamba, Lares y Canas, da principio al famoso Ucayali.

En estos ríos hay multitud de bagres y tienen sus puentes de criznejas. El Vilcamayo, a más de los onces ya dichos en la descripción de Pisac, tiene tres más en Sicuani, Ccacha y Tinta, fuera de otro en su origen formado de tierra por la misma naturaleza.

167 Se refiere que aquí se ven dos pájaros pintados de blanco y negro a los que jamás se les han visto polluelos, ni se sabe si procrean. Si tal relación se asegurase, serían estas aves más apreciables que el Fénix que renace de sus cenizas. En la coronación de los Incas, según los historiadores del Perú, iban muchos millares de indios a aquellos cerros y los perseguían hasta tomarlos y sacando una pluma a cada uno los soltaban, siendo delito de pena capital el que en otra cualquiera ocasión los espantasen. Estas plumas se colocaban en el Unanchay (diadema) del nuevo Inca, como preseas singulares, y de un valor imponderable.

168 Esta laguna se desagua en el Vilcamayo por Tintamarca y hay en ella bagres, patos, etc.

169 Tiene tres leguas de largo y una y media de ancho, y en ella se crían las mismas especies de aves y peces que en otras.

170 Puente de Cal.

El país abunda en ganado mayor y menor de Castilla y en carneros de la tierra¹⁷¹. Estos animales se asemejan a los carneros. Se propagan mucho, y se crían en lo más // [p. 47] frío y árido. En las cimas de los cerros y faldas de la cordillera hay multitud de huanacos, vicuñas, pacochas, venados, vizcachas, conejos, perdices, quibos o codornices, sules, pucupacos, agcagllos o pitos, y en las quebradas, muchas palomas, halcones, águilas, sacres y otras aves de rapiña.

Sus cerros y collado tienen bastantes minerales de oro, plata, cobre, plomo, piedra imán, estaño y aún azogue, y hay también varias hierbas medicinales como la nombrada el marfil, que es tenida en mucha consideración, la chicoria, escorzonera, salvia, y otras muchas, de las que los indios usan con mucho provecho.

Dos tribus conocidas por los nombres de Canas y Canchis poblaron en la antigüedad este territorio; los Canas habitaban hacia el norte, y los Canchis hacia el sur, sirviéndoles de raya el río de Vilcamayo. El nombre de los Canas parece que alude al volcán¹⁷² que se descubre en el sitio de Riache, inmediato a San Pedro de Cacha, porque la voz índica Cana significa incendio. Estos se distinguen de los // [p. 48] Canchis así en el genio como en las costumbres. Su música lúgubre era muy pausada, y aun el ropaje de que usaban era funesto. Sus camisetas y las mantas o capas eran negras. Los Canchis eran alegres, festivos y holgazanes, pero muy pobres, pues se vestían de harapos y pieles.

Estas dos tribus eran gobernadas separadamente por sus respectivos jefes o curacas, a quienes se sujetaban en todo lo que concernía a la defensa común y a salvar su libertad. Se conoce que se hostilizaban unos a otros, porque sus poblaciones aparecen en sitios elevados a las que llamaban Pucaras, que en castellano equivalen a fortalezas, o en lugares próximos a alguna eminencia para montar a ella y defenderse de la expugnación. Miraban con menosprecio el oro y plata y las

171 Los indios que solos crían esta especie de ganado, echan al corral de las hembras de 10 en 10 machos, a los que preparan con sus manos otros tantos indios para ponerlos expeditos para la generación, persuadidos a que sin este auxilio no procrearían. Estos animales cargan de 4 a 5 arrobas y caminan al día cuatro o cinco leguas. Su color es vario y muy crecida su lana; de ella se visten sus dueños, hacen sus mantas para dormir, tejen costales y trenzas y sogas que las venden con aprecio en el Cusco y Puno, y Arequipa. Muertas en el camino las comen y de su pellejo hacen su labrado. Del pescuezo, secándolo con cuidado hacen botas sin costura.

172 En el centro de tres cerrillos, que forman un bonete de tres picos, se ve la boca, de la que salen copiosas fuentes de agua muy dulce y cristalina. El ámbito del terreno por donde corrían sus llamas es de una legua. Todo él está abrazado por unas partes de color rojo y por otras de oscuro y ceniciento. Las piedras, siendo las más fuertes, pues son de ala de mosca, están tan calcinadas que no tienen peso; son esponjosas con una infinidad de agujeros que los desfiguran; llámanlas Piedra Poma y sirven para alisar madera y cueros.

Hay una tradición infundada de que habiendo venido a estas partes el apóstol San Bartolomé a predicar el evangelio, y siendo desollado, bajó un fuego del cielo que abrasó este distrito con todos sus habitantes; pero cualquiera conocerá el ningún fundamento de esta historia, pues, aunque están discordes los autores sobre si predicó en la Persia (Calast. Historia Universal. Tomo 4. Pág. 459), en la América, en la Arabia feliz y en la Etiopía exterior, todos convienen en que fue en las Indias Orientales.

demás preciosidades de la tierra, contentos con la lana de sus carneros para tejer sus camisas y abrigarse de los aires que los ofendían en la sierra.

Así vivían cuando los conquistó el 4.º Inca Sinchi Roca. Este después de haberlos sujetado les dio curaca que los gobernasen a su nombre, llevando a su corte la más lucida juventud para instruirlos en su idioma y costumbres. Pero los Canas turbaron la quietud de sus monarcas. Continuamente se rebelaban, sustrayéndose del gobierno del Imperio, y aunque los castigaban y reducían volvían a sublevarse luego que se retiraban las tropas, fortificándose en la quebrada de la Rajada, en los altos de Pichigua, y en el cerro de Mollocagua.

El emperador Huayna Cápac viendo que era imposible vencerlos por las armas y que jamás se reducirían, aunque esto se efectuase, determinó pasar en persona con todo el aparato de su corte y pedía al gran Cana o jefe de ellos por esposa a una de sus hijas. Con este enlace cesaron las continuas rebeliones y se rindieron al yugo de los emperadores.

Por entonces no ofrecía a estos algún lucro la pobreza de esa muchedumbre avasallada, solo el deleite de dominar a muchos la hacía recomendable. Su miseria // [p. 49] y la de los Canchis se colige de la escasez de sepulcros magníficos y elevados que suelen ser el testimonio de la opulencia: estos por lo general se enterraban en las cavernas de las peñas.

Los Canchis son de una estatura mediana y muy atrevidos, son trabajadores, no usan camisetas ni follajes en los calzones, reduciéndose su vestuario a solapas y gabanes.

Los Canas, aunque más trigueños, son más corpulentos, y mejor formados. Estos usan botonaduras en sus vestidos, andan a caballo y tienen sus viviendas regularmente adornadas con escaños, mesas y otros muebles. Pero por lo común unos y otros son pusilánimes, amantes de la soledad y taciturnos; colocan sus chozas en lo más áspero y retirado de los cerros. El idioma es el del Cusco, distinguiéndose los Canas en ser más ladinos que los Canchis en el idioma castellano, en el que tienen a menos expresar sus ideas las mujeres.

Los pueblos

Los más habitan en los pueblos de once curatos en que se divide el gobierno espiritual de la provincia: los Canchis pertenecen a los curatos de Tinta, Sicuani,

Ccacha, Checacupe, Pampamarca, Yanaoca y Langui; y los Canas en las doctrinas de Checa, Pichigua, Yauri y Coporaque.

El pueblo de Checacupe y su anexo Pitumarca se dilatan hacia el norte yendo quebrada arriba por el río que los baña, en donde confina la provincia con el promontorio nevado de A[u]sangate, que da principio a la de Quispicanchi.

Pampamarca se halla al sur de la quebrada enfrente de Combapata. Su gente es poca, es pobre. Tiene dos anexos: Surinama y Tungasuca, en donde se venera un milagroso crucifijo con el nombre del Señor de Añaipampa¹⁷³, a cuya fiesta concurren de todas partes. En estos // [p. 50] pueblos se cosechan habas, papas, chochos, trigo y cebada, y se sostienen con la cría de ganados y el comercio de hilados de lanas.

Yanaoca dista dos leguas de Pampamarca, sus vecinos todos son indios, y tiene una bella iglesia, aunque maltratada por un terremoto. Su comercio es la cría de ganados.

A las siete leguas de Yanaoca está Langui, yendo de oeste a este, situado a la orilla de la laguna de este nombre. En la extremidad opuesta a distancia de tres leguas se ve el pueblo de Layo, que es su anexo, en donde hay un mineral de plomo ronco, que antes de la independencia han sacado una cantidad de marcos.

La laguna tendrá ocho leguas de circunferencia. En ella se encuentran bagres y otras clases de pescados de muy buen gusto.

El pueblo de Checacupe colocado hacia el sur tiene en su jurisdicción un mineral de piedra imán, y otro de plata llamado Quespecita, cuyos metales son pavonados y dan muchas esperanzas. //

173 Este simulacro estaba colocado en el Oratorio de una hacienda llamada Añaipampa, distante una legua del Cusco. A ella iba con frecuencia un eclesiástico pobre a suplicar al Señor lo aliviase en su miseria, y se dice que se le apareció entre sueños, mandándole fuese donde el señor Obispo, a quien también se le había aparecido del mismo modo, el que le daría el curato, con cuyos proventos remediaría la indigencia, mas no dando crédito a esta, ni a la segunda visión, se le representó tercera vez dándole la misma orden. El clérigo, a quien la miseria oprimía, no trepidó ya en cumplir con lo que se le mandaba; se dirigió a su ilustrísimo prelado, quien, sin más comprobante que la relación que le hizo el clérigo, le confirió la doctrina de Pampamarca e inmediatamente él, de agradecido, colocó en su anexo la imagen milagrosa. Esta relación no tiene otro comprobante que el estar impresa en el antiguo *Mercurio Peruano* en el N. 74, pág. 46 hasta 53. [N. de E.: Se trata de una referencia equivocada brindada por el padre Blanco. Esta información, en realidad, aparece consignada en el n.º 141 de esta publicación, aparecida el 10 de mayo de 1792, como parte de la nota titulada «Descripción corográfica de la provincia de Canes y Canchis, conocida generalmente por el nombre de Tinta», que fuera publicada por entregas en las ediciones de los n.ºs 139-141, aparecidas en mayo de dicho año.]

[p. 51] A las cinco leguas de Checa se halla el pueblo de Pichigua, teniendo al este al célebre mineral de Condoroma, cuyo descubrimiento se atribuye a los diablos¹⁷⁴.

Tauri dista tres leguas de Pichigua y en las llanuras de Ocororo tiene una capilla por anexo. Su jurisdicción se extiende doce leguas al sur, por donde linda con Caylloma, y en ella hay dos minas de cobre, que se trabaja cuando es necesario, y mucha piedra imán.

El pueblo de Coporaque que está al oeste del anterior dista de él tres leguas. Lo domina un cerro tenido por muy poderoso y de él se han sacado algunos marcos de plata por fundi[ci]ón. En su cima hay una laguna formada de industria, que los naturales del país la tienen por encantada, y se juzga que contiene algunas riquezas que allí depositaron los gentiles al tiempo de la conquista. Su jurisdicción se extiende al sur 20 leguas hacia un paraje llamado Sucuitambo [sic, por *Suicutambo*], en donde hay dos cerros, en uno de los cuales, conocido por el de la Torería, habían trabajado los antiguos por fundición algunas minas, que, aunque estaban ocultas, fueron descubiertas por un arriero que vio correr la plata liquidada // [p. 52] por el fuego que había encendido para calentarse. Desde entonces se beneficiaron sus metales por muchos años del mismo modo que en la antigüedad; pero profundizadas las labores y mudando aquellos de antimonio, se siguió el método ordinario que usa en todos los minerales; pero como no daban nada se abandonaron.

La mina de Santa Lucía está abandonada lo mismo que otras.

Su comercio

El comercio activo de esta provincia se reduce al transporte de ganado vacuno y lanar en pie, o convertidas en chalonas, cebos y quesos, en lana, alfombras, bayetas, cordellates, costales, sogas y chuces¹⁷⁵ que se expenden en los pueblos circunvecinos.

174 Esta historia [que] se cuenta trae su origen del ardid siguiente: unos españoles, no pudiendo con ruegos y dádivas alcanzar de un indio les manifestase esta mina, de donde él sacaba ocultamente la plata, se vistieron de diablos y entrando a su casa en una noche oscura, haciendo mucho estrépito con sus látigos y el fuego artificial que despedían, empezaron a maltratarlo y hacerle el cargo de haber descubierto a los españoles la boca de la mina. El indio negaba, pero atemorizado con tan horrible e inesperada visión, ofreció hacerles ver la verdad de su dicho, para lo cual los condujo al sitio, en donde separando una piedra, y pajas les mostró la labor, que estaba muy a los principios. Ellos se holgaron infinito y quitándose luego la máscara se dieron a conocer al indio, quien quedó sumamente avergonzado del chasco y de esto vino el adagio «Para descubrir secretos los diablos de Condoroma».

175 Alfombras sin pelo.

Los Canas llevan de ordinario a Caylloma, Arcate, Cayarani y otros, minerales, carne, manteca, chuño, papas, velas y pellejos de vaca, y los de Sicuani, las bestias y otros frutos. El ramo de las telas es el más aventajado, pues en este partido solo se fabrican más que en todos los obrajes, chorrillos¹⁷⁶ y pueblos de Paruro, Quispicanchis, Abancay y el Cusco.

Antiguas rutas y la salida para estas de los indios

Muchos indios pasan a las provincias de la costa, de donde conducen vino, aguardiente, café y algodón. Otros van a trabajar en los minerales de Caylloma y Condorama. Antiguamente los obligaba el gobierno español el ir a Potosí y sus ingenios. Para esto salían con bastante desconsuelo de su patria, porque por lo regular sabían que iban a morir con el maltrato que allí les daban y con los accidentes de asma y chaco¹⁷⁷ que contraían con el antimonio y el polvo del metal que se les entraba por las narices.

La ceremonia de su salida era presentarse los desgraciados delante del cura que los esperaba en la puerta del templo revestido y con cruz alta y acetre de agua bendita luego que llegaban allí las víctimas los aspergeaba, y decía una oración; entraban después a oír la misa que ellos pagaban para impetrar del Todopoderoso el buen éxito del viaje. Terminada esta, salían a la plaza acompañados de sus padres, // [p. 53] esposas, hijos, parientes y amigos, quienes abrazaban de ellos y empezaban a derramar lágrimas. De este modo salían acompañándolos muchas leguas, tocándoles un tamborcito fúnebre. Cuando salían ya de la plaza principiaban las campanas a tocar a rogativa.

Pueblo de Tinta

El pueblo de Tinta, antigua residencia de los corregidores, y célebre por los acontecimientos que han tenido lugar en él, está situado en un llano que lo baña por el este el caudaloso río de Vilcamayo. Ocupando por esto el sur de su rivera, se

176 Obrajes pequeños.

177 Asfixia.

halla rodeado por los cerros llamados aquí Canchiso¹⁷⁸, Cacuorco, Accoorco¹⁷⁹, Tamboorco¹⁸⁰ y Chilcapuntucu¹⁸¹.

El río es llamado aquí Vilcanota, que es el nombre de la cordillera de donde sale, el que está adulterado, pues los antiguos la llamaban Vilcañusta¹⁸². Para facilitar el tránsito al pueblo tiene un puente de tres ojos que forman los tres pilares de piedra bruta, hechos el año de 1788, sobre los que hay tendidos palos, y encima de ellos champas. Más abajo de este se hallan los escombros de otro de cal y piedra y un solo arco de una remota antigüedad, al que las crecidas aguas del río no han podido destruir sus juntas. El sitio de este puente es conocido con el nombre de Chincallapu¹⁸³. En este río se dan bagres de media vara.

Consta el pueblo de veintiséis calles tiradas a cordel que forman un cuadro perfecto, casi todas ellas regadas de agua, cuyo origen está a tres cuadras y media del pueblo hacia el sur de él en un sitio llamado Guaranca¹⁸⁴, que se cree tenga comunicación con la laguna de Pampamarca¹⁸⁵. Casi todas están desempedradas y faltas de revoque en las paredes de las casas que las decoran. Estas regularmente son bajas, desacomodadas y las más de ellas cubiertas de paja y otras de teja.

La plaza que ocupa el centro de la población es cuadrada y está rodeada del templo, y de casas bajas de teja, que tienen tres corredores: el uno de cinco pilares de piedra, otro con tres de palo, y el tercero con seis arcos de adobe, los mismos que se advierten en las bocacalles, // [p. 54] de los cuales cuatro están por el suelo.

El templo es de adobe y techo, fabricado once años después de la conquista. Tiene una sola nave de hermosa estructura, con un cielo raso estucado y bien esmaltado que ya va desmoronándose. Lo rodea un cementerio por el lado del este, y del oeste, formado de adobe, que tiene dos arcos altos en correspondencia a estos vientos. Todo él es desempedrado y suyo. En la entrada del oeste que mira al altar mayor del templo tiene tres cruces de piedra de ala de mosca, sobre un altar de la misma piedra, que tiene de base diez varas y media de largo, tres y media de ancho, y dos y media de alto, sobre tres escalones de la propia piedra. Encima de

178 Refluente.

179 Cerro terrusco y deleznable.

180 Alojamiento en el cerro.

181 Hoyo de chilica.

182 Ídolo de la ñusta.

183 Está adulterado. Su verdadero nombre es Chincallapan, que quiere decir: se han perdido todos.

184 Mil.

185 Pueblo llano.

este altar están basadas las cruces: la del medio tiene cinco varas y media de alto con una tercia de fondo¹⁸⁶ y cuatro las dos distantes, con una cuarta de fondo.

Hacia esta misma entrada, y en los lados del este y sur, formando callejón con el frontis del templo, se hallan dos capillas chicas de adobe: la del lado del este dedicada a San José en el nombre, y sirviendo de almacén del templo en la actualidad, y la del sur a la Virgen María de los Dolores.

Esta tiene un altar chico de estuco, donde se halla colocada con mucha veneración esta imagen, que aseguran libró de la muerte al indio José Antonio Tinta, que fue fusilado en junta de los ochenta que mandó ejecutar el subinspector Avilés en este pueblo. El cuadro que acredita este milagro está hacia la derecha de la capilla junto a la entrada, en unión de unos exquisitos cuadros de Jesús Nazareno y del martirio de los apóstoles que el año de 1822 los regaló don Martín Gabino Concha.

El coro chico y de tabla está sostenido por pilares de madera. En él hay un chico y sonoro órgano.

Las entradas del templo no tienen particularidad ninguna; las puertas son llanas, y la torre que está en la pared de una de ellas es de adobe sin gracia ninguna.

El interior es aseado y está lleno de altares y alhajas de plata. Sus paredes están cubiertas de cuadros de primer orden pintados por el español Diego Velázquez. En ellos // [p. 55] están representados los misterios de la Virgen María y la degollación de San Juan Bautista. Tiene 26 casullas riquísimas, fuera de otros ternos con tres capas de coro de superior tiza, y de los ordinarios que sirven diariamente. En este templo se venera por patrona del pueblo a la Virgen María con el título del Rosario, y por patrón a San Bartolomé apóstol. Su primer cura fue el franciscano Fray Miguel de los Ángeles y su actual el D. D. Eugenio Mendoza, que como acaudalado vive en el Cusco disfrutando de satisfacciones con su ilustre parentela, sin proporcionarle a su pueblo una escuela, de la que carece, para la ilustración de su juventud.

Tiene la doctrina cuatro mil habitantes esparcidos en el pueblo y en los cinco ayllus de Tinta: Uchu¹⁸⁷, Unctichiliusa¹⁸⁸, Qquerumarca¹⁸⁹, Machacmarca¹⁹⁰. A más de estos ayllus hay una hacienda de pan llevar llamada Ccanoaia, del cura interino de Sicuani, D. Narciso de las Cuentas.

186 Por ser cuadrada.

187 Ají, en el mismo pueblo.

188 Agua caliente, en el mismo pueblo.

189 Alto de jarro, distante una legua.

190 Alto de borrachos, distante una legua.

En los cantos del pueblo se advierten muchos sepulcros de los indios, y se encuentra canteras de piedra blanca de buena calidad y bastante sólidas. Con este motivo hay canterones o picapedreros en el pueblo.

Con la revolución de Túpac Amaru padeció mucho el pueblo. Después que lo ejecutaron a este en el Cusco vino de Lima el subinspector general don José Valle a batir y apaciguar las provincias del Collao, revolucionadas por su hermano don Diego Cristóbal Túpac Amaru. Para esto formó su acampamento a cuatro cuadras de distancia de este pueblo en el sitio de Atichueque¹⁹¹, donde mató ochenta indios inocentes y los enterró en el mismo campo el cura Don Pedro Carrillo, siendo uno de los escapados después de muerto el indio del milagro José Antonio Tinta.

A los ocho meses después que cometió esta injusticia fue a Sicuani a capitular con Túpac Amaru, que venía rendido de Azángaro por insinuaciones del señor Obispo del Cusco, Moscoso, y desechando los planes de su Mayor General Vilcapaza de retirarse al valle de Pilcamayu a formar su ejército y hacer frente a los españoles. Luego que // [p. 56] se firmaron las capitulaciones, y descansaba Túpac Amaru en la fe empeñada en ellas, Valle lo mandó prender y ahorcar en el Cusco, faltando de este modo a la palabra que como ministro del Rey le empeñó, y acreditándose solo que era él digno sucesor y paisano de los regicidas Pizarro y Almagro.

191 Agua turbia.

[CAPÍTULO 7
**Desde Tinta hasta Maranganí, pasando por
Racchi, Ccacha, Onocora y Sicuani]**

Día 6 de febrero. Salida de Su Excelencia de este pueblo

A las siete de la mañana se levantó S. E. de la cama; a las ocho le presentaron el cuadro del milagro, que el señor General de Brigada Don Francisco Valle Riestra lo mandó pedir como sobrino que era del Subinspector Valle, para recordar la memoria de su tío, a vista de sus hechos.

A las nueve almorzó, y a las nueve y media salió S. E. de Tinta con la misma magnificencia y aparato con que entró a él, atravesando por calles cubiertas de arcos y gente que lo vitoreaba, acompañando las vivas con votos por la prosperidad y vida [tachado: de S. E.]. Mientras las campanas tocaban plegarias, los danzantes con los huifalas tocadores de pututos e indios con banderas iban por delante de S. E. y comitiva cantando y bailando.

Camino de Maranganí

Dista el pueblo de Maranganí, a donde fue S. E. a alojarse este día del [repetido: del] pueblo de Tinta a Chicho, una legua de llano; de aquí a Racchi, una legua de llano; de aquí al pueblo de San Pedro de Ccacha, una legua de llano; de aquí a San Pablo, una legua de llano; de aquí a la hacienda de Onocora, una legua de llano; de aquí al pueblo de Sicuani, una legua; de aquí al pueblo de Maranganí, una legua.

En Chicho, distante una legua de Tinta, se despidieron de S. E. los danzantes y huifalas porque encontraron los del pueblo de San Pedro de Ccacha; muchos de la comitiva hicieron lo mismo, y solo pasaron adelante el señor Ortiz, el subprefecto Ocampo y el Juez de derecho de Catabaya, Dr. Álvarez.

El templo de Racchi

En Racchi paró S. E. media hora para admirar y recorrer el gran edificio del templo y el pueblo antiguo que hay en su centro, a pesar de la pobreza de los // [p. 57] antiguos Canchis, lo que acredita que tuvieron después gente acomodada y distinguida.

El templo fue dedicado al ídolo Viracocha y la historia de su fundación es la siguiente: estando el jove[n] Inca Viracocha paciendo sus carneros en Chita se le apareció un espectro, amonestándole tomase las armas contra los Chancas que se habían substraído del gobierno de su padre. Él, ocupado del reconocimiento, luego que recibió la borla imperial le fabricó este templo, y le erigió una estatua. Esta representaba un anciano con barba prolongada, vestidura talar, ceñida a la cintura y una cadena en las manos en ademán de aprisionar un dragón, según el testimonio de Garcilaso que lo vio medio destrozado cuando niño¹⁹².

Este templo era un edificio grande que tenía 80 varas de longitud y cuarenta de latitud. Sobre cinco andenes de piedra se levantaban las paredes: la mitad de piedra labrada y la otra mitad de tierra que formaban otros tantos muros. Tenía ocho puertas elevadísimas con otras tantas ventanas para la comunicación de los costados. El maderaje de la cumbre bajaba a descansar sobre unos pilares muy altos con tirantes corridos de unos [tachadura], y de estos descendía a las paredes de los lados.

En el día solo se ven escombros y unas paredes elevadísimas, con un pilar de piedra menuda y barro de figura redonda, en los que se advierte un baño o barniz a manera de cristalización.

A poco trecho de estas ruinas se descubren las ruinas de una gran población, cuyas calles aún se conservan sirviendo de cercos o caminos a las chacras que han formado en ella.

Aquí se encuentran aguas termales, donde dicen se bañaba el Inca, y una exquisita vertiente de agua dulce tan celebrada por su transparencia. También es el lugar del barro con que se hacen las mejores ollas y vasijas que expenden los que las fabrican, con mucho aprecio en todas partes.

192 [N. de E.: La historia del espectro que anticipa del ataque de los chancas, la utilidad de tal aviso y la estatua que en recuerdo de tal suceso erigiera el Inca fue extraída por el padre Blanco de los *Comentarios reales de los incas*, libro cuarto, capítulos XXI-XXIV y libro quinto, capítulos XVII-XXII. No obstante, cabe indicar que, aunque Garcilaso atribuye tales hechos al Inca Viracocha, otros cronistas coinciden en afirmar que estos se hallan asociados al surgimiento del Inca Pachacútec.]

Pueblos de Ccacha

A un cuarto de legua antes del pueblo de San // [p. 58] Pedro de Ccacha aguardaban a S. E. los alcaldes, notables del pueblo y los tenientes de cura de la parroquia, por estar su cura D. D. Mariano Becerra de promotor fiscal en el Cusco. Desde aquí principiaron los arcos que ascendieron en legua y cuarto a ciento ochenta y seis, todos ellos cubiertos de ramas, flores, banderas y espejos. A más de esto de trecho en trecho había indios con banderas en mano que al pasar S. E. se reunían a él formando numeros[os] ejércitos que en dos alas caminaban hasta encontrar otros de los pueblos circunvecinos, de suerte que todo el tránsito que hay de ochenta leguas desde el Cusco al Puno parecía un solo pueblo aunado de banderas, proveído de camaretas, tambores, qquenans de vara de largo, y lleno de entusiasmo con arcos, flores, música, clarines, danzantes, milicias formadas y pututos con los que hacían retumbar los cerros, y esparcían la algazara y alegría por unas dilatadas llanuras, centro de algunos animales montaraces y plagadas de una perpetua soledad.

En el arco de adobe de la entrada del pueblo de San Pedro de Ccacha aguardaba a S. E., formado en dos filas, el batallón cívico [tachado: a S. E.] luego que se acercó a él le batieron marcha con la música que tenía, y el pueblo agolpado en el tránsito lo vivó llamándole el «Salvador de la Patria».

Inmediatamente se unieron a la comitiva los danzantes, huifalas y huaillahuisas¹⁹³ que estaban mezclados con el pueblo. Como S. E. no entró a la población, si no que pasó por el canto de ella, de aquí es que todo el camino se cubrió de un inmenso gentío, mientras que en // [p. 59] la plaza reventaban el castillo, y las torres no cesaban de replicar. Estas empavesadas con grandes banderas hacían conocer que todo el pueblo estaría adornado.

Con todo este aparato pasó S. E. por San Pedro de Ccacha y llegó a su anexo San Pablo que dista una legua, donde se despidieron los danzantes y comitiva. Los San Paulinos recibieron a S. E. con transportes de alegría, presentándoles los mismos objetos de entretenimiento y acompañándolo con su música, danzas y huaillahuisas hasta Onocora, que dista una legua, en que se despidieron de S. E. como los San Pedranos.

193 Estos se llaman en castellano «Gracejos del Inca». Son unos indios vestidos con huncos o camisetas moradas, que tienen una giba en las espaldas, llevando desnudos los brazos, y atada la cabeza con una faja morada que llaman llauto. El hunco les baja hasta cerca de la rodilla. Los calzones estos no se les ve porque solo les llega hasta el filo del hunco. Usan de ojotas o llanquis (especie de alpargata) y llevan un pututo en las manos para tocar de cuando en cuando. Para esto hacen muchos gestos y extorciones con el cuerpo, que provocan a risas.

Hacienda de Onocora

En la hacienda de Onocora, que es propiedad de don Juan Cisneros, esperaban a S. E. el cura interino de Sicuani, don Narciso de las Cuentas, el gobernador don Agustín Paiba, el compañero del cura, don Mariano Alarcón, la municipalidad y todas las personas visibles del pueblo de Sicuani con quienes se hallaban los danzantes vestidos de huifalas, chunchos¹⁹⁴ y caratacas¹⁹⁵, con más de cien pututos, cajas, clarines y qqueñas, llegando el número de la comitiva, y de los danzantes a más de quinientos individuos, fuera de los indios que en dos alas tenían banderas en mano, que llegaban a trescientos. Desde este sitio hasta la salida de Sicuani hubo ciento sesenta arcos matizados de espejos y flores con infinidad de banderas. En muchos de ellos había // [p. 60] cajas y clarines, y en algunos, nuevos danzantes y qqueñas. Luego que S. E. se acercó a esta gran comitiva un grito de alegría esparció el contento en todos los circunstantes.

Entrada de Su Excelencia a Sicuani

A la una y media del día llegó S. E. al pueblo de Sicuani y se alojó por pocas horas en casa del Señor Diputado Convencional don Lorenzo Ortiz, que estaba ricamente adornada y cubierta de un deservido exquisito.

El pueblo recibió a S. E. con entusiasmo y vivas. Las calles colgadas de banderas y adornadas con tantos otros estaban cubiertas del bello sexo dispuesto a agasajarlo; así es que cuando pasó S. E. por delante de ellas lo llenaron de mixturas y aguas de olor.

Al poco de la llegada de S. E. fue invitado a la mesa, donde el señor Ortiz¹⁹⁶ tomó la palabra y brindó en nombre de S. E. con aquel entusiasmo propio de un hombre honrado que sabe apreciar la amistad y respetar la autoridad constituida de su país. S. E. contestó a este brindis y otros y a las dos y media de la tarde salió a seguir su marcha a Maranganí, acompañado de la misma comitiva con que entró.

194 Son indios vestidos con huncos o camisetas casi lo mismo que los huaillahuistas, con la diferencia de que estos tienen calzones con sus rosos de cinta en el lugar de la charretela, y llevan cubiertas las cabezas con grandes sombreros de muchas plumas de aves de las montañas. Estos bailan con cajas grandes y qqueñas.

195 Quiere decir en castellano golpeadores. Estos se visten como las vírgenes con túnicas de seda adornadas de chapones de plata, formando un rombo con el ruedo del vuelo de abajo, y teniéndolo ceñido arriba en la cintura. Usan sombreros y las manos las llevan por dentro de la túnica, teniendo muchos cascabeles a los pies cosidos en badana adosada. Bailan con caja y pífono.

196 Este señor diputado libró el archivo cuando amotinados los militares invadieron a la Convención. Por medio de sus amenazas y con el puñal al pecho salvó el honor nacional.

Pueblo de Sicuani

Sicuani, pueblo numeroso y capital de la nueva provincia de Canchis¹⁹⁷, está bañado por el oriente del caudaloso río de Vilcamayo, y situado en un llano inclinado rodeado de los cerros de Urubro-Lunturi y Pucará¹⁹⁸, linda por el este con la cordillera de Vilcanota, en donde hay muchas vetas de plata, que han sido registradas por varios y que si trabajasen rendirían muchos marcos, pero el temperamento es rígido y en un día se ve continuamente llover, nevar y helar.

El nombre de Sicuani está adulterado, porque su verdadero nombre era el de Seccani¹⁹⁹. Como capital de provincia tiene a sus órdenes cuatro distritos o gobiernos llamados Sicuani, Tinta, Ccacha y Checacupe.

El pueblo tiene una calle de un cuarto de legua con veinticinco cuabras transversales, todas desempe-// [p. 61]dradas. Las casas bajas y desacomodadas son indistintamente de teja y paja.

La plaza es cuadrada y está rodeada de casas que tienen las tiendas de vendimias y del templo. En el lado del oeste hay un arco de cal y piedra de catorce varas de elevación, con dos lápidas de bronce, donde está gravado el nombre del corregidor Altolaquirre, que lo mandó hacer el año de 1793.

El templo, que con la torre y el cementerio son de adobe, está construido sobre un levadizo de vara y tercia de alto sobre el nivel de la plaza, al que se sube por cinco escalones de piedra sillar. Ocupa el lado del este. Es de teja, aseado y de una sola nave. No le faltan cuadros y la decencia necesaria. Reconoce por patrona a la Virgen María en el misterio de su concepción y por patrón a San Nicolás Tolentino, cuyas fiestas de mucho nombre atraen al pueblo comerciantes y forasteros, que pasan muchos días divertidos en bailes y toros.

En el concurso del año de 1824 dividieron la doctrina en tres, formando las nuevas de Ticnabamba y Maranganí de sus anexos, dejando a la antigua con cuatro mil seiscientos habitantes, distribuidos entre el pueblo y en doce ayllus llamados: Senca²⁰⁰, Chumo²⁰¹, Suyo²⁰², Ercca, Chihuaco²⁰³, Ccaguar, Calasaya²⁰⁴,

197 Siete.

198 Fortaleza.

199 Subo.

200 Narvi.

201 Lo más líquido y puro.

202 Señal o marca.

203 Tordo.

204 Sin sayo o vestimenta.

Ccanca, Ausa²⁰⁵, Lari, Sorco, Uchunchumo²⁰⁶ y Patacalasaya²⁰⁷, que son tejedores de bayetones y bayetas, grandes tintoreros y sembradores de habas, papas, chochos, trigo y cebada, cuyas especies las venden con aprecio en todas partes.

Tenía un hospital para las personas pobres de ambos sexos con todas las oficinas necesarias, llamado Gil de Taboada, fundado por este esclarecido virrey y el Coronel don Manuel de Villalta, y promovido por el ilustrísimo señor Obispo del Cusco, D. D. Bartolomé María de las Heras, que ha desaparecido sin saberse el motivo.

Es país donde habitan muchos españoles. En // [p. 62] el día hay una escuela de primeras letras con ciento diez alumnos, costeadas con el dinero de la comunidad.

El pueblo de Maranganí dista del de Sicuani dos leguas, distribuidas del modo siguiente: de Sicuani a Achictuyo, una legua de llano; de aquí al pueblo de Maranganí, una legua de llano.

Laguna de Achictuyo

En Achictuyo descansó S. E. para por la relación que le hacían de que en el Cerro de Caracoto, que está en este sitio hay una laguna, con cuya agua se puede lavar la ropa sin jabón, y que sale tan blanca y limpia como si se hubiese lavado con él, y que la circunferencia de ella era de dos leguas.

Aquí en este sitio recibieron a S. E. los notables de Maranganí, el gobernador del distrito, los curas de Langui, don Justo Niño de Guzmán, y el de Tinabamba, don Mariano Asín, con todas las personas visibles de sus poblaciones cuyo número ascendía a noventa. Entre ellos venían los danzantes y huifalas con muchos tambores y clarines. Al acercarse allí S. E., lo recibieron con aplauso y vivas, y la comitiva y danzantes de Sicuani se retiraron.

Entrada de Su Excelencia en Maranganí

Entró S. E. al pueblo de Maranganí a las cinco y media de la tarde por medio de danzas, arcos, banderas, tropas de milicia, que dividida en dos alas le batieron

205 Abrir camino, lugar de ocasión.

206 Pequeño o corto.

207 Desnudo en lo alto.

marcha, lleno de vivas y aclamaciones, oyendo sin cesar el ruido de las camaretas, cohetes [sic, por *cohetes*] y repiques de campanas.

Se alojó en casa del cura interino, don Mariano Álvarez, donde estaban sus alojadores los curas Guzmán y Asín, que, sin que lo advirtiese S. E. ni familia, se disputaban con Álvarez y ellos la preferencia de los gastos que habían impendido.

En medio de la casa parroquial habían formado una espaciosa sala alfombrada y cubierta de damasco, donde pusieron el deser con un dosel de tisú blanco. Su Excelencia, aunque se sentó a la mesa, no pudo gustar nada de ella porque estaba medio indispuerto. Cuando iban a cubrirla de la espléndida comida que había, empezó a llover tan fuerte que anegó la sala, siguiendo en ese tesón // [p. 63] y aumentándose más toda la noche, por cuyo motivo se desarmó el salón y sirvieron la mesa en la sala de la habitación de S. E., donde a las ocho de la noche le presentaron el exquisito pescado suche de la laguna de Langui, tan apetecido en el Cusco. Concluida esta, se retiró S. E. a escribir con el señor Jefe del Estado Mayor, General de Brigada Don Francisco Valle Riestra, y su familia se acomodó a dormir en la misma sala, por no haber habido otras piezas para alojarse en ellos. El capellán salió cargado por un indio a alojarse en una miserable choza, donde se alojó el señor diputado Ortiz.

Era tanta la miseria del cura Álvarez, que no tuvo un tintero para proporci[on]ar el que se hiciesen las apuntaciones de este pueblo, y era tan pobre de espíritu que no sabía dónde habitaba, ni las particularidades que tenía el pueblo. Por esto es que no se ha sabido nada y lo único que se puede asegurar es que está situado en un terreno inclinado, y que es desprovisto de todo. Hacia el este de él hay tres cerritos chicos respaldados de otros mayores, de donde dicen los naturales que sacan unas piedrecitas que como cascabeles hacen ruido por dentro, pero esto no está comprobado con la experiencia, sino con las relaciones de unos pobres idiotas, como lo son los de este pueblo.

[CAPÍTULO 8 Desde Maranganí hasta Santa Rosa]

Día 7 de febrero. Salida de Su Excelencia de este pueblo

A las ocho de la mañana, y después de haber almorzado, salió S. E. de Maranganí con el mismo acompañamiento y ceremonias con que entró, oyendo tocar las plegarias, que conmovía los ánimos, no obstante ir con los danzantes que esparcían contento con sus cajas y bailes.

Camino de Santa Rosa

Determinó S. E. que la parada fuese en el pueblo de Santa Rosa, que dista de Maranganí once leguas distribuidas del modo siguiente: de Maranganí a Lurucachi²⁰⁸, una legua de camino quebrado; de aquí a Antacaca, una legua de subida tendida; de aquí a Agua Caliente, una legua de subida; de aquí al Trapiche, una legua de cuesta y puna; de aquí al alto de la Raya, una legua de // [p. 64] subida y puna; de aquí a la estancia llamada también de la Raya, una legua de llano y puna; de aquí a Ararancachupa, una legua de llano y puna; de aquí al llano de la Pulpería, una legua de puna; de aquí a la pampa de Cusunama, una legua; de aquí al pueblo de Santa Rosa, dos leguas de llano quebrado y puna.

En Lurucachi se despidieron de S. E. parte de la comitiva y los danzantes.

En Antacaca aguardaban a S. E. el subprefecto de la provincia de Canas y el vicario de ella, D. D. Agustín Pío de Herencia, que eran los alojadores en Agua Caliente. Con ellos estaban muchos jueces de paz, y honorables de los pueblos circunvecinos, y quinientos indios vestidos de huifalas, caratacas, chunchos y danzantes y un escuadrón de la caballería nacional con sus respectivas cornetas, que batieron marcha cuando se acercó S. E. y al pasar ocuparon la retaguardia, yendo así hasta que pocas cuadras antes de llegar S. E. al alojamiento prevenido

208 Sal de loro.

tomaron otro camino, y se formaron delante de él permaneciendo así hasta que salió S. E. para Santa Rosa.

Agua Caliente

Con este acompañamiento llegó a Agua Caliente, desierto dónde no hay un solo habitante, y en el que habían formado una sala de setenta varas de largo, diez y ocho de ancho, y cuatro de elevación entapizada de arriba debajo de damascos, y cubierta de fuera con palos, esteras y paja por encima para defenderla del aguacero. Fuera de esta había otras chozas que servían de cocina y despensas, y varios pabellones de damasco de algodón, por si S. E. quería quedarse allí, hallase dónde estar con lujo y comodidad. Habría aquí como tres mil individuos.

Trescientos indios con pututos, clarines, qqueenas y cajas, unidos al numeroso gentío que vivaba a S. E. y murmulaba haciendo retumbar las erguidas cimas de los Andes, transformaron la soledad de sus antros en una bulliciosa ciudad empeñada en sus diversiones. En este desierto se le sirvió a S. E. una mesa de cien cubiertos con los manjares más exquisitos.

Llaman este desierto Agua Caliente porque se encuentra en este sitio unas vertientes de agua que sale hirviendo // [p. 65] despidiendo un vapor de azufre, que molesta.

A las once y media, después de haber ocurrido, y descansado, salió S. E. a seguir en camino, habiéndose despedido antes del subprefecto Ocampo, del señor Ortiz, del subprefecto Álvarez, Vicario Herencia, y demás comitiva.

El Trapiche es una estancia de ganado que está en lo más rívido de la puna y pertenece a la iglesia del pueblo de Ayo.

SEGUNDA PARTE
Puno

[CAPÍTULO 8 Desde Maranganí hasta Santa Rosa²⁰⁹]

La cordillera

La Raya es el alto de la cordillera de Vilcanota, que divide los departamentos del Cusco y Puno. Aquí tiene su origen el celebrado río de Vilcamayo y el río de Chungara, que es el de Ayaviri, que entra en el río de La Plata. Este corre hacia el sur y el otro hacia el norte.

Departamento
del Puno

La estancia llamada de La Raya es propiedad de don Martín Gabino Concha.

Aguacero en la pulpería

En Araranchupa principió a caer una furiosa tempestad, que acompañó a S. E. y familia hasta llegar al pueblo de Santa Rosa, distante tres leguas. Fue tan fuerte que todos llegaron mojados a pesar de los ponchos que llevaban. El que menos se mojó fue el señor Valle Riestra, que, como conocedor de estos climas, luego que vio asomarse la tempestad se puso en salvo.

En el llano llamado La Periferia, dos leguas antes de Santa Rosa, aguardaba a S. E. el cura de esta doctrina y vicario de la provincia de Lampa, D. D. Mariano de la Peña, el gobernador de Macarí, Don Paulino Ceballos, con sus jueces de paz y notables, el gobernador Nuñoa, Don José León Núñez, con sus jueces de paz y notables, el gobernador de Santa Rosa, con sus jueces de paz y notables, y toda la gente de viso de los tres pueblos que pasarían de doscientos.

Estos invitados, sufriendo el aguacero, esperaban con ansia la llegada de S. E. Tan luego como se les acercó, lo vivaron y manifestaron el aprecio que les merecía por los servicios importantes que S. E. había hecho a la Patria.

Desde este sitio principiaban los arcos, cubiertos de banderas y flores, que se prolongaron hasta la puerta del // [p. 66] alojamiento de S. E., cuyo número

209 [N. de E.: El capítulo continúa del texto anterior. Se ha hecho esta división para organizar el manuscrito en partes que correspondan a las regiones por donde el presidente Orbegoso pasó en su viaje por el sur del Perú.]

ascendía a doscientos seis. Estos fueron contruidos por los tres pueblos de que consta la doctrina Nuñoa, Macarí y Santa Rosa, cuyos habitantes a competencia y de trecho en trecho tenían apostados con cajas, clarines, qqueenas y pututos, danzantes, pantominas²¹⁰, chunchos, huifalas y ayarachis²¹¹.

Entrada de Su Excelencia a Santa Rosa

En medio de esta algazara pública y molestado con el aguacero, truenos y viento, entró S. E. a Santa Rosa a las cinco y media de la tarde, y fue recibido por el pueblo con música, repiques, camaretas y cohetes.

Se alojó S. E. en la casa del cura, donde le tenían dispuesta los curas de Santa Rosa de Macarí, don Mariano Quintanilla, y de Umachiri²¹² un deser y mesa decente.

La casa estaba aseada y llena de gente. Habría una regular música, distinguiéndose entre los tocadores un infeliz cuya habilidad admiró S. E., pues tocaba en un mal concertado requinto de carrizo tan bien como un músico de profesión podía hacerlo en una buena flauta. Satisfecho de ver esto, le mandó S. E. que le tocara el forasterito, el que lo tocó con tanta perfección que, en muchas horas, no tuvo S. E. otro entretenimiento.

Luego que terminó la mesa y cerraron los brindis, se recogió S. E. a descansar y abrigarse. Estando en esto fue llamado el capellán a su presencia a que depusiese lo que había notado y oído al Teniente Coronel Gregorio Salas y Mayor Méndez. El capellán desvaneció la equivocación en que estaba el señor General Valle-Riestra, // [p. 67] asegurando que no había oído cosa alguna, ni visto lo que el señor General decía. Satisfecho S. E. de esto, se recogió a dormir, haciendo su familia otro tanto. A las doce de la noche se rompió el larguero del catre en que S. E. estaba durmiendo, y se vino al suelo, donde siguió durmiendo hasta que amaneció y se levantó.

210 Son indios vestidos con un traje telar de jerga, llenos de alamares blancos. Con este mismo jergón talar se cubren la cabeza y caras; llevan en las manos unas hondas, que llaman huaracas, y bailan con harpa y violín.

211 Son indios vestidos de llacocllas (mantones de diferentes colores) que les caen por las espaldas; y cada uno lleva un tambor grande de dos y media varas de circunferencia, y sus antaras (andarillas o rondines) de 20 carrizos colocados en dos andenes (órdenes) con altos, bajos y triples, que parecen órgano. Llevan sombreros grandes, cubiertos de pluma de avestruz, y plumeros bicolors. Bailan yendo uno tras otro.

212 Balderrama.

Pueblo de Santa Rosa

El pueblo de Santa Rosa, anexo de la doctrina de Nuñoa está situado en un llano que forman las nevadas cordilleras de los Andes, conocidas aquí con los nombres de Taltalque, Chungará, Churupugio²¹³, Panca y Ullulloma.

Las calles que tiene son dos largas, que sirven de camino para el Puno, son seis transversales que se ven en más las que son desempedradas y sucias. Las casas son desacomodadas y de paja.

La plaza es cuadrilonga y despoblada, pues no tiene más que cuatro casas sin revoque ni blanquimento alguno. En las ocho bocacalles tiene otros tantos arcos de adobe sin adorno ninguno, de los cuales solo cuatro están buenos.

El templo que ocupa el este de ella es de adobe y de una sola nave que se está cayendo, siendo la causadora de esta ruina una rajadura que tiene bajo del coro. Es un templo tan desaseado y sucio que parece un galpón; las vigas están mezcladas con los santos.

Se halla construido sobre un cementerio elevado vara y dos tercias sobre el nivel de la plaza, que tiene seis escalones de piedra sillar, en el que hay cuatro árboles chicos y viejos de Quisuay²¹⁴, que llaman álamo.

Es pueblo de poca población, que no pasará de quinientos habitantes entregados solo a la crianza del ganado lanar y vacuno, porque el temperamento rígido que domina aquí no permite otra vegetación que la paja.

Tiene tres ayllus llamados: Ayllu grande, distante seis leguas; Ayllu chico, distante tres leguas; y Cunurana, distante dos leguas. En toda la doctrina hay 4000 habitantes.

Carece este pueblo de todo establecimiento y no tiene un solo individuo que se interese en el adelantamiento de // [p. 68] su juventud. El cura que podría hacerlo es tan desidioso que, cuando le piden confesión, que no le cuesta nada, se escusa diciendo que al enfermo lo traigan donde está él, para no gastar en un ayudante, que cumpliera con este deber.

En tiempo del gobierno español sacó una acequia la Municipalidad desde el cerro nevado de Cunurana, que dista dos leguas de la población; en el día se ha imposibilitado y destruido esta y el pueblo carece de agua.

213 Vertiente de caracoles.

214 [N. de E.: Podría referirse a los Quisuay, considerados como árboles sagrados en tiempo de los Incas.]

[CAPÍTULO 9
Desde Santa Rosa hasta Ayaviri, pasando por
Chuquibambilla y Chiamarca]

Día 8 de febrero. Salida de Su Excelencia de Santa Rosa

A las siete de la mañana se levantó S. E. de dormir y luego se le sirvió té. A poco se dirigió al templo a oír la misa que por ser domingo la decía su capellán. Concluida esta, volvió a la casa a almorzar y a las diez del día, con el mismo acompañamiento del día de su entrada, con la música, danzantes y plegarias, salió de Santa Rosa vitoreado por el pueblo.

Camino de Ayaviri

Dispuso S. E. que el viaje fuese hasta el pueblo de Ayaviri, distante de Santa Rosa nueve leguas, distribuidas del modo siguiente: de Santa Rosa a la Estancia de Yancaña, una legua de llano; de aquí a Ullulloma, una legua de llano; de aquí a la culata de Colpachupa, una legua de llano; de aquí a media pampa de Chuquibambilla, una legua; de aquí a la hacienda de Chuquibambilla, una legua de llano; de aquí a Chiamarca²¹⁵, una legua de llano; de aquí a Qquenamarca²¹⁶; de aquí a Huanacumarca²¹⁷, una legua de llano; de aquí a la villa de Ayaviri, una legua de llano.

En la estancia de Yancaña, propiedad del caballero Loaisa, se despidieron de S. E. la comitiva y danzantes del pueblo de Santa Rosa.

En la estancia de Ullulloma, que es de los Padres Mercedarios de la ciudad de Arequipa, hay mucho ganado.

215 Lugar de nieves.

216 Montón de piedras. [N. de E.: Aquí debería decir: «Qquenamarca, una legua de llano».]

217 Pueblo de huanacos.

En la culata de Colpachuca [sic, por *Colpachupa*] hay un manantial que brota un agua con el sabor de la chicha del Guiñapu²¹⁸, de la que toman los indígenas.

Desde aquí principiaron los arcos, cubiertos de ramas y flores, y otros alhajados y llenos de banderas, que se prolongaron en el espacio de cinco leguas hasta tocar con la por-// [p. 69]tada del alojamiento destinado para S. E. En todo este [repetido: este] espacio estaban de trecho en trecho, apartados con cajas, clarines, qquenenas y pututus²¹⁹, huifalas, pantonimas, ayarachis, qquenaqquenenas²²⁰ y moros²²¹ e indios con banderas colocadas en palos largos que cubrían los llanos.

Chuquibambilla

El día 12 de febrero de 1834 en medio de la pampa de Chuquibambilla se pronunció por el orden la compañía de granaderos del Batallón Pultunchara, matando al Sargento Mayor don Pascual León, que la comandaba, cuyo cadáver lo sepultaron en Ayaviri.

En la hacienda de Chuquibambilla esperaban a S. E. el gobernador de Umachiri, D. Paulino Quispe, su cura don Mariano González, los jueces de paz, notables y todos los vecinos de este pueblo, con quienes estaban dos compañías de cívicos, formados en dos alas, y muchos indios vestidos de danzantes, quienes acompañaron a S. E. hasta la villa cantando y bailando, lo mismo que la comitiva, que se incorporó a la numerosa que llevaba.

Mina de piedra de chispa en Chiamarca

En Chiamarca encontraron a S. E. los señores jueces de derecho, de Lampa, D. D. Juan Casorla, y de Azángaro, D. D. Juan Antonio Macedo, el subprefecto de Carabaya, don Manuel García Muñoz, y los vecinos decentes y de viso de esta provincia y de Ayaviri.

En Chiamarca se encuentra [repetido: se encuentra] una mina de piedra de chispa tan buena como la que nos traen de la Europa.

218 Jora del maíz.

219 Caracoles.

220 Indios vestidos como los Arparaches con grandes qquenenas en mano.

221 Indios vestidos a lo asiático que bailan con música.

En Huanacamarca, una legua antes de la villa de Ayaviri, esperaban a S. E. la municipalidad vestida de alto con sus maceros vestidos también con togas coloradas, con sombreros del mismo color, y con masas de plata en la mano; el gobernador don Pedro Deza, su cura D. D. Dámaso Desa, el de Sandia, D. José Feijoo, y más de doscientas personas visibles, formadas en dos alas, en una de las cuales, ocupaba el centro la Municipalidad, teniendo a los extremos a los dos curas.

Entrada de Su Excelencia a Ayaviri

Con esta magnificencia y con crecido acompañamiento, que con los danzantes y demás indios con banderas ascendería a tres mil, entró S. E. en la villa de Ayaviri a las cinco // [p. 70] y cuarto de la tarde, en medio de vivas y las aclamaciones de un pueblo numeroso, que, agolpado en las calles ricamente adornadas, no cesaban de llamarlo el «Restaurador de la Patria». El bello sexo, que ocupaba los balcones, lujosamente colgados no cesó tampoco de arrojarle aguas de olor y mixturas. De este modo se alojó en casa de don Nicolás Macedo, que estaba adornada de alfombras, espejos, doseles, fanales y muebles de gusto. Al apearse S. E. y haberse dirigido a la sala le arengaron las personas siguientes:

Arengas

El Señor Alcalde de la Villa, don Eustaquio Béjar:

«Excelentísimo Señor: Hombre de la opinión es sinónimo de Orbegoso. Ignoro el fingimiento y la baja adulación. Estipendio de los tiranos e incienso de los serviles. Sufra una vez la modestia por el placer, ternura y gratitud que se respira esta leal villa al saludar al primer ciudadano del Perú, al presidente de mi corazón. El júbilo universal, las vidas aseguradas, la libertad restablecida, y la paz que va consolidando, es su mejor elogio. Ellas elevan a V. E. hasta la apoteosis con los genios de la libertad e independencia. Doctor Dámaso Dehesa, Domingo Feijoo y Eustaquio Béjar, o si es apotegma la población y el material edificio de Ayaviri, no existiría si no triunfa Orbegoso. Regid, Señor, vivid, la fortuna no le es adversa. Haced el bien. La época es bien difícil. ¿Qué tiene de glorioso mandar en la prosperidad, y allá cuando descienda V. E. será llorado porque había vivido, teniendo presente aquel novísimo político de las expresiones de Alejandro

[ilegible] [?]: Venir quisiera al mundo dentro de algún tiempo para certificarme del juicio de la posteridad. No te admires que se alaben mis amigos, o son hipócritas, o cada cual piensa adquirirse mi favor con el aparato atrayente de la lisonja. Y entonces V. E. y solo entonces escribirán en lápida sus elogios con dignidad».

El señor cura de Macusani, don Martín de Macedo:

«Excelentísimo Señor: Cuando la virtud del común de los hombres muere ordinariamente con ellos, porque su memoria acaba con sus personas, las del Excelentísimo Señor Orbegoso, conservada en monumentos públicos, e inmortalizada en nuestras historias, servirán de un consuelo hasta la última posteridad; y cuando nuestros deberes fueron a V. E. desde el principio de su nombre, nuestra esperanza en V. E. ha sido el único y mejor asilo de nuestra prosperidad futura. Si algunos hombres sin conciencia y sin rectitud quisieron elevarse más sobre las ruinas de su Patria, eclipsar los votos de la República tan celosa de sus leyes, y de su libertad, y derivando a la soberana Convención, hacer prestar un homenaje que los ciudadanos libres disputan aún a los primeros; V. E., como escogido por nuestros representantes augustos, y como el José elegido para custodio de nuestra libertad política, todo lo sumió al olvido, por la única ambición de nuestra felicidad; así ha sucedido y esos hombres ya no son sino unas débiles cañas, que no pueden sostenerse a sí mismos. Quisieron sacrificar el Estado por contentar su pasión envidiosa, y acabar... mas, Señor Excelentísimo, distraigo todo porque nuestros cánticos solo se dirigen a los himnos que V. S. se merece. Concluiré si, con el reconocimiento a la Excelentísima Convención que regeneró a V. E. de sus entrañas, diciendo de ella: que la voz de sus obras se esparce por todo el Universo, y resuena hasta las extremidades del Mundo. In omnem terram exhibit sonus eorum, et in fines orbis terrae berva eorum. Estos son, Señor Excelentísimo los rendidos votos que nacen del alma de los eclesiásticos reunidos en este pueblo, con quienes debo publicar y asegurar que, donde pone los pies V. E., no es posible que toque el ósculo de la ambición, pues nuestro Excelentísimo Presidente alumbró esa oscuridad, y comunica toda la sensibilidad del amor, veneración y respeto a las leyes, y la justicia, para humillación de los serviles. He dicho».

El señor cura de la villa de Ayaviri, D. D. Dámaso Dehesa:

«Excelentísimo Señor: A nombre del pueblo que tengo el honor de regirlo en lo espiritual, felicito a V. E. en su llegada a este suelo. ¿Con qué expresiones podré manifestar, qué // [p. 72] podré decir a V. E. que no haya oído adornado con todos los primores de la retórica, y matizado con los bellos colores de la

elocuencia? Solo podré asegurar a V. E., con satisfacción, que sus sentimientos de júbilo y placer son puros, son verdaderos y sinceros, acaso más que de cualquier otro pueblo de la república, que respeta sus leyes, ama a su gobierno y suspira por la felicidad de su Patria. Permítame V. E. una breve digresión. Se supo en este pueblo [que] el cambio del 21 de diciembre no le causó impresión, porque lo esperaba, pero fue universal la alegría de haber sacudido el yugo de un gobierno, de quien nada se podía esperar, supuesto que no hizo bien alguno. Apenas se supo la revolución militar del día cuatro de enero, acaudillada por el expresidente Gamarra, la persecución declarada contra el gobierno legítimo, la disolución de la Convención Nacional por la fuerza armada y la proscripción de sus diputados, cuando derecho en llanto, furor y desesperación, no le queda más que tomar el partido de implorar la misericordia divina, y reunida toda la feligresía en el santo templo, invita a su párroco, para que puesto entre el vestíbulo y el altar ofrezca sus sacrificios al omnipotente, para que mostrándose propicio proteja al Jefe Supremo, a los representantes de la Nación, y haga triunfar la justa causa de la ley. Aún no se habían acabado las públicas rogaciones y los ejercicios devotos que se establecieron, cuando vino a nuestras manos el acta del pronunciamiento de Arequipa por el orden bajo la égida del general Nieto, y en seguida la reacción del 28 de enero en la capital de Lima, cuando unos corren a la iglesia a dar gracias al dios de los ejércitos, otros lloran de contento, algunos prometen levantar arcos triunfales para colocar en ellos la estatua del nuevo presidente provisorio, otros bendicen al general Nieto y lo denominan el segundo Moisés libertador del pueblo peruano contra las furias del faraón político. ¿Quién pudiera tener el pincel de Apeles para dibujar al vivo pasiones y sentimientos tan contrarios y repetidos ya de tristeza, ya // [p. 73] de alegría. Los funestos sucesos de Cangallo, que parecía imposible que sucediesen, nos vuelven a sumir en mayores conflictos; mujeres, hombres, niños y ancianos, y aun muchos de los que solían presentarse con frente serena en los campos de batalla prorrumpen en torrentes de lágrimas, que sin duda exhalarían el último aliento si no les sirviese de lenitivo la esperanza de que en la campaña del norte generales diestros y valientes al inmediato influjo del poder supremo redimirían con ventaja las desventajas del sur. En esto corre la voz de que el general [pr]esidente viene a los departamentos del sur, no se cré[e], y si se cré[e], se asegura que viene derrotado. Llega por fin al Cusco, pasa al Puno, y transita por este pueblo. ¡Ah! Si la lenidad del sacerdocio no contiene y sofoca el fuego del entusiasmo que ardía en los corazones de muchos individuos decididos a sacrificar sus vidas por dar vida a la Patria. Aquí hubiese espionado sus crímenes el

tirano; el secreto no fue tan riguroso que no se divulgase y llegase a oídos aun de la misma víctima, cuyos resultados se pueden considerar, pero fueron sepultados en los abismos. Últimamente, para no cansar a S. E., el acta del pronunciamiento de Ayaviri y el acta de Arapa son claros testimonios de que los hijos de este pueblo trabajaron en varios puntos del departamento, negociando una revolución completa, sin reparar en los peligros, ni en los azares, que sin duda hubiese exaltado a todo trance si el pronunciamiento no esperado de Maquinguayo no hubiese terminado nuestras desgracias, restituyéndonos la paz. Nada será invisible a V. E. si sabe que el árbol de la libertad ha sido regado con la sangre de muchos vecinos honrados de este pueblo que fueron víctimas de la tiranía española por causa de la independencia. A solo V. E. faculten las leyes para corregir los delitos y considerar las acciones buenas, porque es dogma político. Que los Estados en donde no se castiga el vicio, ni se premia la virtud, caminan a su decadencia y a su ruina. V. E., escogido de entre los peruanos para regir los destinos, tocará sin duda resortes desconocidos para preservar // [p. 74] a la república de sus miserias y colocarla sobre las naciones florecientes. A las singulares perfecciones con que Dios y la naturaleza han dotado a V. E. corresponde un alma grande, que, adornada de virtudes eminentes, ella sola basta para engrandecer al Perú, sacándolo de la abyección en que yace, y removiendo todos los obstáculos que se presentan a la vista. Saul, escogido por Dios para regir el pueblo de Israel, superaba dice la escritura: del hombro para arriba a todos los israelitas. Esta contraseña es un apoyo de la acertada elección de V. E. Es verdad que aquel desmintió su elección por su desobediencia a los preceptos de Dios, no así V. E. que, degenerando de aquel por su adhesión a las leyes patrias, se hará siempre digno de los mayores elogios. Recordemos de paso que todos los Estados, Imperios y repúblicas han tenido sus grandes héroes; querer enumerarlos sería fastidiar la atención de V. E. con repeticiones históricas; pero no pasemos en silencio a nuestros modernos, el grande Washington y el gran Bolívar, cuya memoria será siempre grata en sus Estados, y envidiables en los ajenos; estos grandes hombres viven en las páginas de las historias, y vivirán por siglos eternos. Reinarán en el corazón de sus clientes, porque sus servicios, sus desvelos y sus hazañas, desde la más remota antigüedad, influyen en las felicidades presentes. Quiera él que las benéficas influencias de V. E. se perciban en las edades siguientes, que su nombre siempre se recuerde con ternura y con agradecimiento, y que las generaciones más remotas tengan que tributar himnos y cánticos de alabanza al inmortal héroe Luis José de Orbegoso, que supo hacer tanto bien. He dicho».

El Señor Juez de Derecho de la Provincia de Azángaro, D. D. Juan Antonio Macedo:

«Excelentísimo Señor: Los grandes magistrados siempre han pertenecido a todos los siglos, porque su memoria enlazada de acontecimientos públicos es transmitida de generación en generación. La magnanimidad del Excelentísimo Señor Luis José de Orbegoso servirá de modelo hasta la última posteridad. No puede V. E. tener emulación más laudable que la de dar ejemplo de virtudes que algún día serán los títulos // [p. 75] más preciosos de la República Peruana, y los monumentos más estimables de justicia y probidad. Ciertamente, Excelentísimo Señor, nada más grande que la gloria de haber nacido para la felicidad de una República digna de ventura. V. E., como el unigénito de la Convención Nacional, ha sido el azote de la ambición, el humillador de los soberbios, la protección de los débiles, la fortaleza de los grandes, la vida de los pequeños, la paz de los republicanos y el consuelo de los conciudadanos. Vuestro semblante nos promete una suerte muy feliz. Si todo el bien que desea y necesita el pueblo peruano goza con vuestro gobierno, entonces os cantaremos algún día tan grande, como lo es el amor que os profesamos. Estas son, Excelentísimo Señor, las aclamaciones que la benemérita provincia de Azángaro, por el órgano de su Juez de 1.^a Instancia, os dirige, y estos los sentimientos, del que tiene el honor de felicitaros».

El señor gobernador del pueblo de Macusani, D. Manuel Herencia:

«Excelentísimo Señor: La venida de V. E. a este departamento nos llena del mayor júbilo y complacencia; después de los infinitos males que ha gravado sobre nosotros la guerra fratricida, apenas nos resta la esperanza de ver renacer la prosperidad y dicha bajo el influjo de V. E., que se ha hecho grande y respetable en el universo civilizado por la magnanimidad de sus nobles sentimientos. Por estos y su trato republicano será V. E. el objeto predilecto del amor y ternura de los peruanos, principalmente de los provincianos de Carabaya, por quienes tengo el honor de felicitar a V. E.».

Luego que terminaron las arengas contestó S. E. a cada una de ellas, mereciendo las vivas y aclamaciones de un inmenso gentío que las oía. Inmediatamente fue conducido al salón donde estaba la vistosa mesa del deser. Aquí se expresaron los señores concurrentes con el entusiasmo que distingue la virtud y el patriotismo. Mientras se servía esta y se cubría la espléndida mesa de la comida, una orquesta de música entretenía los sentidos. Concluida la mesa, se retiró S. E. a descansar y recibir las felicitaciones de los vecinos del pueblo, en cuya compañía permaneció hasta las once // [p. 76] de la noche en que se retiró a dormir.

Villa de Ayaviri

La leal villa de Ayaviri está situada en un hermoso llano, circundado por los cerros llamados: Colqueparqui, Tuculli, Quenchani²²² y Quescacunca²²³.

La baña por el sudeste un río que en el verano es vadeable por cualquier parte, y lo pasan sin riesgo alguno, y en el invierno es caudaloso y no tiene vado, y lo pasan con balsas hechas de totora, dirigidas por los chimbadores.

Consta la villa de ocho calles rectas de a ocho cuadras cada una, con sesenta y cuatro cuadras transversales, todas desempedradas y cubiertas de barro. Las más de ellas están cubiertas de casas de paja y tiendas, cuyas paredes no tienen revoque, ni blanquimento alguno, y las otras solo tienen tapias del alto de una vara.

La plaza, que ocupa el centro de la población es cuadrada y hermosa, y se halla rodeada del templo y de casas de paja, con seis arcos de adobe en los extremos de las bocacalles, y una pila chica de piedra de ala de mosca con su estanque de lo mismo en el medio, que no corre el agua, pudiéndose reparar esta falta a poca costa.

El templo, que ocupa una testera de esta plaza y que está al este de ella, es de cal y piedra y bóveda con una sola nave. Es de hermosa arquitectura y tiene media naranja, dos torres y portada de piedra de ala de mosca bien tallada, en donde hay santos de esta misma piedra. El pavimento se halla bien enlosado y todo él está bien conservado con aseó. Las puertas que tiene son de cedro, abiertas de gonces, mascarones y clavos de bronce.

Está construido sobre un cementerio de piedra y adobe, que lo circuye por todas partes, que está en una vara de elevación sobre el nivel de la plaza, y al que se sube por cuatro escalones de piedra sillar. Por delante de la portada que cae a la plaza mirando hacia el sudoeste tiene una basada de piedra sillar, que se prolonga hacia [tachado: la parte d] el norte y termina en la entrada que tiene él por esta parte, con ocho pilares también de piedra que forman unas vistosas pirámides. El resto del cementerio que tiene otra entrada por el // [p. 77] sur es de adobe, sobre cuyos muros hay ciento cincuenta y dos arcos chicos [tachado: de adobe] también de adobe, que forman una vista agradable. El pavimento está en parte enlosado y la mayor parte solo terraplenado.

El interior del templo está adornado con cuatro cuadros hermosísimos de la pasión de nuestro Señor Jesucristo, que a dos por banda cubren ellos solos las dos

222 Aquí se ven las ruinas de una fortaleza de barro, que el año de 1814 mandó construir el General Pomacagua para oponerse a los españoles.

223 Pescuezo de piedra de chispa.

paredes del cañón de este. Estos son del pincel más exquisito y están adornados con marcos tallados y dorados de mucho gusto.

El altar mayor es de hechura antigua, dorado, y actualmente amenaza ruina; los demás altares son este bueno y también de gusto antiguo. Tiene muchas alhajas de plata y entre otros ornamentos dos riquísimos, uno blanco y el otro negro, que con dificultad habrá otros mejores en todo el departamento. Venera el pueblo por patrona a la Virgen María en su natividad, con el título de Alta Gracia, y por patrón a San Francisco de Asís. Tiene el templo de renta anual novecientos cincuenta pesos y mil doscientos de capellanía el cura.

Tiene la villa cinco mil habitantes distribuidos en ella y en cinco ayllus que tiene nombrados: Pacobamba²²⁴, Sunimarcas²²⁵, Chiamarca²²⁶, Umasuyu²²⁷ y Copahanco²²⁸.

Es quizá el pueblo más ilustrado y patriota de todo el departamento del Puno. El día 22 de mayo de 1834 se pronunció por el orden y conminó a seguirle a Pucará.

En la actualidad tiene una escuela de primeras letras, que con cuatrocientos pesos la costea el Estado. En ella hay cuarenta alumnos, que no adelantan nada a causa de la impericia del preceptor, don Faustino Guerra, de quien cuentan la anécdota de que por no saber escribir hace una cruz en el lugar de la firma.

A la salida de la villa con dirección al pueblo de [A]sillo se encuentran aguas termales, que salen del pie del cerro de Pocpoquilla, a las que celebran mucho por sus virtudes.

A la salida para la ciudad del Puno, y junto // [p. 78] al río grande llamado Chungara, se halla una Moya o bofedal²²⁹ que tiene como media legua de circunferencia, donde hay sesenta ojos de agua, con la particularidad de que la que sale por el primero es quizá más salobre que la del mar, dulcificándose progresivamente hasta el extremo que la que sale de los dos últimos llamados San Pedro y San Pablo es tan dulce y delgada, que dicen los de la villa, aseguran los médicos, que es insalubre porque parecen ya flema.

A la orilla de este mismo río se encuentran unos peñascos, que dicen ser cajas de mina de diamantes.

En el Cerro de Apuchaca²³⁰, distante seis leguas de Ayaviri, hay una mina aguada, con cuya plata se fabricó el templo.

224 Llano de pacos, distante seis leguas.

225 Distante cinco leguas

226 Pueblo de liendres, distante tres leguas.

227 Cabeza fría.

228 Capa blanca, distante cinco leguas.

229 Tembladera o ciénaga.

230 Puente del poderoso.

[CAPÍTULO 10 Rumbo a Pucará, acerca de Azángaro, 9 de febrero]

Día 9 de febrero. Salida de Su Excelencia de esta villa

A las nueve de la mañana, después de haber almorzado y despedídose S. E. del señor Juez de Derecho de Carabaya D. D. Bonifacio Álvarez, salió de Ayaviri con el mismo aparato de adorno de calles y crecida comitiva, para Pucará, donde había determinado quedarse este día.

Camino de Pucará

Dista la villa de Pucará de la de Ayaviri seis leguas, distribuidas del modo siguiente: de Ayaviri a la culata de Paccsi, una legua de llano; de aquí a la culata de Calacala, una legua de llano; de aquí a la Abra de la Ventanilla, una legua de llano; de aquí a Catacunca, una legua; de aquí a la Apacheta de Colquechua, una legua de llano; de aquí a la villa de Pucará, una legua de llano.

Paso del río

Habiendo salido S. E. de Ayaviri, tuvo que detenerse en el río de Chungara que dista como diez cuerdas de esta villa hasta que pasasen su familia y equipajes. Desde muy temprano estaba cubierta la ribera del río de las señoras y personas visibles de la población, que tenían música y danzantes. Luego que se acercó S. E. al río lo vivaron y agasajaron con mixturas. Permaneció S. E. en la ribera hasta las once, en que se despidió de toda la comitiva y danzantes. Muchos lo acompañaron hasta la banda opuesta, donde aún permaneció S. E. hasta que tomasen las bestias que al tránsito del río se dispersaron. En esta ori-// [p. 79]lla encontró al señor subprefecto de Lampa, Basagoitia, que con las personas más respetables de esta provincia se habían adelantado a felicitar a S. E. Habiéndose tomado las

bestias y despedídose S. E. del pueblo y comitiva de Ayaviri, partió del río a las once y media.

Río de la Ventilla²³¹

El día 24 de diciembre de 1824 se sublevó en el río de la Ventilla una compañía de granaderos de la guardia del regimiento realista de Ferrás²³² y proclamó la Patria. Para esto hicieron correr a los oficiales y se tomaron treinta mil pesos de la caja militar que llevaban consigo. Igualmente quitaron a Pérez, compañero del porteño Moyano que entregó el castillo a Rodil 20 mil pesos en las alhajas que robó en el Callao cuando la sublevación.

Variedad de danzantes

En la apacheta²³³ de Colquecahua²³⁴ aguardaba a S. E. el Subprefecto de Azángaro, don Mariano Urbiola, las municipalidades de esta ciudad, la de Pucará y la de Asillo con seis maceros con togas y sombreros colorados y masas de plata en las manos, los curas de Azángaro, don Antonio Luna y el de Pucará, D. D. Mateo Herrera y todas las personas visibles de los tres pueblos, con quienes había más de ochocientos indios, de los que trescientos estaban empleados en tocar clarines, qqueenas, pututus y cajas, en tener banderas y pegar fuego a la multitud de camaretas y cohetes, y los demás estaban vestidos de danzantes, quingraichuncho o caratacas, chunchos, ayarachis, huifaldas, pantominas y novenantes²³⁵. Cuando llegó S. E. aquí, un «Viva el Señor Presidente» fue el lenguaje que se repitió por tres veces por más de cuatromil in-// [p. 80]dividuos, con quienes pasó adelante precipitadamente porque principió a caer una fuerte granizada. Mientras así seguía S. E. la marcha, los encargados de los fuegos hacían estremecer con ellos el aire, y los danzantes lo seguían a carrera.

231 [N. de E.: El padre Blanco denomina de forma incorrecta al río de la Ventanilla.]

232 [N. de E.: Se refiere a Valentín Ferraz y Barrau, comandante de la caballería realista en la batalla de Ayacucho del 9 de diciembre de 1824, quien fue regresado a España poco después de la misma.]

233 Alto.

234 Mirador o alto de plata.

235 Estos son indios que se visten con fustanes cortos que, como roquetes, solo les bajan hasta la rodilla. Se ciñen la cintura y se ponen dos bandas de diversos colores, atravesadas, la una de derecha a izquierda, y la otra de izquierda a derecha. Usan sombreros grandes y faldones llenos de plumas de pariguanas. Llevan flautas chicas en las manos, tocando y bailando agarrados unos de otros en rueda, asidos del tambonero, que lleva una caja muy chica.

En este sitio, que está una legua antes de la villa de Pucará, puso un arco el agente fiscal de Carabaya, don Mariano Aragón, cubierto con flores de mano, y con trescientos pesos puestos y cosidos en grana, formando un letrero que decía: «Viva el señor presidente Orbegoso». Desde aquí hasta el alojamiento de S. E. hubo ciento cincuenta arcos matizados de flores, espejos y plata labrada.

Las paredes de las calles de la población estuvieron cubiertas de colgaduras de damasco y raso con banderas bicolores de seda. En ellas se dejaba ver un gentío inmenso, vestido de fiesta, vitoreando lleno de alegría a S. E. Ni bien se presentó S. E. en el canto de la villa, cuando un estruendo unísono de cohetes y repiques esparció la bulla, aumentando el gozo común que se notaba en los semblantes de todos los concurrentes.

Llegada de Su Excelencia a Pucará

A las cuatro de la tarde llegó S. E. a Pucará bien mojado con la granizada que le cayó y lluvia, seguido de una comitiva a caballo de ochocientas personas, oyéndose llamar por el bello sexo «Restaurador de la Patria» y recibiendo los obsequios de las mixturas y aguas de olor que le derramaron al paso, en el que el batallón cívico tendido en dos alas le batió marcha, y formado después en columna, lo siguió hasta su alojamiento, ocupando la retaguardia.

El alojamiento, que era la casa de la señora doña Manuela Castro, estaba ricamente adornado con doseles y muebles de gusto, ocupando un corredor la orquesta de música destinada a entretener a S. E. Así que llegó a ella y se apeó, le arengaron los señores que siguen.

Arengas

El señor Alcalde de la villa de Azángaro, don Gregorio Yáñez²³⁶:

«Excelentísimo Señor: Como primer alcalde de la provincia de Azángaro, tengo el honor de espresar [sic, por *expresar*] a V. E. sus votos, asegurando que son los más puros e inspi-// [p. 81]rados solamente por la gratitud pública, debido a los eminentes servicios de V. E. Su Excelentísimo Señor: El 3 de enero de mil ochocientos treinta y cuatro será en lo sucesivo el día más glorioso para el Perú; en

236 Español y edecán que fue del General Valdez.

él recordarán con reconocimiento al virtuoso ciudadano, que, correspondiendo a los votos de la representación nacional, salvó la República en el naufragio de las desgracias, tan consiguientes a una guerra fratricida. La serie de acontecimientos tan extraordinarios, y que no se han visto en las historias asombrará sin duda al mundo; y los pueblos todos habrán aprendido del Perú la lección más importante de no dejarse encadenar. Los tiranos y ambiciosos apoyados en la fuerza armada ya no serán los árbitros de nuestros destinos, pues[to] que la omnipotencia de la opinión a favor de los derechos de los pueblos ha transformado todo. Estos y el ejército, que se compone de los individuos que se extrae de ellos, estarán siempre unidos para defender su gobierno. Nadie tendrá ya la audacia de pensar dominar el Perú contra el espíritu de las leyes establecidas sin prepararse en su misma audacia el suplicio. Todos estos felices resultados son debidos a los virtuosos esfuerzos de V. E. Sin la ocupación del Callao, el Perú sería la presa de los sediciosos. Finalmente, por tantos servicios como V. E. ha prestado a la Patria, vivirá para siempre en la memoria de los peruanos, y en particular en la de los hijos de la provincia que me encarga felicite a V. E. y le patentice el ardor de que es animada por obligación, por deber y por carácter. Por obligación, pues[to] que entre el tormento de la incertidumbre salvó V. E. la república, cuando se hallaba aterrada y abatida de los infinitos delirios que padecía; por deber, porque todos estamos persuadidos de que las sabias meditaciones de V. E. no darán lugar a que el Perú se sumerja en llanto, y que lejos de esto afianzará ventajosos progresos a la posteridad; por carácter, porque en retribución a la vez llamaremos presidente al que ha arrostrado peligros, vencido obstáculos, sacrificado su existencia, acaso vestido la sangre, posponiendo indispensables // [p. 82] obligaciones sin ser escaso de fortuna. Estos son los sentimientos de aquella provincia, Excelentísimo señor».

El alumno de la Escuela de Azángaro, don Santiago Cortés²³⁷:

«Excelentísimo Señor: ¡Qué júbilo forma en mi pueblo liberal el ver que mi héroe, presidiendo su destino marcha inalterable por la senda de las leyes! La juventud inocente se reviste hoy de aplauso, el más grande en loor de un jefe que sus dichas pospone por el bien general; una nación libre que aplaude a sus gobernantes manifiesta al Mundo un tributo a la justicia; así es que con los ecos más puros se oye resonar en toda la República las virtudes del benemérito señor general Orbegoso, encargado hoy del gobierno, manifiesta la época de su mando como el tiempo de la saludable iniciación de la felicidad peruana. Sus sacrificios

237 Joven de ocho años.

son conocidos, su veracidad, digna de recompensa. Esperamos, pues, que el tiempo hará justicia, así como V. E. con los desgraciados planteles de la Escuela Azangarina, que no solamente carecen de los útiles necesarios, sino que es mirada con apatía su recomendada educación. No extrañe V. E. estos sentimientos que, nacidos del corazón, expone un hijo a un digno padre con la esperanza de hallar remedio».

S. E. contestó y luego después fue conducido a la mesa que estaba cubierta de lo más exquisito de los que producen los reinos animal y vegetal. Aquí brindaron por su salud y la perpetuidad de su mando, y concluyó la mesa bien entrada la noche. A poco se le sirvió un exquisito café, y habiendo estado S. E. entretenido con la música y la crecida sociedad de señoras y caballeros que le hacían corte, se retiró a dormir a las once y cuarto de la noche. La bulla y los danzantes permanecieron en el mismo tesón hasta que salió S. E. para Lampa.

Villa de Pucará

La leal villa de Pucará está situada en un vistosísimo llano que tendrá seis leguas de extensión al pie de un cerro que está al sudoeste llamado el Peñón de Pucará²³⁸, que presenta al frente de un bastión de fortalezas, teniendo a los dos costados dos farallones que parecen mu-// [p. 83]rallas.

Al pie de esta peña se encuentran vestigios de una antigua población y un cimiento, que, por sus dimensiones y las grandes piedras, que como columnas se encuentran clavadas allí, debe haber sido un palacio hermosísimo. Los naturales del país, sin más documento que el haber recibido de padres a hijos la tradición, aseguran que era la habitación del Gran Colla.

De este peñón célebre, por ser la guarida de los mejores halcones que se conocen, tanto que, en los despachos reales que se expedían a los corregidores de esta provincia, se les encargaba la conservación de ellos; salen unas aguas termales que a las cuatro de la mañana están casi hirviendo, y progresivamente se enfrían como avanza el día. Estas sirven para el gusto de la villa; para esto las dividen en dos porciones: la una sirve para lavar y la otra para beber.

Actualmente con ochocientos pesos que ha dado el Estado se trata de conducirla a la plaza, para esto se han formado los canales de piedra que han de llevarla, los que están puestos al pie de la obra.

²³⁸ Fortaleza. Está desnudo de vegetación.

El plan[o] en que está formada la villa es hermoso. Se halla dividido en cuarteles que tienen ochenta y cinco cuadras, cubiertas de casas bajas de paja y muchas de ellas de solo tapiales; algunas están empedradas y las demás sucias, barroas, sin acequias ni blanquimento alguno en las paredes. Algunas casas son bien acomodadas y [de buen] gusto.

La plaza que ocupa el centro de la población es cuadrada y está rodeada de casas de paja blanqueadas y bien adornadas, y del templo que ocupa el sudoeste de ella. En esta plaza hay un billar muy decente.

El templo es de cal y canto y bóveda. Tiene una sola nave sin enlosado alguno y una galana media naranja que forma un todo hermoso con la elevada torre de piedra sillar, construida en forma cuadrangular.

Está construido sobre un cementerio de adobe que lo circuye por oeste y este, elevado vara y media sobre el nivel de la plaza, al que se sube por la entrada del este por seis escalones de piedra sillar, y por ninguno por la del oeste, a causa de estar allí nivelada la entrada con la cuesta de la calle. En el extremo del oeste hay cuatro árboles de manzanas que no dan fruto, y en medio de ellos una cruz de piedra basada en una peana de lo mismo. Esta cruz tiene cinco varas de alto y una tercia de ancho. Por el pie de los árboles hay una acequia de agua, que por dos canutos chicos de bronce cae a un cajón de piedra que está en la esquina de la plaza junto a un arco de adobe de diez varas de elevación, y bien formado, que es el único que hay en ella.

El frontis que mira al este es de orden compuesto, y el que está al oeste, sencillo; pero ambas entradas tienen puertas de cedro adornadas de gonges, mascarones y clavos de bronce.

La sacristía no corresponde a la majestad y hermosura del templo porque es chica y desaseada; lo único que tiene de bueno es una docena de cuadros que representan a los apóstoles, y el retrato de un cura literato que honró este lugar con su sabiduría y santidad. No se puede saber quién haya sido porque no se entiende la inscripción que tiene al pie, por estar borrada con el tiempo.

El interior del templo no está tan aseado como debía esperarse, no obstante, tiene solo dos altares magníficos, construidos de estuco y al estilo moderno, costeados por la renta que tiene la iglesia, la que anualmente asciende a ochocientos pesos. En el primero, que es el altar mayor, está colocada la majestad en una custodia de plata, y la Virgen María de la Visitación. En el segundo, que está en el crucero que cae al sur y a la izquierda de la entrada del templo, está la Virgen

del Carmen, que es la patrona de la Villa, con Santa Isabel, teniendo al frente en la otra parte del crucero un órgano chico.

La particularidad que tiene este templo es el órgano grande, que está en el coro, que es espacioso, y al que se sube por una gradería de piedra labrada, que forma un arco // [p. 85] rebajado y hermoso. Es tan bien construido y tiene una octava mayor que, a voz de los que entienden, quizá no tendrá muchos iguales.

Tiene la parroquia de la villa seis mil habitantes distribuidos en ella: en la viceparroquia llamada Huilahuila²³⁹ y en cinco ayllus conocidos con los nombres de Pucará²⁴⁰, Angarará²⁴¹, Qquepa²⁴², Chaupipuna²⁴³ y Pacasi, distante dos leguas, los que a más de ser pastores trabajan la alfarería con tan buen lucero y mejor salida que su losa hermosa la expenden con aprecio en el Puno, Arequipa, Tacna y Moquegua.

No tiene esta villa escuela para la educación de su juventud, a pesar de que sus rentas no son escasas.

El día 23 de mayo de 1834 se pronunció el pueblo por el orden, amarrando al Capitán del Ejército de San Román, don Julián Andrade²⁴⁴, que mandaba la Compañía de Cazadores de la provincia de Lampa.

239 Que dista 12 leguas de la villa y tiene 600 habitantes.

240 En la misma villa.

241 Distante 11 leguas.

242 Distante tres leguas.

243 Mitad de la cordillera, distante cuatro leguas y media.

244 Natural de Orurillo.

[CAPÍTULO 11
De Pucará a Lampa, pasando por Choncara y Pucacancha,
10 de febrero]

Día 10 de febrero. Salida de Su Excelencia de esta villa

A las diez y cuarto de la mañana, después de haber almorzado S. E., salió de Pucará para la villa de Lampa, seguido de la misma comitiva, y con igual aparato y alegría que cuando entró, oyéndose en medio de la música y cánticos, las plegarias que daba la torre, las que se dejaron oír a mucha distancia.

Camino de Lampa

Dista la villa de Lampa de la de Pucará nueve leguas y media de un camino llano distribuidas del modo siguiente: de Pucará a Pucachupa²⁴⁵, una legua; de aquí a la estancia de Huarsa, una legua; de aquí al río de Collque, una legua; de aquí al río de Ccaco, una legua; de aquí al río de Caracara, una legua; de aquí a la estancia de Choconchaca, una legua; de aquí a la Apacheta de este nombre, una legua de cuesta; de aquí a Muñiani [sic, por *Muñani*], una legua de bajada; de aquí a Pucacancha, media legua de llano; de aquí a Lampa, una legua de llano.

En Pucachupa se despidieron de S. E. los danzantes, // [p. 86] y parte de los señores que lo acompañaban.

En este sitio se encuentran minas de plata y oro trabajadas por los portugueses. Aquí en el año de 1814 el Coronel Béjar, que peleaba por la independencia de la América, le hizo una emboscada al general realista don Juan Ramírez, que le dispersó su tropa.

La Estancia de Huarsa, llamada así por un pájaro de este nombre, es propiedad de la iglesia de Pucará.

245 Chamarra colorada.

El río de Collque²⁴⁶ es procedente de un cerro de este nombre que está al este de Pucará; aquí hay también minas de plata.

En el río Caracara²⁴⁷, recibió a S. E. don Francisco Román, quien, en el espacio de una legua, puso veinte arcos llenos de flores y banderas, con doscientos indios vestidos de danzantes y qqueenas, con pututus y tambores que acompañaron a S. E. una legua, bailando y echando cohetes.

En la Estancia de Choconchacha²⁴⁸ [sic, por *Choconchaca*], puso un gran arco su hacendado, don Francisco Añasco, cubierto de flores y de una fruta parecida a la ciruela por su agrio y dulce, llamada Salmalla.

En este sitio hay unas vertientes de agua exquisitas que brotan bajo la calzada que hay para entrar a la hacienda, a la sombra de unos árboles frondosos. Su Excelencia pasó aquí mientras componían las cinchas de las caballerías y tomó de esta agua delicada.

Apacheta de Choncara

En la Apacheta²⁴⁹ de Choncara, que es una cuesta empinada y montuosa, se hallaban el gobernador del pueblo de Nicasio, don Rafael Almonte, con jueces de paz y los notables de este pueblo que habían venido a manifestar a S. E. el placer que tenían viéndolo recorrer su Departamento. Para manifestarle este contento le tenían preparado en la cúspide del cerro, desde donde se ven las llanuras de Pucará y Lampa, un gran castillo con muchas danzas, tambores, qqueenas y pututus.

Luego que saludaron a S. E. y subieron con él al cerro, prendieron los indios el castillo, que por una fortuna escaparon de ir al suelo todos los montados. El capellán que estaba salido de una gran caída fue el que más gritó y se enfu-// [p. 87] reció para que no echaran cohetes. Su Excelencia se paró a gustar del castillo y de la hermosa vista que proporciona el cerro y con la comitiva y danzantes bajó la cuesta, que estaba resbalosa y llegó al llano de Muñiani²⁵⁰.

Se llama así este campo porque el Inca usaba de esta hierba y la mascaba como coca, mixtada con lejía. En el día la comen todos con la comida y en agua

246 Plata.

247 Desnudo.

248 Remate de puente. Puente de maní.

249 Alto.

250 Poleo.

hervida, asegurando que puesta en las piernas mata las pulgas que haya en ellas. Aquí se halla la estancia de este nombre que es propiedad de la iglesia de Lampa.

Pucacancha

En Pucacancha²⁵¹ esperaba S. E. la honorable municipalidad de la villa de Lampa con sus maceros vestidos de toga y sombreros colorados galoneados, ceñidos con cintas bicolores de ocho dedos de ancho, que como cíngulos les colgaban por los costados y sus masas de plata en las manos. Entre ella se hallaban el gobernador del distrito, los venerables curas de Vilque Grande, don Narciso Laguna, y de Vilque Chico, don Tomás Aguirre, con los compañeros de Lampa, la Diputación de Minería de esta villa y todas las personas visibles de la provincia, cuyo número ascendería a 500 individuos fuera de la muchedumbre de indígenas que con banderas en mano y con camaretas, cajas, pututos, y clarines, estaban vestidos de huifalas, ayarachis, qquenaquenas, pantominas, novenantes y negrillos²⁵², esparciendo la algazara y alegría de que estaban poseídos sus corazones. Al presentarse S. E. aquí, un // [p. 88] solo grito de contento los electrizó en términos que desplegándose esta gran mesa cercaron en un instante a S. E., a quien vivándolo se incorporaron en su comitiva para seguir la marcha. Casi no se podía andar por la muchedumbre de concurrentes de a pie y de a caballo que embarazaban el camino. Este presentaba una sola calle llena de arcos que a competencia se distinguían por la plata labrada, por las láminas, las flores y otros adornos exquisitos que fatigaban la vista, ascendiendo el número de estos a doscientos sesenta.

Entrada de Su Excelencia en Lampa

A las cinco de la tarde entró S. E. en Lampa con esta inmensa comitiva, atravesando por un numeroso gentío que se había hecho un deber de obsequiarlo, distinguiéndose el bello sexo en derramar a su tránsito ricas esencias y mixturas perfumadas.

251 Cerco, o corral colorado.

252 Los indios vestidos con calzones cortos, los que están atados en las rodillas con grandes listones, que forman rosas. Llevan ceñidos estos con ceñidores de distintos colores. Usan medias de seda azuladas con añil, zapatos bajos con listones colorados y sombreros grandes de paja. Las caras las llevan cubiertas con máscaras negras. De estos, unos llevan sonajas en las manos y otros chicotillos. Bailan con música, a la que acompañan con las sonajas.

Al apearse S. E. en el magnífico alojamiento, cubierto de damasco, sitiales, doseles y alfombras exquisitas de tripe, donde de ceremonia y con una orquesta de música lo recibieron el vicario de la provincia, D. D. Pedro José Martínez de Camacho, con otras personas visibles, que con este objeto no habían salido al camino, principiaron a hacer fuego una infinidad de camaretas que había, cuyo ruido aumentó el que ocasionaban el continuado repique de campanas y el murmullo de más de doce mil habitantes que había en la villa. Inmediatamente le arengaron las personas siguientes:

Arengas

El Señor Alcalde de la Municipalidad, don Pedro Aguirre:

«Excelentísimo Señor: La nación peruana ha rendido un holocausto a la obediencia y a los principios, sometiéndose a una administración que no simpatizó con los sentimientos de los pueblos. Un gobierno avaro en sus determinaciones y débil en sus providencias, fluctuante en su marcha, buscando solo los medios de perpetuarse en su puesto, ha inmolado la suerte de una nación generosa a esa pasión innoble; y pues buscó solo los escollos en lugar de investigar los manantiales de la felicidad pública, que se le confiaron, su naufragio era inevitable. Así ha descendido el gobierno anterior de nuestra // [p. 89] Patria en fin del año treinta y tres, no por medio de los triunfos que el pueblo romano decretaba a los insignes fundadores de sus glorias, sino bajo la indignación de los pueblos reducidos a la última ignominia. La opinión era señora de las naciones, jamás fue sofocada por ningún poder, no de otro modo triunfó después de las desgraciadas jornadas de Cangallo y Huaylacucho sin la intervención de ninguna fuerza auxiliar extranjera. La fuerza disidente reconoció sus deberes, sus verdaderos intereses; se avergonzó de su injusta empresa y, de hecho, llena de pudor depuso las armas a disposición de V. E. Como padre ordenó un abrazo fraternal, confirmado este acto de filantropía un decreto de olvido, dejando a todos en sus honores y empleos, restituyendo así el orden y el sosiego del país. A V. E. debemos este feliz acontecimiento, sin omitir sacrificio hasta conseguir sus intentos en los campos de Maquihuayo, donde se coronó de gloria. Señor, todo ha variado de aspecto y todo se ha sistemado. Las leyes y la justicia han restablecido su imperio, sus derechos, la libertad y sus obligaciones el pueblo; todo es debido a V. E., como al Néstor Peruano, director de su prosperidad. V. E. pertenece a la historia, los

imparciales harán el elogio que merece, colocándolo en el templo de la inmortalidad. Reciba V. E. el homenaje que le tributa por mi órgano la Honorable Municipalidad de esta capital, congratulándose por su augusta misión a consolidar la paz. Que esta sea inalterable, que desaparezca la discordia y la división de la tierra de los Incas; que los propagadores de la anarquía sean exterminados; que con su magnificencia proteja la ilustración de la juventud lampeña y a los de las industrias minera y pastoril, que por falta de fomentos y brazos se hallan en su mayor decadencia. Así V. E. será esculpido en nuestros corazones y coronado de su eterna gratitud con las bendiciones de todos sus habitantes».

La señorita doña María Eduvigis Leiva²⁵³:

«Excelentísimo Señor: Cuando las aspiraciones y // [p. 90] la negra ambición quisieron con su funesta sombra eclipsar la gloria del Perú, la poderosa e invencible mano dispuso que vos, ilustre ciudadano, fuereis el garante de la Patria, y el defensor de sus leyes, y el fiel ejecutor de su justicia. Depositada está en vuestra bienhechora mano, hoy se os ve cual Alcides, cual Numa Pompilio, recorrer ufano los pesados y laboriosos puntos de la República; y así como a impulso de aquella misma despreció esa funesta tea de la anarquía, así también a esfuerzo de vuestra bondad y heroísmo se verán renacer las ciencias, la ilustración, la economía, la industria y últimamente la general felicidad de los pueblos, que, sumidos en sus desdichas, tocan casi los términos de desolación. Vos, pues, benemérito Presidente, honrado ciudadano, sois el padre de la Patria, el distinguido héroe del siglo XIX en el Perú; y remarcado vuestro nombre en los fastos de la historia, en vos confía, en vos espera, y así como por el órgano de mi débil y balbuciente voz, te acaricia y rinde homenaje el honrado sexo de mi clase de este heroico vecindario, así también, y con el mismo fervor, las alumnas de la gratuita escuela y su directora dirigen a vuestra respetable persona dulces y halagüeños encomios, fervientes votos de prosperidad y gloria».

El Señor Mayor Hinojosa:

«Excelentísimo Señor: El escuadrón Lanceros de Arequipa 13 de Enero, a que pertenezco, ha tenido la dignación de encargarme el alto honor de felicitar a V. E. por su ingreso en este departamento. Mi ninguna expresión, Señor Excelentísimo, podrá patentizar a V. E. los sentimientos de verdadero júbilo que al jefe y oficiales de aquel cuerpo le animan para rendirle los epítetos más dignos de consideración, respeto y subordinación; pero V. E. debe penetrarse ciertamente

253 [N. de E.: Nota en blanco. El autor no llegó a desarrollarla.]

de la manifestación grata que le hacen por mi débil conducto. Cuando V. E. ha creído interesante la presencia por estos lugares de la república, toda se lisonjea de un porvenir ventajoso hacia ella. Todo el continen-// [p. 91]te americano ha visto que V. E. supo salvarla de las garras del tirano, y restituírle la libertad y las leyes casi perdidas. Con esta idea la guarnición del Puno y en especial el Escuadrón Lanceros se felicita a sí mismo, y se felicita también, porque V. E. está persuadido de que cumple con nuestra sagrada Carta Constitucional y la disciplina militar. Bajo estos auspicios no duda merezca la confianza nacional, la aprobación de V. E. y el sobrenombre del 13 de enero con que honrosamente se titula».

El alumno de la escuela, don Manuel Larreguera²⁵⁴:

«Excelentísimo Señor: El pueblo lampeño que hoy se considera como el más bello jardín de la República Peruana, por la hermosura y alegre perspectiva que manifiesta al honrarse hospedando a V. E. ha notado desde lejos en su ilustre persona y liberales disposiciones el firme empeño de ennoblecer el sistema democrático. Digan lo que quieran los perversos para desdorar la reputación de V. E., involuntariamente la exaltan con sus dicitos insolentes, hijos del hambre y la desesperación. Si ellos mismos hicieran el panegírico de V. E., sus laudatorias deshonrarían negramente la conducta de V. E. y el nombre de los buenos tan dignamente le consagran. Ellos ya consideran el esplendente viso con que el apellido de V. E. adornará nuestra historia y su presente silencio espera que esa página dorada explicará lo que ha sido ilusión para algunos el 3 de enero de 1834 y lo que es ahora engaño, o malicia para otros el resultado de ese heroico día... pero yo, niño balbuciente, para bosquejar siquiera los sucesos de V. E., ¿por qué me atrevo a hablar de asuntos superiores a mi esfera y alcance? Los establecimientos de Ciencias, Artes y Letras protegidos por la poderosa y benéfica mano de V. E. serán sin duda los eternos monumentos de su memoria y reconocimiento. Ellos y la ilustración propagada serán, en fin, el sincero testimonio de sus conciencias. Entonces, levantando las manos hasta el cielo, bendeciremos al Padre de la Patria, al Héroe del Siglo, y henchidos y llenos de amor y de gratitud, rogaremos por su eterna existencia. Qué gloria, qué placer inexplicable. // [p. 92] Excelentísimo señor, para el primer ciudadano del Perú, para el benemérito presidente, que ve en ese plantel de la juventud estudiosa, tantos vástagos de erudición, ¡cuántos son los individuos que en esos depósitos se encierran y preparan la República, para que en breve tiempo ocupen los honrosos y delicados destinos de su seno!

254 Joven de 10 años.

¡Qué satisfacción, en fin, para el primer magistrado ver producir sazonado fruto de laboriosa semilla de sus afanes y deseos! Siendo estos los sentimientos que penetramos en V. E. el director y alumnos de la escuela gratuita de esta capital, os tributamos, Señor, el más ardiente reconocimiento, dirigiéndonos al Eterno por su acertada y feliz administración».

El otro alumno, don Felipe Barrionuevo²⁵⁵:

«Excelentísimo Señor: Una de las cosas que hoy ocupa poderosamente la atención de las naciones es la grande obra de formar la juventud. Nace el hombre con deberes, que se dirigen inmediatamente a Dios; asimismo, ya los hombres y solo entonces los conoce, cuando se le suministra una educación más o menos exacta. La educación, esta fertilísima semilla, es la que perfecciona sus principios constitutivos, y es por la que el hombre es lo que es en la asociación política. Tres cosas influyen constantemente sobre el espíritu de los hombres: el clima, la religión y el gobierno, y ved aquí, señor, el único medio de explicar el enigma de este mundo. El clima de este departamento y principalmente el de Lampa, en que [la] naturaleza ha derramado copiosamente sus dones en todo género, ha recibido talentos, valor y fortaleza, como están justificados por repetidos ejemplos: porque sus jóvenes, que no ceden a otros en perspicacia, penetración y patriotismo, solo necesitan de una protección, que le sea capaz de educar en los colegios, universidades y liceos, a los que deben ser tal vez un día la administración del mundo antiguo. Su ciencia le dice: Venid hijos, escuchadme: Se apareció la gracia del Salvador, todo lo anunciado por las divinas escrituras es por vuestra utilidad y doctrina. Sin embargo, al ver el esmerado cuidado de otras naciones, y los medios que cumplía para // [p. 93] instruirlos, formar y adelantar la juventud, no podemos menos que sufrir los golpes del más amargo dolor, y nos hiere todavía con mayor vehemencia los resultados de esa educación, que más parecen misterios de naturaleza que prodigios del arte. Vemos, pues, a Sesostris, antes de los doce años coronado de triunfos; a Daniel que a los doce años justifica la causa de la honesta Susana; a Gustavo Adolfo, que a los diez y seis es conquistador; a Juan XII ser Papa a los diez y ocho solo por la perfecta disposición de sus talentos; que Enrique IV de Alemania toma a los trece las riendas del gobierno y resulta un héroe en todo sentido; que Ciro a los quince destruye a los babilonios; y a Claso, rey de Sicilia y otros que desde su infancia han sido la admiración, como Carlos IV, Carlos XII, ambos reyes de Suecia. Vemos igualmente que para el imperio de la educación no

255 [N. de E.: Nota en blanco. El autor no llegó a desarrollarla.]

hay empleo abatido, ni condición humilde. Darío, de estatura privada, hijo de Histaspes, sube al trono por aclamación general. Viriato, pastor humilde impone a Roma tanto pavor, que Pompeyo antes le acecha la vida, que le pueda medir sus armas. A Quinto Sertorio, no le impide ser hijo de un yerbatero para elevarse al imperio y dejarlo por heredad a sus hijos. Las ciencias no han engrandecido exclusivamente [sic, por *exclusivamente*] a sus profesores si también han sido grandes los países que las han producido, como los héroes que las han protegido. Grecia alcanzó el renombre de sabia, Corinto de culta, Francia de ilustrada, Tolomeo Filadelfo es célebre por la biblioteca de Alejandría y por la versión de la Vulgata. Sofías, rey de Egipto es nominado Mercurio Trimegisto, Carlomagno, Luis XIV hace todavía la época de la Ilustración. Y llegando a ser nuestros momentos por la administración de V. E. los más preciosos a la posteridad, los lampeños no vacilamos un punto de alcanzar los días felices del Perú. Mas para obra tan grandiosa ya ha cerrado V. E. como Octavio el templo de Jano, abra ahora el de Mercurio, para que de una vez sienta el // [p. 94] Perú las dulzuras de la paz, y las letras lleguen a tal grado de perfección, para que la posteridad exclame como de Augusto: Ah, que Orbegoso no debía haber muerto jamás. Y así ciudadanos digamos todos, vengan los días felices de la paz, florezcan las letras y viva el digno y amable general Presidente Orbe-gozo».

Fiestas

Terminadas las arengas contestó S. E. a cada una de ellas y después fue conducido por el subprefecto don Manuel Mariano Basagoitia a la mesa que él le había preparado, lo que con dificultad será imitada en estos países. En ella brillaban el oro y la plata, con la finura de la cristalería y losa de gusto asiático, donde con profusión y gusto delicado se veían manjares de todas clases, frutas, licores, dulces y refrescos dispuestos con tanta simetría que alegraban la vista y excitaban el apetito. Duró la mesa tres horas, al cabo de las cuales fue conducido otra vez S. E. a la mesa de postres dispuesta en otra pieza, a gustar de otra clase de licores y via[n]das exquisitas en miel y pasta. Aquí se sirvió también el refresco. Después, más entrada la noche, se puso en otra pieza un elegante servicio de café. En todo este tiempo la música entretenía los sentidos y el alma no sabía dónde fijar su atención. La señorita Leiva, arequipeña de 10 años de edad, que arengó de un modo enérgico y lleno de gracias, ocupó la atención de S. E. y los concurrentes.

Se le dio un lugar distinguido en la mesa y en la tertulia recibió las felicitaciones de todos. Su Excelencia permaneció en la tertulia hasta las once de la noche en que se recogió a dormir.

A las ocho de la mañana del día 11 se levantó S. E. de dormir y a las nueve concurrió al templo, con la misma solemnidad y comitiva con que entró a la misa que en acción de gracias le tenían preparada, la que cantó su capellán, el cura de Marcabal, don José María Blanco.

El templo estaba ricamente adornado y concurrido de toda la población. El clero, que revestido y con palio // [p. 95] aguardaba a S. E. a sus puertas, cuando se acercó a ellas, le hicieron los honores debidos al Patrón de la Iglesia Peruana. Terminada esta, cantaron en solemne Te Deum. Mientras se decía aquella y se cantaba este, el pueblo no cesó de tirar cohetes y prender camaretas.

Luego que se concluyó la ceremonia del templo volvió la comitiva a dejar a S. E. a su casa y los danzantes que no habían descansado de bailar toda la noche andaban a bandas por todas las calles, aumentando el contento público con sus tambores y bullas. S. E. de regreso del templo se puso a almorzar.

A las doce del día salió a casa de don Miguel Croile²⁵⁶, a ver el precioso museo que tiene y pasear por su casa edificada al estilo europeo, de donde subió a montar a caballo para seguir su marcha a Puno. Mientras recorría la casa dispuso un jamón de las Indias y unas botellas de cerveza, de lo que gustó S. E. y comitiva.

Villa de Lampa

La villa de Lampa, capital de la provincia de este nombre, está fundada en un hermoso llano, rodeada por el este de los cerros llamados Pilinco²⁵⁷ y Coariti, por el oeste del Chocchoni y por el norte del de Pomasi, que es el más rico mineral que hay en esta comarca, donde actualmente existen las labores de San Miguel, San Lorenzo, Santa Fortunata, San Víctor, la Mina Blanca y el Gran Poder, fuera de otras que están aguadas y derrocadas.

La baña por el sudoeste un río que en el invierno se pone caudalósísimo y lo pasan por balsa de totora que tiene su origen de los cerros de Pomasi y Vilavila, que tiene también minas abandonadas.

256 Inglés avecindado en esta villa.

257 Es el cerro más elevado que tiene la villa.

Esta villa fue antiguamente semiparroquia de la doctrina de Calasasaya, hasta que, habiéndose descubierto las minas que tiene, fue declarada capital y habitada por los españoles y portugueses propietarios de ellas. Con este motivo fabricaron el templo que tiene, el que se concluyó el año de 1658 como consta de una lápida de piedra sillar que está a la entrada, que mira // [p. 96] al este.

Es templo hermosísimo de cal y piedras con bóveda. Tiene una sola nave con media naranja de piedra bien tallada. Tiene dos puertas con sus portadas de lo mismo que miran la una al este, y la otra al oeste, fronteriza al altar mayor que caen a dos plazas que tienen por delante. Está enlosado y fundado sobre un hermoso cementerio, murado de piedra sillar, que lo circuye por este y oeste, que tiene una tercia de alto sobre el nivel del templo. Las entradas a este cementerio corresponden a los mismos lados en que se hallan las puertas de aquel.

La torre, que es de cal y piedra sillar está como veinte varas separadas del templo. Es de figura cuadrangular y de dos órdenes con una galana cúpula. Ocupa el lado del sudoeste y tendrá como sesenta varas de elevación. Las portadas del templo son de la misma piedra de la torre y bien talladas. Las puertas son de cedro, adornadas de mascarones, gonces y clavos de bronce. La bóveda está cubierta con tejas de distintos colores, cuyo vidriado esparce hermosura a mucha distancia.

A pesar de la talladura del templo y su hermosura, no tiene interiormente adorno ninguno, ni alhajas, ni pinturas que llamen la atención. Todo es ordinario y ni los ornamentos salen de la esfera de regulares.

Tiene de renta anual este templo setecientos pesos fuera de las capellanías que pertenecen al cura, que pasan de mil quinientos.

El patrón de la villa es Santiago Apóstol, a quien solemnizan los indios con mucho aparato, montando unos a caballo, vestidos de militares con ajueres muy costosos y otros vestidos de Incas, con los ropajes que usaban estos emperadores a escaramucear en la plaza, donde comen y se emborrachan.

La patrona, que es la Virgen María en el misterio de su Concepción, la celebran los españoles con danzas, comedias, toros y otros aparatos de lujo, que llaman devoción, y poniendo, para recreación espiritual de los Romeros, me-// [p. 97]sas de juego que a muchos ha arruinado.

La planta de la villa es hermosa. Tiene cincuenta cuadras con otras tantas transversales. Son derechas, algunas anchas y empedradas, con las respectivas acequias y las demás angostas y desempedradas, y faltas de agua. El beneficio de que esta corra en la villa se merece a la Independencia. Las casas que hay en todas ellas no son de las mejores, no obstante, hay algunas fabricadas por el diseño de

la casa de Croile y son de mucho gusto. Entre algunas que hay de teja se ven aun muchísimas de paja, pero todas ellas están blanqueadas, participando de este aseo casi todas las calles de la villa.

La situación de esta es la más pintoresca que puede presentarse a la vista para deleitar el alma. Por la parte del sudoeste tiene un bajío que se prolonga en llano, hasta tocar con la falda de los empinados cerros que están cubiertos de nieve, hallándose regado por un río que se serpentea en medio de la vegetación que él tiene. El temperamento es frío, pero muy sano.

Tiene dos plazas grandes y cuadradas, que correspondiendo al este y oeste de la población se tocan en un punto donde está el cementerio. En la del este están situadas las tiendas del comercio y de toda clase de vendimias, y en la del oeste se halla la casa de la municipalidad, y la de Croile, que es de las mejores que tiene la villa, la que tiene por delante de la entrada un vistoso enrejado, donde hay un jardín.

La doctrina tiene de ocho a nueve mil habitantes distribuidos en tres semi-parroquias, llamadas: Calapuja²⁵⁸, Palca y Paratia, y en cuatro ayllus conocidos con los nombres de Huaita²⁵⁹, Cancería, Marno y Sutuca; las primeras distan de la villa de siete a ocho leguas, y las segundas están dentro de la población, y otras a corta distancia de ella.

Industria

La industria principal, fuera de la pastoril, es la minería, que ahora que está en decadencia da dos barras semanales. También se ocupan en tejer.

Tiene minerales e ingenios en el cerro del Pomar // [p. 98] y Paratía, que están abandonadas por falta de protección. Los trapiches e ingenios que están en Pomasi, Palca, Empuco y Lamparaquin distan de la villa desde ocho hasta doce leguas. Hacia el oeste de ella están también en corriente los de Chilaito, Paratía la baja y Lurín.

Hay en esta villa dos escuelas gratuitas, una para jóvenes y otra para niñas, costeadas por el Estado. La primera, establecida el año de 1827, tiene de renta 400 pesos. La dirige en la actualidad con el nombre de preceptor don Pedro

258 Antigua capital del curato.

259 Flor.

Leiva²⁶⁰ y tiene noventa discípulos. La segunda, fundada el año de 1834 con doscientos pesos de renta anual, está dirigida por su preceptora la señora doña María Barrionuevo²⁶¹ y tiene doce niñas.

Esta villa ha hecho servicios señalados en la guerra de la Independencia. En el año de 1814, cuando los generales Angulo y Pomacagua se pusieron al frente de la[s] tropas independientes, Lampa auxilió a las que al mando del general Pinelo expedicionaron sobre La Paz, siendo la mayor parte de ellas de esta villa, las que arrollaron al jefe español Valdehoyos, que defendía esa plaza. Del mismo modo, cuando el general Pomacagua expedicionó sobre Arequipa, Lampa fue su cuartel general, de donde sacó su milicia. En la derrota que sufrieron los españoles en Cangallo, los lampeños derrotaron a Picoaga y Moscoso.

260 Arequipeño.

261 Lampeña.

[CAPÍTULO 12 Rumbo a Juliaca, 11 de febrero]

Día 11 de febrero. Salida de Su Excelencia de Lampa

A las tres y tres cuartos de la tarde salió S. E. de Lampa para Juliaca, acompañado de la misma comitiva y fiesta con que entró, atravesando por calles adornadas de ricas colgaduras y arcos, y llevando tras sí las aclamaciones y los vivas de un inmenso gentío que lo siguió a mucha distancia de la villa.

Camino de Juliaca

Dista de Lampa el pueblo de Juliaca siete leguas distribuidas del modo siguiente: de Lampa a Pinchiuchayani, una legua de llano; de aquí a Tacamani, una le-// [p. 99]gua de llano; de aquí a Chañucahua, una legua; de aquí al paso del río de Lampa, una legua de llano; de aquí a Unucolla, una legua de llano; de aquí a la media pampa de Juliaca, una legua; de aquí a Juliaca, una legua de llano.

En Pichiuchuyani²⁶² se despidieron de S. E. los danzantes, muchos del pueblo que lo habían seguido a pie vivándolo continuamente y parte de la comitiva de a caballo, pues muchos con el subprefecto pasaron hasta el Puno.

Desde este sitio hasta Tacamani, que hay una legua de distancia, se encuentran de trecho en trecho doce edificios redondos de piedra sin labrar y barro, en forma de pilares, que tendrán a cuatro varas de elevación cada uno, y de ocho de circunferencia, que dicen los naturales del país, sin más fundamento que la tradición, eran depósitos o trojes de los Incas; estos mismos ya en fragmentos se advierte hasta otra legua de distancia que se llama Chañucahua²⁶³.

262 Gorrión.

263 Mosta áspera.

Paso del río de Lampa

A las cinco de la tarde llegó S. E. al paso del río de Lampa y se embarcó en una balsa de totora y tuvo que esperar en la banda el paso de la comitiva, equipaje y bestias, donde se demoró hasta las seis y media porque las únicas cuatro balsas que había no eran suficientes para transportar tantos individuos y equipajes.

A las siete de la noche llegó a Unucolla²⁶⁴. Llámase así este sitio por unirse aquí el río de Lampa y el de Cabanillas, teniendo de por medio una punta del cerro, que llaman culata. A la orilla de este río está una estancia que llaman Unucolla.

En medio del llano de Juliaca, donde se cruzan los caminos que van al centro del Collao, Arequipa, Cusco, y Vilque principió a llover y hacer un viento tan furioso, que se aumentaba más por la precipitación de la marcha y molestaba en términos que muchos enfermaron de dolor de cabeza. El capellán que iba en una buena yegua, y don Felipe Ganosa, que llevaba un macho rucio, que debía // [p. 100] entregarlo en Arequipa, servían de guía en la obscuridad que estaba el camino inundado de agua y cubierto de atolladeros y barro.

Llegada de Su Excelencia a Juliaca

A las ocho y media de la noche entró S. E. en Juliaca, bien mojado y fatigado del viento. No obstante estar lóbrega y lloviosa la noche, se mantenían los indios en los 20 arcos cubiertos de flores y banderas que habían hecho, donde en cada uno de ellos tenían huifalas y pulipulis²⁶⁵, con cajas, qqueenas y pututos y muchas camaretas, que se dieron trazas a reventarlas. Los danzantes estaban anegados en agua y así acompañaron a S. E., bailando y cayéndose al suelo. Muchos cajeros y tocadores de pututos se enredaban en los instrumentos y se quedaban atrasados tocando y gritando. Cada uno de ellos iba entonando como podía al pueblo, haciendo resonar el aire con sus tambores y vivas.

Los que habían salido al encuentro de S. E. y se habían retirado, desesperados por su llegada, se sorprendieron al verlo llegar a esa hora. Algunos que, oyendo el ruido de las camaretas, habían podido montar lo iban encontrando en diversos

264 Vertiente de agua.

265 Son indios vestidos con faldellines o fustanes de tocuyo, y corpiños con plumas amarradas en la cabeza, y su pinquillo o flauta chica de carrizo con tambor en las manos, bailando al son de estos instrumentos.

puntos. La población toda se conmovió al repique de las campanas y a la bulla de los vivadores, y corrían con luces en mano a asomarse a las calles y gritar.

Hospedó S. E. en la casa parroquial, que estaba aseada con alfombras u dosel. El cura interino de Juliaca, don José María Eisaguirre con otros curas alojadores de S. E. le sirvieron un deser, repitiendo la comida a las diez de la noche, y a la una de la mañana el refresco, que no envió para S. E. y familia que hacía mucho tiempo estaban dormidos, sino para los mismos curas y uno que otro de la calle.

Pueblo de Juliaca

El pueblo de Juliaca, curato de este nombre, está situado en una hermosa llanura distante de cerros, // [p. 101] del que menos cuatro leguas.

La población es miserable. Las calles son angostas, pantanosas y sin blanquimento. Algunas tienen casas de paja, bajas e incómodas, y las más son desiertas, teniendo otros muladares, como está un costado de la plaza. Su número ascenderá a 16.

La plaza es mal construida, su piso está lleno de altos y bajos y cubierta de inmundicia. Hacia el sudeste de ella está el templo, que es hermoso todo él con el cementerio. Portada y torre son de cal y piedra. Tiene una sola nave, de bóveda con una vistosa media naranja, cubierta por encima de tejas vidriadas que la hacen de hermosa vista. Es edificio nuevo construido el año de 1774, siendo cura de esta parroquia el señor Montenegro.

En medio del cementerio hay una cruz chica de piedra basada en una peana cuadrada de adobe de vara y media de alto rodeada de cuatro arcos, en los que hay asientos.

En la plaza por delante del cementerio hay una cisterna de agua, cubierta de piedra, que se hizo para fabricar el templo, por ser el pueblo escaso de agua.

Lo interior del templo es desaseado y no tiene enlosado ni en ladrillado alguno. Reconoce por patronas a la Virgen María bajo el título de la Purificación y a Santa Catalina Mártir.

Consta la doctrina de cuatro mil habitantes distribuidos en el pueblo y en nueve ayllus que tiene, llamados: Collana²⁶⁶, Cehilla²⁶⁷, Escuri²⁶⁸, Pecquesi²⁶⁹,

266 Capitán, o capataz, distante una legua.

267 Bellor partido en dos, distante una legua.

268 Distante tres leguas y media.

269 Cabeza, distante tres leguas.

Arau²⁷⁰, Unucosa²⁷¹, Isla, distante cuatro leguas y media, Chacastoque²⁷² y Esquen, distante una legua, todos arrieros y pastores y tejedores.

En el ayllu de Chacastoque hay una laguna de dos leguas de circunferencia cubierta de pájaros raros y de pejes.

Tiene una escuela gratuita que la preside don Julián Betanzos, quien solo por amor a la humanidad y // [p. 102] sin renta ninguna se ha dedicado a este penoso ejercicio; actualmente tiene diez alumnos a quienes les enseña con contracción y se hallan muy adelantados.

270 Lugar de arbustos, distante dos leguas.

271 Raíces que crecen dentro del agua, distante cinco leguas.

272 Por el puente, distante tres leguas.

[CAPÍTULO 13
**De Juliaca a Puno, pasando por Caracoto,
Atuncolla y Paucarcolla, 12 de febrero]**

Día 12 de febrero. Salida de Su Excelencia de este pueblo

A las ocho de la mañana, después de haber almorzado, salió S. E. de Juliaca al Puno, acompañado del Subprefecto de Lampa, del señor Macedo, empleado de la aduana del Desaguadero, de los curas de la comarca y muchísimas personas visibles de Lampa y otros pueblos, y precedido de muchos danzantes con cajas, pututus, qqueenas y cohetes. Las calles estaban adornadas de arcos y de muchas banderas, y en ellas había un numeroso gentío que al toque de las plegarias pedía a Dios por el buen viaje y vida de S. E. y lo vivaba continuamente.

Camino del Puno

Dista la ciudad del Puno del pueblo de Juliaca diez leguas, distribuidas del modo siguiente: de Juliaca a Tarapachi, una legua de llano; de aquí a la Aguada, una legua de llano; de aquí a la Pampa de Miti, una legua de llano; de aquí al río de Tipa, una legua de llano; de aquí al río de Ilpa, una legua de llano; de aquí al pueblo de Paucarcolla, una legua; de aquí a la culata de Rumichupa, una legua de llano; de aquí al alto de la cuesta de llamado Martapata, una legua de cuesta; de aquí al Puno, una legua de llano y bajada.

Cuatro cuadras antes de Caracoto aguardaban a S. E. el juez de paz, notables y el cura de esta parroquia. Aquí se despidieron la comitiva y danzantes del pueblo de Juliaca.

Pueblo de Caracoto

El pueblo de Caracoto estaba adornado con colgaduras, banderas y veinticuatro arcos de géneros, ramas y flores silvestres. Había algunas huifalas y cuatro tocadores de pututus y cajas.

El pueblo de Caracoto, situado como Juliaca en un in-// [p. 103]menso llano, es tan chico y tan miserable que no llegará a tener ocho cuadras y estas están angostas, sucias y desempedradas. La plaza es cuadrada y desierta de casas y en ella está el templo chico de adobe, que no tiene cosa ninguna notable.

La única cosa que se advierte y merece atención es una cisterna que hay en esta misma plaza hacia el sudoeste de ella, la que tiene una especie de cúpula de adobe, con cuatro ventanas para entrar a extraer el agua.

Pasó S. E. por este pueblo a las nueve del día y fue agasa[ja]do por sus naturales con muchas demostraciones de alegría; lo acompañaron con sus bailes hasta la aguada, distante una legua de Caracoto, donde se despidieron de S. E.

El gobernador del pueblo de Atuncolla, don José María Romero, puso para el tránsito de S. E. seis arcos cubiertos de flores, espejos y banderas, acompañándolos de bandas de indios vestidos de huifalas y demás clases de danzantes con veintidós pututus, treinta qqueenas, veinticinco pífanos²⁷³, doce clarines y 60 tambores, entre los cuales había multitud de indios destinados a prender las camaretas y cohetes, y grandes partidas de estos estaban con banderas en mano, colocados en dos alas. Todo este aparato principió en la Pampa de Miti, que dista cuatro leguas de Juliaca, y se prolongó hasta el río de Ilpa, que es el espacio de dos leguas, las que presentaban el mismo orden y alegría de un gran pueblo. Los danzantes y la numerosa comitiva que aguardaban a S. E. lo acompañaron hasta que encontraron a las danzas de Paucarcolla. Entonces se despidieron de S. E. haciéndole mil acatamientos y prometiéndole sus servicios y una constante gratitud.

Media legua antes de Paucarcolla habían salido al encuentro de S. E. el gobernador, notables y veinte individuos de este pueblo, entre quienes estaba su cura interino, don José María Ampuero, con cuatro cajas, ocho pututus, un cupista, dos violinistas, un clarinete y dos bandas de Pulipulis compuesta de 32 individuos, con quie-// [p. 104]nes entró en la población, atravesando por cuatro arcos compuestos de banderas y flores.

Hospedó en una casa que había dispuesto el cura don José María Ampuero, la cual tenía una pieza alfombrada y forrada de quimones, con un dosel de lo mismo y dos escaños con una silla vieja bajo del dosel. Con todo este aparato no le presentó siquiera un vaso de agua y tuvo S. E. que mandar que le comprasen siquiera cecina para asarla, lo que no se encontró por más diligencia[s] que se hicieron, hasta que uno de los del pueblo la fue a traer de distancia. Mientras

273 Pitos.

tanto el señor Macedo, que había llevado en las alforjas un poco de pan y unos melocotones, sacó este fiambre para que comiese S. E. y familia. Descansó en este gran salón como dos horas y a las dos y media de la tarde salió para Puno con la misma comitiva del cura y sus danzantes, oyendo tocar muchas plegarias y que lo victoriasen los paucarcollinos.

Pueblo de Paucarcolla

El pueblo de Paucarcolla está situado en una llanura como Juliaca, teniendo distante los cerros. Al oriente tiene un promontorio de cascajo, que parece cerro, llamado Santa Bárbara, y al occidente otro de la misma clase, conocido con el nombre de Paccorá. Al pie del promontorio de Santa Bárbara se ven las ruinas de un panteón chico, que el año de 1829 fabricaron los paucarcollinos.

Consta de cuatro calles rectas con otras tantas transversales, todas desempeñadas, sucias, pantanosas y sin blanquimento, con veinte chozas, desproporcionadas, que más que parecer habitaciones de racionales son tapias de corral.

La plaza que es cuadrilonga está rodeada de parte de estas cosas que tienen cuatro puertas blanqueadas. En esta, hacia la parte del sudoeste hay una base redonda de piedra de doce varas de circunferencia y de vara y cuarto de alto con cinco círculos concéntricos que llaman rollo.

En esta misma plaza se halla el templo, que es de adobe, chico de techo y de una sola nave sin enladrillado alguno. Es obscuro y no obstante esto está muy aseado. Está cons-// [p. 105]truido sobre un cementerio también de adobe que tiene dos varas de elevación sobre el nivel de la plaza y al que se sube por diez y nueve escalones de piedra tosca, chica y mal colocada, que en los muros que tiene hay ciento catorce arquiteos de adobe que se están cayendo y los tienen apuntalados con palos para que no se destruyan enteramente. A la subida de este y en el término de la escalera se encuentra sobre una base cuadrada de piedra, de orden dórico y de una vara de alto, una hermosísima cruz también de piedra de ala de mosca, de una sola pieza, y que tiene dos varas de alto, tallada como aspas en figura de un prisma, cuyos extremos terminan en flor de granada. A los dos lados tiene dos árboles viejísimos, faltos ya de vegetación, que los llaman colles.

La torre, que es de adobe y alta, y se halla unida al frontis del templo, que está desnudo de adorno más que campanario, parece torreón de un castillo.

Venera el pueblo por patrón a San Martín, cuya festividad la celebran con mucho aparato.

Tiene esta doctrina cuatrocientos setenta habitantes, distribuidos en el pueblo y en tres ayllus que tiene llamados: Collana²⁷⁴, Yanico, distante media legua, y Paccha, distante siete cuadras, cuyos habitantes son agricultores, pastores y hacen ponchos, frazadas ordinarias y alfombras de poco mérito, que les produce bastante entrada. Solo en el pueblo de Atuncolla, vecino muy inmediato a este, hacen las exquisitas alfombras tan celebradas y que pueden competir con las europeas.

No tiene este pueblo escuela ni establecimiento ninguno.

Muerte del cura de esta parroquia

El cura interino que tuvo, llamado don Francisco León de Zapata, murió de 100 años el 28 de enero de 1835. Su muerte fue santa, como había vivido. Para espirar [sic, por *expirar*] se levantó de la cama y arrodillado a los pies de un crucifijo mandó a sus criados le rezasen tres credos, repitiendo que hiciesen los mismo porque no los habían // [p. 106] rezado con devoción. De este modo y en medio de soliloquios amorosos a Cristo crucificado, quedó muerto hincado de rodilla. Lo enterraron en la puerta del templo porque así lo dispuso el cura interino del Puno, don Francisco Cabrera, de opinión y vida contraria a la del varón justo a quien enterraba así. Se asegura que sus feligreses lo exhumaron por la noche y con mucha veneración lo enterraron en el altar mayor.

Fábula del Diablo

Es válida en este pueblo la anécdota de que un tiempo lo gobernó el diablo por siete años en calidad de alcalde, en cuyo tiempo dicen se practicaba la justicia y había orden en todo. Debí ser algún hombre recto y justo a quien de temor lo llamarían diablo los malvados, y después los hombres ignorantes, susceptibles de creer cosas extraordinarias, lo calificaron después de espíritu maligno. Es la burla más picante que se le puede hacer a un Paucarcolla. Se enfurecen de esto.

274 Capitán o capataz, distante una legua.

Salida de Su Excelencia de Paucarcolla

A las dos y media salió S. E. de este pueblo, atravesando por seis arcos que hasta una legua de distancia le pusieron los paucarcollas, donde se despidieron de S. E. la comitiva y danzantes, pasando el cura al Puno en solicitud de un gran curato, porque andaba vestido de capellán de ejército y había gritado muchas veces que viviese la Patria.

Sitio de Huancané

A siete cuadras de Paucarcolla y hacia el sur de este pueblo, en el camino para Puno y en el sitio llamado Huancané se encuentra una cabrada [sic] de piedra tosca sobre un pantano, que tendrá de largo cuadra y media y de elevación dos varas con treinta y dos arcos formados de la misma piedra bruta sin mezcla alguna.

En la cima de la cuesta llamada Mactapata, que está a una legua antes del Puno aguardaba a S. E. con danzantes, clarines, cajas, y música, el señor prefecto del departamento, General de Brigada, don José Ramón Castilla, la honorable Municipalidad, que tenía vestidos sus maceros de colorado y con todo lujo, montados en // [p. 107] una pareja de caballos negros bien enjaezados, los oficinistas y las personas más visibles y de representación del departamento, cuyo número ascendería a doscientos.

Entrada de Su Excelencia al Puno

A las cuatro de la tarde entró S. E. al Puno con esta comitiva y la que consigo traía, que llegarían a quinientos montados.

Las calles estaban adornadas de colgaduras y banderas y llenas de gente del estado llano, teniendo por un lado y otro, desplegados en dos alas el Batallón Libres, y el Escuadrón de Lanceros de Arequipa, que estuvieron apostados desde la entrada de la población hasta el alojamiento de S. E. y con la música y bandas llenaban de alegría la población.

De trecho en trecho había arcos magníficos de donde pendían plata labrada y cosas de mucho gusto, llegando el número de estos a cuarenta. Desde el principio de la población en que había uno de estos hasta el último arco estaban

acompañados por doce bandas de quenachos²⁷⁵, sicuris²⁷⁶, pantolines²⁷⁷, huifalas y varias clases de danzantes que tenían consigo músicas, cajas, qqueenas, pututus, camaretas y cohetes.

Fiestas del Puno

Una salva de artillería fue la señal de la llegada de S. E. No bien la oyeron los puneños, cuando un repique general y las diversas orquestas de música que había // [p. 108] por las calles aumentaron el murmullo y las aclamaciones que se percibían a lo lejos. El bello sexo, que a sus encantos une la sensibilidad, manifestó que no era indiferente al placer público que inspiraba la llegada del primer magistrado de la República. Lleno de atractivos y de entusiasmo se presentó en los balcones y calles del tránsito de S. E. a vivarlo y obsequiarlo con misturas y esencias exquisitas, que dejaron despidiendo fragancia las calles.

El resto del pueblo mezclado con la multitud de danzantes y músicos y atropellados de la comitiva secundaban los vivas y las aclamaciones.

Al llegar S. E. a la plaza se apeó al pie del cementerio para entrar al templo, donde se hallaba a las puertas, con palio y revestido con capa de coro y diáconos el provisor con todo su clero. Inmediatamente que subió S. E. al cementerio, lo puso el clero bajo del palio y procesionalmente lo introdujeron al templo cantándole una antífona; lo pusieron en medio de él, donde había sitial y dosel y principiaron a cantar el Te Deum con la majestad expuesta; cuando se concluyó este se despidieron con la misma pompa. Tan luego como salió S. E. y montó, siguió la marcha a su alojamiento que estaba ricamente compuesto de alfombras, espejos, fanales y muebles de gusto. La tropa y comitiva que permanecieron en la plaza también siguieron su marcha, ocupando el escuadrón y batallón la retaguardia, formados en columna.

A poco de haberse apeado S. E., fue visitado por el clero y poco después, invitado a la mesa que estaba adornada de un modo particular, donde disfrutó S. E. de satisfacción. Permaneció en tertulia hasta las doce de la noche en que se retiró a dormir.

275 Son indios vestidos como los pulipulis con banda, con plumas en la cabeza y con cascabeles a los pies, pendientes de un botín colorado. Tocan todos ellos qqueenas y tambores, sin variar jamás la tonada ni el baile.

276 Son indios vestidos del mismo modo que los antecedentes, diferenciándose solo en diferenciar de bailes y de tonadas.

277 Son indios vestidos de camisa y calzones negros cortos y medias con cascabeles y zapatos negros sin llevar chaquetón. Usan máscaras y morrión con un sable de palo dorado en la mano. Bailan con caja y pito.

[CAPÍTULO 14
**Estadía en Puno mientras era prefecto Ramón Castilla.
Historia y costumbres, 13-21 de febrero]**

Todo el tiempo que permaneció S. E. en el Puno fue tratado en la mesa con la delicadeza más extremada. Continuamente se le presentaban ricos deseres, comidas exquisitas y frutas y refrescos costosísimos.

El día domingo quince fue la misa de gracias // [p. 109] que le tenían dispuesta por su salud. Para esta función estuvo el pueblo adornado de colgaduras y de banderas, y cubiertas las calles del tránsito y la plaza de tropa y música. Todas las corporaciones y el colegio concurrieron a sacar a S. E. de su alojamiento y lo acompañaron al templo, concurriendo después, cuando terminó el solemne Te Deum, a solemnizar las arengas que pronunciaron los señores que siguen:

Arengas

El ciudadano con Francisco Urrutia a nombre de la provincia de Carabaya dijo:

«Excelentísimo Señor: ¡Oh día tan magno el de hoy! En que le cabe a Puno la ventura de ver en el local céntrico de su departamento al primer ciudadano de la nación peruana, al Jefe Supremo de la República, al salvador de la Patria y al campeón de su recobrada libertad. Aun se hace más magno cuando un vacío de aquel prodiga la satisfactoria ocasión de recordar que V. E., investido a la vez del Supremo Provisorio mando por la voluntad general, y nunca peores como difíciles circunstancias del país, sin ejército, ni hacienda, aproximado a las tumbas de sus desgracias puras, e inmediato a divisar sobre su horizonte un estandarte tremolante del fierro, pólvora y plomo del terrible día del 3 de enero, visto en el Rímac, sentido en toda la República y experimentado en todos los ángulos de ella, al rigor, eco ronco y cadenas de ocho mil rambleadores, determinados con anterioridad y sobre firme de sus cantones ocupados y planes concertados desde el oriente al poniente y del norte al sur del Perú, después que empezó a regirlo y hacer la guerra de sus mullidos derechos contra los tiranos; vencerlos, desaparecerlos

para siempre de la tierra santa de los Incas, lanzarlos a los más entre el abismo de la nada y fugarlos a los principales del territorio peruano, como salvar el partidario ha sido obra de pocos días, debidas a la eminente opinión, prestigio, valor y espada de V. E., y acaso sin haber necesidad de emplear las facultades extraordinarias del tremendo poder dictatorial, repugnando siempre por la experiencia de naciones más antiguas, y tan sensatas como el Perú; pero que su representación nacional no vaciló de confiarle en las circunstancias de entonces, y por la garantía de que, a la vez, las virtudes ca-// [p. 110]racterísticas de V. E. era sagrada, y que dimitirían sin abuso la restitución de aquel poder, retomando de su inmensa influencia, frutos puramente opimos y benéficos a la marcha actual del país. El Callao ha espetado que V. E. solo fue capaz de haberse apoderado en un segundo de minuto de su tan formidable como inexpugnable plaza, fortalezas, castillo, parque, marina y tropa para bases de la guerra de las ultrajadas libertades peruanas. Arequipa, al prestigio y esperanza de V. E., se declaró en campaña contra los tiranos del Perú, sostuvo la guerra corriendo los corajes del fiero Marte antes que retrogradar de sus justos compromisos, ni entregar los pies de sus hijos a las cadenas de sus opresores de la Madre Patria. Maquinguayo ha sido teatro de que a la presencia de V. E. dobló su cerviz, rindió su falange y depuso de su victoria un ejército entero, y empezó a contramarchar por la derecha del orden, aumentando las filas del ejército patricio. El corneta del orden dilataba por todos los ángulos de la tierra de los verdaderos peruanos los toques de cooperación y reunión a la táctica de V. E. y a las veces haciendo resonar esos sacrosantos ecos hasta los campamentos tiranos. Ya la nación por sus propios ojos y cosmorama de la distancia se ve libre de esos monstruos que desgarrarle pudieron sus entrañas, le son recobrados sus hollados derechos, restituido el imperio de sus canceladas leyes. Ha jurado su nueva carta, tiene constante administración de gobierno, ha reconvalecido su hacienda, criado un ejército nacional, ha visto repuestas todas sus cosas al estado que del orden, salvada la Patria y devuelto con religiosidad al seno soberano ese poder dictatorial con un monte entero de laureles y olivos, que si pululan en la actualidad crecerán con el tiempo y cada peruano percibirá una inmensa cantidad de felicidades, pero todo al favor del saber, prestigio, virtudes y espada de V. E. Son pues servicios eminentes consagrados a la Madre Patria en las más letales agonías de su vida y política, y esos mismos son los que han elaborado la corona cívica que dignamente cubre las sienes de V. E., erigido las elevadas columnas de su eterna memoria, y construido el brillante carro de su inmarcesible gloria, no de deleznable metal y negociadas // [p. 111] bases, sino de méritos notorios, que si la nación los revé, las

demás remotas del globo terráqueo los admirarán y siempre estarán sobre el nivel de las Repúblicas. Si los funestos resultados de la conspiración de enero todavía han podido fosforar la repetición a los prosélitos amaestrados en los desastres nacionales, sobre los que han calculado ventajas y precisado a V. E. a marchar en persona hasta el sur del Perú, es de esperarse que V. E., dotado de sabiduría y táctica en la ciencia del gobierno, e intereses de los pueblos, sostenido de la opinión pública y de la fuerza nacional, como también investido del imperio fuerte de facultades extraordinarias, únicas que pueden expiar males de tamaña gravedad y trascendencia, sea capaz en los actuales días, como en los de ayer, asegurar pues y con igual pulso, destreza y suceso, la consolidación de la paz, exterminio del horrendo vértigo de revoluciones y transtornos, tan solo por mediar sanguinariamente a expensas de la Nación y de sus pacíficos moradores, dejando en retorno de tan augusta marcha para Puno y su vecindario el trono de la paz, y a su pórtico deseado el genio de la revolución, y llevando por recompensa de tan tamaño bien la bendición de trescientos mil habitantes que pueblan el departamento, todos naturales por naturaleza y sistema, todos integrantes del pacto social del Perú, todos idólatras del orden, y yo uno de tantos, concluyendo con la expresión cívica. Loor eterno al Excelentísimo Señor, ínclito e inmortal, grande Luis José Orbegoso. Estos son los sentimientos del departamento y en particular de la provincia de Carabaya, a cuyo nombre he dicho»²⁷⁸.

El Señor Presbítero, don N. Poblet, a nombre del clero del departamento:

«Excelentísimo Señor: Cuando por una especial providencia ha permitido el cielo el que V. E. pise el territorio puneño, ha sido con el fin de mirar en él la opulencia y la miseria. La primera, porque a la vista saltan los poderosos ramos y mejores elementos que lo constituyen en su mineral y pastoril. La segunda, por-// [p. 112] que sus esfuerzos y recursos se hallan agotados hasta sus últimas heces. En tan doloroso punto de vista es firmemente persuadido que V. E. habría conternado su corazón sensible. El remedio está en las manos. Bórrense de nuestro patrio suelo el espíritu de partido, anúlese entre nosotros diferencias personales, publique V. E. en más azarosas circunstancias unión y entonces disfrutaremos de los mayores y más sazonados frutos que nos ofrece la ley en su cumplimiento. Así tendrá V. E. la dulce y santa satisfacción de haber re[e]dificado un edificio que estaba ya por los suelos, de haber alimentado los pueblos con el pan del buen ejemplo, de haberles granjeado sus libertades políticas, civiles y religiosas, y haberse

²⁷⁸ Esta arenga excitó la risa de los circunstantes por la pedantería y simplezas de que está llena, sin expresar con orden un solo concepto.

constituido un verdadero y legítimo protector de la Iglesia. Si, Excelentísimo Señor, esa espada que ciñe, la ciñe con justicia, para emplearla en la defensa de la casta esposa del crucificado; esta memoria lo hará inexorable en conservar y proteger sus sacrosantos derechos. Lo tiene acreditado por repetidas ocasiones y en ello el sacerdote libra sus satisfacciones. Cargaré V. E., sí, señor excelentísimo, y me parece que no me engaño, cargaré V. E. en adelante una cruz muy pesada, llena de espinos y abrojos, pero su sumisión a las divinas disposiciones del cielo aligerarán su marcha, seguro de que la continua e incesante plegaria del sacerdote peruano, entre el vestíbulo y el altar, abreviará la carga para atender a la desgracia, proteger al miserable, escuchar a la viuda, mirar al pupilo, reparar al desvalido, alentar a los pueblos y unirlos en la caridad, y proporcionarle la paz; la paz, mi Excelentísimo Señor! Ese tesoro inestimable, la paz, no la que el mundo da, sino la que esperamos del cielo en los días de V. E., estos son, Excelentísimo Señor, los votos, que no en un tono político sino en lenguaje religioso pronuncia el estado sacerdotal de Puno, por el incapaz e ignorante conducto del que se numera entre ellos, y a quien por la obediencia ha sido destinado por su digno prelado. Dixit».

El señor tesorero de Puno:

«Excelentísimo Señor: Cuando // [p. 113] en pos del engrandecimiento y la felicidad se pone en alarma una nación virtuosa, no es equívoca su marcha, ni sus pasos pueden dejar de ser venturosos; a medida del conocimiento de sus intereses se labran los pueblos su dicha y su opulencia y la misma naturaleza parece que les inspira la senda que debe conducirles a su grandeza. El del Perú en medio de mil contrastes y sitiado del infortunio trazó su gloria, arrojando para siempre a sus antiguos opresores; es por esto que el genio de la guerra le cubrió con su manto que la libertad fijó su asiento en el suelo de los Incas y se levantó una lápida inmortal. Mas un repentino nublado, ese sombrío e irreparable compañero de todo humano proyecto, cerró en un momento el oriente. El retroceso a las antiguas dolencias era el preciso resultado en tan funesto accidente. Volvió a dormitar la nación y a ver obstruidos los canales de su prosperidad, siendo víctima más bien de su propio letargo que de la osadía de un ambicioso, hasta que, sacudida desde los quicios se estremece, detesta el sopor, levanta el cuello con majestad y disipa de un golpe todo cuanto la había sumergido entre la abyección y el abatimiento. He aquí, Señor Excelentísimo, un cuadro ligero del estado de la patria, pero ya nuestro bajel está en altamar, el cielo le favorece, los vientos se serenán y hasta los mismos escollos parece que a su vista hunden su cabeza en los abismos del océano político. ¿Y había rémora que retarde todavía el arribo deseado? No, señor, no

retornará más la conspiración. El Perú, grande por naturaleza en sus designios, sólido y noble en su ejecución, no se desprenderá de sus principios, a pesar de lo que ha sufrido, y de lo mucho que según cálculo aproximado, le resta aún de padecer. Entre tanto, vos Señor que tuviste la principal parte en la salvación de la Patria, regocijaos en su memoria y en la eterna gratitud del pueblo puneño, que me manda felicitaros por vuestro arribo».

El señor don Hilario Macedo:

«Excelentísimo Se-// [p. 114]ñor: El pueblo de Puno tiene hoy la inmensa satisfacción y gloria de ver en su seno al hijo el más predilecto de la Patria, que con tanto acierto y patriotismo ha dirigido la nave del Estado en una época tan peligrosa, en que la aspiración de malos hijos bajo el estandarte de rebelión trató inundar en sangre, sin excusar [sic, por *excusar*] nada para llevar a cabo sus prospectos arbitrarios. Un solo paso tan diestro y acertado que dio V. E. sobre las fortalezas del Callao fue bastante para salvar la Patria de los males horrorosos que le habían preparado los conspiradores. Toda la República ha visto con la más agradable sensación el término feliz de las oscilaciones intestinas en que se vio el pobre Perú. Cierto es que la sangre peruana ha corrido con escándalo en los campos inocentes de Miraflores, Cangallo y Huaylacucho, y aun la capital misma de la República no se ha exceptuado de esta calamidad; pero que los parricidas se involucraron en sus mismos triunfos. La opinión pública que conoció su justa causa venció por su virtud y el Perú ha renacido, viendo en V. E. glorias notables de haber terminado esa guerra fratricida con el decoro y sabiduría de un ilustre peruano que ama su patrio suelo y que ha dado un ejemplo grande de desprendimiento y moderación, llenado los deberes más santos de su alta dignidad y colmando los votos de todos los hombres libres y justos. Un pueblo despedazado por los partidos, teatro de grandes alteraciones, se llena hoy de esperanzas, se somete a su buena estrella, sin temor de que nuevas tempestades políticas perturben su dicha y se hace libre de enemigos del sosiego público. La Convención Nacional, sin desoír el voto peruano, eligió a V. E. por Presidente de la República; no necesitamos hoy más que ocurrir a nosotros mismos, y que con V. E. a la vanguardia de la gran familia peruana, nuestras instituciones liberales tomarán raíz más profunda. Siendo pues la guía de V. E. la unidad de sentimientos, no podía menos que acercarse el imperio de la razón a consolidar el // [p. 115] bienestar de los pueblos. Los grandes crímenes y la fatal discordia desaparecerán en el Perú; los ciudadanos vivirán tranquilamente en sus hogares, la paz y el buen orden reinarán en todas partes, el honor y el patriotismo serán la divisa de nuestros magistrados. El acierto y dignidad con que V. E.

dirige los negocios del Estado garantiza nuestra existencia política y nos ofrece la dulce esperanza de que conservaremos la más perfecta quietud, único bien que desean los pueblos; por lo demás, ¿qué mayor gloria podía apetecer el Perú que la de conservar ilesa su integridad? Ojalá, Excelentísimo Señor, que un sentimiento patrio disipe para siempre la discordia y la anarquía con que algunos hombres tenaces tratan de turbar el sosiego público, y que todos ellos, marchando por una misma senda de honor y gloria, ayuden a consolidar nuestro pacto social. El pueblo puneño espera en V. E. que, haciendo la felicidad de una nación humilde, y elevándose a la altura de su primer magistrado, no se olvide de los intereses más caros de este departamento, que en las pasadas convulsiones trabajó con decisión por la causa del orden; quiera el cielo proteger benignamente sus buenos deseos, y que la próxima legislativa corresponda al grito de dos millones de peruanos. Pero entretanto esto llega, y hasta que se medite sobre sus interesantes trabajos y desvelos, y cuando, en fin, se le ve todo consagrado al bien de esta Patria querida, Puno y la aduana principal del Desaguadero, no encuentren más expresiones de afecto y gratitud que ofrecerle, sino el que se ha merecido bien de la Patria, y estos son también, Excelentísimo Señor, los sentimientos puros con que particularmente me congratulo al llenarle los votos de mi corazón. He dicho».

Terminadas las arengas, contestó S. E. a cada una en particular y con esto se retiraron complacidas las corporaciones.

Diversiones

Por la noche el señor General prefecto obse-// [p. 116]quió a S. E. con un baile, al que asistieron las señoras de rango con la nobleza y oficialidad que había en la ciudad. En este hubo un magnífico refresco y ambigú, y duró la función hasta las cinco de la mañana, habiendo principiado el día antes a las siete de la noche.

El día martes que contamos 17 de febrero de 1835 se embarcó S. E. en una balsa a las ocho y media de la mañana y todo el día lo pasó cazando en la laguna, de donde salió entrada la noche.

El jueves 19 pasó a pasear la mina del manto, a donde fue convidado por el dueño de ella, don Juan Bequet, inglés europeo, quien le tenía preparado un magnífico convite. Entró S. E. a la mina y habiendo salido de ella regresó a la casa a las doce y cuarto de la noche.

El domingo 22 salió S. E. para Arequipa.

La ciudad del Puno. Su historia

El Puno hasta el año de 1802 fue villa, después fue ciudad, hasta que el año 1824 fue nombrado departamento a consecuencia del triunfo que las armas americanas alcanzaron sobre las españolas en la espléndida batalla de Ayacucho. Por esto tiene bajo su inmediata dirección cinco provincias llamadas: Huancané, en la que está comprendido el Cercado del Puno, Azángaro, Carabaya, Lampa y Chucuito²⁷⁹.

Ciudad
del Puno

El año de 1832, el Congreso peruano confirmó la erección del obispado que hizo el libertador Simón Bolívar, desmembrando para esto varios curatos de La Paz y el Cusco. Así es que este obispado consta de los curatos que tienen las // [p. 117] provincias de Lampa, Azángaro y Carabaya, que fueron del obispado del Cusco, y de los de Puno y Chucuito, que eran del de La Paz.

El primer provisor que como obispado tuvo fue el cura propio del Puno, D. D. Alejandro Grados, que por no haber coincidido con las ideas del expresidente Agustín Gamarra fue separado de su curato el año de 1831 y obligado a morar en Arequipa, donde actualmente está de cura interino en la doctrina de Chuquibamba, perteneciente a este obispado. Desde su separación está de cura interino del Puno el clérigo don Francisco Cabrera, de quien hablan mucho en orden a su moral y comportación.

El 2.º provisor fue el D. D. Pedro Crisólogo Santos, cura propio de Santiago de Pupuja²⁸⁰, que por su enfermedad se halla en el Cusco, desempeñando por esto el cargo de provisor el cura propio de Ilave, D. D. Gabriel Vicenteli.

Los señores prefectos que han sido nombrados con despacho en forma han sido los siguientes.

El señor general de Brigada, D. Domingo Tristán y Moscoso, fue nombrado prefecto el día 20 de enero de 1825.

El día 31 de octubre de 1825, el señor General de Brigada don Manuel Martínez de Aparicio.

El día 15 de septiembre de 1828, el señor Coronel de Ejército don Juan Francisco Reyes.

El día 9 de septiembre del mismo año fue nombrado prefecto el mismo señor, por terna de la Junta Departamental.

279 En esta antigua ciudad estuvieron hasta el año de 1809 las cajas reales, que entonces se pasaron al Puno. El año de 1781, con motivo del pronunciamiento en contra del gobierno español que hizo el General Inca don José Gabriel Túpac Amaru, las tropas de este arruinaron el archivo donde se conservaban tantas antigüedades.

280 Dista del Puno 24 leguas.

El día 29 de julio de 1833, el Coronel de Ejército don Miguel San Román.

El Puno está situado en una hondura que forman los cerros que lo rodean, nombrados: Qqueroni²⁸¹, Azoguini²⁸², Pisguapisguani²⁸³, San José, Lai-// [p. 118] cacota²⁸⁴, Cancharani²⁸⁵ y Putina²⁸⁶. Por el oriente los cerca y baña la laguna de Huajo²⁸⁷, conocida generalmente con los nombres de Laguna de Chucuito y Titicaca²⁸⁸, que tiene 80 leguas de bojeo y confina con la República de Bolivia, teniendo a sus orillas y por norte y sur las ciudades de Puno y de Chucuito, y los pueblos de Acora, Juli, Ilave, Pomata, Zepita, Yunguyo, el Desaguadero, Paucarcolla, Coata, Capachica, Azapa, Huancané, Vilque, Chiquitos, Mo[h]o y Comina [sic, por *Conima*].

El plano en que está construida la ciudad está medio inclinado y consta de sesenta y cuatro calles entre rectas y transversales, de las que la mayor parte se hallan empedradas y blanqueadas, y las otras son desempedradas, sucias y que corre por ellas poca agua. Todas están acompañadas de casas bajas y de paja, casi sin ninguna comodidad, no obstante, hay algunas hechas con gusto y mobladas a la moderna.

Tiene dos plazas llamadas de la villa y el Puno. La de la Villa, que es la mayor o principal, es cuadrada y de un tamaño regular; ocupa el centro de la población y se halla rodeada de casas con altos de bastante gusto, del templo, que es la matriz, de las tiendas del comercio, y de nueve bocacalles. En esta existe juntamente la Casa del Estado, donde se hallan reunidas las cajas nacionales, la administración de correos, la honorable Municipalidad, la sala de armas y la Collana, donde se funden las barras. En el medio de ella hay una pila de piedra de ala de mosca chica con dos albercas y un estanque donde se empoza el agua, que sale a otro estanque por cuatro canutos de bronce, de donde la toman los aguadores.

En esta plaza hay todos los días más de trescientas indias vestidas de negro con sus grandes bonetes, que tienen caídos por sus cuatro ángulos un pedazo de pañete negro, o // [p. 119] pana que parece rapacejo o tapafeo, que ocupan la acera del templo, llegando a descargar los burros que llevan las vendimias en el cementerio de este que es bien elevado. Estas permanecen así, vendiendo, todo

281 Lugar donde hay vasos de tomar chicha.

282 Cerro de azogue. Tomó este nombre porque dicen que hay una mina de este metal.

283 Molestia de trojes.

284 Laguna de brujos.

285 Cerro de corrales.

286 Olla donde se cuece el chuño.

287 Graznido de pájaro.

288 Sierra de plomo.

el día, papas²⁸⁹, chuño, funeta²⁹⁰, carnes, huevos, quesos, quinua, hortalizas, cañao²⁹¹, pescado, chaco²⁹², medias y gorros de lana.

Al occidente de esta plaza y mirando a la laguna se halla fundado el majestuoso templo de la matriz, sobre un cementerio que lo irrumpe por todos lados y que está elevado cinco varas sobre el nivel de la plaza, al que por esta parte se sube por una escalera de piedra sillar que ocupa el espacio de sesenta y cinco varas tres cuartas.

El largo de este cementerio, tomando la medida desde esta escalera hasta el muro fronterizo de ella, que está tras el templo, es de ciento cincuenta varas, teniendo el ancho de la escalera. Los muros de este cementerio son de adobe, revocado y blanqueado, sobre los cuales hay cincuenta y tres pilares chicos del mismo adobe blanqueado en forma de macetas o pirámides.

A más de la entrada principal de la escalera de piedra sillar tiene este cementerio cuatro escaleras más de piedra sillar, colocadas del modo siguiente: dos en la misma línea que corres-// [p. 120]ponde al norte, de las que, la que cae al frente de la puerta del templo tiene ocho escalones, y la otra más angosta que esta, doce; una que está al lado del sur, fronteriza a otra puerta del templo, tiene solo cuatro escalones, y la que está por detrás de este y se halla en el lado del oeste, lejos de tener escalera para subir, la tiene para bajar, por hallarse en esta parte el cementerio más inferior a la calle que está en alto; así es que tiene once escalones para bajar a este o para subir a esta.

Todo este cementerio, aunque desaseado, está empedrado con piedra menuda, teniendo enlosado trece varas que corresponden a la escalera principal, de donde como de un mirador se extiende la vista a la hermosa laguna que tiene por delante.

El templo, que es de un solo cañón, con tres puertas que corresponden al oriente, septentrión y el sur, es de cal y canto y bóveda, con media naranja. Es de orden compuesto y su pavimento se halla colorado.

Tiene ochenta y un varas de largo, doce y media de ancho y treinta y seis de elevación. La media naranja que es galana tiene cuarenta y ocho varas de elevación. El altar mayor tiene once varas de largo, desde la escalera hasta el retablo, con todo el ancho del templo. Se halla elevado una vara y cuarta sobre el pavimento de este, y tiene cuatro escalones hermosísimos de piedra sillar para subir a él.

289 Estas las ponen de medio en medio formando círculo sobre unas mantas, que son negras o pardas, y sirven para poner sobre ellas los indios [Ilegible. Documento quemado por corrosión de la tinta.]

290 Se llama así al chuño blanco, que es una papa helada y echada a podrir.

291 Con este nombre conocen a la quinua colorada y negra.

292 Es una tierra blanca, gredosa que la comen los indios con papas en lugar de ají. Esta tierra la sacan del pueblo de San Antonio de Esquilache, distante de Puno diez y ocho leguas. La carga de esta vale dos reales y tiene mucho expendio.

El crucero del arco total tiene 39 varas y media. En él, al lado del evangelio que corresponde al sur, y al lado de la epístola, hay dos altares de piedra. El del lado del evangelio está estucado, teniendo a un lado y otro en el mismo estuco las inscripciones siguientes. La que cae al lado de la epístola dice: «Lo mandó construir el Señor General Intendente Don Tadeo Garate». En el del evangelio se lee: «Pedro Arrevilla lo estucó en 1824». //

[p. 121] El arco del coro es de piedra sillar, rebajado y hermoso, que tiene doce varas la cuerda de su curvatura.

La bóveda exterior del templo, que está sobre doce arcos de piedra, se halla cubierta de preciosos azulejos, que despiden mucha brillantez.

Las tres portadas que tiene son también de piedra tallada con gusto, en los que se ven santos de piedra trabajados con mucho arte, que tienen bastante perfección.

Las dos torres que están a un lado y otro del frontis principal que cae a la plaza, aunque son de piedra sillar, su elevación no corresponde a la base que ocupan. No obstante, tienen sus campanas medianas, y en la que cae al lado del septentrión hay un reloj grande que solo toca las horas, sin dar cuartos, que lo costeó el Estado y se puso el año de 1829, siendo prefecto del departamento el señor Coronel de Ejército Don Juan Francisco Reyes.

El adorno interior no corresponde a la magnificencia del templo. Aunque la sacristía sea de piedra y bóveda y tan hermosa como él, está falta de plata labrada y de buenos ornamentos. Solo tiene uno blanco muy rico, bordado en león de Francia, que se compró con el dinero de la fábrica el año de 1828.

Tiene diez altares: dos de piedra y los ocho de madera dorada y viejísimos, de estilo antiguo y cubiertos de santos.

A la izquierda de la entrada principal del templo, que cae al lado del sur, se encuentra un altar estropeado que tiene un cuadro de dos varas de alto, que al pie está la inscripción siguiente: «Colocó este retablo de mi señora Santa Ana y se juró por patrona de este asiento el día 14 de octubre de [1]605 años el General don Nicolás de Ávalos, Conde de las Torres, Señor de la villa de Olivera, Corregidor y Justicia Mayor de esta provincia».

Venera esta iglesia por titular a la Virgen María en el // [p. 122] misterio de su Concepción, y por patrón a San Carlos Borromeo.

La plaza del Puno que está situada a la entrada de Arequipa y el Cusco, que cae hacia el este de la plaza mayor, es una calle ancha con un recodo que forma una media plazuela chica y rodeada del templo llamado de la Virgen de Puno y de algunas tiendas.

Este templo es chico, aunque es de cal y canto y bóveda. Tiene una sola nave enladrillada y cubierta de techo de teja y está dedicado a San Juan Bautista,

siendo la patrona la Virgen María en el misterio de su Purificación. Aunque es pobre y desaseado con altares chicos antiguos, tiene el altar mayor dorado y hecho al estilo moderno, costado por su cura, el D. D. Manuel Alejandro Grados.

El cementerio murado de adobe, que tiene este templo por delante, es chico y lo circuye por este y oeste, teniendo en él siete árboles viejos llamados molles. En él hay dos arcos de hermosa fábrica de piedra sillar, que forman un todo con la muralla de adobe, y corresponden a las dos puertas, que por este y oeste tiene el templo. El que cae al lado del este y está mirando a la plazuela tiene 18 varas de elevación y el otro dieciséis, que también tiene encima por adorno un arquito de piedra de una vara de elevación.

Cuenta el Puno diez y ocho mil habitantes, diseminados: cuatro mil en la ciudad y los catorce [mil] distribuidos en una viceparroquia llamada Secho²⁹³, y en veintidós ayllus conocidos con los nombres de: Pacsi²⁹⁴, Huaraya²⁹⁵, Ccheca Capullani²⁹⁶, El Manto²⁹⁷, Pomperia²⁹⁸, Cchimo²⁹⁹, Mañatus³⁰⁰, Chuyuni³⁰¹, Aruma³⁰², // [p. 123] Puchuris³⁰³, Oficiales³⁰⁴, Pauri³⁰⁵, Tunuhiri³⁰⁶, Acllihuaya³⁰⁷, Tahuanalli³⁰⁸, Ccaracollo³⁰⁹, Ojerana³¹⁰, Chiaraque³¹¹, Salcedo³¹², Collacachi³¹³, Palcapampa³¹⁴, Aseruni³¹⁵ [sic, por *Aziruni*], Chinchero³¹⁶ y Encagüe³¹⁷.

293 Paja, distante tres leguas de Puno.

294 Luna, distante una legua. Aquí crían ganado lanar y vacuno y alpacas.

295 Distante media legua.

296 Hilado torcido a la izquierda, dista media legua.

297 Mineral, distante media legua.

298 Lugar de humo. Mineral que actualmente lo está trabajando D. Blas Bravo; dista legua y media.

299 Dista tres leguas. Es el lugar donde fondea el buque Tomasito. Sus habitantes son pescadores y labradores.

300 Carnicería; dista un cuarto de legua. Sus habitantes son los abastecedores de la carne de la plaza.

301 Lugar de totora; dista legua y media y sus habitantes son pescadores.

302 Así llaman a un lugar oscuro o entre dos luces, que en castellano llaman aquí ófrico. Dista dos leguas del Puno.

303 Quiere decir tapiris o busconeros y son los que sacan metales de las minas despobladas y las benefician. Dista legua y media de Puno.

304 Son los artesanos y menestrales que viven en Puno.

305 Lugar donde hay verduras; dista tres leguas y media.

306 Quiere decir *reja fuerte y sólida*. Dista 4 leguas. Produce este lugar muchas verduras, que sus habitantes las venden con mucho aprecio en todo el departamento.

307 Tiene hortaliza y dista dos leguas y media.

308 Quiere decir *lugar de fuego*. Dista dos leguas y media.

309 Cerro pelado. Es puna y dista tres leguas.

310 Lugar de fuerte flujo y reflujo; dista dos leguas y media.

311 Indio negro; dista seis leguas. Aquí hay muchas minas despobladas.

312 Es hacienda de sembrío y ganado. Pertenece a la Señora Doña María Salcedo y dista una legua de Puno.

313 Quiere decir *caballero de sal*. Es hacienda de solo ganado y dista tres leguas. Su dueño es D. José María Recavarren. Esta hacienda está en pleito con los señores Pintados.

314 Llano de dos caminos; hacienda de ganado de la Señora Da. Rosa Toledo. Dista legua y media.

315 Lugar de culebras. Hacienda de sembrío y ganado de la Sa. Da. Josefá Cáceres; dista dos leguas.

316 Hacienda de sembrío y ganado de D. Vicente Rodríguez; dista legua y media.

317 Qui[e]re decir *papada sobre papada*; hacienda de sembrío. Dista una legua.

Tiene dos escuelas públicas costeadas; la de los niños por la honorable municipalidad, y la de las niñas de las cuartas episcopales de los curatos de las provincias de Chucuito y Huancané. Este beneficio es debido al señor prefecto Reyes.

La escuela de los niños está a cargo de don Andrés Cornejo, que tiene ochenta alumnos, a quienes [tachado: se le] enseña según el sistema lancasteriano. La de las niñas la dirige la señora preceptora, doña Josefa Ramírez, según el antiguo método, teniendo sesenta discípulas, que también aprenden la costura.

Como estos establecimientos no tienen locales propios, se arriendan casas particulares que proporcionan comodidad y desahogo a la juventud.

También tiene el Puno un Colegio de Ciencias y // [p. 124] Artes, costeadado con las mismas cuartas episcopales, en donde por constitución deben enseñarse la gramática latina; Matemáticas, Filosofía y Derecho. Actualmente hay cuarenta alumnos entre colegiales y capistas, siendo el rector de ellos don Vicente Rosell³¹⁸.

Este colegio existe en la casa de los señores Garceses, a quienes se paga el arrendamiento por ella. Tiene sitio para fabricarse un local propio. Está en la plaza del Puno y allí se ven los cimientos que principiaron a hacerse en tiempos del señor prefecto Reyes, que costaron catorce mil pesos.

Existe también un hospital a consignación de los Padres Juandedianos, que ignoran la historia de su fundación.

El local es corto y en un mismo patio chico se hallan las salas destinadas para hombres y para mujeres. En la sala de hombres, que es clara y ventilada, hay setenta y cuatro covachas para otras tantas camas. Encima de la puerta de la entrada se lee lo siguiente: «Se construyó esta casa el 6 de marzo de 1830 a impulsos del señor Coronel don Juan Francisco Reyes». La sala de las mujeres tiene 24 covachas y en una de ellas [está] una tullida de muchos años.

Es convento chico, desaseado y escaso de habitaciones, no obstante, como está situado hacia el sudoeste de la plaza en un alto que domina parte de la población, tiene una vista hermosa para la laguna.

En medio del patio de las enfermerías hay una pila de piedra de ala de mosca que tiene un estanque y, en el medio, un pilar, donde debieron colocar la alberca, que no tiene, por donde no brinca, sino se derrama el agua.

Este hospital no tiene capilla ni botica propia. La que tenía la vendieron los padres a un seglar que ha abierto puerta para la calle y da todos los días al

318 Arequipeño.

convento el valor de un real en medicinas para cada cama. Los padres que lo habitan son cuatro, mantenidos de las mismas rentas por el Estado.

Sus minas

Puno es un país minero; los cerros que lo rodean son abundantes de vetas y criaderos de metal, y tienen // [p. 125] abiertas muchas labores.

En el de Pirguapirguani hay una mina perdida de la que hay tradición que fue opulenta.

En el de San José hay una mina de este nombre, que está abandonada. Antes la trabajaba la señora doña Brígida Ayala, con cuyo producto dicen concluyó la iglesia que principió a edificarla el corregidor de la villa de Puno, don Miguel de San Román. En este mismo se halla la mina de Santa Teresa, que está abandonada.

Al pie de esta está la rica mina del Manto, que actualmente trabaja el inglés don Juan Bequet³¹⁹. A esta mina se entra embarcado en un bote de hierro batido. Se rema con este por medio de unas estacas clavadas en las dos peñas de las que se agarran y empujan el bote los dos hombres que lo dirigen. El callejón por donde se navega tiene dos varas y media de ancho y mil quinientas de largo inundadas de aguas. Al terminar este lago se entra a otra bocamina en una carretilla que la tira un macho, que hace cuatro años permanece gordo dentro de la tierra. En esta carretilla, que corre por un camino de hierro, que tendía poco menos que mil varas, caben dos individuos sentados, que van con mucho cuidado para no estrellar las cabezas contras las peñas que tiene el callejón.

En el cerro de Laycacota está la opulenta y riquísima mina de Salcedo, que le acarreó la muerte, que tiene más de ochenta bocas, siendo notables en ellas las conocidas con los nombres de: Gallofa, que fue la descubridora, Castillo, San Juan Pampa, Frailes, Tajo del Inca, Infiernillo, Pirotani, Mala Alma, El Tajo, Villaquiran, Sarcino y Huayllacota.

En el cerro de Cancharani se halla la rica mina de San Luis, que tiene también muchas bocas, siendo las principales: la veinticuatro, que fue la descubridora, los Apóstoles y Tamayo.

319 Este trabajaba en compañía del señor Coronel D. Juan Obrien, inglés, principal empresario de ellos. Se ignora el motivo que hayan tenido de separar la compañía.

En el cerro de Putti-// [p. 126]na hay minas de cobre, superiores, que no se trabajan. Las vetas están cateadas y a la superficie de la tierra se encuentran planchas de este metal.

Su laguna

La laguna, que hermosa la vista de Puno, tiene muchas islas en su seno, entre las que son más conocidas la de Esteves³²⁰, que en idioma índico se llama Chulluni³²¹, que tiene una legua de bojeo y está cubierta de vegetación. En esta siembran varios particulares papa, cebada y quinua.

En el año de 1822 estableció en ella el Intendente don Tadeo Zárate [sic, por *Gárate*] un presidio, mandando construir dos galpones para los presos. Por este motivo la llaman también la Isla Garatina. En esta tuvieron presos los españoles a los más ilustres defensores de la independencia americana hasta el año de 1824, en que por la victoria de Ayacucho recobraron la libertad.

El islote dista de la Isla de Esteves cuatro cuabras. Tiene de bojeo dos y carece de vegetación, presentando solo la cresta de una peña. Aquí hay un cuarto chico que lo mandó hacer el mismo señor intendente Gárate para el castigo de los más criminales, en el que apenas pueden caber cinco individuos.

La Isla de San Cristóbal es de tierra blanca y se halla desnuda de vegetación. Mirada desde el Puno, parece un punto de tierra colocado en el centro de la laguna.

La Isla de Antahuata tiene legua y media de bojeo y está como la de Esteves cubierta de vegetación y de sembríos. Está distante de tierra cinco cuabras.

La Isla de Taquili tiene tres leguas de bojeo y dista nueve leguas del Puno. En ella habitan ochenta individuos, que trabajan en las tres haciendas de pan llevar y ganado que hay allí, de las cuales la llamada «Mamasile» es de la señora doña Jerónima Cáceres; la Aimará es de la señora doña Antonia Rosada, y la tercera de don // [p. 127] Mariano Ponce. En esta isla hay los escombros de dos poblaciones antiguas y en ellas muchas casas de piedra y bóveda sin mezcla ninguna³²². Es isla hermosa donde se encuentra caza y mucha hortaliza.

La Isla de Amantaní tiene seis leguas de bojeo y está fronteriza a la de Taquili, distando nueve leguas de Puno. Está cubierta de vegetación y de mucha caza.

320 Distante una legua de Puno.

321 Raíz de totora.

322 Las iban acomodando centralizándolas cada una para que no se cayeran.

Hay en ella cinco haciendas de sembrío y ganado, de las cuales la 1.^a es de las señoras Cuentas, otra de la señora doña Antonia Rosada, otra de don Pedro Ávila, la cuarta de don Juan Carrión y la quinta de don Mariano Núñez. La habitan trescientos individuos.

La Isla de Soto, que tiene tres leguas de bojeo está en la jurisdicción del pueblo de Mo[h]o, de la provincia de Huancané, distando de él cinco leguas y treinta de Puno. Se halla cubierta de sembríos y caza y habitada por cinco familias.

La Isla de Socra³²³ tiene de bojeo dos leguas y está llena de sembríos, ganado, caza, y hortaliza. Está a doce leguas del Puno y la habitan treinta individuos.

La Isla de Iscagata³²⁴ tiene legua y media de bojeo y está llena de sembríos y caza y habitada por nueve individuos.

La laguna tiene abundancia de peces, siendo los más conocidos y estimados, las bogas³²⁵, los humantos³²⁶, suches³²⁷, bagres, pejes reyes, ispis y carachas³²⁸. Los pescan con redes y en balsas de totoras. Hay asimismo diversidad de aves, entre ellos se numeran primero la variedad de patos: las pachonas, los chocas, los zambullidores y los chorlillos, que son unos pájaros negros teñidos de amarillo.

Los indios cazadores venden tres chocas³²⁹ cocidas por medio y dan 20 huevos de este pájaro y otros por medio.

Actualmente navegan dos bergantines bolivianos en la laguna. El llamado *Tomasito* sostiene el comer-// [p. 128]cio de esta república con el Puno, introduciéndole granos que ha arruinado las provincias de Tinta y Ayaviri, que eran las que disfrutaban de esta ventaja.

En esta laguna se levantan tormentas y tiene la misma clase de olas que hace el mar. Como en él hay bajíos y bancos de arena, en que pueden encallarse los buques.

Su comercio

El Puno está lleno de manufacturas y de las producciones de otras provincias y repúblicas. En él se venden las ricas alfombras, frazadas y ponchos que hacen los hatuncollinos; los sombreros de La Paz y las monturas del Tucumán. Casi todas

323 Flaco.

324 Semilla chica.

325 Tienen una cuarta de largo.

326 Es el pescado más exquisito que tiene.

327 Son de a media vara.

328 Es una boya amarilla.

329 Es negra, del tamaño de una gallina.

las tiendas están llenas de estos efectos y de la rica mantequilla que elaboran en sus haciendas y que es tan apetecida de cuantos la han probado, la que por libras están puestas en vejigas de toro o carnero, que llaman petates y la transportan con aprecio a grandes distancias.

Sus expresiones favoritas

Las expresiones favoritas que tienen los puneños fuera de sus voces e idiotismos provinciales son llamar *caricullacas*³³⁰ a los mentirosos, y decir por cariño *viditai*³³¹, *chunquito*³³².

Sus costumbres

Sus comidas provinciales son el chairo³³³, el aconta³³⁴, el cutilagua³³⁵, el rafaellillo³³⁶ y el chanca³³⁷.

Las costumbres que tienen son reducidas a que en el jueves de compadres y el jueves de comadres mandan decir los indios y la gente del bajo pueblo una misa a Jesucristo crucificado, colocándolo para esto en medio del pavimento del templo, para con comodidad poderlo rociar // [p. 129] con aguas de olor. A esta operación llaman encompadrar con Cristo.

En estos mismos días llevan a los compadres y comadres regalos, acompañados con pututos, música, qqueñas, tambores; estos se reducen a frutas, pájaros, huevos y un torillo adornado con flores, llevando por retorno de este regalo, vestuarios para los regaladores y los ahijados. Con este motivo comen y beben mucho en estos días.

En los tres días del carnaval se divierte con el chucchico, que es un juego en el que a las cinco de la mañana entran en las casas con música y a las personas que encuentran en cama, así como las pillan las montan en un borrico cubierto de flores y bien enjaezado, haciéndolas voltear las caras para la anca del jumento. De este modo salen con los montados a la calle, cantando hasta encontrar con

330 Hermana mentirosa.

331 Vida mía.

332 Mi corazón.

333 Es un guiso de chuño cortado menudamente con papas también partidas, carne de vaca y ají.

334 Es un guiso de papas enteras con chuño entero, cecina, carne de vaca y de borrego.

335 Es la mazamorra de harina [el papel se ha roto] cecina y ají.

336 Es un guiso con papas enteras, chuño [el papel se ha roto] de cebollas.

337 El chuño molido con especerías y ají, y car[el papel se ha roto]adas.

otros dormilones o dormilonas en que se apean los primeros para dar lugar a los segundos. Por las tardes se reúnen las familias decentes a bailar en la plaza, retirándose por la noche a seguirla en las casas, reinando en estos tres días y tres noches mucha armonía y unión en las familias.

El día miércoles de ceniza se dirigen a un sitio llamado la Chacarilla, llevando banderas negras en mano, que es lo que llaman enterrar el carnaval. Para este entierro va la plebe bailando y cantando sus yaravíes.

En la Pascua de Resurrección forman un Judas cubierto de pólvora y cohetes y lo ponen colgado en la plaza. Cuando a las cuatro de la mañana ha terminado la misa solemne parroquial, le pegan fuego al son de música, que después sale a recorrer todas las calles de la población, dando pascuas.

En la Pascua del Espíritu Santo concurren al Santuario de Vilque, que está hacia el sudoeste de Puno, distando de él siete leguas, a una feria que celebran de ocho días, que llaman romería, y está destinada para los // [p. 130] excesos del baile y del fuego. Concurrerán a ella de todas partes.

En el Corpus salen danzas y los mineros hacen su altar, que lo cubren junto con los arcos que hacen de barras de plata. Anteriormente se extendía este lujo a llenar una cuadra entera con estas barras, mas la revolución, que ha diseminado la pobreza por todas partes, ha suspendido este boato extravagante.

En los días de Todos los Santos y finados, ponen los indios sobre los sepulcros de sus muertos fruta y otros comestibles, que llaman ofrenda; las que conforme van rezando las van repartiendo entre los rezadores.

En el verano salen regularmente de paseo a un lugar llamado Ojerana, donde hay muchas flores y verdura, y a Icho³³⁸, al cual concurren con mucha bulla el día 29 de junio en que los ichanos embarcan a San Pedro en una balsa de totora y lo meten a la laguna, cubierto del primer pescado que han tomado en ese día. Para esta operación no pescan muchos días antes, asegurando que si lo hicieran pecarían enojando a San Pedro. Después que lo han hecho pasear en la laguna del Titicaca con mucha música y bulla de cohetes, lo sacan y llevan en procesión a Icho, donde lo colocan en el templo con bailes y cantos, y después hacen sus corridas de toros.

338 Paja. Viceparroquia de Puno, distante de este legua y media.

[CAPÍTULO 15
Desde Puno hasta Vilque, pasando por Tiquillaca,
22 de febrero]

Día 22 de febrero. Salida de Su Excelencia del Puno

A las siete y media de la mañana se levantó S. E. y a las ocho se dirigió al templo a oír misa, que por ser domingo dijo su capellán, y a las diez y cuarto salió del Puno para Vilque, acompañado del señor general prefecto del departamento, de las autoridades civiles y eclesiásticas, de los individuos del colegio, del inspector de la república de Bolivia y de todas las personas visibles de la ciudad, atravesando para esto por las calles que estaban adorna-// [p. 131]das de arcos, colgaduras y banderas, y cubiertas del Escuadrón Lanceros de Arequipa, formado en dos alas, y de un numeroso gentío que sentía la separación de S. E. Inmediatamente que vieron salir a S. E. de su alojamiento, pusieron a tocar plegarias en las dos torres y la artillería, sita en la plaza de Puno a hacerle los honores, tirando 24 cañonazos. El bello sexo, oyendo enternecido este ruido de piedad y guerra, pedía al cielo por la prosperidad y vida de S. E.

Camino de Vilque

Dista Vilque de Puno siete leguas distribuidas del modo siguiente: del Puno al alto de Totorani, una legua de subida; de aquí al cerro coronado, una legua de llano y cuesta; de aquí a Chasquipata, una legua de llano; de aquí al Río Negro, una legua de llano; de aquí al pueblo de Tiquillaca, una legua de llano y bajada; de aquí a Viscachani, una legua de llano; de aquí al pueblo de Vilque, una legua de llano.

En Totorani se despidió de S. E. la comitiva y pasaron un poco más los danzantes. El señor prefecto pasó también con S. E.

En Chasquipata³³⁹ se despidió de S. E. el prefecto y de aquí regresó al Puno.

339 Lugar de Concón; dista del Puno tres leguas.

Pueblo de Tiquillaca

En el pueblo de Tiquillaca³⁴⁰ recibieron a S. E. con muchas danzas y le pusieron 16 arcos adornados de frutas y flores. El cura, el gobernador y los notables salieron cuatro cuadras antes del pueblo y allí mismo le arengó el cura y le invitó a que entrara a su casa. S. E. accedió a las insinuaciones y desviándose del camino real entró al pueblo, que estaba prevenido con flores, camaretas, repiques y cohetes. Descansó una hora en la casa parroquial, que la tenían aseada y cubierta de una mesa de frutas, licores y dulces exquisitos. Luego que concluyó S. E. de refrescar, dio la señal de marcha y fue acompañado en ella por el cura, gobernador, gente principal del pueblo y todas las danzas que anduvieron una legua, // [p. 132] hasta encontrar con las danzas de Vilque. Aquí se despidieron de S. E. las comitivas y danzas y regresaron bailando a su pueblo.

En Viscachani aguardaba a S. E. el subprefecto de la provincia de Huancané, don Andrés Fernández, el cura de Vilque, don Narciso Laguna, el juez de paz, los notables de esta población, con las personas visibles de ella, que habían dejado adornadas las calles de su pueblo con colgaduras, banderas y arcos con flores, espejos y plata labrada, en los que de trecho en trecho habían qqueenas, pututus, cajas, música, danzantes, camaretas y cohetes³⁴¹.

Llegada de Su Excelencia a Vilque

Con todo este aparato y comitiva llegó S. E. a Vilque a las cuatro y cuarto de la tarde. Apenas se presentó S. E. en este pueblo, cuando animados todos sus vecinos de un noble entusiasmo simultáneamente prorrumpieron en alabanzas y vivas hacia el digno magistrado que presidía sus destinos. Desde entonces, un continuado repique de campanas se confundía con el estruendo de las camaretas y cohetes que hacían resonar las oquedades de los cerros.

Se alojó S. E. en una casa que el subprefecto la había adornado magníficamente, donde, entre las preciosidades y muebles, se distinguía una alfombra de diez y ocho varas de largo y ocho de ancho, trabajada en Paucarcolla, que era más rica por su duración, viveza de colores y finura que los grandes tripes que viene[n] de Europa.

³⁴⁰ Huano de pájaro.

³⁴¹ Estos arcos ascendieron a 30 y dos triunfales en la esquina y puerta del alojamiento de S. E.

Como a las cinco de la tarde salió S. E. a visitar al señor diputado Tovar que estaba enfermo en este pueblo y pasarlo este. Al regreso de este paseo se le sirvió una delicada mesa y un exquisito refresco. Después que comió entró en sociedad con las personas del pueblo que habían concurrido allí a felicitarlo, quienes a sus solas se admiraban de ver en la compañía de S. E. al señor Eléspuru, que había sido su enemigo, y que hacía dos días lo acompañaba. Permaneció en esta tertulia has-// [p. 133]ta las once de la noche en que se retiró a dormir.

El pueblo de Vilque

El pueblo de Vilque³⁴² está situado en un llano y al pie de tres cerros pequeños llamados El Calvario, Cojasi y el cerro de Santiago. Su fundación es de poco más de cien años porque antes solo era una pascana de arrieros. Hasta el año de 1817 era anexo de Mañazo, y al cura se le expedía el nombramiento con el nombre de cura de la parroquia de Santiago de Mañazo, mas desde este año se le expide con el de cura de Vilque, habiendo hecho semiparroquia la que antes era matriz de la doctrina.

Es pueblo chico, pues no tiene más que diez y ocho cuadras principales y otras tantas transversales de las que muchas son desempedradas y casi todas sucias, sin revoque ni blanquimento en las paredes que tienen. Son de poca extensión y anchura y carecen de agua. Las casas que las rodean, aunque son bajas y de paja, son cómodas y proporcionadas y las más tienen tiendas surtidas de bastimentos.

La plaza que ocupa el centro de la población tiene ciento ocho varas de largo y ciento ocho varas de ancho con doce bocacalles. Está rodeada del templo y de casas y tiendas para el comercio. Entre las casas que tiene se está levantando una hermosísima de altos, que pertenece al señor Tovar, a cuyo pie, que forma esquina, hay una cisterna profunda de donde extraen agua.

Esta población es escasísima de esta y se mantiene de la que se proporciona de los pozos que hace. Se ha trabajado mucho por aprovechar las aguas de una pequeña vertiente que está en el Cerro del Calvario, llamada la aguada de Chimaja, mas se ha inutilizado por dos veces el trabajo.

En la mitad de la testera de la plaza que ocupa el lado del este se halla la casa parroquial y el templo dividido por una calle. Este que es de cal y canto y bóveda, y de una sola nave, tiene cuarenta y nueve varas de largo, diez de ancho y catorce

342 Abra.

de elevación, con cinco arcos que sostienen las bóvedas, sobre las que // [p. 134] han puesto tejas por fuera.

El altar mayor está en una vara y cuarta de elevación sobre el nivel del templo, teniendo para subir a él seis escalones de piedra sillar. Desde esta escalera hasta la pared donde está el retablo tiene ocho varas y media de extensión.

Lo hermoso de este templo es el arco rebajado que tiene a su entrada y sobre el que está fabricado el coro, que tiene un órgano exquisito. La cuerda consta de ocho varas, y toda la bóveda tiene diez y media, la que está matizada de flores hechas de estuco, pintadas y doradas. En medio de estas ramazones y flores, que rodean un zócalo, se leen las palabras siguientes: «Miserere mei Deus secundum magnam misericordiam tuam»; y dentro del zócalo, en letras corrientes, que no están formadas de flores como la primera inscripción, se lee lo siguiente: «Hizo el señor D. D. Manuel de la Peña y Montenegro esta iglesia. Se empezó esta iglesia el año de 1790 y se acabó el año de 1793»³⁴³.

Tiene el templo dos entradas, una que mira al sudeste y otra al este. En la que mira al sudeste, que es la principal, hay un altar finamente tallado en piedra, con bases, columnas y cornisamento de orden compuesto, teniendo un nicho de la misma piedra de bastante capacidad que entra hasta el coro y un altar delante de él. La tarima de este altar son cinco piedras sillares, que como un ala sobresalen al arco de la entrada del templo. Sobre este altar se decían misas los tres días de la Pascua del Espíritu Santo en que hacen la fiesta de este señor crucificado, para que los romeros cumpliesen desde la plaza con el precepto de oírlos, mas esta costumbre la ha derogado el actual cura don Narciso Laguna³⁴⁴ por ser cosa indecente, y estar en contradicción al acto religioso del sacrificio, con la bulla, inmoralidad y desacato públicos que con esta malentendida piedad se cometían.

La torre, unida a esta portada, aunque es de piedra // [p. 135] sillar y de figura cuadrangular, no corresponde a la hermosura del templo, lo mismo que sucede con la sacristía, que es chica.

El cañón del templo está pintado y los cuatro retablos que hay en él se hallan encuadrados a dos por banda en los cuatro arcos que tiene.

El retablo del altar mayor es de madera tallada y dorada de estilo antiguo. En él está colocada la majestad en una custodia de plata dorada, y en un copón, que están en el tabernáculo y el depósito.

343 Este benemérito cura fue limeño. Con su dinero fabricó las iglesias de Ayaviri y Juliaca.

344 Natural de Vilque.

Allí mismo se venera en un nicho grande que tiene un gran velo [con] la imagen de Jesucristo crucificado, que la llaman vulgarmente el Señor de Vilque, que tiene dos varas y media de alto, adornada con potencias de oro y chapeada la cruz de plata con un Inri de lo mismo. A sus lados se hallan las imágenes de la Virgen de Dolores, San Juan y la Magdalena, que son de buena escultura y se hallan bien vestidas.

La historia que conserva este pueblo del hallazgo del Señor es reducida a que, conduciéndola encajonada unos arrieros para la ciudad de Potosí se olvidaron del cajón en el tambo, que han formado el templo; que, habiéndose pasado mucho tiempo del olvido de los arrieros, abrieron el cajón los indios y encontraron la imagen del crucificado; que no habiéndola reclamado los arrieros, y viendo que era hermosísima se apoderaron de ella los indios y le fabricaron un templo chico, tomándolo por su titular. Mas, creciendo la veneración y el concurso de los fieles, que venían a encomendarse a él, fue creciendo la fama de los milagros que hacía, hasta que, tomando parte en la fiesta los corregidores de los diversos distritos del Cusco y el Collao, la hicieron tan rumbosa y tan célebre, que se disputaban a competir en celebrarla en los tres días de la Pascua de Pentecostés, engalanando por esto el templo, que lo fabricara el Cura Montenegro; de este modo creció la fama, y le hacían unas fiestas en que formaban altares suntuosísimos en la plaza, gastando mucha cera. Cada mayordomo se hacía el deber de regalarle alguna alhaja. Por esto es que tiene este templo mucha plata labrada y ornamentos exquisitos.

No satisfechos con esto ocurrieron a la villa apostólica y consiguieron el jubileo perpetuo que tiene en los días de la fiesta, con la denominación de la Romería del Señor de Vilque, a la que no solo concurren de los países limítrofes, sino de repúblicas distantes, llegando la multitud de los concurrentes, que pasan de veinte mil a haber mudado el objeto de la Romería en una feria que dura quince días en los que Vilque presenta una plaza de comercio activo y un hotel donde bailan, cantan y juegan sin miramiento. Aseguran los Romeros que antes de la guerra de la Independencia no se contaban las onzas de oro y plata que se ponían en los apuntes del dado, sino que cobraban y pagaban en medidas; en el día hacen las paradas y cuentan el dinero y aunque los viejos digan que la religión de los patriotas ha quitado esta santa devoción de descamisarse, los verdaderos y piadosos cristianos desean que desaparezca esta farsa de romería y que solo adoren en ella a Jesucristo cumpliendo con sus deberes y viviendo cristianamente.

Su feria

La feria es vistosa. Se cubre la plaza en estos días de preciosidades de la naturaleza y del arte, y de muchos efectos extranjeros y de América. Para esto forman los tendejones alrededor de ella, cubriéndolas con toldos, tablas y adobes. Se necesita mucho cuidado para vender, porque los concurrentes de la feria arruinan muchas veces a los comerciantes robándoles los efectos, ya con el pretexto de comprarles haciéndoles forados.

Del Cusco internan a la feria bayetones, dulces de distintas clases, azúcares y coca; Arequipa y la costa expenden las aguardientes, vinos y frutas; los collambinos, sus tejidos y simientes y alguna loza del país. Bolivia negocia con sus producciones fabriles y ricos sombreros, y Salta interna sus tropas de mulas, que las con-// [p. 137]ducen hasta Lima. Esta feria, donde corría antes mucho dinero, está reducida en el día a permutas y cambios y corre muy poco dinero.

También tiene este pueblo su feria en todos los viernes del año en que se reúnen los comarcanos de los pueblos inmediatos a expender las producciones y manufacturas, como son la coca³⁴⁵, el chuño, y otras simientes y los tejidos de medias, cordellates, ponchos y las exquisitas alfombras de Hatun Colla.

Consta la doctrina de dos mil quinientos habitantes distribuidos en el pueblo, en la viceparroquia de Mañazo³⁴⁶ y en ayllus llamados: Aimara³⁴⁷, Hullagachi³⁴⁸, Quimilloni³⁴⁹, Tolapalca³⁵⁰, Charamaya³⁵¹, Machaca³⁵² y Cari Cari³⁵³. Todos estos individuos son pastores de ganado vacuno, ovejuno, cochinos y llamas y tejedores de bayetas, alfombras ordinarias, frazadas y cordellates.

Su agricultura

Su agricultura es la que proporciona la puna en que está fundado el pueblo. No obstante, con la feria semanal y un ímprobo trabajo que tiene, remedian las naturales la escasez de sus cosechas.

345 Es el pueblo donde tiene esta el mayor consumo.

346 Aquí se halla el magnífico y antiguo templo de adobe, que por muchos años sirvió de matriz. 2 leguas.

347 Dista de Vilque tres cuadras.

348 Dista cinco cuadras.

349 Dista nueve leguas y tiene capillas.

350 Encuentro de dos ríos. Dista once leguas y tiene capilla.

351 Río de hielo. Dista siete leguas y tiene capilla.

352 Dista tres leguas.

353 Hombre, hombre.

Sus minas

No le faltan criaderos de metal a sus cerros, ni minerales descubiertos. Los cerros de Coajasi, Santiago y Huaillani tienen minas de oro y plata. A más de estas minas hay también una de cristal de roca en el cerro de Charamaya, distante siete leguas de Vilque. En el año de 1820 se encontró en él una raíz con ramificaciones en figura de choclos de un morado exquisito que llamó la atención de muchos. El año de 1821 fue llevado a Bolivia con mucho aprecio.

Tiene una escuela de primeras letras costeada con los fondos de los propios y arbitrios de este pueblo, que con estas rentas estaría rico si el Di[pu]tado no hubiese echado mano de ellas, prometiendo reintegrarles de sus rentas. Los propios y arbitrios consisten en tierras, mojonazgos, peajes y el remate de la plaza en las ferias, que pro-// [p. 138]duce mucho dinero.

Sus haciendas

Tiene doce haciendas en su comprensión de ganado y pan llevar, conocidas con los nombres de: Janarico [sic, por *Yanarico*], Tiracomilla, Muñiani [sic, por *Muñani*], Culata, Catachilla, Huitoc, Huatará, Charamaya, Conahuirí, Caullacollo, Viscachani y Caluya³⁵⁴.

Janarico, dista una legua de Vilque y es perteneciente al español don Andrés Villamil.

Tiracomilla, dista legua y media y es propiedad del cura de Vilque, don Narciso Laguna.

Muñiani, llamada así por la hierba de este nombre que abunda aquí, dista una legua del pueblo y es del gobernador don Simeón Ponte.

Culata, dista un cuarto de legua y es perteneciente a la iglesia de Vilque.

Catachilla, dista media legua; su dueña se llama señora doña Magdalena Llaguno.

Huitoc³⁵⁵, dista una legua y pertenece a don Ramón Saira.

Huatará³⁵⁶, dista una legua y es de la señora doña María Pino.

354 [N. de E.: No se han hallado los topónimos Caullacollo y Caluya. Podría tratarse, respectivamente, de Challa-
collo y Kelluyo.]

355 Lengüeta.

356 Extremidad.

Charamaya³⁵⁷, dista siete leguas y es de don Pedro Velasco.

Conahuirí³⁵⁸, distante dos leguas, es de don Mariano Núñez.

Caullacollo³⁵⁹, dista dos leguas y pertenece a la Iglesia de Mañasu.

Viscachani³⁶⁰, dista una legua y es propiedad de la señora doña Juliana Núñez.

Caluya, dista tres leguas.

Aguas termales

A once leguas de distancia en el ayllu llamado Tolapalca hay unas aguas termales de mucho nombre.

Bajando del pueblo de Tiquillaca para Viscachani, se encuentran en la compuerta de esta quebrada unos mojones de piedra que hacen la división de // [p. 139] estos dos pueblos, y eran los antiguos linderos de los obispados del Cusco y de La Paz.

Como Vilque está situado en el camino real para Arequipa, ha sido elegido muchas veces para cuartel general y acantonamiento de tropas.

357 Río helado.

358 Piedra de cenir.

359 Lugar de arbustos.

360 Lugar de vizcachas.

[CAPÍTULO 16 Desde Vilque hasta Compuerta, 23 de febrero]

Día 23 de febrero. Salida de Su Excelencia de Vilque

A las seis de la mañana se levantó S. E. de dormir y después de haber almorzado salió de Vilque a las siete, acompañado de la misma comitiva y con el mismo aparato con que entró a él, atravesando por las calles, que a pesar del aguacero que caía estaban llenas de banderas, colgaduras y arcos, y acompañadas de danzantes y de gentes que rezaban oyendo tocar las plegarias.

Camino de la Compuerta

Dista la Compuerta de Vilque³⁶¹ trece leguas, distribuidas del modo siguiente: de Vilque a la mitad de la pampa de Janarico, una legua de llano; de aquí a la hacienda de Janarico, una legua de llano; de aquí al fin de la pampa de Janarico, una legua de llano; de aquí a Tiracoma, una legua de llano y pasos quebrados; de aquí al pueblo antiguo de Maucallata, una legua de buen camino; de aquí a las Huertas, una legua de llano; de aquí a Tayataya, una legua; de aquí a la cruz de don Tomás, una legua de llano, bajada y subida; de aquí a Maravillas, una legua de llano; de aquí a Paraja, una legua de ladera, llano y bajada; de aquí a la Ventilla, una legua de llano; de aquí al Ingenio, una legua de llano; de aquí al Tambo de la Compuerta, una legua de llano y subida.

Pampa de Yanarico

En la pampa de Yanarico se despidieron de S. E. la comitiva y los danzantes, y quedó reducido a solo su familia.

³⁶¹ Es un tambo así llamado.

Desde esta pampa principió a llover y, bien mojado S. E., llegó a la Hacienda de Yanarico, donde entró a ver trasquilar el ganado, operación que es distinta de la que acostumbran en otras partes; pues // [p. 140] en estas trasquilan las ovejas con tijeras y aquí con cuchillos. A poco de haber parado S. E. en esta hacienda, salió de nuevo a seguir su camino, dejando en ella al subprefecto que tenía que atender en el trabajo de esta su finca.

En Tiracoma desapareció el aguacero y se abrió el día; el piso, no obstante el sol que hacía, estaba resbalosísimo.

Sitio de Paraja

En Paraja el señor Coronel don José Panizo, que se había adelantado de S. E. con el capellán, compró uvas a unos arrieros que iban de Arequipa a Puno. Como S. E. iba fatigado del camino, paró aquí con su comitiva y principió a tomar de las uvas y del fiambre que llevaban los criados. Los señores, general Valle Riestra y capellán Blanco se adelantaron llevando sus racimos y creyendo que S. E. seguiría el camino. Mas desde la Ventilla empezó a desviarse de él y tomó otro que no era el de la Compuerta, que es el camino real de Arequipa y anduvo perdido hasta las nueve de la noche, teniendo que pasar por un río caudaloso y bajar para llegar a la compuerta por un cerro inaccesible, donde se golpeó S. E. y cayeron muchos de su comitiva.

La Compuerta

El señor general y el capellán llegaron a la Compuerta a las cinco y cuarto de la tarde, y como veían que S. E. no llegaba, se sorprendieron y mandaron un mozo, pagándole un peso para que buscara a S. E., quien tuvo que volverse sin encontrarlo. A las ocho se pusieron a cenar y a las nueve de la noche tuvieron el placer de ver llegar a S. E. y sintieron de verlo fatigado. Luego que se apeó se puso a cenar lo que había quedado y se retiró a dormir en una pieza estrecha que había, donde se acomodó con él parte de su familia. Su Excelencia comenzó a contar su aventura, la que le proporcionó materia de diversión y de risa.

Llaman a este tambo la Compuerta porque a una legua de él hay una laguna que le han puesto un muro de piedra con sus arcos medianos para que el agua no

salga de madre e inunde la quebrada y el camino donde está // [p. 141] la Posta. Esta laguna es conocida con el nombre de Saracocha³⁶².

Los dueños de este tambo se llaman Ponces; son oriundos de Cabanillas y más que por sus nombres y apellidos son conocidos generalmente con el apodo de Carantos³⁶³ y clasificados de díscolos, revoltosos y de mala fe. Con la estada de S. E. en su tambo ganaron más que con haber tenido diez familias, porque lo que conscientemente vendían a medio, a S. E. y familia vendieron a dos reales.

En la cocina de este tambo murió de necesidad un soldado del Batallón Libres, cuyo cadáver enterraron en el ingenio llamado de Santa Lucía, que es propiedad de estos Ponces, donde hay una capilla.

362 Laguna pisada.

363 Sin cejas.

[CAPÍTULO 17 Entre Compuerta y la hacienda de Tincopalca, 24 de febrero]

Día 24 de febrero. Partida de Su Excelencia

A las siete de la mañana, y sin almorzar, salió S. E. a seguir su camino a Arequipa y dispuso quedarse en la hacienda de Tincopalca, que dista de este tambo seis leguas, distribuidas del modo siguiente:

Salida de la Compuerta

De la Compuerta a Saracocha, una legua de camino quebrado; de aquí a Cachipascana³⁶⁴, una legua de llano; de aquí a la cumbre del cerro de Tautera, una legua de cuesta empinada; de aquí a Pasto grande, una legua de ladera y bajada; de aquí a la Pampa, una legua de llano; de aquí a Tincopalca, una legua de llano teniendo que pasar un río.

La laguna de Saracocha es una prolongación de lagunas que tienen isletas y forma una península de varios cerros. Tendrá como dieciséis leguas de bojeo y presenta una vista hermosísima. Se halla cubierta de aves de todas clases y en su seno mantiene pejes de gusto delicado.

En el principio de Pasto Grande hay tres pilares de piedra tosca de dos varas de elevación y de figura redonda, que están colocados en forma de triángulo, que antes, aseguran, tenían las inscripciones para indicar las rutas.

Hacienda de Tincopalca //

[p. 142] En la pampa del Pasto Grande aguardaba a S. E. de fiesta y con muchos danzantes, el señor cura propio de la doctrina de Cabana, y vicario de la provincia de Lampa, don Justo Pastor del Peso y Cámara, el cura interino de Cabanillas, fray

³⁶⁴ Alojamiento de sal.

Santiago Silva³⁶⁵, y otras personas visibles de estos pueblos, con quienes llegó S. E. a Tincopalca³⁶⁶ a las once y media del día, pasando por dieciséis arcos cubiertos de ramas, flores y banderas que los curas habían mandado construir a sus indios.

En la hacienda aguardaban a S. E. cuatro bandas de qqueñas y novenantes, que con los otros que habían salido al camino hacían ocho bandas, las que tenían doce tambores, diez pututus y cincuenta qqueñas y se hallaban prevenidas de cohetes.

Luego que se acercó S. E. a la hacienda dieron fuego a dos ruedas de palo que tenían prevenidas y a infinidad de camaretas que hasta mucho después de la llegada hacían estremecer con el ruido los cerros que rodean las haciendas. La vista de S. E. los transportó a los indios y demás personas que había en la hacienda. No se cansaban de vivarlo y acercarse a conocerlo, haciéndole mil rendimientos y cariños, y llamándolo padre y libertador suyo. De este modo bailaron y cantaron por mucho tiempo.

Las piezas estaban ricamente adornadas y alfombradas. Tenían dosel y colgaduras de damasco. Desde sus curatos habían hecho transportar las mesas, los asientos y todo el servicio de casa y mesa.

Luego que llegó S. E., se le sirvió un rico deser y una comida abundante y exquisita. Estando comiendo cayó una fuerte nevada, que duró toda la tarde y toda la noche, dejando cubiertos los campos y perdidos en ellos los caminos, subiendo la nieve a vara y media de elevación.

Su excelencia, después de comer y gustar las delicadas frutas y dulces, y tomado café, se puso a hablar y perma[ne]ció así muy divertido hasta las nueve de la noche // [p. 143] en que se retiró a dormir para madrugar y libertarse de la nevada, que de continuo caen en esta brava cordillera. El capellán, que en toda la marcha había buscado a sus compañeros los curas para alojarse con ellos, se hizo cargar por un indio al salir del cuarto de S. E. para ir a recogerse en la habitación de los curas.

365 Estos curas fueron los alojadores de S. E. en este desierto.

366 Quiere decir unión de ríos. Efectivamente se unen aquí dos. Es hacienda de ganado del inglés D. Samuel Mardon.

[CAPÍTULO 18
**Camino de Puno a la ciudad de Arequipa:
Tincopalca, Pati, Apo y Cangallo, 25-26 de febrero]**

Día 25 de febrero. Salida de Su Excelencia

A las cinco y media se levantó S. E. para proseguir su marcha y a las seis, después de haber almorzado y tomado té, salió acompañado de los curas hasta una legua, llevando tras sí el aprecio y benevolencia de los indios que quedaron sintiendo su partida.

Tambo de Pati

Como este camino es un inmenso desierto que no tiene cosa que pueda interesar, se omite describirlo. Así es que S. E. llegó al Tambo de Pati, donde lo hospedó con magnificencia el señor subprefecto de Arequipa, don Fernando Rivero, quien en unión de muchos otros señores que lo acompañaban, esperaban a S. E. una legua antes del tambo. Luego que se les acercó lo vivaron y con mucho entusiasmo lo acompañaron hasta el hospicio que estaba magníficamente adornado.

A poco de haber llegado S. E. a él, se le sirvió una abundante comida, y a poco se cubrieron los altos cerros de una negra nube que a la vez despidió rayos y descargó una infinidad de nieve que dejó cubiertos los campos y ríos de ella. S. E. se divirtió con este magnífico espectáculo y toda su comitiva se alojó lo mejor que pudo para libertarse del frío que embarazaba el uso de los miembros. De este modo se pasó la noche, sin que cesase de caer nieve, hasta muy entrado el otro día en que madrugó S. E. y encontró que la nieve estaba elevada en los caminos a una vara sobre el nivel del piso.

Día 26 de febrero. Apo

A las cinco de la mañana salió S. E. de Pati para Apo, que dista ocho leguas, a donde llegó a las 11 del día. En este // [p. 144] tambo aguardaban a S. E. con

el almuerzo. Para esto, después que concluyeron la comida en Pati, salieron los cocineros por la noche.

Cangallo

Después que S. E. almorzó y remudaron bestias los individuos de su familia, salió de Apo para Cangallo, que dista ocho leguas, y son penosísimas por el viento y por lo intenso del frío, que más que en las punas, se siente en Apo, y en el Alto de los Huesos.

A las cuatro de la tarde llegó S. E. bien mojado a la casa de su alojamiento³⁶⁷, donde lo recibieron con magnificencias; a las ocho de la noche llegó desde Arequipa el señor general, prefecto D. Blas Cerdeña, y se regresó a las doce; hasta entonces estaba S. E. de tertulia, mas al poco tiempo se recostó.

367 La hacienda de la señora Bedoya.

TERCERA PARTE
Ciudad de Arequipa

[CAPÍTULO 19
**Arequipa, 27-28 de febrero. Noticia de la revolución de
Salaverry recibida el 5 de marzo]**

Día 27 de febrero. La ciudad de Arequipa

Desde las cinco de la mañana principiaron a llegar los diputados de todas las corporaciones de Arequipa, quienes a su vez arengaron a S. E., siendo el último que le arengó (hallándose aún en la mesa almorzando) el señor arcediano Feijoo.

A las diez salió S. E. de Cangallo para Arequipa³⁶⁸ acompañado de todas las corporaciones civiles, eclesiásticas y militares, y a las doce entró en esta heroica ciudad lleno de aclamaciones.

Todo el camino se hallaba cubierto de gentes de toda clase que constantemente vitoreaban a S. E. En el campo de Miraflores lo encontró de ceremonia el señor general prefecto a la cabeza de la tropa y las corporaciones y nobleza de Arequipa. Con esta inmensa comitiva y pasando por infinidad de arcos, llegó S. E. a la ciudad, y desde Santa Marta a la plaza gastó como dos horas, porque desde el arco de la Calle del Chilcal, hasta la esquina de la Plaza Mayor principiaron las loas y las locuciones que le hacían unos niños vestidos de genios, que estaban apostados en los arcos. Estos pasarían de ochenta, todos cubiertos de plata labrada, láminas, flores y bande-// [p. 145]ras. Las calles vistosamente colgadas y llenas de un inmenso pueblo manifestaban el entusiasmo y la deferencia que profesaban a su ilustre huésped. En todas ellas se hallaba el bello sexo agasajando a S. E. con vivas y aclamaciones, derramándole flores y esencias.

A las puertas de la catedral estaba vestido de pontifical el ilustrísimo señor obispo, rodeado de su cabildo eclesiástico y parte del clero que no había salido al encuentro de S. E. para recibirlo de ceremonia en el templo. Luego que se apeó S. E. al pie del pretil fue recibido bajo de palio, y el ilustrísimo diocesano le presentó la paz y el agua bendita.

368 Que dista 4 leguas.

El tumulto de la gente que entraba al templo casi tira al suelo al señor obispo, así que para atravesarlo gastaron un cuarto de hora. Colocado que fue S. E. en el presbiterio, principió el solemne Te Deum y luego siguieron las demás oraciones.

Terminadas estas, salió S. E. para su alojamiento en medio de los vivas y las bendiciones de un pueblo heroico, apreciador del mérito que no se cansó de admirarlo, y que muy pronto le dio pruebas de que sus demostraciones habían sido sinceras y cordiales.

A la distancia de un paso no se podía entender lo que se hablaba; el murmullo y vivas de más de veinte mil personas, las músicas, las camaretas y cohetes, y el repique general, difundían por el aire un ruido que hería vivamente el oído desvaneciendo la cabeza.

Al entrar S. E. a la lujosa pieza que le estaba preparada, le felicitaron sencillamente todas las corporaciones y se despidieron para volver a acompañarlo en la mesa, que se siguió muy luego, la que estaba adornada y cubierta de manjares exquisitos.

Este día lo pasó S. E. rodeado de los ilustres defensores del orden y la ley, y se recogió a dormir a la una // [p. 146] de la mañana.

Día 28 de febrero de 1835

A las ocho de la mañana se levantó S. E. y a las nueve almorzó. A las diez principiaron a reunirse las corporaciones y a las once salió S. E. en medio de ellas a la catedral a la solemne misa de gracias que en ella se hacía por su llegada. A la una terminó esta augusta función, tanto más majestuosa y solemne, cuando que en el templo estaban los primeros personajes de la República, y en él se hicieron las augustas ceremonias por el primer sacerdote del Perú³⁶⁹.

Luego que se concluyeron estas, regresó S. E. con la misma pompa del día de su entrada y en su casa oyó y contestó a las sabias y elocuentes arengas que le hicieron todas las corporaciones³⁷⁰.

A las cuatro de la tarde fue conducido S. E. a la casa, donde la Municipalidad le había dispuesto una brillante mesa a la que concurrieron todos los personajes de viso, que a su vez brindaron con elegancia. Estas mesas se repitieron por varios días.

369 El ilustrísimo S. D. D. Sebastián Goyeneche, el obispo más antiguo de América.

370 Todas estas se perdieron en el Cusco después de la revolución.

El día domingo 1.º de marzo, en que cayó el carnaval, fue obsequiado S. E. por el bello sexo, y el lunes y martes montó a caballo y salió por las calles de paseo, donde al paso lo mojaron con aguas de olor.

El día 5 recibió la noticia de la defección del general Salaverry, y progresivamente fue recibiendo los partes de la conflagración general del Perú, pero S. E., superior a las desgracias, desplegó sus talentos y actividad, y manifestó que era digno del puesto que ocupaba. De la nada creó un ejército y hasta que pacificó el Perú no descansó de meditar y trabajar. Rodeado de males y de traidores, y sin tener medio, forzó a la fortuna, por medio de sus meditaciones y cálculo, a coronar su empresa con un desenlace superior a lo que debía esperarse. Gloria a su patriotismo y saber³⁷¹. //

371 De intento, y por no recordar los males del Perú, se han omitido todos los sucesos militares que acaecieron en Arequipa el año aciago de 1834.

[CAPÍTULO 20 Origen prehispánico y fundación virreinal de Arequipa]

[p. 147] La ciudad de Arequipa

El Inca Maita Capac, 4.º emperador del Perú, después de haber sujetado a su imperio el año de 1216 las provincias de Chumbivilcas, Parinacochas, Condesuyos y Collaguas, se volvía al Cusco, transitando para esto por el agradable valle de Arequipa, que no tenía entonces nombre. Con este motivo, habiendo su ejército hecho alto en él, los capitanes tuvieron tiempo de recorrer su desierta campiña. Las proporciones que descubrieron en ella los decidió a formar una colonia. Para esto pidieron licencia al Inca, quien concediéndoles la gracia les dijo: *Ari qquepai*, que quiere decir «Sí, quedaos», de cuya expresión adulterada llamaron los españoles a este valle Arequipa. El padre Blas de Valera, cusqueño y perito en el idioma quechua, asegura que *Ari qquepai* significa *trompeta sonora*, y otros *Pututu* o caracol, del cual alzaban los indios en la guerra, por significar esto la palabra *qquepai*, de que se compone la expresión Arequipa.

Obtenida la licencia del Inca, sacaron los capitanes de las provincias conquistadas tres mil familias y fundaron al poniente del valle de Arequipa los primeros pueblos, llamándolos La Chimba³⁷², Yanahuara³⁷³, Caima³⁷⁴ y Tiabaya³⁷⁵, para cuyas poblaciones y sementeras sacaron del río Chili las dos grandes acequias, conocidas por ellos con el nombre de Antiquilla y hoy con el de Acequia Alta. Posteriormente fundaron los de Chiguata, Paucarpata, Socabaya y Zaragatu³⁷⁶, llamado en el día Characato, que caen al oriente del valle, regándolos con el río de Paucarpata. Finalmente, pasado algún tiempo, fundaron el Pago de Huasacachi³⁷⁷ y los demás que caen al sur, dándoles las aguas del río llamado Postrero.

372 La banda o frente.

373 Calzón negro.

374 Aquí.

375 Asiento flojo.

376 Lugar de vender maíz.

377 Espalda salada.

La fundación por los españoles

Los españoles fundaron esta ciudad el año de // [p. 148] 1539. El jefe destinado por el marqués Francisco Pizarro, para fundar, fue el capitán Pedro Anzures del Campo Redondo, quien salió para esta comisión del valle de Yucay, donde se hallaba con Pizarro, llevando consigo varios pobladores. Al principio trató de hacer esta ciudad en el valle de Camaná, por la intermediación al puerto de Quilca, pero la obstinada contradicción que encontró para esto en los pobladores que traía consigo lo decidió a fundarla en las llanuras que forman las faldas de los cerros de Chachani, creyendo que la acequia alta, hecha por los gentiles, pudiese abastecer de agua la población; mas, conociendo por la experiencia que no podrían conseguirlo, mudó de dictamen y de sitio, y la fundó en el terreno que actualmente ocupa, el que está situado a los 16 grados y treinta minutos de latitud sur, y a los 66 grados 30 minutos de longitud del meridiano de París, teniendo por antípoda el Puerto de Banda, entre Goa y Carapata de la India oriental. Los vestigios de la primera población aún se ven en el panteón del pueblo de Caima, que cae al oeste de Arequipa.

Así que el año de 1540 se trasladó la ciudad al nuevo sitio que ocupa con el título de la villa de la Asunción del Valle Hermoso, que le duró poco tiempo por haberla elevado el emperador Carlos 5.º el día 22 de diciembre del mismo año a ciudad, concediéndole el día 7 de octubre de 1541 por armas un escudo y en él un volcán arrojando llamas, rodeado de un río y a los lados dos árboles, y encima de ellos dos leones de oro en campo rojo; por orla ocho flores de lis de oro en campo azul; por timbre un yelmo cerrado y por divisa un grifo con una bandera en las manos, y esta letra: Yo el Rey: sus tranoles, dependencias y follajes de azul y oro. El año de 1575, don Francisco Toledo, 9.º Virrey del Perú le concedió el título de «Noble y leal» que lo confirmaron los reyes Felipe 2.º en 1580, y Felipe 3.º en 1594.

La lealtad que desde la fundación de su ciudad han // [p. 149] manifestado los arequipeños a las instituciones y leyes que han jurado, la acreditan con la oblación que hicieron al Rey de una cantidad de miles para sostener la monarquía contra la invasión extranjera, como lo manifiesta la real cédula de 29 de septiembre de 1587, en la que el soberano, dándoles las gracias, compara a las señoras arequipeñas a las matronas romanas, cuyo ejemplo habían imitado oblándole hasta sus joyas; y en la admisión que en el año de 1596 hicieron de las alcabalas, habiendo sido Arequipa la primera, que sin contradicción las admitió, para subvenir a las necesidades del Monarca.

Al principio de esta fundación hubo dos corregimientos, mas, con motivo de una inundación que sufrió el principal que fue el de San Lázaro, se redujo a uno. El primer teniente gobernador que tuvo la ciudad fue García Manuel de Carvajal, y el primer alcalde, Pedro Anzures del Campo Redondo, jefe de la fundación. Los demás fundadores se llamaron: Juan de la Torre, compañero de Pizarro en la Gorgona y casado con la hija de un curaca que le descubrió un gran tesoro; el maestro de campo, Miguel Cornejo; el primer regidor, capitán Francisco Grado; el capitán Marcos Retamoso; el regidor Jerónimo de Villegas; Martín López, que obtuvo en seguida la alcaldía y luego el corregimiento de la ciudad; el licenciado Carvajal; Juan Navarro; Juan de San Juan; el licenciado Escobedo; Pedro Pizarro; Francisco Madueño; el licenciado Alvarado de Toledo; Fernando Rivera; el bachiller Rodríguez, compañero de Pizarro en la Gorgona; el licenciado Cuellar, compañero de Pizarro en la Gorgona; Hernando Bueno; el alguacil mayor Nicolás Almazán; Luis de León; Hernando Álvarez de Carmona; Pedro Blasco; Alonso de Luque; Diego Hernández de Cueva; Cristóbal Tovilla; Pedro Godines; Pedro López de Lescano; Pedro Enciso; Diego Bravo; Cristóbal Peralta, compañero de Pizarro en la Gorgona; y Pedro, llamado // [p. 150] Bueno.

[CAPÍTULO 21 Descripción geográfica]

Su plan

El sitio que ocupa la ciudad es un plano prolongado, que tendrá como cuatro leguas de circunferencia. Es muy ameno y pintoresco y todo él está rodeado de cacerías de campo, de arboledas y sembríos que forman puntos de vista muy interesantes. Hacia el noreste está el volcán, que por elevación solo tiene de distancia legua y media. Tiene la figura de un cono o pan de azúcar, separado por el valle de Chiguata, de los cerros de Pichupichu. Al noroeste lo guarnecen, a distancia de cinco leguas, la cordillera de los cerros de Chachani, que todo el año están cubiertos de nieve proporcionando en sus quebradas bastante leña, de la que los pobres aprovechan y hacen carbón para expenderlo en la ciudad. Hacia el sur se hallan en más distancia los cerros de Subilaca, que por inclinarse a la costa están siempre áridos y sin nieve, poseyendo en su seno ricos criaderos de cobre, el que, macizo, muchas veces lo encuentran en sus barrancos. Por el oeste se ven muchos cerros, que, siendo una prolongación de la cordillera, están a mucha distancia de la ciudad.

Por esta circunvalación de cerros elevados es que el temperamento de esta es frío y seco en el invierno, y cálido y seco en el verano. El otoño y primavera casi son imperceptibles y no se conocería su influjo si no gravasen entonces enfermedades peligrosísimas. El invierno dura siete meses en el que no llueve y si solo se siente un frío excesivo que ocasiona mil males, mucho más cuando se cubre de nieve el volcán, que entonces son generales los catarros y dolores de costado. El verano es de cinco meses, en el que llueve casi continuamente, ocasionando un calor intolerable, que obliga a muchas personas a retirarse a los campos del Tingo, Alata, el Jesús y otros pueblos donde hay infinidad de baños, hechos al propósito. El invierno principia en el mes de marzo y termina en el de septiembre, que comienza el verano.

El río Chili

La ciudad está dividida por el río Chili en dos // [p. 151] partes: la que está más occidental, y en el continente de Lima es conocida con el nombre de San Juan de La Chimba³⁷⁸, y la oriental se llama simplemente ciudad. Este río que la baña por el oeste y que en el espacio de ocho leguas que promedian desde donde toca en los terrenos de Arequipa hasta los del pueblo de Tiabaya, corre de noreste a sur, cambia allí su curso para seguirlo de sur a poniente.

La gentilidad que acostumbraba expresar en el nombre las cualidades de los nombrados, llamó a este río *Chili*, derivándolo de *Chilina*³⁷⁹, que es el nombre que tiene el pago en donde él principia a explayarse y a salir del encajonamiento en que viene circunscrito por las altas rocas del volcán. La derivación de este nombre es sin duda alusiva, fundada en que, así como el tuétano, que es lo más sustancioso que se conoce en los seres animados, por sí solo vivifica y nutre sus sólidos, así este río, por sí solo, y sin necesitar de más abono que el limo que arrastran las aguas, vivifica y fertiliza los campos, haciéndolos producir en las cosechas con ciento por uno.

Este célebre y fecundo río, que al tocar en Arequipa viene ya enriquecido con los de Subai y Chalguanca y con infinidad de arroyos y vertientes que por diversas direcciones le entran para acrecentar la caudal; tiene su origen principal en el sur del Tambo de Pati, distante 20 leguas de esta ciudad. Allí principia a formarse de la destilación diaria de la nieve que cubre sus elevadas punas, y como no tiene otra particularidad que el estar tinturado de las tierras calizas por donde pasa, se le llama Río Blanco. En el invierno se hace respetable y de nombradía, porque, hallándose interpuesto en el camino de la sierra y el de Arequipa, hay que pasarlo nueve meses a causa de la regularidad y hartuosidad de su corriente; pero aun crecido entonces los atraviesan sin riesgo, tanto porque sus aguas decrecen pronto, cuanto porque el piso es en todo tiempo despejado y duro.

De este modo y saturándose sus aguas, en el largo // [p. 152] curso que llevan, del antimonio y sales que les subministran las cajas de los diversos metales que bañan sigue corriendo hasta el pie del volcán grande de Arequipa e inmediaciones del chico, llamado Misti, en donde por el lado del norte recibe las nitrosas aguas del Cañagua, que como las suyas han sido reunidas de las destilaciones de la nieve

378 Banda.

379 Tuétano.

de las cordilleras de Sahuanquehua y Sallalli³⁸⁰. Aquí neutralizados los antimonios y las sales con el azufre del Misti y depuradas sus aguas en Charcani grande con el golpe que reciben en el descenso perpendicular de 60 varas de elevación³⁸¹ aparecen cristalinas en el valle de Chilina, a derramarse en infinidad de acequias, siendo notables entre muchas las de Antiquilla y la de Alta, trabajadas por los gentiles, que riegan más de dos leguas de sembrío; y la de Miraflores, San Francisco, Las Monjas y la de Primera, llegando por esto tan exhausto al Tingo, que dista dos leguas de la ciudad, que, si no se reuniere allí con el Paucarpata, Mollebaya y Postrero, más parecería una acequia extendida en una grande caja, que un río.

En el valle de Chilina³⁸², donde se desembaraza este de las cajas del volcán y donde sigue su curso en acequias, forma una vega deliciosa, en la que, a más de gozarse de un buen temperamento, se deleita la vista con la multitud de árboles frutales, siendo particulares los de Arbechigos [sic, por *albéchigos*], duraznos y granados, y con el verde que producen diversos arbustos y plantas, como los viñedos sembrados por los indios, que con el cultivo y cuidado serían de mucho provecho.

Conforme va el río bajando a la ciudad y perdiendo las aguas que en grandes distancias ha acumulado en su cauce, va recibiendo también en él otras que le ofrecen las vertientes que encuentra al paso, las que en Arequipa son llamadas Llocllas³⁸³, siendo notables en la ciudad la de San Lázaro, conocida con el nombre de Lloclla de Semanat³⁸⁴, cuyas aguas no ocasionan cámaras y disenterías como las que él arrastra, y la de la Huer-// [p. 153]ta de Catari en el pueblo de Tiabaya, que al salir de la tierra forma un murmullo agradable y con el viento y el reflejo del Sol hace grupos y caprichos³⁸⁵ que entretienen la vista.

A más de estas y otras vertientes que recibe continuamente, se reúne como se ha dicho en Tingo³⁸⁶ con los ríos de Socabaya y Postrero que bañan a los terrenos de Arequipa por el oriente, llevando la misma dirección que el Chili de noreste a sur. Al llegar a Alata³⁸⁷, deja hacia el sur a los pueblos de Sachaca y Tiabaya,

380 Son los cerros de la pampa de Subay del camino del Cusco.

381 Cualquiera que tuviere valor podrá pasar por debajo de la peña sin riesgo ninguno de mojarse, ni caerse, porque la chorrera forma un pabellón. Antes de esta chorrera hay un puente formado por la naturaleza de solo dos piedras, de las que una sirve de piso y la otra de baranda, de a dos varas y media de largo, y dos de ancho, que tienen 30 varas de elevación sobre el nivel del agua.

382 Dista una legua de la ciudad.

383 Avenida de barro.

384 Por haberla mandado componer un corregidor de este apellido, recogiendo sus aguas y formando una pileta para que el público disfrutase de sus aguas, que hallándose a la orilla del río eran de mejor calidad que las que él tenía.

385 En esta huerta, que está a 3 leguas de distancia de Arequipa, se dice tenían los gentiles para su adoración una culebra de piedra llamada Catari.

386 Reunión de los ríos.

387 Distante dos leguas de Arequipa.

cuyas haciendas son valiosas y sigue su curso por el valle de Uchumayu, donde los antiguos indios cultivaban el ají y la coca, motivo por el cual llamaron al pueblo Uchumayu, que quiere decir río de Ají³⁸⁸. En este, para facilitar el tránsito y evitar las muertes que causaría el río, mandó construir un puente con su dinero el 2.º obispo de Arequipa, D. D. Antonio de León. Este que es de cal y canto y de un solo arco lo concluyeron el año de 1725, como lo demuestra la inscripción de piedra que tiene adornada con las armas episcopales.

De Uchumayu sigue el río regando los valles de Vítor, Chilpina, Quisguarani, Mollebaya y Palca, donde se reúne al río de Yurac, haciéndose más caudaloso con las aguas del río Sigwas, que forman uno solo en el 2.º Tingo³⁸⁹. De este modo se precipita al Pacífico entre las playas de Arantac y Quilca, después de haber corrido desde Chilina más de treinta leguas, derramando fertilidad en los campos y servido de cuna a infinidad de pejes reyes, bagres y camarones, que sin duda son los más singulares por su abundancia, tamaño y sabor exquisito³⁹⁰.

388 O río pequeño.

389 Reunión de los ríos.

390 En casi todos los valles se cultivan con estas aguas, viñas y en Quilca el arroz.

[CAPÍTULO 22 Arequipa: trazo urbano]

El puente

La ciudad y La Chimba no tienen en el día otro punto de comunicación más fácil y seguro que el puente, hermoso de cal y canto, que, el año de 1575, lo mandó construir, en el punto que actualmente ocupa, el corregidor don Juan Gonzales por dirección del arquitecto Aldana. En los treinta y cinco años que transcurrieron desde que // [p. 154] se fundó la ciudad hasta la conclusión del puente, esta y La Chimba se comunicaban en el verano por cualquier parte del río y solo en el invierno, por el pago de Chilina, donde los gentiles tenían su puente de marmos, y donde los españoles, aprovechando del mismo sitio, formaron sus dos baluartes de cal y canto, para hacerlo de vigas, los que aún subsisten.

Tiene el puente 103 varas de longitud, siete de latitud, incluidas las áreas sobre las que descansan por un lado y otro los pasamanos, y 14 y cuarta de elevación sobre el nivel del río. Los pasamanos, que son también de cal y canto, y de vara y cuarta de elevación, no los tenía el puente cuando se concluyó la obra. Los mandó hacer después con su dinero el undécimo obispo de Arequipa, que lo fue el ilustrísimo Señor Doctor Don Juan Cavero de Toledo³⁹¹, compadecido de los estragos y muertes que sufrían de continuo los que bajaban de noche el puente, o iban embriagados. Se cree que hizo esta buena obra en uno de los años de su gobierno que principió el día 30 de septiembre de 1724 y terminó el de 1741.

Compónese el puente de doce arcos: cinco grandes, que están precisamente sobre las corrientes del río, y uno chico, que sirve de tránsito a los que se pasean y viven en la ribera; y los seis restantes sostienen la calle, a cuyos costados hay habitaciones altas y bajas, y se hallan las entradas para el río y las casas que están formadas debajo de ellos.

Los cinco arcos por donde pasa el agua tienen cada uno once varas y media de elevación, seis de diámetro, siete de grueso y nueve de semicircunferencia. El arco chico tiene ocho varas y cuarta de altura, dos varas y media de diámetro, siete de grueso y cuatro y cuarta de semicircunferencia. Los otros seis tienen las mismas dimensiones que los cinco que están sobre las aguas.

391 Natural de Trujillo del Perú y de prosapia ilustre.

El cercamiento del arco grande del medio, que está en el río es de ladrillo, a diferencia de los otros que son de la misma piedra llamada canto. Este año tiene, en los // [p. 155] dos costados o columnas en que se apoya, dos semicírculos que miran hacia el sudoeste y se elevan a toda la altura del pasamano del puente, sirviéndole como de estribo y proporcionando en el semicírculo que hace fuera de la línea del pasamano, lugar para formar asientos cómodos, los que en estos últimos tiempos los han rellenado y obstruido y nivelado el área de los pasamanos, para que la gente incivil no forme en ellos muladares. Así es que, terraplenados como están, podían servir todavía para formar una galería. En la misma dirección tienen, también, los otros arcos, dos semicírculos de tres varas de altura, que terminan en dos semiconos, sin duda con el objeto de que sirvan de estribos. Al lado opuesto que mira al septentrión tienen todos ellos prismas triangulares para dividir la fuerza de las aguas y asegurar la duración del edificio. Así es que, siendo la construcción y arquería de este edificio tan sencilla, es de una solidez extraordinaria, que ha resistido, sin averiarse, a tanto terremoto, y se ha sumergido en las aguas sin desnivelarse ni padecer la menor lesión, como se experimentó el año 1714, en que habiendo crecido extraordinariamente el río por el riguroso invierno de la sierra y formado en el arco del medio un ancho canal, dejándolo solo sostenido en una piedra, ni se cayó el resto del arco ni se desniveló.

La alameda

Antes de la entrada del puente por la ciudad está la hermosa calle, formada sobre los otros seis arcos, que sigue el nivel del puente y de la demás calle que está en sólido. Esta calle formada sobre los seis arcos tiene de extensión noventa varas y diez de ancho. Al un lado y otro de ella hay habitaciones y se halla la entrada a una bocacalle donde hay un tambo asegurado con las murallas de los arcos en que ella está formada. Por el lado de septentrión, están las seis covachas que son de los propios de la Municipalidad, y por el lado del sudoeste, se halla un lúcido canapé de piedra sillar que tiene cuarenta varas de lar-// [p. 156]go, sirviéndole de espaldar el prolongado pasamano del puente. Desde aquí disfrutan los que van de paseo de la pintoresca vista del volcán y de la verde campiña que baña el río, donde hay deliciosas quintas, molinos y la fábrica de chocolate.

El empedrado de esta calle y del puente es de piedra menuda y redonda, hecho con más gusto que el [que] se advierte en el empedrado de todas las calles de la ciudad. A más de la comodidad que presenta el empedrado para andar con desembarazo, tiene otra para las noches en tres columnas cilíndricas, que están

colocadas entre la calle y el puente que sirven para poner grandes faroles en ellas y alumbrar el camino. Estas columnas puestas con simetría tienen cada una de ellas a dos varas y media de elevación, guardando iguales distancias entre sí. Son de piedra sillar, adornadas en sus bases y vértices con grandes sortijones concéntricos. En estos vértices hay unas esferas grandes de hierro, que son los faroles que alumbran a grande distancia.

Al extremo opuesto de esta calle, que es la entrada de La Chimba para el puente, se halla el paseo público llamado impropriamente alameda³⁹². Está hacia el oeste de la ciudad y al sur de La Chimba, prolongándose 140 varas hacia el sudoeste con el ancho solo de diez. Fue construida por orden del Intendente de la provincia de Arequipa, don Antonio Álvarez Jiménez, para cuyo efecto sacó el dinero de los propios de la municipalidad.

Es una calle ancha y empedrada, que por el lado del oeste tiene casas bien construidas, y por el lado del sur, un muro que sirve de parapeto para el río, y de espaldar, a un prolongado canapé de piedra canto donde están los cuatro árboles de sauce y mora. El perímetro de ella está ocupado de la portada, de un arco majestuoso, de dos pilas y de la muralla donde termina la alameda.

Se halla elevada como vara y media sobre el nivel de la calle que sale del puente, así es que para entrar en // [p. 157] ella se sube por una escalera de cal y canto, construida a manera de una rosa abierta, que tiene cuatro escalones, que sirven de base a tres columnas de piedra canto, que colocadas en iguales distancias forman la portada y frontis de la alameda. Cada una de estas columnas tiene cuatro varas y cuarta de elevación. Las de los extremos que están pegadas, la una al muro del río y la otra a la pared de las casas, son cubos prolongados que terminan en prismas cuadrangulares, interceptados en sus bases y chapiteles por cornisas, arquivadas y frisos. La columna del medio, que por su posición forma dos entradas para la alameda, es un cilindro de tres varas y media de diámetro, adornado en su base y chapitel de cornisas y frisos de orden toscano; termina su cúspide en otro pequeño cilindro que tiene encima una flor de granada, de la que pende en el día una tarjeta de palo, donde está escrito el aviso de haber una escuela costeadá por el Estado, en el portal chico de cuatro arcos que tiene contiguo al muro.

Desde esta entrada hasta el arco hay 68 varas y de allí hasta el frente, donde termina la alameda, 72, cuyas áreas están cubiertas de canapés de piedra canto, con la diferencia de que las áreas desde el arco a la entrada están adornadas por la parte que cae al río de un solo canapé de 68 varas y con cuatro de a nueve cada

392 La llamada Alameda no tiene más que tres sauces viejos conocidos con el nombre de Álamos y un moral muy mecido.

uno por la parte que corresponde a las casas, mientras que las áreas que hay desde el arco al término de la alameda solo tiene doce canapés, incluso los seis que están en la testera frente de la entrada.

El arco rebajado, interpuesto entre la entrada y término de la alameda, es de los de mejor gusto y arquitectura que hay en Arequipa. Tiene ocho varas de diámetro, once de semicircunferencia, ocho de altura, y tres de grueso o espesor. Las columnas en que estriba son correspondientes a la grandeza, trazadas según el orden toscano, lo mismo que son sus cornisas y arquitrabes, y los frisos y florones que adornan la // [p. 158] curvatura del arco. Tienen en su vértice y a los extremos de las columnas otras chicas, que están perpendiculares sobre ellas, donde hay cubos que terminan en prismas cuadrangulares, proporcionando el del medio una base de cuatro caras para colocar en ella una estatua.

Al pie de este cubo hay un zócalo donde están pintadas las armas de la república peruana sobre las del Rey que estaban antes talladas y se picaron después; lo mismo que hay otros dos zócalos al pie de los prismas en los que estaban las armas de la ciudad y las del Intendente Jiménez, que también se han borrado con el sistema republicano que ha adoptado el Perú.

En la testera donde termina la alameda se ve, sobre la pared baja que tiene, dos cubos y dos cilindros. En el vértice de los cubos prolongados que ocupan un extremo y otro de la pared hay dos leones de piedra canto de vara y cuarta de largo, y de una sola pieza, recostados en dos elipses también de piedra, cuyos diámetros respectivos tienen una vara de longitud y media vara de altura. Los cilindros que ocupan el medio terminan en prismas cuadrangulares, siendo construidos estos y los cubos según el orden toscano.

En el promedio de las 72 varas que hay del arco al término de la alameda, están dos pilas chicas de piedra de gusto antiguo, reducidas a un cilindro de vara y cuarta de alto a una alberca y a un estanque que más que para utilidad pública sirve para la diversión de verlas; pues cada año es cuando brinca por ellas el agua. Así es que solo el día de Reyes, que es el destinado a esta diversión, tienen agua los individuos que viven en la alameda, los que pasarán de cincuenta. No obstante esta incomodidad de carecer de agua y tener que ir a buscar en otra parte, ellos viven con placer, por proporcionarles el sitio y las buenas habitaciones que tienen descanso, y vistas agradables tanto en la ciudad como en la campiña.

A pesar de estar cerrada la alameda, tiene por la parte que cae al río un tránsito de una escalera // [p. 159] de calicanto para que, sin padecer en la comunicación que hay por allí al campo, no puedan los transitadores conducir por allí bestias ni ganado alguno.

Calles de Arequipa

En el lado de la ciudad se halla lo más florido y bello de la población de Arequipa. De la plaza mayor como del centro, donde existen los primeros repartimientos de la fundación, parten por sus ocho ángulos las anchas y hermosas calles tiradas a cordel sobre un piso igual, teniendo casi todas ellas abundancia de agua, que corre día y noche por unas acequias de piedra canto, tan bien formadas, que sirven de tomas a una multitud de acequias chicas, que, por un lado y otro de sus aceras, conducen el agua al interior de las casas³⁹³.

De las nueve calles que corren de sur a norte, la más interesante es la de la ribera del río, que tiene casas hermosas con miradores, desde donde se extiende la vista a una campiña frondosa y animada. Desde esta calle, por ser la más marcada, se principia a contar las cuadras de que se componen las calles, las que el año de 1794 tenían sus nombres propios, como consta del plan corográfico que conserva la Municipalidad.

La 1.^a calle, contigua al río, viniendo del septentrión al mediodía, consta de las cuadras siguientes: la del Rincón, la del Molino, la del Penitente, la del Olivo, la del Trompo, la del Golpe, la de Belén, la calle larguísima de Cantarrana, cuyas seis cuadras llevan este nombre, y otra igual a esta llamada de Flórez.

La 2.^a calle de sur a norte tiene las cuadras siguientes: la del Miedo, la del Toral, la del Lobo, la de san Nicolás, la de la Aduana, la del Lorito, la del Francés y la calle verde.

La 3.^a calle viniendo de sur a norte consta de las cuadras siguientes: la del Infante, la de la Trinidad, la de La Merced, la del Quemado, la del Pajar, la de la Caridad, la de las Quiteñas, la // [p. 160] de Santa Catalina, la de la Ronda y la del Susto.

La 4.^a calle viniendo de sur a norte tiene las cuadras siguientes: la de la Leche, la del Peligro, la de Ejercicios, la del Contraste, la del Sacramento, la del Colegio, la del Marqués, y la de San Francisco; todas estas se llaman Calle del Libertador.

La 5.^a calle viniendo del sur al norte tiene las cuadras siguientes: la del Salvacho, la de Botafuego, la de San Juan de Dios, la de San Martín, la de Alpacoto, la de San Felipe, la de San Pedro, la de San Marcos y la de la Rosela.

La 6.^a calle viniendo de sur a norte consta de las cuadras siguientes: la de la Reverencia, la de la Atención, la del Pastor, la de Misterios, la del Gobierno, la del Santo, la de la Guerra, la de los Curas, la del Cuidado y la de Huañamarca.

La 7.^a calle viniendo del sur a norte tiene las cuadras siguientes: la del Codo, la de la Vista, la del Majaderito, la del Trasquito, la del Tigre, la del León, la del Teniente y la del Carmen.

³⁹³ Estas acequias son tan preciosas que deleita la vista el ver correr el agua sobre sus piedras tan bien labradas.

La 8.^a calle viniendo de sur a norte tiene las cuadras siguientes: la de Encuentros, la del Toro, la de la Suerte, la de los Tambos, la de la Plata, la de Santa Marta y la del Clarín.

La 9.^a calle viniendo de sur a norte consta de las cuadras siguientes: la del Travieso, la de Santa Rosa y la de la bocacalle de Mirafflores.

Las transversales principian a contarse de occidente a oriente, partiendo siempre del río como de un centro.

1.^a transversal que corresponde a la 1.^a cuadra de la 1.^a calle que sale del sur a norte, que consta de las cuadras siguientes: la del Garabato, la del Terrón, la del Nogal, la de la Retama y la del Huatanay.

2.^a transversal, que corresponde a la 2.^a calle, y consta de las cuadras siguientes: las dos sin nombre, la de // [p. 161] San Ramón, la del Consuelo, la de San Pedro Nolasco, la de San Isidro, la del Torrente, la de San Camilo, la del Suspiro y la de Algostón.

3.^a transversal, que corresponde a la 3.^a calle de sur a norte y tiene las cuadras siguientes: la de Tintoreros, la de San Antonio, la del Loro, la de La Paz, la de Militares, la del Remedio, la de Consejos, la del Fuego y la del Corte.

4.^a transversal, que consta de las cuadras siguientes: la del Puente, la del Mascarón, la de la Loza, la de la Compañía, la del Triunfo, la de Santo Domingo y la de las recogidas.

5.^a transversal, que tiene las cuadras siguientes: la del Resbalón, la del Precipicio, la de San Agustín, la de Mercaderes, la del Chilcal, la del Príncipe y la de La Victoria; ahora todas se llaman Calle del Triunfo.

6.^a transversal, que consta de las cuadras siguientes: la de las Bochas, la de Villalba, la de San Lucas, la del Clavel, la de San José, la de Ladrillos y la del olmo.

7.^a transversal, que tiene las cuadras siguientes: la del Golpe de agua; la Calle falsa; la de San Justo, la de San Andrés, la del Pensamiento, la del Silvo y la del Escudo.

8.^a transversal, que tiene las cuadras siguientes: la del Juno, la de la Claridad, la del Grito, la del Espejito, la de la Corona, la de Santa Teresa y la de Razia.

9.^a transversal, que consta de las cuadras siguientes: la de Santa Úrsula, la del Pacedor, la de San Cayetano, la del Carrizo, la de San Diego, la larguísima que tendrá ocho cuadras llamada del Mariscal, y dos de igual extensión llamada de Huanamarca, que sale al Sauce, y la que sale de un ángulo que hace allí la larguísima de las Maravillas.

El año de 1825 se botó una huerta de San Francisco y se formó la hermosa cuadra llamada Ayacu-// [p. 162]cho, donde se han fabricado casas magníficas, que redituán anualmente al convento ochocientos pesos, en cuya bocacalle, que

es un callejón situado entre la parte del Colegio de las Educandas y el Templo de la 3.^a Orden de San Francisco, hay un arco de cal y canto construido en conmemoración de la batalla de Ayacucho, sobre el cual hay un libro de piedra abierto, que representa al destino.

Fuera de estas cuadras hay muchísimas que no tienen nombres particulares y que, hallándose sin salidas directas al cuadro de las calles, son poco frecuentadas. A más de esto las cuadras nuevas que después se han fabricado no han sido comprendidas en el número de inscripciones que entonces se pusieron en las esquinas de las calles. Así es que las calles de la pampa, que son un número crecido y en las que está la nueva parroquia de San Antonio Abad, una que otra tiene nombre y este es reducido al de las ocupaciones de los que viven en ellas, como la Calle de Matacuchis, que es la habitada de los carniceros de cochino, la Calle Nueva, y la Ancha, que es una prolongación de cuadras que salen a la Pampa de Miraflores, que está al oriente de la ciudad.

La Chimba

En San Juan de la Chimba³⁹⁴, donde están situadas la recoleta franciscana y los pueblos de Yanahuara y Caima, hay otra infinidad de cuadras, lo mismo que en la Pampa de Miraflores, que no tienen nombres, y que por el puente son una prolongación de la ciudad. Por lo que por un cálculo prudencial se puede asegurar que pasan de trescientas cincuenta las cuadras que componen las calles de Arequipa.

Estas calles, de las que las más están bien empedradas y enlosadas en sus aceras, se hallan pobladas de tiendas y de hermosas y cómodas casas, siendo las más de ellas de cal y canto y bóveda. Muchas tienen grandes pórticos de piedra, donde se ven talladas ramazones, zócalos, en que en el día están borrados los escudos de armas, imágenes, cruces, Sanctus // [p. 163] Deus, inscripciones de los nombres de Jesús, María y José, iniciales de nombres y apellidos, y los años en que fueron construidas las casas. Las más están adornadas de vistosos altos, galerías y miradores para la deliciosa vega del río; y casi todas, aun la de los suburbios, están adornadas de ventanas bajas de hierro, cuyo número ascenderá a tres mil, las que tienen esterlines o vidrieras para ocultar las piezas a que corresponden, las que

394 Llamada así la parte de la banda del río que está en el continente de Lima, porque los españoles entraron aquí la víspera de San Juan Bautista y botaron del pueblo de Yanahuara, el ídolo Catari que allí tenían los indios en su adoratorio, que existe en el día, fronterizo al templo, sirviendo de depósito de cadáveres.

regularmente están adornadas con aseo y muchas de ellas amuebladas al gusto asiático. En el interior tienen jardines y espaciosos huertos, regados diariamente con el agua de las calles, donde se encuentran manzanas, peras, duraznos y, en algunas, chirimoyas, y cepas, abundando en ellas legumbres y hierbas medicinales.

La plaza

Tiene la ciudad una plaza grande y cuadrada que está a tres cuabras de distancia del río, ocupando el centro entre las calles de La Chimba y las de la pampa de San Antonio, que es el extremo del oriente, donde se hallan el templo de la Catedral y tres portales, ocupando el centro de ella una vistosa pila.

El templo de la Catedral, que cae al lado del este, ocupando todo ese ángulo, está fundado sobre un ancho cementerio de cal y canto, en cuyo frente hay 36 tiendas llamadas covachas, que son los propios de la Municipalidad³⁹⁵.

Hacia el lado del oriente está el portal llamado nuevo, que consta de 35 arcos de cal y canto de una misma hechura y tamaño, que ocupa todo ese ángulo. Todo él es de bóveda y se halla pintado de azul y blanco, representando aquel el color de la piedra, y este las junturas de ella con la cal. Está enlosado y tiene 4 casas hermosas con altos sobre sus arcos y veintitrés tiendas ocupadas por comerciantes, pulperos y chinganeros. En este se reúnen los días de trabajo, los mercachifles, que ocupan los arcos con mesas, cajones y sogas, de donde cuelgan las piezas de su comercio.

El portal que cae al sudoeste, ocupando también un ángulo de la plaza, y que lo llaman del Cabildo, tiene 38 arcos desiguales de cal y canto. Entrando por el oriente has-// [p. 164]ta el arco 21. Son estos más altos y anchos que los 17 restantes que siguen en dirección del oeste. No obstante esta desigualdad, todo él es de bóveda y se halla enlosado y pintado del mismo modo que el portal nuevo. A más, tiene encima de sus bóvedas mejores habitaciones que este, cubiertas de galerías de palo y de hierro. En él también están situadas la casa de la municipalidad, la cárcel y una capilla chica de esta con puerta a la calle, un callejón y dieciséis tiendas habitadas por escribanos y mercaderes.

El portal que cae al oeste, ocupando un ángulo del cuadro de la plaza, es conocido con el nombre de Portal de San Agustín, tanto porque las tiendas que hay en él eran propiedades de esta orden, cuanto porque él está fabricado en el área de este convento. Tiene 39 arcos de cal y canto, de un mismo tamaño y hechura.

³⁹⁵ Solo 28 tiendas pertenecen a la Municipalidad, y las 8 restantes, a otros particulares.

Como los dos restantes está pintado y empedrado teniendo las bóvedas sin alto alguno. En él solo hay 21 tiendas ocupadas de comercio, de chinganas, de un café y una nevería donde diariamente se encuentra nieve. Este portal y su fronterizo, llamado nuevo, están muy altos en varias partes respecto del río de la plaza. Para facilitar su tránsito en las partes que tiene esta altura hay sus escalones.

Estos portales, lo mismo que las aceras del oriente y sudoeste de la plaza, están embarazados diariamente con las mesas y cajones de los mercachifles. El Portal del Cabildo a más de esto está cubierto de vendedoras de zapatos que diariamente, y con más fuerza los días festivos, obstruyen el tránsito. Todo el día permanecen sentadas allí, rodeadas de perros y de sus hijos tiernos, molestando la vista y los oídos con la inmundicia y los chillidos de estos. Los zapatos no los tienen agrupados ni en canastos, sino esparcidos por el suelo, y los compradores campesinos se atraviesan muchas veces en él para probarlos si están acomodados a sus pies.

En el portal de San Agustín, fuera de los mercachifles y de los vendedores de mercería y cintas, que, como las zapateras, extienden su comercio por el suelo, está cubierto // [p. 165] de indios serranos, que tienen el oficio de cargadores, los que casi todo el día lo hacen el teatro a su inmoralidad y borrachera.

La pila

La pila que ocupa el centro de la plaza tiene once varas de elevación. Consta de una pilastra, de una fama de dos varas de alto, de una concha que tiene vara y media de diámetro y de dos albercas, una grande y otra chica, todo de bronce, y de un estanque de piedra de ala de mosca de 26 varas en círculo, y de vara y media de profundidad para que en él se empoce el agua.

La pilastra se halla coronada de la fama por cuyos pies sostenidos en una meseta de cuatro pilares chicos, se eleva un penacho de agua, que, derramándose inmediatamente sobre la convexidad de la vistosa concha, cae a la alberca chica, que tiene cuatro canutos, que le facilitan el tránsito a la alberca grande, desde donde por otros seis conductos se precipita al estanque de piedra.

A tres varas y media de distancia de la circunferencia de esta pila están colocadas nueve pilastras de piedra de ala de mosca, de las que pende una gruesa cadena de hierro que está destrozada y caída al suelo, como lo están algunas pilastras³⁹⁶.

396 Estas tienen tres varas y media de alto y solo vara y media aparece en la superficie. Fueron colocadas en círculo con la cadena para conservar la limpieza del agua.

Los pilancones

La caja del agua de esta pila y de los pilancones que hay en las esquinas de la catedral³⁹⁷ del Chilcal de la Calle de Pareja, de la de Berenger, de la Ranchería, de la esquina de Santo Domingo, de la de San Juan de Dios, de la Calle del Obispo y la Plazoleta de La Merced está hacia el oriente de la ciudad, de donde dista 18 cuadras³⁹⁸. El agua la re-// [p. 166]cibe de la acequia de Miraflores.

Al bajar el agua de esta caja viene proveyendo de ella hasta la pila a los pilancones que están en las esquinas de las calles de la Ranchería, Berenguer, Pareja, Chilcal y Catedral, más los de Santo Domingo, San Juan de Dios, esquina del Obispo y Plazuela de La Merced, de Sartén y de la Pila.

A más de estos pilancones hay otro más en la ciudad, que es el que sale del monasterio de Santa Catalina y no trae su origen de la acequia de Miraflores, y otro que está en La Chimba, que se surte también de otra acequia.

397 Este está pegado al muro de la Iglesia.

398 Estos pilancones, que son unas elevadas cajas de agua arrimadas a las paredes, son de cal y canto. Cada uno de ellos tiene su canuto de bronce por donde diariamente corre el agua y cae a un semicírculo de piedra. Para mayor comodidad tienen sus llaves como las de los barriles de vino. Los siete primeros pilancones y la pila, junto con el empedrado de las calles, fueron costeados por el Ilustrísimo S. D. D. Juan Caverro de Toledo, quien, por comisión del virrey del Perú, D. Antonio de Mendoza, Caamaño y Sotomayor, Marqués de Villagarcía, hermosa la ciudad alejando a los suburbios las casas de paja que afeaban la población. Los de la Calle del Obispo y de la Plazoleta de La Merced han sido costeados después por la Municipalidad.

El Ilustrísimo Señor Caverro, en su muerte acaecida el 20 de marzo de 1741, dejó en su testamento un censo para que se cuidase de la cañería, a fin de que nunca les faltase el agua a los pobres.

No obstante esta renta, la pila y pilancones permanecieron secos por muchos tiempos, sirviendo las tazas de basureros y reguero de inmundicias, hasta que el año de 1798 el señor Intendente D. Bartolomé María de Salamanca los puso corrientes mandando abrir y componer la cañería.

[CAPÍTULO 23 Movimientos sísmicos, erupciones volcánicas y otros fenómenos en Arequipa]

Terremotos de Arequipa

En medio de ser tan moderna esta ciudad, pues no tiene más que doscientos noventa y cinco³⁹⁹ de fundación, ha sido plagada y edificada tantas veces, cuantos terremotos ha sufrido y la han asolado. Los más notables que ha padecido son seis.

El 1.º fue el día 2 de enero de 1582 a los cuarenta y dos años de su fundación. Antes del terremoto principió a sentirse en la ciudad un ruido subterráneo y espantoso, que aterró a sus moradores, hasta que llegó el gran temblor, donde se vieron cosas singulares.

Volaban las casas de unos lugares a otros. Alguna gente que pudo correr a la plaza y otros lugares espaciosos veía suspenderse los templos y los demás edificios, quedando algunos en los mismos lugares que ocupaban antes, y otros cayendo derechos en tierra, como sucedió con los templos de Santo Domingo y la Compañía.

Los que quedaron parados, lejos de servir de asilo, // [p. 167] infundían terror el verlos cuarteados, amenazando sepultar a los que se acercaban a ellos. Aseguran que las vicuñas y los venados del volcán corrían despavoridos por la ciudad aumentando, con sus balidos, los gritos y la consternación pública, ahogándose y muriendo a la par con los que eran enterrados por los escombros o ahogados por la polvareda.

Por libertarse de esta desgracia y de la erupción volcánica que se temía, corría la gente a los cerros y se precipitaba en tropel a pasar el río por el puente angosto y de palo que había en Chilina, no pudiéndolo hacer por otra parte, a causa de que venía crecido con las avenidas del invierno.

Ni este eminente peligro fue bastante para contener una multitud atemorizada. Por libertarse de un incendio, todos a una corrían a pasar juntos el puente, mas, unos estropeados caían al agua y otros, tirándose voluntariamente, creyendo

399 Esto se escribió el año de 1835 y Arequipa se fundó el de 1540.

salir a nado a La Chimba, todos a la vez fueron las víctimas de su desgracia y de su imprecisión, muriendo confundidos en las aguas.

Viendo esta desgracia, fue preciso que unos hombres esforzados se pusieren, con espada en mano, en el puente, a impedir el que se acercase la multitud, y que otros se decidiesen pedir el que se acercase la multitud, y que otros se decidiesen a subir el volcán para serenar sus ánimos agitados por el temor. De este modo se logró la tranquilidad y se evitaron las muertes.

Por haber sido el terremoto a las doce del día no pereció toda la población, y se tomaron algunas medidas que sirvieron para conservarla. Algunos días después que pasó el terremoto aún duraban los temores. En uno de ellos se supo que, el día de la desgracia de Arequipa, se había retirado el mar a gran distancia de la costa y que en Arica se perdió un abundante arroyo de agua que entraba en el cuerpo. La pérdida de Arequipa fue incalculable, la misma que sufrieron también los pueblos de Siguas, Vítor y Camaná, donde se rompieron todas las botijas de vino⁴⁰⁰.

El 2.º terremoto fue el día 20 de febrero de 1600, a los 60 años de la fundación de Arequipa // [p. 168] y a los 18 de la primera ruina en el que reventó el volcán de Omate, llamado Huaynaputina⁴⁰¹ por unos, Choqui Omate⁴⁰² por otros, y Choque Putina⁴⁰³ por los indios, y generalmente conocido con el nombre de Quinistaquilla.

Este volcán, que está hacia el este de Arequipa, distando 16 leguas de él, reventó el día 20 de febrero de 1600⁴⁰⁴. Antes de su explosión se experimentaron fenómenos horribles. El día lunes de Carnestolendas, 14 de febrero, principiaron a sentirse en Arequipa temblores muy repetidos, aunque moderados. El viernes 18, primero de cuaresma y día de San Simeón Obispo y mártir, fueron más fuertes y frecuentes, de tal suerte que en este día y el 19 pasaron de 200 los temblores. A las seis de la tarde de este día vino uno tan fuerte que obligó a salir a la gente a las plazas y calles, y campos, y en el discurso de la noche fueron tantos que no se pasaba un cuarto de hora, sin que temblase tres y cuatro veces la tierra.

400 Al año siguiente, que fue el de 83, apareció la epidemia general de viruelas, en que murió mucha gente. A los apestados les salían granos de un tamaño extraordinario. Los que sanaban de estos padecían en la convalecencia otro trabajo mayor e intolerable, porque se les caía a pedazos la carne del cuerpo y cara, quedando en estambre de huesos para después morir. Así es que de los desvalidos se encontraban montones de cadáveres en las calles, que los clérigos y jesuitas los enterraban en anchas zanjas porque no cabían en los templos, transportándolos para estos sepulcros generales en mantas, porque no había féretros para tanto muerto.

401 Volcán mozo o nuevo.

402 Nombre de un pueblo inmediato al volcán.

403 Volcán de mal agujero.

404 Así lo dicen los cronistas agustianos Torres y Calancha, que tuvo el detalle circunstanciado de este suceso, por testigos presenciales y de crítica.

La ciudad, que desde el terremoto acaecido el año de 82 se hallaba casi destruida, y que en 22 años que había promediado entre esta catástrofe y la pasada apenas había podido reparar sus ruinas, quedó demolida con estos continuados vaivenes, preservándose solo de esta ruina algunos templos y casas tan averiadas, que pasado el terremoto fue preciso demolerlas. Solo el templo de San Francisco no padeció más lesión que la rotura de su media naranja. Lo mismo que no padecieron las casas bajas y de bóveda que se fabricaron después de la primera ruina.

A los repetidos temblores se siguió una negra noche de catorce días continuos en los que no se podía estar sin temores, y sin tener velas encendidas por la lobre-guez que ocasionaba la espesa y parda nube que cubría la atmósfera, impidiendo t[r]ansitase la luz, tanto que el día no se distinguía de la noche, sino porque unas sombras eran más densas que otras.

Esta prolongada noche principió el sábado 19. //

[p. 169] Así es que no se podía andar sin llevar faroles en las manos, creciendo más el espanto de los afligidos arequipeños con la repetición de temblores y la continua lluvia de ceniza que desde el día domingo 20 principió a caer a manera de cal cernida y mezclada con piedra, que arruinó con muchas casas de teja, tanto que los dueños de las que no se habían arruinado aún tenían que botarla de los techos para que no se hundiesen con su techo, teniendo que sufrir en esta operación mil molestias, como era soplar y taparse las narices para no ahogarse, con el fetor y el polvo que los sofocaba.

Fue tanta la ceniza que cayó mezclada con piedra calcinada, que no quedó cosa que no estuviese sumergida en ella. De aquí es que cegó los ríos y los canales por donde corría el agua y sepultó en su seno los sembríos y los ganados. Los campos cubiertos de piedra y ceniza parecían un gran océano, donde con el viento se ondulaban estas y caían precipitadas de los cerros a manera de un torrente, causando más estragos sus avenidas que un río salido de madre.

Las pocas bestias que quedaban en los campos, y aun las seniles y montaraces, corrían despavoridas por la ciudad buscando asilo y agua, infundiendo compasión al verlas mansas, ir de una parte a otra, despidiendo bramidos, que, mezclados con los ayes, los llantos, clamores y gritos de los racionales, aumentaban el hórrido y bronco sonido que como cañonazos de artillería se oían en las entrañas de la tierra.

En todo este tiempo se formaron incesantemente tempestades horrorosas, sin caer una sola gota de agua, despidiendo en todas direcciones rayos y truenos, que sus estallidos se oyeron en Lima y alarmaron al virrey don Luis de Velasco, que pocos días antes había formado una escuadra para que apresase al pirata

inglés Olivier del Nort⁴⁰⁵. Creyó que se había tramado el combate y, temeroso de un mal resultado, reclutó gente y le puso en estado de defensa // [p. 170] en el puerto del Callao.

A estos fenómenos se agregaba el que producía el azufre despedido por el volcán, el cual, formando globos de fuego, se mezclaba con los truenos y rayos, que parecía que iba a incendiarse la tierra, siendo notable el último que cayó en la plaza, al tiempo que estaban los consternados arequipeños haciendo penitencia pública. Este, después de haber recorrido el cuadro de ella, entró a la catedral por la puerta que mira al mediodía y salió por la del perdón, que está hacia el oeste, disipándose aquí en un humo pestífero, que ocasionó muchas enfermedades peligrosas. Con estos globos subían también a la atmósfera pirámides de fuego mezcladas en humo y densa nube.

El día viernes 25 de febrero creyeron los arequipeños que les llegaba con la muerte el fin de tanto padecimiento. Casi parecía inevitable esta, porque fue tal la lóbreguez de una niebla impregnada de arena y ceniza encandecidas, que, sobre abrasar todo lo que tocaba inflamable, apagaba las luces que en un paso ya no se podía conocer uno con otro. En este día se cegaron enteramente las acequias y algunas aguas que había en los pozos hervían y quedaban impregnadas de una fetidez insufrible, por lo que murió mucha gente de sed.

En medio de estas desgracias solo los indios de La Chimba, que eran aficionados a la idolatría, se mantuvieron borrachos y, aunque asombrados de tanto estrago, mataron sus carneros y gallinas, que los tenían cuidados bajo de techo, y todos los conejos⁴⁰⁶ con lo que hicieron una grande merienda, creyendo que el mundo se acababa, y que para esto era preciso llevar fiambres⁴⁰⁷. Solo unos bárbaros eran ca-// [p. 171]paces de tal estoicismo.

El día 4 de marzo, que en ese año cayó el tercer domingo de cuaresma, empezó a cesar el estrago. Ya desde este día no cayó ceniza y se dejó ver el Sol, aunque cubierto de negra nube; progresivamente principió en los demás días a manifestarse más hermoso, hasta que en fin lució para manifestar la desolación y la muerte esparcida en los campos y en la ciudad, que parecía un desierto habitado de unos aduares de advenedizos, que transidos de sed, estropeados y temerosos,

405 Este horroroso ruido se oyó en más de 200 leguas, distancia a que se halla Lima de Arequipa.

406 Los cuyes.

407 Cuentan de estos la anécdota siguiente (los cronistas agustinianos ya citados): Que sus hechiceros sacrificaron carneros al volcán, para que no los hundiese, y que hablaron con el demonio, quien les dijo que el volcán de Omate se quiso concertar con el de Arequipa, el que se resistió, diciendo que era español y que se llamaba San Francisco y que el de Omate, resentido de esto, por sí solo quería hacer el daño que sufrían. Fábula excelente para ese tiempo y ridícula para el de la crítica y las luces.

manifestaban en su lánguido mirar el horror y el intenso pesar de que se hallaban poseídos sus corazones.

Consecuentemente a este estado de deficiencia, se dejó ver el azote de la peste. Casi los más padecieron enfermedades peligrosas, que se hicieron epidémicas por la falta de recursos y de medicinas. De este modo pasaron la semana santa hasta que al fin se repusieron y trataron de mejorar su suerte.

Al pie del volcán que reventó corre un río caudaloso, que lo llaman del Tambo, el que venía crecidísimo al tiempo de la reventazón⁴⁰⁸. Con el terremoto que ocasionó la explosión, fue detenido por el derrumbe de un elevado cerro que cayó en su caja y formó una dilatada laguna de muchas leguas. A pocos días se abrió camino por la misma caja que tenía antes y corrió con tanta velocidad y furia, que, en el espacio de 18 o 20 leguas que corre hasta perderse en el mar, arrebató del valle de Tambo y demás parajes por donde pasa cuanto encontró en su curso, quitando a Arequipa por muchos años su provisión.

Los habitantes de las comarcas, con la noticia de la represa del río, abandonaron sus casas, y se dirigieron a los cerros más altos que había en sus inmediaciones, desde donde a la luz de algunas fogatas, vieron la gran avenida // [p. 172] de fuego que inundaba sus hogares. Un marinero que estaba con ellos aseguró que jamás había visto en las grandes tormentas del mar, tempestad, ni olas tan crecidas como las que formaba el río en aquellos sitios. Lo más asombroso era que el agua iba hirviendo y arrastrando fuego, lo que experimentaron cuando se serenó el volcán, que no podían meter la mano en el agua sin sentirse abrasados. Así es que pasados muchos tiempos se encontraron camarones y pejes reyes hechos pedazos.

Mas debajo de Tambo formó el río una segunda laguna de siete leguas, la que el Domingo de Ramos reventó, arrancando peñascos de crecida magnitud, concluyendo de ese modo con meter al mar casas, árboles, sembríos y ganados.

Los pueblos inmediatos a Ubinas, que se llamaron Omate, distante cinco leguas del volcán, que tendría 1200 habitantes, Quinislaca⁴⁰⁹, Chiquiomate, Choque, Tarata, Calaña y Checa, fueron sepultados entre las lavas del volcán, habiéndose allanado con ellas las quebradas que tenían, quedando en este pueblo para triste memoria de la ruina el cogollo de un elevado alto, y en otro la punta de una alta torre, no habiendo escapado de los vivientes sino uno que otro herido y llagado del fuego que llegaron a Ubinas. El cura de uno de estos

408 Era tiempo del invierno de la Sierra.

409 Distante del volcán legua y media, y que tenía 1000 habitantes.

pueblos arruinados, habiendo oído a los primeros temblores el ruido extraordinario del volcán, sacó a la majestad del Sagrario y, habiéndosela colgado al pecho, huyó precipitadamente con su sacristán para Arequipa y avisó que el volcán de Huaynaputina era el causador de los estragos que experimentaban. Los que llegaron a Ubinas decían que un río de fuego salió del volcán, e inmediatamente empezó a caer un granizo de piedra gruesa y menuda encandecida, que hirviendo abra-// [p. 173]saba cuanto encontraba.

Pasados muchos meses de la ruina, fueron varios curiosos a registrar los pueblos incendiados y hallaron en ellos muchos cadáveres ahorcados que tenían llagados el cuerpo y otros calcinados los huesos. Se calculó entonces la pérdida de Arequipa en 4 millones de pesos⁴¹⁰.

La 3.^a ruina de la ciudad acaeció el día 4 de diciembre de 1604, a los 64 años de su fundación, y 4.^o de su segunda ruina, ocasionada por la erupción volcánica del cerro Huaynaputina.

El 4.^o terremoto acaeció el día 20 de octubre de 1687 años, a los 147 de la fundación de Arequipa y 83 de su tercera ruina.

El 5.^o terremoto acaeció el día 22 de agosto de 1715, a los 175 años de su fundación y 28 de su 4.^a ruina.

El 6.^o tuvo lugar el año de 1784, a los 244 años de su fundación y 69 de su 5.^a ruina, sin contar otros parciales y de poca consideración que han molestado continuamente a esta ciudad. Los que no han causado mayores estragos son los siguientes:

El 1.^o que sobrevino fue el día 10 de julio de 1821, a los 281 años de su fundación, y 37 de la 6.^a ruina. //

[p. 174] Principió a la una y cinco minutos de la mañana, en que dañó casi todos los edificios y derribó algunos, causando muertes y heridos. Tembló la tierra por cuatro veces y causó mayor estrago en el departamento que es Arequipa, porque en Majes sepultó 70 individuos, en Chuquibamba, 60, y en Cavelí, 32. En Camaná y en Ocoña arruinó muchos edificios, donde hubo muertos, heridos y contusos.

410 Asegura el Padre Torres, cronista agustiniano, que habla sobre esto, que el demonio corrió en La Chimba en figura de serpiente con rostro humano. Lo llama Pichinique, que quiere decir «Qué tienes tú que sea tuyo». Les anunció a los indios esta desgracia, atribuyéndosela a que era un castigo de haber abandonado su culto, y hechoso a bautizar profesando el cristianismo. Que ellos por evitar su enojo se dirigieron al mismo volcán a ofrecerle un sacrificio, yendo para esto hombres y mujeres en traje de fiesta, con tambores y flautas, bailando el Huañuz a manera de sus antepasados, y cantando el Ailias. Pero esta relación no tiene más comprobante que la aserción del Padre Torres, inclinado a lo extraordinario. De esta explosión volcánica hablan el Padre Martín del Río (*Disquisiciones mágicas*. Libro 4.^o, capítulo 3.^o, cuestión 3.^a) y el señor Solórzano (*De Iure Ind.* Libro 1.^o, Capítulo 7.^o, número 72). Reventó este volcán en el pontificado de Clemente VIII.

El día 8 de octubre de 1831, a los 291 años de la fundación y 10 del último terremoto, hubo otro en Arequipa a las 9 de la noche, cuyo movimiento fuerte y uniforme, que duró mucho, imposibilitó muchos edificios, repitiendo su estrago a la una de la mañana del día 9 en un horroroso temblor que duró 30 segundos y cubrió de ruinas a Tacna y Arica, privando de la vida a cinco individuos que quedaron bajo las ruinas, e hiriendo a 20 que salieron de los escombros.

El día 18 de septiembre de 1833, a los 294 años de la fundación y 2.º de la 8.ª ruina, hubo en Arequipa un temblor a las cinco y tres cuartos de la mañana, que averió muchos edificios por lo largo y fuerte de él, habiendo habido [sic] tres más en el discurso del día, que arruinaron a Locumba, Moquegua y Tacna, en cuyas poblaciones casi no quedó parado ningún edificio, particularmente donde cayó el magnífico templo que hacía muy pocos días que se había estrenado⁴¹¹ y en Arica la hermosa Aduana, que estaba recién edificada, quedando sepultada en estas ruinas 20 individuos y muchos heridos y contusos.

También fue singular el temblor del día 20 de octubre de 1820, acaecido a las cinco y 10 minutos de la tarde, no porque causó estrago alguno, sino por la particularidad de haber acaecido en el mismo día que fue la ruina del año 1687 en que por este motivo se hallaba // [p. 175] el pueblo en la Plaza en la procesión de la patrona⁴¹², conmemorando lo que habían sufrido sus antecesores 133 años antes que ellos existiesen.

Temblores

Arequipa, más que ningún otro país del Perú, está expuesto a terremotos y temblores de tierra, casi continuos por la proximidad que tiene a los volcanes que lo circuyen. Así es que desde el día 14 de noviembre de 1810 hasta el 12 de julio de 1835 ha habido 694 temblores, como aparece de la relación siguiente:

El año de 1810, de noviembre a diciembre hubo	10
El de 1811 hubo	47
El de 1812 id.	36
El de 1813	51
El de 1814	25

411 [N. de E.: Nota en blanco. El autor no llegó a desarrollarla.]

412 La Virgen María en el misterio de la Anunciación.

El de 1815	13
El de 1816	38
El de 1817	18
El de 1818	18
El de 1819	24
El de 1820	34
El de 1821	36
El de 1822	28
El de 1823	23
El de 1824	32
El de 1825	26
El de 1826	27
El de 1827	16
El de 1828	44
El de 1829	25
El de 1830	23
El de 1831	25
El de 1832	21
El de 1833	20
El de 1834	21
Desde enero de 1835 hasta el 12 de julio del mismo	13
Suman	694

Volcanes

Los volcanes más célebres que circuyen Arequipa son el // [p. 176] Misti, el Ampato y el de Omate, llamado Huaynaputina, que causó la 2.^a ruina de esta ciudad, y el de Ubinas.

El Misti⁴¹³, en cuya falda está situada esta ciudad⁴¹⁴ y que por constante tradición ha reventado en un tiempo inmemorial, como lo acreditan la despoblación en que encontró Maitaccapac este valle, la abertura del cráter del volcán y la ceniza que se encuentra en él y sus alrededores, fue reconocido el año de 1795 por don Tadeo Haenke, natural de Bohemia y botánico del rey católico de la España en las corbetas Descubierta y Atrevida, quien al regreso de la expedición del Asia,

413 Este volcán no ha tenido nombre en la antigüedad, mas hoy lo llaman también Huaina Cápac.

414 Está al noreste.

subió personalmente al volcán, sobreponiéndose a las dificultades que ofrecía su atrevida empresa, e hizo las observaciones siguientes:

	Toesas	Varas
La altura del volcán sobre la ciudad de Arequipa es de	1968	3936
Sobre el nivel del mar	3180	6360
Su diámetro mayor	280	560
El menor, o transversal	150	300
La boca primitiva tiene	250	500
La profundidad es inmensurable	—	—
La circunferencia de su base tocando Arequipa es de	15 leguas	
La cima del volcán tiene	2 leguas	

Este volcán, por la parte que mira a la ciudad, se levanta en retajados riscos y extendidos farallones en parte descubiertos y en parte escondidos de los dilatados rodados de ceniza, que por esta parte lo hacen inaccesible, no siéndolo por la parte opuesta que está hacia el norte, por donde se halla extendido, tanto que hasta una legua antes de la cima se puede ir a caballo. Hay ocasiones que la falda está cubierta de arbustos⁴¹⁵ chicos y de pasto, en el que se alimenta algún ganado.

El humo que ha despedido y despide muchas veces // [p. 177] y los temblores que ocasiona han turbado de continuo la quietud de los arequipeños. El día 28 de enero de 1677 en que cayó la 4.^a Domínica de Cuaresma⁴¹⁶, salió del volcán un humo denso que conmovió la ciudad en términos que para aquietarla mandó el corregidor D. Juan Mesia de Ayala, que subiese a él cuatro hombres esforzados para que viesan si aquello que se divisaba desde la ciudad era nube, como presumían unos, o humo, como opinaban otros; mas estos exploradores volvieron sin traer otra noticia que la de que no podían subir al volcán por la escabrosidad del camino.

Por lo que el martes 30 de marzo se reunieron en las puertas de la Catedral los dos cabildos, secular y eclesiástico, a ver qué medidas podían adoptarse para calmar la inquietud en que estaban cuando casualmente pasó por allí el cura de Chiguata⁴¹⁷, a quien mandó el Cabildo Eclesiástico⁴¹⁸, que por la inmediatez en que se hallaba su curato al volcán, lo reconociese y diese cuenta. Aceptada la comisión marchó el cura, mas, para abreviarla y mientras él se preparaba a

415 De lo que forman leña que la llaman capu.

416 Llamada de cinco panes.

417 R. P. Fr. Álvaro Méndez, franciscano y de nación español.

418 Que tenía el gobierno de la diócesis por muerte del 8.º obispo de Arequipa, Ilustrísimo S. Fr. Juan de la Calle.

expedirla personalmente, se valió de un mozo intrépido⁴¹⁹, para que este, en unión de un indio práctico que él le proporcionaba, fuese el primero que practicara este reconocimiento, pero por más esfuerzos que hizo no consiguió otra cosa que el llevar la ceniza que le embarazaba el camino, deslizándolo continuamente y el sufrir con paciencia el cansancio y el humo que lo sofocaba de continuo. Esta noticia conmovió más la ciudad y abatió los ánimos, tanto que, teniendo los arequipeños por cierta la ruina, principiaron una rogativa a la Catedral, en el novenario del Santísimo, haciendo procesiones de sangre.

En este intervalo, el Padre Méndez, acompañado de Juan Solís y sus dos hijos⁴²⁰, de Domingo Rojas y su hijo Mateo, y de cuatro indios esforzados, se dirigieron al volcán el día 1.º de mayo⁴²¹. Salieron de Chiguata a las cuatro de la mañana y a las diez del día llegaron a caballo hasta un peñón del volcán que tiene una // [p. 178] ranfla a manera de plazoleta, donde hicieron noche. A las ocho de la mañana del día siguiente, cuando se hallaba despejado el cielo de la nube que lo cubría y había calmado el fuerte viento que molestaba, dejando al Padre cura en la pascana, principiaron los exploradores a subir a pie al volcán. No bien habían principiado este molesto trabajo, cuando tuvieron caídos a sus pies inmensas moles de piedra, que, desprendiéndose de las rocas con un espantoso ruido, traían tras sí una negra polvareda, que, escondiéndolos a los unos de los otros, les infundió un terror pánico que les hizo consentir en la muerte. Mas, pasada la tormenta y tranquilizados los ánimos, se hicieron capaces de oír las persuasiones de párroco, que se interesaba en que solo subiesen hasta una veta blanca que se divisaba y creía fuese de azufre.

Alentadas por ellas se decidieron al fin a emprender de nuevo la marcha. Pero habiendo llegado al sitio indicado, arrojando muchos trabajos, por lo fragoso del camino, donde no encontraban lugar para sentar el pie con firmeza; y viendo que el que les restaba para acercarse a la cima del volcán era llano y desembarazado, prosiguieron en su intento de hacerse paso a toda costa, y llegaron con felicidad a él. Al recorrerlo descubrieron una ancha boca por donde salía un negro y denso humo impregnado de azufre, que los desatinó en términos que, sobrecojidos de espanto, se retiraron a un rincón a rezar el rosario y a encomendarse a Dios para que los salvara de tamaño peligro.

419 Llamado Juan Muñoz.

420 Llamados Sebastianes.

421 Antes de montar, celebró el cura una misa rezada, que oyeron los compañeros, quienes se encomendaron a Santa Rosa.

A poco tiempo de este susto, advirtieron que un fuerte viento arrojaba el humo a la parte opuesta de ellos; entonces, cobrando ánimo tuvieron tiempo de ver que la boca del cráter era de figura redonda y del diámetro como de ocho cuerdas; que en el centro de esta profunda caverna, cuyo fondo era incalculable, había un promontorio a manera de cerro, que creían fuese de piedra, todo encandecido y rodeado de fuego, por cuya circunferencia se divisaban aberturas que daban salida al humo, que al levantarse en vistosos penachos era tanta su claridad, y // [p. 179] consistencia, que el aire no podía resolverlo sino cuando había tomado bastante altura en la atmósfera; que este cerro no se hallaba situado en medio de la cúspide del cerro, sino recostada hacia el norte; que hacia el lado de la ciudad había una plazoleta, como de media legua de circunferencia, cuyo piso sólido estaba hundido por el medio y levantado en el círculo; que en esta plazoleta se encontraban vestigios de una casa de piedra y algunos palos de leña, cubiertos de musgo, que creían fuesen traídos allí desde el tiempo de la gentilidad; que entre esta plazoleta y el volcán promedia una quebrada peñascosa de mucha profundidad donde se advierten señales de haber corrido las lavas inflamadas, que necesariamente debieron haber descendido al Chili al tiempo de la erupción volcánica. Desde esta plazoleta, desde un mirador, descubrieron las costas del mar y distinguieron las dilatadas llanuras del Collao, Chucuito, Caylloma, Moquegua y Tacna.

Mientras los exploradores recorrían la cima del volcán, el R. P. Méndez registraba a su vez, al pie de él, los riscos, alturas y farallones, y observó que estaban sollamadas y porosas por el interior, suministrando de este modo las señales y prueba inequívoca de haberse hundido en la erupción volcánica, que indispensablemente debió haber sucedido, aunque no se haya conservado en la memoria ni en la tradición de los quipus de los gentiles.

Terminada su comisión se volvía el P. Cura a Chiguata para arreglar allí la relación que debía presentar al Cabildo Eclesiástico, cuando en el camino encontró al Cura Rector de la Catedral, D. Fermín Bravo, que, acompañado de muchas personas distinguidas de Arequipa, iba nuevamente comisionado por el Cabildo Eclesiástico a inspeccionar el volcán. Avisoles el Padre Cura que sus compañeros ya lo habían reconocido, refiriéndole los pormenores de esta inspección, para ver si coincidían con la relación que había de hacer el nuevo explorador, la que coincidió en todo, menos en el extraordinario ruido que oyó el cura Bravo en las entrañas del volcán, // [p. 180] y que lo atemorizó demasiado.

No habiendo cesado la turbación de la ciudad con los relatos que se le hicieron, subió de nuevo el cura Bravo al volcán y no halló más que lo que

anteriormente habían visto y experimentado, y que coincidía con las relaciones de los anteriores exploradores. Poco a poco se fue disipando el humo y la ciudad se calmó enteramente.

Posteriormente subieron los curas de Andaguas y Cabanas⁴²² y conjuraron el volcán, echando en el incendio muchas reliquias de santo. Uno de ellos celebró el sacrificio de la misa en la ranfla donde quedó el cura de Chiguata⁴²³.

Últimamente el año de 1783 trató de subir al volcán el 16.º obispo de Arequipa, Ilustrísimo Señor D. Fray Miguel de Pamplona⁴²⁴ y no consiguió su intento por su avanzada edad, que le impedía tal clase de fatigas. Apenas pudo llegar a una mediana altura y para esto fue preciso que lo arrastrasen en un pellejo. Por lo que se contentó con mandar colocar en él una gran cruz de hierro que la hizo quitar del Monasterio de Santa Rosa⁴²⁵, la que, por no haberla colocado en una base segura, está enteramente vencida, amenazando caerse de un instante a otro. Esta cruz se ve desde el Alto de los Huesos.

Junto al volcán grande está el otro chico, que es el que propiamente se llama Misti. No ha reventado aún y permanece como un pan de azúcar, subministrando azufre a las aguas del Chili. Sin más fundamentos que el ser los mortales y principalmente los pocos instruidos, amigos de lo extraordinario, aseguran⁴²⁶ que este volcancito está ceñido de un cincho de hierro⁴²⁷ que San Francisco Solano le puso cuando bajaba del Tucumán a Lima, para que no creciese más ni reventase.

El volcán de Ambato, o Huampatu⁴²⁸, sito hacia el oeste de Arequipa, de donde dista 22 leguas, se halla en la provincia de Collaguas. Su altura, según varias medidas y observaciones, será como de un cuarto de legua. Actualmente se halla inflamado, dando indicios de haber explotado antes.

El volcán de Ubina, sito hacia el sudeste de Arequi-// [p. 181]pa tiene también señales de haber explotado en la antigüedad, tanto por hallarse truncado el cono en que él terminaba, cuanto por hallarse en sus faldas mucha lava y cenizas. Es monte de poca altura, pero su circunferencia tendrá como 30 leguas. Tiene aún dos puntas, una que remata como corona y otra, que, saliendo del medio, termina como cúpula de templo.

422 Pueblos situados en el Collao.

423 Los curas se llamaron D. Pedro Portugal y Dn. Sebastián Hernani.

424 Religioso capuchino que fue brigadier y se apellidaba González.

425 La tomó con el cargo de reponerla.

426 Sin más fundamento que la voz de pueblo creyente.

427 Que hasta el día nadie lo ha visto.

428 Sapo.

Varios fenómenos vistos en Arequipa

A más de los temblores y desastres que por ellos ha experimentado Arequipa, ha sufrido también varios sustos con las apariciones de cometas y otros meteoros que la superstición de la gente vulgar les ha hecho mirar como señales infalibles de destrucción, o signos de grandes calamidades, sin que los razonamientos de la clase sen[sa]ta y culta de que abunda la ciudad, hubiesen sido capaces de sacarla de ese error fortalecido con la educación y arraigado por el hábito.

El día 24 de mayo de 1811, a las seis y media de la tarde, hubo un fuerte temblor y se notó en el cielo un cometa de figura regular, que apareció por el oeste y desapareció a las diez de la noche, cuya aparición duró hasta la noche del 1.º de julio, en que desapareció.

El día 22 de octubre del mismo año se dejó ver otro cometa, que al anochecer apareció por el noroeste, y era más grande que el anterior, el que permaneció estacionado hasta el día 8 de diciembre, en que ya no se volvió a verlo.

El día 3 de diciembre del mismo año, a las 10 de la mañana se vieron en la atmósfera dos grandes círculos concéntricos alrededor del Sol, que guardando entre este y ellos iguales y prolongadas distancias, se hallaban estas cubiertas de los colores del Iris, cuyo agradable fenómeno duró hasta las doce del día.

El 2 de octubre de 1825 apareció al anochecer por el este un gran cometa, que a las once estaba en su cenit, y principiaba a inclinarse al norte. Permaneció presentándose de este modo hasta la noche del día quince de diciembre, en que no volvió a dejarse ver en el horizonte arequipeño. En cada noche se advertía que se iba inclinando hacia el sur, hasta que la noche en que se perdió se inclinó hacia el sudoeste.

El día 12 de julio de 1812 apareció la Luna como ensangrentada, y a las siete y media de la noche tembló la tierra con su ruido bronco y espantoso por el espacio de ocho segundos, e inmediatamente se percibió el olor de azufre, lo que puso en consternación a la ciudad, creyendo sus habitantes que se reventaría el volcán. Felizmente se disipó el mal olor y volvió la quietud a la ciudad⁴²⁹.

429 Estas observaciones se han contrastado de los apuntes curiosos que tiene el D. D. Miguel Pereira.

Reedificación de la ciudad

Las repetidas desgracias que ha padecido Arequipa con los terremotos han mejorado la clase de sus edificios que al principio estuvieron cubiertos de paja, luego de teja y últimamente de cal y canto y bóveda, que en el día por su hermosura pueden competir con los de cualquier otro país civilizado⁴³⁰ y culto.

El porfiado tesón de labrar las casas ha criado tantos oficiales peritos y prácticos en la arquitectura civil, que, sin otros principios del arte que la costumbre de fabricarlos, y sin conocer teóricamente el mecanismo que deben guardar las partes para hermostrar el todo de una obra, labran galanos // [p. 183] pedestales de todos los órdenes de arquitectura, asientan bases, cierran arcos, dándoles la curvatura que quieren, levantan pilastras y forman columnatas y edificios adornándolos de cimacios, chapiteles, arquivadas, cejas, frisos y coronamientos.

El templo de la catedral es un comprobante de esto. Tratando de concluirlo el ilustrísimo señor D. D. Fray Gaspar Villarroel, quiso que lo hiciera Bastidas⁴³¹, mas, como le pidiese este una ingente suma que no podían cubrir los fondos con que contaba, se ofreció a maestrear la obra el licenciado don Esteban de Valencia, que era Prebendado de la Iglesia, quien la concluyó con solidez y hermosura.

El día que iban a quitar la cimbra, Bastidas puso en la plaza escaños, convidando a sus amigos, para que sentados ellos, vieren venir al suelo las bóvedas de la Catedral. Pero quedó avergonzado y confundido, cuando, quitándola, quedaron en el aire vistosas y bien talladas; y mucho más se hubiera confundido si hubiese visto que han quedado inmóviles en los reiterados terremotos que ha sufrido Arequipa.

430 Son muy pocas las casas cubiertas de paja; las que hay son la de los extramuros de la ciudad. Sin embargo, existen también una que otra en las calles principales; pero esto se nota solo en los corrales, y estas poco a poco van desapareciendo. Las hay igualmente de teja, y que ocupan las áreas de las más notables, siendo singulares las tiendas de San Agustín, situadas en la calle que sale de la Plaza al Puente, que hacen un contraste ridículo con las magníficas casas que tienen a su frente (*), las que son de cal y canto y bóveda, adornadas de galerías, mientras que ellas son de pabellón suspendido y teja, con torta de cal encima. En el día aun estas las van componiendo sus propietarios. El año de 1836 principió a fabricar de cal y canto su propiedad una señora conocida por el apodo de la Pulga.

(*) Estas tiendas fueron del Convento de San Agustín; por la supresión del convento pasaron a ser propiedad del Colegio de la Independencia, hasta que el día 21 de mayo de 1835 se vendieron en junta de las del Portal llamado de San Agustín en pública subasta, por orden del Excelentísimo Señor Presidente de la República Peruana, General de División D. Luis José de Orbegoso, habiendo motivado esta venta, que la hizo con el cargo de indemnización, la escandalosa defección de los generales Gamarra y Salaverry. Ascendió la venta a setenta y dos mil pesos (72 000 pesos) que se aprovecharon para criar un ejército.

431 Arquitecto español y el único que había en Arequipa de sus conocimientos.

[CAPÍTULO 24 Gobernantes e instituciones de administración local]

Sus gobernantes

Desde la fundación de la ciudad fue cabeza de provincia y como tal tuvo en su seno a los corregidores hasta el día 24 de octubre de 1784, en que se empezaron a gobernar las provincias por Intendentes, teniendo entonces por su primer Intendente interino al señor don José Méndez de Escalada, nombrado por la Superintendencia General y por propietario al nombrado por el Rey, Teniente Coronel de Ejército, don Antonio Álvarez, quien se posesionó de su destino el día 10 de noviembre de // [p. 184] 1785. Permaneció con este régimen hasta el año de 1824, en que por el espléndido triunfo de las armas americanas sobre las españolas adquirió la independencia el Perú. Entonces, elevado Arequipa al rango de departamento, se constituyó el centro de un jefe de alta categoría, llamado prefecto, teniendo a su inmediata dependencia ocho provincias, gobernadas por otros tantos subprefectos, llamadas Arequipa, Arica, Camaná, Caylloma, Condesuyos, Moquegua, Tarapacá y La Unión⁴³².

Como tal departamento tuvo por su primer prefecto al honrado, valiente y antiguo patriota, general de Brigada Don Francisco de Paula Otero, que siguió al gobierno del último Intendente del gobierno español, Señor coronel don Juan Bautista de Lavalle⁴³³.

Su segundo prefecto fue el señor General de Brigada, Don Antonio Gutiérrez de la Fuente, que fue nombrado el día 20 de enero de 1825, y duró hasta el año de 1829 en que lo nombraron vicepresidente de la República.

Después de este prefecto ha habido otros que, aunque nombrados, no han tenido despachos, y cuyos gobiernos han sido casi momentáneos.

El día 4 de mayo de 1831 fue nombrado por prefecto de Arequipa el señor General de División don Blas Cerdeña⁴³⁴.

432 Provincia creada el año de 1835 por el Excelentísimo S. D. Luis José de Orbegoso.

433 Noble limeño, condecorado con la Cruz de Comendador de Isabel la Católica.

434 Canario.

El 20 de junio de 1833 se posesionó de la prefectura el general de Brigada, don Juan José Salas⁴³⁵ y por la defección entró a gobernar el departamento el señor general Cerdeña.

Su municipalidad

La municipalidad, que data su existencia desde los primeros días de la fundación de Arequipa, ha sufrido algunas variaciones. Cuando este país fue la colonia de un rey absoluto, se llamó Cabildo, y, como tal, tenía dos alcaldes ordinarios, elegidos anualmente, y 16 regidores que eran los electores, cuyos regimientos se compraban al Rey y se hacían hereditarios en sus familias. Entonces, primero eran presididos por los corregidores, y después por los Inten-// [p. 185] dentes, que eran los jefes políticos de la provincia. Cuando fue colonia de un rey constitucional se llamó Ayuntamiento y los alcaldes se titularon de 1.^a y 2.^a nominación, siendo elegibles como los regidores, anualmente por el pueblo. En esta época gozó de una verdadera representación popular y su tratamiento era el de Excelencia.

Cuando se independizó de la monarquía española se le llamó Municipalidad, teniendo los alcaldes la misma nominación y siendo elegibles anualmente como los regidores, por el pueblo, y presididos por un magistrado llamado Subprefecto.

Esta municipalidad que representa al pueblo arequipeño cuenta para sus gastos naturales con seis mil ochocientos pesos anuales procedentes de sus entradas ordinarias, que son sus propios y arbitrios establecidos desde su fundación.

Los propios consisten en veintiocho covachas, que están en el cementerio de la Catedral, en una casa, ocho tiendas y seis cajoncitos en el puente que producen al año dos mil doscientos cuarenta pesos, como aparecen de la razón siguiente.

	Pesos
Las veintiocho covachas, arrendadas a tres pesos mensuales, cada una hacen al año	1008
Una casa arrendada al año en	900
Dos tiendas a cinco pesos mensuales, cada una hacen al año	120
Tres tiendas a cuatro pesos mensuales cada una, hacen al año	144

⁴³⁵ Iqueño, que traicionó a la Patria en tiempo del General San Martín, pasándose a los españoles, y ha cometido después de su nombramiento tantos excesos de que aún llora el Perú.

Tres tiendas a nueve pesos mensuales, cada una, hacen al año	324
Seis cajoncitos a dos pesos mensuales cada uno, hacen al año	144
Suma:	2240

Los arbitrios están reducidos al pago de medio que se cobra cuando se muele una fanega de Huiñapu⁴³⁶, //

[p. 186] cuya contribución produce anualmente	3060
En medio real semanal que se paga por cada asiento que ocupan las vendedoras de la plaza, que al año produce.	1500
Suma:	4560

Esta partida de cuatro mil quinientos sesenta pesos que importan los arbitrios, unida a los dos mil doscientos cuarenta pesos, que importan los propios, hacen la suma total de seis mil ochocientos pesos, constantes de la demostración siguiente:

Propios	2240
Arbitrios	4560
Suma:	6800

Con esta renta posee las doce escuelas que ha establecido, las que anualmente le cuestan dos mil ciento cincuenta y siete pesos seis reales (2157 pesos 6 reales) y sus gastos naturales ascienden a tres mil setecientos cinco pesos (3705 pesos).

Hasta el año de mil ochocientos treinta y cuatro solo había en Arequipa dos escuelas. En este año, a instancias del Benemérito Señor Tesorero de la Municipalidad, doctor don Manuel de la Cuba, se establecieron las diez escuelas costeadas por ella. Del mismo consiguió esta respetable corporación estableciere y costearse dos aulas de Latinidad.

La primera se estableció en la Calle de Santa Marta el año de 1834, dotando al preceptor de esta clase, con la cantidad de trescientos cincuenta pesos anuales (350 pesos).

La segunda se estableció en la Calle de San Francisco, llamada la del Libertador, dotando la cátedra en trescientos pesos anuales. Este establecimiento tuvo principio el año siguiente de mil ochocientos // [p. 187] treinta y cinco. Así

⁴³⁶ Así llaman a la *jora*, o maíz remojado con que se hace la chicha.

es que los gastos de la Municipalidad importan seis mil quinientos doce pesos seis reales, quedándole de sobrante, anualmente, doscientos ochenta y siete pesos dos reales, con los que costea los gastos extraordinarios y paga al pregonero, que cuando publica los bandos en las cuatro plazas acostumbra[da]s, que son la Mayor, la Plazuela de la Merced, la de Santo Domingo y Santa Marta, gana un peso, y siendo solo en la Plaza Mayor, cuatro reales.

Las escuelas que costea la Municipalidad son las siguientes:

	Pesos
La de Palomar, para niños, con la dotación de quince pesos mensuales, que al año importa	180
La de la Apacheta para los mismos con la dotación de ocho pesos mensuales, que al año importa	96
La del Matadero, con quince pesos mensuales, que al año importa	180
La de la Calle de Santa Marta, con diez y ocho pesos seis reales mensuales	225.6
La de la Plazuela para niñas, donde también se les enseña a coser con 20 pesos mensuales	240
La de Miraflores para niños con quince mensuales	180
La de Miraflores para niñas donde se les enseña también a coser con quince pesos mensuales	180
La de San Lázaro para niños, con doce pesos mensuales	144
La del Solar para niños con quince pesos mensuales	180
La de Santa Catalina, para niñas, donde se les enseña a coser con dieciséis pesos mensuales	192
La de La Chimba, para niñas, con quince pesos mensuales	180
La de La Chimba, para niños, con quince pesos mensuales	180
El aula de Santa Marta importa al año	350
El aula de la Calle de San Francisco importa al año	300
Suma:	2807.6

Los gastos ordinarios que anualmente tiene la // [p. 188] Municipalidad son los siguientes:

	Pesos
Al conservador del fluido vacuno se le da anualmente	300
Al médico para pobres, anualmente	100
Al cirujano para pobres se le da anualmente	100
Al secretario de la Municipalidad	500
Al amanuense de la Municipalidad se le da anualmente	300
Al portero de la Municipalidad se le da anualmente	294
Al alcaide	180
A los seis ministros se les da a ocho pesos mensuales a cada uno que al año importa	576
Al fontanero o cuidador de las pilas se le da anualmente	150
A los dos tenientes de Policía se les da 20 pesos anuales a cada uno, que al año importa	480
Al teniente de plaza se le da anualmente	160
En el alumbrado de la plaza se gasta anualmente	165
Pago a San Francisco, a San Juan de Dios del Cusco, y a tres capellanes de la Catedral de Arequipa por el rédito anual de los capitales que ha tomado	400
Suma:	3705

Estas partidas que suman tres mil setecientos cinco pesos, unidas a las del gasto de las Escuelas y Aulas que costea la Municipalidad, ascienden a la cantidad de seis mil quinientos doce pesos seis reales, como aparece de la demostración siguiente:

Costo de las escuelas	2807.6
Gastos de la Municipalidad	3705
Suman	6512.6 //

[p. 189] rebajando esta suma de los seis mil ochocientos pesos que tiene de entrada anual le quedan de sobrante doscientos ochenta y siete pesos dos reales como se demuestra:

Entrada	6800 -
Gasto	6512.6
Suman	287.2 [sic, por 287.4]

Fuera de estas entradas que son desde el tiempo de la fundación de la ciudad, le creó otras en el tiempo de su gobierno el señor coronel Intendente, don Juan

Bautista Lavalle⁴³⁷ las que consisten en los trigos y huiñapus, y se sacan de cobrar un peso por la molienda del trigo, y cuatro reales por la molienda del huiñapu⁴³⁸.

El modo de hacer realizables estos impuestos consiste en rematarlos en pública subasta, y en el derecho exclusivo que adquieren los licitadores para embargar las harinas de estos granos que no hubiesen sido molidas en los molinos públicos, donde los licitadores tienen sus guardas y veedores pagados, para percibir los derechos, celar los fraudes que pueda haber en la molienda y embargar las harinas que se descubran molidas en otras partes que no sean en los molinos establecidos.

En este año de 1835 se remarcó el derecho de molienda del trigo en treinta y tres mil pesos (33 000 pesos) y el de huiñapu en treinta y siete mil cuatrocientos pesos (37 400 pesos). En el día el Estado, por las circunstancias de la guerra, tiene adjudicados a sí estos ramos.

Desde un tiempo inmemorial estaba la Municipalidad en posesión de un capital llamado lóndiga⁴³⁹, que se ha perdido sin saberse el cómo ha desaparecido. Esta lóndiga era un establecimiento que tenía un fondo de cien fanegas de trigo (100) para socorrer anualmente a los labradores, prestándoles una, dos o más fanegas de ese trigo colectado, para que, cumpliéndose, el que lo sacaba lo devolviese en la cosecha, bien sea aumentándolo o devol-// [p. 190]viendo solo el principal que sacó del depósito.

El local de la Municipalidad se halla hacia el mediodía de la Plaza Mayor y es una casa de cal y canto muy hermosa y que presta comodidades, donde tiene sus piezas acomodadas y adornadas con sitial de terciopelo y asientos exquisitos, que tiene una anchurosa galería sobre el portal y mira a la Plaza. Contigua a esta posee otra casa hermosa frente al templo de la parroquia de la Catedral, llamada la Compañía, que tiene comunicación con la casa principal y antes servía de habitación al Intendente. En el día ha tomado el Estado la casa y sirve para la fábrica de monedas.

La Corte Superior de Justicia

Como Arequipa no ha tenido en el tiempo del gobierno español ningún Tribunal Superior, y tanto en lo Civil como en lo Eclesiástico ha pendido del Cusco,

437 El año de [18]18.

438 La jora.

439 Casa pública destinada para la compra y venta de trigo.

adquirida la Independencia, era de absoluta necesidad el que fuese elevado este país al rango, al que lo llamaban la civilización del siglo y las luces de sus habitantes; así es que se le creó una Corte Superior de Justicia, para que, emancipado de la autoridad cusqueña, por sí solo marchase glorioso al santuario de Astrea.

El día 27 de julio de 1825 se instaló la Corte Superior de Justicia del departamento de Arequipa, a mérito del decreto del dictador Simón Bolívar que la establecía. Al señor prefecto, general Don Antonio Gutiérrez de la Fuente, le cupo el honor de haberla instalado, dando un día de gloria a su país natal, que, por espacio de doscientos ochenta y cinco años, habían tenido sus naturales que ir a mendigar la justicia en países lejanos al suyo.

Se practicó el acto de la instalación con toda la solemnidad de estilo, habiendo concurrido a él todas las corporaciones civiles, eclesiásticas y militares. Hubo una alocución inaugural que la pronunció el prefecto, quien después de haber leído el decreto de la creación del tribunal, se retiró instalándolo, quedando desde este momento en el ejerci-// [p. 191]cio de sus atribuciones los vocales que la componían.

Estos señores fueron el D. D. Felipe Antonio de la Torre, Presidente; D. D. Manuel Asencio Cuadros, D. D. Mariano Esteban de la Llosa, D. D. José Sánchez de la Barra, D. D. Mariano Blas de la Fuente, Vocales; Fiscal D. D. Mariano Luna Villanueva; D. D. Miguel Salazar, D. D. Mariano Gandarillas, Relatores; Don Bernardino Cáceres, Secretario⁴⁴⁰.

El primer Agente Fiscal fue el D. D. José Gavino Bermúdez Dávila. Los primeros relatores Don Mariano Rodulfo, Don Mariano Polar, Don Manuel de la Cuba, Don José Agustín Arismendi, Don Juan José Carvajal y Don Domingo Ramírez. Los primeros porteros del Tribunal fueron Don Manuel Ponce y Don José Arnillas.

El 2.º Presidente vitalicio que tuvo el tribunal, por muerte del 1.º, fue el señor D. D. José Benito Laso de la Vega⁴⁴¹, a quien por la caída del Libertador destituyeron del destino. Posteriormente han sido elegidos anualmente por el mismo tribunal, por haberlo así ordenado la Constitución.

Al otro día de la instalación del tribunal, que fue el 28 de julio, aniversario de la Independencia peruana, lo celebró este con la recepción de sus empleados subalternos, y el día 30 principió sus labores judiciales, ordenando que los abogados manifestasen sus títulos. El 2 de agosto mandó que se pasasen estos al señor Fiscal, para que, revisándolos este, pusiera por escrito su parecer. El día 8 decretó que se recibiesen los abogados cuyos títulos estuviesen conformes con la vista del

440 Aún existe.

441 El Libertador Simón Bolívar expidió este decreto.

señor Fiscal, ordenando que fuesen matriculados en el Tribunal todos los de la República Peruana que estuviesen inscritos en el catálogo del Ilustre Colegio de Abogados de Lima.

Conforme con este decreto fueron recibidos los abo-// [p. 192]gados fundadores del tribunal, cuyo número ascendió entonces a treinta y nueve (39), obteniendo entre ellos como decano, el primer lugar el Presbítero D. D. Manuel Monaut, y el último el D. D. Feliciano Nieto, de los cuales diez fueron presbíteros y veintinueve (29) seculares; de estos, veintitrés (23) fueron doctores, diez (10) licenciados y seis (6) bachilleres. De estos han muerto, hasta el año de 1835, quince (15) y viven aún veinticuatro (24).

Posteriormente se ha aumentado el número de los abogados matriculados, ascendiendo en el día este a ciento cuarenta y cuatro (144), de los cuales algunos están empleados en el Tribunal y en las Judicaturas de Derecho de las provincias. A más de estos, tiene la Corte en el día ciento veintiséis (126) practicantes.

Fuera de los escribanos y procuradores que tiene empleados el tribunal en su servicio, hay en la ciudad diez (10) escribanos públicos y cinco (5) diligencias y ocho (8) procuradores.

El primer pleito que se entabló y sentenció la Corte Superior de Arequipa fue la causa promovida contra el Capitán de la fragata francesa, llamada el Ángel de la Guarda, que había conducido a su bordo al general español Espartero, a quien pusieron en la cárcel pública. El señor fiscal pedía que declarase el tribunal por comiso el buque, mas el abogado⁴⁴² que defendía al capitán lo contradijo abiertamente, fundándose en las leyes, y ganó la instancia.

Como el tribunal no tuvo, ni hasta hoy tiene, casa propia, se instaló este en la casa de Don Mariano Bustamante, sita hacia el oeste de la plaza, de la que dista dos cuadras. En este permaneció un año, pagando seiscientos pesos (600) de alquiler. Al cabo de este se trasladó a la Casa de la Municipalidad, que era la anti-// [p. 193]gua residencia de los intendentes, y a poco se mudó a la casa de don Agustín Velarde, situada a cuadra y media de la plaza, y hacia el sur de ella, donde aún permanece pagando seiscientos (600) pesos de arrendamiento.

442 Bachiller D. Antonio González, español.

[CAPÍTULO 25 Instituciones culturales y educativas]

La Academia Lauretana

Entre los establecimientos públicos que honran a la literatura arequipeña, y que siempre harán grata la memoria del Ayuntamiento constitucional del año 1821, está la fundación de la Academia Lauretana de Ciencias y Artes de Arequipa.

Esta fundación es obra exclusiva de él. Lo componían entonces los señores: Jefe Político Superior de la provincia, Don Juan Bautista de Lavalle, Coronel del ejército español, Caballero del Orden de Alcántara y Comendador de la de Isabel la Católica, Presidente; Alcalde de 2.^a nominación D. D. Ignacio Novoa, Capitán de la Concordia y abogado de los tribunales nacionales; Alcalde suplente de 1.^a nominación Don Domingo Masías; primer regidor, por renuncia del propietario, D. D. Manuel Asencio Cuadros; regidores, Capitán del ejército español D. Buenaventura Berenguel, D. Juan Gualberto Anco, Teniente Coronel del ejército español, Don Severino José de Recavarren, Teniente Coronel del mismo ejército, Don Juan Bautista Arróspide, Don Isidro Guillén, Don Andrés Bellido, Don José Mariano Llosa, Don Manuel Calderón, Capitán don Francisco de Olazabal, D. D. Manuel Cayetano de Loyo; Síndicos procuradores generales, D. D. Manuel Antonio de Viet[el papel se ha roto] y D. D. Evaristo Gómez Sánchez, abogado de los tribunales nacionales⁴⁴³; Secretario, D. Pedro José Barriga.

443 [N. de E.: Evaristo Gómez Sánchez (1765-1841) fue un abogado y político peruano. Nació en Arequipa, y sus padres fueron Tomás Gómez y doña Eulalia Sánchez. Terminados sus estudios de segunda enseñanza, viajó a Lima a estudiar en el Seminario de Santo Toribio y se recibió como abogado de la Real Audiencia de Lima. Al término de sus estudios, retornó a Arequipa, en donde actuó como síndico procurador del Cabildo. En 1821, participó de la fundación de la Academia Lauretana de Arequipa y fue el primer conciliario que tuvo esa institución. En 1826, fue elegido diputado por Arequipa para el Congreso que debía reunirse ese año en Lima y fue honrado con el mismo cargo para el Congreso convocado en 1827. Su buen desempeño fomentó su designación como senador por Arequipa para los Congresos de 1829, 1831 y 1832. Este último año hizo además de consejero de Estado durante el gobierno del general Agustín Gamarra. Durante la Confederación Peruano-Boliviana, fue elegido diputado por Lima ante la Asamblea de Huaura, siendo elegido presidente de esta. Fue después vocal de la Corte Suprema. En 1840, fue nombrado vocal del Tribunal de los Siete Jueces. El doctor Gómez Sánchez murió en Lima el 24 de agosto de 1841. Ver: Luis VARELA Y ORBEGOSO (1916). *Los presidentes de la H. Cámara de Diputados del Perú*. Lima: Empresa Tipográfica. Por testamento, su biblioteca fue legada a la Academia Lauretana, a la que él había contribuido crear. Ver: Alberto TAURO DEL PINO (1988). *Enciclopedia ilustrada del Perú. Síntesis del conocimiento integral del Perú, desde sus orígenes hasta la actualidad* (tomo 3). Lima: PEISA.]

Movido el señor Procurador Gómez Sánchez del celo del adelantamiento de su país, y persuadido de que el mayor servicio que podía hacer a su Patria era el proporcionarle un establecimiento científico que fomentase el progreso de las luces en ciencias y artes, por el que clamaban los conocedores y apresadores de los ilustres talentos arequí-// [p. 194]peños, apoyándose en el sistema liberal que había sancionado la constitución española, pidió, al Ayuntamiento, que con respecto a Arequipa se diese cumplimiento al decreto de las Cortes⁴⁴⁴, que mandaba se formasen en todas las capitales de provincia, Sociedades de Amigos del País, para que propendiesen al engrandecimiento de este. En virtud de ello solicitó el que se crease en Arequipa una Academia de Ciencias y Artes con las correspondientes cátedras, especialmente las de Filosofía, para que en las lecciones que se diesen de Física, se diesen también lecciones de Agricultura práctica, conforme a lo mandado en el acta del decreto de las Cortes, y la del derecho universal, dotándolas con los fondos del Ayuntamiento que eran valiosas.

Esta petición filantrópica, por la que se interesaba un sujeto recomendable por su saber y virtudes, mereció el aprecio del Ayuntamiento, cuyos ilustres individuos coincidían con el dictamen del postulador. Así es que sin más discusión que el haber oído el relato del escrito, fue aprobado el proyecto por unanimidad de votos el día 15 de abril de 1821, tributándole además al autor, expresivas gracias.

Luego, el Ayuntamiento, acompañando el expediente original que se formó, imploró de la Diputación Provincial de Lima su aprobación, remitiéndole para esto su reclamo por el conducto legal del Jefe Político de la Provincia de Arequipa, quien a su vez informó con el interés propio de un americano interesado en las glorias y nombradía de su país. Mas como la capital se hallaba entonces agitada con las bien fundadas esperanzas de la independencia peruana, y el ejército libertador había penetrado ya en su territorio, resolvió el Ayuntamiento el que se pusiese en planta la erección de la Academia, reservándose el pedir la aprobación, donde, cuando y como convenga.

Desde entonces se encargó por sí solo de darle existencia política, formándole una constitución por la que debía // [p. 195] regirse. Principió sus trabajos, donándole anualmente de sus fondos cinco mil pesos, para que con ellos cubriese sus gastos y pagase las ocho cátedras que establecía, y eran una de Filosofía, una de Medicina, una de Derecho Natural y de Gentes, una de Religión en Dogmas y Moral, una de Derecho Canónico, una de Idiomas y una de Bellas Artes, a la que dotaba a trescientos pesos cada una y una Cátedra de Escritorio, con la dotación anual de seiscientos pesos (600). Así mismo le donó dos piezas en la Casa

444 De 8 de julio de 1813.

Consistorial, para que principiase la Academia sus sesiones y estableciese cuanto antes las aulas, reservándose él, el cuidado de fomentarle un local propio para sus comodidades, y para la Biblioteca que debía tener. Entre tanto, para que no careciese de este preciso local, le formó este en los arcos de su hermosa galería.

Luego ordenó que se trabajase el Anfiteatro en el Hospital de San Juan de Dios, y acordó se le diese por honor al ilustre síndico D. D. Evaristo Gómez Sánchez una llave de oro con que se había de hacer la ceremonia de abrir la Academia, para que con una cadena de oro, que debía costearle el Ayuntamiento, la llevase siempre pendiente del cuello como un testimonio del aprecio público con que él lo honraba; mas este señor tuvo la dignación de donarla al Presidente de la Academia, para que ella fuese la insignia y condecoración de su empleo honorífico.

Consecutivamente nombró por Presidente de este cuerpo literario al señor Jefe Político Superior D. Juan Bautista de Lavalle, e hizo la clasificación de socios de número, natos y honorarios, cuyos nombramientos fueron los siguientes:

Socios natos

- El Jefe Político que mande la provincia.
- El Ilustrísimo Señor Obispo de la Diócesis de Arequipa. //
- [p. 196] El Dean, o Presidente del Cabildo Eclesiástico de esta misma diócesis.
- Los jueces de letras de la capital de la provincia.
- El Provisor y Vicario General de la Diócesis.
- El Maestrescuela de este Cabildo Eclesiástico.
- Los prelados locales de Santo Domingo, San Francisco, San Agustín y La Merced de esta ciudad.
- El Rector de su Seminario.
- El Decano de los Abogados.
- El protomédico de la ciudad.

Académicos de número

- El señor Don Juan Bautista de Lavalle
- El señor Brigadier Don Pío Tristán
- El señor Coronel D. D. José Menaut
- El Doctor Don Mateo Cosío
- El S. D. D. Andrés Eguiluz
- El S. D. D. Mariano Cornejo

- El S. D. D. Manuel Centeno
- El S. D. D. Evaristo Gómez Sánchez
- El S. D. D. Francisco Vigil
- El S. D. D. Manuel Rivero Besaunin
- El S. D. José María Corvacho
- El R. P. Fr. Remigio del Valle (Dominicano)
- El R. P. Fr. Bernabé Locumberri (Mercedario)
- El R. P. Fr. Juan Gualberto Valdivia (Mercedario)
- El R. P. Fr. José Maldonado (Franciscano)
- El Señor D. D. José Fernández Dávila
- El Señor D. D. Juan Manuel Vargas (Médico)
- El Señor D. D. Rafael Evaristo Barriga
- El Señor D. D. José María Adriazola y Arué
- El Señor D. D. Fernando Arce y Fierro //
- [p. 197] El Señor D. D. Matías Agris
- El Señor D. D. Tadeo Chávez
- El Señor D. D. José María Rey de Castro
- El Señor D. Manuel Amat y León (actual Presidente)
- El Señor D. Juan de Dios Salazar
- El Señor Don Andrés Martínez

Honorarios natos

- Los Jueces de Derecho de los partidos de Arequipa.
- Los curas y vicarios foráneos de las capitales de los dichos partidos.

Honorarios

- El señor Coronel de Ejército D. Gerónimo Valdez, Jefe del Estado Mayor del Ejército del Perú.
- El señor Coronel de Ejército D. D. Antonio Báez, Caballero Comandante de Isabel la Católica e Intendente del Ejército del Perú.
- El señor Teniente Coronel D. Eulogio Santa Cruz, Secretario del S. General D. Juan Ramírez.
- El señor Auditor General del Ejército, D. D. Francisco Entrambasaguas.
- El señor Primer Capellán del Ejército D. D. Hipólito Maldonado.
- El señor Físico Mayor del Ejército, D. D. Jaime María Coll, socio de las Academias de Barcelona y Cádiz.

Nombrados los socios y reconocidos por [el] Protector de la Academia, el señor general Don Juan Ramírez puso fin a la sesión el Excelentísimo Ayuntamiento y se preparó a realizar el establecimiento de la Academia que había creado.

Con este fin y por medio de convites impresos⁴⁴⁵ // [p. 198] y de un solemne bando, se anunció al pueblo esta benéfica resolución, indicándole el día de la apertura de la Academia Lauretana. El 9 de diciembre de 1821, que era la víspera del día indicado, se reunió por la tarde el Excelentísimo Ayuntamiento en su casa consistorial, de donde salió llevando los maceros por delante, a recibir al Jefe Político que venía de la catedral, acompañado de los individuos del cuerpo electoral, que en ese día se había instalado para la renovación de los empleos concejiles del año siguiente.

Reunidos ambos cuerpos y acompañados de las demás autoridades civiles, eclesiásticas y militares, se constituyeron en la sala consistorial, de donde pasaron a la destinada para la Academia, la cual estaba cerrada y magníficamente adornada, teniendo en el centro un soberbio trono con dosel de terciopelo carmesí, donde estaba colocada en una brillante lámina con marco de plata la Virgen María en la advocación de Loreto, que el Ayuntamiento había elegido antes por patrona y titular de la Academia.

Llegado que fue el Ayuntamiento al sitio destinado a ceremonia, mandó que el señor Gómez Sánchez, que llevaba la llave pendiente al cuello, abriese con ellas las puertas, entraron los de la comitiva a la sala. Entonces el señor alcalde D. D. Ignacio Novoa se acercó al trono y tomó de él la sagrada imagen, que procesionalmente la condujo bajo un rico parasol⁴⁴⁶ llevado por un regidor, hasta las galerías de la casa consistorial, donde en la tribuna del medio, que mira a la plaza estaba construido otro trono majestuoso. Allí lo aguardaba el señor Jefe Político, a quien entregó la imagen, para que él la colocara en el nuevo trono. Al colocarla este en el rico trono, principiaron los vivas y las aclamaciones del inmenso pueblo que estaba reunido en la plaza, y un repique general, acompañado de camaretas y cohetes, extendió a largas distancias la no-// [p. 199]ticia de la instalación de la Academia Lauretana⁴⁴⁷.

445 Fue la vez primera que se vio imprenta en Arequipa.

446 Esta se destinó solo para esta ceremonia.

447 Acompañaban al trono dos maceros ricamente vestidos y una bien dirigida orquesta de música. Al lado derecho de la imagen estaba, en su cojín de terciopelo carmesí con franja de oro, la constitución española; y al izquierdo, en otro cojín igual, el acta de la creación de la Academia, desde donde pendían a la Plaza colgaduras de terciopelo orladas con escudos de oro y plata de las armas de la ciudad. De media en media hora se repetían los repiques generales y la plaza concurrida de toda clase de personas presentaron el punto de vista más interesante. De este modo velaron la imagen hasta las once de la noche.

Terminada esta ceremonia y restituidas las corporaciones a la sala consistorial, tuvieron el placer de oír allí la elegante oración que recitó un niño a nombre de la juventud en loor de la santísima Virgen, y acción de gracias al excelentísimo Ayuntamiento por su notoria filantropía a lo que se siguieron los nuevos vivas y aclamaciones. Entonces cuatro jóvenes, vestidas de musas y coronadas de laurel y rosas, brindaron ramos exquisitos de flores a los concurrentes y esparciendo mixturas al aire entonaron canciones patéticas, que afectando los corazones hicieron verter lágrimas de contento.

La noche presentó en su iluminación y fuegos el gusto y la elegancia que es el distintivo de los arequipeños. Cada uno de ellos se había propuesto competir con su vecino en el adorno de sus casas y calles, para manifestar la singularidad del júbilo que inundaba sus almas. Las orquestas de música se alternaban unas a otras, haciendo sentir en sus conciertos la dulzura y elevación de los que las habían compuesto. Así se pasó la noche deseando amaneciese pronto para ver terminada la creación de un establecimiento que había de atraer tantos bienes a Arequipa.

Llegado el día, desde muy temprano andaba la juventud por las calles, presidida por sus respectivos maestros, poblando el aire de bendiciones y vivas. Por todas partes se encontraban reuniones de esta porción pre-// [p. 200]dilecta de la Patria, interesando con sus gracias y la melodía de sus inocentes voces a los hombres sensibles, que se complacían con ellos del triunfo de la libertad y las luces.

A las diez del día se reunieron en la Sala Consistorial todas las corporaciones civiles, eclesiásticas y militares, y con el Excelentísimo Ayuntamiento se dirigieron a la casa del señor general Ramírez, que, por comisión especial, representaba la persona del Excelentísimo Señor Virrey del Perú.

Con este señor se dirigieron a la Parroquia del Sagrario⁴⁴⁸, que de antemano se hallaba compuesta, atravesando para esto por medio de un crecido concurso de gente que cubría las calles, llevando por delante una música marcial. De este modo se acercaron al templo que no se podía transitar por él⁴⁴⁹, donde, revestido de pontifical y rodeado del Cabildo Eclesiástico, los aguardaba el Ilustrísimo Señor Obispo.

Cantó la misa el señor Maestrescuela y predicó en ella el Reverendo Padre Fray José Maldonado⁴⁵⁰, a cuya conclusión prestó la Academia juramento en manos del Ilustrísimo Señor Obispo, quien después de esto puso la llave con la cadena al presidente para que la llevara al cuello, como la insignia de su ministerio⁴⁵¹.

448 Llamada la Compañía.

449 Era tanto el concurso que gastaron las corporaciones mucho tiempo en llegar a sus asientos.

450 El sermón fue en honor de la Santísima Virgen, que sobre un trono estaba en el templo.

451 Esta cadena la puso al cuello del señor alcalde D. Mariano Cosío.

Terminada la función eclesiástica, siguió allí mismo la académica, en la que, colocados en dos tribunas los jóvenes, don Basilio Cornejo y don Pedro Paz, recitó el primero una oración en verso latino en loor de la Santísima Virgen, que la repitió el 2.º en castellano, mereciendo cada uno de ellos por esto una tabla de tinteros, que a cada uno les obsequió el Ayuntamiento. Luego el señor Gómez Sánchez pronunció un discurso sobre la importancia de las ciencias y artes, al que siguieron las aclamaciones públicas por la religión cristiana y sus ministros. A este tiempo resonó la música, cuatro jóvenes, vestidos de genios, rociaron el templo con exquisitas mixturas [tachadura] y ofrecieron a los concurrentes graciosos ramos de flores.

Tan luego como finalizó este acto, salió // [p. 201] la comitiva del Templo a dejar en su casa al General Ramírez. Vuelta a la Sala Consistorial, oyó allí el Excelentísimo Ayuntamiento, en elegantes arengas las felicitaciones de todos los ciudadanos, siendo singular la de una niña de las educandas, que sensibilizó e hizo derramar lágrimas a todos los concurrentes, al oír de la boca de una beldad una alocución animada del fuego patriótico y acompañado de las gracias del sexo.

Retirada que fue la comitiva, entró la Academia en su sesión y, poniendo en planta lo determinado por el Excelentísimo Ayuntamiento en su acta celebrada el día 15 de noviembre de 1821, estableció por principio de este benemérito cuerpo, es y sería siempre el Patrono nato de este establecimiento, y que, como a tal, se le debía gratitud y reconocimiento. En cuya virtud, renovando el reconocimiento que hizo el Excelentísimo Ayuntamiento del Protectorado del General Ramírez, procedió bajo la dirección del presidente nombrado por él a la elección de sus oficiales, que fueron los siguientes:

- El señor coronel de Ejército y Jefe Político superior de la provincia, don Juan Bautista Lavalle Presidente
- El señor General de Brigada don Pío de Tristán Vicepresidente
- El señor D. D. Evaristo Gómez Sánchez 1.º cancelario
- El señor D. D. Manuel Centeno 2.º cancelario
- El señor D. Manuel Amat y León Secretario
- El señor D. Santiago García Vedel y maestro de ceremonias
- El señor D. Baltasar Núñez Pro secretario

Todos socios del número.

Así mismo eligieron para portero a // [p. 202] don José Pacheco.

De este modo quedó instalado este cuerpo científico, que desde su creación ha marcado sus pasos con la probidad y el saber y que, cual fanal, colocado en

medio del Perú ha disipado, con sus luces, las negras sombras del fanatismo y superstición, que por el espacio de 289 años cubrían la Patria de Manco Cápac⁴⁵².

La época de este establecimiento está marcada con una particularidad que no debe olvidarse jamás. Los convites impresos, con los que el Excelentísimo Ayuntamiento invitó a las corporaciones y nobleza a la asistencia de la apertura de la Academia, fue lo primero que vio Arequipa en su seno, siendo de admirar que, habiendo costeadado el Excelentísimo Ayuntamiento la imprenta, y no teniendo quien la administrase, ni menos trabajase con ella, don Francisco Ibáñez⁴⁵³ se encargó de su dirección, y sin más maestro que su talento, ni haber jamás visto imprenta los trabajó con gusto y limpieza. Este ilustre arequipeño, tan digno de aprecio por sus conocimientos y honradez, está sumido en la desgracia y no hay quien le extienda una mano generosa para utilizarlo y ponerlo en estado de que generalice sus conocimientos.

La Universidad

La Universidad del Gran Padre San Agustín que tiene Arequipa tiene su origen en la Academia Lauretana, que le preparó el camino, y de su seno le dio los primeros doctores que la esclarecen.

Se fundó esta el día 11 de noviembre de 1828. El General prefecto, don Antonio Gutiérrez de la Fuente, como socio nato de la Academia, fue el que interesó al General Presidente de Bolivia don Andrés de Santa Cruz, que entonces mandaba el Perú con el dictado de Presidente del Consejo de Gobierno, a fin de que accediese a esta creación. Las fundadas razones en que fue apoyada la petición recabaron del Presidente decretos favorables y dieron ser a este nuevo establecimiento científico. Comisionado el prefecto para su creación // [p. 203] y establecimiento, nombró de rector al D. D. José Fernández Dávila, a quien la Subdirección de Estudios lo eligió para este destino⁴⁵⁴, señaló rentas⁴⁵⁵ y le adjuntó sus alas respectivas en el convento supreso de San Agustín, que en el día es el centro donde se hallan reunidas la Academia de Ciencias y Artes de Arequipa, su Universidad y el Colegio de la Independencia. De modo que el templo es a su vez capilla de la Academia, capilla de la Universidad y capilla del Colegio. Ordenó igualmente que los mismos cate-dráticos de la Academia, lo fueren igualmente de la Universidad.

452 La esclavitud peruana principió el año 1532 en que Pizarro decapitó a Atahualpa.

453 Sujeto decente y de educación, pero desgraciado y pobre a pesar de ser relojero, grabador y cuanto se quiera.

454 Esta subdirección era nombrada por la Academia.

455 [N. de E.: Nota en blanco. El autor no llegó a desarrollarla.]

La Subdirección de Estudios se encargó de formar los estatutos de la Universidad y de hacer todos los arreglos que creyere necesarios. Siete años habían transcurrido, sin que la Universidad hubiese sido solemnemente aprobada, no obstante estar ordenada su fundación. Esta gloria estaba reserva[da] al Excelentísimo Señor Presidente de la república Peruana, General de División don Luis José de Orbegoso, quien en el día 25 de agosto de 1835, que era el de su cumpleaños, la aprobó solemnemente, dándole existencia política.

En este día memorable concurrieron con Su Excelencia a la capilla de la Universidad todas las corporaciones civiles, eclesiásticas y militares, donde de pontifical y rodeado del Cabildo Eclesiástico, lo aguardaba el Ilustrísimo Señor Obispo. Después que terminó la misa, se principió a leer el decreto de la aprobación de la Universidad; y en seguida sus constituciones. Tomaron la tribuna sucesivamente los señores doctores⁴⁵⁶ y pronunciaron discursos elegantes, y terminó la magnífica función, recibiendo en su seno, como a un individuo y doctor particular a S. E., a quien le dieron el capelo.

El día 15 de octubre de 1835 recibieron también en su seno, después de los actos literarios de estilo, al cura de Marcabal, don José María Blanco⁴⁵⁷, Capellán de S. E., // [p. 204] a quien le había dado una de las dos contentas que le obsequió la Universidad. Fue recibido públicamente de doctor en Teología.

Colegio de la Independencia

El Colegio de la Independencia tiene igual origen que la universidad. Se fundó a principios del año de 1827 a instancia de la Academia y ejecución del señor General prefecto don Antonio Gutiérrez de la Fuente, que alcanzó el decreto de fundación del Excelentísimo Señor Presidente del Consejo de Gobierno don Andrés Santa Cruz⁴⁵⁸.

Comisionado por Su Excelencia para esta fundación, adjudicó, al Colegio, el Convento Supreso de los padres agustinos, sito hacia el oeste de la Plaza Mayor, de donde dista doce varas. Antes de abrirlo, se nombró la Subdirección de Estudios, compuesta de los individuos que siguen:

456 [N. de E.: Nota en blanco. El autor no llegó a desarrollarla.]

457 Este curato se halla en la provincia de Huamachuco del Obispado de Trujillo.

458 Actual presidente de Bolivia.

- El señor Deán D. D. Manuel Fernández de Córdova⁴⁵⁹
- El señor D. Manuel Cayetano Loyo
- El señor D. Mariano Ureta
- El señor D. Juan Gualberto Valdivia.

Estos señores se encargaron de la organización del local, y de formar los estatutos y reglamentos del colegio. Terminados estos, se entresacaron del seno de la Academia los catedráticos que habían de enseñar a la juventud, los cuales fueron los siguientes:

- El señor D. D. José María Corbacho, Vicepresidente, catedrático de Bella Literatura.
- El señor D. Andrés Martínez, Catedrático de Derecho Natural Internacional Público y Civil.
- El señor D. D. José María Arue, Catedrático de Cirugía y Disección.
- El señor D. D. Rafael Evaristo Barriga, Catedrático de las Gramáticas Castellana y Latina. //
- [p. 205] El señor Coronel D. D. Manuel Amat y León, Catedrático de Economía Política.
- El señor Canónigo Tesorero D. D. Santiago Ofelan, Catedrático de Religión.
- El señor D. Manuel Cayetano Loyo, Catedrático del Derecho Canónico.
- El señor D. Tadeo Chávez, Catedrático de Derechos.
- El señor D. D. Juan Gualberto Valdivia, Presidente y Catedrático de Filosofía y Matemáticas.
- El señor D. D. Atanasio Trujillo, Catedrático de Medicina.
- El señor D. José Manuel Recavarren, Catedrático de Dibujo.
- El señor D. Pedro Jiménez Tirado, Catedrático de Música.

El día 28 de agosto de 1827 se hizo la apertura solemne de este colegio, del que en tan pocos tiempos de fundación han salido jóvenes que hacen honor al país y al saber de sus maestros.

El año de 1831 que hacían cuatro años de la fundación del colegio, viendo el señor prefecto que el local no proporcionaba todo aquel desahogo correspondiente, para que se mantuviese con descanso y decencia la juventud, lo cerró para mejorar el local, y formar las nuevas piezas, adjudicando para esto las mismas entradas del colegio.

459 Actual Obispo electo de Santa Cruz de la Sierra.

No fue tan pronta la conclusión, que no se gastasen dos años en las obras, pero sí fue larga su demora, también fueron señaladas las ventajas que reportó. Todas // [p. 206] las piezas antiguas se refaccionaron de nuevo, y, a más, se formaron corredores altos con sus respectivos pasamanos de hierro, cubiertos por el techo y el piso con tablas de alerce, sobre los antiguos cuatro claustros bajos. En estos corredores nuevos se hicieron hermosas piezas para que sirvieran de aulas, y de habitaciones a los catedráticos. Se forma con cuatro escaleras de cal y canto y caen al patio, y forman una bella perspectiva con la pila que hay en el medio, las que están adornadas de barandas de hierro. Se pintó todo el colegio de azul y blanco, siguiendo la idea de los portales de figuras de piedra y las junturas de esta con la cal.

En la capilla⁴⁶⁰ se hicieron también grandes reparos. En la nave del medio y a lo largo de ella, se pusieron de una y otra banda sotabancos, que se elevan una vara sobre el nivel del pavimento de la iglesia. En estos se colocaron los asientos de la Academia, de la Universidad y del Colegio, los que tiene por delante balaustrerías y rejas de hierro, que dejan expeditos el tránsito y el asiento para poder sin molestia estar en ellos. La sillería es llana y de cedro, excepto el asiento del rector de la Universidad, que ocupa el medio que es de caoba y delicadamente adornado; tiene por delante un sitial y al frente la cátedra para las funciones literarias.

Terminado el trabajo se destinó el día 28 de agosto de 1833 para la 2.^a apertura del Colegio de la Independencia. Antes de esto la Subdirección de Estudios hizo los nombramientos siguientes:

- El señor D. D. Manuel Leiva, Rector.
- El señor D. D. Teodoro Molinier⁴⁶¹, Catedrático de Idiomas y Geografía.
- El señor D. D. Antonino Salas, Catedrático de Filosofía y Matemáticas. //

[p. 207] El señor Rector D. D. Manuel Teodoro Leiva convidó para esta apertura a todas las corporaciones y nobleza de Arequipa. El día 27 se dio principio a esta con unas vísperas solemnes que se cantaron al Patrón de la Universidad⁴⁶², en las que ofició el señor Chantre D. D. Manuel Rivero, y en las que las señoritas educandas, que ocuparon el coro, las hicieron más solemnes con la elegancia de la música y su canto.

El día 28 después de la misa solemne y de la oración inaugural, el señor General de Brigada, Don Juan Salas, a quien la casualidad le presentó la ocasión de que apareciese su nombre al lado de una obra grandiosa, cuando desde la

460 Que es el general de la Universidad.

461 Francés que ha dado pruebas de su moral y literatura.

462 San Agustín.

Independencia, se había dejado ver mancillado con oscuros borrones, puso a los maestros del Colegio las bandas celestes con las medallas de plata de las armas de la República Peruana, haciendo después lo mismo con los diez colegiales que hubo, a quienes solo les puso las medallas.

A este tiempo se le presentó el momento más interesante en la vida de un hombre público. El señor D. D. Manuel Tinajas, Rector y padre de los desgraciados huérfanos, le presentó dos de estos infelices, pidiendo los recibiese en el número de los colegiales, para lo que le hizo la alocución siguiente:

«Señor General Prefecto: La orfandad miserable de estos inocentes que presento pide a Usía la tierna protección que, patriota, ofrece a los padres de familia separados del regazo materno en el momento primero de su nacimiento, han visto la luz sin tener el consuelo de conocer a los autores de su ser; a aquellos a quienes la naturaleza y la religión encargaron su educación. Una casa llena de piedad, y pobre de fortuna los abriga, empero no puede darles la educación. Por doble motivo ocurro a Usía para que en este Colegio se les dé por la Patria lo que necesitan para ser útiles ciudadanos: la educación religiosa y civil. Tal vez estos tiernos vástagos serán los Camilos // [p. 208] del Perú, los Catones de la República, pero sin duda son ya los caros hijos del patriota benemérito General Salas».

Este lenguaje patético arrancó lágrimas. Entonces el prefecto, constatándose que el Colegio no podía mantenerlos por las escasas rentas que tenía, se obligó a costearles él la educación, incorporándolos entre los colegiales. Inmediatamente que pasó esta tierna escena, las señoritas educandas entonaron una canción que tranquilizó los ánimos de los concurrentes, terminando de este modo la 2.^a instalación del colegio.

A este ha asignado el superior gobierno todas las rentas del convento supreso de San Agustín, y otras más, cuyas cantidades ascienden a diez mil doscientos pesos (12 000) [sic, por 10 200] de entrada anual, que se distribuyen del modo siguiente:

	Pesos
Al Rector se le da por renta anual	1000
Al Vicerector id. id. id.	900
Al catedrático de Derecho id. id. id.	450
Al id. de Matemáticas id. id. id.	450
Al id. de Humanidades id. id. id.	800
Al id. de Dibujo id. id. id.	300
Al id. de Filosofía id. id. id.	300
Al id. de Medicina id. id. id.	300

A los ministros, capellanes, a cada uno de ellos se les da anualmente a cuatrocientos ochenta (480 ps.)	960
Al Bibliotecario se le da anualmente	300
Al id. del Colegio id. id.	100
Al portero de la Academia id. id.	36
Al id. del Colegio id. id.	180
Al tesorero	563 //
[p. 209] A los tres sirvientes se les da a cien pesos anuales a cada uno (100)	300
A los ocho religiosos agustinianos que existen en Arequipa se les da a cada uno mensualmente a quince pesos, que hacen al año	1440
A otro que ha enloquecido se le da veinte pesos mensuales, que hacen al año	240
En la manutención del Colegio se gasta anualmente	4200
En el lavado de los manteles	48
En el alumbrado	110
En el id. de la calle	30
En el barrido	31
En el lavado de la ropa de Iglesia	48
En hostia y vino para las misas	27
En la cera	46
En la música para la fiesta del Patrón San Agustín	52
Suman	12 911

Se gastan anualmente doce mil novecientos once pesos, cuyo exceso está compensado con las anualidades de algunos pensionistas.

Fuera de los sueldos que se dan a los señores rector, vicerrector, ministros y catedráticos, se les da a cada uno de ellos tres reales diarios para su alimentación, cuyas cuentas parciales entran en la partida [de] manutención del Colegio.

Esta se sostiene por contrato con un particular que lleva tres reales por los expresados Rector y maestros, y a dos reales por cada colegial, y es tan minuciosa esta cuenta, que, // [p. 210] si un catedrático o colegial almuerza y no come, y vuelve a cenar, se descuenta esto, y se anota en el libro que para este objeto se ha formado, el que mensualmente se presenta al Tesorero para los abonos.

El contratista da de almorzar al rector y maestros por los tres reales: un plato de bistec o chupe, y un pocillo de chocolate en leche con un pan francés, mantequilla o queso. Por comida les subministra: sopa de la clase que gusten, estofado

o cualquier otro principio, ensalada de lo que quieran, asado, locro, pan y dulce de almíbar; y por cena les presenta: chupe y mazamorra con pan y postre.

A los colegiales se les mantiene del mismo modo, excepto que no se les da ensalada, ni asado y que el dulce no es de almíbar.

Tiene este colegio tres patios y por fuera una escuela de primeras letras que cae hacia el sudoeste del colegio, que costea el Estado, dando trescientos sesenta pesos al maestro para que enseñe a la juventud según el sistema lancasteriano.

Entre estos establecimientos que a competencia han creado el Estado y la municipalidad, tiene un lugar preferente por su antigüedad la escuela sita a media cuadra de la Plaza Mayor en la Calle de la Compañía, que la fundó y dotó el ilustrísimo S. D. D. Antonio León, 9.º Obispo de Arequipa⁴⁶³.

La Biblioteca Pública

La biblioteca pública, que tuvo principio con la Academia Lauretana, es obra exclusiva del benemérito señor doctor don Evaristo Gómez Sánchez, que le donó las grandes y ricas obras que adornan sus estantes. Hasta ahora existe en las mismas galerías de la Municipalidad, pues, aunque la han mudado al Colegio, han tenido que trasladarla nuevamente al mismo lugar, que proporciona mucha comodidad para conservarla ventilada, y que haya // [p. 211] bastante luz. Está a cargo del ilustre patriota don Antonio Corbacho, quien la abre todos los días a las horas prefijadas.

Fuera de estos establecimientos políticos y literarios, que inmediatamente penden del gobierno, hay otros subalternos que datan su establecimiento desde la fundación de Arequipa y que su historia se ha perdido entre las repetidas ruinas de la ciudad.

463 Subsiste esta escuela hasta el día.

[CAPÍTULO 26 Instituciones administrativas y de salud]

El Tesoro Público

El tesoro público, nivelado a todos los de la República en el número de Tesorero y Contador, no tiene un solo papel, por donde se pueda saber la historia y circunstancias de su establecimiento. Se cree que principió con la fundación de la ciudad. No tiene local propio. Ocupa los bajos de la casa de la municipalidad.

La aduana y la administración de correos⁴⁶⁴

Las administraciones de la Aduana y la de Correos están en el mismo pie del tesoro público, que se ignoran los pormenores de sus establecimientos en Arequipa y no tienen locales propios, sino alquilados.

La Casa de Moneda

El soberano Congreso peruano con fecha 1.º de junio de 1831 mandó por una ley que dio que se establecieran casa de moneda en Trujillo y Arequipa. Conforme a este mandato ordenó el Excelentísimo Señor Presidente Provisional de la República Peruana, don Luis José de Orbegoso, que inmediatamente se procediese al establecimiento de la Casa de Moneda para que luego se principiase a sellar moneda menuda tanto de oro como de plata, para cuyo efecto dio su decreto en Arequipa a 29 de junio de 1835, indultando a los monederos falsos, don

⁴⁶⁴ [N. de E.: Hacemos notar que, en el índice que preparó el padre Blanco para esta obra, ambas instituciones aparecen en subtítulos separados, haciéndonos suponer que, en el plan original de la obra, el autor pensó en extender la descripción de estos tópicos, hecho que no llegaría a materializar.]

Juan de Dios y don Toribio Espejo⁴⁶⁵, y don Víctor Vocunce⁴⁶⁶, que habían sido condenados y se hallaban de fuga en Puno y tenían las máquinas.

El día 10 de septiembre principió el trabajo de la Casa de Moneda⁴⁶⁷, siendo su director el señor don Timoteo del Pozo, tesorero jubilado de Arequipa⁴⁶⁸, quien al cabo de un mes renunció el destino para regresar a su país // [p. 212] natal. Por esta renuncia fue nombrado en su lugar de director el señor D. D. Evaristo Vargas, y de ensayador don Mariano Valdez Hurtado.

Para terminar la obra y que se pusiese en corriente la Casa de Moneda, pidió el director al prefecto que se le diese bronce para hacer el volante del cuño. Mas como no se encontrase este, ni había dinero para buscarlo fuera, mandó el prefecto que se bajaran las campanas rotas de las torres de San Francisco, San Juan de Dios, Yanahuara y de la Pampa de Miraflores⁴⁶⁹, obligándose el gobierno a reponerlas después o pagarles el importe. Así es que el día 8 de octubre de 1835 se bajaron las campanas de San Francisco, San Juan de Dios y de Miraflores, y el 16 de Yanahuara, por no haber sido suficiente el bronce de las tres campanas para concluir el volante. Las cuatro campanas pesaron doce quintales y diez libras (1297.10 libras).

El día 6 de noviembre de 1835 se fundió el volante y salió inmejorable. Concurrió mucha gente decente a divertirse con esta operación riesgosa. De día en día se adelantaba el trabajo hasta que el día 26 de noviembre se fabricaron las primeras monedas en medios, que causó mucha alegría, por tener con qué sustituir a los reales cortados que corrían como medios desde el año de 182...⁴⁷⁰ en que por la escasez de esta moneda se tomó este arbitrio que ha enriquecido a muchos que de los reales y pesetas sacaban la mitad y la tercera parte de ganancia, dejando más astillas molestas por medios, que sobre romper los bolsillos se deslizaban sin sentirlos por las manos.

El Protomedicato

El Tribunal del Protomedicato que tiene Arequipa es subalterno y de un tiempo inmemorial. En el día se compone de los individuos siguientes:

465 Chilenos y hermanos.

466 Francés.

467 En la casa de la Municipalidad.

468 Huamanguino.

469 Donde hay una capilla.

470 [N. de E.: Nota en blanco. El autor no llegó a desarrollarla.]

- El señor D. D. Juan Manuel Vargas, Protomédico.
- El señor D. D. Jaime María Coll, Fiscal.
- El señor D. D. Andrés Bedoya, examinador en materias médicas. //
- [p. 213] El S. D. D. Agustín Rodríguez, Examinador en Cirugía.

En la actualidad tiene Arequipa doce médicos sobre los que ejerce su autoridad el Protomedicato, llamados:

- | | |
|---------|---|
| Señores | <ul style="list-style-type: none"> - D. D. Juan Manuel Vargas. - D. D. Jaime María Coll⁴⁷¹. - D. D. Andrés Bedoya. - D. D. Agustín Rodríguez. - D. D. José Calle. - D. D. Ignacio Trujillo. - D. D. Manuel Rodríguez. - D. D. Mariano Bellido. - D. D. Pablo José del Carpio. - D. D. Leandro Castro. - Bachiller D. Mariano Astron - Ingleses - Bachiller D. Juan Galaga - Ingleses |
|---------|---|

Los cirujanos que están bajo el mismo tribunal son los siguientes:

- | | |
|---------|--|
| Señores | <ul style="list-style-type: none"> - D. José María Zuzunaga. - D. Juan Manuel Tribiño. - D. Juan Silva. - D. Juan de Dios Vargas. - D. Mariano Lizárraga. - D. Lorenzo Vargas. |
|---------|--|

El Profarmaceuticato

El Tribunal Profarmacéutico fue creado por el soberano Congreso el año de 1831 y conforme a esta ley se fundó este Tribunal en Arequipa ese mismo año, tomando por nombre la Junta Directora de Farmacia, cuyos miembros son los siguientes:

⁴⁷¹ Español, del Ejército del Rey.

- El señor D. José Bedoya, Protofarmacéutico.
- El señor D. Manuel Valdivia, miembro.
- El señor D. José Muñoz, miembro.

Número de boticas

Las boticas que están bajo la dirección de este Tribunal // [p. 214] son las siguientes:

- La de San Juan de Dios, sita en su convento.
- La de Nuestra Señora del Rosario, sita en la Calle de Santo Domingo.
- La de Nuestra Señora de las Mercedes, sita en la Calle de la Compañía.
- La de Nuestra Señora de Dolores, sita en la Calle del Puente.
- La de Nuestra Señora del Consuelo⁴⁷², sita en la Calle de Pareja.
- La de Nuestra Señora del Carmen, sita en la Calle de San Francisco.
- La de Nuestra Señora de la Purísima, sita en el Hospital de San Pedro.
- La de San Rafael, sita en la Calle de Mercaderes.

472 De los señores ingleses Astron y Galaga.

[CAPÍTULO 27 El obispado de Arequipa]

División del Obispado

La ciudad de Arequipa dependía también en lo espiritual del Cusco. Como tal subalterna suya, era solo una vicaría principal de su obispado. De este modo permaneció setenta y cuatro años⁴⁷³ bajo la dirección de sus seis primeros obispos, que fueron los ilustrísimos señores D. Fray Vicente Valverde⁴⁷⁴, D. Fray Juan Solano⁴⁷⁵, D. D. Sebastián Lartaun⁴⁷⁶, D. Fray Gregorio Montalvo⁴⁷⁷, D. D. Antonio de la Raya y el D. D. Fernando de Mendoza⁴⁷⁸, hasta que instado el Rey por la ciudad de Arequipa la separó del Obispado del Cusco, erigiendo un nuevo Obispado en él. //

[p. 215] Aunque por los informes dados al Rey Felipe II por el Ilustrísimo Señor Solano se decidió el erigir la nueva Iglesia de Arequipa, como en efecto se erigió, nombrándose por su primer obispo al ilustrísimo señor D. Fray Antonio Hervias⁴⁷⁹, la obstinada contradicción del Ilustrísimo señor Lartaun hizo que no tuviese efecto por entonces esta erección hasta que estrechado el Rey Felipe III por el Cabildo de Arequipa⁴⁸⁰, obligó al Sumo Pontífice Paulo V⁴⁸¹ a efectuar esta separación, dividiendo el Obispado en tres, que fueron Cusco, Huamanga y Arequipa.

473 Desde el año de su fundación, 1540, hasta el de 1614, en que se erigió Arequipa como obispado.

474 Dominicano, compañero de Pizarro, que por superstición se interesó en la muerte de Atahualpa. Fue obispo de todo el Perú, que entonces comprendía Chile, Charcas y Quito, y fue muerto por los indios de la Puna.

475 Dominicano y hombre de probidad, que informó al Rey Felipe II para que dividiese el Obispado. Como era animado por la piedad y el deseo de la salvación de las almas, viendo que no podía administrar bien el Obispado que era tan vasto, lo renunció y se retiró a su Convento de la Minerva de Roma, donde murió santamente.

476 Sujeto impetuoso, que contradujo tenazmente la división del obispado, de modo que importunado el rey por sus arrogantes peticiones sobreseyó en la división y tuvo que destinar a la Iglesia de la Verapaz en México al ilustrísimo S. D. Fray Antonio Hervias (dominicano) que lo había creado Obispo de la nueva iglesia de Arequipa.

477 Dominicano.

478 En tiempo de este señor se realizó la división del Obispado del Cusco. Fue jesuita.

479 Dominicano, confirmado por las bulas de Gregorio XIII.

480 Con este objeto nombró su apoderado y procurador cerca del Virrey del Perú, Don Francisco Toledo, para que, apoyando la petición con su respectivo informe, le alcanzase un obispo, que con su presencia remediasse los males espirituales y corporales que padecía la ciudad con la distancia del Cusco, lo que consiguió más tarde.

481 Que entonces regía la Iglesia.

Esta división se hizo el año 1609, en cuya virtud despachó el Rey cédulas para que se verificase esta, las que fueron datadas en Madrid a 5 de junio de 1612, por las que se encargaba al Virrey del Perú⁴⁸² realizase esta división, la que se verificó el día 17 de octubre de 1613⁴⁸³, dándole al nuevo Obispado de Arequipa las provincias que se expresan en la división siguiente:

En el Obispado de Arequipa⁴⁸⁴ se incluyen los siete corregimientos siguientes: El de la misma ciudad, y los de la ciudad de San Marcos de Arica, con la provincia de Tarapacá hasta el río de Loa, los Collaguas, los Ubiñas y valle de Moquegua, Vítor, Condesuyos, la villa de Camaná hasta el pueblo y valle de Acarí inclusive, que confina con el valle de La Nasca del Arzobispado de Lima, con cincuenta y ocho (58) doctrinas que son:

Corregimiento de Arequipa en la misma ciudad, dos beneficios simples y dos curatos, un cura en la iglesia mayor, que tiene por anexo a San Lázaro, y otro en // [p. 216] Santa Marta, todos clérigos.

Corregimiento de los Collaguas, 16 curas: los 8 [sic, por 7] clérigos, en los pueblos, uno en el de Loricollagua, otro en los de Maca y Ochopampa, otro en los de Madrigal y Taipi, otro en los de Lluta, Huanca y Yura, otro en el de Caylloma, otro en los de Cabanaconde y Pinchollo, otro en los de Pampico y valle de Siguas, y los ocho [sic, por *nueve*] de frailes franciscos, en esta forma, uno en los pueblos de Chiga y Canacota, otro en el de Yanque, otro en el de Collagua, otro en el de Coporaque, otro en el de Achonca, otro en el de Santa Cruz de Tuti, otro en el de San Juan de Cibayo, otro en el de San Antonio de Callalli, y otro en el de San Pedro de Tisco.

Corregimiento de Condesuyos de Arequipa, 9 curas, uno en el pueblo de Pampacolca, otros dos en el pueblo de Chuquibamba, otro en el de Andaray y la mitad del de Huamán, otro en el de Yanaquigua, y la otra mitad de Huamán, otro en los de Salamanca y Chichas, otro en los de Viraco y Machaguay, otro en el de Andagua, la mitad de los Chachas y Ayo, y otro en la mitad de los Chachas, todos de clérigos.

Corregimiento de la villa de Camaná, 6 curas: cinco de clérigos, en los pueblos, uno en la parroquia de la villa, otro en los valles de los Majes y Quilca, otro en los pueblos de Caravelí, Cavancho, Lomas de un golpe y Atico, otro en el de

482 Señor D. Juan de Mendoza y Zúñiga, Marqués de Montesclaros.

483 Era Obispo del Cusco el Ilustrísimo S. D. D. Fernando Mendoza, jesuita.

484 Así dice la cláusula original de la división.

Ocoña, otro en el valle de Acarí y Chaviña, y el otro de fraile dominico, en los pueblos de Atiquipa, valle de Chala, el valle de Chapana y Molliguaca.

Corregimiento de Vítor, 11 curas: dos de clérigos, uno en el valle de Vítor y otro en el pueblo de Chuli, y los 9 de frailes en los pueblos, uno de mercedario en el pueblo de Tambo, otro en Ilo, otro de dominico en La Chimba, otro de dominico en Paucarpata, otro de dominico en el pueblo de Chiguata, otro dominico en Tiabaya, otro mercedario en el de Characato, otro de franciscano en el de Pocsi y otro de franciscano en Mollebaya.

Corregimiento de los Ubinas y valle de Moquegua, 4 curas: // [p. 217] uno en el valle y pueblos de Torata y Challaguaya, otro en el de Carumas y San Cristóbal, otro en los Ubinas y otro en Omate, todos clérigos.

Corregimiento de Arica, 8 curas: uno en la ciudad, otro en los pueblos de Tarapacá, Pica, Laucana, Huaviña la baja y Huaviña la alta, otro en los de Cahiña, Sibaya, Usma, Gama, Chiapa, Sotoca y Estagama, otro en el de Lluta y sus anexos, otro en Tacna, otro en los de Tarata y Putina, otro en el valle de Sama, y otro en los de Ilabaya y Locumba.

Confinan parte de los corregimientos de Condesuyos de Arequipa, Collaguas, corregimiento de Moquegua y las sierras nevadas a la parte de levante con el corregimiento de Condesuyos del Cusco, y parte del de Canas y Canchis de este mismo obispado, y con la provincia de Chucuito y corregimiento de Pacajes del obispado de La Paz, y con el corregimiento de los Carangas y Lipes del Arzobispado de La Plata, por el corregimiento de Arica a la parte del mediodía con el corregimiento de Atacama del mismo arzobispado; y a la parte del poniente con la mar del sur los corregimientos de Arica, Vítor y Camaná, y a la parte del septentrión el valle de Acarí y corregimiento de Camaná y Condesuyos de Arequipa con el valle de La Nasca del Arzobispado de Lima, parte de los Lucanas y corregimiento de Parinacochas, del Obispado de Huamanga, en los cuales términos ha de gozar el Obispo de Arequipa la renta de ocho mil seiscientos noventa y tres pesos por año (8693 pesos), seis mil ochocientos treinta y siete pesos (6837) de la cuarta de los diezmos, y los mil ochocientos cincuenta y seis pesos (1856) de la cuarta funeral. Esta renta se aumentó el año de 1791 a veintiocho mil seiscientos pesos medio real (28 600), los veintidós mil seiscientos cuarenta y cuatro pesos dos y medio reales (22 644 pesos $2^{1/2}$ reales) de la cuarta de la mesa decimal, y los ocho mil novecientos cincuenta y cinco pesos seis reales (8955 pesos 6 reales) // [p. 218] de la cuarta funeral.

En esta división le tocó a Arequipa trecientas leguas de extensión (300 leguas).

Número de vicarías

Posteriormente se demarcaron por el Diocesano las vicarías de la diócesis, que en el día están reducidas a doce, y son las siguientes:

- La Vicaría General de Arequipa, conocida con el nombre de rectorado, comprende 16 curatos llamados: La Catedral, Santa Marta, San Antonio Abad⁴⁸⁵, Yanahuara, Cayma⁴⁸⁶, Tío, Tiabaya, Uchumayo, Vitores, Paucarpata, Sabandía, Sachaca, Characato, Pocsi, Chiguata y Tambo.
- La Vicaría de Puquina comprende 5 curatos llamados: Puquina, Omate, Ubinas, Lloque e Ychuña.
- La Vicaría de Moquegua comprende cuatro curatos y son los de Moquegua, Ilo, Torata y Carumas.
- La Vicaría de Tacna comprende cinco curatos llamados: Tacna, Tarata, Sama, Candarave e Ilabaya.
- La Vicaría de Arica comprende tres curatos y son los llamados: Arica, Codpa y Belén.
- La Vicaría de Tarapacá comprende cuatro curatos y son: Tarapacá, Pica, Sibaya y Camiña.
- La Vicaría de Camaná comprende cuatro curatos conocidos por los nombres de Camaná, Quilca, Ocoña y Siguas.
- La Vicaría de Caravelí tiene tres curatos llamados: Caravelí, Chala y Acarí.
- La Vicaría de Chuquibamba tiene ocho curatos llamados: Chuquibamba, Aplao, Guancarqui, Salamanca, Pampacolca, Andagua, Viraco y Chachas.
- La Vicaría de Cabanaconde comprende tres curatos que son: Cabanaconde, Chocho y Lluta.
- La Vicaría de Yanque tiene a su jurisdicción cinco [sic, por seis] // [p. 219] curatos llamados: Yanque, Maca, Coporaque, Lari, Madrigal y Chivay.
- La Vicaría de Caylloma tiene cinco curatos llamados: Caylloma, Cayarani, Tisco, Tuti y Callalli.

Por este nuevo arreglo se ve que en doscientos veintiún años⁴⁸⁷ solo se han aumentado siete curatos, pues cuando se hizo la división para el nuevo Obispado de Arequipa tenía en su jurisdicción 58 y ahora tiene 65.

485 Estos tres curatos están en la ciudad y el último se erigió en tal desmembramiento de Santa Marta el día 29 de agosto de 1835, en que el cura nuevo se colacionó en propiedad de la Parroquia.

486 Estos dos están en la misma ciudad, pero en La Chimba.

487 Desde el año de 1614 hasta el de 1835.

Sucesos acaecidos con el obispo y canónigos

El primer obispo que tuvo la nueva iglesia de Arequipa fue el Ilustrísimo Señor Arzobispo electo de Santo Domingo, don Fray Cristóbal Rodríguez⁴⁸⁸, que, antes de posesionarse de su iglesia, murió en Camaná⁴⁸⁹ el día 4 de noviembre de 1613⁴⁹⁰.

Con motivo de la muerte del Ilustrísimo Señor Rodríguez, se dudó, en la Real Audiencia de Lima, a quién cabía suceder en la jurisdicción episcopal de Arequipa, si al Arzobispo de Lima o al Obispo del Cusco, por no estar el Cabildo Eclesiástico formado, ni erecto, dividido y dotado el obispado, porque todos estos actos se habían de verificar con la recepción y asistencia del obispo electo, que falleció sin poderse por esto llamar propiamente obispado, según varios textos del derecho; por lo que discutida la materia se // [p. 220] resolvió que la jurisdicción del obispo de Arequipa la ejerciese el Metropolitano. Como consecuencia de esta resolución el ilustrísimo Señor D. D. Bartolomé Lobo Guerrero nombró por Gobernador Eclesiástico de la Diócesis de Arequipa a Don Pedro Ordaz de León, que era el Deán presentado para esta Iglesia.

El año de 1616 entró en Arequipa su 2.º obispo, el Ilustrísimo Señor D. D. Fray Pedro Perea⁴⁹¹, quien, sobre la duda que tuvo la Audiencia, principió el ruidoso pleito con los canónigos, cuyos abultados procesos guarda esta santa Iglesia Catedral en su archivo.

Su Señoría Ilustrísima reputaba intrusos a los canónigos y como a tales exigía que devolviesen los cuarenta mil pesos (40 000) que habían percibido de renta, fundándose en que no hubo obispo para que les hubiese dado la institución canónica, por la cual solo podían en conciencia tener opción a esa renta. Los canónigos⁴⁹² le contradecían apoyados en otras razones y se resistían a la devolución y apelaron

488 Dominicano.

489 Pueblo perteneciente al Obispado de Arequipa.

490 Se erigió la catedral con 5 dignidades, que son Deán, Arcediano, Chantre, Maestrescuela y Tesorero con un canónigo de merced y dos racioneros, hasta que después de algunos años concedió el Rey dos canonjías de oposición que fueron la Magistral y la Doctoral. El primer Magistral que la obtuvo por oposición fue el S. D. D. Pedro Durán que fue después obispo electo del Paraguay y murió sin consagrarse. El primer Doctoral por oposición fue el Licenciado Don Rodrigo de Villegas, que murió de Deán de Arequipa.

Se asignaban doce capellanes de coro, dos sacristanes mayores, un maestro de ceremonias, un sochantre y un pertiguero.

La renta de estos y la de los canónigos eran pobres, más el año de 1791 ascendía a setenta mil trescientos sesenta y cinco pesos siete reales (70 365 pesos 7 reales), incluidos todos los partícipes.

491 Agustiniano y de figura deforme, y muy chico de cuerpo.

492 Se llamaban estos canónigos:

- Señor D. D. Pedro Ordaz, Deán.
- D. D. Juan Aguilar del Río, Chantre.
- D. Miguel Garcés y D. Francisco Lorido, Prebendados.

al Metropolitano, mandando un canónigo a la Corte para que allí a presencia del Soberano defendiese sus derechos, e hiciese manifiesta la injusticia del Prelado.

El Ilustrísimo Señor Perea, por estar más inmediato a las providencias del Metropolitano, y a los resultados de la Corte, pasó a Lima, dejando por gobernador eclesiástico de su obispado a su sobrino el D. D. Cristóbal Astajona. Los canónigos hicieron lo mismo y para no perder sus rentas formaron el coro de Arequipa en la Capilla de Nuestra Señora de los Naranjos de Lima, donde permanecieron todo el tiempo que duró el pleito.

Este duró doce años, al cabo de los cuales murió el Ilustrísimo Señor Perea⁴⁹³, el día 27 de mayo de 1630. Lo sepultaron en la iglesia de su orden, donde permaneció // [p. 221] su cuerpo hasta el de 1631, en que D. Antonio Montiel, dignidad de tesorero de Arequipa, lo transportó a su iglesia, donde lo sepultaron con magnificencia.

No bien expiró en Lima, cuando un canónigo salió de allí a marchas forzadas para Arequipa, donde llegó a tiempo que el gobernador eclesiástico estaba cantando una misa solemne de gracias, por la noticia que había recibido en el correo de la Metrópoli de su Señoría Ilustrísima. Llegado que fue a la plaza, no esperó apearse de la bestia: montado en ella tocó la sede vacante lleno de contento y algarazara⁴⁹⁴ y se apoderó de todos los enseres y alhajas de la casa episcopal.

Real cédula

El pleito al fin lo ganaron los canónigos en la corte, como aparece de la copia de la real Cédula de Felipe IV, que está archivada en la Santa Iglesia Catedral de Arequipa, cuyo tenor es el siguiente, copiado literalmente:

«Reverendo en Cristo Padre Obispo de la Iglesia de la Catedral de la Ciudad de Arequipa de las Provincias del Perú, de mi Consejo. La Carta que me escribiste en postrero de marzo del año pasado de setecientos y veinte, y Copia de la Erección que hiciste en esa Iglesia luego como llegaste a ella, se ha visto en mi Consejo de las Indias, juntamente con lo que dijo cerca de ello el Licenciado Don Diego de Cuenca y Contreras, del dicho mi Consejo, siendo Fiscal en él, y los Papeles que por parte del Cabildo Eclesiástico de esa dicha Iglesia, en el dicho mi Consejo, contradiciendo la confirmación de la dicha Erección, por qué demás de

⁴⁹³ En el Convento de San Agustín, donde vivió todo ese tiempo.

⁴⁹⁴ Las campanas, como no había torre, estaban colgadas en tres palos y le fue fácil al canónigo asirse de la sogá.

no haber podido hacer conforme a derecho, les habíades obligado a que tomasen de nuevo la posesión de sus Prebendas, pretendiendo que las que se les había dado eran nulas, y no podían haber llevado con buen título los frutos de ellas, suplicándome fuese servido de mandar se les acuda con todo lo que les pertenece, y para ello se les diese sobre cédula de la dada en 26 de Agosto del año pasado de seiscientos y diez y ocho.= Y ha parecido rogaros y encargaros // [p. 222] como lo hago, que, conservando a los dichos Prebendados en el estado que estaban antes que tomades la posesión de ese obispado, si fuese necesario hacer nueva erección, diferente de la que tenía la Iglesia del Cusco, de donde se desmembró la vuestra, la hagáis vos, y el dicho Cabildo con intervención de mi Virrey de esas provincias, y para la determinación de las dudas, que cerca de ello se ofreciesen, se acudirá al Presidente y Oidores de mi Real Audiencia de la Ciudad de los reyes, conforme a las ordenanzas, que de hacerlo así, recibiré contentamiento. Fecho en Madrid a seis de septiembre de mil seiscientos veinticuatro= Yo el Rey= por mandado del Rey nuestro Señor= Pedro de Ledesma= Duplicado= Al Obispo de Arequipa que, conservando a los Prebendados de su Iglesia en el estado en que los halló, si le pareciese hacer nueva erección, la haga con el Cabildo, y la intervención del Virrey= y a la vuelta hay seis Rúbricas de los Señores Consejeros de Indias»⁴⁹⁵.

En cuya virtud, habiendo llegado esta cédula cuando había muerto el Ilustrísimo Señor Perea⁴⁹⁶, su sucesor, el Ilustrísimo Señor D. D. Pedro Villagómez, hizo la erección que se manda en la Real Cédula de 1624, // [p. 223] estableciendo por ellas en la Iglesia de Arequipa 5 Dignidades, 10 Canónigos, cinco racioneros, y cinco medio Racioneros⁴⁹⁷. La erección consta de 50 capítulos y la consulta, por donde se rige la iglesia hasta el día de 55. Las sometió después a la revisión del Excelentísimo Señor Virrey Don Luis Fernández de Córdova, Conde de Chinchón, quien para este efecto las pasó al Señor Chantre de la Catedral de Lima, D. D. Fernando de Avendaño, con

495 La erección hecha por el Ilustrísimo S. Perea, y que no aprobó el Rey, fue efectuada en 1619. Por ella debía tener el coro de Arequipa cinco Dignidades, 6 Canonjías, 3 Raciones y 3 Medias Raciones.

A poco de esta erección suprimió el mismo S. Obispo las Dignidades de Maestrescuela y Tesorero y una Canonjía que la repuso después por orden del Rey Felipe IV.

Esta erección la pidió el Soberano, según aparece de varios documentos, el 1.º, el que los oficiales reales D. Antonio Muñoz y Velazco, Tesorero, y el Contador interino D. Manuel Priego y Caro la pidieron al Ilustrísimo D. D. Jacinto Aguado y Chacón (13.º Obispo de Arequipa) con fecha 12 de enero de 1760 y no recibieron en 11 cuadernos que por orden del Ilustrísimo Señor Obispo les remitió el Cabildo Eclesiástico, más que la constancia de la 2.ª erección hecha por el Ilustrísimo S. D. D. Pedro Villagómez, y el repartimiento de diezmos en dinero y especies de los años de 1554 y 1558. Estos cuadernos los entregó el Secretario del Cabildo, D. D. Diego Cobos y Gonzales.

496 Sin duda, esta cédula la tendrían oculta porque se pasaron más de seis años cuando apareció.

497 No se aprobó y solo tiene 4 Canónigos y 2 Racioneros.

cuya censura y las observaciones que el mismo Virrey hizo, las remitió para su ejecución al ilustrísimo señor obispo que las había formado.

Por estos acontecimientos desagradables no se pensó en la fábrica de la Catedral. El Ilustrísimo Señor Gómez⁴⁹⁸ dio principio a esta obra el año de 1634; pero, como el año de 1640 fue promovido al Arzobispado de Lima, no tuvo tiempo de concluirlo y quedó suspensa la obra por trece años. Su sexto obispo, el Ilustrísimo Señor D. D. Fray Gaspar Villarroel⁴⁹⁹, lo concluyó con su dinero, y el Ilustrísimo Señor D. D. Fray Juan de la Almodigera⁵⁰⁰, su inmediato sucesor, lo consagró el día 16 de abril de 1673.

Episcopologio

Han regido la Iglesia de Arequipa, desde su erección hasta el año de 1835, los ilustrísimos señores que siguen:

N.º	[Nombre]	Años de la entrada	Años de su salida o muerte
1	El Ilustrísimo S. D. D. Fray Cristóbal Rodríguez. Murió en Camaná.	1614	1614
	El Ilustrísimo S. D. D. Juan de las Cabezas ⁵⁰¹ Altamirano, Obispo de Guatemala, fue elegido de Arequipa y murió en el camino el mismo año que su antecesor.	1614	1614
2	El Ilustrísimo S. D. D. Fray Pedro Perea ⁵⁰²	1616	1628 //
3	[p. 224] El Ilustrísimo Señor D. D. Pedro Villagómez	1631	1640
4	El Ilustrísimo S. D. D. Agustín de Ugarte y Saravia	1641	1646
5	El Ilustrísimo S. D. D. Pedro Ortega y Sotomayor	1647	1651
6	El Ilustrísimo S. D. D. Fray Gaspar de Villarroel	1653	1660
7	El Ilustrísimo S. D. Fray Juan de Almodigera	1661	1674

498 Tercer Obispo y sobrino de Santo Toribio de Mogrovejo. [N. de E.: Se refiere a Pedro de Villagómez y Vivanco (1589-1671), obispo de Arequipa entre 1635 y 1640 y arzobispo de Lima entre 1642 y 1671.]

499 Agustiniario, natural de Quito, que el año de 1660 fue promovido al Arzobispado de Charcas por cédula de Felipe IV y bulas de Alejandro VI. [N. de E.: Se refiere en realidad a Alejandro VII.]

500 Religioso trinitario.

501 Agustiniario.

502 Agustiniario.

8	El Ilustrísimo S. D. D. Fray Juan de la Calle ⁵⁰³	1674	1675
9	El Ilustrísimo S. D. D. Antonio León	1677	1707
10	El Ilustrísimo S. D. Juan de Arguelles ⁵⁰⁴		
	El Ilustrísimo S. D. D. Juan de Otárola	1714	1720
11	El Ilustrísimo S. D. D. Juan Cavero de Toledo ⁵⁰⁵	1724	1741
	El Ilustrísimo S. D. Fray Ignacio Garrote, solo fue electo.		
	El Ilustrísimo S. D. Juan González Melgarejo. Electo		
12	El Ilustrísimo S. D. D. Juan Bravo de Rivero ⁵⁰⁶	1742	1752
13	El Ilustrísimo S. D. D. Jacinto Aguado y Chacón	1755	1760
14	El Ilustrísimo S. D. D. Diego Salguero de Cabrera	1762	1769
15	El Ilustrísimo S. D. D. Manuel Abad Yllana ⁵⁰⁷	1771	1780
16	El Ilustrísimo S. D. Fray Miguel González Pamplona ⁵⁰⁸	1782	1786
17	El Ilustrísimo Señor Doctor // [p. 225] Don Pedro José Chávez de la Rosa, Galván y Amado ⁵⁰⁹	1786	1803
18	El Ilustrísimo Señor D. D. Luis González de la Encina y Perla ⁵¹⁰	1810	1816
19	El Ilustrísimo Señor D. D. José Sebastián Goyeneche y Barreda ⁵¹¹	1818	

503 Mercedario.

504 Solo fue electo.

505 Trujillano.

506 Fue Oidor, primero.

507 Premostratense.

508 Fue Brigadier y luego capuchino.

509 Este ilustre prelado que sacó a Arequipa de la ignorancia en que la habían mantenido sus anteriores, y que dio existencia a tanto establecimiento útil como tiene esta ciudad. Molestado de la ingratitud, renunció el Obispado y el papa Pío VII le disolvió el vínculo el año de 1805.

510 Este prelado, natural de Canarias, fue muy pontificador y muy fanático. Mandó a su clero que no se absolviesen a los insurgentes y murió sin haber dejado más memorias que las de estas simplezas.

511 Arequipeño y virtuoso. Se consagró de 33 años y aún vive. Es humilde y ejemplar. Se consagró en Lima el 2 de agosto de 1818.

En Arequipa hay un dicho vulgar que caracteriza a estos señores:

Por el Señor Chávez dicen que sabía regere et governare.

Por el Señor Encina, benedite et santificare.

Por el [Señor] Goyeneche, occultare et conservare.

[CAPÍTULO 28 La catedral de Arequipa]

Templo de la catedral

El templo donde se estableció la cátedra episcopal se llamó la Matriz de San Pedro, después fue conocido con el nombre de la Catedral, teniendo por su titular a la Virgen María en la advocación del misterio de su ascensión a los cielos. Es, como tal, el primer templo de la Diócesis de Arequipa, donde ejerce su ministerio episcopal su primer pastor y maestro.

Está hacia el septentrión de la Plaza Mayor, teniendo su asta y extendiéndose de oriente a poniente en su longitud, y de septentrión a mediodía en su latitud. Tiene de largo 82 varas, 35 de ancho y 25 de elevación. Es de cal y canto y bóveda, y se entra a él por tres puertas grandes situadas, una al septentrión, otra al mediodía y otra al oeste, que es la fronteriza al altar mayor. Repátese su longitud en tres naves sextas, divididas por dos columnatas hermosas y formadas, de orden compuesto, que encie-// [p. 226]rran con vistosas lacerías dos arcos y 18 bóvedas, de las cuales es la mayor la que está entre el coro y el altar mayor, así como también la nave del medio es más grande que las dos colaterales.

En la nave que cae al lado del norte, tras el coro e inmediata a la puerta del oeste, se halla una capilla que se prolonga hacia el septentrión, la que tiene 28 varas y tercia de largo, 9 y siete ochavas de ancho, y 25 de elevación⁵¹², en cuya hermosa bóveda se levanta una elevada y vistosa cúpula, que es la única que tiene el templo de la catedral.

La mandó construir el Ilustrísimo Señor Obispo D. D. Antonio León en uno de los años de su gobierno⁵¹³, dedicándola al Santísimo Sacramento⁵¹⁴ y con el objeto de que sirviese de Iglesia Parroquial del Sagrario. Para esto mandó construir una sacristía inmediata a ella, y le puso una pila bautismal de piedra de berenguela, que es la misma que conserva la Catedral en la nave del lado del sur

512 Es la misma que tiene el templo.

513 Este principió el año de 1677 y concluyó el de 1707.

514 Hoy se llama la Capilla de Jesús, María y José. Tiene un retablo dorado de tres órdenes de gusto antiguo y buenos cuadros, donde están pintados los profetas.

en una capilla de reja para que solo sirva en la ceremonia de la bendición de la pila el Sábado Santo.

Hacia el oriente del templo y tras el altar mayor está situada la nueva iglesia de la Parroquia del Sagrario, llamada San Juan⁵¹⁵, que la mandó edificar a su costa el Ilustrísimo Señor D. D. Juan Cavero de Toledo el año de 1743 y que con el terremoto del año de 1784 se destruyó, quedando inutilizada hasta el día.

Aunque el templo de la Catedral quedó concluido y hermoseado por el Ilustrísimo Señor Villarroel, no tuvo el altar mayor toda la claridad que debía porque cuando construyeron sus bóvedas no le pusieron ninguna ventana, ni clara-boya, y en este estado era imposible el poder proporcionarle luz. El Ilustrísimo Señor D. D. Juan Bravo del Rivero⁵¹⁶ se propuso hacerlo, arrostrando imposibles y oponiéndose constantemente al dictamen de // [p. 227] todos, que querían desviarlo de su intento. Para esto mandó retirar el altar mayor a la pared del templo de San Juan, y de este modo, aunque obstruyó la comunicación que tenían antes las naves por detrás del altar mayor, logró darle claridad, formando dos ventanas en los dos costados y dos claraboyas en la bóveda, las que mandó cubrir con piedra de Berenguela, sustituyendo a la comunicación antigua de las dos naves colaterales, la de la Iglesia de San Juan, en cuya pared que sostenía el altar mayor, mandó abrir dos puertas grandes, en dirección a cada [una] de las naves de la catedral. Compuesto de este modo el templo volvió a estrenarse el día 2 de febrero de 1750.

Tiene en su recinto 13 altares dorados, de tres órdenes de columnas, cubiertos de santos, y son el altar mayor:

- El de Santo Cristo.
- El de la Purísima.
- El de la Virgen de Copacabana.
- El del dulce nombre de María.
- El de las Nieves.
- El de la Virgen del Carmen.
- El de la Aparición.
- El de San Miguel.
- El de San José.
- El de San Pedro.
- El de San Francisco de Paula.
- El de Santa Catalina.

515 Del nombre de su fundador.

516 12.º Obispo de Arequipa.

El del altar mayor es de orden compuesto. Lo costeó y mandó traer del Cusco el Ilustrísimo Señor D. D. Fray Juan de Almoguera⁵¹⁷, el que, aunque ha padecido con la retirada a la pared de la Iglesia de San Juan, aún permanece bueno. En el día casi su tercera parte está cubierta de plata⁵¹⁸. //

[p. 228] En él se halla colocada la custodia que mandó hacer el Ilustrísimo Señor D. D. Fray Juan de Almoguera, la que es de vara y media de alto, y cuyo sol de oro está cubierto de perlas, diamantes y otras piedras preciosas, teniendo el pedestal de plata dorada, engastada en topacios y piedras blancas de cristal de roca, con cuatro florones de plata de a media vara de alto cada uno. En el mismo, y sobre un trono de plata, se halla la Patrona⁵¹⁹, bien adornada, la que el año de 1653 la mandó de regalo desde el Cusco el Ilustrísimo Señor D. D. Pedro de Ortega y Sotomayor⁵²⁰.

Las paredes del pavimento las tienen cubiertas de terciopelo carmesí con flecadura de oro, en las que al lado del norte se halla el rico sitial del Obispo. Tiene este altar dos varas y media de elevación sobre el nivel del piso del templo, al que se sube por ocho escalones de piedra sillar. Consta este terraplén de catorce varas de largo, y trece de ancho⁵²¹, en el que, a un lado y otro, están los ambones o púlpitos para la Epístola y Evangelio, que el año de 1788 los costeó y mandó poner el Ilustrísimo S. D. D. Juan Cavero y Toledo⁵²².

El altar del santo Cristo, lo mismo que el del altar mayor, es de orden compuesto. Está cubierto de santos y antes tenía chapeadas las columnas y nicho con plata, teniendo un rico frontal, gradilla y los extremos de la cruz de este mismo metal, con unos grandes rayos dorados.

El altar de la Purísima igual en todo al anterior tuvo frontal y nicho de plata.

El de Copacabana igual al anterior no tiene cosa alguna de plata.

El del dulce nombre, de igual orden, tuvo frontal y nicho de plata.

El de las Nieves no tiene más que 28 custodias de reliquias.

El de la Virgen del Carmen, igual a todos en el orden compuesto, dorado y tres órdenes de columnas, tuvo frontal, columnas, nicho y arco de plata⁵²³ y en el // [p. 229] día no tiene nada.

517 7.º Obispo de Arequipa.

518 Lo están las cuatro columnas que sostienen el tabernáculo, el trono de la Patrona, la gradilla que está delante del tabernáculo, el frontal y el cerchero que tiene el trono de la Virgen.

519 Que es la Virgen María de la Asunción.

520 4.º Obispo de Arequipa y 11.º del Cusco.

521 El largo está tomado desde la escalera al altar, y el ancho es el de toda la nave.

522 Estaban sin dorarlos, y ahora los han mandado dorar.

523 Cuando se extrajo la plata labrada, no le dejaron a este altar ni una repisa chica donde estaba Jesús Nazareno en cuadro con marco de plata.

El de San Miguel tuvo bastante plata labrada.

El de San José no tiene más que la corona y azucena de plata; lo demás que tenía lo ha perdido.

El de San Pedro tenía frontal, gradillas y otras alhajas de alto valor.

Los de San Francisco de Paula y Santa Catalina no tienen nada⁵²⁴.

Fuera de estos altares antiguos, dorados y de una misma construcción, hay otro situado tras el coro de los señores canónigos, que es de orden jónico y formado al gusto del día⁵²⁵, el que se halla cubierto de buenos cuadros, siendo notables los del apostolado, y las dos láminas grandes de San José y la Virgen María, que, en marcos de cristal, y de hechura primorosa, están a un lado y otro del altar.

Este se halla dedicado a la Virgen María llamada la Antigua. Así es que en sus inmediaciones y en marcos sencillos puestos a la pared, se leía a pergamino las alabanzas que los santos padres han dicho de misa. En este altar oraban el Jueves Santo el monumento, que es hermosísimo, de tres órdenes y parece de piedra.

Costeó este altar y el apostolado el Presbítero Don Bernardo Valdivia⁵²⁶, quien murió el año de 1823, habiendo tenido el gusto de haber visto concluido su obra el año anterior de 1822.

Todo el templo se halla cubierto de cuadros de bastante mérito y de cuatro colgaduras de damasco carmesí, con las que forran las cuatro pilastras, que, por un lado y otro, promedian entre el altar mayor y el coro de los // [p. 230] señores canónigos. En este promedio, y en la pilastra que cae al lado del sud, y está más avanzada al altar mayor, se halla el hermoso púlpito de cedro sin dorar, que el año de 1788 lo costeó el ilustrísimo Señor D. D. Juan Cavero de Toledo.

Hacia la puerta del oeste, y fronterizo al altar mayor, está situado el coro, elevado como vara y media del pavimento del templo, el que está murado de cal y canto hasta la mitad de la altura de las pilastras⁵²⁷. Tiene largo 22 varas y trece de ancho, en cuyo recinto tiene 56 sillas de cedro⁵²⁸, bien talladas y sin dorado alguno. Las 30 inferiores están en el pavimento del coro, y las 26 superiores, que están en una vara de elevación, tienen un piso de madera, al que se sube por seis escaleras distribuidas con simetría y colocadas, tres en el área del norte y tres en la del sur.

524 Todas estas piezas de plata y las hermosas andas de la Patrona, la Virgen María de la Asunción, que pesaban novecientos noventa marcos (990) se lo llevó el año de 1830 el señor General La Fuente. De suerte que solo de la Catedral se sacó el importe de once mil pesos (11 000) en mil setecientos marcos (1700) que le quitó.

525 Está pintado a manera de mármol. Todo él es de estuco.

526 Este mismo costeó los seis ángeles que están encima de la pared del coro.

527 Tiene a pilastras por banda.

528 Que el año de 1788 mandó hacer el facistol el Ilustrísimo S. Cavero.

Las sillas superiores, a más de los respaldos y talladuras comunes a las cincuenta y seis sillas, están adornadas de recuadros, molduras, pilastras, coronaciones, y con 33 imágenes talladas en el mismo cedro⁵²⁹, las cuales son de nuestro Señor Jesucristo, que corresponde al solio episcopal⁵³⁰, las de la Virgen María y San José, que corresponden a las sillas del Deán y Arcediano, la de los doce apóstoles, la de los doctores de la Iglesia, la de los Patronos de Arequipa en particular, y las de los fundadores de las órdenes religiosas.

A esta circunvalación corresponden dos tribunas altas, que forman una vistosa galería de palo torneado, y tablones de cedro tallados, que dan espacioso ámbito a dos coros, que están de uno y otro lado, en los que, en el uno, hay un elegante órgano, celebrado por los // [p. 231] inteligentes, como uno de los de primer orden, y en el otro se colocan los músicos con sus respectivos instrumentos.

Estos coros están entrelazados con la reja grande de palo⁵³¹, que se eleva al alto de los muros, y que sirve de marco a una ancha puerta⁵³² también de reja, la que tiene por delante una hermosa grada de piedra sillar de dos escalones que forma un semicírculo, en el que están colocados los asientos de los señores canónigos cuando salen a oír sermones.

A más de esta gran puerta, tiene el coro otras cuatro más, pero medianas, que corresponden a los lados del norte, sur y oeste; en este lado, que es la testera del solio episcopal, hay dos que corresponden a uno y otro lado del altar de la antigua, sobre las que hay unas grandes ventanas cubiertas de vidrios, que cada una de ellas comunica luz al coro. Cada una de estas puertas tiene por delante cinco escalones de piedra sillar y cuatro las del norte y sur.

En medio del coro hay un facistol grande y sencillo pintado de ocre con ribetes de pan de oro. Tiene por remate la tiara pontifical, que está cubierto de libros grandes de pergamino. Al principio fue de cedro tallado y sin dorar, y tenía cuatro leones a sus pies que lo sostenían; mas con la caída de la pilastra se destruyó, lo mismo que parte de la sillería que se repuso después⁵³³.

529 No tienen pintura ni dorado alguno.

530 Este, ocupando la testera del coro fronteriza al altar, está en el medio. Tiene por delante una escalera redonda de piedra, de cuatro escalones, y encima de la silla poltrona de terciopelo carmesí una hermosa capilla de cedro tallado que lo cubre, bajo el cual, y sobre la imagen del salvador esta San Juan Bautista.

531 Esta está entre el altar mayor y el coro.

532 Esta y la reja que son de palo están sin dorado, ni pintura alguna.

533 En el terremoto del año de 1784 cayó la pilastra del lado del septentrión más inmediata al altar mayor, y quedó inmóvil y suspendida en el aire la bóveda que ella sostenía, sin haber padecido nada el resto del edificio. Con su caída arruinó el facistol y la sillería.

Tiene este templo dos sacristías: una que sirve a los clérigos particulares, y la otra es privativa de los canónigos. La primera es la que costeó el Ilustrísimo S. León, y está junto a la Capilla de Jesús, María y José. Es de cal y canto y bóveda, y tiene 14 varas de largo, ocho de ancho y 16 de alto. Posee un mamparón grande de palo, donde tiene pegados muchos devocionarios.

La sacristía de los canónigos es de cal y canto // [p. 232] y bóveda. Tiene 23 varas de largo, 9 y siete ochavas de ancho, y 25 de elevación con una galana media naranja y dos grandes ventanas, que miran al norte, y la hacen muy clara. Está adornada de cuadros de gusto y del Episcopologio en cuerpo entero y marcos dorados, en el que solo falta el retrato del Ilustrísimo Señor Goyeneche, que actualmente gobierna la diócesis.

Toda ella está rodeada de cajonería de cedro tallado de varias alacenas y armarios, donde guardan los canónigos las vestimentas. Hacia la testera de oeste se halla el vistoso retablo de cedro, que lo mandó a hacer el Ilustrísimo Señor León, y no quiso que se dorase sino solo los filetes, para que no perdiese el mérito de su talladura de orden compuesto y siempre se conservase este original modelo, que fue el primero que se vio en Arequipa. Para su adorno puso en él las doce reliquias, que de Roma mandó al Primado de Toledo⁵³⁴ el vicario general del papa, Cardenal Caspineo, y el Primado regaló al Señor León.

A más de esta pieza principal, tiene la sacristía otras varias piezas, que sirven de almacenes y de lugares de desahogo, donde hay una antesacristía y cancelos con biombos que forman piezas.

Los ornamentos que tienen las dos sacristías son muy estropeados. La de los canónigos solo tiene doce ternos de los cinco colores que usa la Iglesia y muchas casullas viejas, entre ellas una bordada, que fue del Ilustrísimo Señor Salguero. Hay a más, ocho capas de coro de brocato colorado, y las demás de los otros colores, son de griseta y damasco, todas muy usadas. No posee más pontifical que el que fue del finado Señor La Encina, que compró de sus expolios, y sirve al actual Señor Obispo Goyeneche.

Tiene alguna plata labrada para el servicio de la Iglesia, la que está reducida a cuatro acheros del alto de un hombre, a cuatro (4) ciriales, a una cruz capitular, a 8 incensarios, 2 navetas, 2 acetres de una hechura exquisita, a 2 tablas, una // [p. 233] para las procesiones y otra para la salve de los sábados a 8 pares, de 2 atriles que sirven cuando pontifica el Señor Obispo, a 20 cálices, 12 dorados y 8 sin dorar, a una custodia de media vara de alto, que sirve en las procesiones, que,

534 El Cardenal Portocarrero.

siendo de una hechura exquisita, su sol de oro está cubierto de perlas, brillantes y otras piedras preciosas, y su pedestal de plata dorado está matizado de topacios y diamantes, a veintiocho custodias de vara de alto, donde hay una colección de reliquias de santos mártires, con sus respectivas credenciales⁵³⁵ que se guardan en el Archivo de esta Iglesia, y de quienes se reza en distintos días, de las que las 16 están doradas, y las doce sin dorar, a otra chica que tiene una estampa a 12 candeleros, de tres cuartas de alto⁵³⁶, de hechura moderna y de mucho gusto, de los cuales 6 son de metal amarillo que parecen de oro, y 6 blancos que resplandecen como la plata, a 12 de peltre y a 12 de hoja de lata.

La Sala Capitular que está en la misma Iglesia, y a la que se entra por la Capilla de Jesús, María y José tiene 17 varas de largo, 7 de ancho y 10 de elevación, con una hermosa bóveda y una hermosa ventana en la pared que mira al norte. Tiene una antesala de cinco varas de largo, en la que hay un escaparate para guardar los útiles del templo.

La Sala Capitular está rodeada de estantería de cedro, donde hay algunas obras en pergamino, último resto de los que sacó el General La Fuente para el Colegio de la Independencia. Las paredes están cubiertas de un dosel y de cuadros. Bajo este en un marco dorado está la imagen de la Asunta, de dos varas de alto, y de vara y media de ancho; encima de este dosel está San Julián, que tiene las mismas dimensiones del cuadro de la Asunta, teniendo a sus dos lados a San Ignacio de Loyola, y a San Francisco Javier⁵³⁷, debajo de los cuales están San Juan de la Cruz con Santa Teresa y San Bernardo Abad, cubriendo el resto de la sala el apostolado y dos retratos de cuerpo entero, // [p. 234] el uno del Ilustrísimo Señor León en el estado de su vejez, y el otro del Ilustrísimo S. D. D. Ildefonso Peralta, arequipeño, Arzobispo de Las Charcas; a más de estos trastes, hay armarios grandes de cedro, ornamenteras, baúles y una cómoda donde se guarda el pontifical.

La sala está enlizada de piedra canto y en el medio tiene una gran mesa cubierta y rodeada de diez sillas de terciopelo carmesí.

Pretil

El templo está fundado sobre un pretil que tiene dos varas y media de elevación. Sobre el nivel de la plaza, el que lo circunda por el mediodía y parte del occidente.

535 Estas custodias están bajo llave en el altar de las Nieves.

536 En Londres costaron 200 pesos.

537 Son más chicos.

Sus elevados muros cubren casi la tercera parte del edificio del templo, teniendo sobre ellos varios prismas, cubos y almenas de piedra canto. Se extienden de oriente a occidente, sirviendo también de murallas a las covachas que se han fabricado allí y miran a la plaza.

Por la parte que mira al sur y es el frente de la plaza, tienen 107 varas de largo⁵³⁸ y 11 y medias de ancho, y por la parte del oeste que es fronteriza al altar mayor, tiene 36 varas de largo⁵³⁹ y 23 de ancho, de suerte que el pretil tiene de largo en su totalidad 143 varas.

En él hay cinco entradas, una que mira al oriente, dos al septentrión⁵⁴⁰ y dos al oeste, que tienen sus respectivas puertas y escaleras, las cuatro que corresponden a las entradas del sur y del oeste son medianas y de palo, y las del oriente son de rejas de hierro. Las dos entradas del sur corresponden, una a la entrada de la catedral, y otra a la puerta de la antigua Parroquia del Sagrario⁵⁴¹, y las dos del oeste pertenecen a la puerta de la catedral, que llaman del perdón.

La entrada del sur que corresponde a la puerta de la catedral tiene ocho escalones de piedra para subir al pretil, la del sur que corresponde a la Parroquia del Sagrario, tiene solo cinco escalones.

La entrada del oeste, que está fronteriza a la calle // [p. 235] de San Agustín y a la de la entrada del oriente, tiene 16 escalones de piedra sillar⁵⁴², y la que está en la misma área y se halla más inmediata a la entrada de la catedral solo tiene 8.

Monumento en honor de la libertad

La entrada del oriente, lejos de tener escalones para subir al pretil, como sucede con las demás entradas, tiene seis para bajar a él⁵⁴³. Es muy hermosa, por tener en su fachada un arco majestuoso de cal y canto de 12 varas de elevación, con una puerta de reja de hierro que cubre el ámbito de él, elevándose hasta tocar con su semicircunferencia.

Fue levantado aquí en honor del Excelentísimo Libertador Simón Bolívar. El Cabildo Eclesiástico lo mandó construir el año de 1825⁵⁴⁴, haciendo que se bota-

538 De oriente a occidente.

539 De septentrión a mediodía.

540 Que son las de la plaza.

541 Llamada San Juan.

542 Es escalera muy tendida.

543 A causa del piso de la calle que en esta parte está superior al del cementerio.

544 A excitación de su deán el señor D. D. Manuel Fernández de Córdova, actual Obispo electo de Santa Cruz de la Sierra, en Bolivia.

se unas tiendas que había en este sitio, y eran de su propiedad. Este mismo ordenó que se pusiera, sobre el arco, la estatua del Libertador, que duró puesta hasta el año de 1826 en que se quitó a consecuencia de un motín militar promovido en Lima por las tropas colombianas⁵⁴⁵. El día 13 de enero de 1835 se constituyó a ella la de la Libertad, que costearon varios patriotas en celebración del cumpleaños del heroico pronunciamiento de Arequipa por la libertad y las leyes.

El exaltado patriota Pablo Vera⁵⁴⁶ fue el // [p. 236] que capitaneó y recogió el prorrato, y el que tuvo la vanidad de mandar poner las iniciales de su nombre al pie de la estatua.

Esta es de vara y media de alto y se halla vestida a la romana, teniendo cubierta la cabeza con una gorra colorada. En su pecho aparece el ojo de la Providencia, despidiendo de sí resplandores, siendo notables los siete radios que salen de él, en donde en cada uno de ellos está escrito el nombre de los departamentos que forman la República Peruana. Tiene levantado en la mano derecha el libro de la Constitución, que está abierto, y con la izquierda se sostiene en un escudo de figura esferoide, todo de negro, donde en letras de oro se lee lo siguiente: «Arequipa en 13 de enero de 1834 se proclamó por el respeto a la Ley y la sostuvo con su sangre en Miraflores y Cangallo; el 18 de mayo en su reacción hizo conocer a los facciosos de cuanto es capaz un pueblo libre»⁵⁴⁷.

El frontis de cal y canto que adorna el templo no tiene particularidad ninguna. Las columnatas de las tres portadas que tiene son de orden compuesto y sencillas. La particularidad que tiene en la entrada del norte es que está muy baja y honda respecto de la calle, pues para bajar a un medio patio que hay antes de entrar al templo⁵⁴⁸ se baja primero por 16 escalones de piedra sillar en forma de círculo, de los cuales, cuatro escalones están en la calle antes de la puerta, donde forma un hoyo, y los doce después de pasada la puerta. A más de estos 16 escalones, hay que // [p. 237] bajar otros cuatro escalones para entrar al templo. El patio que está enlosado de canto sirve de desahogo, y facilita las entradas a varias

545 Este lo promovió el señor Coronel José Bustamante, y fue el preliminar de la guerra que emprendió el Perú contra Colombia.

546 Demagogo del pueblo, llamado por mal nombre Sencapa, de obscuro nacimiento y honrado. Fue el que acaudilló el pueblo contra el Obispo, y el que de resultas de una caída de caballo murió el año de 1835.

547 Esta estatua perdió su gorra la noche del 22 de abril de 1835, en que corrió un espantosísimo viento que no dejó puerta ni venta por más atrancada que estuviesen que no la moviese. Duró con espanto general desde las nueve, en que principió, hasta las tres de la mañana en que cesó. Este viento tendió las sementeras y concluyó con ellas.

548 Este tiene 17 varas y siete ochavas de largo, de septentrión a mediodía, y 12 y tres cuartas de ancho, de oriente a poniente.

oficinas que hay en la catedral. Estas entradas tienen varias escaleras de piedra para entrar del patio a ellas y para de ellas bajar a la Sacristía.

En el frente que hace la Iglesia para la Plaza hay algunas almenas y prismas chicos de piedra canto, que hacen un todo agradable con las dos torres cuadrangulares que tiene, las que, siendo de la misma piedra, solo tienen un cuerpo sin adorno ninguno que terminan en una aplastada cúpula, en cuyo vértice hay dos cruces con su saeta al pie, o veleta. Las dos torres tendrán como 14 varas de elevación sobre el nivel del frontis, en las que hay 9 campanas de mal sonido. A más de estas campanas hay otras dos chicas, que la una está colgada en un medio torreón y la otra de un madero, que sirven, la una para tocar a misa y la otra para llamar a los oficios del templo.

Reloj

En una de las torres, que es en la que está más avanzada hacia el oriente, hay un reloj que, aunque viejísimo, es el único público que tiene la ciudad. Lo mandó traer con su dinero, de Londres, el Señor Deán Santa María, en donde le costó seis mil pesos (6000 pesos) fuera de los gastos impendidos en su conducción. Habiendo llegado el reloj a Valparaíso y habiéndose perdido en él la campana que traía, lo condujo a Arequipa el Señor D. Roque Correa. El año de 1777 lo armó y puso en la torre el famoso relojero que entonces había en la ciudad, llamado Dubí. Este reloj solo tiene una esfera que cae a la plaza. Se conserva en el día por el cuidado de Don Jacinto Yáñez, que continuamente le muda las ruedas viejas, sustituyéndole otras nuevas, ganando trescientos pesos anuales (300 pesos) por este cuidado⁵⁴⁹.

549 Estos se los dan los señores canónigos.

[CAPÍTULO 29 El seminario y parroquias de Arequipa]

El Seminario

Tiene la catedral para su servicio un colegio seminario, el que lo fundó el Ilustrísimo Señor D. D. Fray Pedro Perea el año de 1619, comprando para esto // [p. 238] las casas que fueron del canónigo Garcés⁵⁵⁰. El fundador, que eligió por Patrono del nuevo Seminario a San Jerónimo, que edificó la capilla de cal y canto, la sala rectoral, las habitaciones de los colegiales y las más de las oficinas, se descuidó de darle constituciones.

El Ilustrísimo Señor Villagómez, que le sucedió en el Obispado el año de 1631, aunque hizo en su Iglesia cosas dignas de reconocimiento⁵⁵¹, no dio el más leve paso en beneficio del seminario.

Los prelados que le sucedieron hasta el Ilustrísimo Señor León, que fueron los Ilustrísimos señores D. D. Agustín Ugarte y Saravia, en 1641, D. D. Pedro Ortega y Sotomayor, en 1647, D. D. Fray Gaspar de Villarroel en 1653, D. D. Fray Juan de Almoguera, en 1661, y D. D. Fray Juan de la Calle y Heredia, en 1674, no dejaron ninguna muestra de beneficencia hacia el seminario.

Del Ilustrísimo S. D. D. Antonio León, que sucedió en el gobierno a los anteriores el año de 1677, solo aparece en bien del Seminario los libros cobratorios del tres por ciento, en el sínodo de los curas, y en las capellanías, establecidos en el Primer Sínodo Diocesano que hizo el año de 1684 que está impreso. En esta solo se trata del modo de cobrar las rentas del Seminario, siendo de admirar que, en su gobierno, que duró 30 años, y en el que hizo tantas cosas dignas de memoria y eterna gratitud⁵⁵², se hubiese descuidado enteramente del Seminario.

550 Estas están situadas a la trasera de la Catedral en la calle que de la plaza va a San Francisco y que en el día se llama la Calle del Libertador, que dista media cuadra de la Iglesia, en cuya área desmembrada aún subsiste hasta el día. Se asegura que la fábrica la costeó, según uno de los fondos de la catedral y, según otros, de su dinero, mas no se sabe lo cierto, como no se sabe tampoco el número de maestros que estableció; sus enemigos y parciales todo lo han enredado en el espacio de 12 años que duró su ruidoso gobierno.

551 Como son la 2.^a erección de la catedral, la consuetud por donde hasta hoy se rige, y los sinodales que formó, de los que no hay constancia en ningún archivo.

552 Como fueron coordinar el calendario de los santos para que perpetuamente se rezase de ellos en la Diócesis, costear con su dinero un puente en Uchumayo para que no muriese tanta gente, y dotar en la Calle de la Compañía una escuela de primeras letras para la enseñanza de la juventud, la que permanece hasta el día.

El gobierno del Ilustrísimo Señor D. D. Juan // [p. 239] de Otárola, que principió el año de 1714 y que duró 20 años tampoco ofrece memoria alguna de beneficencia hacia el Seminario.

Del Ilustrísimo Señor D. D. Juan Cavero y Toledo, que tomó posesión del Obispado el año de 1724, solo hay un recuerdo de gratitud, en el escudo de sus armas, que en piedra está grabado en la esquina del Seminario, lo que acredita que costó la reedificación del local, arruinado por el terremoto del año de 1715. Lo reparó, es verdad, en lo material, haciéndole capilla, refectorio, aposentos de colegiales y demás oficinas, mas lo dejó abandonado en lo formal, que era lo que debía interesarlo más. Así es que quedó como antes de la ruina, sin plan de estudios ni maestros.

El Ilustrísimo S. D. D. Juan Bravo del Rivero, que ingresó a la silla episcopal de Arequipa el año de 1742, solo costó en el Colegio de San Bernardo del Cusco la educación de varios alumnos del Seminario de Arequipa, descuidándose de mandársela dar en él, como debía hacerlo, y faltando de ese modo a la mente del Concilio de Trento, que expresamente ordena que las catedrales tengan sus seminarios para la educación de la juventud. Acaso el empeño de la fundación del Monasterio de Santa Rosa, en cuya fábrica invirtió ciento doce mil pesos (120 000 pesos) [sic, por *112 000 pesos*] y el deseo de dotar en él una misa diaria y un aniversario solemne por su alma, con las ocupaciones de la visita, no le dieron tiempo de ocuparse del Seminario.

El Ilustrísimo Señor D. D. Jacinto Aguado y // [p. 240] Chacón, que entró en su obispado el año de 1755 y que gobernó muchos años, habiendo fundado en el Monasterio de Santa Rosa una obra pía a San Juan Nepomuceno, y fabricado el Palacio del Buen Retiro, en que invirtió setenta mil pesos (70 000 pesos), descuidó enteramente del adelantamiento del Seminario⁵⁵³.

El Ilustrísimo S. D. Diego Salguero y Cabrera, que se posesionó de su Obispado el año de 1762 no tomó el menor interés por el Seminario, como no lo hizo en su sede vacante el Cabildo Eclesiástico, cuya prescindencia en este asunto fue tan extraordinaria que, habiendo el Conde de Aranda, Presidente del Consejo de Castilla, y del Extraordinario, donado al Seminario el Convento de los expatriados jesuitas, no hizo caso de la donación, y se supo de esta cuando el año de 1794 la donó el Rey para la casa de los expósitos.

⁵⁵³ Este palacio lo concluyó el año de 1758 y lo donó después a la dignidad episcopal, para que sirviese de habitación a sus sacerdotes. Es la misma casa que tienen en Arequipa de donde dista 25 cuadras.

El gobierno del Ilustrísimo D. Manuel de Abad Yllana, monje premostratense, que principió el año de 1771, exclusivamente fue consagrado al beneficio de los padres agonizantes, sin hacer caso del Seminario. Para el bien de ellos, y formado un convento en Arequipa, compró una casa contigua al seminario, dándole al dueño de ella, don Joaquín Tristán, 21 mil pesos.

El Ilustrísimo Señor D. Fray Miguel González Pamplona, que entró en Arequipa el año de 1783, no hizo cosa alguna en bien del Seminario. Sin duda que el corto tiempo de tres años que duró su gobierno, en el que trató de hacer un hospicio para pobres ancianas, y de subir al volcán no le dio tiempo para pensar en su mejoramiento.

En la sede vacante de este virtuoso prelado, es cuando se principió a enseñar en el Seminario la lógica⁵⁵⁴, // [p. 241] pero esta enseñanza duró poco a mérito de la insubordinación de los colegiales, que se revolucionaron, y para contener el desorden fue preciso el botarlos a la calle⁵⁵⁵, cerrando el seminario. Así es que desde que se fundó este, que fue el año de 1619, hasta el de 1788, en que corrieron 179 años, no llegó este al estado de enseñanza que se propusieron los Padres del Concilio de Trento, cuando establecieron leyes sobre la fundación de seminarios.

La gloria de reformar y esclarecer el Seminario de Arequipa estuvo reservada al filantrópico y sabio ilustrísimo Señor Doctor Don Pedro José Chávez de la Rosa Galván y Amado. Este virtuoso prelado, padre de la ilustrada juventud arequipeña, que hoy hace el ornamento y la honra del pueblo peruano, viendo, desde su ingreso al Obispado⁵⁵⁶, la nulidad a que estaba reducido, el Seminario, lo cerró inmediatamente para formar de nuevo. Para esto ofició al Excelentísimo Señor Vicepatrono Real, don Teodoro de Croix, Virrey y Capitán General del Perú, y a los dos Cabildos Eclesiástico y Secular de Arequipa.

Mientras se tomaba las medidas y se componía el local, mandó que de las rentas del Seminario se pagasen los acólitos que habían de asistir en la Catedral, para que esta no fuese perjudicada en el servicio que le prestaban los seminaristas.

Su ánimo fue, reformándolo, trasladarlo al colegio supreso de los expatriados jesuitas, que desde el año de 1788 servía de cuartel y sala de armas, mas no pudo realizar este intento por la obstinada contradicción que encontró en los diputados del Cabildo Eclesiástico⁵⁵⁷, quienes, poseídos de las preocupaciones propias de

554 Cuyas lecciones las daba D. José Valencia, siendo rector del Seminario el D. D. Buenaventura Valcárcel.

555 Muchos de estos pasaban de 20 años de edad.

556 Que fue el año de 1786.

557 Estos fueron los señores:

– D. D. José Corvi, Chantre.

– D. D. Francisco Javier Echeverría, Doctoral, hombre benéfico y fundador del Hospital de San Pedro, pero jesuita.

hombres sin mundo, y plagados de los vicios de una educación jesuítica de oposición abierta-// [p. 242]mente a estas miras benéficas y de utilidad común. Pero, como su ánimo no era otro que el reformar lo formal del seminario, lo abrió este en el mismo local, que lo compuso y aseó mucho.

El día 14 de agosto de 1791⁵⁵⁸ tuvo lugar esta apertura, en la que se presentaron diez colegiales⁵⁵⁹ y hubo una oración inaugural, que la recitó el colegial D. Manuel Cuadros y Loayza.

Al cabo de 17[9]1 apareció el Seminario de Arequipa como un cuerpo moral vigoroso y arreglado. Su antigua existencia había sido obscura y precaria, y de ella no había otra demostración que un nombre vano e insignificante. El Ilustrísimo Señor Chávez de la Rosa lo sacó de la nada y su existencia política es exclusivamente obra suya.

En efecto, él le dio un plan de estudios por los que se han formado tantos varones ilustres que tiene Arequipa⁵⁶⁰ en el día. Él dio las constituciones provisionales para su régimen interior y exterior, mientras que se hacían las que habían de ser aprobadas por el Soberano, las que fueron tomadas de las de San Carlos Borromeo, de los estatutos del Seminario de Salamanca, hechas por el señor Bertran, y aprobadas por Carlos III, de las constituciones del Seminario de Córdoba, en Andalucía, de las de Cádiz en su último arreglo hecho por el venerable Deán y Cabildo en la sede vacante del Ilustrísimo S. D. Fray Tomás del Valle, y de las hechas para Lima por su santo arzobispo, Don Toribio de Mogrovejo⁵⁶¹.

Creó de la nada una magnífica librería, do-// [p. 243]nándole cinco mil volúmenes de las obras más selectas, y cuando salió para España le remitió de allí otros cuatro cajones de libros⁵⁶².

Estableció un archivo, para que en él se custodiasen las escrituras y demás papeles del Seminario, formándole un libro de protocolos donde consten sus rentas;

558 Mandaba entonces el Perú, el excelentísimo Virrey D. Francisco Gil de Lemus y Villamarín.

559 Se aumentó después el número a 24.

560 Entre estos ilustres sujetos es célebre el Ilustrísimo Obispo de Alalia in partibus infidelium, D. D. Francisco Javier Luna Pizarro.

561 Estas constituciones fueron aprobadas por el Rey Carlos IV en cédula del 1.º de julio de 1807, suprimiéndole solo el capítulo 8.º de ellas, que habla de la enseñanza del Derecho Natural y de Gentes. Con esta aprobación le concedió también para renta del Seminario el 3 por ciento en las rentas decimales, exceptuando sus novenos reales, lo que contradujo el Cabildo Eclesiástico dirigiéndose al Virrey de Lima, y pidiendo firma interín él ocurría a la Corte.

562 Esta librería principió a arreglarla formándole índices el S. D. D. Javier Luna Pizarro, actual Deán de Arequipa, que entonces era el pasante de Matemáticas en el Seminario.

hizo los modelos de cargo y data y arregló todo el mecanismo de una oficina, de la que pendía el buen arreglo y economía de las rentas⁵⁶³.

Nombró para jefes de la casa y de la enseñanza pública a un Rector (este fue el S. D. D. Santiago Cipriano Villota), Vicerrector y prefecto de los estudios. Estableció catedráticos de Escritura, Teología, Matemáticas, Filosofía, Retórica y Latinidad, y para el servicio económico de la casa nombró mayordomo, Cobrador, Ecónomo doméstico, dos porteros y seis sirvientes, dotándoles con las rentas que creó⁵⁶⁴.

Reformó el local del seminario haciéndole aulas nuevas⁵⁶⁵ y aseándole la Capilla, en la que hizo quitar el altar viejo que había allí, sustituyéndolo con un cuadro de cuatro varas de alto y tres y media de ancho de San Francisco Javier predicando a los indios. En el que mandó también colocar una imagen de escultura de vara y media de alto de la Asunta y una lámina romana en cobre del Patrón y titular del Seminario, // [p. 244] San Jerónimo. Hizo componer los ornamentos indecentes que había, dándole un servicio de plata para que se celebrasen los divinos misterios con decoro, majestad y decencia.

Este mismo servicio de plata hizo que tuviera el refectorio, ordenando que las vasijas de la cocina todas fuesen de cobre estañado.

Mandó pintar y asear el Colegio, estableciendo una buena policía en él⁵⁶⁶.

Finalmente ordenó el vestuario de los colegiales⁵⁶⁷, disponiendo que en las fiestas clásicas todos asistieran vestidos de sobrepellices a la catedral, a sentarse en el coro, en unos escaños particulares que hay al efecto.

El año de 1802 formó el proyecto de establecer un nuevo colegio, dotándolo con las casas episcopales del Buen Retiro, y un solar anexo a él, mas todo se frustró con su ida a España y la renuncia que hizo de su Obispado. Arequipa y la América, junto con los sabios de todo el mundo deben llorar la pérdida de este varón literato y apostólico, cuya vida, empleada hasta la muerte en el bien de sus semejantes, le da un derecho a la gratitud de todos los hombres, principalmente

563 Los documentos que había y los libros eran confusos e inexactos, y estos solo eran del tiempo del Ilustrísimo Señor León. En estos papeles aparecían las únicas cuentas que en 169 años se habían dado el año de 1788 por el Rector D. D. Manuel Menaut (actual maestraescuela en Arequipa), y su Vicerrector D. D. Alejo Rodríguez de Olmedo.

564 Estas consistían en el 3% sobre la masa decimal que concedió el Rey. En el 3% de los sínodos de los curas, rentas de primicias y obvencciones sobre las sacristías, en el tres por ciento de capellanías, cofradías y obras pías, en un censo de 3000 pesos que reconoce la Señora Doña Manuela Aranibar, y en cuatro topos de tierra en Tiabaya, pues antes no tenía más que de renta mensual, ciento sesenta pesos (160 pesos).

565 De los antiguos aposentos de los Colegios mandados hacer por el Ilustrísimo Señor Caverro, a los que subrogó con otros mejores y más cómodos.

566 Cual era de que se cuidase del aseo de los colegiales y de que nunca se ensuciasen, ni hicieren sus necesidades a usanza de una gente incivil.

567 Este se reduce a ropa azul, estrecha y alta, con boca colorada, bonete, cuello eclesiástico y una lámina de plata al pecho con la imagen de la Virgen.

a los de los arequipeños, en cuyo país está su ilustre nombre al frente de todos los establecimientos de literatura y beneficencia pública.

Tiene Arequipa, fuera de la Catedral, 16 templos y 18 capillas, pertenecientes a varias parroquias, conventos, monasterios y otros establecimientos públicos, cuyas fundaciones están entrelazadas con ellos. Los templos son los siguientes:

Parroquias

- El Sagrario
- Santa Marta
- San Antonio Abad
- Yanahuara
- Cayma

Conventos

- Santo Domingo
- San Francisco
- Su tercera Orden
- Su recoleta
- San Agustín⁵⁶⁸
- La Merced
- San Juan de Dios
- San Camilo⁵⁶⁹

Monasterios

- Santa Catalina
- Santa Teresa
- Santa Rosa

Las capillas son las siguientes:

Viceparroquias de la Catedral o Sagrario

- San Luis de Bellavista
- San José
- San Lázaro
- San Isidro
- Los Ejercicios
- Monserrate

568 En el día es la capilla del Colegio de la Independencia y sirve juntamente de general a la Universidad.

569 Se adjudicó al curato de Santa Marta el día 29 de agosto de 1835, en que se dividió la ciudad en tres curatos. Es en el día viceparroquia.

- San Pedro del Solar
- Carmen Alto
- San Jerónimo
- La Capilla de Tío //
- [p. 246] San Vicente, de Yanahuara
- La capilla del Panteón, de San Antonio Abad⁵⁷⁰
- San José, de Santo Domingo
- San Pedro, del Hospital de los clérigos
- La de las Educandas
- La del Seminario
- La de los Huérfanos
- La de las Recogidas

Parroquia del Sagrario

El terremoto del día 13 de mayo de 1784 arruinó la Parroquia del Sagrario, llamada San Juan, por cuyo motivo pidieron los curas al Rey les adjudicase el templo de la extinguida Compañía⁵⁷¹. El año de 1786 se les concedió con la calidad de que cumpliesen con las pensiones que tenía anexas a ella. Para esto les señaló el principal de dieciséis mil trescientos diez y nueve pesos (16 319 ps.), que, por haber padecido con la rebaja al 2%, no producen de rédito lo que debían importar para cubrir el estipendio de cuatrocientas misas que tienen que decir, anualmente, las 128 cantadas y 272 rezadas.

El cobro de estos estipendios corría por el tribunal de temporalidades y posteriormente por la administración del Tesoro Público, hasta que, a mérito del reclamo que hicieron los señores curas D. D. Luis García Iglesias⁵⁷² y Don Mariano Masías, pidiendo al prefecto la administración de esos intereses. Por decreto de 13 de septiembre de 1830, se les concedió la administración siendo prefecto interino de Arequipa el Señor Coronel de Ejército, Don Manuel de Amat y León.

Desde el año de la donación del Templo de la Compañía principia la época de la Parroquia del Sagrario, cuya historia está mezclada con la fundación de este templo y el origen de los jesuitas en Arequipa.

⁵⁷⁰ Esta capilla se llama San Francisco Javier.

⁵⁷¹ Que está en la esquina de la Plaza hacia el mediodía de ella.

⁵⁷² Que aún vive ahora que estamos en el año de 1835.

A poco tiempo que llegaron estos padres a Lima, mandó el Superior de estos una misión a Arequipa, compuesta de los padres José de Acosta y Lino López. Su modestia y literatura les granjeó la estimación pública, por lo que quedó la ciudad aficionada a ellos, y para tenerlos // [p. 247] siempre a la vista, y aprovechar de su doctrina, determinó que se les fundase un Colegio, asignando entre todos para esta fundación setenta y dos mil pesos (72 000 ps.). Con este motivo, terminada la misión, volvió a Lima el Padre Acosta, y con el beneplácito de su Superior, regresó a Arequipa a realizar la fundación, llevando consigo al Padre Portilla⁵⁷³ [sic, por *Portillo* o *Jerónimo Ruiz del Portillo*] y otros compañeros.

El primer benefactor que tuvieron para la fundación fue el señor Don Diego Hernández Hidalgo, que les dio siete mil pesos (7000 ps.) y más tiendas en la Calle de Mercaderes, con el cargo de que si dentro de un año no concluían el Colegio pasase el legado al Convento de la Merced, que estaba ya fundado.

El día 16 de agosto de 1578 se efectuó la fundación, pero inmediatamente fueron expulsados los fundadores por el Virrey Don Francisco de Toledo, por no haber solicitado estos la respectiva licencia para la fundación. Por este motivo regresaron los padres a Lima, hasta que, habiéndola conseguido al cabo de dos años y medio, regresaron los mismos fundadores a llevar adelante su fundación. Concluida esta, eligieron por patrón y titular del templo al apóstol Santiago, mas a poco tiempo encontraron nuevas contradicciones por parte del Ilustrísimo Señor Obispo del Cusco, a cuya diócesis pertenecía entonces Arequipa. Alegaba este señor, entre otras cosas, que la iglesia de los jesuitas estaba casi contigua a la Matriz y que la perjudicaría con su culto, llevándose a la suya a todos los parroquianos. Pero ellos con sus acciones y poder desvanecieron esta tempestad y triunfaron del Obispo.

El templo y colegio que los fundadores, con tantos trabajos y contradicciones, concluyeron, rehaciéndolos de cubiertas de teja, se vinieron al suelo en el terremoto el año de 1582. Confundidos estos, viendo malogrados sus afanes, apelaron a los mismos fieles, que antes les habían beneficiado y colectado de ellos cuantiosas sumas, que gustosos les oblaban, no solo mejoraron el // [p. 248] edificio, extendiendo sus áreas, sino que tuvieron para comprar las estancias de Yanarico, Huaracachi y San Jerónimo. Entre los benefactores se distinguieron el Capitán Don Antonio Llanos y su esposa, la Señora Doña María Cermeño, que

573 Este padre fue el primer Provincial que en el Perú tuvo esta orden.

les donaron toda la caudal⁵⁷⁴; así es que el año de 1587 tenía la Compañía un capital de cuarenta y siete mil pesos (47 000 ps.).

En este tiempo de opulencia mandaron traer la imagen de Copacabana, llamada de la Candelaria⁵⁷⁵, y en el mismo fundaron los indios la Cofradía de Loreto, y les llegó de España la imagen de mármol del patrón Santiago, que les remitía su antiguo benefactor D. Diego Hernández de Hidalgo.

El año de 1595 mandó el provincial Padre Juan de Sebastián al Padre Beltrán para que mejorase los edificios del templo y colegio. Conforme se mandó así, se ejecutó, y al cabo de muchísimos años, en el de 1747, se mejoraron segunda vez, y son los que de cal y canto y piedra con galanas bóvedas que se ven en el día, cuya fábrica costó doscientos mil pesos (200 000 ps.).

El Colegio que al principio de su fundación no podía sostener doce individuos, en el año de 1600 que reventó el volcán de Huaynaputina, arruinando Arequipa, puso mesa abundante y común para todos los desgraciados, proporcionándoles medicamentos y el dinero que necesitaban, y en el año de la expulsión de sus individuos, acaecida el de 1767⁵⁷⁶, tenía entre alhajas de oro y plata acuñada labrada y posesiones, dos millones de pesos (2 000 000 ps.).

El templo es uno de los más hermosos que tiene Arequipa. Todo él es de piedra sillar y bóveda y se extiende de septentrión al mediodía, teniendo en esa dirección // [p. 249] 94 varas y media de largo, 27 de ancho y 17 de elevación. Es de tres naves: la del medio tiene 11 varas y tercia de ancho, y cada una de las colaterales a siete varas y tres cuartas, con tres arcos por banda. Es de orden jónico y se asegura que está construido a semejanza del de Roma.

El crucero, que tiene cuatro arcos elevadísimos, es la base de una galana media naranja, circundada de una galería de palo⁵⁷⁷ y cubierta de un farol que tiene cuatro ventanas por donde entra mucha luz⁵⁷⁸.

Tiene 10 altares que son:

- El altar mayor.
- El de la Virgen, llamada la Chiquita.

574 Luego que envió este caballero vistió la sotana de jesuita lego y murió con opinión de virtud.

575 Esta la remitió el Padre Visitador Alonso Ruiz, desde Copacabana, sita en la República de Bolivia.

576 Era Virrey entonces el señor D. José Antonio Manso de Velasco, Conde de Superunda [N. de E.: La expulsión de los jesuitas se dio durante la gestión de Manuel de Amat y Juniet, virrey del Perú entre 1761 y 1776], Arzobispo de Lima el ilustrísimo Señor D. D. Antonio Parada y Obispo de Arequipa el ilustrísimo Señor D. D. Diego Salguero de Cabrera.

577 Esta facilita el tránsito a los que andan por ella.

578 Fuera de estas ventanas, tiene once más cubiertas con piedra de berenguela y diez medias naranjas chicas a cinco en las dos naves colaterales.

- El de San Francisco Javier.
- El de San Francisco de Borja.
- En de San Eloy⁵⁷⁹.
- El de la Virgen de Loreto.
- El de San Ignacio.
- El de San José.
- El de Jesús Nazareno.
- El del Señor de las Piedades.

Todos estos son antiguos y dorados, y desde el tiempo de los padres jesuitas.

En el altar mayor está colocada la majestad de un tabernáculo aseado y en una custodia de tres cuartas de alto, de plata dorada, cuyo sol de oro está cubierto de perlas y piedras preciosas.

En este hay dos bóvedas con sus puertas de palo pintadas, donde hay otros altares.

En el altar de la chiquita, está la Virgen // [p. 250] de la Candelaria, remitida de Copacabana [tachado: y la llamada Chiquita], cuyo nombre lleva el altar; al pie de esta imagen que es en la peana, se lee lo siguiente:

«Por noticia de personas antiguas, se ha sabido que un caballero de esta ciudad de Arequipa, asistido de esta santa imagen de Nuestra Señora de la Candelaria, la llevaba a colocar en la Iglesia de la Merced; al pasar por la Calle de la Compañía de Jesús, se quedó inmóvil en frente de ella sin poder proseguir adelante. Volvió segunda vez a llevarla y sucedió lo mismo; persistió tercera vez en llevarla y no pudo llevarla ni tampoco retroceder como en las dos primeras. Reconoció que la Soberana Señora significaba, con esta demostración, que esta Iglesia era la que ella había escogido para su habitación, y resuelto a colocarla ya, se halló desembarazado y así entró y la colocó en un altar. Y para memoria y reconocimiento del favor que con esta maravilla hizo a este colegio, escogiendo a este templo para morada, se le ha consagrado este tabernáculo en 2 de febrero de 1702».

Tiene cuadros de un pincel delicado, siendo sobresalientes entre estos los de San Gregorio Magno, San Jerónimo, San Ambrosio y San Agustín, que ocupan las cuatro columnas hermosísimas de la nave principal⁵⁸⁰.

El coro y la sacristía corresponden a la magnificencia del edificio, así es que el primero parece vaciado y formado de una sola pieza, tal es su solidez y la fina talladura

579 En el día es el bautisterio que tiene la parroquia.

580 Son de cuerpo entero y puestos en marcos dorados.

que tiene⁵⁸¹, y la segunda está adornada de una media naranja de realce que parece una concha de perla por su hermosura y la variedad de colores que la matizan.

Tiene una espaciosa antesacristía, doce cuadros de // [p. 251] mucho mérito y una cajonería exquisita de cedro donde se guardan los enseres del templo, que en el día no son valiosos, por haber desaparecido los ricos ornamentos que tenían los jesuitas, y de los pocos que quedaron haberse repartido en las semiparroquias. Sin embargo, posee algunas piezas de plata y, en sus alacenas, aún se conservan en custodias de este metal las reliquias siguientes, que tienen sus respectivas credenciales:

- La sábana santa: Tocada al original y hecha del mismo porte.
- La espina de la corona de Nuestro Señor Jesucristo: Está embutida en un tubo de cristal y en una custodia de plata dorada.
- Una redoma de la sangre coagulada de un santo mártir: Está en otra custodia de plata.
- La canilla de uno de los santos coronados y la canilla de San Juan Mártir: En una caja de plata.
- El cráneo de Santa Genoveva y otros mártires: En una jarra de plata.
- Un triángulo de plata con las reliquias de muchos santos.
- El retrato de San Ignacio de Loyola y su firma, originales: En un relicario de plata que se transporta de una casa en otra, porque dicen que facilita los partos.

Tiene este templo 2 grandes puertas de cedro con sus respectivos gonces y mascarones de bronce, que están colocadas en las portadas que caen al norte y al oeste, las que son de piedra negra de ala de mosca y de orden compuesto, y tan elegantes que parecen filigranas amoldadas en cera. En la portada del norte está el Niño Jesús en bulto y de piedra, y en la // [p. 252] del oeste, Santiago montado a caballo, tallado en la piedra y de figura colosal.

Es tan sólido el edificio del templo y colegio, porque según se dice, tradicionalmente, sus paredes estuvieron siete años en seca para ponerles las bóvedas, tanto que al cabo de ellos midieron las paredes y las encontraron con una cuarta menos de cuando las levantaron.

El pretil que tiene por el norte es de 25 varas de largo de sudeste a oeste, y de 14 y tres cuartas de ancho, de septentrión a mediodía. Consta de una sola entrada compuesta: está enladrillado y se baja a él por seis escalones de piedra sillar. Hacia el lado del sudeste estaba antes la entrada del Colegio, mas en el día está tapiada.

581 Sobre él hay un órgano de mucho mérito, pero destruido o inútil en el día.

El muro que circuye el pretil es de piedra sillar y tiene 3 varas de alto, sobre el que hay 13 columnas de piedra.

La torre que está al extremo del oeste, haciendo un todo galano con el frontis del templo, es de cal y canto, y de dos órdenes de arquitectura: es cuadrada y carece de adornos. Tiene 54 varas de elevación y en ella están pendientes las cinco campanas mejores y más sonoras que tiene Arequipa. El año de 1784 se averió con el terremoto, más el de 1807. La reedificó su actual cura, el D. D. Luis Iglesias, varón apostólico y respetable que toda su vida la emplea en el beneficio de sus feligreses.

Consta la Parroquia del Sagrario de las viceparroquias siguientes, que tienen sus capillas respectivas:

- San Luis de Bellavista
- San José
- San Lázaro
- San Isidro
- Los Ejercicios
- Monserrate
- San Pedro del Solar
- San Jerónimo //
- [p. 253] Carmen Alto
- Tío

La semiparroquia que dista más de la matriz está a legua y media de distancia de ellas. Todas estas han sido o edificadas desde sus cimientos o refaccionadas y adornadas por el benemérito Señor Cura Iglesias, que ha gastado toda su fortuna en mejorarlas y auxiliar espiritual y temporalmente a sus parroquianos.

La semiparroquia de San Luis Beltrán la construyó el año de 1809.

La de San José en 1810.

La de San Isidro en 1813.

La de San Jerónimo en 1813.

La de San Pedro del Solar en 1814 (aquí se celebra con mucho lujo la festividad de la Santísima Virgen del Rosario).

La de San Lázaro en 1816.

La capilla de Monserrate, conocida más generalmente con el nombre del Beaterio, por haber, en una casa contigua a ella, dos o tres beatas franciscanas. La fabricó primero que todas el año de 1807.

La de los Ejercicios la ha reparado y aseado mucho. Es de cal y canto y bóveda y de una sola nave⁵⁸².

Por el último censo de Arequipa, mandado hacer por orden del Supremo Gobierno y cálculo aproximado que formó el cosmógrafo Gregorio Maldonado, resultó tener la ciudad de Arequipa y sus arrabales 30 mil habitantes de toda edad y sexo, teniendo por esto entonces la Parroquia del Sagrario en la matriz y anexos 18 570, ellas, habiéndose dividido esta y habiéndose formado de ella un curato separado en San Antonio Abad, tiene en el día 13 250 feligreses. Antes de esta división había dos curas en la Parroquia del Sagrario, llamada de Españoles, sin demarcación de territorio, lo mismo que le sucedía a la de Santa Marta, pero en el día, con el arreglo de los tres curatos, se han demarcado estos por territorios, conforme al plan corográfico, que para esta división presentó el señor cu-// [p. 254] ra Iglesias, y al Sagrario le ha quedado un solo cura, quien lo sirve con once ayudantes⁵⁸³. Esta división y demarcación es obra exclusiva del Señor Iglesias, que tantos años ha trabajado por ellas⁵⁸⁴.

Parroquia de Santa Marta

El curato actual de Santa Marta estuvo fundado al principio en San Lázaro, siendo esta una capilla suya. Luego que el arroyo que tiene⁵⁸⁵, salió de madre y arruinó las casas y el templo; amenazando inundar a Arequipa⁵⁸⁶, se trasladó la parroquia a Santa Marta, donde al principio tuvo un templo chico. El Ilustrísimo Señor D. D. Juan de Almaguera, en uno de los años de su gobierno, lo formó de cal y canto y bóveda, cual existe en el día⁵⁸⁷.

Dista siete cuerdas de la Plaza Mayor y está hacia el norte de ella, donde ocupa una testera de la plazuela que tiene por delante. Está elevado sobre un pretil de piedra canto, que lo circuye por sur y oeste e interpuesto entre una calle recta que viene del oeste al este, haciéndole frente.

582 Fue edificada el año de 1758 por el Padre Jesuita José Barreda. Está hacia el sur de la Plaza Mayor, de la que dista dos cuerdas y media.

583 Coadjutores.

584 A los 30 mil habitantes que calcula el señor cosmógrafo, se deben agregar los 5600 que tendrán los pueblos de Yanahuara y Cayma, y resulta de esto que la población de la ciudad asciende a 35 600.

585 Este se llama Lloclla.

586 Las que más padecieron entonces fueron las monjas de Santa Catalina, por estar más inmediatas a San Lázaro.

587 Es de bastante extensión y muy claro y aseado. Tiene buenos retablos y en él está colocada la imagen de Santa Marta, que es la patrona jurada por la ciudad, por cuyo motivo la bajan en la víspera de su día a la Catedral, donde se le hace la fiesta con mucha decencia y se le conduce en procesión por las calles.

Con el arreglo que se hizo, ha perdido la viceparroquia antigua que tenía y ha adquirido otro territorio en el curato de la catedral, donde estaba el suntuoso templo de San Camilo, que en el día es su viceparroquia, teniendo por feligreses 11 430 de toda edad condición y sexo⁵⁸⁸.

Templo de San Camilo⁵⁸⁹

El templo de San Camilo es de cal y canto y bóveda de tres anchurosas naves. Está situado hacia el sur de la plaza, de donde dista cinco cuabras. [Tachado: Tiene ... de largo, ... de ancho y ... de elevación.] Es de orden compuesto y está formado a manera de cruz, en cuyo crucero tiene [en blanco] varas donde se hallan los cuatro arcos hermosísimos que sirven de // [p. 255] base a una de las más suntuosas y singulares medias naranjas que se conocen y pueden formar el arte. [Tachadura ilegible]

Principió a edificarlo el Padre N[en blanco] el año de [en blanco] y no llegó a concluirlo. No obstante, en sus dimensiones, en su hechura y solidez, es el primero de Arequipa y con dificultad habrá otro que le iguale en la República. El frontis, que tiene tres entradas para el templo y que quedó sin acabarse, parece una filigrana en su talladura.

En este estado, aun no teniendo un solo retablo, ha servido primero de templo, luego de Escuela Lancasteriana, de pajar y casi siempre de depósito de muertos, hasta que el nuevo cura de Santa Marta, a quien se le donó por el Estado⁵⁹⁰, lo ha aseado y está principiando a formarle un altar, en el que ya se dice misas.

Parroquia de San Antonio Abad

El templo del nuevo curato de San Antonio Abad es chico y de una sola nave, y tiene una buena bóveda, su frontis y una torre de piedra sillar. Es de una sola puerta y sus altares chicos están bien adornados.

588 Antes era curato de indios, así es que no tenía territorio demarcado, pues, donde vivían estos, allí ejercía su jurisdicción el párroco.

589 [N. de E.: Hacemos notar que, originalmente, el subtítulo dedicado al Templo de San Camilo debía aparecer en el capítulo dedicado a templos y capillas de Arequipa, tal como figura en el índice que preparó el padre Blanco para esta obra; sin embargo, al haber quedado dicho templo bajo la administración de la Parroquia de Santa Marta, el autor movió su texto al subtítulo dedicado a esta parroquia.]

590 Este cura se llama don N. Vargas.

El año de 1806 lo principió a levantar desde los cimientos el señor cura Iglesias, a quien para ayuda de esta obra le dio dos mil pesos (2000 ps.) el Excelentísimo Señor Virrey del Perú, Don Gabriel Avilés.

Con la nueva creación en curato tiene 5320 feligreses de toda edad, condición y sexo, y a más de esto posee también el curato, el panteón llamado de la Pampa, donde está la capilla llamada San Francisco Javier⁵⁹¹.

Estas tres parroquias están del lado occidental del río Chili, llamado la ciudad.

Parroquia de Yanahuara

La Doctrina de Yanahuara⁵⁹² está en la misma ciudad y cercado de Arequipa, y al otro lado del río, que // [p. 256] lo llaman La Chimba. Está hacia el oeste de la plaza, de donde dista 20 cuadras, que es una prolongación de calles y casas que hay desde la Plaza Mayor hasta esta parroquia, cuya población, compuesta de toda clase de gentes, ascenderá a tres mil seiscientos (3600) poco más o menos⁵⁹³.

Consta la población de tres parcialidades o partidos, llamados Yanahuara, Callapas y Chumbivilcas; antiguamente había otro llamado Chilque, que en el día se ha refundido en el de Callapas.

Desde la fundación hecha por los españoles, se llamó este pueblo San Juan Bautista de la Chimba, mas ha prevalecido la costumbre de nombrarlo Yanahuara, como lo conocían los gentiles⁵⁹⁴.

Como carece el curato de archivo, no se saben muchas particularidades que amenazarían la historia de Arequipa. Así es que, por una tradición, que se ha conservado de padres a hijos, y por algunos vestigios y otros papeles públicos, se sabe que fue fundada la parroquia por los padres dominicos [tachado: habiendo por su] siendo su primer cura el R. P. Fray Pedro Ulloa, que está retratado en el bautisterio⁵⁹⁵. Permaneció perteneciendo la parroquia, por muchos años, a la religión dominicana, hasta que la secularizaron, siendo su primer cura clérigo el D. D. Nicolás Olagivel, que también está retratado en el bautisterio. Finalmente la obtiene hoy en propiedad el R. P. Fray Jerónimo Cabero, que fue de Vicario

591 En esta pampa, llamada de Miraflores, viven todos los indios, carniceros, llamados matakuchis, los mantequeros y casi todos los proveedores de la Plaza, que son ricos.

592 Calzón negro.

593 Lo que más abundan son indios.

594 El patrón jurado de este pueblo es San Juan Bautista.

595 No obstante, hay uno que otro papel viejo, entre ellos hay uno por donde se sabe que el año de 1681, en que era cura el R. P. Fray Pedro Carnero, fue visitado el curato por el Ilustrísimo Señor León.

General de las tropas del Rey al Alto Perú con el General Goyeneche⁵⁹⁶ a contribuir a la destrucción del sistema de liber-// [p. 257] tad que proclamaron los porteños.

El templo es de cal y canto y bóveda con una sola nave, que tiene setenta varas de largo, quince de ancho y dieciséis de elevación.

El bautisterio, sacristía y un galpón sito hacia la izquierda de la entrada del templo corresponden a la hermosura de este.

El frontis es de piedra, con columnata y adornos de orden compuesto. Lo circuye un pretil enladrillado y murado, que, mirando al septentrión, tiene ocho pilares de piedra y por delante de ellos cuatro árboles frondosos de morera. En él y pegado al muro del templo se halla la torre cuadrada de piedra sillar, que tiene 30 varas de elevación, de la que penden cinco campanas medianas⁵⁹⁷.

En las dos columnas se ve la inscripción siguiente: Enero 29 de 1750.

Hay otras inscripciones en el templo ininteligibles de las que solo se distinguen los números y son las siguientes:

Bajo la bóveda que sostiene el galano coro que tiene el templo, donde hay un mediano órgano, se halla en números romanos la fecha de: 13 de abril de 1720.

En el 2.º cuerpo de la Iglesia⁵⁹⁸ está: el año de 1698 y en la bóveda de la sacristía se ve: el año de 1719, cuyas fechas sin duda serán los años en que lo concluyeron, reedificaron o mejoraron.

El interior del templo está adornado de cuadros de buen pincel y de siete altares⁵⁹⁹ a tres por banda y el altar mayor, que es dorado y de orden compuesto con tres cuerpos en el que se halla colocada la majestad de una custodia de plata dorada con pedrería, y la Virgen del Rosario, que es la patrona del pueblo⁶⁰⁰.

La sacristía tiene toda la decencia necesaria en // [p. 258] ornamentos y plata labrada.

596 El año de 1815 se hallaba el Padre Cabero de cura propio de la Doctrina de Acomayo (en la Diócesis del Cusco), que fue el primer premio que recibió del Rey. Este curato pertenecía a Santo Domingo y el Padre Cabero, deseando vivir en su país Arequipa, solicitó del Rey una cédula para que se le diese curato en propiedad en Arequipa. Lo consiguió y el Virrey mandó se le diera Yanahuara. El Deán y Cabildo que mandaba la Diócesis en la sede vacante del Señor La Encina procedió a proponerlo, pero dirigiendo una representación al Virrey, manifestándole la necesidad de que había que hacer primero un concurso para colacionarlo. El Virrey se negó y le mandó dar sin concurso el curato, y el Rey lo aprobó.

597 De estas bajaron una para la fundición del volante de la moneda.

598 2.º arco.

599 De estos los tres son de yeso y piedra, y los otros tres de palo.

600 Para su fiesta la bajan a la Recoleta Franciscana, la mañana de la víspera, para velarla allí con mucho lujo. Por la tarde la llevan con el acompañamiento de casi toda la ciudad. Hay muchos toros y danzantes y por 3 días en el paseo más clásico de Arequipa.

Tiene un panteón mediano en la misma línea donde está el templo, formado hacia el oeste de él y sin adorno ninguno.

A espaldas del templo se ha principiado a formar un crucero, que se trata de agregar al cuerpo principal de él⁶⁰¹.

A la derecha de este se halla la casa parroquial, que es de mucha comodidad, presentando entre las muchas que tiene la satisfacción de gozar desde un comedor alto, la vista de Arequipa y su risueña campiña. La huerta rodeada de mirtos o arrayanes es anchurosa y está llena de arboledas y hortalizas.

El pueblo, compuesto de caseríos hermosos y de espaciosos huertos cubiertos de árboles frutales, tiene dos plazas grandes divididas en dos por cuatro arcos de cal y piedra interpuestos en el centro de la gran llanura de que constan las dos.

Tiene la casa de municipalidad y una escuela de primeras letras.

El templo está a un extremo de la plaza al entrar de Arequipa casi junto a un gran arco de cal y canto.

Parroquia de Cayma

El templo del curato de Cayma está situado hacia el oeste de Yanahuara y de Arequipa, distando del 1.º ocho cuadras, y 28 del 2.º. Desde aquí hasta la ciudad es una prolongación de casas, huertas y tiendas.

Es de cal y canto y bóveda y de una sola nave. Tiene 82 varas de largo, 18 de ancho y 21 de elevación.

Sus altares son antiguos y dorados, y en el día carecen de decencia. En el altar mayor se venera la Virgen del Rosario, llamada comúnmente la Virgen de Cayma, que es de mucha veneración para los arequipeños. Con este motivo concurren todos los sábados a la misa que es muy solemne y devota.

No tiene el templo ni el pueblo cosa de particular. Casi es lo mismo que Yanahuara, diferencián-// [p. 259]dose solo en sus mejores vistas y en el gran temperamento que tiene. En este pueblo aún se ven los cimientos de la 1.ª población de Arequipa.

⁶⁰¹ Tiene una capilla llamada San Vicente.

[CAPÍTULO 30 Templos y capillas de Arequipa]

Templo de Santo Domingo

El templo de la Orden de Santo Domingo, que forma un solo edificio con el convento, es de cal y canto y bóveda con tres naves, que tiene 80 varas de largo, 40 de ancho y 32 de elevación. Consta la bóveda de 10 arcos de hermosa construcción, que forman el cañón principal y las dos naves. Se halla construido a manera de cruz latina, en la que se levantan los cuatro majestuosos arcos que sirven de base a la graciosa media naranja, que tiene 54 varas de elevación y está circuida de ventanas por donde se comunica mucha luz al templo.

La sacristía corresponde a la hermosura de este. Tiene 10 varas de largo, 6 de ancho y 32 de elevación.

El templo se halla circuido por el este y oeste de un pretil enladrillado y murado, que está más bajo que el nivel de la calle, y al que por un lado y otro se baja por seis escalones.

El que cae al lado del este tiene 40 varas de largo y 10 de ancho, y el que está hacia el oeste solo tiene 30 varas de largo, y el mismo ancho, constando el total del pretil de 70 varas de largo y 10 de ancho.

El muro es de cal y canto y sobre él hay 16 almenas y una cruz que hace ángulo hacia el este y oeste. Tiene tres entradas: una al este, otra al oeste, y otra hacia el sudoeste; las dos primeras que corresponden a las entradas del templo tienen sus dos portones antes de las escaleras, y la última, que corresponde a la portería del convento, tiene una puerta de baranda que cubre el arco, sin escalera alguna.

Las dos entradas del templo son agradables. La del oeste, que está fronteriza al altar mayor, es un retablo de piedra de tres órdenes, con ocho columnas grandes de orden compuesto adornadas de basamentos, frisos, cornisas y arquitrabes y seis nichos con santos.

La que mira al este y está en correspondencia con // [p. 260] otra entrada sencilla para el templo que da paso al convento es de orden jónico con talladuras, en la que está un San Pablo de piedra bien formado, que tiene dos varas de alto.

La torre que forma un todo con el edificio del templo, y que hace ángulo con las portadas del este y oeste, es de cal y canto vistosamente tallada. Consta de cuatro cuerpos: el primero que es la base con tres frentes visibles y el otro entrado en el muro del templo, tiene 20 varas de elevación sobre el nivel del pretil; en él se hallan nueve nichos de una vara de alto, adornados de santos de piedra⁶⁰². El 2.º cuerpo es de 20 varas de elevación con cuatro arcos y 20 columnas talladas de orden compuesto, con sus respectivos chapiteles en forma de octágono y metida una vara con respecto al cuadro⁶⁰³ de la base; el 3.º cuerpo tiene 16 varas de elevación y 20 columnas chicas, disminuyendo los frentes del octágono; el último cuerpo en que él remata, terminando en pirámide, tiene 10 varas de elevación; aquí hay una cúpula graciosa que sirve de base a una cruz grande de hierro que está sobre ella. De suerte que la torre en sus cuatro cuerpos tiene 66 varas de elevación con cuatro arcos, de los que penden unas medianas y sonoras campanas.

Lo interior del templo está adornado con cuadros, colgadura de damasco carmesí, con cinco arañas grandes de cristal, dos fanales y los nueve altares siguientes:

- El altar mayor.
- El de la Veracruz.
- El de la Virgen de los Pobres.
- El de Santa Rosa de Lima.
- El de San Vicente Ferrer.
- El de los Dolores.
- El de la Virgen del Rosario.
- El de Santo Domingo.
- El de Santo Tomás de Aquino.

El altar mayor es de piedra y de orden compuesto, estacado y dorado al gusto del día, en el que está colocada la custodia grande de plata dorada, cuyo sol de diamantes y per-// [p. 261] las se halla sostenido por Santo Tomás de Aquino, y muchas imágenes, siendo célebre entre ellas la de San Pablo Apóstol, que es el titular y patrono del convento. A más de esto tiene el Sagrario un jardín vistoso y dos grandes ángeles que sostienen dos lámparas de plata. Todas las paredes de este espacioso Presbiterio están forradas de terciopelo carmesí con una rica flecadura de oro.

El altar de la Veracruz también es de orden compuesto y de dos órdenes de pilastrerías, formadas en hoja de lata, jaspeada y dorada, que parece un delicado

602 Estos santos son de la orden dominicana.

603 Esto sirve para facilitar el tránsito por él; aquí hay una baranda que circuye la torre.

mármol incrustado con brillantes. En él se hallan colocados los pasos de la pasión de Nuestro Señor Jesucristo y un crucificado, en el que se nota una ampolla⁶⁰⁴.

El altar de la Virgen de los Pobres⁶⁰⁵ es de piedra, sin más particularidad que la de tener sentada a la Virgen del Rosario en él, a diferencia de la pasada, que está en un suntuosísimo altar, vestida y alhajada con mucha elegancia⁶⁰⁶.

El de Santa Rosa es de palo y de gusto moderno, que lo mandó hacer su capellán el Padre Fray Antonio Virroeta⁶⁰⁷.

Los altares de San Vicente y la Virgen de Dolores con // [p. 262] los de Santo Tomás y Santo Domingo son dorados y de gusto antiguo; están viejísimos y no se diferencian en más que el altar de Dolores tiene una sacristía que sirve de almacén, y el de Santo Domingo, una urna de cristal con el tránsito de la Virgen María.

El altar de la Virgen del Rosario es igual en todo al de la Veracruz, con el que está fronterizo, ocupando este el lado del sur y mirando al oeste, y aquel del lado del septentrión mirando también al oeste. A más tiene, por detrás de él, un camarín empapelado que tiene 10 varas de largo, 9 de ancho y 4 de elevación, en el que hay una hermosa ventana de cristal, muchos fanales y cómodas para guardar las valiosas alhajas de la Virgen. También tiene por delante del altar un rico frontal de mármol color de ceniza.

604 Los padres dominicos aseguran que esta ampolla es milagrosa. En este altar hay dos ángeles grandes que tienen los ciriales.

605 La llaman así sin pararse en que este nombre, siendo correlativo, supone otra virgen de ricos. Advocación impropia que inspira ideas indignas de la religión y hace desmerecer a sus ministros en el concepto de los enemigos de ella.

606 Esta virgen de los ricos es milagrosa y dicen que comúnmente hablaba con el Padre [ilegible] que la trajo desde Cochabamba, el que murió con opinión de santo.

607 Anciano satírico que predica mañana, tarde y noche sin método, sin unción y tan hacinados sus discursos de disparates y expresiones groseras e impías, que es el cansado bufo del púlpito arequipeño (donde hay hombres literatos y piadosos que edifican con sus discursos). Se cuentan de este anciano muchas anécdotas, siendo las principales las siguientes:

Exhortando al pueblo y animándolo a buscar el amparo de la Virgen María para obtener el perdón de sus pecados y la misericordia divina, dice entre una de sus jaculatorias: «Decid mujeres pecadoras conmigo a María Santísima lo que se dice en los bailecitos profanos. Acógeme bajo tus alas como la gallina al huevo, olvida cosas pasadas, vuélveme a querer de nuevo».

Comulgando un día una pobre mujer, llevaba su cuatrerera en los brazos, la que al tiempo de darle la comunión el Padre Virroeta, metió la mano en el copón. Este al apartársela le pegó en la mano diciéndole: caca.

Predicando una noche, para decir que se apartaran los hombres de las mujeres, y que estas subiesen arriba del templo, y que aquellos se quedasen abajo, dijo: Polleras arriba y calzones abajo.

Estando rezando una noche el rosario desde el púlpito vio que un perro entraba a ensuciar el templo, y a tiempo de estar diciendo Dios te salve María llenas eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú... llamó al sacristán y le dijo: Sacristán, bota ese perro que se esta c..... y prosiguió: entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre...

Aunque se le ha prohibido por su prelado y el Ilustrísimo Señor Obispo de que no predique, no obedece a [tachadura] nadie, a título de anciano que es.

Tiene el templo un púlpito de estuco y gusto moderno, dos coros, uno alto y otro bajo, rodeados de sillería y de cuadros de mérito, siendo notables los de los siervos de Dios que están en el coro alto⁶⁰⁸, en el que hay un órgano corriente. Tiene también una tribuna al lado del sur, que sirve de coro al altar de la Virgen del Rosario, para que los // [p. 263] músicos oficien la misa de los sábados.

El día 17 de febrero de 1680 consagró este templo el Ilustrísimo Señor D. D. Antonio de León, 9.º obispo de Arequipa.

La sacristía está rodeada de cajonería de cedro y de buenos cuadros. Tiene ornamentos regulares y buenos, y la necesaria plata labrada como son coronas, alas, incensarios, guiones, atriles depósito, cálices, paces y otras alhajas, fuera de la que perdió con la extracción del general La Fuente el año de 1830. En esta sacristía hay un altar dedicado a la Virgen de la Luz, que es una devoción reprobada por la Iglesia, como puede verse en la Colección de las cartas pastorales del Señor Bertran, donde en el folio 123 del tomo 2.º dice: «que se quiten estas pinturas porque inducen a un error pernicioso».

Los padres dominicos cesan diariamente en su Templo del Rosario, y en los quince días antes de la Asunción de María a los cielos sacan (en los valles) dos veces al día a la Virgen de los Pobres. Por la mañana antes de las seis es la procesión de las mujeres, que cada día mudan de calles, y van cantando el Rosario, y por la noche la procesión de hombres, guardando el mismo rito de la mañana. En una y otra procesión concurren ambos sexos, y llevan faroles, y cargan a la Virgen que sale en unas andas con cuatro columnas y una cúpula: es concurrencia en la que tiene más parte la diversión y otras miras que la piedad y la devoción, y que bien podría quitarse // [p. 264] sin que de ello se resintiese la religión.

Contiguo al Templo de Santo Domingo y en el mismo pretil mirando al oeste, y junto a la Puerta de este, se halla la Capilla de San José perteneciente a esta orden, que, a más de la puerta que tiene al pretil, tiene comunicación interior con la Iglesia principal⁶⁰⁹.

El año de 1814 la mandó construir el P. Bedoya, la que siendo de cal y canto y bóveda, y de una sola nave se extiende hacia el oriente, teniendo 38 varas de largo, 7 de ancho y 12 de elevación. La circundan y le comunican mucha claridad cinco ventanas grandes de vidrio, adornadas de alambre y rejas de hierro.

Tiene cinco altares, de estuco dorado y de mucho gusto, y son:

608 Estos fueron los padres Masías y Bernedo, arequipeños.

609 Esta capilla corre a cargo del Padre Virroeta, y es diariamente el teatro donde este protagonista regular representa sus días más estrafalarios, ajenos del sitio consagrado a la religión e impropios de la santidad del sacerdocio cristiano.

- El altar mayor.
- El de la Virgen de Chiquinquirá.
- El Patrocinio.
- El de la Virgen del Carmen.
- El Señor de la Caña.

El altar mayor está dedicado a Jesús, María y José, y en él está colocada la Majestad en una custodia de plata dorada con perlas y piedras preciosas.

La Virgen de Chiquinquirá y la del Carmen están en lienzo.

Tiene un coro y sacristía que son piezas proporcionadas a la capilla. En la 1.^a hay un buen órgano y en la 2.^a, una excelente cajonería, donde se aguardan los aseados ornamentos y la plata labrada necesaria al servicio del altar.

Toda la capilla está cubierta de cuadros, de damasco y cornucopias, entre las que está colocado un reloj de mesa y ocupada de alfombras y escaños pegados a la pared. (Esta capilla y templo están hacia el sudeste de la Plaza, de la que distan dos cuadras).

Templo de San Francisco

El Templo de San Francisco lo edificó el Padre Fray Alonso Rincón⁶¹⁰ el año de 1552, colectando para esto muchas limosnas, siendo particulares entre todas las que les hicieron los arequipeños, las que le hizo el Cabildo que le donó la calle⁶¹¹ para que hiciese el templo, y don Lucas Martínez, su solar para que edificara su convento. Al principio de la fundación, fue de una sola nave, hasta que, pasados muchos años, el R. P. Fray Cipriano Oblitas lo hizo de tres hermosas naves de cal y canto y bóveda, como actualmente existe.

Es templo muy antiguo y está hacia el septentrión de la plaza, de la que dista tres cuadras, haciéndole frente y embarazando el tránsito de la hermosa calle que sale de ella, de suerte que, puesto uno en la esquina de la plaza, ve el altar mayor de San Francisco, lo mismo que sucede al que en esa línea sigue para abajo hasta tocar con el extremo opuesto de esta preciosa calle.

610 Uno de los compañeros del Primer Comisario general de Indias, Fray Francisco [de] Vitoria.

611 Existe en el mismo sitio que se fundó al principio. Desde luego que podía haberse edificado en la misma área que le donó el señor Martínez, en ese caso no sería como es defectuosa la calle por este atajo que perjudique el tránsito.

Es tan sólido y bien construido que sin moverse ha resistido muchos temblores, habiéndose solo averiado su media naranja en el terremoto acaecido el año de 1604, en que cayeron los más de los templos y casas de Arequipa.

Es de una curiosa arquería, cubierto de galanas bóvedas, que se prolongan en la dirección del norte, teniendo su área 70 varas de largo, 34 y media de ancho y 16 y cuarta de elevación. La media naranja, que es hermosísima, tiene 26 de elevación sobre el nivel del templo.

La longitud de este está dividida así: el presbiterio, que lo hermoseó el Padre Oblitas, tiene 11 varas y tercia de largo, de la escalera a la pared donde está el retablo, del pie de esta al principio del arco del coro, tiene 38 varas y media, y de aquí hasta la puerta 16 y tercia.

Tiene 20 altares: diecisiete de orden compuesto, // [p. 266] dos de orden jónico y uno de corintio, muy dorados y de gusto antiguo.

El altar mayor, que está bien aseado, es el más elevado de todos; en él se halla colocada la custodia grande y dorada, cuyo sol tiene muchas [tachado: piedras] perlas y piedras preciosas.

Los dos coros, alto y bajo, están rodeados de buenos cuadros y de una elegante sillería de cedro; en el alto hay un órgano muy celebrado por sus voces.

La sacristía es hermosísima y está cubierta de cuadros de gusto; entre ellos hay uno grande del árbol genealógico de la orden franciscana. A más de esto se halla rodeada de cajonería de cedro, donde se guardan los buenos ornamentos que tiene y alguna plata labrada⁶¹² que le quedó el año de 1830. Este local, lo mismo que el templo, ha resistido todos los temblores sin padecer lo menor en su construcción.

Circuye a este templo, por el sur y el oeste, un pretil que por el sur está murado de piedras, y por el oeste se halla descubierto. Por el lado del sur tiene 60 varas de largo y 16 de ancho, y por el oeste 44 y cuarta de largo, con el mismo ancho.

En este se hallan las dos entradas al templo, que por sur y oeste tienen las portadas de piedra de orden compuesto. En la del sur se halla la torre que forma esquina al oeste, que apenas tendrá 40 varas de elevación y carece de hermosura. De ella penden algunas campanas chicas y roncadas⁶¹³. También hay otra entrada al templo por el lado del convento, que cae al oriente, la que es muy sencilla.

Por el lado del oeste está la plazuela desierta y sucia que sirve de muladar. En esta están la Tercera Orden y el colegio de las educandas, donde tienen la portería, // [p. 267] y la capilla.

612 Último resto de los cien marcos que sacó La Fuente, sin saberse para qué.

613 De esta bajaron una para formar el volante del cuño.

Templo de la Tercera Orden

El templo de la Tercera Orden de San Francisco, que está hacia el septentrión de la plaza, distando cuatro cuabras de ella, fue edificado junto al templo de San Francisco el año de 1769⁶¹⁴. Es de cal y canto y bóveda, y de una sola nave. Tiene 62 varas de largo, 13 de ancho y 20 de elevación. Está edificado en forma de cruz, teniendo 25 varas de extensión el crucero en el que están los elevados arcos que hacen la base de la hermosa media naranja, que tiene 32 varas de elevación.

Tiene el templo cuatro entradas: dos grandes que miran para la calle, y tienen portadas de piedra de orden compuesto, y dos más, sencillas y llanas, una grande que comunica el conventillo con el templo, y otra chica, que da paso por el exterior a la iglesia grande. Las dos portadas grandes caen al cementerio, la una por el lado del oeste y la otra por el sur. El cementerio, que se halla al raso y desmantelado, tiene 68 varas de largo y seis de ancho. La torre que está en él, pegada al muro del templo, es chica, como lo son sus campanas. El templo se extiende de oeste a este, así es que la portada del oeste, que cae a un callejón angosto que sale a la Calle de Ayacucho, es la que está fronteriza al altar mayor, y la que cae a la plazuela, fronteriza a la puerta del conventillo.

Tiene nueve altares muy aseados y dorados de orden compuesto, buenos cuadros y un buen órgano. En el altar mayor se halla una custodia chica y de poco valor, donde diariamente está reservada la Majestad.

La sacristía es chica y no corresponde a la majestad del templo, no obstante, aunque falta de cajonería, tiene regulares ornamentos y toda la decencia necesaria para el servicio del templo.

Templo de la Recoleta

El templo de la Recoleta Franciscana que está // [p. 268] al otro lado del río Chili, hacia el oeste de la Plaza Mayor, de la que dista seis cuabras, es de cal y canto, y parte de bóveda y artesón de cedro tallado y sin dorar⁶¹⁵.

Tiene 45 varas y media de largo, 8 de ancho y 10 y cuarta de elevación; es de una sola nave, dividida en dos por una reja de palo interpuesta entre la entrada

614 La primera benefactora de este templo y de su conventillo fue la Señora Doña Luisa del Fierro, que compró el sitio, lo mismo que el primer rector, el Padre Fray Anselmo Trujillo.

615 La bóveda solo ocupa el altar mayor.

del templo y el altar mayor⁶¹⁶, en la que hay al lado del presbiterio 8 altares chicos, dorados, de orden compuesto y de gusto antiguo.

El coro tiene una buena sillería y facistol grande de cedro, donde [tachado: hay] están colocados los libros grandes de pergamino que sirven para el canto y rezo. Se halla rodeado de cuadros de gusto y en él hay un órgano chico.

La sacristía, que está fuera del edificio del templo y dentro del convento⁶¹⁷, es una pieza chica muy adornada de cuadros, escaparates, mesas y una cajonería lucida de cedro, donde se guardan los buenos ornamentos, la plata labrada y toda la decencia del templo.

Entre las imágenes que adornan este, es sobresaliente la de la Virgen María, llamada la Napolitana⁶¹⁸, que está sentada y adornada con mucho gustoso [sic]. Es imagen de mucho crédito y tan circunstanciada, que solo en las grandes calamidades que afligen a la ciudad la sacan en procesión, para los que hay un concurso numerosísimo, y mucho lujo en las ceremonias.

Inmediato al altar de esta hermosa imagen, hay un cuadro de media vara de alto, que está clavado a la pared, que según el sitio que ocupa el que lo ve, se le presentan tres distintas imágenes.

Antes de entrar al templo hay un atrio espacioso con su puerta de reja que oculta el frontis y las pequeñas torres de este, que son sencillas y en forma cuadrangular.

Templo de San Agustín

El templo de San Agustín, que, distando una cuadra de la Plaza Mayor, está hacia el oeste de ella, fue fundado el año de 1574. Es de cal y canto y bóveda y se extiende de septentrión a mediodía, teniendo 62 varas dos tercias de largo, 24 de ancho y 16 de elevación. Es de tres // [p. 269] naves sin media naranja; en lugar de ella tiene una saliente de vara y cuarta, que por la parte exterior presenta la figura de un cono de base extendida, por donde le entra luz.

La nave principal tiene 10 varas y sétima de ancho y cada una de las dos colaterales a 2 y siete ochavas. Los arcos y la fábrica toda del templo es de orden toscano. Está formado a manera de cruz y circundado de seis ventanas, que están colocadas encima de los frisos de los arcos⁶¹⁹, los que, juntos con las medias

616 Está esta reja en medio del templo.

617 Hay entre la sacristía y el templo un promedio que es el ángulo de un claustro.

618 Es de vara y tres cuartas de alto, y de una escultura singular.

619 Estas tienen por delante sus tribunas de barandillas y pintadas de colorado.

naranjas chicas de cal y canto que hay en las bóvedas de las naves colaterales, comunican mucha claridad al templo.

Tiene estos once altares de madera, dorados, y al gusto antiguo, que son los siguientes:

Al lado de la epístola u oeste del templo:

- El altar mayor.
- El de San José.
- El del Señor de Burgos.
- El de la Purísima.
- El de Jesús Nazareno.
- La Capilla de Santa Gertrudis.

Al [lado] del evangelio o este:

- El de San Francisco de Paula.
- El de Santa Rita.
- El de la Virgen del Cristo.
- El de San Agustín.
- El de Alta Gracia.

En el altar mayor está colocada una hermosa custodia dorada, que tiene muchas perlas y piedras preciosas, y en el mismo se veneran la Virgen de Copacabana⁶²⁰ y muchos santos de la Orden Agustiniiana, que están interpuestos en-// [p. 270]tre las columnas y unos nichos. Este altar y su presbiterio estaban antes formados a manera de concha, mas, cuando lo desarmaron para refaccionarlo y extenderlo, le dieron la forma llana y semilla que tiene en el día.

El coro que está desarmado solo tiene un órgano mediano de buenas voces.

La sacristía que corresponde a la fábrica del templo tiene todo lo necesario para el servicio y decencia del altar. Esta, como el templo, es propiedad del Colegio de la Independencia, de la Academia Lauretana y de la Universidad⁶²¹.

Tiene este templo tres entradas, que caen al septentrión, al oeste y al oriente: la de septentrión está fronteriza al altar mayor y cae a un pretil que tiene por delante; y la del oeste cae a la calle que va recta del mediodía al septentrión y está fronteriza a la que sale al colegio. Las dos primeras que están mirando a la calle

620 De esta se cuenta que sudó sangre el día 17 de enero de 1671 a las cuatro y tres cuartos de la tarde, cuyo prodigio aseguran lo testificó el escribano Alonso de Laguna en su protocolo de escrituras públicas, que pasaron ante el escribano Antonio de Silva.

[Párrafo tachado]

Pero no se ha podido encontrar ese documento por más diligencias que se han practicado para su hallazgo.

621 El general La Fuente sacó de aquí mucha plata labrada, cuya cuenta no existe por la supresión del convento.

están adornadas de portadas de piedra blanca, cuyas pilastras y chapiteles son de orden compuesto⁶²².

La torre que está en la portada del septentrión, formando esquina con el lado del oeste tiene 50 varas de elevación. Se levanta en forma de un cubo oblongado, que termina en un cono truncado, donde forma un paralelepípedo sostenido por cuatro columnas y cuatro grandes arcos. La base principal es de orden toscano, la 2.^a, de orden corinto y todo lo demás, compuesto de los cinco órdenes de arquitectura. Es la mejor torre que tiene Arequipa a pesar de estar destruida parte de ella, por haberla hecho botar el gobierno, temiendo que cayere a causa de hallarse desnivelada por un terremoto⁶²³. El año de 1809 la mandó hacer el R. P. Fray Manuel Velaochaga a su regreso de Europa, imitando una de las torres de Roma.

El pretil enladrillado que tiene por delante de la portada del norte está hondo respecto de la calle. Para entrar a él se baja por cuatro escalones de piedra. Se halla murado de cal y canto y en el centro tiene un árbol viejo de sauce. Tiene 40 varas de oeste a este, que es el largo, y 16 de septentrión a mediodía que es el ancho hasta tocar con las paredes del templo. A este pretil se entra por una sola entrada que tiene una puerta vieja de palo que está cayéndose.

Templo de la Merced

El templo de La Merced es de cal y canto y bóveda con tres naves, que se extienden de este a oeste. Está situado hacia el sudoeste de la plaza, distando de ella dos cuadras. Tiene 60 varas de largo, 30 de ancho y 28 de elevación, con un crucero de septentrión al mediodía de 40 varas, que contiene los cuatro arcos elevados que sirven de base a la lucida media naranja que tiene 46 varas de elevación.

Todo él es de orden toscano con dos entradas que caen al septentrión y la otra al sudeste, en las que hay unas portadas ordinarias, y por delante de la de septentrión, una plazuela chica y desaseada; en la del sudeste y pegada al muro del templo, formando esquina con el muro del septentrión, se eleva una torre chica de cal y canto y cuadrada, que tiene 39 varas de elevación.

El templo, lo mismo que el convento, tuvo su origen con la fundación de la ciudad. Este templo fue dedicado a San Juan de Letrán y tuvo por mucho tiempo pila bautismal, donde se confirieron los primeros bautismos solemnes.

⁶²² En estas hay santos de la orden formados en piedra.

⁶²³ Por delante de los arcos tiene sus barandas de hierro.

El año de 1682 quedó arruinado con el terremoto que hubo y luego después se formó en el mismo sitio el que hoy subsiste, el que el día 29 de abril de 1740 lo consagró el Ilustrísimo S. D. D. Fray Francisco Gutiérrez Galeano, religioso mercedario, Obispo Rosaliense, auxiliar del Arzobispado de Lima⁶²⁴ y Obispo de Huamanga⁶²⁵.

La sacristía no corresponde a la hermosura del templo, así como no corresponde el coro alto que tiene, donde hay una sillería ordinaria y un órgano regular.

Tiene el templo once altares, que son los siguientes:

- El altar mayor.
- El de San Pedro Nolasco.
- El de la Virgen de Dolores. //
- [p. 272] El de San José.
- El de la Virgen de Aranzazú.
- El de la Aparición de la Virgen.
- El del Santo Sepulcro.
- El de la Virgen del Consuelo.
- El del Señor del Auxilio.
- El de la Portera.
- El de Santa Catalina.

El altar mayor es de estuco, pintado y dorado al gusto del día, que con la plata de él lo mandó construir el Padre Comendador Fray Domingo Castillo. En él se halla colocada la custodia de plata⁶²⁶, dorada de vara y cuarta de alto, con una cruz de rubíes engastada en oro con ciento ochenta y dos perlas finas, que el año de 1834 la robaron y apareció a pocos días del robo. Esta custodia se halla reservada en un sagrario chico de mármol, de orden jónico, que está dentro del galano y grande de palo, el que lo costeó mandándolo traer de la Europa la señora Doña Agustina Olario de Infantas. En este mismo altar se halla colocada la Virgen de las Mercedes, que es de muy buena escultura y de mucha veneración en Arequipa, sacándola por esto en su día en procesión sobre una nube después de haberle hecho una devota y concurrida novena.

Los demás altares son viejos, dorados y de orden compuesto. Solo los del Santo Sepulcro y el de la Virgen María de las Mercedes, llamada La Portera, no tienen retablos, y si solo altares. Este cuadro de La Portera, que tiene dos varas y media de

624 Que gobernó en la muerte del Arzobispo de Lima, D. D. Antonio Escandón, que murió el día 28 de abril de 1739.

625 Esta inscripción está a la entrada del templo por el septentrión, junto a la pila de agua bendita.

626 Tiene 50 marcos de peso.

alto, aseguran que lo mandó de regalo Carlos V, pero, aunque no conste esto por documentos, lo cierto es que esta imagen fue la primera que vio y veneró Arequipa.

La Virgen del Consuelo tenía una cofradía que se ha perdido con el tiempo, lo mismo que le va sucediendo a la 3.^a Orden.

Es templo aseado y para su servicio tiene 25 ornamentos exquisitos y algunos ricos ternos. No le falta plata labrada. El año de 1783 tenía mil novecientos ochenta y tres marcos y seis onzas de este metal // [p. 273] (1983 marcos y 6 onzas) que ascendía a setenta y nueve arrobas catorce onzas (79 arrobas, 14 onzas). En el día tiene lo muy preciso⁶²⁷.

Entre sus preciosidades tiene cuadros de mucho mérito, siendo singular el de la Sentencia de Pilatos, que está encima de una media capilla bajo del coro entrando por la puerta del sudeste; es de mucho gusto y pintura que merece estimación.

Acontecimiento raro El día quince de junio de mil ochocientos cuatro, como a las once y media del día, estando celebrando misa el Padre Fray Francisco Virroeta, al tiempo de consumir, se le acercó el ayudante, que lo era don Pablo Rosel, a pedirle la mitad de la hostia consagrada que le correspondía. El Padre se negó a esta escandalosa petición, mas Rosel, echando por tierra la hostia consagrada, y derramando el cáliz, rompió con él la cabeza del Padre; habiendo corrido este, lo siguió con puñal en mano. Admirados los circunstantes de este sacrilegio, aprehendieron a Rosel y lo presentaron ante el juez para que castigase su delito, quien, conociendo que se hallaba loco, lo entregó a su familia para que lo curase.

Esta ha emprendido muchos gastos en su curación, pero no ha logrado restablecerle el juicio. Así es que, amarrado a una cadena, aún permanece vivo en este año de 1835. En medio de esta prisión está rejuvenecido, robusto y gordo, llamándose emperador y rey, sin desconocer a nadie y haciendo continuos recuerdos de su juventud, y del conocimiento de todos los individuos de las familias, a quienes los llama por sus nombres.

Actualmente vive en una quinta cercana a la viceparroquia de San Isidro, donde concurren varios sujetos a tratar con él. Regularmente a todos los recibe con afabilidad, tratándolos de tú, sin cederles una pequeña silla que tiene, y que él llama su trono. Si alguno se atreve a acercarse a ella, paga bien caro su atrevimiento. Entonces se enfurece el loco y embiste y permanece por mucho tiempo iracundo.

La comunidad mercedaria ocurrió por medio // [p. 274] de sus preladados generales a Roma, pidiendo a la santidad de Pío VII, que, en desagravio de esta

627 El General La Fuente sacó de este templo trescientos seis marcos de plata (306 marcos).

injuria hecha a la majestad divina, concediese indulgencia plenaria en el aniversario de este día memorable. El Pontífice romano no solo concedió esto, sino que concedió también 9 días de jubileo perpetuo en la novena que mandó que se hiciera a la sangre de Cristo, la que debía principiar perpetuamente el sábado antes de la Dominica 3.^a después de Pentecostés, extendiendo la misa y rezo propio de ella a todo el clero de la Diócesis de Arequipa. Esta gracia la concedió el año de 1805 y se publicó en esta ciudad el año de 1809⁶²⁸.

Templo de San Juan de Dios

El templo de San Juan de Dios, que está a dos cuerdas de la plaza, ocupando el sudeste de ella, es de cal y canto y bóveda, y de una sola nave. Se extiende de septentrión al mediodía, en cuya arca tiene 36 varas de largo, 6 y media de ancho y 12 de elevación.

Tuvo su principio el año de 1542, en que el rey mandó construir el hospital. Es sombrío y húmedo, y no tiene otra particularidad que la de tener al lado izquierdo del presbiterio que corresponde al este un epitafio que conserva la memoria de un hermano Ignacio que floreció en santidad y murió el año de 1647 y lo enterraron allí.

Tiene este templo tres entradas sencillas y sin adorno alguno, que corresponden al oeste, septentrión y sudeste. La del oeste cae a la calle recta que viene del sur al norte y es la que diariamente está abierta; la del norte, que corresponde al altar mayor y está interpuesta entre un medio pretil que tiene puesta a la calle, y una sala donde velan los muertos, está continuamente cerrada; y la del sudeste que cae al convento la abre cuando sacan los muertos a la capilla.

No tiene otro adorno por fuera. La torre que está en el muro de la calle que viene de sur a norte y se halla salida de la línea de la pared, e interpuesta entre la entrada murada del pretil y la puerta del templo, tiene 30 varas de elevación; es de piedra sillar, de un solo cuerpo, y de figura cuadrangular, teniendo un arco gran-// [p. 275]de y desembarazado en cada frente, del que están pendientes cuatro campanas chicas y una grande en el medio. Remata en una cúpula, donde hay una granada. En la base hay algunas inscripciones que no se pueden leer por la altura y lo mal escrito de ellas.

628 Existen auténticos los documentos en el archivo de los padres mercenarios [sic, por *mercedarios*] y están los testimonios con todas las diligencias practicadas para la ejecución en unas tablas grandes en la entrada colateral de su templo.

Tiene siete altares chicos, dorados y de gusto antiguo que los mandaron componer los Padres, prior Fray N. Rodríguez y Fray Antonio Carasas.

La sacristía y el coro son piezas chicas; este tiene su órgano y aquella, su cajonería de cedro, donde guardan una colección de casullas viejas y un terno nuevo de tisú de oro, que lo sacan en las grandes festividades. Está rodeada de cuadros, siendo particular el del Señor Crucificado de dos varas y media de alto, que es de un pincel singular y tiene en la cruz las inscripciones del Inri en los tres idiomas, hebreo, griego y latino.

Carece el templo de aseo y de todo lo necesario para hacer solemne y respetable el culto, así es que apenas tiene custodia chica de plata, sin joyería, donde continuamente está reservada la majestad, y un incensario con su respectiva naveta.

No obstante ser tan pobre el templo, se halla muy aseado el altar de San Juan de Dios, que tiene muchos devotos que reciben su hábito para que los sane de las enfermedades que padecen. Esta costumbre es general y casi no hay convaleciente en Arequipa que no vista este hábito o escapulario, contribuyendo una cuota al templo.

Templo de Santa Catalina

El templo de Santa Catalina, que lo fundó con el monasterio el Cabildo de Arequipa el año de 1575, es de cal y canto y bóveda, y de una sola nave. Está hacia el noroeste de la Plaza Mayor, de la que dista dos cuadras, haciendo frente a una bocacalle que viene del este y desfigurando la manzana.

Tiene [en blanco] varas de largo, [en blanco] de ancho y [en blanco] de elevación. Se extiende de sur a norte, teniendo las dos sencillas en-// [p. 276]tradas para él en la misma recta que mira al sudeste, en las que hay dos portadas de piedra de orden toscano, y puertas adornadas de gonces, mascarones y clavos de bronce.

Tiene dos coros, uno alto y otro bajo, espaciosísimos y cubiertos de rejas dobles de hierro, y adornados de sillería de cedro, órganos que lo toca una monja y cuadros de mucho gusto. Estos coros están contiguos a la puerta que está más inclinada al sur⁶²⁹.

Hay cinco altares dorados y de orden compuesto con los que cubren todas las paredes del templo, por lo encendido de las labores y frisos que salen de ellos.

En el altar mayor se venera a la Virgen de los Remedios, que es colosal, y tiene su camarín para lo interior del monasterio; así es que las monjas la adornan con los exquisitos vestidos que tiene y con muchas alhajas de valor.

⁶²⁹ Aquí está la torre cuadrada de piedra, cuyos arcos sostienen cercados con rejas de palo.

Todo el templo es aseado y no le faltan ricos ornamentos y la plata labrada necesaria para su adorno y servicio, después que el General La Fuente le sacó mil y quinientos marcos (1500 marcos), una parte de los ornamentos ricos costó la madre fundadora, Sor Ignacia de la Cruz.

Templo de Santa Teresa

El templo de Santa Teresa se fundó en el monasterio el año de 1710. Es de cal y canto y bóveda y de una sola nave. Se halla situado al este de la Plaza Mayor, de la que dista seis cuerdas y media.

Ocupa una esquina del área del monasterio y tiene [en blanco] varas de largo, [en blanco] de ancho y [en blanco] de elevación. Está edificado sobre un pretil enladrillado y murado que tiene [en blanco] varas de largo, de este a oeste, y [en blanco] de ancho, de sur a norte, que es desde el principio de la escalera a la portada del templo. Tiene [en blanco] escalones de piedra.

La portada donde está la torre es de las comunes y no tiene particularidad ninguna.

Es templo muy aseado y rico de ornamentos y plata labrada. Posee una colección de cuadros exquisitos, // [p. 277] siendo sobresalientes los grandes de la vida de Santa Teresa, que adornan todo el cañón de él. En este está el órgano chico, que es el único que tiene.

Templo de Santa Rosa

El templo del Monasterio de Santa Rosa de Lima fue fundado por el Ilustrísimo Señor Bravo del Rivero el día 12 de junio de 1747. Dista nueve cuerdas y media de la Plaza Mayor, ocupando el oriente de ella. Se extiende de sur a norte y es de cal y canto y bóveda con una sola nave.

Tiene 60 varas de largo, 11 de ancho y 30 de elevación, con siete arcos y siete bóvedas curiosamente talladas, donde están pintadas sobre el relieve de cada una de ellas las imágenes de:

- La Virgen del Rosario
- La de San José
- La de Santo Domingo
- La de San Francisco de Paula

- La de Santa Catalina de Siena
- La de Santa Rosa.

En las dos bóvedas en que están talladas Santa Catalina y Santa Rosa se hallan fabricados los dos coros, el alto y el bajo, en cuyas grandes rejas de hierro han formado muchas rosas. Estos coros son muy capaces y están adornados de sillas de cedro, facistoles y cuadros de bastante gusto.

Tiene el templo dos hermosas entradas que corresponden al oeste y sur, donde hay dos hermosas portadas de cal y canto, así como aladas de un angosto pretil enladrillado y murado que tienen dos portones de reja de hierro, coronando el edificio de las portadas una galana torre de cuatro frentes, en cuyos ángulos se levantan cuatro gruesas pilastras, que descienden con otros tantos arcos, sostienen una cúpula, guarnecida de cuatro almenas que le dan belleza, con seis campanas chicas pero sonoras.

En el interior del templo hay 6 altares dorados al uso antiguo: el mayor, que está a la testera derecha de // [p. 278] la entrada del templo, es hermosísimo y en él están colocadas una custodia de plata dorada, cuyo sol de oro está cubierto de perla y piedras preciosas⁶³⁰ y la particular imagen de la Virgen del Rosario, que es hechura quiteña.

La sacristía correspondiente a la hermosura del templo tiene buena cajonería y ornamentos ricos y bastante plata labrada; no le falta tampoco buenos cuadros.

Capilla de San Pedro

La capilla del Hospital de San Pedro está hacia el norte de la plaza, distando ocho cuadras de ella. Se extiende de este a oeste. El día 16 de agosto de 1813 se principiaron a romper los cimientos de ella y el día 23 de mayo de 1815 se cerraron sus bóvedas, que son de cal y canto, y el Padre Camplá⁶³¹ entonó por esto un solemne *Te Deum*. El día 24 de septiembre de este mismo, el propio cantó en ella la primera misa.

Es de una sola nave y tiene 22 varas de largo y 8 y media de ancho, y 12 de elevación. Aunque carece de media naranja, tiene mucha claridad por las ventanas que lo rodean.

Hay dos grandes entradas para la capilla, una que mira al oriente y es fronteriza al altar mayor cae a la calle, y otra que, estando al sur, presta salida al hospital, sobre los que no se ven adornos, sino suma sencillez.

⁶³⁰ Que la costeó la señora doña Francisca de Barreda, hermana de la fundadora.

⁶³¹ Franciscano.

La torre cuadrangular y de piedra es también sencilla y chica, como lo son las cuatro campanas que están colgadas de ella.

El coro y la sacristía son piezas proporcionadas al tamaño de la capilla. El coro tiene un órgano chico, pero sonoro y muy bien construido; y la sacristía, que está hacia el sur de ella, es aseadísima y posee una cajonería de cedro sencilla.

Tiene cuatro altares chicos construidos con mucha elegancia y son los siguientes:

- El altar mayor.
- El de la Purísima.
- El de San Luis Gonzaga. //
- [p. 279] El del Santo Cristo

El altar mayor, dedicado a Jesús, María y José, es de mármol jaspeado de rosado y blanco de orden compuesto⁶³², que se estrenó el día 5 de enero de 1818. En él está colocada la majestad de continuo en una custodia hecha en Lima, que tiene 297 topacios blancos⁶³³ y que por la primera vez se estrenó el día 19 de marzo de 1816, en que predicó el Padre Camplá⁶³⁴.

El día 8 de julio de 1820 pontificó en este altar y celebró las primeras órdenes el actual Ilustrísimo Señor D. D. José Sebastián Goyeneche y Barreda, ordenando de subdiácono a don Mariano Zavala, sobrino del señor arcediano D. D. Francisco Javier Echevarría, benefactor y fundador de esta capilla y hospital de clérigos⁶³⁵.

El altar de la Purísima es de estuco dorado y de gusto moderno, igual en todo a los dos restantes. Se estrenó este el día 8 de diciembre de 1817 y los demás, el día 9 de enero de 1818.

En el altar mayor, además de estar colocada la majestad en un hermoso sagrario, donde se reserva la custodia, lo está igualmente en un cajón, que dio de limosna don José Hurtado Villafuerte, que se guarda allí en un depósito chico.

El día 23 de septiembre de 1822 se puso en la capilla la vía sacra, cuyas cruces las bendijo por comisión del Reverendo Padre Guardián Fray Claudio Capaz, el reverendo Padre Fray José Vinals.

Tiene la capilla algunos cuadros de gusto y alguna plata labrada; entre ella hay 6 cálices de plata dorada, los cuatro con copas de oro y sus respectivas patenas, y los dos con copas doradas y otra custodia chica para las procesiones con bastante joyería de valor. Toda ella está continuamente alfombrada y respirando fragancia.

632 Este lo hay en Victores, distante a 12 leguas de Arequipa.

633 Es de plata dorada que costó mil quinientos pesos y la trabajó don Agustín Arpide.

634 Se bendijo la custodia el día 24 de febrero de 1816.

635 Es el 14.º obispo de su propia patria Arequipa.

Posee 20 ornamentos sueltos de brocados y tisúes riquísimos, y 20 ordinarios con capa y dalmáticas, 24 singalos exquisitos, 21 albas ricas, y todas las cosas necesarias para celebrar los divinos oficios con dignidad, y // [p. 280] decencia. Todo el año se hacen ejercicios y novenas.

Capilla de las Educandas

La Capilla de las Educandas está a cuatro cuadras de la Plaza Mayor, ocupando el oeste de la Plazuela de San Francisco⁶³⁶. Es de cal y canto y bóveda, y de una sola nave. Tiene [en blanco] varas de largo, [en blanco] de ancho y [en blanco] de elevación. Aunque es chica, es muy aseada y en el presbiterio tiene una reja de hierro como coro de monjas, desde donde oyen misa las monjas. Solo hay en ella una entrada grande por la plazuela, que carece de adornos, teniendo en la pared una torre muy chica con reja de palo, con sus campanitas chicas. Junto a esta y sobre la entrada de la casa, hay un corredorcito que sirve de mirador a las niñas.

Otras capillas

Las demás capillas, como son la de las educandas del Seminario, de los Huérfanos, y la de las Recogidas, son chicas y están en lo interior de sus respectivos establecimientos, sirviendo a los que viven en ellos.

Tiene Arequipa en la actualidad cinco conventos de religiosos, tres monasterios de monjas, un conventillo y una Casa de Ejercicios, que son los siguientes:

Conventos

- Santo Domingo.
- San Francisco.
- La Recoleta (San Agustín está supreso).
- La Merced.
- San Juan de Dios.

Monasterios

- Santa Catalina.
- Santa Teresa.
- Santa Rosa.

Conventillo de la Tercera Orden

La Casa de Ejercicios //

636 Respecto de la Plaza Mayor está hacia el norte.

[CAPÍTULO 31 Conventos y monasterios de Arequipa]

[p. 281] Convento de Santo Domingo

El Convento de Santo Domingo es de cal y piedra y unido a su templo, ocupa una manzana que es un cuadro perfecto. El año de 1544 lo fundó como hospicio el R. P. Fray Pedro de Ulloa, poniéndole el nombre de San Pablo, que aún lo conserva.

Tenía Universidad Pontificia y regía dentro de sus claustros, cuya gracia la publicó el año de 1719 el ilustrísimo señor D. D. Juan de Otárola⁶³⁷, en un paseo público que hizo con todos los doctores que había en la ciudad.

Consta de 4 patios espaciosos. El primero al que se entra por un extremo del pretil del templo que mira al oeste tiene cuatro ángulos de cal y canto, enladrillados con sus respectivas arquerías y bóvedas⁶³⁸, donde hay 10 aposentos aseados y de mucha comodidad. En las paredes de estos ángulos se halla pintada la vida de Santo Domingo y en los 36 arcos están los retratos de los Pontífices y cardenales que ha tenido la orden dominicana, completando este adorno los cuatro altares chicos que existen de firme en las esquinas de los ángulos, los que adornados de cuadros sirven para el descanso de las procesiones que hacen los Padres por ellos.

En este patio se halla la portería, ocupando la esquina septentrional de él, en cuyo ángulo están las entradas para el templo y la subida al coro⁶³⁹. Tiene tres entradas, más para el pretil, que mira al norte, otra para la calle que cae al oeste, y la del Claustro, que corresponde al este. En ella se conserva una capilla dedicada a la Virgen del Rosario, que se extiende del septentrión al mediodía, la que en esa dirección tiene 12 varas de largo, 6 de ancho y 8 de elevación⁶⁴⁰. Se halla dividida por una gran reja de palo, donde están pintados varios milagros obrados por el Rosario. Tiene su altar mediano y un órgano chico para officiar las misas que se dicen en esta capilla.

En el tránsito del primer patio al segundo se halla la Sala Ca-// [p. 282] pitular de cal y canto y bóveda, que tiene 12 varas de largo, 7 de ancho y 8 de

637 10.º Obispo de Arequipa.

638 Tiene el cuadro 36 arcos.

639 Está contigua a la portería y primero que la entrada del templo.

640 Que es la que tiene el convento.

elevación, donde se ve un altar chico de madera dorado con su mesa de estuco, y una gradilla donde hay un hueco para poner el depósito el Jueves y Viernes Santo. El altar está dedicado a Jesucristo crucificado, bajo cuya lámpara está enterrado el Padre, siervo de Dios, Fray Juan Sigüenza, orureño que⁶⁴¹ [tachado: quince días antes de su muerte] pronosticó el terremoto acaecido el día 13 de marzo de 1784⁶⁴². En esta pieza se hallan varios cuadros, entre ellos es hermoso el que representa el martirio de 40 dominicanos.

El segundo patio tiene los mismos cuatro ángulos y 10 aposentos que el primero, teniendo a más en el medio un pilar de cal y canto, y un hermoso cuadrante de piedra berenguela.

El tercer patio, que era el Noviciado, consta de los mismos cuatro ángulos y 10 aposentos, y a más una grande pieza que servía de capilla, y dos galpones a la entrada de él, que sirven para guardar los utensilios del templo.

El cuarto patio, donde está la puerta falsa que mira al oriente, tiene 6 celdas y en él se hallan las oficinas de la despensa, cocina y refectorio; todas de bóveda y muy capaces. Aquí se halla también la entrada para un gran corralón, cuyas murallas, que costaron treinta mil pesos (30 000 ps.), las mandó botar de su orden el General don Anselmo Quirós⁶⁴³, el día 20 de julio de 1836, con el objeto de enderezar la calle, y quitar ese frente, que la hacía desmerecer. En este mismo patio está un pilancón que surte de agua al convento y la calle.

El año de 1793 tenía de renta anual este convento ocho mil seiscientos tres pesos (8603 ps.). //

[p. 283] En el día sus entradas son miserables y con ellas mantiene el Prior 26 religiosos, sacerdotes y 6 legos.

Convento de San Francisco

El Convento de San Francisco, que junto con su templo fue fabricado por el R. P. Fray Alonso Rincón el año de 1552, ocupando la misma área que él, es de cal y canto y bóveda. Debió haber tenido antes⁶⁴⁴ un área de cuatro cuadras, mas

641 Más de nueve años antes de su muerte, casi semanalmente exhortaba a penitencia, amenazando con un terremoto.

642 Esta tradición se conserva entre los dominicos y sus apasionados, sin manifestar ningún documento que lo compruebe.

643 Para esto hizo trabajar al batallón Arequipa, el que en tres días echó por tierra una muralla que otros peones hubieran emprendido [en] un mes de trabajo. Las piedras las repartió para el enlozamiento de las calles.

644 Por los vestigios que se advierten.

en el día está reducido a una tercera parte, que forma un martillo, en el que tiene nueve patios divididos en tres secciones o departamentos.

El 1.º departamento, que está más septentrional, y es el que está contiguo al templo, lo ocupan los soldados como cuartel. Consta de tres patios, que son los principales del convento. El primer patio tiene una circunvalación de claustros de cuarenta varas cada uno, donde se admiran sus fornidos arcos y bóvedas, y en donde, antes de ser tomado para cuartel, estaban puestos en la pared los cuadros de la vida de San Francisco, que se han perdido por este motivo.

Los dos patios restantes son unos cuadrilongos cubiertos de ángulos y de piezas capaces y cómodas, que proporcionan todo descanso y en ellos se encuentran acequias.

El 2.º departamento que ocupan los Padres es un cuadrilongo compuesto de tres patios, llenos de muchas comodidades, donde tienen los Padres su comunicación para el coro⁶⁴⁵, sus cuadros, su acequia grande, un huerto y otras proporciones.

El 3.º departamento consta igualmente de tres patios, que lo ocupan también, con independencia del 2.º, los mismos Padres. Este departamento se llama Colegio y, como tal, tiene incomunicación con el departamento 2.º, manejándose por una puerta separada, que, aunque está a la misma línea de la pared donde se halla la portería, es distinta su entrada de la de esta. Estas puertas están en la calle recta que sube desde San Juan de Dios, mirando hacia el oriente.

Este Colegio se ha establecido para el bien público. Así es que al presente no solo tiene las cátedras de estilo // [p. 284] entre los regulares, sino que tiene niños, y son las siguientes:

Una de Teología Dogmática.

Otra de Teología Escolástica.

Una de Derecho.

Una de Matemáticas.

Una de Filosofía.

Una de Dibujo (con aplicaciones a las Arquitecturas civil, militar y naval).

Una de Gramática Castellana.

Una de Gramática Latina.

Una de Primeras Letras.

Están suspensas las del idioma índico⁶⁴⁶, las de Bellas Artes y la de Taquigrafía.

⁶⁴⁵ Han obstruido la que había por el patio principal, que es el cuartel.

⁶⁴⁶ El general, llamado quechua.

Esta orden benéfica propende por todos medios a la ilustración de la juventud⁶⁴⁷, sin reportar de ello más ventaja que el placer de recibir las felicitaciones de los amantes de la humanidad. Los Reverendos Padres Hidalgo y Fray Juan Calienes, que harán siempre honra a la vida monástica, y cuyos nombres se pronunciarán por la posteridad con veneración y alabanza, están exclusivamente dedicados a la enseñanza⁶⁴⁸.

Estos literatos religiosos, siguiendo la opinión pública de la ilustrada Arequipa, han desterrado de sus aulas la jerga del escolasticismo, conformándose con el uso académico que ha adoptado la Universidad para dilucidar las materias que se tratan en su seno⁶⁴⁹.

El día 15 de septiembre de 1835, en vista de // [p. 285] estos remarcables servicios, y a petición del patriota D. D. Manuel de la Cuba⁶⁵⁰, el Excelentísimo Señor General de División y Presidente Provisional de la República Peruana⁶⁵¹ lo nombró por decreto especial de ese día Colegio público, concediendo la gracia de que los pobres que estudien en él puedan graduarse después de doctores, sin expender gasto alguno. Estos mismos privilegios tiene el Colegio público del Convento de la Merced.

El material del Colegio de San Francisco se halla hermoseedo con figuras de geometría, instrumentos de Matemáticas, de Astronomía y Óptica, y con los sistemas del Universo⁶⁵², teniendo claustros espaciosos, aulas, oficinas, celdas, huerto y demás comodidades.

Entre las piezas que tiene el Convento de San Francisco es célebre su refectorio, por haber, como el templo, resistido los terremotos, y haber sido, el año de 1540, la 1.^a capilla donde se rindió en Arequipa culto al ser supremo, por los misioneros y conquistadores⁶⁵³. Tienen sus muros tres varas de espesor o ancho.

El año de 1794 tenía este convento de renta anual nueve mil doscientos veintinueve pesos dos reales (9229 ps. 2 rs.) y hoy solo tiene dos mil doscientos pesos (2200 ps.) con los que se mantienen 39 sacerdotes, 4 legos profesos y 4 donados.

647 Esto mismo hace La Merced.

648 El día 19 de octubre de 1835 presidió el R. P. Calienes un examen de Derecho, en el que se lucieron sus alumnos de un modo nada común. Este sacerdote patriota enseña en las educandas: Matemáticas, Geografía y Derecho.

649 En la actualidad tienen como 200 alumnos, a quienes han enseñado el mecanismo de los instrumentos de Física, y los han acostumbrado a usarlos y a manejar con destreza los globos y la esfera armilar.

650 Que lo recibió con mucho interés.

651 Don Luis José de Orbegoso.

652 Todo trabajado por el Padre Hidalgo para facilitar el estudio a los pobres, que no tienen cómo surtirse de libros.

653 Es en el sitio, pues aún no estuvo fundado el convento ese año.

Convento de la Recoleta

El convento de la Recoleta Franciscana lo fundaron el año de 1648 en el sitio llamado La Chimba, por caer al otro lado del río, donde está la parte llamada ciudad. Desde la fundación de Arequipa había en el sitio donde se fundó la Recoleta una ermita dedicada a San Yanciarlo mártir⁶⁵⁴, a quien la ciudad lo juró por patrono y abogado.

El padre fundador se llamó Fray Juan Durana y // [p. 286] los benefactores fueron los señores chantres de Arequipa, D. D. Fulgencio Maldonado, Caballero de la Orden de San Juan, y don Andrés Pérez de Castro, del Orden de Santiago⁶⁵⁵, quienes le dieron treinta mil pesos para la fundación. El señor chantre, a más de esto, le donó muchos cuadros de mérito y una selecta librería, constituyéndose síndico del convento para mantener a sus individuos. Esta fábrica duró tres años.

En el capítulo celebrado el día 2 de febrero de 1653 lo nombraron Convento y Guardianía, eligiendo por su primer Guardián al R. P. Fray Pedro Mendoza, compañero del R. P. Peñaloza, que, sin haber aprendido teóricamente los principios de arquitectura, fue el artífice de la obra.

La planta del convento es un cuadrilongo murado de cal y canto⁶⁵⁶ en el que hay varios corrales y cuatro patios principales, rodeados de ángulos y piezas cómodas, con techos de madera y teja.

En los dos primeros que están rodeados de arcos y de muchos cuadros, y que están enladrillados como todos los claustros del convento, hay dos pilas de piedra chica, cubiertas de árboles frutales, de flores y matas de arrayán, con las que como en el Cusco forman corros, pirámides y otras figuras hermosas.

En el 1.º y 2.º patio están igualmente las dos escaleras de piedra para subir al coro, donde antes de entrar a él hay dos corredores con piedras de palo que son los únicos altos que tiene el convento. En el 2.º patio, a más de los árboles frutales, hay un hermoso ciprés.

En uno de estos departamentos está el noviciado, en el que hay un oratorio costeadado por el ilustrísimo señor D. Pedro Ortega y Sotomayor, 5.º obispo de Arequipa.

Todo el convento está distribuido con gusto y comodidad. Tiene buenas celdas, oficinas cómodas, baños abundantes, lugares comunes aseados, corrales desahogados y una espaciosa huerta de más de 200 varas de extensión, sembrada de

654 Se dice que este santo, cuando reventó el Vesubio en Nápoles, apagó los globos de fuego que vomitaba este para que no se abrasase la ciudad. Por este motivo lo eligieron de patrono, para que defendiese a Arequipa del volcán.

655 Vecino del Cusco.

656 Por la parte que mira al sudeste.

legumbres y hortalizas, y cubierta de árboles // [p. 287] frutales y arrayanes corpulentos que forman una dilatada calle, cuyas ramas, entrelazadas unas con otras, hacen una elevada cúpula que, impidiendo el paso a los rayos del Sol, proporcionan un lugar de sombra para que puedan pasear por ella con recreo y comodidad. Toda ella está murada, siendo particular la muralla que cae al sudeste, que toda ella es de cal y canto y de mucho gusto.

En el centro de esta deliciosa huerta hay una capilla que en el día está sin uso, y a poca distancia de ella, y por la parte del sur, existe el gracioso corredor desde el que se ven la ciudad y la verde campiña, proporcionando, por todas partes, elegantes puntos de vista. Con el producto de estas hortalizas y algunas menestras que siembran se mantienen los Padres, y sus sobrantes los reparten entre los pobres de la vecindad.

En el día solo tienen de renta anual, mil cuatrocientos noventa y cuatro pesos cuatro reales, en los que se mantienen 34 religiosos entre sacerdotes y legos.

Convento de San Agustín

El convento supreso de San Agustín se fundó el 23 de agosto de 1574, en la misma área que está su templo. El fundador fue el ilustrísimo Señor D. D. Fray López de Solís, Obispo de Quito⁶⁵⁷.

Admitiose por convento dedicado a San Nicolás Tolentino en el 9.º capítulo que se celebró en Lima a 11 de junio de 1575⁶⁵⁸ en que, representando el R. P. Fray Antonio Lozano, la persona del General de la Orden, Fray Tadeo Perusino, fue electo en provincial el venerable Padre Fray Luis Álvarez de Toledo, y en prior del nuevo convento de Arequipa, el R. P. Fray Hernando de la Cruz, quien trajo consigo a la Prelacia a los venerables padres, Fray Diego de Ledesma, Fray Diego de Arana, Fray Juan Morejón y Fray Juan de la Cueva.

Tan luego como se fundó el convento mandó el Virrey Don Francisco Toledo que se cerraran las puertas del convento y templo, y que no se tocaran las campanas, // [p. 288] por no haberle pedido licencia para la fundación.

No obstante este decreto, los Padres, como acostumbran por su santa simplicidad, enterraron en su templo el cadáver de don Diego Rodríguez Solís, especial

657 Esta fundación la hizo antes de ser obispo.

658 Reinaba entonces en España Felipe II y regía la Iglesia católica el Papa Gregorio XIII que se hallaba en el 4.º año de su pontificado. [N. de E.: Se trata en realidad de su tercer año de pontificado, pues fue ungido papa en mayo de 1572.]

benefactor de la Orden, que había edificádoles una capilla, y dádoles renta. Los curas, apoyados en el decreto, reclamaron de este procedimiento y consiguieron exhumar y enterrar en la parroquia el cadáver del benefactor. Los Padres alegaron sus derechos, defendiendo el nuevo convento y templo, y ocurrieron al Rey Felipe II, quien por cédula del 5 de marzo de 1576 mandó que le informara su virrey⁶⁵⁹, mas, informado por este de la causa y del gran fruto que Arequipa reportaba de los Padres Agustonianos, que diariamente confesaban y enseñaban la gramática latina a la juventud, predicando las virtudes a los ciudadanos y fortaleciendo en la fe a los indios, ordenó por otra cédula del 13 de abril de 1577 que prosiguiesen la fábrica del templo, que al cadáver del benefactor lo restituyesen los curas a la Iglesia Agustiniiana, y que a esta se le pasase de sus Reales Cajas un real diario para el vino y aceite que se consume aquí, lo que fue ejecutado como se mandó.

Las cuantiosas rentas y fincas que tenía forman las rentas del Colegio de la Independencia.

Convento de la Merced

El Convento de la Merced lo fundó el R. P. Fray Alejo Daza al principio del establecimiento de Arequipa. Está en la misma área desmembrada del cuadro, que está su templo. Todo él es de cal y canto y techo de madera y tejas, falto de regularidad y de aseo. Tiene tres patios con sus respectivas celdas y oficinas.

En el 1.º patio, que está rodeado de corredores, sostenidos por arcos, y enladrillado, está en lienzo pintada la vida de San Pedro Nolasco, que, no habiendo sido del mejor pincel, está en el día inservible.

Los demás patios están destruidos y todos los Padres viven en la calle, porque el convento lo han hecho cuar-// [p. 289]tel y ya no hay una sola pieza buena.

Los primeros compañeros del fundador fueron los venerables Padres Obregón y Sifuentes.

Tenía este convento, de renta anual, cinco mil setecientos cincuenta y tres pesos (5753 pesos) y en el día tiene cinco mil trescientos treinta y cuatro pesos, con los que mantiene 26 religiosos entre sacerdotes y legos⁶⁶⁰.

659 Que lo era entonces el Excelentísimo S. D. Martín Enríquez, hijo del Marqués de Alcañices. [N. de E.: Se trata, sin duda, de un desliz informativo del padre Blanco, puesto que, en 1576, aún gobernaba en el Perú, y lo haría hasta 1581, el virrey Francisco de Toledo. Martín Enríquez sucedió a Toledo recién a partir de mayo de 1581, habiendo sido antes virrey de la Nueva España entre 1568 y 1580.]

660 Lo incobrable asciende a 533 pesos 5 reales.

Contiguo a este convento, en la misma área está el Colegio de San Pedro Nolasco, que es chico y de adobe y falto de comodidad.

Tiene un solo patio, donde están las aulas y es donde en los claustros están sentadas, en la pared, muchas y grandes máximas de moral.

Este colegio, como el de San Francisco, fue declarado público el mismo día y, como este, está lleno de excepciones y posee religiosos respetables por su probidad y saber. Este colegio ha sido y es el semillero donde se han formado tantos hombres célebres, y de donde saldrán todavía, por la brillante educación que reciben, muchos sujetos que honrarán la literatura arequipeña. Estos ilustrados Padres han desterrado también de su escuela el escolasticismo.

Convento de San Juan de Dios

El Convento de San Juan de Dios, que está en la misma área del templo, ocupando las dos terceras partes de un cuadro, se fundó de orden del Rey, el año de 1542⁶⁶¹, quien nombraba los diputados que habían de recibir las cuentas a los mayordomos.

Cuando vino al Perú la Orden de los Juandedianos, se interesó el Cabildo de Arequipa para que estos hospitalarios se hiciesen cargo del hospital. Así es que, conseguida la licencia del Rey, el Comisario General de esta Orden, Fray Juan García, envió por Prelado de la casa hospitalaria de Arequipa, al Padre Fray Andrés Manzano, con otros compañeros más, quienes el día 10 de mayo de 1648 celebraron las capitulaciones y contrata con el Cabildo de esta // [p. 290] ciudad, reconociendo a nombre del Rey, el patronato de él, por el cual dos regidores habían de ser los diputados inspeccionadores, del gasto que se impendiese en el alimento y curación de los enfermos.

Terminadas estas estipulaciones, el Cabildo les entregó la enfermería con 30 camas, y todos los enseres que constan del inventario duplicado que se formó, los que debían archivarse, uno en la municipalidad y otro en el convento; el que por el despilfarro de estos padres se ha perdido. La ciudad, a vista de esto, les prodigó limosnas, con las que en breve tiempo edificaron templo y convento.

661 El emperador Carlos v, siendo gobernador del Perú el Licenciado Cristóbal Vaca de Castro, que pasó a España el año de 1544.

El año de 1673, a los 25 años de la fundación del convento, el Ilustrísimo Señor D. D. Juan de Almaguera⁶⁶² costeó una sala de cal y canto y bóveda, y en ese mismo año levantaron otra de igual clase los Padres con las erogaciones de muchos particulares.

El Ilustrísimo S. D. D. Juan de Otárola⁶⁶³ mandó por su testamento otorgado en 1720, que se hiciera otra de cal y canto⁶⁶⁴. Hízose así y, con el material que sobró y algunas otras limosnas, se levantó otra igual a la 1.^a, formando de este modo un crucero, en el que había 35 camas para hombres y 15 para mujeres.

El año de 1778 mandó hacer con su dinero otras tres salas de cal y canto y bóveda el Ilustrísimo S. D. D. Juan Cabero y Toledo⁶⁶⁵, en las que mandó poner 102 camas, 52 para hombres en las cuatro salas, y las 50 para mujeres, en las tres restantes.

En el año de 1796, el señor Intendente, D. Bartolomé María de Salamanca, mandó hacer la enfermería de mujeres, que es un departamento separado, con sus respectivas oficinas, patio enlosado, y una pila con taza y pilastra de piedra, donde está una fama de estaño remojando el agua. Duró esta obra hasta el año de 1804.

En el día tiene el hospital 12 salas, ocho para hombres con 105 camas y cuatro de mujeres, con 59 camas.

Las salas tienen los // [p. 291] nombres siguientes:

De hombres

- Nuestra Señora del Carmen.
- San José.
- Nuestra Señora de los Dolores.
- Santo Domingo.
- San Juan de Dios.
- San Bartolomé.
- Santa Rosa.
- Santa Bárbara.

De mujeres

- San Rafael.
- Nuestra Señora de los Dolores.
- San Bartolomé.
- San Vicente.

662 7.º obispo de Arequipa.

663 10.º obispo de Arequipa.

664 Para mujeres.

665 Trujillano, 11.º obispo de Arequipa.

A más del departamento para la enfermería de las mujeres, hay otro de cuatro piezas, de cal y canto y bóveda, destinado en el día para recibir oficiales enfermos.

El convento tiene un patio corto rodeado de claustros, donde se hallan las entradas de la calle para el convento, para la sacristía y el templo. Todo él está enladrillado. Tiene otro patio grande sin corredores, donde están las doce celdas para los religiosos, y la salida para la Calle de Santo Domingo, que está al frente.

En este patio hay varios sauces, que circuyen en medio huerto, donde se encuentran hierbas medicinales y algunas flores. Se halla este huerto inmediato a las murallas del Anfiteatro, que, si se hubiera acabado⁶⁶⁶, hubiera sido una de las brillantes piezas que hubiera merecido el aprecio universal.

El año de 1797 tenía este convento, de entrada anual, diecisiete mil pesos (17 000 pesos) y en el día, por haber perdido tres mil pesos (3000 pesos) del tomín y medio del tributo que se ha quitado, mil y doscientos de la hijuela de Moquegua, y haber sufrido en sus capitales la reducción del dos por ciento, cuando era de cinco, solo tiene siete mil y quinientos pesos (7500 pesos) mal pagados, con los que sostiene y cura a los enfermos y mantiene siete // [p. 292] religiosos profesos y dos donados.

Monasterio de Santa Catalina

El Monasterio de Santa Catalina, que está junto a su templo, ocupando una manzana entera, lo fundó el Cabildo de Arequipa. El año de 1575 se reunieron en Cabildo, a saber, el Corregidor y Justicia Mayor don Juan Garci Gutiérrez de Escobar, don Juan Durana y don Francisco Pérez de Vargas, alcaldes ordinarios, don Alonso Luque, el Licenciado Luis Rodrigo de Orihuela, contador don Fernando Almonte, don Juan Quirós Bosmediano, don Juan de Castro, regidores, y don Luis Cornejo, Fiel Ejecutor, y dijeron, como consta del instrumento otorgado por el escribano Gaspar Hernández, como de muchos días atrás, que se había conferido fundar en esta ciudad un Monasterio de Monjas, comunicándolo con personas graves y mirándolo con atención, para cuyo principio se compraron solares, y dichos capitulares y el común de la ciudad hicieron muchas mandas para el efecto.

A fin de que tuviese su pronto cumplimiento este acuerdo, trataron el punto con el virrey D. Francisco Toledo que se hallaba en Arequipa, y lo remitieron al

666 Solo le falta la bóveda. Es de orden jónico y todo de piedra.

ilustrísimo Señor D. D. Sebastián Lartaun, tercer obispo del Cusco, a cuya jurisdicción pertenecía entonces esta ciudad.

El virrey, por decreto de 7 de enero de 1576, dio la licencia de la fundación, librando para la fábrica del monasterio cuatrocientos pesos (400 pesos) en el primer tercio de los tributos de los indios, prometiendo quinientos más cuando se concluyese la obra, para que sirviese de dote a una religiosa. El obispo por su parte cometió la omnímota de su facultad su vicario, don Martín de Abad de Usuni, para que conforme al derecho canónico recibiese a la fundadora, señora doña María de Guzmán⁶⁶⁷, que tenía hecha gracia y donación de ciertos muebles, raíces y semovientes, por escritura otorgada, tomando igualmente posesión de los cuatro solares en que se fundó el convento, y de los bienes y mandas oblados // [p. 293] por los señores del cabildo, guardando para ello los capítulos y condiciones estipuladas.

En virtud del decreto del virrey y despacho del obispo, se fundó el monasterio el día 2 de octubre de 1580, en que procedieron unas vísperas solemnes. Al otro día cantó la misa el vicario y, acabada esta, sacaron del monasterio a la señora fundadora, presidiendo el noviciado, compuesto de las señoras Ana de Jesús y Sor Gutiérrez. El vicario las examinó en su vocación y, prestados sus respectivos consentimientos, hicieron allí los votos. Terminada esta ceremonia, predicó el P. Juan Gómez⁶⁶⁸ y, elegida por Priora la fundadora, se le entregaron las llaves del monasterio y quedaron en clausura.

El día lunes 3 de octubre se hizo otra fiesta con sermón, y el vicario dio el velo a las tres monjas y las introdujo de nuevo en la clausura, amparándolas en ella. Así terminó la fundación, dando parte inmediatamente el vicario al obispo para su aprobación.

El monasterio, en el día, es un cuadrilongo de cal y canto y bóveda, cuyas anchurosas y largas murallas parecen un tapial de una tabla bien cepillada, tal es el nivel con que están colocadas las piedras. Dentro de este cuadrilongo hay patios rodeados de hermosos claustros, llenos de cuadros de santos y de pinturas en que se representan las tres vías de la vida ascética, con multitud de endechas y décimas.

En todos estos patios hay arboledas, macetas y jardines. Tiene muchas oficinas aseadas, huertos deliciosos y altos desde donde se goza la pintoresca vista de la vega del río⁶⁶⁹. El noviciado, hallándose más hermoseado que las demás piezas

667 Viuda de D. Diego Gutiérrez de Mendoza.

668 Jesuita.

669 [N. de E.: Nota en blanco. El autor no llegó a desarrollarla.]

del monasterio, es el que tiene la colección de los retratos de las siervas de Dios que han florecido en él.

Las dos porterías que hay para entrar al monasterio están hermosadas de corredores y piezas como son el // [p. 294] locutorio y los cuartos de las mandaderas. Sus puertas están en la muralla que mira al oriente en la misma dirección que están las puertas del templo⁶⁷⁰.

Antes de la Independencia era el monasterio más rico que tenía Arequipa. Contaba con veintitrés mil trescientos diecisiete pesos (23 317 pesos) de entrada anual. En el día está disminuido este ingreso y las monjas y los cobradores de ellas silencian la verdadera entrada que tiene el monasterio, creyendo que el gobierno se ha de echar sobre ellas. El odio que profesan estas madres al sistema de la Patria les hace creer que no hay un solo patriota honrado, ni virtuoso⁶⁷¹.

Se cree que este monasterio alcanzó confirmación de Roma, por haberse encontrado esta en las bulas que estaban en el pecho de San Juan Evangelista, que el capellán D. D. Mateo Mier mandó retocar⁶⁷². Al tiempo de principiar a componerlo descubrieron una vidriera en el pecho y bajo de ella unos pergaminos, que eran las bulas. En ellas concedía el Pontífice privilegio al altar de este santo evangelista, haciendo referencia de estar colocado en el templo de las monjas de Santa Catalina de S[i]ena de Arequipa. Este privilegio era con la condición de que solo podían sacar almas del purgatorio los sacerdotes que celebrasen en el altar de este santo, el cual solo lo tenía por quince años.

Monasterio de Santa Teresa

El Monasterio de Santa Teresa se fundó junto con su iglesia el año de 1710 con sesenta mil pesos que dio el señor D. D. Juan Núñez Ladrón de Guevara, Caballero de la Orden de Santiago, y cura que fue de Asillo⁶⁷³ y canónigo de Arequipa.

Con esta cantidad se principió la fábrica // [p. 295] el año de 1677, siendo obispo de Arequipa el Ilustrísimo Señor D. D. Antonio de León, y se concluyó el año de 1710 [tachado: que concluyó] en su sede vacante, habiendo durado 33 años la fábrica.

670 Estas porterías tienen varios tornos.

671 Esta es la manía de todas las célibes, que, educadas en principios antisociales, no saben distinguir la moral de la religión, ni justipreciar la libertad.

672 Porque era un bulto viejísimo e imperfecto.

673 Su patria natal. Su curato es del Obispado del Cusco y en su tiempo daba 20 mil pesos anuales.

El Ilustrísimo Señor dispuso que, en el sitio en que se había de elevar el templo, se formase una capilla provisional, adornándola con decencia, a la que concurrieron, llevando en procesión a Santa Teresa, los dos Cabildos, Eclesiástico y Secular, las órdenes y religiosas y casi todo el pueblo. Llegados allí, el Licenciado don Luis Cornejo, Provisor y Vicario General del Obispado, bendijo la primera piedra del cimiento, depositando en ella dinero y alhajas de valor, la que fue enterrada en el sitio correspondiente al altar mayor.

La fábrica se retardaba diariamente hasta que llegó de corregidor de Arequipa el señor Don Bartolomé Sánchez Manchego, quien trabajando de peón en ella estimuló a que siguiesen su ejemplo, y en poco tiempo se concluyó la obra.

El año de 1709, aún no estando concluido el monasterio, acordaron en Arequipa mandar venir del Cusco las fundadoras de él. A este efecto las pidieron con instancia, y ellas fueron conducidas a su nuevo monasterio por un numeroso concurso de personas nobles y virtuosas, siendo entre ellos, los principales, los señores:

- D. D. Martín Rado, canónigo del Cusco.
- D. D. José Moscoso.
- R. P. Maestro Salazar, confesor de las tres fundadoras.

Las reverendas fundadoras fueron:

- Reverenda Madre Sor María Teresa del Espíritu Santo, conocida en el siglo, por Rado y Angulo.
- Reverenda Madre María Antonia Teresa del Espíritu Santo, conocida en el siglo, por Butrón. //
- [p. 296] Reverenda Madre Sor Manuela Teresa de San José, conocida en el siglo por la señora Ochá.

Fueron recibidas por los dos Cabildos, las órdenes religiosas y todo el pueblo, y hospedadas en la casa de don Francisco Butrón, quien las conservó allí un año, manteniéndolas con decencia.

Al cabo de este, que fue el de 1710, los señores del Deán y Cabildo⁶⁷⁴ recordaron trasladarlas a su monasterio, que estaba casi concluido⁶⁷⁵, fijando para esta traslación el día 23 de noviembre que la Iglesia celebra a San Clemente, papa y mártir. A las cuatro de la tarde de este día, el venerable Deán y Cabildo, en traje de coro, con la clerecía, órdenes religiosas, nobleza y todo el pueblo, se dirigieron al hospicio de las fundadoras y las condujeron a la Catedral. Allí hicieron oración

⁶⁷⁴ Que mandaban la diócesis por la muerte del señor León.

⁶⁷⁵ Este monasterio se llama San José.

y a poco, llevando en procesión al Santísimo⁶⁷⁶, a quien acompañaban las imágenes de San José, la Virgen del Carmen, los patriarcas de las órdenes religiosas, los patronos especiales de Arequipa y Santa Catalina, que servía de madrina a Santa Teresa, se encaminaron al nuevo monasterio. Para esto se dirigió la procesión por la Calle de San Francisco, donde entraron a orar, y después de esto tomó la Calle de la Alcantarilla y llegó al Carmen.

Habiendo entrado la procesión por el monasterio al templo, se reservó el santísimo en su tabernáculo y las madres fueron introducidas a la clausura, acompañadas de la lucida comitiva de la procesión, donde en el refectorio fueron obsequiadas con un magnífico deser que allí les pusieron.

Concluida la mesa, el notario don Miguel Goicochea leyó en alta voz el nombramiento, que de Presiden-// [p. 297]ta había hecho el venerable Deán y Cabildo en la Madre María de Cristo, quien, a pesar de la renuncia que hizo del cargo, alegando insuficiencia y enfermedad, fue estrechada por la obediencia a recibirlo. Aceptado que fue por la Madre el destino, el Deán le entregó las llaves del monasterio, y las dos fundadoras le prestaron la obediencia, quedando desde entonces sin otra ceremonia en clausura. Al otro día se solemnizó con la fiesta de la Iglesia y sermón esta fundación, y a poco tiempo de ella se regresó al Cusco la fundadora, Sor Teresa de San José.

El año de 1749 el Ilustrísimo Señor Bravo⁶⁷⁷ les mandó construir el primer patio, que es hermosísimo, y está rodeado de anchurosos claustros bajos, que tienen una graciosa arquería de cal y canto y bóveda.

La planta del monasterio es un cuadrilongo ocupado de celdas, tan uniformes en su estructura, como acomodadas y alegres en su extensión de corrales, lavaderos, gallineros y desahogadas oficinas.

Es tan hermoso el enladrillado del monasterio y es tanto el aseo que hay en él, que parecen que los hubiesen sacado del horno, y puéstolos ese día en el piso. Todo él está cubierto de cuadros de mucho gusto, de árboles, de arrayanes plantados y cortados con simetría, formando macetas, conos, florestas y bosques, de arroyos y acequias de agua, de jardines y ermitas, que cada una de ellas parece un templo, siendo sobresaliente la ermita de la Madre Alvizuri.

676 En la custodia que era propiedad de estas monjas, el que sacó esta procesión fue el Deán de Arequipa, Licenciado don Rodrigo Villegas.

677 12.º Obispo de Arequipa.

En la multi[pli]cidad de piezas y oficinas que tiene, que parece que cada una de ellas es singular en su clase, son célebres la sacristía, la ropería y el refectorio, donde, a la sencillez, están reunidas la simetría y el extremado aseo.

Sus estanques y lavatorios están distribuidos con orden y reina tal uniformidad en el mueblaje que vista una celda se han visto todas las demás. Sus huertos // [p. 298] y jardines están surtidos de verduras y plantas medicinales.

Todo el monasterio es de cal y canto y bóveda, tanto en lo material como en lo formal, respira elegancia, convidando con ella una deliciosa calma. Tiene en el día, de renta anual, ocho mil novecientos treinta y cinco pesos dos reales (8935 pesos 2 reales) con los que se mantienen.

Monasterio de Santa Rosa

El Monasterio de Santa Rosa, que está inmediato a la acequia llamada Miraflores, ocupando la misma área del templo, fue fundado el día 12 de junio de 1747. El rey, a instancias del Ilustrísimo señor Cabero⁶⁷⁸, le adjudicó la testamentaria de la finada señora Doña Ana María Peñalosa, que dejó su caudal para la fundación de su monasterio en Moquegua, su país natal. Con esta adjudicación trató de poner en planta en Arequipa la fundación del monasterio que, según la mente de la testadora, debía hacerse en Moquegua⁶⁷⁹.

Los herederos de la finada le disputaban y le entablaron un pleito para que la fundación se hiciese en Moquegua, y si no se verificase esta, entrase el caudal en el fondo de su herencia. El pleito fue muy reñido y sentenciado tres veces, ocasionando nuevas apelaciones, hasta que el señor Cabero ocurrió a la Corte, y consiguió fundarlo en Arequipa con todo el caudal dejado por la señora Peñalosa para el de Moquegua, y a más sus réditos. Por esto, y no contrariar enteramente la voluntad de la testadora, llamó el Monasterio de San José, ordenando que se profesase en él la regla de Santo Domingo, conforme a la mente de la señora Peñalosa, y que se recibiere un número de señoras moqueguanas⁶⁸⁰.

Cuando llegó la cédula de la concesión que tanto había solicitado el señor Cabero, lo halló gravado y de muerte, por lo que su sucesor se encargó de su cumplimiento.

678 Trujillano y benefactor de Arequipa, y su 16.º obispo.

679 Y así lo quería su hermana, doña Juana Antonia Peñalosa, so pena de no hacerlo así se apropiaba del caudal dejado.

680 En esto gastó el señor obispo muchos miles.

Este, que fue el Ilustrísimo señor D. D. Juan // [p. 299] Bravo del Rivero⁶⁸¹, principió la obra, recogiendo también la obra pía de ciento cuarenta mil pesos (140 000 pesos) que en dinero y bienes raíces había dejado para este objeto el Presbítero don Cristóbal Barrera, los que, unidos a los ochenta y un mil doscientos veintiocho pesos (81 228 pesos) que importaba la testamentaria de la señora Peñalosa, formaron el principal de doscientos veintiún mil doscientos veintiocho pesos (221 228 pesos).

El finado señor Cabero solo había tenido reunidos trece mil pesos (13 000 pesos); con estos principió el señor Bravo la obra, comprando para esto seis topos de tierra⁶⁸² en seis mil pesos, que los recibió el señor Maestrescuela⁶⁸³ D. D. Ignacio Adriasola, que era el albacea de las finadas señoras Arves, a quienes pertenecían estos⁶⁸⁴.

El día 30 de agosto de 1741 fue el destinado para poner la primera piedra en el edificio del templo; a este fin salió el obispo vestido de Pontifical de Santallacta acompañado de su Cabildo Eclesiástico del secular, de la clerecía, órdenes religiosas, nobleza y demás clases del pueblo, llevando en procesión, para la capilla portátil que mandó construir en el sitio destinado al templo, a los santos siguientes:

- San Pedro apóstol.
- San Yanciaro mártir (Patrón de la ciudad y recoleta franciscana).
- San Agustín, obispo.
- Santo Domingo de Guzmán.
- San Francisco de Asís.
- San Pedro Nolasco.
- San Ignacio de Loyola.
- San Juan de Dios.
- Santa Marta (Patrona de la ciudad).
- Santa Teresa.
- Santa Catalina (Madrina de Santa Rosa).
- Santa Rosa. //

[p. 300] Habiendo llegado la procesión a la capilla, Su Señoría Ilustrísima bendijo la piedra que habían de poner en el muro del templo, la que estaba ricamente adornada, y en la que depositó monedas y preseas de valor con lo que se concluyó la ceremonia.

681 Limeño y oidor que fue antes de Chuquisaca.

682 Que hacen una fanegada.

683 De Arequipa.

684 Cuentan la anécdota de que eran virtuosas y que en sueños vieron cubiertos estos campos de rosas. Si ello es así, debemos bendecir a la Providencia, y si no compadecemos a nuestros antepasados que se alimentaban de cuentos.

Duró la fábrica cinco años, habiendo costado ciento doce mil pesos (112 000 pesos), al cabo de los cuales sacó el obispo del Convento de Santa Catalina⁶⁸⁵ a las madres fundadoras siguientes:

- Madre Sor Ignacia de la Cruz Barreda, a quien nombró de Priora.
- Madre Sor Juana de San Pascual Bailón Pacheco.
- Madre Sor Bernarda del Espíritu Santo Moscoso.
- Madre Sor Ignacia de Santa Teresa.

A las que condujo en procesión a la catedral, de donde después de haber cantado allí el *Te Deum* salieron al Monasterio de Santa Rosa.

Al parar la procesión por Santo Domingo, se detuvieron allí por lo caluroso del día, y la señora doña Francisca Barreda, hermana de la Priora, consiguió llevar a las fundadoras en sillas de manos a su casa, en donde las obsequió hasta por la tarde, que fueron conducidas del mismo modo a Santo Domingo para terminar la procesión y entrar en la nueva clausura. Bien avanzada la noche llegaron al monasterio de Santa Teresa, donde fueron depositadas las imágenes y las fundadoras hasta el día siguiente, en que las sacaron de allí con el mismo acompañamiento y solemnidad, y las encerraron en su monasterio con las formalidades de estilo.

Este monasterio es de los más deliciosos, tanto por el buen temperamento que se disfruta en él, cuanto por el adorno y las comodidades que él presenta. Tiene seiscientos cincuenta y cuatro varas de circunvalación y 24 840 de plano, donde en cuadro perfecto está por // [p. 301] todas partes murado y rodeado de claustros cubiertos de buenos cuadros, de celdas, jardines, huertos, oficinas, baños, lavaderos y corrales, tan bien dispuestos y capaces, que proporcionan comodidad y placer. Todas las piezas son de bóveda; y el monasterio, según sus capitales, tiene, en el día de entrada anual, seis mil trescientos sesenta y un pesos seis reales (6361 pesos [6 reales]) con los que se mantienen.

El señor Bravo dotó a este monasterio con una misa diaria y con un aniversario perpetuo por su alma.

Conventillo de la Tercera Orden Franciscana

El conventillo de la Tercera Orden de San Francisco, que está contiguo a su templo, es chico, de cal y canto y bóveda, que tiene todas las comodidades necesarias para vivir en él. Principió la fábrica el año de 1763 y se concluyó el de 1776.

⁶⁸⁵ Con las mismas ceremonias de la bendición de la piedra.

Costó el hacerlo dos mil doscientos sesenta y un pesos dos reales (2261 pesos 2 reales). Los mismos benefactores que hicieron el templo contribuyeron a la obra del conventillo, con el objeto de que sirviese a los terceros de la orden franciscana y de casa de ejercicios de todos los fieles.

Tiene su entrada que mira al norte por una puerta chica que parece tienda, la que está en la calle nueva llamada de Ayacucho, formada de la huerta de San Francisco, que cerraba el paso a esta galana calle⁶⁸⁶.

Casa de ejercicios

Por los años de 1757 y 1758 fundaron los jesuitas dos casas de ejercicios a esfuerzos y diligencias del padre José Barreda⁶⁸⁷, la una para los hombres // [p. 302] dentro del colegio⁶⁸⁸ y la otra para señoras, que es la que existe, a las que dio la señora Doña Francisca Barreda, hermana del fundador, mucho dinero, cuyas fincas se han perdido, habiendo solo quedado una casa desmantelada, contigua a la capilla⁶⁸⁹ que el benemérito cura del Sagrario, Doctor Iglesias, la está aseando y formando piezas, que no las puede acabar porque ya no tiene dinero, y la hacen servir continuamente de cuartel. Aquí viven unas tantas beatas y un capellán que es el que corre con las distribuciones.

Renta eclesiástica

Las rentas eclesiásticas de Arequipa ascendían el año de 1791 a cuatrocientos ochenta y siete mil trescientos diecinueve pesos dos reales (487 319 pesos dos reales) como consta de las partidas siguientes de la *Renta decimal de las cuartas capellanías y demás réditos*:

686 Esta obra la emprendió por enero del año de 1825 el patriota e ilustrado D. D. Pascual Suero, que sostuvo un año de pleito con los testarudos frailes y, ganándoles la instancia, les dio 800 pesos anuales de censos en los terrenos baldíos e inútiles que antes tenían.

687 Arequipeño.

688 Que ha terminado.

689 Llamada de Ejercicios, que es la viceparroquia de la Catedral.

	Renta decimal	Cuartas
El Ilustrísimo Obispo	22 644.2	8955.6
Los partícipes y pensionistas	70 365.7	-
El sínodo de los curas	128 965.4	-
Renta de religiosos y monasterios	149 877.7	-
Ministros de la Catedral y capellanías de monasterios	6953.3	-
Obras pías y fábricas de la Diócesis	27 336.2	-
Ciento cuarenta capellanías rebajada la 3.ª Parte por incobrables	72 220.2	-
	478 363.4	8955.6
Por la 4.ª Episcopal	8955.6	
Suma total	487 319.2	

[CAPÍTULO 32 Hospital e instituciones de beneficencia]

A más de estos establecimientos religiosos, tiene Arequipa otros de piedad que harán siempre honor a los fundadores y de los que actualmen-// [p. 303]te reporta ventajas; estos son los siguientes:

- El Hospital de San Pedro Para clérigos.
- El Colegio de las Educandas Para las niñas.
- La Casa de Maternidad Para expósitos.
- La Casa de Recogidas Para pobres necesitadas.

Hospital de San Pedro

El día 3 de junio de 1813 el señor D. D. Francisco Javier Echeverría, arcediano de Arequipa, fundó el hospital llamado de San Pedro, para los eclesiásticos enfermos, comprando para esto a don Pascual Sales y doña Nicolasa Salazar, en seis mil pesos, el fundo llamado Quintana, poniendo este hospital bajo la protección de Jesús, María y José.

El día 9 de septiembre del mismo año volvió a comprar en 2300 pesos, a don Miguel Bustamante, otro sitio contiguo al primero de 25 varas de frente, para dar más atención a la fábrica.

El día 4 de diciembre del mismo año el señor gobernador intendente, D. José Gabriel Moscoso, dio la licencia para la fundación y el ilustrísimo señor Obispo⁶⁹⁰ para que se celebre, concediéndole inmunidades y haciéndolo como semiparroquia, para que los fieles cumplan con el precepto de oír misa, y eximiendo de los derechos parroquiales a todos los que habitasen y muriesen en él.

Se principió esta hermosa casa de cal y canto y bóveda el día 10 de enero de 1814, siendo el arquitecto y director de la obra D. Rafael Paulete. Duró algún tiempo el trabajo y se concluyó pronto.

690 D. Luis Gonzaga de la Encina, 18.º obispo de Arequipa.

Es la casa de hechura moderna con cuatro patios grandes, huerto, lavandero y corral.

En el primer patio está la portada principal para la calle⁶⁹¹, la de la capilla y la entrada para el // [p. 304] segundo patio, que está fronteriza a la puerta de la calle y tiene un galano arco con reja y puerta de palo. En él hay siete habitaciones decentes y cómodas con sus respectivas alcobas, alacenas y esterlines en las ventanas. En la testera derecha de la entrada de la calle, que está la capilla y corresponde al septentrión, tiene un corredorcillo en la puerta de esta, donde se ven algunos cuadros y un confesionario, y en la izquierda que cae hacia el mediodía, se halla la botica surtida de medicamentos que provee a todo el vecindario, teniendo para este objeto una ventana de hierro, por donde los necesitados compran desde la calle lo que necesitan.

En el segundo patio hay once piezas tan cómodas como las del primero y, a más, están el refectorio, la cocina, dos piezas altas y chicas, y la sala rectoral, que cae a la huerta, en la que hay un hermoso corredor y un oratorio decente. En este patio hay también un alto y coposo árbol de moras.

En el tercer patio hay corredores, dos despensas y cuatro habitaciones chicas, y en el cuarto patio hay cinco habitaciones chicas pero aseadas, como son todas las demás, y una capilla para depositar y velar los muertos. En este patio se ha construido una noria de cal y ladrillo para extraer el agua y dar baños a los enfermos. Toda la casa está empedrada con piedra menuda, enladrillada, blanqueada y pintada con gusto. Los benefactores de ella han sido las personas siguientes:

- Su fundador, el señor Echeverría (gastó su patrimonio).
- El venerable Deán y Cabildo.
- El presbítero D. Rafael Bernedo.
- El presbítero D. Pantaleón Vélez.
- La Sa. Da. Josefa Benavides Fierro

El venerable Deán y Cabildo, por su acta de 11 de octubre de 1815, dio a esta casa 4000 pesos de una Capella-// [p. 305]nía que mandó fundar don Gonzalo Ramírez, cuyo principal está en Majes, en el Pago llamado Huarungo.

El presbítero D. Rafael Bernedo, en su testamento otorgado el día 7 de febrero de 1814, dejó a esta casa diez mil pesos (10 000 pesos) fincados en su chacra de Tiabaya y cuatro ornamentos riquísimos.

691 La que mira al oriente y está en dirección para el panteón y se halla muy bien construida con un galano atrio.

El presbítero D. Pantaleón Vélez⁶⁹² dio dos mil pesos para la compra del sitio, tres mil para la construcción de la capilla, ochocientos para la custodia grande, quinientos para la chica, todas las piedras preciosas de ellas y doce ornamentos. Y en su testamento otorgado el día 12 de octubre de 1818 le dejó topo y medio de tierras para que, con el rédito anual de estas, hicieren perpetuamente la novena y misas de San Luis Gonzaga.

La señora Da. Josefa Benavides Fierro le dejó un legado, fuera de cuantiosas limosnas, que en vida hizo al hospital.

Antes de la rebaja al dos por ciento y cuando vivía el ilustre fundador, tenía más desahogo la casa que el que ahora tiene, pues al presente carece aún de lo preciso; no obstante esta desgracia, es todavía el asilo de los eclesiásticos pobres.

Los que han vivido en esta casa, dando continuamente pruebas de caridad cristiana, y sirviendo de espejo de virtudes a todos los hombres, han sido los siguientes:

- El S. D. D. Francisco Javier Echevarría, Arcediano de Arequipa (fundador).
- El presbítero D. D. Casimiro Morales.
- El presbítero D. Camilo Caldira.
- El presbítero Nicolás Gallegos.
- El presbítero D. Juan de Dios Martínez. //
- [p. 306] El R. P. Fray Mateo Camplá.
- El R. P. Fray José Morales.

Colegio de Educandas

El presbítero don José Antonio del Fierro, arequipeño, patriota virtuoso, y amante de la ilustración de la juventud, no pudiendo sufrir el abatimiento que les ocasionaba a las niñas arequipeñas la bárbara educación que recibían del gobierno español, se determinó a formar en la casa de su habitación un colegio de educandas, para lo que compró los sitios contiguos a ella. Principió el trabajo desde los cimientos sin recibir ayuda de nadie. Empleó en este trabajo seis años, venciendo dificultades y arrostrando con constancia los obstáculos que el gobierno español ponía continuamente a la ilustración americana.

Por el mes de febrero de 1803, y a los 79 años de su edad, ocurrió a la Corte de Madrid, pidiendo al Rey que le concediese licencia para fundar un Seminario para la enseñanza pública del bello sexo. Sus preces fueron admitidas con aprecio,

⁶⁹² Fue 12 años capellán de la casa y jamás quiso tomar medio de renta.

concediendo el monarca por su real cédula expedida en Aranjuez el día 9 de febrero de 1804 el permiso que tanto deseaba. Concluidas las formalidades del informe del Virrey, obispo de Arequipa y de los dos cabildos, cuyas diligencias y la procuración de España le arrancaron mucho dinero, donó para la fundación ciento nueve mil doscientos treinta y siete pesos (109 237 pesos), importe de la fábrica del colegio, de tres fincas valiosas y de los útiles de capilla y casa, como menudamente aparece en el instrumento de fundación que otorgó ante el escribano de cabildo, don Rafael Hurtado, la fecha 30 de septiembre de 1809, cuyo testimonio se halla en el archivo del colegio con todos los documentos de propiedad de esta fundación y de los demás bienes adquiridos después.

La Dominica, infraoctava de la Natividad de la Virgen María, día en que celebra la Iglesia la festividad de este dulce nombre, 15 de septiembre de 1811, se abrió el Colegio de las Educandas de Arequipa, dedicán-// [p. 307]dolo a este inefable nombre para que fuese su titular, con 33 niñas pobres, una rectora, una vicerrectora, 4 maestras y 12 sirvientas. El día sábado anterior a este hermoso día de Arequipa, hubo un repique general que conmovía de gusto a sus habitantes, arrancándoles lágrimas de gratitud hacia el ilustre benefactor que honraba sus años con la beneficencia pública.

A las nueve de la mañana del día domingo 15 de septiembre se presentaron en la capilla del colegio todas las corporaciones civiles, eclesiásticas y militares, presididas de sus respectivos jefes, el señor Intendente de la provincia, don Bartolomé María de Salamanca y el ilustrísimo señor obispo D. D. Luis Gonzaga de la Encina y Perla, quienes tomaron sus correspondientes asientos. Entonces, hallándose en pie el benéfico fundador, presentó el real despacho y obediencia del Virrey del Perú, al Jefe de la Provincia, que, obediéndolo a su vez, lo pasó al Ilustrísimo Prelado para que lo mandase publicar. En efecto, lo publicó desde el púlpito el sobrino del fundador, Doctor Don Fernando Arce y Fierro. Concluida que fue la lectura, se celebró inmediatamente una solemne misa, que la pontificó el ilustrísimo señor Obispo, en la que predicó el mismo Doctor Arce, nombrado Rector de la Casa. Terminada esta, S. S. Ilustrísima vistió por la primera vez la beca a las niñas, dirigiéndoles después una paternal amonestación para el exacto cumplimiento de sus deberes.

Luego que finalizó este acto tan patético y tierno, que sensibilizó demasiado a los concurrentes, entraron al colegio todas las corporaciones mezcladas con las niñas y la nobleza, donde se les sirvió una lucida mesa de once, acompañándola con vivas y aclamaciones, y una orquesta de música que exaltó los ánimos y conmovió

la sensibilidad de todos cuantos estaban presentes. Algunas señoras principales acompañaron a comer a las niñas en el refectorio hasta muy entrada la noche, en que salieron y se cerraron las puertas del colegio, quedando // [p. 308] así establecido este seminario de virtudes y patriotismo que en veinticinco años que han corrido desde que se fundó hasta el año de 1835, se han educado con aprovechamiento, según consta del *Libro de Recepciones*, cuatro mil ciento ochenta y nueve niñas (4189) de todas clases y de los departamentos de Arequipa, Cusco, Puno, La Paz, de las que:

Se han casado	4003
Ingresado a los Monasterios	13
Las que permanecen solteras	173
Suman	4189

Tiene el Seminario su reglamento interior reducido a 16 artículos establecidos por el fundador que es la constitución que inviolablemente se observa hasta el día.

En este establecimiento se les enseña a coser, a leer, escribir, a practicar y conocer la religión por principios, Gramática castellana, Aritmética, Geometría y Geografía con el conocimiento y manejo de los globos.

Continuamente han dado exámenes lúcidos en que han manifestado el esmero con que se les enseña y la aplicación que tienen, habiéndose distinguido en estos últimos tiempos la señorita doña Manuela Valdez, que se ha hecho digna de elogio por su rígida moral, por sus gracias y por los conocimientos que tiene en Geografía, Astronomía y Derecho⁶⁹³, habiendo merecido por esto en premio una medalla de oro que la lleva al pecho.

La casa es grande, hermosa y muy aseada. Tiene aulas y habitaciones cómodas, jardines para el recreo, patios con claustros espaciosísimos, pintados con gusto, oficinas de panadería, cocina y despensa, huerto, corrales, mucha agua, lavaderos y estanques para el baño. Toda ella está con orden, pues, aunque tiene dos puertas, una para la Plazuela de San Francisco y la otra para la Calle de Ayacucho, siempre permanecen cerradas. La plazuela tiene dos puertas y un atrio. Esta es // [p. 309] la puerta seglar, y la otra la falsa por donde entran las bestias cargadas y todo el servicio de la casa.

693 Todos debidos al R. P. Calienes, franciscano.

La Casa de Expósitos

La Casa de Expósitos, llamada de Misericordia, la fundó el Ilustrísimo Señor D. D. Pedro José Chávez de la Rosa, Galván y Amado, el día 2 de octubre de 1788, cuya fundación la aprobó el Rey⁶⁹⁴ por cédula de 4 de abril de 1793, cediendo para esto el colegio de los expatriados jesuitas, que la Junta de Temporalidades de Lima había donado el año de 1784 al Ilustrísimo Señor Obispo Pamplona, para que formase en él, como quería este señor, un hospicio para pobres⁶⁹⁵, trasladando por este motivo el cuartel de 100 hombres que había en él, a otro lugar⁶⁹⁶.

El señor Pamplona estableció en efecto el hospicio, mas no pudo llevar adelante sus misas, ni supo darle estabilidad a la fundación por lo que volvió el colegio a servir de cuartel, hasta que el Ilustrísimo Señor Chávez lo pidió al Rey para Casa de Expósitos. Su petición no fue inútil; lo consiguió con las cédulas de aprobación, donación del local y concesión de privilegios. Por lo que, habiéndole creado fondos y dado unas constituciones provisionales, que las aprobó también el Rey en cédula de 13 de marzo de 1794, instituyó de protector y patrono de la Casa de la Misericordia al jefe de la provincia que tuviese el vicepatronato real.

Con el objeto de que prosperase siempre el establecimiento y nunca tocase en su ruina, y con la // [p. 310] respectiva aprobación del Rey, estableció una Junta Gubernativa o dirección, compuesta de los vocales siguientes:

- De Arequipa, el señor jefe Político de la Provincia: presidente nato.
 - De Arequipa, el Ilustrísimo señor Obispo, Vicepresidente nato.
 - De la Iglesia de Arequipa
 - Del Cabildo de Arequipa
 - El rector del establecimiento: Vocal nato
- | | | |
|--|---|---------------|
| El señor Deán
El señor doctoral
El alcalde de 1. ^{er} Voto
Un regidor
El síndico procurador | } | Vocales natos |
|--|---|---------------|

Esta junta tiene facultad para examinar las cuentas y ver los progresos de la casa, crear, elegir y remover al Rector, Capellán, Abadesa y demás empleados de ella.

Las rentas que le creó y que actualmente disfruta la casa son debidas exclusivamente a su piedad. Cuando ellos no habían padecido la rebaja que el Supremo

694 Carlos iv.

695 Este hospicio fue tan insignificante que aun la memoria de su establecimiento se ha perdido de Arequipa. El hospicio se reducía a recoger las viejas que cuando salían a la calle era preciso coserlas unas con otra para que no huyesen; no obstante esta precaución, continuamente se desaparecían, por lo que se aburrió el Señor Obispo y lo dejó.

696 Entonces se puso la iglesia de la Compañía a disposición de los curas de la Catedral.

Gobierno ha autorizado en los censos, tenía la casa seis mil pesos (6000 ps.) de entrada anual, procedentes de los capitales que le señaló el Rey, del dinero que le obló su benigno fundador, y de las adquisiciones que ha hecho después, pero en el día son escasísimas sus entradas. Al principio de la fundación solo tenía de entrada anual ciento cincuenta y un pesos (151 ps.), mas desde el año de 1799 fue esta en aumento.

El Rey primero le donó diecinueve mil cuatrocientos cincuenta y ocho pesos (19 458 ps.) impuestos en las Temporalidades; después le dio diecisiete mil pesos (17 000 ps.) en las mismas temporalidades, con la calidad expresa de imponerlos en fincas seguras, tan luego como fuesen entregados de la hacienda de Aplao⁶⁹⁷, que era de la propiedad de D. Domingo Carlos Tristán del Pozo⁶⁹⁸.

Como cuando se propuso fundar el Ilustrísimo // [p. 311] señor Chávez la casa de misericordia, no tenía más principales que los que le habían dejado las señoras Pérez y Prego, hasta realizarlos estos. Tuvo que dar de su dinero muchos miles, ya para los gastos primeros y ejecutivos, y ya para esclarecer los derechos de la casa, y satisfacer algunos créditos de las testamentarias, que le hacían a esta algunas donaciones, como sucedió con la testamentaria de la señora Peralta, que salió debiendo cuatro mil ochenta y ocho pesos (4088 ps.), y los libró su Señoría Ilustrísima⁶⁹⁹ contra su apoderado, el señor Coronel de Ejército don Mateo Cosío, para que, cubierta con ellos la deuda, entrase la casa en posesión de las chacras de pan llevar, sitas en el pago de Yanacoto y Paso de Socabaya⁷⁰⁰, y en los demás bienes y acciones de la expresada señora Peralta, que ascendían a diez mil pesos (10 000 ps.), los mismos que en dinero los dio el comprador de la casa de la finada, D. Carlos Santos González. Del mismo modo, le donó las obras pías, que el Ilustrísimo Señor Cabero dejó nombrando por patronos de ellas a los curas rectores de la Catedral, y los bienes del finado presbítero don Antonio Pérez, que por su testamento otorgado en Arequipa el día 9 de septiembre de 1785, los había dejado vinculados en la chacra llamada del palomar, y se hallaban ocultados⁷⁰¹.

Así es como el dinero con que esclareció las acciones de la casa, con el que le obló, y las fincas y censos que le adjudicó, dio de principal a este establecimiento cincuenta y ocho mil novecientos veinticuatro pesos cuatro y un cuartillo reales

697 Sita en el valle de Majes, 30 leguas de Arequipa, hacia el norte de ella.

698 Este señor se obligó a pasar 30 mil pesos que debía a los jesuitas, cuyo principal aún existe en la misma hacienda, que hoy la posee D. Marcelo Gutiérrez.

699 Con fecha 13 de febrero de 1805.

700 Suburbios de la ciudad de Arequipa.

701 Este fue el primer legado que tuvo la casa.

(58 924 ps. 4¼ rs.) que, unidos a los treinta y seis mil cuatrocientos cincuenta y ocho pesos (36 458 ps.) que le donó el Rey, forman el capital de noventa y cinco mil trescientos ochenta y dos pesos cuatro y un cuartillo reales (95 382 ps. 4¼ rs.), de cuyos principales recibía antes, de unos el 3 por ciento y de otros el cinco.

De los diecinueve mil cuatrocientos // [p. 312] cincuenta y ocho pesos, recibía este establecimiento en las cajas reales, el tres por ciento del principal de cinco mil cincuenta y ocho pesos (5058 ps.) y el cinco por ciento del principal de los catorce mil cuatrocientos pesos restantes (14 400 ps.) que hacen la suma de los diecinueve mil cuatrocientos cincuenta y ocho pesos (19 458 ps.) asignados a las Temporalidades. De los demás capitales percibía el cinco por ciento.

Posteriormente ha adquirido la casa nuevos capitales donados por personas caritativas, que hacen consistir su felicidad en remediar las desgracias ajenas, y en ser los protectores de la humanidad afligida.

El año de 1826 la señora doña Juana Segarra le dejó la chacra llamada Tingo Grande⁷⁰² para que con sus productos se dotase con quinientos pesos a las niñas que tomasen estado.

El señor Chantre Villota, que fue rector de la Casa, le dejó su chacra en Sabandía, cuyo principal asciende a 3935 ps. Y la mitad de sus bienes, que se vendieron para fabricar en el área del Templo de la Compañía, que se extiende de oeste a este, las ocho tiendas, que mensualmente le producen 60 pesos.

El señor canónigo D. D. Juan Uriza le impuso a su favor en las casas de su morada 500 pesos anuales.

De suerte que con todos estos principales y el de 10 075 pesos, que importa la venta enfiteútica que hizo el Rector el año de 1829 de un ángulo de la casa que está unido a las ocho tiendas, que anualmente le produce quinientos pesos, asciende su capital en el día a más de ciento doce mil pesos (112 000 s.) con cuyos réditos se pagan.

Las nodrices [sic] en la Calle cuatro constantes en la casa que ganan a cuatro pesos men-// [p. 313]suales, que al año importa, fuera de su manutención: 182 pesos.	}	A estas se pagan a tres pesos mensuales. No hay ninguno determinado
---	---	---

Fuera de esto hay gastos excesivos en el vestuario y manutención de los niños, en los pañales, pellejos y lavado de toda la casa y en la multitud de criados que se necesita para atender a tanta criatura, como hay que cuidar para que no se dañen o se maten.

⁷⁰² Por Sigvas.

Muchas personas caritativas, y aun los padres de los niños que no quieren hacer pública su flaqueza, hacen también erogaciones extraordinarias a la casa que en mucha parte ayudan a sostener sus ingentes gastos.

Desde el año de 1793, en que se fundó la casa, hasta el año de 1835⁷⁰³ han transcurrido 42 años:

Han sido expuestas a la casa 3999 criaturas de toda condición y sexo, a las que se han educado, y cuando han muerto, enterrado.

Existen actualmente 190 de toda condición, edad y sexo. Actualmente vive en la casa, empleada de maestra de primeras letras, la señora doña Dominga Chávez, que fue la primera niña que expusieron a la Casa de Maternidad.

Según el estatuto de la casa, puede cualquier persona sacar un niño o niña expósito, pero ha de ser con la condición precisa de adoptarlos por hijos, o dotarlos, y sin esta condición constante por escritura, nadie puede sacarlos hasta que por la edad quedan emancipados.

Los niños y las niñas, en honor de su esclarecido fundador y padre amoroso⁷⁰⁴, llevan uno de sus apellidos para perpetuar entre todos los mortales y los siglos la memoria de su santo y sabio obispo, que no se desdeñaba de visitar diariamente la casa, mandándoles regalos⁷⁰⁵ y dándoles cuanto tenía. Así es que unos se apellidaban Chávez, otros La Rosa, otros Casapía, pero llevando // [p. 314] uno de los apellidos de Chávez, o La Rosa, o Galván o Amado⁷⁰⁶.

El vestido y comida es proporcionado a la edad, y al estado de rentas en que se halle la casa. Las niñas, para salir a la calle, se visten de beatas de la Concepción, llevando en comunidad a la cabeza a la Abadesa, o madre común.

En los dos departamentos que hay y que están destinados, uno para las niñas y otro para los niños, hay maestros de primeras letras, costeados por la casa; en el de las niñas, donde la maestra es la señora Chávez, hay, a más, una maestra de costura que enseña a coser y bordar.

703 Día 17 de agosto.

704 El ilustrísimo Señor Chávez de la Rosa.

705 Lo mismo hacía con el Seminario.

706 Una ocasión que faltaron pellejos, el señor Obispo los encontró y él mismo fue arreando con su bastón la mula que los conducía.

Cuando los niños han concluido la escuela y están expeditos en la escritura, salen a estudiar las ciencias a un colegio; mas, cuando solo asisten de capistas a él, la casa de maternidad les subministra el vestuario y comida⁷⁰⁷ hasta que se emancipen.

Rectores de esta casa

En los 42 años que cuenta de fundación la Casa de Maternidad, ha tenido hombres filantrópicos que sí le han prestado servicios remarcables, los que según el orden de antigüedad son los siguientes:

- Señor D. D. José Antonio Pérez⁷⁰⁸, Cura del Sagrario.
- Señor Presbítero D. José Fierro.
- Señor Presbítero D. Casimiro Morales.
- Señor Presbítero D. Ramón Cáceres.
- Señor D. D. Cipriano Villota, Chantre de Arequipa. //
- [p. 315] El S. D. D. Juan de la Cruz Erausquín, Presbítero.
- El Señor Presbítero D. Antonino Tamayo.
- En el día Obispo de Alalía, el Señor D. D. Francisco Javier Luna Pizarro, Deán de Arequipa.
- El Señor D. Manuel Tinajas y Nestares, Capellán de Santa Teresa.

Vicerrectores

Los vicerrectores o capellanes han sido los señores presbíteros siguientes:

- D. Juan de Dios Martínez.
- D. Pedro Cornejo.
- D. Antonino Gregorio Tamayo.
- D. Bernabé Adriaola.
- D. Mariano Chavález.
- D. Manuel Casimiro Morales.
- D. Agustín Suárez.
- D. José Silva.

707 Actualmente hay cuatro niños en los colegios: dos en el de la Independencia y otro en el Colegio de la Merced; los del Colegio de la Independencia se llaman D. Teodoro de la Rosa y D. Juan Vicente Chávez; el del Seminario se llama D. Gregorio Chávez y el de La Merced D. Luciano Chávez.

708 Primer rector y primer benefactor de la casa, y su especial protector.

- D. Agustín Gala.
- D. Pedro Antonio Cano.
- D. Juan Quintanilla, que actualmente existe este año de 1835.

Estos vicerrectores o capellanes son pagados con los responsos diarios, que dicen uno o dos eclesiásticos por las noches en las calles⁷⁰⁹.

Este ramo tiene su animero mayor, que lo es el Vicerrector de los Huérfanos u otro que lo remata y le da a este un peso diario⁷¹⁰; este tiene los animeros menores, que son los que hacen las incursiones nocturnas.

El actual animero mayor es el que está de vicerrector de los Huérfanos.

Las señoras que desde el año de la fundación // [p. 316] hasta el de 1835 han servido de rectoras o abadesas, son las siguientes:

- La señora doña María Rivero, la fundadora. Murió.
- La señora doña María del Carmen Acosta, existe en la casa, haciendo la felicidad de tanto desgraciado.

La casa ocupa un área o una cuadra de la plaza hacia el sur de ella. Tiene una cuadra [a]islada por los cuatro frentes: dos claustros principales y otros dos en forma de martillo. Hay en ella dos departamentos separados por una pared doble, un torno y una puerta, que sirven para la habitación de las niñas y niños.

En el 1.º habita la Rectora o Abadesa con todas las niñas y sirvientas y en este están todas las oficinas, y la lactancia junto con el torno para la calle, que es el lugar donde exponen a las criaturas y donde de continuo permanecen personas dispuestas a recibirlos⁷¹¹.

En el 2.º vive el Vicerrector con los niños, cuidando de su educación y adelantamiento. Uno y otro departamento son independientes; cada uno comunicándose por puerta cerrada y torno interior, tiene sus salidas para la calle; el departamento de las niñas tiene la salida por la calle derecha que viene de oeste a este, cuya cuadra se llama de La Paz, y el de los niños por la calle recta que viene de sur a norte y se llama la cuadra de San Juan de Dios.

Por el torno interior se les manda a los niños la comida, y cuando estos enferman abre la puerta la abadesa con la llave que tiene siempre consigo y los auxilia.

709 Estos salen montados a caballo desde las oraciones, con capa y sombrero, y campanilla en mano, con la que van llamando por todas las calles a los devotos de las almas. Donde los llaman se paran y sin apearse dicen los responsos, tocando la campanilla al *Pater noster*. Por el día, estos mismos a pie y sin campanilla recorren la plaza del mercado.

710 A más hacen dos misas: los lunes y un aniversario que se hace en la Parroquia del Sagrario.

711 No tiene que tocar más de la calle el torno, cuando ya están volteándolo, presentándoles la cuna que él tiene por ese lado, y lo tienen con llave. Inmediatamente que lo reciben al expuesto apuntan la partida, especificando todas las circunstancias que han acompañado a la exposición. Para esto, como para la fe de muertos y adopciones, y salidas, tiene la casa sus libros respectivos.

Así es que la casa tiene dos capillas y dos refectorios independientes. El departamento de los niños cae hacia el sudeste y el de las niñas // [p. 317] por el sudoeste.

Tiene la casa 4 patios hermosísimos, tres capillas, refectorios y anterrefectorios, despensas, cocina, panadería, salas y cuartos, con corredores todo de cal y canto y bóveda, empedrado, enladrillado y blanqueado con mucho gusto, cuyo importe se regula en ciento cincuenta mil pesos (150 000 ps.)⁷¹².

Diariamente corre agua por sus patios para el aseo de la casa y riego de su huerta y jardín, y para proveer sus pilas y pilancones de cal y ladrillo.

En el departamento de las niñas está una de las capillas, la que está aseada y tiene su buen altar dorado y varios cuadros; entre esta colección se halla el retrato de su benefactor, el Ilustrísimo Señor Chávez de la Rosa, cuya memoria continuamente está llena de bendiciones.

En esta capilla dice diariamente misa el capellán y las niñas continuamente practican sus actos religiosos. Por este mismo departamento se halla la entrada para la parroquia, la que tiene su puerta y continuamente está con llave. Solo se abre cuando se necesita administrar sacramentos o que las niñas salgan a la parroquia.

Casa de Recogidas

La Casa de Recogidas la fundó el bachiller don Cristóbal Barreda, quien dejó sus bienes y casa de habitación para este objeto, y que sirviese de recogimiento a las mujeres pobres que voluntariamente quieran vivir con moralidad, nombrando por patronos de este establecimiento a sus parientes y a los ilustrísimos señores obispos de Arequipa.

El Rey⁷¹³, por cédula de 8 de julio de 1722, aprobó la fundación en los mismos términos que la estableció el fundador. De este modo se ha conservado hasta la presente, de manera que en sus urgencias ha sido auxiliada la casa por los ilustrísimos señores obispos que han sido sus piadosos decididos protec-// [p. 318] tores, excediendo a todos el Ilustrísimo Señor D. D. Pedro José Chávez de la Rosa Galván y Amado, que les compró una casa inmediata para dar extensión a esta, que unas veces ha estado unida a este establecimiento y otras, separada⁷¹⁴.

712 Todas estas piezas tienen mucho desahogo y comodidades.

713 Felipe v.

714 Se ignora por qué sea esto. Si la relajación de una monja, que tuvo favor, no hubiese obligado a este ilustre y sabio prelado a renunciar la mitra; esta casa hubiera prosperado. (Una monja catalina que pidió perdón al morir al señor Chávez fue la que lo molestó en la Corte. Su delito fue querer arregar este monasterio conforme a sus

Renta de estos, establecida en los responsos

Las rentas con que cuenta este para subsistencia de las que habitan la casa son miserables y mal pagadas, que apenas ascienden a setecientos sesenta y tres pesos siete y medio reales (763 ps. 7½ rs.) anuales, cuyos censualistas son los siguientes:

[Censualistas]	Pesos	Reales
Los herederos de la señora doña Francisca Cámara, anualmente pagan	20	
Los herederos de don Francisco de Paula Bernedo	38	
Don Pedro Masías	39	
El doctor don Andrés Eguiluz	40	
Los herederos de don Manuel Rivero	13	3
Don Estanislao Aranibar	30	
La señora doña Juana Gualberta de Salazar	63	3
Don Manuel Canseco y su esposa	128	
Don Antonio Rivero	172	
Don Narciso Rospigliosi	26	5½
Don Ramón Cea	79	
Don José González del Valle	8	4
La señora doña Josefa Güerola	100	
La señora doña Luisa Llerena	6	
Suman	763	7½

De esta entrada se pagan dos censos antiguos: uno a San Francisco de doce pesos y otro a Santa Catalina de 30 pesos anuales; el resto que son setecientos veintiún pesos siete y medio reales se invierten en la manutención de // [p. 319] 16 regidores, y en los sueldos de la Superiora y empleadas.

Esta casa está situada hacia el oriente de la plaza, de la que dista cuatro cuerdas, formando esquina a una calle obstruida por una casa que se llama del nombre de Recogidas.

No obstante de tener sus dos patios y una media huerta, es estrecha, y sus habitaciones están desmanteladas. En el primer patio tiene una capilla chica con un retablo chico de madera dorado, y varios cuadros y un confesionario. La puerta,

reglas. Esta infamia protegió la corte para eterna ignominia de los célibes que abrazan la vida monástica para vivir escandalosamente).

que tiene un atrio empedrado y que mira al sur, consta de otra puerta interior que está continuamente entreabierta.

Esta casa sirve en el día de panóptico a las que salen condenadas a trabajo en los tribunales. Todas las que habitan la casa se mantienen de su industria y trabajo, y mientras moran en ella están sujetas a la superiora de ella.

[CAPÍTULO 33 Otros establecimientos públicos]

Coliseo

Hay un coliseo en Arequipa que el año de 1829 principió a formarlo una compañía de sujetos interesados con la ilustración de este país⁷¹⁵. Con este objeto compraron en 10 000 pesos un ángulo de la Casa de los Huérfanos que hace esquina a la calle recta que de sur a norte viene del Convento de San Juan de Dios. En este sitio se ha fabricado un suntuoso coliseo de cal y canto que, aun sin haberse concluido, se han representado en él muchas comedias⁷¹⁶.

Panteones

Como es un país culto, apreciador de todo lo // [p. 320] útil, y que su religión no la hace consistir en prácticas santificadas por la antigüedad, ha formado dos panteones para la sepultura de los cadáveres de sus conciudadanos.

El primero, llamado de la Pampa, que está al norte de la ciudad, ocupando casi una superioridad sobre ella por estar más inmediato al pie del volcán, dista 20 cuadras de la Plaza Mayor.

El año de 1796 el señor Intendente, don Bartolomé María Salamanca, invitó a los pobres de Arequipa para que contribuyesen con su trabajo personal a la fabricación del panteón. Su invitación produjo el efecto deseado, y el año de 1798 quedó finalizado y expedito el panteón, que si no le puso nichos fue porque su atención la convirtió al hospital, y era bastante el cementerio para el objeto que se propuso de que no se enterrasen cadáveres en los templos.

En este camposanto se edificó después una capilla dedicada a San Francisco Javier, que es chica, de cal y canto y bóveda, y de un solo altar con una sola nave,

715 Entre ellos el principal accionista que ha redimido ya todas las acciones es el señor general D. Trinidad Morán, que ha fabricado un edificio soberbio.

716 Solo le falta la bóveda y ya todo lo demás está concluido. Tiene mil comodidades que exceden al coliseo de Lima. Su café rodeado de magníficas salas de cal y canto prestan comodidades y entretenimiento. Hay una mesa de billar.

en la que de un lado y otro están sepultados en nichos perpetuos formados en la pared los cadáveres del ilustrísimo señor La Encina, del deán de Arequipa, D. D. Saturnino Arazuri, y de la señora Da. María Goyeneche y Barreda⁷¹⁷.

Tiene por delante, mirando al sur, su pretil enladrillado y su torre chica. Este templo es la fachada del camposanto, que se extiende de sur a norte y está todo murado de cal y canto.

Tiene su sacristía aseada que pertenece a la nueva Parroquia de San Antonio.

Por todas partes presenta el sitio del panteón vistas muy interesantes.

El Panteón de la Apacheta, que está a tres cuartos de legua de la ciudad, ocupando el sur de ella, lo mandó construir el año de 1827 el señor general prefecto D. // [p. 321] Antonio Gutiérrez de la Fuente.

Tiene 130 varas de frente, que mira al norte, y 180 de fondo por cada lado, que forman un cuadrilongo. Todo él se halla murado de cal y piedra y reja de hierro, que hacen visible por todas partes el fondo. Lo adornan seis magníficas portadas de orden compuesto, como lo son todas las pilastrerías que lo circundan: tres miran al norte y tres al sur, guardando iguales proporciones y correspondencia entre sí. El interior está distribuido en departamentos, cuyos edificios de cal y canto y bóveda forman un vistoso octágono. Estos departamentos están destinados al clero, a las órdenes religiosas y personas notables.

Aun no hallándose concluido este panteón, se han enterrado desde el día 17 de septiembre de 1833, en que se abrió y estrenó, hasta el día 10 de octubre de 1835, 1938 cadáveres de todas edades y sexos.

Hombres adultos	1009
Mujeres adultas	693
Párvulos	236
Suman	1938

Entre estos cadáveres existen los restos del ilustre Melgar, fusilado por el bárbaro general Ramírez en el campo de Umachiri el año de 1814⁷¹⁸, en que por desgracia quedó vencido allí el ejército patriota comandado por los Angulos, del que este ilustre arequipeño fue Auditor General de Guerra. Desde ese entonces, yacían sus huesos en el templo de esa parroquia, hasta que a solicitud de varios patriotas se exhumaron y condujeron a Arequipa⁷¹⁹ para depositarlos en un lugar

717 Hermana del actual Obispo de Arequipa.

718 [N. de E.: En realidad, Mariano Melgar falleció en 1815.]

719 [N. de E.: Nota en blanco. El autor no llegó a desarrollarla.]

que llame la atención de los amantes de la libertad, de quien fue la primera víctima este joven honrado, virtuoso y lleno de talentos extraordinarios, a quien más que una pasión le sacó de Arequipa el deseo de ver independizada la Patria // [p. 322] de la dominación española.

Tan luego como llegaron a Arequipa estos huesos los depositaron en el departamento de las monjas Rosas, para lo que hubo una oración fúnebre que la predicó el D. D. Juan Gualberto Valdivia, y una alocución patética pronunciada con entusiasmo por la sobrina del mismo finado. A esta presentación concurrieron todas las autoridades civiles, eclesiásticas y militares, y casi todos los vecinos de Arequipa, que lloraban al recordar al joven, cuyos desechos tenían a la vista⁷²⁰.

También tiene su panteón interior los tres monasterios. El día 22 de septiembre de 1835, que entró S. E. el presidente provisorio de la República Peruana, Don Luis José de Orbegoso, al Monasterio de Santa Catalina, concedió esta gracia a este monasterio y al poner el decreto la hizo extensiva a los demás⁷²¹.

Tambos

Hay en Arequipa ocho tambos principales y conocidos, fuera de otros que están a extramuros de la ciudad, que sirven para el alojamiento de los forasteros que llevan bestias⁷²², los cuales son los siguientes:

- El de la Soledad, propiedad de Ruelas.
- Bajo del Puente, el tambo nuevo, propiedad de Contreras.
- El de Gutiérrez.
- El de Santa Rosa, propiedad de Goyeneche.
- El de Barreda.
- En Santa Martha, el de Santiago.
- El de Uyanguri.
- En la Ranchería, el de San Miguel⁷²³.
- El de San José. //

720 Aún vive la señora que lo despreció y a quien le dirigió unos versos que los cantan en Arequipa.

721 Solo la impertinencia de unas señoras educadas sin esmero era capaz de pedir como bien sumo esta extravagancia. Las Catalinas inmediatamente mandaron construir su panteón. (Las Catalinas estrenaron primero su panteón con una monja).

722 Solo por esto se buscan los tambos, porque en Arequipa toda casa es el asilo de los desgraciados, y todo arequipeño, el amigo de los hombres.

723 Este y otros hay en la Pampa, que dista 20 cuabras de la plaza.

**[CAPÍTULO 34
Establecimientos de consumo en Arequipa]**

[p. 323] Molinos

Entre Arequipa y sus suburbios se cuentan veinte molinos, los once movidos por las aguas del Chili y los nueve por otras. Los molinos de la ciudad son los siguientes:

- El Chilina. } Del Monasterio de Santa Catalina.
- Aripacha. }
- San Juan, propiedad del señor Gamio.
- Teatinos, de las señoras Llosas.
- El de Bellido.
- El de Hurtado.
- El de Marceno.
- El de la Recoleta, de las señoras Uretas.
- El Vallecito
- El de la Lloclla, propiedad de Buitrón.
- El Secsec, propiedad de Carvajal.

Los que son movidos por otras aguas y están en los suburbios de la ciudad son los siguientes:

[Molino]	Leguas que distan de la ciudad	Propiedad
El de Sachaca	1	Del señor Valencia
El de Alata	1¼	De Cea
El de Tiabaya	2	De Hurtado
El de Huaracachi	2	
El de Paucarpata	1¼	
El de Sabandía	2	
El de Yarabamba	5	
El de Chiguata	4	
El de Soya	7	

En todos estos molinos se muelen trigos y huiñapu, pero el que muele trigo no muele huiñapu. La molienda del trigo importa nueve y medio reales por carga, de los cuales real y medio es para el dueño del molino y los ocho reales para el Estado; la del huiñapu cinco y medio reales, real y medio toma el dueño del molino y // [p. 324] y los cuatro los percibe el Estado.

En todos estos molinos hay un molinero rentado por el dueño del molino y un veedor asalariado por el licitador del ramo, los que llevan cuenta y razón y cobran las moliendas.

Número de chicherías

Tiene Arequipa entre la ciudad y los pueblos de Yanahuara y Cayma 3200⁷²⁴ chicherías, donde diariamente condimentan picantes y hacen chicha del huiñapu⁷²⁵, cuyo expendio diario llegará por un cálculo aproximado a 2500 pesos diarios en una población de 35 600 habitantes, de los cuales, 20 mil que forman las clases de jornaleros, artesanos, menestrales, chacareros y cargadores son decididos por este licor, y no dejan cada uno de ellos de gastar un real y medio diario⁷²⁶, aumentando este gusto en los días festivos que ascenderá a 8 o 10 mil pesos⁷²⁷.

Los picantes que venden en estas chicherías tienen los nombres siguientes:

- El pepián de conejo⁷²⁸.
- El cauchi⁷²⁹.
- El ají de disparates⁷³⁰.
- El ají llatán⁷³¹.

Sus nombres

Cada una de estas chicherías, que están dise-// [p. 325]minadas por todas las calles de la ciudad⁷³², tienen sus nombres propios; los más rumbosos son los siguientes:

724 También la Pampa de Miraflores y las calles de Poroncoche.

725 Este es el maíz remojado, enterrado en hojas, dejado crecer, secar y después molido y cocido.

726 Los menestrales al descanso de las diez toman medio de chicha, otro al comer y otro por la tarde; esto son los moderados, que los desarreglados toman más; de suerte que en los días de fiesta cada uno de estos se toma cuando menos cuatro reales.

727 Poniendo solo a 4 reales por individuo.

728 Este es el llamado ají, o picante de cuyes en otras partes.

729 Es un guiso hecho de cabeza de borrego machacado con ají y especería.

730 Es el conjunto de tarwi (chocho, o semilla de la flor de la pluma), caucáu (los huevos de la corvina), camarones frescos y secos, queso, aceitunas, ají, lapa (pescado) y tolinas picadas.

731 Ají molido con queso, huevos duros, huacatay y anchasca (el nabo cosido con sal y apretado en las manos).

732 [N. de E.: Nota en blanco. El autor no llegó a desarrollarla.]

- La del huevo.
- El Congreso.
- La Gloria.
- El Infierno.
- El mundo al revés (está en un rincón de una Calle de San Camilo que no tiene salida)
- Quita pesares.
- La Barbona.
- La Vela.
- El Tronchadero.
- El Golpe.
- La Pasa.
- Cristales.
- Colombia.
- Ayacucho.
- Cangallo.
- Miraflores.
- La come miel.
- El veneno.
- El Augerito (frente a la muralla de Santa Catalina)
- La Regidora (a la bajada del río, por la Calle del Obispo)
- La Fachenda.
- La Cocheche (por la Calle del Huatanay)
- Guayaquil (en la alameda)⁷³³

Para los picantes usan de las varias clases de ají que siembran en Arequipa y traen de fuera; los más comunes son:

- El quitanquituso (ají oloroso que lo traen de Carabaya)⁷³⁴
- El Chincha-uchu (ají muy picante)
- El ulpica (a manera de pimiento, es picantuso)
- El rocoto
- El ají dulce (es de figura ancha y lustrosa)

⁷³³ Es en el día la chichería de más nombre.

⁷³⁴ Provincia del Collado [sic, por *Collao*].

Versos

Las chicherías son regularmente los lugares de las reuniones, de los menestrales y gentes de broza, y en ellas dan paso a sus genios alegres, esperando los conceptos conforme al dialecto que han adoptado para manifestar sus ideas. En estas reuniones regularmente cantan y beben a su cumplido gusto. Entre las producciones de estos son céle-// [p. 326]bres los versos siguientes:

- 1.° Caclando los imposibles,
me catataste mi amor,
me canchiste sin memoria,
pues te quise con primor.
- 2.° En la suisuna del amor
chiguaste mi corazón,
y canchendo mi Pechito
me catataste mi amor.
- 3.° Con la tocpina de amor
tinquiste mi voluntad,
y quiñando mi albedrío
chumaste mi libertad.

Traducción

- 1.° Venciendo los imposibles,
quitaste a fuerza mi amor,
apretaste mi memoria,
pues te quise con primor.
- 2.° En el colador de amor
exprimiste mi corazón,
y apretando mi Pechito
arrastraste mi amor.
- 3.° Con el atizador de amor
tocaste mi voluntad,
y forzando mi albedrío
espumaste mi libertad.

Panaderías

Tiene Arequipa cuarenta panaderías, a cuyo // [p. 327] trabajo, que es sumamente aseado, se dedican las señoras de mediana clase.

El horno lo calientan con la chamiza, que la llaman capo; sin duda que a esto se merecerá la bondad del pan. Este lo venden exclusivamente en las panaderías y tiendas. Hay varias clases de este. Al que lo hacen de salvado o afrecho lo llaman *chatre*; al que está más floreado *mollete*; y al de harina floreada, simplemente *pan*. Al más grande lo conocen con el nombre de *torta*, y a otro largo y chato, y sin sal, lo llaman *tacta*.

Las cosechas de Arequipa y su departamento

Se recogen en Arequipa y sus valles inmediatos, sesenta mil fanegas de trigo (60 000), setenta y dos mil de papas (72 000), trescientos sesenta y seis mil de maíz⁷³⁵ (366 000), ochenta mil arrobas de ají⁷³⁶ (80 000), y en los valles de Moquegua, Siguan, Victores [sic, por *Vitor*], Majes, Locumba, Poia, Caravelí, Churunga y otros se fabrican cuatrocientas cincuenta mil botijas de vino. Se cosechan como veinticinco mil arrobas de aceitunas.

Hay como trescientos topes de alfalfares⁷³⁷.

El importe de la leña asciende por un cálculo // [p. 328] prudencial a veinticinco mil pesos (25 000 ps.).

El carbón, que lo andan vendiendo por las calles, cargado en llamas y encestado en unos saquitos de lona, asciende a diez mil pesos (10 000 pesos) su consumo.

La sal, que la extraen de Chiguata y la venden también en costalitos, importándola arroba y media de que constan ellos dos y medio⁷³⁸ reales, asciende su consumo al año a ochenta mil pesos.

735 Esta suma casi no alcanza para hacer la chicha y comerlo. Lo llevan en número de seis a ocho mil fanegas para el consumo de los que trabajan en las minas de Silustia [sic, por *Sillustani*], San Antonio y Lampa, del departamento de Puno.

736 Este se recoge en Tambo, distante 25 leguas de Arequipa, en Camaná (dista 40 leguas; está al oeste), Ocoña (25 leguas), Yauca, Sagal, que es el mismo valle en sus cabeceras, y Acará, que esta colindante con los pueblos del arzobispado de Lima.

737 El tope es la 5.^a parte de una fanegada. En la ciudad y Tiabaya valen a mil pesos, y en Porongoche y otros lugares a 600 y a 700 pesos porque no están bajo del agua. Toda la ciudad está rodeada de pagos, y como cinco haciendas grandes, cultivadas por infinidad de propietarios. En ningún país valen más las tierras.

738 Dista Chiguata 4 leguas de Arequipa, ocupando el sudeste de ella. Aquí hay una llanura de 14 leguas, donde con las lluvias se forman unas grandes salinas, de donde se proveen Arequipa y todos los minerales de la carrera de Lampa y Puno. También hay otra sal en el pueblo de Yura, distante 7 leguas hacia el noroeste de la ciudad, de color de café que toca en amargo, que según las observaciones del químico Ahenke [sic, por *Haenke*] es un verdadero alcalino mineral. La sal de Chiguata es blanca y muy saludable.

La chala⁷³⁹ y el guano de las caballerías y de pájaros importan crecidas sumas al año y son unos ramos valiosos de especulación.

La carga de chala la venden a seis reales y cien costales de a tres arrobas cada uno de guano de pesebreras importan cinco pesos. El guano de pájaro, que lo sacan de las islas del mar, teniendo para esto sus buques señalados, y grandes pósitos de este en Islay, lo venden en unas medidas de palo, con un rayador; el precio es vario, pero el ínfimo no apea de doce reales⁷⁴⁰.

Es Arequipa abundante en duraznos⁷⁴¹, blanquillos, aurimelos, peras⁷⁴², manzanas, camineras, membrillos dulces y agrios, granadas⁷⁴³, granadillas, limas, naranjas, melones, sandías, higos⁷⁴⁴, frutillas, guayabas⁷⁴⁵, pacaes, paltas⁷⁴⁶, pepinos, plátanos // [p. 329] largos y de la isla, chirimoyas⁷⁴⁷ y muchas veces piñas, que las traen de mucha distancia. Hay limones reales y sutiles, toronjas, tomates y ácidos de todas clases, hortalizas y verduras. También hay tierras dulces y en la provincia de Condesuyos de Arequipa, tierras donde se cría la cochinilla, que la llaman *machu*.

El mercado y su consumo

El mercado que está de firme en la Plaza Mayor es abundante y variado, pues todo el año se encuentran carnes frescas y saladas, de vaca y borrego, aves y pescados, leche, quesos, manteca, papas, menestras, hortalizas y raíces exquisitas, como son la zanahoria y la arracacha, y cuanto se necesita para vivir con regalo y abundancia.

El consumo diario ascenderá a diez mil pesos (10 000 ps.), poniendo solo a cuatro reales por individuo, en una población de 36 500 habitantes, de los que veinte mil solo gastan un real almorzando y comiendo en las chicherías y cocine-rías de la plaza, y los diez mil a dos pesos veinte reales, y tres pesos diarios.

739 Así se llama la hoja seca del maíz, que la conservan con mucho aprecio, formando sus grandes tendales, regularmente sobre las caballerizas u otras paredes, donde la conservan.

740 Es tan necesario este ingrediente, que se desvirtúan las tierras cuando no las guanean continuamente. En la extracción de este guano se emplean muchos brazos. Diariamente concurren de todas partes al punto de Islay por él, así es que todo el camino está continuamente cubierto de borricos y mulas cargadas de guano. Este puerto está a 30 leguas de distancia de Arequipa y para llegar a él atraviesan arenales inmensos donde no se encuentra agua, ni rancho alguno.

741 Los mejores los sacan de la Quebrada de Chilpina.

742 Las más exquisitas y grandes son las de Chilpina.

743 Las traen de fuera como lo hacen con casi todas las frutas.

744 Los mejores son de Chilpina.

745 Los sacan de [tachado: Chilpina] Uchac y se llaman de perilla.

746 [N. de E.: Nota en blanco. El autor no llegó a desarrollarla.]

747 Las mejores son las del valle de Uchac.

Todas las vendimias tienen sus puestos señalados; así es que en la plaza se encuentran con orden las vendedoras de carnes y pellejos, legumbres, fruta, lascas de todos colores, loza del país y sogas, y las leñateras. Los frentes de los ángulos del oriente y sur están ocupados de los mercachifles, que tienen sus mesas y tendejones, y parte del lado del norte, acercándose más al oriente, es el lugar donde se sientan unas mujeres a hacer, en unos perolitos chicos, helados con miel que llaman aloja. Todas las // [p. 330] vendedoras de frutas, que circuyen la pila, las mercachifles, las pescaroneras y vendedoras de pescado, que están delante de los mercaderes de la acera del oriente, y las demás vendedoras, menos las hortaliceras y leñateras, tiene levantados sus toldos de lona, formados en un palo clavado en el suelo y atravesado por su vértice por otros dos largos, en cuyas cuatro puntas se amarra la lona.

Preciosidades

Hay en la ciudad y en el departamento de Arequipa muchas preciosidades dignas de conservarse en la memoria, tanto por su rareza, cuanto por el provecho que se puede sacar de cada una de ellas, para las ciencias y las artes.

Al lado de la ciudad hay una cal conocida con el nombre de Bengochea, tan prieta y tan mala en su clase que no se encuentra para qué pueda servir; al principio trabajaron las paredes del Cabildo y a poco tiempo se cayeron.

En la peña de Huaracachi, distante legua y cuarto de la ciudad, y hacia el sur de ella, hay una cavidad al lado del río llamado Postrero, en forma de alacena, que, teniendo enjuta la parte exterior, brota por debajo de ella muchos hilos de agua cristalina⁷⁴⁸ a manera de un cuerpo que suda abochornado, formando vistosos chorros, que se precipitan con mayor abundancia y rapidez, cuando estando dentro del antro se habla fuerte, o se entra en él con precipitación⁷⁴⁹.

⁷⁴⁸ Es dulce y muy exquisita.

⁷⁴⁹ Este efecto natural producido por la mayor violencia del aire tiene sorprendidos a los chacareros.

[CAPÍTULO 35 Otros establecimientos y sucesos notables de Arequipa]

Aguas termales de Yura

En el pueblo de Yura, distante siete leguas de la ciudad y hacia el noroeste de ella, se hallan las celebradas aguas termales, analizadas el año de 1795 por el célebre señor D. Tadeo Haenke, físico y botánico de Su Majestad el Rey Católico de España, cuya descripción es la siguiente:

«Están las termas en una elevación de ochenta y cuatro varas sobre el nivel de Arequipa, situadas a una legua del pueblo en un vallecito angosto de ambas bandadas, rodeado de colinas áridas, secas, estériles y ardientes, en cuyo fondo verdoso y alegre baja un arroyuelo que tiene su origen más arriba de las aguas termales, y se aumenta con los diferentes ojos de agua que nacen a su banda izquierda. El agua de este // [p. 331] arroyo es impura aún más arriba de los baños, por venir impregnada de diversas especies de aguas que se le juntan en su discurso. Todos los contornos, particularmente una pampita, medio cuarto de legua de los baños, brotan en su superficie una inmensa cantidad de una sal impura, blanquisca o medio amarilla, que es un verdadero alkali mineral».

Las aguas las dividió, al clasificarlas, en tres clases, llamándolas, a unas, *aguas ferruginosas* o *agua marcial*; a otras, *agua termal*, por ser hepáticas o azufrosas, y a otra, *aguas nuevas*, por haberse descubierto estas en el día que se estaba haciendo el análisis.

El agua *ferruginosa* o *marcial* nace como a unos 300 pasos de los baños inmediatos a la izquierda del mismo camino en un terreno verdoso y cubierto por varias especies de gramas, en que por diferentes partes se descubren otros ojos de la misma naturaleza, pero que no tienen libre salida. Esta agua tiene su nacimiento en un pozo pequeño y redondo, y de allí baja al arroyuelo por un terreno medio pantanoso. Sale con agitación del seno de la tierra, levantándose con espumas. En toda la circunferencia del fondo y en los bordes y salida, queda un sedimento de color amarillo medio rojo. Es clara el agua y, no obstante su gusto, es astringente.

Alrededor del pósito y en todas las partes de su circunferencia se encuentra alkali mineral. Según el análisis del químico, el grado de calor de esta agua llega a 94 del termómetro de Fahrenheit, siendo mayor el grado de calor que tiene, que las otras aguas inmediatas, sirviendo por esto, según su opinión, para curar el lanzamiento de nervios y bebida para lacrar el estómago y sanar de la gonorrea y otros accidentes de esta clase. Asegura, con sus observaciones, que los constitutivos de esta agua son aire fijo, hierro y sal alcalina libre.

El agua termal o *azufrosa* nace en el sitio de los baños en una angostura del valle y al pie de un peñasco // [p. 332]co blanquecino, de una rajadura vertical, que parte la peña de arriba abajo. El origen está más avanzado con respecto a los demás ojos, que nacen al pie del mismo peñasco y a distancia de pocos pasos.

El nivel del riachuelo que baja por medio de la angostura del valle es pocos pies más profundo que el nacimiento de las aguas termales. Esta agua sale de su centro en cantidad regular, con ruido y estrépito agradable, formando espuma y pomitos de aire que suben a la superficie. Es blanquísima e impregnada de azufre; su sabor es parecido a un huevo podrido. En tiempo sereno se percibe a distancia el feto del azufre. Todo el sedimento y por donde corre está tinturado de color blanco amarillo, y todo el terreno que la circuye está compuesto de una tierra blanquísima, pulverulenta, estéril, de cal y arena fina, y saturada de alkali mineral.

Según el análisis del químico, su calor llega a 88 grados en el mismo termómetro; las demás aguas de los otros baños tienen los grados de 86 a 90. Así es que, por una serie de experiencias analíticas, sacó por consecuencia legítima la presencia de los siguientes constitutivos:

- El ácido aéreo
- El alkali
- El ácido muriático
- El hígado de azufre.
- Algunos vestigios levísimos del hierro.

Por esto aseguró que era buena para aumentar la transpiración del cuerpo y la circulación de los humores, sirviendo para curar reumatismos, el mal venéreo, la parálisis, toda lepra y enfermedad cutánea.

El *agua nueva* está en la rajadura de la misma peña, de la cual nace el agua de los baños, en distancia de unos ocho pasos más abajo, y las dos se juntan en el mismo canal, mezcladas al pie de la peña. El color del agua es // [p. 333] blanquísimo, claro y trasparente. Su olor nada indica del azufre y su sabor es algo salado con gusto medio ácido.

Según el análisis del químico, el calor llega a 88 grados, estando la atmósfera al medio día, a setenta. Se distingue del agua termal por la ausencia del principio hepático, por el principio marcial, que abunda más que en la otra, y por la mayor parte de su principio salino, y del álcali libre sin ser hígado con un ácido mineral. Se distingue del agua ferruginosa a los demás principios constitutivos. Así es que esta agua sirve mejor que las demás y es parecida a las celebradas termas carolinas de Carolsbad de Bohemia.

El año de 1815 el cura de la Catedral, doctor don Luis Iglesias⁷⁵⁰, hizo en estos baños un hospicio para los pobres que fuesen a bañarse, reducido a cuatro piezas grandes de cal y canto y bóveda, con el objeto de que estos miserables tuviesen asilo y se ahorrasen de trabajos y de pagar el alquiler de las viviendas que ocupasen.

Posteriormente un gallego virtuoso llamado D. Nicolás Nodal, que por muchos años tuvo su fonda en Arequipa, edificó la capilla que hay en los baños, aumentó otras piezas⁷⁵¹ y puso una enfermería con doce alcobas para que sirviese a los pobres, formando alfalfares para que con su producto tuviesen su alimentación estos.

Mientras vivió, él mismo los cargaba en los hombros para bañarlos y los alimentaba con su caudal. En su muerte, acaecida el año de 1832⁷⁵², les dejó un gran legado, que se ha perdido en tan poco tiempo.

A pesar de que era adicto al Rey, siempre que había algún encuentro entre patriotas y realistas y se mataban en la guerra, mandaba decir misa por unos y otros, y continuamente los encomendaba a Dios. Misericordioso y pacífico, fue el consolador del desgraciado y el cosmopolita generoso de todo el mundo. Su memoria durará tanto, cuanto dure el universo y en él haya seres sensibles apreciadores del mérito.

En el mismo año de su muerte (1832) mandó hacer nuevamente el señor cura Iglesias otras dos piezas de cal y canto y bóveda, y un hermoso corredor también de cal y canto y bóveda en el baño denominado del Fierro. Este ilustre y benéfico eclesiástico es el Padre de los pobres, que ha edificado la Iglesia de Cristo con su ejemplo y con su dinero los ha aliviado y ha amplificado el templo.

En el valle de Vítor, distante doce leguas de Arequipa, y hacia el noroeste de ella, hay unas minas hermosísimas de mármol rosado y blanco, del que se ha hecho el altar mayor del Hospital de San Pedro.

750 Tan conocido por su caridad.

751 Todo de cal y canto y bóveda.

752 [N. de E.: En el texto manuscrito se lee el año 1837, equivocación cronológica del padre Blanco que un párrafo más adelante se encarga de corregir.]

En el valle de Majes, hacia el noroeste del mismo, y a distancia de 40 leguas de él, asegura⁷⁵³ que en este valle hay una ladera que domina la villa, en la que se ve un agujero corto, por donde no podrá pasar desahogadamente un hombre, del que sale en los movimientos de Luna mucho aire. El mismo autor⁷⁵⁴ asegura, sin más comprobante que su simple dicho, que el año de 1653 salió un torrente de agua salobre y ahogó a un hombre que pasaba montado por allí. Dice que los que lo han visto y oído aseguran que hace mucho ruido en el fondo, como el que hacen las olas batiéndose unas con otras en el mar. Este sitio está a 18 leguas de distancia de él.

Papas de tinte

En la nueva provincia de La Unión que está a [en blanco] de distancia de Arequipa hacia el noroeste de ella, hay una papa morada, que no se come y que sirve para toda clase de tintes tanto en seda como lanas y lino⁷⁵⁵. Don José Hurtado, *el mozo*, ha traído la semilla y la está cultivando en la ciudad. Si se logra los resultados que promete, ya serán inútiles el añil y el palo del Brasil, la cochinilla y otras raíces y simples con que se acostumbra teñir las telas. //

[p. 335] Cerca del pueblo de Ilabaya, en la provincia de Arica, se asegura por el mismo⁷⁵⁶, que hay una veta de tierra con la que se puede teñir lo que con las papas.

En un paraje llamado Zepita, entre Camiña y Tarapacá, distante un poco más de tres leguas del mar, hay dos fuentes de agua, de las que una es salobre y la otra dulce⁷⁵⁷.

Se asegura, también por el mismo autor, que en el pueblo de Caylloma, distante 32 leguas de Arequipa, cerca del trapiche del caballero Mallea, hay dos vertientes que salen de una peña, que ocasiona la mudéz al que las bebe. Sin duda, dice el escritor, por la astringencia de ellas, que comprime la lengua y fauces. De este prodigio, que debía relatarse por todo el mundo, no hay otro que lo cuente, sino solo él.

En el valle de Quilca, que está hacia el oeste de Arequipa, distando 32 leguas de él, se halla entre una y otra cumbre de los empinados cerros que lo circundan, se halla un fuerte fabricado por los gentiles, que tiene una muralla corrida de 7 leguas desde el Tingo hasta el mar.

753 El autor de un manuscrito llamado Historia de Arequipa.

754 Llamado D. N. Taboada, que fue cura.

755 Este es el color original de la papa, que es venenosa. Esta tinta no tiene más composición que los polvos secos de la papa en agua fría.

756 Cura Taboada.

757 Están a la distancia de dos varas.

De este fuerte, dicen, por tradición, que mandó sacar el emperador Atahualpa, cuando estaba preso en Cajamarca, el tesoro que acumularon allí sus antepasados. Estándolo conduciendo los indios en llamas, al llegar a la playa de Loma, que es la que sigue de Tanaka, en el valle de Chaviña, tuvieron la noticia del asesinato del monarca, por lo que enterraron este caudal en aquella despoblada playa.

En el valle de Uchumayu, distante cinco leguas de Arequipa, hacia el noroeste de él, hay una cabrada hecha por D. José Hurtado Villafuerte, que tiene 23 varas y media de altura, fabricada en una peña elevada. Al principio de ella hay unas piedras chicas que sirven de cimientó, mas toda ella es hermosa y sólida, y es el acueducto por donde pasa una porción de agua que riega muchas fane-// [p. 336] gadas de tierra.

En este mismo valle está la quebrada de Canosa, célebre por sus excelentes aguas y mucho más célebre por la gran cascada que tiene, por donde se precipita un brazo de agua en la altura de 60 varas, formando con la reflexión de la luz diversas figuras que están pendientes de la peña como para precipitarse. Desde las 10 de la mañana hasta las seis de la tarde que sopla el viento sur, se disipa toda el agua que corre y se convierte en una neblina saludable. Estas aguas están paralelas con las termales del valle de Yura, y se cree que traigan su origen de ellas. En esta quebrada están actualmente⁷⁵⁸ trabajando las minas de oro que tiene.

En este mismo valle está la quebrada de Chilpina, cuyas aguas para beber son superiores a cuantas tiene Arequipa.

Entre el Tingo y Siguan, hay un pago llamado Uchac, que es inaccesible y al que solo se puede bajar por la mañana antes que salga el sol, para libertarse del sofocamiento que ocasiona el calor. Sus caminos, fragosísimos y empinados, están llenos de precipicios.

Este pago feracísimo en sus producciones se halla abandonado por sus legítimos dueños desde un tiempo inmemorial y, de pocos años a esta parte, habitado por los esclavos y esclavas de los valles comarcanos, que, alzándose del servicio de sus amos, viven independientes aquí, cultivando sus hermosas chacras. Algunos de estos, llenos de mil precauciones, salen a hacer sus cambios en los pagos vecinos y se proveen de los que les falta.

En este valle hay muchos lavaderos y vetas de oro, que nadie se atreve a trabajarlas por no contraer las grandes tercianas de que abunda él.

758 Año de 1835.

Aguas de Vincocaya

El año de 1828⁷⁵⁹ se trató de sacar el agua de // [p. 337] Vincocaya, haciéndola venir por la banda occidental del río Chili, donde está la acequia alta⁷⁶⁰.

En la banda de este mismo río, llamada la ciudad, se hallan las grandes cante-
ras de la piedra llamada canto, las que están bien profundas⁷⁶¹.

Sucesos notables acaecidos en Arequipa

El día 21 de noviembre de 1826 se suicidó, tomando opio, el español Mediavilla. El motivo que tuvo para esto fue su locura. Días antes de suicidarse había ganado treinta mil pesos, los volvió a perder con algún dinero más, y compró opio y se mató a las dos de la tarde, dejando sumida en el dolor a una hermosa y virtuosa mujer⁷⁶².

En la noche del día 6 de marzo de 1831, la señora doña Dominga Gutiérrez, a quien violentó su madre para que fuese monja, y profesase en el Monasterio del Carmen, fugó de él, habiendo antes pegado fuego, con unos espíritus, el cadáver de una mujer, que murió en el hospital, y que ella, por medio de una criada, logró introducirla de noche en el monasterio y acostarlo en su cama. Para esto se sus-
trajo las llaves de él, que estaban en la celda de la Priora, que por ser su parienta la quería y distinguía mucho.

Luego que salió del monasterio se escondió esa noche en una tienda, donde permaneció dos días y fue descubierta por su tío político, don José Menaut, que silenciosamente la // [p. 338] condujo a su casa.

La noticia de su supuesta muerte conmovió la ciudad, tanto por el distingui-
do rango que ella ocupa en estas, cuanto por las extraordinarias circunstancias

759 El general La Fuente promovió esta obra para dar más agua al río Chili y regar muchas pampas. Este proyecto tiene como 45 años de meditado. Los primeros que se propusieron esto fueron los señores Camborda y San Roque, oficiales reales que salieron alcanzados en sus destinos. Esta obra inconclusa importa [repetido: importa] más de trescientos mil pesos.

760 Dista una legua de la ciudad. En este sitio está el pique del cerro hecho por los gentiles, de donde como de un soplete brinda el agua para la acequia que está en el lado de La Chimba.

761 Están hacia el norte de la ciudad, distando media legua de ella y en las faldas del volcán. La piedra, que es porosa y más compacta que la piedra pómez, tiene diversos precios según su tamaño, siendo el ínfimo de seis reales que vale el llamado sillar, que es de dos tercias en cuadro.

762 Para que le vendiesen el opio, fingió que le pedían de Camaná una lista de medicamentos que firmó, y la víspera se despidió de varios amigos. El día de su suicidio se vistió todo de nuevo, haciendo que hiciese lo mismo su esposa con las sábanas de la cama. Se acostó en ella y pidió agua tibia y tomó el opio. Después de muerto mandó abrirlo el señor juez de la causa, D. D. Pascual Suero, y los médicos hallaron desprendido el corazón y rodeado del opio. Inmediatamente ofició al señor Obispo, y este por la opinión del Ilustrísimo Señor Orihuela, que se hallaba en Arequipa, mandó enterrarlo en el campo.

que habían precedido a su prematura muerte, efectuada por un incendio⁷⁶³. Todos derramaban lágrimas y su familia atolondrada apenas podía consolar a la exánime madre, que no encontraba consuelo para tamaño dolor. La nobleza con la que está relacionada tomó parte en él, y no quedó un individuo de Arequipa que no se sintiese consternado, y que involuntariamente no corriese al Carmen a presenciar un espectáculo tan triste y tocante.

Mientras todos gemían, las campanas de la ciudad anunciaban a grandes distancias el fallecimiento de una joven hermosa, arrebatada al sepulcro en lo más florido de sus años⁷⁶⁴. Con este aparato, y con un sentimiento general, se celebraron sus exequias, a las que se hicieron un deber el asistir todas las corporaciones, y en las que lo brillante del concurso, unido a lo patético de la música, dieron una lúgubre majestad al oficio mortuario. A poco tiempo se supo que vivía fugada del monasterio. Bien pronto hubiera sido restituida esta joven atolondrada al retiro que abandonó si no hubiese encontrado patronos y protectores de su deserción. //

[p. 339] Los señores alcaldes, don Mariano Llosa Benavides y el Síndico Procurador General, don Andrés Martínez, salieron a su defensa y se presentaron a la Corte Superior de Justicia, pidiendo el amparo de esta joven desgraciada. Este Tribunal proveyó lo conveniente y entraron en contestaciones con el Diocesano; no obstante esta contradicción, triunfaron los protectores y su familia enlutada, el Diocesano y las monjas la vieron secularizada⁷⁶⁵.

763 Solo una joven desesperada, con una vida contraria a su voluntad podía haber hecho esto. Mucho tiempo antes había querido suicidarse y no lo consiguió.

764 No tenía entonces 22 años. Es joven hermosa, de talento y de modales cultos. Vive con moralidad fuera de su familia. Se ignoran los motivos que tenga para ello, pero es de creer que sea por libertarse de una madre y familia que se tiene por deshonradas por la conducta inusitada de una relacionada suya.

765 Por el Santo Padre. En el día trata de anular sus votos y de casarse, lo que es una remarcable locura que más que contestación merece vapulaciones para restituirla al juicio.

[CAPÍTULO 36
Costumbres, alimentación, expresiones
provinciales y *folklore*]

Costumbres

Las costumbres de Arequipa, como las de todos los pueblos de la tierra, están fundadas en el carácter y gusto particular de los primeros fundadores del pueblo y santificadas por el discurso del tiempo, sin que haya razón para inculpar a los que las siguen, a menos que estas ataquen la moral, porque entonces no es costumbre, sino crimen y abuso que en todo tiempo se debe despreciar y corregir.

En los mortuorios tenían la costumbre de enlutar la pieza donde se recibía el duelo, y las señoras se sentaban en el suelo guardando un profundo silencio y evitando cuanto podían el comer. Por la noche se ponía una vela en la pieza, muy retirada y tapada, de suerte que la oscuridad hacía más funesto y cruel el dolor. En el día se va olvidando esta costumbre; ya las señoras no se sientan en el suelo, sino en los sofás, y aunque la pieza esta enlutada, ya hay más luz por la noche que la que antes acostumbraban a poner. Todavía se cubren los fanales, espejos y cua-// [p. 340]dros, o cuando se les voltea a la pared, manifestando el reverso de ellos, lo mismo que sucede con las alfombras, que les esconden el pelo, enseñando la urdiembre de ellas.

Por tres o más días no se cocina en la casa del duelo; de este cuidado se encargan las amigas de ella, quienes mandan, para los moradores y dolientes, grandes y lujosas comidas, con todo el servicio necesario de mesa⁷⁶⁶.

Son tan extremosas y hospitalarias las señoras y todo el pueblo arequipeño, que se hacen un deber sagrado de obsequiar y servir aun a los mismos enemigos, viéndolos desgraciados. Tan luego como llega un forastero a Arequipa, encuentra en cada arequipeño un amigo fiel y un decidido protector, inmediatamente lo cumplimentan los vecinos del barrio donde hospeda, ofreciéndole sus casas con tanta cordialidad y franqueza, como si el forastero fuese uno de sus parientes⁷⁶⁷.

⁷⁶⁶ En el duelo hay dos salas, una para las señoras y otra para los caballeros. La de estos está menos funesta.

⁷⁶⁷ [N. de E.: Nota en blanco. El autor no llegó a desarrollarla.]

Si enferma, lo sirven con sus personas y dinero sin hacer ostentación de ello y sin más interés que el satisfacer su generosidad nacional. El forastero ocupa el primer asiento en las tertulias y en los convites, y cada señora o caballero se cree honrado obsequiándolo, siendo esto común, aun a las clases más idiotas y desvalidas de la ciudad. Para visitar una casa arequipeña es preciso ir en ayunas, o no haber visitado otra casa antes para no exponerse a una lipidia; allí le brindan cuanto tienen, aunque viva en Arequipa un año, o toda su vida, y se creen agraviadas las dueñas y dueños de ellas el que no vayan continuamente a almorzar, comer y cenar.

La marcialidad, el buen humor y la discreción es el distintivo de las bellas arequipeñas, mientras que el carácter condescendiente, ilustrado, franco y valiente distingue en todas partes al honrado arequipeño. La ferocidad, la villanía, ni los grandes crímenes jamás // [p. 341] han tenido acogida en este país de la moral y los principios; así es que en él reina la sencillez de las costumbres, la laboriosidad en el trabajo, el amor del orden y la dulce paz⁷⁶⁸. Hasta en las dimensiones se manifiestan la regularidad y la circunspección que rigen sus acciones.

El sábado antes de carnaval concurren todas las señoras de paseo a la Alameda, a disfrutar del espectáculo bullicioso de la plebe, que dice sale a recibir al carnaval. Con este motivo canta dividido en dos coros los disparates siguientes:

Primer Coro. Canta:

Ay carnaval
de mi corazón
sácate los ojos
y dámelos
que a la presumida
anoche cayó
ay mamita y mamá
que te deje yo
en una sandía,
Para las buenas mozas
de Sabandía

Segundo Coro. Responde:

Carne
Carne
Carne
Carne
Carne
Carne
Carne
Carne
Carne
Carne
Carne

⁷⁶⁸ Las mujeres, lo mismo que los hombres, trabajan en el campo y ganan su jornal. Este es de 4 reales y medio. Antes solo ganaban cuatro, mas el S. D. D. Pascual Suero al fabricar la Calle de Ayacucho les agregó este medio y ha quedado establecido así.

Terminado esto sigue la plebe cantando por todas las calles sin ofenderse, ni causar riñas, ni hacer más que recorrer la ciudad hasta muy entrada la noche en que se recogen a dormir.

El domingo de carnaval nadie juega; lejos de esto, concurren el señorío y la plebe a la procesión de la Virgen de Copacabana, que sale del templo de los agustinos supresos, que ahora es la capilla del Colegio de la Independencia, en la que los indios, a medias vestidos de mojíngangas, van bailando delante de la mujer, aumentando con sus canciones la bulla que ocasiona un gentío inmenso reunido. Las calles del tránsito están cubiertas del señorío que va en competencia con las modas y el gran lujo // [p. 342] asiático que lleva.

El lunes y el martes son los destinados al juego. Para esto desde muy temprano se aportan las señoras con sus amigos y citadas en los balcones y bóvedas de sus casas, cubiertas de cortinas, redes y parasoles y con la prevención de canastas de cáscaras de huevos, llenas unas de agua de ámbar y otra de agua de airampo, que es una tintura morada⁷⁶⁹, de tinajas de agua y de polvos de almidón y harina. Allí atrincheradas como en un castillo, ofenden y se defienden de los tiros de cascarones que desde las calles les hace la multitud de hombres vestidos de blanco, de a caballo y a pie, que agolpados y dándose golpes con vejigas de toro y cochino infladas y amarradas con piolas, andan por ellas, sin tener a mengua las señoras el contestar los tiros de un plebeyo, que se avanza a jugar con ellas.

Las ocho cuadras que hay desde el Puente a Huañamarca⁷⁷⁰, que son las destinadas exclusivamente para la palestra, están cubiertas de confites, de polvos y de los desperdicios de las cáscaras de huevo y obstruidas de millares de bacanaliscas de a pie y a caballo, que se atropellan mutuamente sin que en ellas haya un lugar seguro para escaparse del agua, del polvo y de los cascarones que por todas partes y en todas direcciones caen a las calles.

Las señoras y los caballeros, como las plebeyas y plebeyos, se visten de máscaras y mojíngangas, ahuyentando al que les place, llevando siempre sus preveniciones de juego en sus grandes bolsas, lo que aumenta el bullicio y el contento público, exaltado por varias orquestas de música que están en varias bóvedas, tocando piezas que inspiran alegría.

Terminada de este modo la tarde, siguen por la noche entreteniéndose en el canto y el baile, que el señorío fomenta en sus casas, y que la plebe lo forma en las

769 [N. de E.: Del airampo diría Pedro Paz-Soldán y Unanue: «Planta tintorial, especie de cactus cuya semilla da un lindísimo color de carmín. Con ella coloran los helados y otras confecciones». Ver: Juan de ARONA (1883). *Diccionario de peruanismos. Ensayo filológico*. Lima: Imprenta de J. Francisco Solís.]

770 Lugar seco.

calles, que les ha servido de teatro en la tarde, de suerte que las que en el día eran un campo de guerra // [p. 343] las convierten en vistosas alamedas por la noche, en donde a la luz de los faroles venden dulces, alojas y licores.

El lunes y el martes hacen en toda la ciudad, más que en ningún otro día, comidas abundantes para obsequiar indistintamente al que quiera ir a comer con el dueño de la casa, de lo que reciben con placer. En estos mismos días venden en las calles del juego los confites y los cascarones con que se tiran; el primer día dan de estos a cuatro por medio, y en el último un cascarón lo venden hasta por un real.

Quizá este pensamiento público no tendrá parecimiento en ningún otro país, como no lo tendrá tampoco la marcialidad, el buen humor y la franqueza con que se divierten, sin faltar a la decencia y a la moral pública; quizás en el mismo Arequipa serán los mejores días que disfruten sus habitantes.

El miércoles de ceniza es el entierro del carnaval, el que se reduce a que cada familia vista a un indio de mojiganga y lo vaya a dejar en la pampa de Miraflores. Para esto se hace un paseo general, en el que van a competencia el lujo y el adorno de las señoras. El indio sale montado en un burro, acompañado de la chusma del pueblo que le van cantando disparates, llevando por equipaje odres, varios cuernos y algunas vasijas quebradas de chicha.

El primer domingo de cuaresma, llamado en Arequipa de la amargura, hay un paseo al pueblo de Paucarpata, distante una legua de la ciudad⁷⁷¹, con el motivo de una procesión que se hace allí de la imagen de Jesús Nazareno.

Este paseo es de mucha concurrencia y bulla, el que antes se hacía el primer viernes de cuaresma, hasta que el Ilustrísimo Señor La Encina mandó se hiciese la procesión el domingo, por evitar mayores desórdenes. Todas las calles del tránsito al pueblo están cubiertas de toda clase de gente de a pie y a caballo, y llenas de vendimias. El crédito de milagrosa que tiene la imagen atrae de todas partes los devotos y los enfermos que le han hecho voto de visitarla e ir a pie, van mezclados con los romeros de la di-// [p. 344]versión y el pasatiempo.

El día del Jueves Santo, en el que en las más de las casas de Arequipa dan de comer [a] doce pobres, socorriéndolos, ponen en la iglesia de la catedral a los niños expósitos para que hagan allí su cuenta de los que entran y salen por ella. Los más tiernos están sobre las mesas de la cuesta, interesando con su presencia y gracias a la erogación de sus conciudadanos. Mientras los niños, haciendo la bulla propia de su edad, lloran y gritan; los ministros del altar, sin padecer por esto alteración alguna, cantan los divinos oficios y con seriedad celebran el triunfo de la religión.

771 Que está al oriente de ella.

En este mismo día y el Viernes Santo, ponen un preso de la cárcel cargado de cadenas, junto al altar que forman al pie de la ventana, por donde los presos diariamente hacen su cuesta. En este altar ponen un Santo Cristo y una salvilla para en ella recibir esta. Entre tanto, el cargado de cadenas está clamoreando, los compresos que están tras el altar cubiertos con ramas de sauces cantan la Salve o los versos de la pasión de Jesucristo.

El día de Todos los Santos es el día de compadrazgo general de niños y adultos; lo celebran con mucho entusiasmo y con mucha algazara. En la noche del bautismo que lo hacen con toda la pompa que acostumbran a hacer el verdadero, el que hace de ministro sale vestido con todos los arreos de un clérigo, y bautiza el muñecón de paz o palo pintado, que días antes se ha comprado de los puestos en que hay una muchedumbre de estos figurones.

El modo de encompadrar regularmente es ir a la Iglesia de Santa Marta, llevando envueltos con mucho lujo estos figurones, que llaman guaguas⁷⁷². Concluida la misa mayor salen de ella efectuando sus compadrazgos, y por la tarde, hasta que llegue el bautismo, se dirigen con las guaguas y los compadres al cementerio de la pampa de Miraflores, donde a la vez es el lugar del rezo y del paseo. Las guaguas de las señoras las conducen sus criadas, y las de la medianía las llevan las supuestas madres. Las calles del tránsito están cubiertas de estos compadrazgos y guaguas, embarazadas con grandes peroles de chicharrones⁷⁷³, de los que casi generalmente toman todos los concurrentes.

Las chicherías de la Gloria, el Infierno y otras que hay por la Pampa del Rodadero, y otras varias calles están concurridas y llenas de artesanos, menestrales y campesinos que salen del Panteón de rezar y mandar decir sus responsos a los clérigos y frailes, que sin sombreros están al raso del campo.

Desde el mes de octubre hasta el de enero, se transportan las personas que tienen comodidades a los baños situados en Sabandía⁷⁷⁴, el Jesús⁷⁷⁵, Alata⁷⁷⁶, Tingo⁷⁷⁷ y Tiabaya⁷⁷⁸, en donde después de bañarse y pasearse por la risueña campiña, se entretiene con las frecuentes reuniones, el canto y el baile⁷⁷⁹.

772 Hijos.

773 Por este barrio viven los mantequeros y los maticuchis.

774 Está hacia el oriente de Arequipa, del que dista legua y media.

775 Está por el mismo camino de Sanbandía y dista tres leguas de Arequipa.

776 Está hacia el sudoeste de la ciudad y dista legua y media.

777 Está hacia el sur y dista una legua; tiene pozos y muchas vertientes.

778 Está hacia el sudoeste y dista dos leguas.

779 Bailan toda clase de contradanzas, bailes y minués, pero entre los bailes de tierra el favorito es el londú arequipeño.

En los tres días de la Pascua de Navidad, casi todos los vecinos de Arequipa van de fiesta al delicioso valle de Tiabaya, donde se pasean por los hermosos perales que allí hay, formando, bajo las vistosas y pintorescas sombras de ellos, las comilonas y bailes, que duran hasta después de la Pascua de Reyes, en que se restituyen a la ciudad.

Son tantos los árboles que hay de peras, que forman prolongadas calles, las que todas están cubiertas de gentes de todo sexo, edad y condición, sin ocasionar molestias ni perjuicios al pueblo. Todos pasean, cantan y beben y mutuamente se respetan. Los tiabayinos se complacen demasiado de estas reuniones que les deja mu-// [p. 346]cha comodidad⁷⁸⁰.

Comidas favoritas

Las comidas favoritas de las que usan indistintamente en Arequipa [y que] hacen las señoras de grandes comodidades y de paladar delicado, acostumbrado a manjares exquisitos, son las siguientes:

- El Charqui⁷⁸¹.
- El Patasca⁷⁸².
- El Trigo checche⁷⁸³.
- El Pasi⁷⁸⁴.
- La Laguna⁷⁸⁵.
- El Timpusca⁷⁸⁶.
- El Ají de Pan⁷⁸⁷.
- El Ají de Choclo⁷⁸⁸.
- El Chuño⁷⁸⁹.

780 Arriendan sus casas y venden cuanto tienen.

781 Es un guiso de papas medias peladas, trigo pelado que lo llaman patasca, repollo de coles, queso, cebollas picadas, sal y manteca.

782 Es el trigo pelado, guisado, o el maíz.

783 Es el trigo verde condimentado con ají, camarones, queso, especería y manteca.

784 Es el chuño con queso, cocido al vapor del agua, que lo hacen poniendo paja en la olla para que sin mojarse el chuño se cocine con solo el vapor.

785 Es la mazamorra del maíz verde molido con ají, queso y bastante manteca.

786 Es un chupe de papas a medio pelar, las que enteras se cuecen con cecina, carne de vaca, coles, zapallo, peras y cebollas picadas y enteras, rocotos, manteca y especerías.

787 Se muele el pan y se adereza con manteca, cebolla menudamente picada, ají, maní, especerías, nueces molidas, mucho queso y huevos fritos encima.

788 Se hace lo mismo que el de pan, moliendo el choclo.

789 Comida serrana que usan mucho los puneños; se hace desflemando unas papas amargas hasta que se dulcifican y se guisan con ají, manteca, queso y especerías.

- El Desastillado⁷⁹⁰.
- El Seguinche⁷⁹¹.
- El Posco-api⁷⁹².
- Mazamorra helada o la Ccasa⁷⁹³.
- La Murmunta⁷⁹⁴.
- El Picante de Chiches⁷⁹⁵. //

[p. 347] Fabrican toda clase de dulces, exquisitas jaleas y pastas delicadísimas, que continuamente venden en las tiendas de la Compañía; entre las pastas son célebres el maicillo⁷⁹⁶ y las llamadas bigotelas⁷⁹⁷.

Hacen diariamente buenos helados que se encuentran a toda hora en la esquina de la Plaza frente al Portal de la Municipalidad; toda suerte de sorbetes, y bebidas frescas y calientes, entre estas que acostumbran a tomar cuando pasan mala noche o van a dar borregas o gallo⁷⁹⁸, son las siguientes:

- El Sucumbé⁷⁹⁹.
- El Vapor⁸⁰⁰.
- La Diana⁸⁰¹.

Expresiones familiares

Las expresiones familiares que usan en Arequipa, y que, // [p. 348] como las de todas las partes de la Tierra, son el resultado de la dicción, del acento y del idiomatismo nacional, que caracteriza y distingue en particular a cada pueblo⁸⁰², sin que

790 Se hace de bogas secas (pescado que solo se da en la laguna del Puno), camarones frescos y secos, cebollas, tomates, perejil y ajíes verdes picados, orégano, queso y especerías.

791 Se hace de camarones frescos con cebollas bien cocidas, habas, ají, queso y manteca.

792 Se hace de harina bien cernida desleída en agua de airampo (es una yerba parecida al bledo; produce una semilla morada con la que se tintura el agua), con azúcar y tajadas de durazno.

793 Es la misma mazamorra que se une con otra blanca de lo mismo cuando están bien espesadas; entonces, se ponen por capas unas sobre otras, una sobre otra y se expone al hielo toda la noche. Las que mejor lo hacen son las monjas Rosas.

794 Especie de cochayuyo de río con el que se hace el guiso.

795 Animal de río un poco más grande que la mosca y con rabo; con este animal se hace el Picante.

796 Es una masa de harina de maíz blando, muy floreada y mezclada con azúcar; de esto hacen muchas figuras y venden.

797 Las que en otras partes llaman bizcotelas.

798 Esto se llama el ir con música a las 10 o 12 de la noche de la víspera del santo de un amigo o amiga para celebrarlo.

799 La Caspiroleta, se hace con leche, vino, azúcar, canela y huevos.

800 Se hace con leche de arroz, de coco, de leche de nueces, de leche de almendras, azúcar, vino, clavo, canela y huevos que se ponen batidos al tiempo de hervir el líquido.

801 Se hace con leche de almendras, azúcar y aguardiente. (En otra parte se llama *gloriados*).

802 El ilustrado pueblo arequipeño no está excepcionado de la regla para que se crea agraviado cuando se relatan sus idiotismos y acento.

el talento ni la extremada meditación del hombre más culto pueda variar este hábito adquirido desde la infancia. Son llama[da]s.

Expresiones arequipeñas	Inteligencia común
Carinchas	A las jóvenes ociosas que hacen oficios de hombre.
Calinchas	A las locas disparateras.
Calato o calata	Al desnudo o desnuda.
Ccalla	Al partido del labio, que en otras partes se llama <i>boquiche</i> .
Ccallar	Partir.
Ccasa	Al que le falta un diente.
Caritos	A las rompedoras.
Carpincha	A las flacas de poca carnadura en las piernas.
Carantos	A los que no tienen cejas.
Caroso o carosa	Al rubio o rubia.
Cato	Al que regatea al comprar.
Cachaciento	Al calmoso o de espíritu débil.
Carazapato	Al destalonado del zapato, o al zapato destalonado.
Capugar	Es quitar cualquier cosa de la mano con fuerza y dejarla caer al suelo o destruir.
Cutir	Roer.
Cachar	Comprar alguna cosa para regalar ⁸⁰³
Ccallar	Rayar o desgarrar alguna cosa con fuerza.
Catichir	Llevar a una persona al medio para un baile o convite.
Cancha	Los resplandeciente o refulgente, que tiene brillo.
Carar	Echar mucha comida o bebida
Cascar	Roer el hueso.
Cauchir	Fregar o apretar.
Caspar	Chamuscar. Así dicen <i>me chaspé</i> , por <i>chamusqué</i> .
Carpado	Chamuscado.
Capiar	Apretar. Así dicen <i>me capió</i> , por <i>me apretó</i> .
Ccapo	La chamiza o leña delgada ⁸⁰⁴ .
Cospión o cospiona	Los que jugando en la cama dañan su tendido.

⁸⁰³ Así dicen: Vení te *cacharé*, por vez te *convidaré* u *obsequiaré*.

⁸⁰⁴ Es buena para el horno y la chichería: despide un olor agradable.

Colonches	A los desorejados, sean hombres o mujeres.
Collota	Al que le falta un pedazo de dedo.
Cosi	A los que tienen ojos azules.
Corto	A un niño chico, que también lo llaman <i>conejo</i> . //
[p. 349] Concha	El fogón, y muchas veces el agua turbia.
Cupa	A los que tienen el pelo crespo.
Cullo	Al porfiado y flojo.
Cuchi	Sucio, indecente, canalla, despreciable.
Charchuelas	A los jóvenes locos y atolondrados.
Charca	A la que está con el pelo suelto y sin aseo.
Chascoso	Al desgredado.
Chanchado	Al picado de viruelas.
Chaloso	Al traposo y seco, que no vale nada y es como caña.
Chancar	Moler o machucar.
Chascar	Peinarse.
Chanchar	Peinarse desliendándose.
Chiarse	Desliendrarse, porque chiar se llaman las liendres.
Chimbar	Pasar el río con buen éxito ⁸⁰⁵ .
Chirguar	Exprimir. Así dicen: <i>ya chirguaste la ropa, por ya exprimiste</i> .
Chirle	Lo que no está bien saturado de otra sustancia ⁸⁰⁶ .
Chipas	Lo que está encestado, principalmente se dice del carbón.
Chirlintas	Las jóvenes paseadoras.
Chioso (osa)	El hombre o mujer que tiene liendres.
Chirguancas	Las mujeres altas y flacas.
Chirinco (a)	El calvo o calva.
Choeni	El legañoso o legañoso.
Choncar	Besar con fuerza o chupar.
Chufre	El pobre.
Chuño	El serrano.

805 [N. de E.: Paz-Soldán indica que el término chimbar «es peruanismo derivado del quichua *chimpay*, pasar de una margen a otra del río». Ver: Juan de ARONA (1883). *Diccionario de peruanismos. Ensayo filológico*. Lima: Imprenta de J. Francisco Solís.]

806 Así dicen: el chocolate está *chirle* por no está espeso. Esta voz es castellana, pero significa estiércol de ganado, principalmente del lanar.

Chumar	Espumar. Así dicen <i>ya chumaste el caldo</i> , por <i>ya espumaste el caldo</i> .
Chuma	Desabrido.
Deschascador	El peine.
Dar gallo	Dar música por la noche o la madrugada.
Donar	El regalo que hace el hombre a la futura esposa.
Elay	Lo mismo que catay. Adverbio de lugar como veisla.
Estar de golilla	Estar de fiesta o de convite.
Embrocicar	Agachar o inclinar cualquier cosa.
Falte	El mercachifle.
Guto	Lo podrido.
Huarvellas	Las jóvenes gritonas o habladoras.
Huampo	El español.
Huisque	Al sucio, que también lo llaman <i>carca</i> .
Huallista	La ballesta. //
[p. 350] Jatancioso	El jactancioso. Lo sincopan.
Tirar por la pluma	Es robar gallinas.
Lislichas	Las jóvenes alegres, vivas y brincadoras.
Llancar	Manosear.
Llacllar	Rascar. Así dicen: <i>me llacllé</i> por <i>me rasqué</i> .
Llacllado	Rascado. Desollar.
Lliclic	Cosa reluciente.
Llocllas	Las avenidas cubiertas de barro y el cauce por donde corren estas.
Llusca	Lo borrado y luctuoso.
Llucho	Lo arrugado. Así dicen: <i>tus medias están lluchas</i> , por decir <i>están arrugadas</i> .
Macta	Al indio.
Masallar	Meter la mano en la comida y descomponerla con el manoseo.
Majoncho	El gordo.
Misquisimi	El lisonjero o boca dulce.
Misquichir	Saborear
Peregiloso	Al traposo, que también lo llaman Repe.
Pegacha	A los mellizos, y lo que está pegado y unido.
Pomposa	A la mujer que está adornada y galana.

Quepí	El envoltorio o maleta.
Quepicharse	Envolverse.
Quiñar	Dar un golpe con fuerza o acuña.
Quirco	Lo duro o tieso; se dice del que es indomable y tiene mal genio.
Quilluyada	La mujer macilenta o amarillosa.
Rapa	El ladrón o ladrona públicos.
Recholería	La concurrencia de gente ordinaria.
Rochela	La reunión de muchos.
Retacón	El gordo y chico de cuerpo.
Remojo	El baño de pies, tibio o frío; así dicen <i>voy a darme un remojo</i> por decir <i>voy a darme baños</i> .
Sacinar	Fragar.
Simbas	Las trenzas; así dicen <i>simbar</i> por <i>trenzar</i> .
Siquichana	La bayetita que ponen en el trasero del niño para envolverlo.
Soroto	Al amensado o sonso.
Suchu	Al tullido.
Tacpir	Al chueco.
Taracchi	Al jugador que regatea, que usa de mezquindad o es muy vicioso y abandonado en él.
Tincar	Tirar la bola. //
[p. 351] Ticti	La verruga.
Tocco (a)	El que está ojerudo u ojerada.
Tocta	La gallina que está chueca.
Trucha	Al inconstante o que tiene genio veleidoso.
Tultu	Al decrepito o decrepita, insulso o insulsa y abandonada en años.
Tuta	A los que tienen los dientes podridos.
Tucuitrato	Al amigo o amiga de toda clase de personas.
Venteado (a)	Al vano o vana inflados de candideces y simplezas.

Las campesinas son las que generalmente usan de estos y otros vocablos ininteligibles; entre ellos merecen consideración los siguientes:

Paccharse	Es sentarse de golpe y apoltronarse.
Catatar	Arrastrar; así dicen <i>me catató</i> por <i>me arrastró</i> .
Cananar	Hacer calor; así dicen <i>está cananando</i> por <i>está haciendo calor</i> .
Lluchir	Tropezar; así dicen <i>me he lluchido</i> por <i>he tropezado</i> .
Llacllar	Levantar el pellejo; así dicen <i>me llacllé</i> por <i>me levanté el pellejo</i> .
Llutar	Embarrar.
Salteahuido	La que tiene mala versación con hombre casado.
Alalau	Dicen cuando están con frío.
Acacau	Dicen cuando están con calor.
Atatau	Dicen cuando asquean alguna cosa.
Foncosi	El guargüero.
Coyo	El cardenal.
Está coyado	Está acardenalado.
Caito	El hilo por coser.
Alcanchar	Llevar a alguno al anca de la mula, burro o caballo; así dicen <i>alcáncheme silla</i> por <i>lléveme al anca</i> .
Huallistar	Arrastrar; así dicen <i>me huallistó</i> por <i>arrastró</i> .
Chillillir	Pasar el agua.
Tuturutu	La fama de una pila.
Chipar	Montar; así dicen <i>me chipó</i> por <i>me montó</i> .
Liccha	Las que tienen pesar o están marchitas.

Cuando andan vendiendo por las calles calcetas dicen: *señorai, quiere usted calcetas de lana de hombre*, por decir *Mi señora, quiere usted comprar calcetas de lana para hombre*.

Señorai, quiere usted agarrar // [p. 352] *llena*, por decir *Quiere usted mi señora comprar leña*.

Señorai, agarre usted manteca bien mercadito, por decir *Mi señora, compra usted manteca bien medido*.

Dicen: *No te cuertes* por *no te cortes*; *comábamos* por *comíamos*; *trayelo* por *tráelo*; *vení tomaris un bebe* o *la quechurada* por *ven, beberás chicha*; *sal para adentro perro*, por *Perro pasa afuera*.

Algunos utensilios de la cocina, de las chicherías y de la labranza son conocidos con los nombres siguientes:

Utensilios de la cocina

Huisla	La cuchara grande de palo con que se menea y echa la comida.
Chuga	El plato de barro con que se tapa la olla.
Facllacla	El plato o fuente muy extendida que no tiene hondura.
Lonco	El cuchillo despuntado, o lo que no tiene filo.
Circa	La pepita del ají.
Miscalas	Las papas nuevas.
Huicho	El queso o gordo del brazo del carnero.
Yapa	El vendaje que piden las cocineras en la plaza.
Quechincha	El hollín de la chimenea.
Mocontullo ⁸⁰⁷	La rodilla de la pierna de la vaca.

Utensilios de las chicherías

Quechuru	El jarro de barro que tiene dos picos ovalados.	} Medidas en que se vende la chicha
Quechurada	La chicha.	
Chomba	Un cántaro grande con boca redonda.	
Chusña	Un cántaro chico.	
Cristal	El vaso de vidrio en que se bebe.	
Tinaja	La vasija grande en que se hace la chicha. //	
[p. 353] Tocpina	El palo con que se atiza el fuego cuando se hace la chicha.	

807 Entre una de las burlas que hacen a los arequipeños es decir que las mujeres de unas a otras se piden y prestan el mocontullo para meterlo en la comida; lo que dicen que lo hacían para sustanciarla y aderezarla en lugar de manteca; así es que continuamente está en ejercicio el mocontullo, el que nunca botan y lo conservan siempre.

Carquina	El palo con que se mueve esta cuando está hirviendo.
Luisuna	El colador en que se destila esta.
Torocma	El calabazo con que se saca esta.
Huinco	El calabazo partido por el medio.
Concho	La borra o espeso de la chicha que queda después de colada ⁸⁰⁸ .
Huiñapu	La jora.
Anchi	El bagazo que queda de esta cuando se está fermentando.
Posoco	La espuma de la chicha cuando se está fermentando.
Bajamar	El aguardiente que se toma después de la chicha.
Conejo	El cuy para hacer el picante.

Nombres de la labranza

Barbecho	Cuando se ara y prepara la tierra para la siembra.
Revuelta	El cruzar la tierra.
Cullupar	Echar el agua al campo que se va a sembrar.
Almeo	El acto de sembrar.
Amontono	El limpiar la planta y echar el guano.
Pallapo	El recoger la mala yerba.
Cuspa	Quitar las malezas de las plantas ⁸⁰⁹ .
Cuchuna	La segadera.
Corar	Arrancar la mala yerba, llamada cora.
Canachu	Yerba parecida a la borraja.
Atiguayar	Es espantar pájaros.
Calchar	Cortar el maíz; así dicen <i>estoy calchando</i> por <i>estoy cortando el maíz</i> .
Cainar	Descansar del trabajo; así dicen <i>estoy cainando</i> por <i>estoy descansando</i> .
Singar	Pelar la caña del maíz.

808 Con este nombre conocen también a la persona chismosa y enredadora.

809 Este trabajo lo hacen las jóvenes de siete años arriba, y por este, a más de la comida, ganan tres reales diarios.

Huitu	La caña del maíz.
Chuella	La choza que forman de la caña del maíz para cuidar las chacras.
Canta	Le hesa para secar los granos; la hacen en círculo con un muro alto de adobe.
Tocras	Los terrones de adobe.
Camayu	El regador del agua.
Guardián	El cuidador de la chacra.
Gamarra	El lazo que sale de la cincha con el que se ata la boca de las caballerías.
Cencapa	El lazo con que se ata los pies de los animales; así dicen <i>andá poné la cencapa por ata las bestias</i> .
Rosida	La acequia.
Esquera	Una legumbre pequeña color de café, que se come.
Cacho	La planta de las habas antes de florecer.
Tarwui	El chocho o semilla de la flor de la Pluma.
Lacayote	El Chiclayo, llamado tambo en el Ecuador. //
[p. 354] Huacatay	La yerba conocida por el chiche.
Liccha	Los yuyos de la quinua.
Reca	El botoncillo que se cría con la alfalfa ⁸¹⁰ .
Romana	La lengua de la vaca ⁸¹¹ .
Matecllo	Las orejas de Abate ⁸¹² .
Ssigua	La red en forma de caperuza para pescar bagres.
Cerpatana	La bodoquera (cañón de madera en que se introducen bodoques para despedirlos soplando con violencia).
Acuti	El alg[od]ón color de vicuña.
Andá o pallapar	Andá a recoger las papas que han quedado después de la cosecha.
Anca o anquita	El maíz tostado

810 Lo conocen también en otras partes con el nombre de Sunchic.

811 En los baños del Tingo, donde es la mapa [sic] de esta yerba, juegan los criados con esta en los días de fiesta, como si jugaran en carnaval.

812 En el Ecuador es conocida con el nombre de Orejuela y sirve para curar las llagas.

Acento e idiotismo provincial

El acento propio del país⁸¹³ es el alargar las terminaciones de los imperativos, sustituyendo por el idiotismo provincial⁸¹⁴ a estos y los futuros las terminaciones *i, is, ite*. Así, por decir *ven, ahora te irás*, dicen *Vení, ahora te irís; vení, te cacharé la quechurada o el veneno* por *ven, te obsequiaré o convidaré chicha*⁸¹⁵. Lo mismo, por decir *anda, corre, camina, toma, trae*, dicen, *andá, corré, caminá, tomá, traeé*.

Por el propio idiotismo provincial confunden las preposiciones con las conjunciones, las sustituyen con otras; sincopan las palabras y a los verbos y posesivos posponen el artículo neutro *lo*.

Así es que, por decir *zapato de raso, media de seda, carne de vaca*, dice: *zapato y raso, media y seda, carne y vaca*.

Por decir *estoy con hambre, estoy con calor, estoy con frío, estoy con cólera*, dicen: *estoy de hambre, estoy de calor, estoy de frío, estoy de cólera*.

La síncopa tiene su lugar en las conjunciones de las letras *e, i* y la *s*, así es que por decir *estoy viendo, estoy // [p. 355] leyendo, queriendo*, dicen: *estoy vendo, lendo, querendo; anó* por *aún no*⁸¹⁶. Por decir *Virgen Santísima, Beatísimo Padre, Amorosísimo Señor*, dice: *Virgen Santisma, Beatismo Padre, Amorismo Señor*, omitiendo la segunda *i*, que es en lo que se conoce al arequipeño.

Locuciones particulares

Tiene locuciones particulares, en orden a posponer el artículo, así, por decir *tráelo, llévalo, mételo, me alegro de verlo*, dicen: *traémelo, llevamélo, metémelo, me alegro de vermélo*.

También por decir: *no me han quedado más que dos fuentes, no me han quedado más que dos caballos*, dicen: *estoy en poder de dos fuentes, estoy en poder de dos caballos*; por decir *pared*, dicen *pader*.

Para expresar los pronombres posesivos de un modo propio del idiotismo provincial usan de las terminaciones *ai* y *toy*; así, por decir: *mi padre, mi María*,

813 Que es el tono con que se pronuncian las voces.

814 Modo de hablar contra las reglas ordinarias de la gramática, pero propio y peculiar de alguna lengua.

815 Esto lo dicen los plebeyos.

816 Esto se nota en el común del pueblo, mas no en la gente culta y civilizada de que abunda Arequipa.

mi madre, mi hermano, mi hermana, mi cura, mi vida, dicen: *Tatitói, Mariai, mamai, hermanitói, hermanitai, curai, vidai, Josesitói*⁸¹⁷.

La terminación *toi* la juntan a los masculinos y la terminación *ai* a los nombres femeninos.

Juegos de los niños

Los niños tienen un juego para su pasatiempo llamado el Tinqué; este es reducido a cuatro frijoles, de los que tres los ponen reunidos y el cuarto encima de ellos; el objeto es botarlos y para esto usan de otro frijol con el que tiran a los cuatro de una distancia señalada; si los derriban ganan el juego. Este frijol, si es largo lo llaman *Juacho* o *Tincacho*, si redondo *hueva*, y cuando por medio de un plomo lo unen a otro *Pegacha*.

Burlas de los serranos

Los serranos y todos los que no son arequipeños les hacen a estos mucha burla llamándolos *cinco motes*, *trigo checches* y *lonco lomillo*; pero ellos los desprecian altamente, conociendo lo que importan y lo que valen en la estimación de los sensatos.

Los acabé de copiar el día 13 de diciembre de 1837, miércoles a las 8 de la mañana. Lima. //

[p. 356] Expresiones de Tacna, provincia de Arequipa

Catuiga	Presumida, aliñada.
Herquechada	Preñada.
Tabique	Los poyos, o asientos de barro.
Consagrar	Acceder a una solicitud.
Huantuta	Amarrar.
Traer en huantuta	Traerlo bien amarrado, bien liado o chipado.
Calancha	Desnuda.
Limpio	Enteramente, absolutamente.
Estevados	Chuecos.

817 A las jóvenes llamadas Santos les dicen Santusas.

Chates	El chirote, piches o huanchacos.
Compinches	Amigos de unas mismas ideas.
Cantear	Poner el maíz en un solo sitio.
Era	Lo que en otras partes se llaman jurcos.
Tarapacos	Los murciélagos.
Viro	La caña del maíz.
Agora	Por <i>ahora</i> .
Traiba	Por <i>traía</i> .
Trayó	Por <i>trajo</i> .
Lendo	Por <i>leyendo</i> .
No te caígas	Por <i>no te caigas</i> .
Huaicar	Pegar entre muchos a uno solo.
Achachis	Los viejos.
Alquitrete	Hombre intruso o de poca importancia.
Arcar	Quitar las bestias contra la voluntad del dueño.
Tusa	La inocenta.
Baragera	La que sabe desviar la conversación.
Mal tabaco	Cuando se roba mal en el juego del casteo.
Bambear	Pasar
Churimacha	Especie de garrapata.
Checsta	El partido del labio.
Pichusas	Los de ojos chicos.
Tontinos	Los tontos.
Recholería	La bulla de muchachos y gente ordinaria.
Auque	Por <i>aunque</i> .
Anó	Por <i>aún no</i> .
Arrenderos	Por arrendadores.
Espermentar	Por experimentar. //
[p. 357] Espermente	Por experimentar.
Trapisonda	Enredador.
Ficchar	Jugar.
Ficchador	Jugador.
Cacaraneado	Picado de viruelas.
Turmo	Ojo torcido.
Despostillado	El que tiene uno, o dos, o más dientes menos.
Juto	Una cosa caliente que van a tomar los niños.

Austed visto	Por <i>ha visto usted</i> .
Austed tomado	Por <i>ha tomado usted</i> .
Lebates	Disputas o conferencias.
Haber	Por <i>haber</i> .
Habá	Por <i>había</i> .
Yerna	La nuera.
Tasno	Lo que se llama en otras partes picante; así, dicen: <i>Tasno de queso, Tasno de conejos, por Ají de queso, Ají de cuyes.</i>
Ni conocés, ni sabés	Por <i>ni conoces, ni sabes</i> .
Acso	El vestuario de una india.
Batacola	Chillar y hacer mucho ruido.
Bategolar	Hacer ruido o bulla.
Echar barco	Hacer una acción ridícula.
Huahuachar	Halagar, entretener, intimar a un niño.
Almador	El chaleco.
Embromado	El borracho.
Jeringa	La borrachera.
Mutullu	Sin dedo.
Sal perro para adentro	Por decir <i>Sal perro para afuera</i> .
Pisquiñita	Cosa chica
Chatear	Espantar pájaros.
Concencia	Por <i>conciencia</i> .
Batagola	Bulla.
Gaza	El hambre.
Huachas	Las mulas separadas de las recuas.
Huacheros	Los arrieros que solo tienen cuatro a siete bestias. //

Anexo

[p. 358] Gobernadores del Perú

Carlos v

- 1.º Francisco Pizarro, conquistador, obtuvo licencia de Pedrarias Dávila, Gobernador de Castilla de Oro. Salió de Panamá el año de 1525; el de [15]26, en Tumbes tomó posesión a nombre del monarca español. El de [15]28, fue a España, donde consiguió título de Adelantado. El de [15]29, llegó a Panamá; el de [15]30, fundó Piura y pasó a Cajamarca. El de [15]35, fundó a Lima y, el de [15]41, fue muerto el gobernador, cuando su Gonzalo expedicionaba sobre Canelos.
- 2.º El Licenciado Cristóbal Vaca de Castro, oidor de Valladolid, que venció al mozo Almagro en Chupas, el 16 de abril de 1542.
- 3.º Blasco Núñez Vela, 1.º Virrey elegido en [15]42, fundando la Audiencia de Lima con 4 oidores y el virrey. Luego que llegó a Lima puso preso al Licenciado De Castro, esto fue el año de 1544 que entró al gobierno. También mató él a puñaladas al Factor de Lima Illán Suárez de Carvajal porque lo creía del bando contrario. Trató de llevar la Audiencia a Trujillo por el levantamiento de Pizarro, pero los oidores lo prendieron y lo embarcaron en un navío, entregándole al Oidor Licenciado Álvarez para que lo condujese a España. Este le dio libertad en el mar y le pidió perdón. El 12 de enero de 1546, junto con la batalla que dio en Iñaquito, perdió la vida.
- 4.º gobernador, el Licenciado Pedro de la Gasca de la Suprema, salió de España en febrero de 1546. Desde Panamá envió a Pizarro a Pedro Fernández, pan y agua, remitiéndole el indulto, que no quiso admitir Pizarro, quien estaba con el parecer de los letrados que junto levantó cabeza de proceso al gobernador. El día 9 de abril de 1548 venció el Licenciado en Jaquijaguana y ahorcó a Pizarro el 25 de enero de 1550 se embarcó para España.

5.º gobernador y 2.º Virrey, Don Antonio Mendoza, Virrey de México, el que entró en Lima el 23 de septiembre de 1551. Ejecutó a Luis de Vargas, promotor de otro tumulto. Murió en Lima el 21 de julio de 1552 y quedó gobernando la Audiencia. Su cuerpo está en la Catedral.

Felipe II

6.º gobernador y 3.º Virrey, don Andrés Hurtado de Mendoza, 2.º Marqués de Cañete, entró en Lima el día 6 de julio de 1555. Practicó la ceremonia de la coronación de Felipe. Se valió de la coya doña Beatriz para sacar al emperador Sayri Túpac, hijo del Inca Manco, de Vilcabamba y le señaló un costo[so] repartimiento de indios. Recibió el bautismo con su mujer Cusi Huarca, nieta de Huáscar. Se llamó don Diego. Visitando las fortalezas del Cusco se volvió a Yucay, donde vivió años y murió. El Virrey mandó a su hijo a Chile por Capitán General. Murió despreciado por su sucesor, que le negó el tratamiento de Excelencia antes de entregar el mando y está enterrado en San Francisco de Lima.

7.º gobernador y 4.º Virrey, don Diego de Zúñiga, Conde de Nieva, entró en Lima el 17 de abril de 1561 y el de 1562 se le encontró muerto en su mismo palacio con todos los síntomas de haber sido violenta su muerte.

8.º gobernador y 6.º Presidente de la Audiencia, el Licenciado Lope García de Castro, del Consejo de Indias, entró en Lima el 22 de septiembre de 1564 y no pudo averiguar de la muerte del Virrey porque lastimaba a la nobleza. El año de 1563 se estableció la Audiencia de Quito; el [15]66 se descubrió la mina de azogue de Huancavelica y el de [15]67 se establecieron los jesuitas⁸¹⁸.

9.º gobernador y 5.º Virrey, don Francisco de Toledo, hijo 2.º de la Casa de Oropesa; entró en Lima el día // [p. 359] 26 de noviembre de 1569. Trató de sacar a Túpac Amaru, hermano de Sayri Túpac, que no quiso dejar la montaña. Fue sacado afuera por Martín García [de] Loyola y lo degolló el Virrey en el Cusco, a donde fue para esto. Acabó con todos los parientes de los Incas. El año de 1570 se estableció la Inquisición en Lima; el de [15]76 el Tribunal de Cruzada y el de [15]78 entró por el Estrecho de Magallanes al Pacífico el primer pirata, llamado Francisco Drake, inglés.

818 [N. de E.: Su establecimiento se produjo en 1568.]

El de 1581 llegó Toledo a España y fue despreciado por el Rey, que le dijo que se retirase para su casa porque no le había mandado al Perú para que matase reyes, sino para que los sirviese. Murió lleno de melancolía ⁸¹⁹.

- 10.º gobernador 6.º Virrey, don Martín Enríquez, hijo del Marqués de Alcañices, hijo del Virrey de México pasó al Perú y entró en Lima el 23 de septiembre de 1581. Murió el 15 de marzo de 1583 y gobernó la Audiencia. Pedro Sarmiento el año de 1582 fundó en el Estrecho de Magallanes las ciudades de Nombre de Dios y la de Felípolis, que se destruyeron después.
- 11.º gobernador 7.º Virrey, don Fernando de Torres y Portugal, Conde de Villar Dompardo, llegó a Lima el día 30 de noviembre de 1586. Gobernó 3 años y regresó a España.
- 12.º gobernador 8.º Virrey, don García Hurtado de Mendoza, iv Marqués de Cañete, hijo del Virrey Hurtado, llegó a Lima el 8 de enero de 1590. Mandó reconocer las Islas de Salomón. Entró el pirata inglés Ricardo Aquines y nombró para batirlo por general a su cuñado don Beltrán de la Cueva y Castro, que venció al pirata y lo trajo a Lima, donde defendió el que lo ahorcasen, y lo llevó a España, de donde lo mandó libre a su país, el último año de su gobierno que fue el de 1596 se prohibió el comercio de mercaderías entre el Perú y México. Ese año volvió a España.

Felipe III

- 13.º gobernador 9.º Virrey, don Luis de Velasco, Marqués de Salinas, de Virrey de México entró de Virrey del Perú en Lima el 24 de julio de 1596. Entró en el Pacífico Olivier del Nort y en tiempo de este Virrey se alzaron los araucanos destruyendo 6 ciudades y matando a Martín García Oñez de Loyola, que sacó al Inca y se casó con una coya.
- 14.º gobernador 10.º Virrey, don Gaspar de Zúñiga y Acevedo, Conde de Monterrey, de México pasó al Perú, entrando en Lima el 18 de enero de 1604. El 16 de marzo de 1606 murió y fue enterrado en la Compañía,

819 [N. de E.: La referencia parece haber sido extraída de la obra del Inca Garcilaso de la Vega, titulada Historia general del Perú, libro octavo, capítulo xx, «La venida de don Francisco de Toledo a España. La represión que la Majestad Católica le dio, y su fin y muerte, y la del Gobernador Martín García de Loyola».]

quedando el gobierno en la Audiencia. El 23 de marzo de 1607 murió Santo Toribio.

- 15.º gobernador 11.º Virrey, don Juan de Mendoza y Luna, III Marqués de Montesclaros, de México pasó al Perú, entrando en Lima el 21 de diciembre de 1607, en que se estableció el Consulado y la Junta General de Comercio. El de 1609 se estableció la Audiencia en Chile, colocándola en Santiago, quitándola de Concepción. En este tiempo mandó el Rey se diesen los curatos por oposiciones. Salió para España.
- 16.º gobernador 12.º Virrey, don Francisco de Borja y Aragón, Príncipe de Esquilache, entró en Lima el 18 de diciembre de 1615 y en este mismo año Jacobo Le Maire en la Tierra del Fuego un canal [al] que le dio su nombre. Los comisionados de España que vinieron el año de [16]19 le llamaron el Estrecho de San Vicente. El año de 1617 murió Santa Rosa de Lima. El Virrey pasó a España el 31 de diciembre de 1621, dejando el gobierno a la Audiencia.

Felipe IV

- 17.º gobernador 13.º Virrey, don Diego Fernández de Córdova, I Marqués de Guadalcazar, que de México pasó al Perú, entrando a Lima el 25 de julio de 1624. Entregó el mando a su sucesor por enero de 1629 y se restituyó a España.
- Se burló de los piratas.
- 18.º gobernador 14.º Virrey, don Luis Jerónimo Fernández de Cabrera, Bobadilla y Mendoza, IV Conde de Chinchón, entró en Lima el 14 de enero de 1629. En su tiempo hubo terremoto y entraron por el Marañón las piraguas portuguesas. Terminó su gobierno el año de 1639.
- 19.º gobernador 15.º Virrey, don Pedro de Toledo y Leiva, Marqués de Mancera, del Consejo de Guerra, // [p. 360] entró en Lima el 18 de diciembre de 1639. Visitó el Virreinato, fortificó el Callao y lo coronó de artillería mandada fundir en Lima. Concluyó su gobierno por el mes de septiembre de 1648 y pasó a España.
- 20.º gobernador 16.º Virrey y 18.º Presidente de la Audiencia, don García Sarmiento de Sotomayor, Conde de Salvatierra. De México pasó al Perú y entró en Lima el 20 de septiembre de 1648. El año de 1655 entregó el gobierno y pasó a España.

- 21.º gobernador 17.º Virrey y 19.º Presidente de la Audiencia, don Luis Enríquez de Guzmán, Conde de Alba de Liste, Grande de España y el primero de este rango que entró de virrey en Lima el 24 de febrero de 1655 dejando México. Acabó su gobierno el 31 de julio de 1661 y volvió a España.
- 22.º gobernador 18.º Virrey y 20.º Presidente de la Audiencia, don Diego Benavides de la Cueva, VIII Conde de Santisteban del Puerto, entró en Lima el 31 de julio de 1661. Este año se sublevaron en Chuquiabo y el de 1665 otra entre vascongados y montañeses, andaluces y criollos en Puno, lo que costó la vida a Salcedo. Hubo la batalla en Laicacota. [Tachado: El virrey] Murió el 16 de marzo de 1666 [tachado: de vuelta del Puno]. Su cadáver se enterró en San Francisco.

Carlos II

- 23.º gobernador 19.º Virrey y 21.º Presidente de la Audiencia, don Pedro Fernando de Castro y Andrade, Conde de Lemos, Grande de España, entró a Lima el 21 de noviembre de 1667 a tiempo de los alborotos del Puno. El virrey pasó allá y mandó preso a Salcedo, donde lo ejecutaron. Quiso el virrey trabajar la mina del ejecutado y la encontraron aguada. Los betleños, a solicitud de este virrey, pasaron al Perú. Murió este virrey en Lima el 6 de diciembre de 1672 y está enterrado en la Compañía.
- 24.º gobernador 20.º Virrey y 22.º Presidente de la Audiencia, don Baltasar de la Cueva Henríquez y Saavedra, Conde de Castellar y Marqués de Malagón. Entró en Lima el 15 de agosto de 1674. Se le imputó contrabando de dos navíos cargados de ropa de la China y por esto el Rey mandó entregar el gobierno al arzobispo y pasó a España.
- 25.º gobernador 21.º Virrey y 23.º Presidente de la Audiencia, don Melchor de Liñán y Cisneros, Arzobispo de Lima. Se recibió de virrey interino el 7 de julio de 1678 y duró hasta el 20 de noviembre de 1681.
- 26.º gobernador 22.º Virrey y 24.º Presidente de la Audiencia, don Melchor de Navarra y Rocafull, Duque de la Palata, Príncipe de Masa, de los Consejos de Estado y Guerra, entró en Lima el 20 de noviembre de 1681. Amuralló de adobe Lima y vio arruinarse esta ciudad con un terremoto. Tuvo competencias con el arzobispo, escribiéndose de una y otra parte

papeles muy doctos. Murió de regreso a España en Portobelo y fue sepultado en la sacristía.

- 27.º gobernador 23.º Virrey y 25 Presidente de la Audiencia, don Melchor Portocarrero Laso de la Vega, Conde de la Monclo[v]a. Entró a Lima el 15 [en blanco] de 1689⁸²⁰. Mandó construir el astillero de Guayaquil. En su tiempo recibió la noticia de la muerte del rey Carlos II, en quien terminó la línea varonil de la Casa de Austria. También él murió a principios del año de 1706 y fue enterrado en la catedral.

[Felipe V]

- 28.º gobernador 24.º Virrey y 26 Presidente de la Audiencia, don Manuel Oms de Santa Pau Olin de Semanat y de Lanuza, Marqués de Castell dos Rius, Grande de España y embajador en Lisboa y París. Entró en Lima el 7 de julio de 1707. Murió el virrey el 22 de abril de 1710 y teniendo un pliego de providencia sellado y guardado en el archivo de la Audiencia y en él nombrados para semejante accidente los tres obispos por su orden que lo eran cuando se despachó, del Cusco, Arequipa y Quito; no alcanzando la nominación a los dos primeros por haber muerto recayó en el de Quito a quien después de las exequias y entierro en San Francisco del cadáver del virrey ofició la Audiencia.
- 29.º gobernador 25.º Virrey y 27 Presidente de la Audiencia, el ilustrísimo don Diego Ladrón de Guevara, Obispo de Quito. Entró en Lima el 30 de agosto de 1710. Con la Paz de Utrech celebrada en la⁸²¹ //

820 [N. de E.: Su ingreso se produjo el 15 de agosto de 1689.]

821 [N. de E.: El texto se interrumpe al final de esta página, si bien debe haber habido originalmente uno o dos folios más. Por la naturaleza de esta sección, dedicada los gobernadores del Perú, presumimos que el manuscrito debió haber contenido la relación total de virreyes y gobernantes del Perú hasta el momento de su separación política de España.]

[p. 361] Índice general del 2.º tomo

	Folios
Salida del Cusco	1
Distancia del Cusco a Urubamba	1
Santuario de Tiobamba y pueblo de Maras	2
Llegada de Su Excelencia a Urubamba	2
La villa de Urubamba	3
Haciendas de esta villa	6
El pueblo de Ollantaytambo	7
El puente del río de Vilcamayo	11
Salida de Su Excelencia de Urubamba	13
Distancia de esta villa a Calca	13
El pueblo de Yucaj	14
Haciendas de este valle	15
Salida de Su Excelencia de Yucaj	16
Puente de Huayllabamba	16
El pueblo de este nombre	16
Urquillos	17
Haciendas	18
El sitio de Miscacucho	18
Llegada de Su Excelencia a Calca	18
La villa de Calca	19
Haciendas de esta villa	22
Salida de Su Excelencia de Calca	24
Camino de esta villa al pueblo de Taray	24
Desgracia acaecida en Paullo	25
Llegada de Su Excelencia a Taray	26
Carta de los indios de la montaña	27
Descripción del pueblo de Taray	28

Pueblo de los gentiles	30
Puentes del Vilcamayo	30
Haciendas de Pisac	30
Salida de Su Excelencia del pueblo de Taray	31
Camino a Huambutío	32
Salida de esta hacienda	33 //
[p. 362] Camino de Quiquijana	34
Pueblo de Huaró	34
La laguna	35
Pueblo de Urcos	35
Hacienda de Hu[a]raypata	37
El pueblo de Quiquijana	38
Salida de Su Excelencia de este pueblo	40
Camino de Tinta	40
Hacienda de Llocllora	41
Pueblo de Combapata	42
Entrada de Su Excelencia al pueblo de Tinta	43
Provincia de Canas y Canchis	44
Los pueblos	49
Su comercio	52
Antiguas rutas y la salida para estas de los indios	52
Pueblo de Tinta	53
Salida de Su Excelencia de este pueblo	56
Camino de Maranganí	56
El templo de Racchi	56
Pueblos de Ccacha	58
Hacienda de Onocora	59
Entrada de Su Excelencia a Sicuani	60
Pueblo de Sicuani	60
Laguna de Achictuyo	62
Entrada de Su Excelencia en Maranganí	62
Salida de Su Excelencia de este pueblo	63
Camino de Santa Rosa	64
Agua Caliente	64
La cordillera	65
Aguacero en la pulpería	65

Entrada de Su Excelencia a Santa Rosa	66
Pueblo de Santa Rosa	67
Salida de Su Excelencia de Santa Rosa	68
Camino de Ayaviri	68 //
[p. 363] Chuquibambilla	69
Mina de piedra de chispa en Chiamarca	69
Entrada de Su Excelencia a Ayaviri	70
Arengas	70
Villa de Ayaviri	76
Salida de Su Excelencia de esta villa	78
Camino de Pucará	78
Paso del río	78
Río de la Ventilla	79
Variedad de danzantes	79
Llegada de Su Excelencia a Pucará	80
Arengas	81
Villa de Pucará	82
Salida de Su Excelencia de esta villa	85
Camino de Lampa	85
Apacheta de Choncara	86
Pucacancha	87
Entrada de Su Excelencia en Lampa	88
Arengas	88
Fiestas	94
Villa de Lampa	95
Industria	97
Salida de Su Excelencia de Lampa	98
Camino de Juliaca	99
Paso del río de Lampa	99
Llegada de Su Excelencia a Juliaca	100
Pueblo de Juliaca	101
Salida de Su Excelencia de este pueblo	102
Camino del Puno	102
Pueblo de Caracoto	102
Pueblo de Paucarcolla	104
Hospicio singular de Su Excelencia	104

Pueblo de Paucarcolla	104
Muerte del cura de esta parroquia	106
Fábula del Diablo	106 //
[p. 364] Salida de Su Excelencia de Paucarcolla	106
Sitio de Huancané	106
Entrada de Su Excelencia al Puno	107
Fiestas del Puno	108
Arengas	109
Diversiones	116
La ciudad del Puno. Su historia	117
Sus minas	125
Su laguna	126
Su comercio	128
Sus expresiones favoritas	128
Sus costumbres	128
Salida de S. E. del Puno	130
Camino de Vilque	131
Pueblo de Tiquillaca	131
Llegada de Su Excelencia a Vilque	132
El pueblo de Vilque	133
Su feria	136
Su agricultura	137
Sus minas	137
Sus haciendas	138
Aguas termales	138
Salida de Su Excelencia de Vilque	139
Camino de la compuerta	139
Pampa de Yanarico	139
Sitio de Paraja	140
La compuerta	140
Partida de Su Excelencia	140
Salida de la compuerta	141
Hacienda de Tincopalca	142
Salida de Su Excelencia	143
Tambo de Patí	143
Apo	143

Cangallo	144 //
[p. 365] La ciudad de Arequipa ⁸²²	
La fundación por los españoles	
Su plan	
El río Chili	
El Puente	
La alameda	
Calles de Arequipa	
La Chimba	
La plaza	
La pila	
Los pilancones	
Terremotos de Arequipa	
Temblores	
Volcanes	
Varios fenómenos vistos en Arequipa	
Reedificación de la ciudad	
Sus gobernantes	
Su municipalidad	
La Corte Superior de Justicia	
La Academia Lauretana	
La Universidad	
Colegio de la Independencia	
La Biblioteca Pública	
El Tesoro Público	
La Aduana	
La Administración de Correos	
La Casa de Moneda	
El Protomedicato	
El Protofarmacéutico	
Número de boticas	
División del Obispado	
Número de vicarías	

822 [N. de E.: La interrupción de la numeración en este índice que el mismo padre Blanco realizó sobre su obra manuscrita, así como otras notas dejadas sin trabajar, evidencian que esta narración no llegó a ser culminada en sus detalles por el propio autor.]

Sucesos acaecidos con el Obispo y canónigos //

[p. 366] Real Cédula

Episcopologio

Templo de la Catedral

Pretil

Monumento en honor de la libertad

Reloj

El Seminario

Parroquia del Sagrario

Parroquia de Santa Marta

Parroquia de San Antonio Abad

Parroquia de Yanahuara

Parroquia de Cayma

Templo de Santo Domingo

Templo de San Francisco

Templo de la Tercera Orden

Templo de la Recoleta

Templo de San Agustín

Templo de la Merced

Templo de San Juan de Dios

Templo de San Camilo

Templo de Santa Catalina

Templo de Santa Teresa

Templo de Santa Rosa

Diez capillas, viceparroquias del Sagrario

Capilla de San Vicente

Capilla de San Francisco Javier

Capilla de San José

Capilla de San Pedro

Capilla de las Educandas

Capilla del Seminario

Capilla de los Huérfanos

Capilla de las Recogidas

Convento de Santo Domingo

Convento de San Francisco

Convento de la Recoleta

Convento de San Agustín //
 [p. 367] El Convento de la Merced
 Convento de San Juan de Dios
 El Monasterio de Santa Catalina
 El Monasterio de Santa Teresa
 El Monasterio de Santa Rosa
 El Conventillo de la Tercera Orden Franciscana
 Casas de Ejercicios
 Renta Eclesiástica
 Hospital de San Pedro
 Colegio de las Educandas
 La Casa de Expósitos
 Rectores de esta casa
 Vicerrectores
 Renta de estos, establecida en los responsos
 Casa de recogidas
 Coliseo
 Panteones
 Tambos
 Molinos
 Número de chicherías
 Sus nombres
 Versos
 Panaderías
 Las cosechas de Arequipa y su departamento
 El mercado y su consumo
 Preciosidades
 Aguas termales de Yura
 Papas de tinte
 Agua de Vincocaya
 Sucesos notables
 Costumbres
 Comidas favoritas
 Expresiones familiares
 Nombres de los utensilios de cocina
 Nombres de la chichería

Nombres de labranza //

[p. 368] Acento e idiotismo provincial

Locuciones particulares

Juego de los niños

Burlas de los serranos

Se concluyó esto a las siete de la noche del día 16 de diciembre de 1837, en circunstancias de hallarme afligido. [Tachadura ilegible]

Saber poner en práctica el amor,
que a Dios y al hombre debes profesar;
a Dios como a tu último fin amar,
y al hombre, como a imagen de su autor;
proceder con lisura y con candor,
a todos complacer sin adular;
saber el propio genio dominar,

y seguir a los otros el humor.
Con gusto el bien ajeno promover,
como propio el ajeno mal sentir;
saber negar, saber condescender,
saber disimular y no fingir;
esta ciencia del mundo han de aprender;
esta es, niño, la ciencia de vivir. //

[p. 369] Itinerario

	Leguas
De Arequipa a Apo	12
De Apo a la posta de Huallata	6
De Huallata a la posta de Colca	8
De Colca a la posta de Rumihuasi	9
De Rumihuasi a la posta de la Rinconada	8
De la Rinconada al pueblo de Ocoruro	3
De Ocoruro a la posta de Huichusna	9
De Huichusna a la posta de Laurallani	8
De Laurallani a la posta del pueblo de Langui	8
De Langui al pueblo de Yanahuara	7
De Yanahuara al pueblo de Pampamarca	3
De Pampamarca al pueblo de Acopia	2
De Acopia al pueblo de Yauca	4
De Yauca al pueblo de Quiquijana	3
De Quiquijana al pueblo de Urcos	4
De Urcos al pueblo de Oropesa	4
De Oropesa a la ciudad del Cusco	4
Suman	102
Del Cusco al pueblo de Zurite	7
De Zurite al pueblo de Limatambo	6
De Limatambo al pueblo de Mollepata	4
De Mollepata al Tambo de la Banca	4
De la Banca al pueblo de Curahuasi	5
De Curahuasi a la villa de Abancay	6
De Abancay al Tambo de Carguacargua	5
De Carguacargua al pueblo de Huancarama	3
De Huancarama a la posta de Pincos	4

De Pincos a la posta de Argama	3
De Argama a la villa de Andahuaylas	3
De Andahuaylas a la posta de Moyabamba	4
De Moyabamba a la posta de Uripa	6
De Uripa a la posta de Bombón	3
De Bombón al pueblo de Ocros	9
De Ocros a la posta de Matará	3
De Matará a la ciudad de Ayacucho	9
Suman	84 //

[p. 370] La hacienda de Santa [ilegible] nombrada Chagua... la compró Centeno en seis mil pesos, al Supremo Gobierno.

El 23 de diciembre de 1835 después de un examen de moral se cerró el Seminario del Cusco.

Fundación de varias ciudades americanas

[Ciudad]	Años
Piura se fundó por Pizarro (Francisco)	1531
Cartagena, por Heredia	1532
Quito, por Sebastián Belalcázar	1534
Lima, por Francisco Pizarro, el 18 de enero	1535
Trujillo, por Francisco Pizarro	1535
Popayán	1536
Guayaquil	1537
Arequipa, por Pedro Anzures	1540
La Plata	1539
Huamanga	1539
El Cusco, por Francisco Pizarro, el día lunes 23 de marzo	1534
Santiago de Chile, el 14 de febrero	1541
León de Huánuco	1542
Loja	1546
La Paz	1548
La Imperial de Valdivia	1552
La de Cuenca	1557
La de Zaña	1563
San Jerónimo de Ica	1563
La de Oropesa en Cochabamba	1573
La de Filipópolis en el Estrecho de Magallanes	1582
Nombre de Dios	1582 //

**[p. 371] Terremotos y erupciones volcánicas acaecidas en
varias ciudades de América**

[Ciudad]	Años
El Pichincha en Quito erupcionó	1539
El mismo, el día 17 de octubre de (a los 27 años de la primera erupción)	1566
El mismo, a los once años de la 2. ^a reventazón	1577
El mismo, a 12 de octubre de (a los 83 años de la 3. ^a reventazón) ⁸²³	1660
El volcán de Arequipa (Huainaputina) el día 18 de abril de	1600
El mismo, el 25 de noviembre	1604
Un gran temblor en Lima, que arruinó muchos edificios	1568
Terremoto en Lima	1578
Temblor en Lima, fuertísimo el día de la octava de la Visitación	1586
Temblor en Lima (horroroso)	1609
Temblor en Lima, el 27 de noviembre, que estaban sus habitantes en toros	1630
Terremoto casi universal que arruinó casi todo el Perú y arrasó Chile (Santiago), el 13 de mayo	1647

El día jueves 7 de diciembre de 1843 a las tres de la tarde empezó a llover arena y ceniza que duró 24 horas (Quito). En este día salió para Loja el Ilustrísimo Señor Doctor José Miguel Carrión, Obispo de Botren in partibus infidelium.

823 La 5.^a reventazón del volcán del Pichincha el día martes 22 de marzo a las ocho y media del año de 1859, a los 199 años. Duró el temblor tres minutos y arruinó Quito, echando por tierra casi todos sus edificios, quedando averiados todos sus templos con excepción de la Compañía y La Concepción, habiendo muerto solo 10 y en Perucho 6 con el cura. Otavalo y casi todos los pueblos del Imbabura padecieron mucho."

Hierbas medicinales de Cajamarca

La *Lentejuela*, sirve para corregir la bilis, tomándola estregada en agua fría; también es buena para corregir la sangre, lo mismo que la *perilla*.

El *Ruibarbo*, sirve para curar el juicio.

El *Murán*, llamado por otro nombre el higo-pala, o higo chusno, sirve para lo mismo.

El *Suñic*, o *Mastuercillo* sirve para curar los efectos hipocondriacos. Los indios lo comen en sus locros.

El *Huirá-Huirá*, sirve para curar el asma.

El *Papelillo* o *Paguilla*, sirve para lo mismo; acostumbran a tomarlo en caramelos.

El *Maltuillmac*, conocido con el nombre de *Cupa*, sirve para quitar las nubes.

La *Neguilla* sirve para quitar la gonorrea.

La *Hierba de la Trinidad*, para curar las muelas y limpiar los dientes.

El *Renace dientes*, que no da fruto ni flor, poniéndola molida en el lugar del diente que se saca, nace otro. Para que surta efecto no se ha de comer carne, sino cosas de poca sustancia. Dicen haberla en la hacienda de Sitococha, Siltacocha, en la provincia de Huamachuco y en las montañas de Huánuco.

La del *Clavo*, para sujetar el flujo de sangre por la boca y para reumas.

La *Vira-Vira*, hervida en agua y con azúcar ablanda el pecho y extingue la constipación. La *Rima-Rima* o hierba *cul*, es contra el gálico, poniéndola caliente sobre un trapo en los lugares adoloridos.

La *Moradilla*, para la ictericia, guardando mesa al tomarla.

La *Cuicapilla*, hervida para las purgaciones y en lavatorio para las llagas bubáticas //

[p. 372] Perito famoso estatuario de Atenas, conociendo la crueldad insaciable de Falaris, tirano de los argentinos en Sicilia, hizo un toro de bronce, creyendo ayudar su crueldad con tal artificio que, metido uno dentro, le prendían fuego por fuera y con los alaridos que daba interiormente la víctima, sus ayes imitaban los bramidos del toro. Falaris mandó poner dentro al mismo artífice, donde murió.

Son los negros cuidados enfadosos
 al hombre tan forzosos,
 que no hay hombre
 de tan humilde nombre,
 a quien su eterno
 y muy penoso infierno
 no se meta
 no hay cosa no sujeta
 a aquesta harpía.

Que de noche y de día
 va volando
 entre sueños turbando
 al más exento;
 y con este tormento
 moriremos;
 mas cuando padecemos
 será justo
 si van nuestros cuidados con lo justo.

San Agustín dice que el vino alegra el corazón; el médico Asclepiades, que comunica al hombre algo de divino; y Séneca refiere que Baco fue llamado de los antiguos liber, porque había el entendimiento de la servidumbre de los cuidados.

Précianse de ser nobles sin cumplir con las obligaciones de noble, es preciarse de virtudes ajenas, el que vive ajeno de toda virtud.

Nace el hombre con obligación de morir. Naciendo morimos porque el fin depende del origen. Los gentiles llamaban Júpiter a la omnipotencia divina; Juno a su misericordia; Hércules a su fuerza; Palas o Minerva a su sabiduría; Plutón a su justicia. Marte a su ira; y Mercurio a su inteligencia. Estando Sócrates en la cárcel dijo a su amigo Critón: Amigo querido, si los dioses amenazan mi vida con las funestas señales de una horrible tempestad, y si han resuelto la sentencia de mi muerte, mi espíritu se somete sin resistir. No pretendo no, a pesar del destino, prolongar mis años. Mis dos fieros enemigos, Ánito y Meleto, son dueños de mi vida y me la pueden quitar. Mi cuerpo flaco y mortal les obedece, pero mi espíritu, oh, Critón, está libre de su poder. Y aunque su vano furor se vuelve contra mí, no me podrán privar de mi fe, ni de mi virtud.

El *Chinchimalí* es bueno para el dolor de costado. El *Chunchango* para teñido amarillo, y el *Condor purga* es un purgante muy activo.

La del ahorcado, que se toma hervida como el té, es buena para la retención de la orina y su pujo, y para el cólico, la *Calaguala*; el *Pie del puto*, buena para fracciones y dislocaduras.

La del Toro, pectoral y sudorífica, se usa para preservarse del dolor del costado, del mal venéreo de las [h]ernias e inflamaciones y para disolver los incordios, tomándola continuamente. //

[p. 373: Texto ilegible por difuminación de la tinta en el tiempo.]

[AQUÍ ACABA EL MANUSCRITO.]

Iconografía



Foto 1. Retrato ecuestre del presidente Luis José de Orbegoso. 97.00 x 78.00 cm. El cuadro está inspirado en el óleo sobre lienzo de Fernando VII hecho por José de Madrazo y Agudo en 1821, el cual se encuentra en el Museo del Prado. Esta pintura hace alusión al viaje hacia el sur del presidente peruano: se aprecia el volcán Misti en el fondo.

Fuente: Colección privada de Alfonso de Orbegoso. El cuadro está en posesión de la familia y, si bien se supone pintado mientras el presidente Orbegoso vivía, no se tiene certeza de la fecha ni del autor.



Foto 2. «Luis José de Orbegoso», de José Gil de Castro (1836). Óleo sobre tela, 221.00 x 149.30 cm.

Fuente: Ministerio de Cultura - Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú.



Foto 3. Mapa del sur del Perú con reconstrucción del itinerario del viaje del presidente Orbegoso por Cusco, Puno y Arequipa.

Fuente: Google Earth Pro. Elaborado por Juan Manuel Delgado Estrada y Glenn Canqui Santiago.



FOTO 5. Corredor con nichos en las ruinas de Ollantaytambo.

Fuente: George SQUIER (1877). *Peru. Incidents of Travel and Exploration in the Land of the Incas*. Nueva York: Henry Holt and Company.



FOTO 6. Templo de Racchi.

Fuente: George SQUIER (1877). *Peru. Incidents of Travel and Exploration in the Land of the Incas*. Nueva York: Henry Holt and Company.

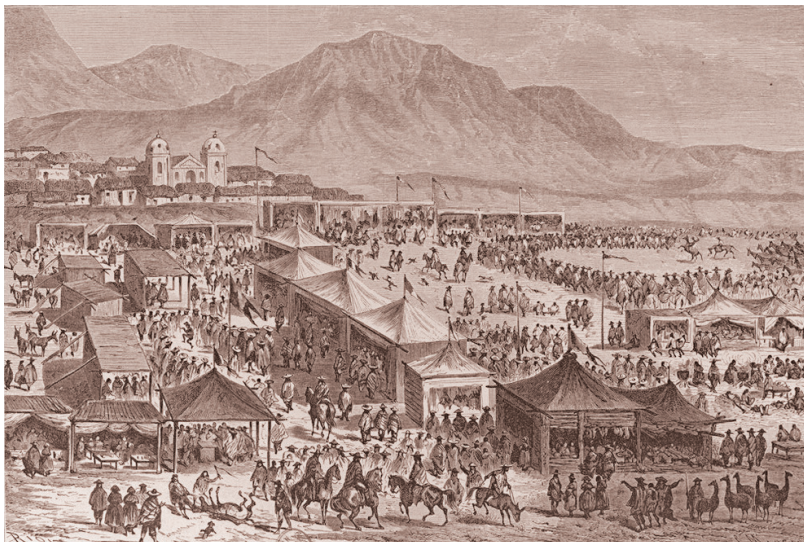


FOTO 7. Feria de Pucará.

Fuente: Paul MARCOY (1869). *Voyage à travers l'Amérique du Sud de l'Océan Pacifique à l'Océan Atlantique*. París: Librairie de L. Hachette et Cie. En gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France.



FOTO 8. Danza de indígenas aimaras.

Fuente: Gabriel LAFOND DE LURCY (1844). *Voyages autour du monde et naufrages célèbres*. París: Administration de Librairie.



Foto 9. Ciudad y valle de Arequipa, vistos desde las alturas del Yanahuara.

Fuente: Paul MARCOY (1869). *Voyage à travers l'Amérique du Sud de l'Océan Pacifique à l'Océan Atlantique*. París: Librairie de L. Hachette et Cie. En gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France.



Foto 10. Calle de San Francisco.

Fuente: Paul MARCOY (1869). *Voyage à travers l'Amérique du Sud de l'Océan Pacifique à l'Océan Atlantique*. París: Librairie de L. Hachette et Cie. En gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France.



Foto 11. Plaza de Armas y catedral de Arequipa.

Fuente: Acuarela de J. Prendergast (1855). En Rubén VARGAS UGARTE (1971). *Historia general del Perú. La República 1833-1843*. Lima: Editor Carlos Milla Batres



Foto 12. Virgen de La Portera. El cuadro también es visto por el padre Blanco en su viaje.

Fuente: Consuelo Nuñez Lopez y Fredy Roncalla.

En este libro se presenta la transcripción del código inédito, escrito por el clérigo franciscano José María Blanco, que narra el viaje del presidente Luis José de Orbegoso por las localidades de Cusco, Puno y Arequipa. Dicho recorrido, llevado a cabo entre enero y febrero de 1835, fue parte de la campaña de pacificación del jefe de Estado peruano, con la cual buscaba construir alianzas en el sur del país, en medio del azaroso contexto político de la década de 1830. Sin embargo, en el diario del viaje, el padre Blanco no solo da cuenta de las actividades políticas del presidente; también proporciona valiosa información sobre los lugares por donde marchó la comitiva oficial, relata las costumbres de los habitantes de estas zonas y reporta sus usos lingüísticos, expone los datos estadísticos que posee y realiza descripciones de la arquitectura y las instituciones halladas. Debido a ello, el manuscrito es una fuente importante para la historia política y los estudios acerca de la vida social y cultural del sur peruano durante la temprana República.

Este volumen es el esperado complemento de la primera parte del diario, dedicado a la marcha del presidente Orbegoso entre Lima y Cusco, el cual fue publicado en 1974. La presente edición cuenta con un notable estudio introductorio de Isabelle Tauzin-Castellanos, responsable del hallazgo del código en el Archivo Nacional del Ecuador.

Publicado con el apoyo de



**institut
universitaire
de France**

